

ISSN 2254-6111

2024

R U H M

Revista Universitaria de Historia Militar

Volumen 13, Nº 27



DOSSIER

Redefining Resistance:
Women in National Liberation Movements
during the Second World War

Centro de Estudios
de la Guerra



Revista Universitaria
de Historia Militar

La RUHM está recogida e indexada por el Sello de Calidad de la FECYT, CONICET (Grupo 1), Emerging Sources Citation Index Web of Science Thomson Reuters, CIRC (Categoría C), ERIHPLUS, CARHUS Plus+, Base de datos ISOC, Latindex, DOAJ, MIAR (ICDS: 9,4), REDIB, Dialnet, directorios CIRBIC del CSIC, Dulcinea, Google Scholar Metric (HIndex 4 - MedianaH 5), COPAC, Regesta Imperii, y Fuente Academica Plus.

© Centro de Estudios de la Guerra-RUHM (Terrassa, España), 2024.

EDITA.

Centro de Estudios de la Guerra-RUHM (Terrassa, España)

Revista Universitaria de Historia Militar ISSN: 2254 – 6111

<http://ruhm.es>

SECRETARÍA

Alba Llavina Ros

Mail: secretaria@ruhm.es

REDES SOCIALES

Manuel Castelao Ouzande

X (@ruhm_online)

Sabina Mompó Toribio

Bluesky (@ruhm.bsky.social)

Fernando Sapiña González

IMAGEN DE PORTADA.

Antartoeponitises (guerrilleras). Fotografía tomada en el pueblo de Psari Trifilias (Grecia), en 1944. Colección Nikos Margaris, Archivos de Historia Social y Contemporánea (ASKI)

La *Revista Universitaria de Historia Militar* es una publicación científica de carácter semestral editada por el Centro de Estudios de la Guerra-RUHM.

Esta revista no se identifica necesariamente con los contenidos aquí incluidos. Queda prohibida la reproducción total y/o parcial de cualquier contenido de la revista sin la autorización expresa y por escrito de la dirección.

Revista Universitaria de Historia Militar

RUHM

Volumen 13, número 27, año 2024

ISSN: 2254-6111

Centro de Estudios de la Guerra-RUHM

<http://ruhm.es>

Edita
Centro de Estudios de la Guerra-RUHM

Equipo editorial
Editores / Editors

Miguel Alonso Ibarra, Universidad Nacional de Educación a Distancia
Alfonso Iglesias Amorín, Universidade de Santiago de Compostela
Arnau Fernández Pasalodos, Universitat Autònoma de Barcelona
Esteban Damián Pontoriero, Universidad Nacional Tres de Febrero – Universidad
Nacional de San Martín/Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales/CONICET
Argentina. Assumpta Castillo Cañiz, Universitat de Girona
Sandra Morón Rocés, Universitat Autònoma de Barcelona
Daniel Raya Crespi, Universitat Autònoma de Barcelona
Margalida Roig Sureda, Univesitat Autònoma de Barcelona

Gestión de reseñas/ Reviews

Sabina Mompó Toribio, Universitat Autònoma de Barcelona [reseñas@ruhm.es]

Revisión de contenidos en inglés / English Proofreading

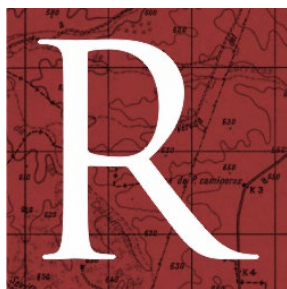
Antonio Escobar Tortosa.

Consejo de Redacción / Editorial board

David Alegre Lorenz, Universitat Autònoma de Barcelona
Daniel Aquillué Domínguez, Universidad de Zaragoza
Alberto Bueno, Universidad de Jaén
Carlos Domper Lasús, Universidad de Zaragoza
María Gajate Bajo, Universidad de Salamanca
Bárbara Caletti Garciadiego, Universidad de Buenos Aires, Argentina
Claudio Hernández Burgos, Universidad de Granada
Alejandro Rabinovich, Universidad Nacional de la Pampa, Argentina
Antonio José Rodríguez Hernández, Universidad Nacional de Educación a Distancia
Patricia Bou Ventura, Université Lumière Lyon 2, Francia
Stephanie Wright, Birbeck College-University of London, Reino Unido
Ekaitz Etxeberría, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibersitatea

Consejo Asesor / Consulting Board

Ángel Alcalde, University of Melbourne, Australia.	Enrique Martínez Ruiz, Universidad Complutense de Madrid.
Isaias Arrayás Morales, Universitat Autònoma de Barcelona.	Sönke Neitzel, Universität Potsdam, Alemania.
Maximiliano Fuentes Codera, Universitat de Girona.	Xosé M. Núñez Seixas, Universidade de Santiago de Compostela.
Cristina Borreguero, Universidad de Burgos.	Javier Rodrigo, GERD-Universitat Autònoma de Barcelona.
Luc Capdevila, Université Rennes II, Francia.	María del Carmen Saavedra Vázquez, Universidade de Santiago de Compostela.
Joanna Bourke, Birbeck College-University of London, Reino Unido.	Manuel Santirso, Universitat Autònoma de Barcelona.
Antonio Espino López, Universitat Autònoma de Barcelona.	Germán Soprano, CONICET-Universidad Nacional de Quilmes, Argentina
Stig Förster, Universität Bern, Suiza.	Klaus Schmider, Royal Military Academy Sandhurst, Reino Unido.
César Fornis, Universidad de Sevilla.	María Inés Tato, UBA/CONICET – Facultad del Ejército, Univ. Nacional de la Defensa, Argentina.
Manuel-Reyes García Hurtado, Universidade da Coruña.	Benjamin Ziemann, University of Sheffield, Reino Unido.
Karen Hagemann, University of North Carolina, EE. UU.	
John Horne, Centre for War Studies, Trinity College Dublin, Irlanda.	
Mario Lafuente Gómez, Universidad de Zaragoza.	
José Luis Ledesma, Universidad Complutense de Madrid.	



La *Revista Universitaria de Historia Militar* (RUHM) es una publicación científica semestral de alcance internacional dedicada a los estudios de la guerra, la violencia, el mundo militar y el orden público. Fundada en 2012, es la primera revista del mundo hispanohablante que dentro de este ámbito se rige por un sistema de evaluación por pares. La RUHM está abierta a la recepción de monográficos, artículos, ensayos bibliográficos y reseñas donde lo militar y/o la guerra en sus múltiples aspectos pongan el escenario u ocupen un lugar central en el análisis, con especial predilección por aquellos trabajos que se enmarquen en las coordenadas propias de la historia social y cultural. No hay restricciones ni por lo que respecta al marco temporal y espacial: la revista acepta trabajos desde la Prehistoria hasta la actualidad, y al mismo tiempo está interesada en abrir al máximo el espectro de escenarios geográficos objeto de estudio. La RUHM tampoco plantea limitaciones por lo que respecta al enfoque metodológico, siempre y cuando los textos se muevan en las perspectivas y debates más avanzados dentro de su campo. En este sentido, son bienvenidas las contribuciones desde el campo social, cultural, económico, político, militar, diplomático-internacional o de género, incluyendo los análisis desde perspectivas comparadas, transnacionales y globales. El objetivo de la revista es promover el diálogo entre expertos y expertas de diferentes partes del globo y con distintas tradiciones académicas a sus espaldas, de manera que cada número ofrezca una muestra actualizada de los principales avances en los campos de la historia militar y los estudios estratégicos. En última instancia se trata de poner en valor los estudios de la guerra e integrarlos dentro de los principales debates e inquietudes de la comunidad académica hispanohablante.

Miguel Alonso Ibarra, David Alegre Lorenz, Alfonso Iglesias Amorín, 2020.

SUMARIO

Dossier

Redefining Resistance: Women in National Liberation

Movements during the Second World War

Coord. Magda Fytili

Introducción

Magda Fytili.....10

«A mí no me matarán como a un perro». Voces y experiencias de las mujeres de la guerrilla antifranquista en la España de posguerra

Mercedes Yusta Rodrigo.....18

Polish Women in Combat and Memory of Violence, 1939-1945

Barbara Klich-Kluczevska.....44

Women's Journeys in the Italian Resistenza during World War II

Roberta Mira.....69

Empowered Yet Constrained: Women's Role and Agency in the Greek Resistance Movement (1941-1944)s

Tasoula Vervenioti.....95

Estudios

Edward S. Creasy, Byron e a batalha de Maratona (490 AEC): uma reavaliação de The Fifteen Decisive Battles of the World: From Marathon to Waterloo (1851))

Henrique Modanez de Sant'Anna.....125

A sangre fría: las ejecuciones de prisioneros de guerra en las Guerras de Religión; la excepción o la norma

José Manuel Pañeda Ruiz.....158

La reconcentración en Cuba (1869-1898) ¿el origen de los campos de concentración?

Mariano Nagy.....180

La canción estadounidense y la guerra de Corea: ¿una fábrica de héroes?

Juan Andrés García Martín214

En tiempo de mili. Graitis de soldados de reemplazo en el Faro de la Podadera (Cartagena)

Gregorio Rabal Saura y Gregorio Castejón Porcel.....235

Censo dos veteranos: 80 anos da Força Expedicionária Brasileira na Segunda Guerra Mundial

Daniel Mata Roque, Margarida Rocha Bernardes y Fernando Porto272

Reseñas

José SOTO CHICA: *Leovigildo. Rey de los Hispanos*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2023, 310 pp.

Gonzalo Soriano Blasco.....296

David SORINA MOLINA (ed.): *Comandantes medievales hispánicos. Siglos XIV-XV*, Madrid, Desperta Ferro, 2023, 144 pp..

José Tébar Gómez.....301

Ian GERMANI: *Dying for France: Experiencing and Representing the Soldier's Death, 1500-2000*, Montreal & Kingston, Londres-Chicago McGill-Queen's University Press, 2023, 506 pp.

Enric Castillo Hidalgo.....306

Miguel MARTÍNEZ: *Las líneas del frente. La escritura de los soldados en el mundo hispánico de principios de la Edad Moderna*, Tres Cantos, Akal, 2024, 336 pp.

José M. Escribano Páez.....311

Julio ALBI DE LA CUESTA. *Vidas intrépidas. Españoles que forjaron un imperio*. Desperta Ferro ediciones, Madrid, 2023. 534 pp.

Pablo Villegas Mora.....315

Agustín GUIMERÁ: *Trafalgar. Una derrota gloriosa*, Madrid, Desperta Ferro, 2023, 319 pp.

Víctor de Julián Marqueta.....319

Michelle GORDON: *Extreme Violence and the 'British Way': Colonial warfare in Perak, Sierra Leone, and Sudan*, Londres, Bloomsbury Academic, 2020, 258 pp.

Alba Llavina Ros.....325

Álvaro JIMENA: *De Filibusteros a Burócratas. Los masones filipinos frente a la crisis colonial española y al imperialismo estadounidense (1889-1917)*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2023, 236 pp.

Rocío Velasco de Castro.....331

Matthew Kerry, *Un pueblo revolucionado: El octubre de 1934 y la Segunda República en Asturias*, Granada, Editorial Comares, 2024, 228 pp.

Gabriel Rabelo de Oliveira.....335

Pau TOMÀS RAMIS (coord.): <i>La Guerra Civil i el primer franquisme. Mallorca, 1936-1959</i> , Palma, Illa Edicions, 2023, 271 pp.	
Marina Castillo Fuentesal.....	341
Francisco ALÍA MIRANDA, Eduardo HIGUERAS CASTAÑE-DA y Antonio SELVA INIESTA (Coord.). <i>Hasta pronto, amigos de España: Las Brigadas Internacionales en el 80 aniversario de su despedida de la Guerra Civil (1938-2018)</i> , Albacete, CEDOBI (IEAUCLM), 2019, 449 pp.	
Carlos González.....	347
Serhii PLOKHY: « <i>Locura nuclear</i> ». <i>La crisis de los misiles en Cuba</i> , Turner Publicaciones, 2022, 448 pp.	
Miguel C. Padrón Alemán.....	353
Zoé de KERANGAT: <i>Remover cielo y tierra. Las exhumaciones de víctimas del franquismo en los años 70 y 80</i> , Madrid, Comares, 2023, 297 pp.	
Paula Iglesias Bueno.....	359

Dossier

Redefining Resistance: Women in National Liberation Movements during the Second World War

Coord.:
Magda Fytli

Redefining Resistance: Women in National Liberation Movements during the Second World War*

Magda Fytili

Universidad Complutense de Madrid

mfytili@ucm.es

In times when civil advocacy for freedom and individual rights worldwide is more than necessary, it is crucial to remember and illustrate how people resisted and how resistance has been possible even in the darkest chapters of human history. Women played a major role in the resistance in different forms of armed and unarmed resistance. Despite periods of questioning and reassessment after both 1918 and 1945, the “mythical” differentiation between men and women regarding war persisted, in part because scholars employed insufficient categories for the understanding of the realities and complexities of women’s participation in the conflicts. For generations, dominant models identified resistance with military operations. This primarily militarized vision of resistance has obstructed a view of the range of resistance actions, doubly challenging to bring women’s resistance into standard works, because they are not men but also because they frequently use nonviolent means to resist. Feminist historians, however, have questioned since the 1980s, the assertion that the two wars were entirely male enterprises. Their studies analyze the many different roles women played in the resistance.¹ Resistance is one of those terms that, although seemingly clear-cut, is difficult to define. Women have shown that resistance can be armed, unarmed, organized, unorganized, massive, individual, “apolitical”, and strongly political at the same time. Female resistance calls into question, thus, the dominant concept of “resistance”.

This Special Issue of the *Revista Universitaria de Historia Militar* (RUHM) builds on and advances previous research to offer new directions for studying women’s experiences during the Second World War. One of these directions would be a broader

* The dossier is a Special Issue derived from the project CERV-2022-CITIZENS-REM "Women in Resistance. Reshaping the Narratives on Female Antitotalitarian Resistance in Europe" (WIRE), funded by the EU under GA No. 101091223.

¹ See for example Maurine GREENWALD: *Women, War, and Work: The Impact of World War I on Women Workers in the United States*, Greenwood Press, Westport, Conn., 1980; June A. WILLENZ: *Women Veterans: America’s Forgotten Heroines*, Continuum, New York, 1983; Kazimiera J. COTTAM: *Soviet Airwomen in Combat in World War II*, MA/AH Publishing, Manhattan, Kansas, 1983; Françoise THEBAUD: *La femme au temps de la guerre de 14*, Stock, Paris, 1986.

definition of “resistance”, which should also include unarmed resistance and acts that in normal times could be seen as part of daily life. The difference is rooted in timing, location, and perspective. In many occupied countries, like France, women were expected to eat last if there was not enough food. This points to the expectation that the challenge of living in crises under extreme stress was dumped on women. So, one possible gender difference identified for further exploration in this Special Issue would be the integration of resistance into women’s everyday life activities, a day-to-day stand for what they thought was “right”.²

Since the 1980s, scholars have used gender as a lens to interrogate wartime experiences to reveal the way femininity is subordinated to masculinity in a binary relationship that implicitly corresponds to the civilian/military divide.³ Studies of the Second World War show that the civilian-military binary did not hold firm, nor did gender roles exclude women from armed combat.⁴ Indeed, in Greece, Yugoslavia, Italy, Poland and the USSR, as well as in other countries, women took up arms and participated in combats.⁵ As this Special Issue indicates, the phenomena of women’s mass military engagement in Greece, Italy and Poland presented a major and unexpected shift. According to Ingrid Strobl, author of *The Partisanas*, these were women who «broke the mold» of expected female passivity and did so outside of any explicitly feminist context.⁶

For example, Tasoula Vervenioti highlights that over one-third of Greek women participated in political, cultural, and military branches of the resistance, with women comprising 10% of reservists in guerrilla platoons of the National Popular Liberation Army (ELAS). During the Warsaw Uprising, Barbara Klich-Kluczevska notes that

² See Nathan STOLTZFUS, Mordecai PALDIEL, and Judy BAUMELI-SCHWART: “Women Defying Hitler. An Introduction”, en Nathan STOLTZFUS, Mordecai PALDIEL, and Judy BAUMELI-SCHWART: (eds.): *Women Defying Hitler. Rescue and Resistance under the Nazis*, Bloomsbury Publishing, London, 2021, p. 69.

³ Joan SCOTT: “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”, *The American Historical Review*, 91: 5 (1986), pp. 1053-1075; Joan SCOTT: “Women and War: A Focus for Rewriting History”, *Women’s Studies Quarterly*, 12:2, *Teaching about Peace, War, and Women in the Military* (1984), pp. 2-6

⁴ Margaret HIGONNET and Patrice HIGONETTE: “The Double Helix”, en Margaret HIGONETTE et al. (eds.): *Behind the Line: Gender and the Two World Wars*, Yale University Press, New Haven, 1987, pp. 31-50.

⁵ Jane HART: *New Voices in the Nation: Women in Greek Resistance, 1941-1964*, Cornell University Press, Ithaca, 1996; Tasoula VERVENIOTI: *I gynaike tis Antistasis. I eisodos ton gynaikon stin Politiki* [The Woman of the Resistance: Women’s Entrance into Politics], Odysseas, Atenas, 1994; Ada GOBETTI: *Partisan Diary: A Woman’s Life in the Italian Resistance*, Oxford University Press, Oxford, 2014; Rachel MARGOLIS: *A Partisan from Vilna*, Academic Studies, Boston, 2010; Jelena BATINIĆ: *Women and Yugoslav Partisans: A History of World War II Resistance*, Cambridge University Press, Cambridge, 2015; Alexis PERI: “Womanhood Under Fire: Gender Practice and Identity in Soviet Accounts of the Front Lines”, en Mark CROWLEY and Sandra TRUDGEN DAWSON (eds.): *Women’s Experiences of War: Exile, Occupation and Everyday Life, 1939-45*, The Boydell Press, London, 2020; Anna KRYSLOVA: *Soviet Women in Combat: A History of Violence on the Eastern Front*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010, pp. 168-169; Roger D. MARKWICK and Euridice Charon CARDONA: *Soviet Women on the Frontline in the Second World War*, Palgrave Macmillan, New York, 2012.

⁶ Ingrid STROBL: *Partisanas. Women in the Armed Resistance to Fascism and German Occupation (1936-1945)*, AK Press, Edinburgh, Oakland, West Virginia, 2008 (pimera edición en 1987).

women constituted approximately 22% of the fighting force. Roberta Mira points to Italy, where women actively took up arms in significant numbers, complementing the larger cohort involved in unarmed and support roles. In Spain, the numbers were comparatively lower, influenced by multiple factors; approximately 6,000 to 8,000 guerrilla fighters included only around 150 women.

The articles of Tasoula Vervenioti and Mercedes Yusta reveal that in the case of Greece and Spain, the resistance movements were deeply rooted in the countryside, and connected with long-standing traditions of peasant resistance. Resistance had a notable influence on the social and political evolution of a large part of rural Spain and Greece, which irreversibly affected the daily lives of thousands of peasants, mostly women. Although a woman had a subordinate role in this rural world, several factors significantly affected her entry into the revolutionary partisan army. Additionally, Vervenioti sustains that the mass participation of rural women in the resistance movement overturned one of the basic axioms of village society: «the superiority of men over women and the elderly over the young».

Yet, female entry into armed resistance was fraught with challenges. As Vervenioti, Yusta and Mira show, women had to affront the openly sexist attitudes and misogyny of many political and guerrilla leaders. In Spain, for example, Santiago Carrillo, the general secretary of the Spanish Communist Party, disparagingly referred to women as «elements of corruption in the guerrillas, along with drinking and waste of money», indicating the hostility female fighters faced. Women were excluded “formally” from the guerrilla in Spain except the Guerrilla Federation of Leon-Galicia. In Greece, women could be admitted as long as they “guarded their honour”. Vervenioti introduces an interesting factor to further interpret women’s, and men’s, attitudes in the resistance movements: the “codes” that permeated and united rural societies, among them the “honour”. Guerrillas’ acceptance of this code led to the prohibition of sexual relations in the Greek guerrilla. The honour of the family, which depended mainly on the “morality” of women, was in danger of being damaged by their participation in the resistance movement. The perception that women would be “disgraced” and “corrupted” if they organized themselves was one of the biggest obstacles, so the resistance movement undertook the role of the family, the guardian of women’s morality. «First you look at the cemetery, then at your female comrades», said the Greek *andartes*. As Mira sustains, in Italy, the difficulty of joining the fighting brigades was related to the female stereotype of the «angel of the hearth: weak, not very courageous and not very rational because she was at the mercy of her emotions». Thus, women were to be entrusted at most with tasks of care and assistance. This view was widespread even among anti-Fascists, for whom, «the figure of the woman active in the resistance was not that of the fighter, but that of the courier, unarmed and on a bicycle».

Women were also unable to progress to higher command or political positions in the military, or to be promoted in the top ranks of the communist parties' leaderships. Our four experts show that there were hardly any cases of women holding positions of responsibility within the guerrilla forces; their place was on the side of the men, "alongside" the men. Klich-Kluczewska shows that, in Poland, the male defender was expected to engage in combat with a weapon in hand. However, the female defender, despite being granted the status of a soldier, was primarily relegated to a supportive role, «soldierhood remained closely associated with masculinity».

The circumstances that allowed women to organize and enter the public sphere were not enough to overturn centuries of tradition. Societies in the first half of the 20th century were regulated by rigidly structured gender roles and functions that kept women in subordinate positions. War's emergency conditions could either alter or reinforce existing notions of gender, the nation, and the family. Total war, indeed, acted as a clarifying moment because it revealed systems of gender in a state of flux, and highlighted their workings and arbitrariness. And while, during war and resistance, women's objective situation did change, relationships of domination and subordination were retained through discourses that systematically designated unequal gender relations. Finally, at least in these four national cases, total war reproduced and even accentuated previous gender roles. Within this system of gender, female resistance was presented as "natural", as in the state of peace.

The articles in this Special Issue demonstrate that, while women played vital roles in guerrilla logistics and support networks, their contributions often went unrecognized. Women who took up arms performed seemingly auxiliary and secondary activities in the context of the guerrilla. However, as all four articles reveal, women's participation in guerrilla support networks was of utmost importance. We should consider the resistance movements beyond the armed groups, as Mercedes Yusta very convincingly explains. These movements were embedded in the fabric of the local population, which included many women who supported them, and without whom they could never have survived. But how should we "categorize" the organization of logistics and supplies for the partisan formations, the courier order-delivery service, communication, information gathering and all the activities that revolved around armed resistance? Are they "armed" or "unarmed" resistance? As Roberta Mira points out, some acts of civil resistance were independent and their objectives did not refer directly to armed partisan activity, but alongside them, we should include the above-mentioned activities. These were not mere support activities but «fundamental and indispensable elements for the development and operation of the fighting partisan formations and political bodies of the resistance». The majority of the auxiliary services of all four guerrillas were supported by women, not counted as soldiers.

But even the women who participated in the armed struggle neither were considered soldiers. Studies of women in uniform from the early modern period to the present, as DeGroot, Peniston-Bird, Melissa Herbert, Nancy Goldman and others suggest, reveal the way notions of femininity continue to obstruct and resist the idea that women can be soldiers, even as they are employed as warriors in conflict.⁷ Women's participation in the guerilla "with or without arms" was seen as a contribution and not as a necessary condition for its existence. So, again, resistance appears as "something men do" because what counted was the armed resistance. Women seemed to have played a secondary and subsidiary role, an almost "natural" role since they were involved in civil resistance, in unarmed resistance.

Even though women were confined to the domestic role of wife and mother and were not considered political subjects, as all four articles show, women displayed an inspirational range of resistance activities: they carried out sabotage, leaflet and clandestine press printing and distribution, demonstrations and strikes; they were especially present in protests against the burden of war, the high living costs and food rationing; they gathered information, transported messages, and anything else that might be needed by fighters and those wanted by the authorities; they were instructors, propagandists, organizers, and nurses; women became key figures in rescue operations of vast proportions; they hid partisans and allied soldiers, concealed weapons, or held meetings in safety; they cared for the dead and maintained community ties.

Furthermore, women were given the tasks that male partisans could not carry out since «they were less suspect in the eyes of the Fascists and the Nazis». Juliette Pattison argues that gender stereotypes were employed by the Special Operations Executive (SOE), which trained and used female spies because they were thought more able to avoid detection and "pass" as civilians than men.⁸ A woman in a masculine culture might have advantages.⁹ During sudden document checks, women with small children were more likely to be allowed to pass by.

In the same logic, unstructured groups and individuals have been rarely defined as resistance in historical research. Women who took part in militant mobilizations were not all members of specific organizations. The boundaries between organized and unorganized were not clear. Thus, the acts of resistance by women, which were neither

⁷ Gerard J. DEGROOT and C. PENISTON-BIRD: *A Soldier and a Woman: Sexual Integration in the Military*, Routledge, London, 2000; Melissa HERBERT: *Camouflage Isn't Only for Combat: Gender, Sexuality and Women in the Military*, NYU Press, New York, 1998; Nancy GOLDMAN: *Female Soldiers - Combatants or Non-Combatants: Historical and Contemporary Perspectives*, London, Greenwood Press, 1982; Cynthia ENLOE: *Maneuvers: The International Politics of Militarizing Women's Lives*, University of California Press, Berkeley, 2000; Jean BETHKE ELSHTAIN: *Women and War*, Basic, New York, 1987.

⁸ Juliette PATTINSON: *Behind Enemy Lines: Gender, Passing and the Special Operations Executive in the Second World War*, Manchester University Press, Manchester, 2007.

⁹ Nathan STOLTZFUS, Mordecai PALDIEL, and Judy BAUMELI-SCHWART: "Women Defying Hitler. An Introduction...", p. 7; Margaret LAFOY ROSSITER: *Women in the Resistance*, Praeger Publishers Inc, Westport CT, 1985, p. 13.

recognized nor corresponded to prevailing moral perceptions, have simply been ignored up to the present. This is the case of the curses as Vervenioti sustains. The curses were mainly addressed to the Greek collaborators of the occupiers, «who feared the women's curses more than the ELAS weapons because they had no way of dealing with them and believed in their power».

For their resistance actions, women suffered brutal repression, both for being women, and political enemies. Since the rural communities were the ones that allowed the armed resistance to survive, counterinsurgency focused on repressing them, targeting the families of the guerrillas, particularly the women. Additionally, their actions were depoliticized. They were accused of deviant sexual morality; they were seen as the guerrillas' concubines and prostitutes. The conquerors treated them as "objects" and "property" of the combatants, which they wanted to destroy. Ultimately, women were starved, displaced, deported, arrested, interrogated, tortured, raped, and executed.

So, why did women participate in the resistance activities? All four articles show that there was an overlap between political and emotional motivations. The resistance movements involved broad layers of the population in a dynamic that was at once one of survival and resistance against the Nazi's brutality, and that involved varying degrees of politicization and engagement. Women participated "for love", for the family, for sentimental or affective ties, and solidarity. They extended their traditional role as mothers and wives. They rebelled against the repressive regimes due to a strong sense of justice. They were politically engaged; they were anti-fascists. In many cases, communism provided these women with an organization that suited their desires for equality.¹⁰ For many female communists, the goal went beyond just repelling the Nazis. They wanted to create a new social order within their communities. They believed that liberation would bring the possibility of shaping a new society based on rights, freedom, peace, equality and social justice. In the context of war, the personal became political, both for women and men. As Mira and Vervenioti sustain, the "defence of life and its dignity" was linked to the defence of rights, freedom and justice, to a better society in which women would have an equal place. «Let's redeem ourselves from the triple slavery of conqueror, boss and man» was the slogan of the young Greek female partisans. Participating in resistance movements offered many women «the only possibility to escape the limited and sordid rhythm of a predetermined feminine destiny».¹¹

For women, it was the dignity of their struggle, the freedom they lived, and their struggle for liberation and emancipation that marked their lives; resistance was a transformative experience for them. Together, these four articles reveal that women were conscious actors who made decisions to fight for survival, civil rights and participation in the war. Many of those decisions had long-term impacts. The legacy left behind by

¹⁰ Jane SLAUGHTER: *Women and the Italian Resistance*, Arden Press, Portland, 1997, p. 18.

¹¹ Ingrid SROBL: *Partisanas...*, p. viii.

the female resistance fighters is that their «wartime activities [were] personally liberating despite pervasive fears and almost paralyzing anxieties».¹² So, why do we hardly know anything about them, even though women capitalized on wartime disruptions of gender norms, and transformed their position within society? Women, in many countries, acquired the vote or took up new employment after the war was over. However, even if they improved their position within society, they did not increase always their social or political power and everywhere suffered the effects of postwar gender backlash. Men continued to dominate the labour market and monopolize political power.

As four articles explain, many of them never shared their experiences or sought postwar recognition due to the nature of societal expectations of the roles a woman should play.¹³ Sometimes, women downplayed the value of their resistance activities by hiding them behind the mediation of a man –whether that be a brother, father, uncle, husband, boyfriend, or friend– who brought them into the partisan movement. Many, had internalized, to some degree, the still-binding hierarchization of resistance into an “active” military category and a “passive” category that included everything else. Or they believed their activities and actions failed to compare with the men since society expected its men to resist. Women tended to interpret their involvement in the resistance as unimportant or “natural”, as something “women do”, because the male resistance was “real”, while women’s resistance to Nazism and Fascism was relegated to the traditional roles of support and self-sacrifice. Women, like men, had drawn upon existing cultural resources to make sense of their experiences.

In many cases, they were also conditioned by repressive systems, by deeply patriarchal gender regimes, to the extent that their experiences were difficult to transmit outside the dominant language. Female partisans, who had worn men’s clothes, spent many months in the company of groups of men and handled weapons, were outside the norm and the stereotypical view of what it meant to be female and, as a result, were not judged favourably. They were neither encouraged by their male *compañeros* to vindicate their resistance actions due to the communist Left’s patriarchal character and despite its progressive and revolutionary commitments. In the post-war era, men relegated women’s wartime activities to the realm of the extraordinary and lauded a return to the status quo ante bellum. Women filling men’s prewar roles were characterized as something «interesting» but in the end «a temporary anomaly».¹⁴

Women’s involvement has been long neglected as an object of investigation or has been included in reconstructions of resistance history under the labels of help and assistance to partisans by women. Different genders employing diverse activities can

¹² Jean BETHKE ELSHTAIN: *Women and War...*, p. 177.

¹³ See also Margaret COLLINS WEITZ: *Sisters in the Resistance: How Women Fought to Free France, 1940-1945*, John Wiley & Sons Inc, New York, 1995, p. 7.

¹⁴ Angus CALDER: *The People’s War: Britain 1939-1945*, Pantheon, New York, 1969, pp. 388-390, 400-404.

generate divergent responses, disparate tactics, and distinct models of behaviour. But even when different genders utilize the same resistance tactics, the social expectations from each gender cause them to be interpreted differently, particularly in a world that has been for centuries divided into “men’s society” and “women’s society”.

In sum, this Special Issue seeks to illuminate the complex and often underappreciated dimensions of women’s resistance during the Second World War. It examines how women, navigating entrenched societal expectations, engaged in a range of resistance activities, contributing not only to the fight for liberation but also to broader social transformation. These articles argue that women in resistance were not merely passive supporters but active participants who redefined their roles within wartime society, challenging traditional conceptions of gender, resistance, and power.

«A mí no me matarán como a un perro».
Voces y experiencias de las mujeres de la guerrilla
antifranquista en la España de posguerra

«They Won't Kill Me Like a Dog».
Voices and Experiences of Anti-Francoist
Guerrilla Women in Postwar Spain

Mercedes Yusta Rodrigo
Université Paris 8 – Vincennes – Saint Denis
mercedesyusta@gmail.com

Resumen: Este artículo da cuenta de la renovación historiográfica en el tratamiento de la participación de las mujeres en la resistencia armada antifranquista de la posguerra española, una resistencia durante años mal conocida y estudiada, considerada como un fenómeno menor y marginal a pesar de que tuvo una influencia notable en la evolución social y política de una gran parte de la España rural durante la posguerra. El papel de las mujeres en dicha resistencia es todavía peor conocido y estudiado, entre otras cosas por el escaso número de aquellas que tomaron efectivamente las armas. Partiendo de la paradoja de esa escasa participación femenina tras una guerra civil que, en sus inicios, había provocado la movilización de numerosas mujeres en ambos bandos, incluyendo su participación efectiva (aunque muy minoritaria) en las milicias republicanas, el artículo expone los efectos cruzados de la represión de posguerra y de la misoginia de ciertos militantes antifranquistas y propone una relectura de la acción femenina en la resistencia a partir de los testimonios de las propias protagonistas.

El artículo se organiza en cuatro partes. En un primer momento se analiza el fenómeno de la guerrilla antifranquista como guerra irregular y las razones que explican la presencia marginal de mujeres en su seno. Una segunda parte desarrolla el papel de las mujeres en la resistencia, en particular en las redes de apoyo a la

guerrilla. El análisis de las experiencias y testimonios femeninos ocupa una tercera parte, mientras que la cuarta y última analiza el compromiso más radical y a la vez de más difícil interpretación, el de las mujeres que se unieron a los grupos de guerrilleros en el monte. El propósito final es el de proporcionar una lectura más compleja de las múltiples modalidades y experiencias de la participación femenina en la resistencia antifranquista de posguerra, principalmente a través de las voces de las propias mujeres.

Palabras clave: Guerrilla, franquismo, mujeres, resistencia, posguerra.

Abstract: This article reports on the historiographical renewal in the study of women's involvement in the armed anti-Francoist resistance in postwar Spain. For years, that resistance has been scarcely known and studied, deemed a minor and marginal phenomenon despite the fact that it had a considerable influence on the sociopolitical evolution of a large number of rural areas in post-war Spain. Women's role in this resistance movement has been even further neglected, partly because of the small number who actively took up arms. Starting from the paradox of their low participation after a civil war that had initially mobilized numerous women on both sides—including their effective albeit markedly minority involvement in the Republican militias—the present work describes the crossed effects of postwar repression and the misogyny of certain anti-Francoist militants and suggests a re-reading of women's presence in the antifascist resistance based on the testimonies of the protagonists themselves.

The paper is divided into four parts. The first part analyzes the anti-Francoist guerrilla phenomenon as an irregular war and the reasons for the marginal presence of women in its ranks. A second part delves into the role of women in the resistance, particularly as part of the guerrilla support networks. The third part explores women's experiences and testimonies, while the fourth and final part tackles the most radical and complex form of commitment—that of the women who took to the hills and joined rural guerrilla groups. The overarching aim is to offer a more complex reading of the multiple modalities and experiences of female participation in the postwar anti-Francoist resistance, primarily through the voices of the women themselves.

Keywords: Guerrilla warfare, Francoism, Women, Resistance, postwar.

Para citar este artículo: Mercedes YUSTA RODRIGO: “«A mí no me matarán como a un perro». Voces y experiencias de las mujeres de la guerrilla antifranquista en la España de posguerra.”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 13, N° 27 (2024), pp. 18-43.

Recibido 05/09/2024

Aceptado 23/10/2024

«A mí no me matarán como a un perro». Voces y experiencias de las mujeres de la guerrilla antifranquista en la España de posguerra

Mercedes Yusta Rodrigo

Université Paris 8 – Vincennes – Saint Denis

mercedesyusta@gmail.com

La guerrilla antifranquista es un fenómeno de difícil clasificación que ocupa todavía un lugar marginal en la historiografía del franquismo. Sus orígenes, prácticamente coetáneos de la propia guerra civil – en particular de la brutal represión que acompañó al golpe de Estado del 18 de julio de 1936 – son confusos, su naturaleza varía en función del marco geográfico, su evolución dependió de los marcos predominantemente rurales en los que se desarrolló y estuvo profundamente ligada a coyunturas locales. Las fuentes, aunque relativamente abundantes, son dispersas y de difícil interpretación. Los combatientes que la integraron, en particular si establecemos comparaciones con otros movimientos de resistencia armada antifascista europeos del mismo periodo, son poco numerosos: entre 6000 y 8000 según las estimaciones más fiables, a lo largo de un movimiento que se extinguió solamente en 1952, o 1963 si tenemos en cuenta la guerrilla anarquista catalana. Y entre ellos, alrededor de 150 mujeres identificadas como integrantes de los grupos armados.¹

Sin embargo, este cuadro corresponde a una visión militar del fenómeno de la guerrilla antifranquista que, como hemos tratado de demostrar en otros lugares,² no da cuenta de su verdadera naturaleza: la de un movimiento profundamente anclado en el medio rural español, presente en prácticamente todas las regiones de la Península (excepto, significativamente, Castilla la Vieja), que afectó de manera irreversible la vida cotidiana de miles de campesinos y campesinas y cuya represión fue utilizada por las autoridades franquistas como un medio de disciplinar por el terror a las clases populares (y por definición consideradas como “no afectas”) de la población rural. Un movimiento que es posible conectar localmente con tradiciones de resistencia campesina de larga

¹ Las cifras en Secundino SERRANO: *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*, Madrid, Temas de Hoy, 2001, pp. 377-383, y Francisco MORENO GOMEZ: *La resistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla. El Centro-Sur de España: de Madrid al Guadalquivir*. Barcelona, Critica, 2001, p. 690. Un recuento reciente de mujeres en la guerrilla antifranquista en el blog *Ni cautivos ni desarmados*: “Listado de mujeres que actuaron en la guerrilla antifranquista”, 23 de marzo de 2022, <https://www.elsaltodiario.com/ni-cautivos-ni-desarmados/listado-de-mujeres-que-actuaron-en-la-guerrilla-antifranquista> [Consultado por última vez el 11 de julio de 2024].

² En particular en Mercedes YUSTA: *Guerrilla y resistencia campesina. La resistencia armada contra el franquismo en Aragón*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003.

duración, que se solaparon, no siempre armoniosamente, con los intentos de organizaciones políticas de izquierdas, en particular el Partido Comunista de España, de mantener una resistencia antifascista más allá de la derrota de 1939. Esta visión, que desplaza el foco de los grupos armados a las comunidades rurales, permite difuminar la frontera artificial entre “el monte” y “el llano” (término que designaba tradicionalmente a los apoyos de la guerrilla en las localidades rurales) establecida por una historiografía más atenta a una épica militar y combatiente que a la realidad de un movimiento que implicaba a amplias capas de la población en una dinámica que era a la vez de supervivencia y de resistencia, y que suponía diversos grados de politización y compromiso. Permite también evaluar de forma más ajustada a la realidad la participación de las mujeres en este movimiento y lo que la existencia de la guerrilla y su represión supuso en la experiencia vital de numerosas mujeres del medio rural español, cuyas vidas se vieron profundamente afectadas, cuando no truncadas, por el conflicto armado de la posguerra.

La historiografía europea ha comenzado a interesarse desde hace unos años por la participación femenina en las resistencias antifascistas que tuvieron lugar en diferentes países europeos durante la Segunda guerra mundial. Existen numerosos estudios de ámbito nacional, principalmente en los casos de Francia (en el que las mujeres formaron parte de las redes de resistencia pero fueron muy minoritarias en la lucha armada de los *maquis*, nombre que recibían los grupos armados de resistentes formados principalmente a partir de 1943), Italia, Yugoslavia o Grecia.³ Apenas existen, sin embargo, estudios comparativos sobre esta participación femenina a nivel europeo, exceptuando un libro colectivo coordinado por Laurent Douzou y la autora de estas líneas. A ello se suma que

³ Entre la muy amplia bibliografía generada por estas cuestiones citaremos el clásico de Ingrid STROBL: *Partisanas. La mujer en la resistencia armada contra el fascismo y la ocupación alemana (1936-1945)*, Barcelona, Virus Editorial, 1989; Catherine LACOUR-ASTOL: *Le genre de la Résistance. La résistance féminine dans le Nord de la France*, Paris, Presses Universitaires de Sciences Po, 2015; Anna BRAVO, Maria ADDIS SABA: *Partigiane. Le donne della resistenza*, Mursia, Milan, 1998; Jelena BATINIČ: *Women and Yugoslav Partisans. A History of World War II Resistance*, Cambridge University Press, 2015; Tassoula VERVENIOTI: “Left-Wing Women between Politics and Family”, en Mark MAZOWER (ed.), *After the War was Over. Reconstructing the Family, Nation, and State in Greece, 1943-1960*, Princeton University Press, 2000. Para el caso español ver entre otros Encarnación BARRANQUERO: “Mujeres y guerrilla en Andalucía”, en Marie-Claude Chaput, Canela Llecha Llop, Odette Martínez Maler (coord.), *Escrituras de la resistencia armada al franquismo*, Nanterre, Presses Universitaires de Paris Nanterre, 2017, pp. 71-86. Consultable en: <https://books.openedition.org/pupo/27611>; Claudia CABRERO BLANCO: *Mujeres contra el franquismo (Asturias 1937-1952). Vida cotidiana, represión y resistencia*, Oviedo, KRK, 2006; Aurora MARCO: *Mulleres na guerrilla antifranquista galega*, Ames, Edicions Laidovento, 2011; Odette MARTINEZ: “Los testimonios de las mujeres de la guerrilla antifranquista de León-Galicia (1939-1951)”, en Julio ARÓSTEGUI y Jorge MARCO: *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008, pp. 313-327; José Antonio VIDAL CASTAÑO: “Mujeres en un mundo de hombres. La presencia femenina en la Agrupación guerrillera de Levante y Aragón (AGLA)”, en Manuel ORTIZ HERAS (ed.), *Memoria e historia del franquismo. Actas del V Encuentro de investigadores del franquismo*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, CD-Rom; Mercedes YUSTA: “Rebeldía familiar, compromiso individual, acción colectiva. Las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años cuarenta”, *Historia del Presente*, 4 (2004), p. 63-93; Mercedes YUSTA: “Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión”, *Arenal. Revista de Historia de Mujeres*, 12:1 (2005), pp. 5-34.

España, que como es bien sabido no participó en la guerra mundial (solo de forma marginal en el frente del Este), queda fuera del marco analítico de las resistencias antifascistas europeas, con la notable excepción de un reciente libro colectivo coordinado por Robert Gildea e Ismee Tames. En dicho volumen justamente se presenta la guerra civil de 1936-1939 como una «matriz española» de aprendizaje de la resistencia para toda una generación de militantes antifascistas, que posteriormente irrigarían las resistencias europeas, idea ya avanzada en fecha tan temprana como 1999 por Tony Judt.⁴ La presencia de las mujeres en la guerrilla antifranquista carece de este modo de un marco analítico europeo por partida doble: por un lado, por la debilidad de los estudios comparativos que incluyan a España como un territorio afectado por las dinámicas de las resistencias antifascistas europeas a partir de 1939, y por otro por el carácter minoritario que presentan las mujeres en la resistencia armada antifranquista en comparación con otras resistencias europeas, en las que la presencia femenina fue mucho más importante y visible, como las resistencias italiana (alrededor de 35.000 partisanas), griega o sobre todo yugoslava (100.000 partisanas en el ejército guerrillero de Tito).⁵

El propósito de las páginas que siguen es proponer una lectura de género del fenómeno de la guerrilla antifranquista centrada en la experiencia de las mujeres, más allá del determinismo que considera, por defecto, la lucha armada como un dominio casi exclusivamente masculino.⁶ Puesto que si, en efecto, en los grupos armados la supremacía masculina es un hecho (un hecho que también debe ser estudiado e interpretado en perspectiva de género), la resistencia antifranquista de la posguerra debe ser considerada como un fenómeno mucho más amplio y mixto, en el que las mujeres tuvieron un papel importante y que, sobre todo, determinó una experiencia femenina de la represión y de la resistencia que es posible analizar en términos de socialización política y de experiencia militante. La guerrilla antifranquista de posguerra ha sido descrita como “un mundo de hombres”: las fuentes escritas disponibles, consistentes principalmente en documentos policiales y judiciales y en los informes generados por los propios guerrilleros, introducen un fuerte sesgo de género en el análisis de este fenómeno. En efecto, las fuentes de la represión franquista están fuertemente influidas por la ideología del régimen,

⁴ Laurent DOUZOU y Mercedes YUSTA (coord.): *La Résistance à l'épreuve du genre. Hommes et femmes dans les résistances antifascistes dans l'Europe du Sud (1936-1949)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2018; Yaakov FALCOV y Mercedes YUSTA (coord.): “The ‘Spanish Matrix’: Transnational catalyst of Europe’s anti-nazi Resistance”, in Robert GILDEA and Ismee TAMES (eds.), *Fighters across Frontiers. Transnational resistance in Europe, 1936-48*, Manchester University Press, 2020, p. 31-48. Tony Judt insiste en la importancia de la experiencia de la guerra civil española en la formación de los imaginarios militantes de las resistencias antifascistas europeas. Ver Tony JUDT: “Introduction” in Tony JUDT (ed.): *Resistance and revolution in Mediterranean Europe, 1939-1948*. Routledge, Londres, 1989, pp. 9-10.

⁵ Hemos discutido esta cuestión, en particular el sesgo de género presente en la historiografía de la guerrilla antifranquista, en varios trabajos anteriores. Ver en particular Mercedes YUSTA: “Hombres armados y mujeres invisibles. Género y sexualidad en la resistencia antifranquista (1936-1952)”, *Ayer. Revista de historia Contemporánea*, 110 (2018), pp. 285-310.

⁶ Propusimos un análisis de esta cuestión centrado en las representaciones de género en Mercedes YUSTA: “Hombres armados y mujeres invisibles...”.

que propugnaba una visión esencialmente doméstica de la feminidad y dificultaba la percepción de las mujeres como sujetos políticos. Por otro lado, como tendremos ocasión de ver, y dada la extrema severidad de las penas aplicadas a la lucha guerrillera (que en el caso de la participación en o complicidad con acciones armadas suponían la pena de muerte)⁷, las propias mujeres se aferraron a dicha visión en sus testimonios para evitar las penas más duras, alegando que su colaboración con la resistencia era en realidad una prolongación de sus tareas domésticas. En cuanto a las fuentes producidas por la propia guerrilla, rara vez permiten percibir el papel que ejercían las mujeres en el movimiento de resistencia, entre otras cosas a causa de un machismo estructural que impregnaba también la visión de muchos hombres comunistas acerca de la valoración de las tareas desempeñadas por sus compañeras. Por tanto, la restitución del papel de las mujeres en la resistencia antifranquista de posguerra pasa por un análisis atento y crítico de las diferentes fuentes disponibles y en particular de los escasos testimonios femeninos de los que disponemos.

La guerrilla antifranquista como guerra irregular: un mundo de hombres

La resistencia armada de posguerra, más conocida como la guerrilla o el maquis, es un fenómeno complejo y diverso cuyo origen se solapa con la propia guerra civil. En ciertas regiones, como Galicia o la provincia de León, el triunfo del golpe de Estado y la represión subsiguiente provocaron, ya desde finales de julio de 1936, la huida al monte de militantes izquierdistas o jóvenes llamados a filas por el Ejército franquista. Estos “huidos” formarían los primeros grupos que se encuentran en el origen de los núcleos de resistencia armada, principalmente en el norte de España. En Asturias, la caída de los frentes en octubre de 1937 hizo que soldados del Ejército republicano buscasen refugio en las montañas, uniéndose en varios casos a los grupos de “huidos” preexistentes; las fuentes citan a algunas mujeres que formaban parte de esos primeros grupos.⁸ Ese proceso facilitó la formación de la que posteriormente sería la primera organización de guerrillas dotada de una estructura político-militar, la Federación de Guerrillas de León-Galicia, fundada en el término municipal de Ferradillo (El Bierzo, León) en abril de 1942 – pero en ese proceso de militarización las mujeres ya estaban ausentes.⁹ En

⁷ En particular tras la publicación del Decreto-ley sobre represión de los delitos de bandidaje y terrorismo del 18 de abril de 1947, que permitía la aplicación de la pena de muerte a prácticamente cualquier acto relacionado con la guerrilla. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1947/126/A02686-02687.pdf>

⁸ Claudia Cabrero Blanco y Ramón García Piñeiro citan a varias mujeres asturianas que integraban partidas de huidos antes de 1939. Ver Claudia CABRERO BLANCO: *Mujeres contra el franquismo...*, pp. 313-320 y Ramón GARCÍA PIÑEIRO: *Luchadores del Ocaso. Represión, guerrilla y violencia política en la Asturias de posguerra (1937-1952)*, Oviedo, KRK, 2015, pp. 904 y 906-908.

⁹ Alejandro RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ: “El origen de la Guerrilla Antifranquista. La Federación de Guerrillas de León-Galicia y las Agrupaciones Guerrilleras, 1941-1945”, en Alejandra IBARRA AGUIRREGA-BIRIA (coord.), *No es país para jóvenes. Actas del III encuentro de jóvenes investigadores de la AHC*,

Extremadura, Andalucía y La Mancha los primeros núcleos de huidos, entre los cuales también se cuentan algunas escasas mujeres, se combinaron con la coordinación por parte del Estado Mayor republicano de grupos de guerrilleros que llevaban a cabo acciones en la retaguardia franquista, proceso que culminó con la creación, en diciembre de 1937, de un XIV Cuerpo de Ejército de Guerrilleros con el fin de organizar la resistencia tras las líneas enemigas. Tras innumerables peripecias, que incluyeron en ciertos casos la participación, durante la Segunda Guerra mundial, en la Resistencia francesa o los grupos de partisanos soviéticos en la URSS, algunos veteranos de este XIV Cuerpo, incluidos algunos mandos, volvieron a la Península para integrar la Resistencia interior.¹⁰ En todos los casos enumerados, los procesos de organización y militarización se acompañaron de la exclusión formal de las mujeres de los grupos armados, aunque éstas siguieron estando presentes en el monte de forma marginal.

Como señala Jorge Marco en su imprescindible monografía sobre la guerrilla antifranquista, la “experiencia de guerra” fue un factor determinante en la formación de los primeros grupos guerrilleros y es un elemento común que explica el gesto de tomar las armas tras la derrota de 1939 para prolongar la lucha contra el fascismo en el marco de una guerra irregular: en palabras de este historiador, que se basa en el perfil de los 1.038 guerrilleros censados en Andalucía oriental, «el perfil medio del guerrillero en España era un joven varón, campesino, vecino de un pequeño pueblo de montaña, excombatiente republicano, con una fuerte identidad antifranquista, pero con escasa o nula experiencia colectiva antes de 1936».¹¹ En efecto, una parte importante de los guerrilleros de esta zona, así como una parte significativa de aquellos que integraron las guerrillas en otras regiones de España, habían sido combatientes en el bando republicano (o desertores del Ejército franquista) durante la guerra civil.

Esta importancia de la experiencia de guerra sería determinante a la hora de caracterizar la guerrilla antifranquista como un espacio masculino, «donde las mujeres carecieron de un espacio propio o simplemente fue marginal».¹² Sin embargo, esta experiencia no es generalizable a todos los guerrilleros: el propio Marco detecta en su muestra

Universidad del País Vasco = Euskal Herriko Unibertsitatea, Instituto de Historia Social Valentín Foronda = Valentín de Foronda Gizarte Historia Instituta, 2012, ISBN 978-84-9860-636-2. Ver también Secundino SERRANO: *La guerrilla antifranquista en León (1936-1951)*, Madrid, Siglo XXI, 1986, pp. 153-168; Carlos GARCÍA REIGOSA: *El regreso de los maquis*, Madrid, Júcar, 1992, pp.183-190. Hartmut HEINE: *A guerrilla antifranquista en Galicia*, Vigo, Xerais, 1980, pp. 30-43.

¹⁰ Domingo BLASCO y Francisco CABRERA: *El Frente Invisible. Guerrilleros republicanos 1936-1939. De los niños de la noche al XIV Cuerpo*, Guadalajara, Silente, 2013. Ver también Alfonso LÓPEZ GARCÍA: *Guerrilleros y sabotaje en la retaguardia enemiga durante la guerra civil española*, Tesis doctoral, Universidad CEU San Pablo, 2017. Entre los guerrilleros de posguerra que volvieron al interior de España tras un periplo por Francia o la Unión Soviética se encuentran los dirigentes de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón Pelegrín Pérez, Francisco Bas Aguado o José Gros. Ver Yaakov FALCOV y Mercedes YUSTA (coord.), “The ‘Spanish Matrix’...”.

¹¹ Jorge MARCO: *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antifranquista*, Granada, Comares, 2012, p. 25.

¹² *Ibidem*, p. 8.

«un elevado número de guerrilleros, hasta un 29%, que no participó en la guerra debido a su escasa edad»¹³. Las motivaciones de estos jóvenes para integrar la guerrilla fueron por tanto otras, relacionadas con la represión franquista o con una previa colaboración con los grupos guerrilleros, y en este sentido similares a las motivaciones que llevaron a las escasas mujeres guerrilleras a integrar los grupos armados, como veremos.

En todo caso es evidente que, si consideramos únicamente los grupos armados de la guerrilla antifranquista, que es el punto de vista generalmente adoptado por la historiografía, la supremacía masculina es aplastante. La lucha armada es un terreno tradicionalmente reservado a los hombres, en el que la presencia de las mujeres solo puede ser excepcional, como lo demostró durante la guerra civil la extremadamente minoritaria y breve experiencia de combate de las milicianas.¹⁴ Jorge Marco añade otro factor que influyó de manera crucial en la configuración de los grupos de resistentes armados: la importancia de las organizaciones juveniles en la estructuración del antifascismo europeo, concretamente de los jóvenes varones. En el caso español, y a pesar de que como señalaba este mismo autor las investigaciones sobre la movilización de la juventud femenina aún son escasas, puede afirmarse el predominio masculino en dichas organizaciones.¹⁵ Si nos remontamos al periodo anterior a la guerra civil, a pesar de que los años treinta fueron un momento muy importante de politización de las masas femeninas durante el cual se crearon importantes organizaciones femeninas antifascistas, esta politización no dejó de ser un fenómeno relativamente minoritario que solo se generalizó en el marco de la movilización masiva para la “guerra total” que se produjo a partir del golpe de Estado. El uso de la violencia que marcó la militancia juvenil en la Europa de los años treinta también hizo más problemática la relación de las mujeres jóvenes con la movilización política, y de hecho el antifascismo femenino se caracterizó por el uso de otro tipo de discursos y de prácticas, más centradas en la ayuda humanitaria y el maternalismo.¹⁶

A las dificultades encontradas por las mujeres antes de y durante la guerra civil para integrar espacios políticos o militares ampliamente masculinizados se añade que las propias organizaciones políticas que canalizaron, a partir de 1942-43, la

¹³ *Ibidem*, p. 20.

¹⁴ Lisa LINES: *Milicianas: Women in Combat in the Spanish Civil War*, Lexington Books, 2015. Para un debate reciente sobre el papel de las milicianas en el Ejército republicano ver Jorge MARCO: “Mujeres combatientes en la Guerra de España (1936-1939): Debilidades conceptuales y metodológicas de un nuevo paradigma”, *Revista Universitaria De Historia Militar*, 13:26 (2024), pp. 243-267.

¹⁵ Jorge MARCO: *Guerrilleros y vecinos en armas...*, pp. 9-10.

¹⁶ Adriana CASES SOLA: “Mujeres rebeldes. Género, juventud y violencia política en la Segunda República”, *Ayer*, 100 (2015), pp. 73-96; Angela CENARRO: “Movilización femenina para la guerra total (1936-1939): un ejercicio comparativo”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 16 (2006), pp. 159-182; Mary NASH: *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999; Mercedes YUSTA: “Comunismo y antifascismo en femenino: de Mujeres Antifascistas a la Unión de Mujeres Españolas”, en Francisco Egido (dir.), *Un siglo de comunismo en España II. Presencia social y experiencias militantes*, Madrid, Akal, 2022, p. 285-312.

estructuración de la resistencia armada antifranquista, en particular el PCE, eran reticentes a la movilización de las mujeres en el marco de la lucha armada, por no hablar de las actitudes abiertamente machistas de muchos dirigentes políticos y guerrilleros: desde Santiago Carrillo aludiendo a las mujeres como «elementos de corrupción» de la guerrilla, junto a la bebida y el «derroche de dinero», hasta el dirigente socialista de la guerrilla galaico-leonesa Marcelino Fernández Villanueva *El Gafas*, que afirmaba en los años 70 al periodista Carlos Reigosa que bajo su mando no permitió la presencia de mujeres en la guerrilla «porque conocía el material humano». ¹⁷ Las propias normas de las formaciones y agrupaciones guerrilleras, formalizadas por escrito en estatutos, excluían la presencia de mujeres en el monte. Pero esta exclusión no siempre fue total. En los estatutos de la Federación de Guerrillas de León-Galicia, redactados en 1942 por un Estado Mayor compuesto de anarquistas y socialistas, se establece que

Se prohíbe vivir en las guerrillas a novias o esposas de guerrilleros por cuestiones sentimentales. No obstante, las mujeres miembros del S.I.R., enlaces o puntos de apoyo que sean descubiertas por el enemigo y corran el riesgo de graves represalias, serán recogidas y protegidas con el respeto que su personalidad merece, en campamentos o casas, en espera de encontrarles refugio fuera de las zonas conflictivas. ¹⁸

Esta norma es interesante por varios motivos: más allá del hecho de que contempla la posibilidad de acoger a mujeres en los campamentos por razones de seguridad, este breve texto nos indica que las mujeres eran consideradas como miembros del movimiento de resistencia en funciones específicas de información o apoyo logístico. Como ya se ha señalado, debemos considerar el movimiento de resistencia más allá de los grupos armados, insertado en el tejido de la población local y constituido también por los individuos, entre ellos numerosas mujeres, que le proporcionaban sustento y apoyo, y sin los cuales no hubiese podido sobrevivir. Conscientes de la importancia crucial de estas redes, a medida que el movimiento guerrillero se organizaba en estructuras formales también se formalizaron las redes de apoyo: en particular, en el marco de la guerrilla galaico-leonesa los colaboradores de la guerrilla fueron organizados en un “servicio de información republicano” (el S.I.R. al que hacían alusión los estatutos de la Federación) o calificados de *guerrilleiros da chaira* (“guerrilleros del llano”, en contraposición a las “guerrillas del monte”). Justamente, era esa cualidad de miembros de la resistencia, y no sus relaciones sentimentales o afectivas con los guerrilleros, lo que justificaba la

¹⁷ Santiago Carrillo en Archivo Histórico del PCE (en adelante AHPCE), Dirigentes, caja 30, carpeta 1/2; Marcelino Fernández Villanueva en Carlos GARCÍA REIGOSA, p. 99.

¹⁸ Secundino SERRANO: *La guerrilla antifranquista en León...*, p. 355. Ver también Alicia PRADA FERNÁNDEZ: *Mujeres y resistencia antifranquista (1936-1951): Guerrilla, represión y supervivencia*, TFM Erasmus Mundus, Universidad de Oviedo, 2017, p. 16.

presencia de las mujeres en el seno de los grupos armados, lo cual contradice la muy extendida narrativa que explica la presencia de las mujeres en la guerrilla “por amor”, a través de dichos lazos sentimentales o afectivos – que en efecto existieron en una mayoría de los casos, pero que no eliminan otras motivaciones y explicaciones de la presencia de las mujeres en la resistencia armada antifranquista. De manera general, si queremos restituir verdaderamente la naturaleza, el funcionamiento y el impacto de la resistencia antifranquista en la España rural de la posguerra es necesario ampliar el foco de los grupos armados a las comunidades rurales y considerar las actividades femeninas de apoyo a la guerrilla como parte integrante del fenómeno.

Las mujeres y la resistencia de posguerra: ¿víctimas o resistentes?

Desde el trabajo seminal de Secundino Serrano sobre la guerrilla antifranquista en León, la historiografía más solvente sobre la guerrilla antifranquista ha insistido en la importancia de los lazos entre los grupos guerrilleros y las comunidades locales.¹⁹ En efecto, la guerrilla antifranquista es un fenómeno profundamente conectado a los territorios y a las dinámicas locales; en la mayor parte de las regiones, los guerrilleros que integraron los grupos armados actuaban en las proximidades de sus lugares de origen. Este componente local de la guerrilla ha llevado a elaborar la categoría de “guerrilleros autóctonos” para diferenciarlos de los militantes enviados al interior desde el exilio por sus formaciones políticas, en particular el PCE, o a diferenciar los grupos de guerrilla en “guerrilla política” frente a “vecinos en armas”, constituidos estos últimos por personas procedentes del terreno y cuyas actuaciones respondían a dinámicas locales de represión y venganza más que a motivaciones ideológicas, sin que éstas estuviesen ausentes.²⁰ Y estos guerrilleros locales o autóctonos movilizaron principalmente a miembros de sus redes primarias, familiares o afectivas, para constituir las redes de ayuda y apoyo a la guerrilla, redes en las que las mujeres constituyen un elemento estructurante. En palabras de Arnau Fernández Pasalodos, autor de la monografía más completa hasta el momento sobre la lucha antipartisana llevada a cabo por la dictadura franquista, «Las comunidades rurales eran las que permitían que la resistencia armada pudiera sobrevivir, de manera que la contrainsurgencia franquista se centró en reprimirlas».²¹ Esta estrategia puso en el punto de mira a las familias de los guerrilleros y muy particularmente a las mujeres, vigiladas y reprimidas como probables colaboradoras de la guerrilla: el mismo

¹⁹ Secundino SERRANO: *La guerrilla antifranquista en León...*

²⁰ Los guerrilleros autóctonos en Mercedes YUSTA: *La guerra de los vencidos. El maquis en el Maestrazgo turo-lense, 1940-1950*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2005 [1999], pp. 95-109. La diferenciación entre “guerrilla política” y “vecinos en armas” en Jorge MARCO: *Guerrilleros y vecinos en armas...*, pp. XXXVI-XL.

²¹ Arnau FERNÁNDEZ PASALODOS: *Hasta su total exterminio. La guerra antipartisana en España, 1936-1952*, Galaxia Gutenberg, 2024, p. 66.

autor cita una orden del jefe de la 2ª Región Militar de 1946 en la que afirmaba que «los huidos utilizan principalmente mujeres para recibir tales auxilios de las poblaciones».²²

Ha sido tradicional considerar la relación de las mujeres con la guerrilla antifranquista como una experiencia «determinada por otros», en las muy citadas palabras de Giuliana di Febo.²³ Ello implica considerar que las familias de los guerrilleros no eligieron el combate contra la dictadura, sino que se vieron arrastradas a él por la actividad insurgente de sus familiares. Los testimonios que aluden a familias, niños incluidos, hostigadas por las fuerzas represivas en su lucha contra la guerrilla, y que describen a las mujeres como víctimas de la represión antiguerrillera, son legión. Para no multiplicar los numerosos ejemplos citaremos algunos casos de la provincia de Teruel, en la que actuaba la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (en adelante AGLA), una de las zonas guerrilleras más activas de la Península y de las más castigadas por la represión franquista, en particular a partir de la llegada como Jefe de la 5ª Región Militar y Gobernador civil de Teruel del general Manuel Pizarro en febrero de 1947.²⁴ En 1946 la esposa del guerrillero Florencio Guillén, Felisa Montoliu, de la localidad turolense de Gúdar, fue asesinada por la guardia civil, que posteriormente simuló su suicidio.²⁵ Aurora Piñana, esposa del guerrillero José Mir, y Josefa Bayod, madre del guerrillero Joaquín Boj, ambas de La Ginebrosa, fueron detenidas y supuestamente enviadas a la prisión de Alcañiz (Teruel) en marzo y octubre de 1947 respectivamente: las dos fueron probablemente asesinadas en el término municipal de Monroyo el 11 de noviembre de 1947. Como dato interesante, Josefa Bayod había sido encausada en 1935 por un delito de aborto y a Aurora Piñana se la acusaba de tener una casa de citas, porque su casa era un lugar de reunión de enlaces y guerrilleros y la gente murmuraba a causa de las frecuentes entradas y salidas nocturnas: en el caso de las mujeres, las acusaciones de una moralidad sexual desviada se mezclaron frecuentemente con las de la disidencia política.²⁶ La familia del guerrillero Francisco Serrano Iranzo, que perteneció a la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón y era natural de Castellote (Teruel), fue permanentemente hostigada por la guardia civil y el somatén de la localidad. Su mujer pasaba

²² Arnau FERNÁNDEZ PASALODOS: op. cit., p. 84.

²³ Giuliana DI FEBO: *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976*. Barcelona, Icaria, 1979, p. 77.

²⁴ Mercedes YUSTA: *Guerrilla y resistencia campesina...*, p. 169.

²⁵ “Guerrilleros muertos que el pueblo tiene que conocer”, documento citado por Fernanda ROMEU: *Más allá de la utopía: la Agrupación Guerrillera de Levante*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1987, pp. 85-86. Informe del Gobierno Civil de Teruel a DGS, Archivo Histórico Provincial de Teruel (en adelante AHPTE), sección Gobierno Civil, caja 1130, carpeta 119.

²⁶ Expediente de conducción de presos y detenidos: Pilar Fabón Sancho, Josefa Bayod Rivas y Amado Agut Aguilar, 1947. AHPTE-GC/001284/000035. Causa seguida contra Josefa Bayod Rivas y Adoración Rivas Membrado, por aborto. Sumario nº 24. La Ginebrosa, 1947. AHPTE-AUD/000657/0008. <https://connombre-yapellidos.es/victima/bayod-ribas-josefa/> [Consultado por última vez el 11 de julio de 2024]. Testimonio de Consuelo Mir Piñana, hija de Aurora Piñana, en <https://connombre-yapellidos.es/wp-content/uploads/2020/05/Aurora-Pinana-Clemente.pdf> [Consultado por última vez el 11 de julio de 2024]. Ver también Mercedes Yusta, *La Guerra de los vencidos...*, p. 110.

largas temporadas en la cárcel. Su hija describe el acoso al que fue sometida: «Una vez la tenían dos meses, otra vez la tenían quince días, otra vez la tenían un mes... Y mientras nosotros [sus cuatro hijos de corta edad] estábamos abandonados completamente». Su masía fue precintada y posteriormente incendiada «con todo dentro». Ella quedó sin recursos y dos de sus hijos de corta edad murieron, probablemente a causa de la falta de cuidados.²⁷

En algunos casos, el acoso y la represión sufrida por estas mujeres era una violencia vicaria que tenía como objeto castigar al guerrillero de forma indirecta, a través de sus seres queridos, y así forzarlo a entregarse. Pero en otros lo que se castigaba era la actividad femenina de apoyo a la resistencia armada, proporcionándole ayuda material como una prolongación de sus tareas domésticas tradicionales. La cuestión que se ha planteado la historiografía es cómo caracterizar esa actividad femenina: ¿como una prolongación despolitizada de su papel tradicional de madre y esposa? ¿Como rebeldías o resistencias cotidianas en el contexto de una férrea dictadura? ¿O como una actividad política consciente de apoyo a la resistencia armada? Probablemente se trata de una mezcla de todo ello, en dosis diferentes en función de las situaciones y de las personas y sus trayectorias. Y el interrogante planteado por la historiografía no hace sino reflejar la ambigüedad con la que, ya en la época de los hechos, fueron consideradas las actividades femeninas de apoyo a la guerrilla antifranquista. Así, si bien en general la actitud de las fuerzas represivas fue politizar estas acciones y considerarlas como actos subversivos, cuando éstos llegaban a los tribunales en muchas ocasiones se acababa imponiendo la visión tradicional del régimen sobre las tareas y funciones femeninas. En sus testimonios, las propias mujeres, como corresponde a un relato cuya función era exculpatoria, justificaban sus acciones aludiendo a que actuaron «como buenas madres, esposas e hijas», como lo señala la historiadora María de los Llanos Pérez Gómez en su estudio sobre la represión a las mujeres colaboradoras de la guerrilla manchega en la provincia de Albacete.²⁸ Las mujeres encausadas que estudia lo fueron todas por “labores de sustento” y en todos los casos fueron absueltas o se sobreseyó su causa: ni siquiera los jueces franquistas encontraron argumentos legales para calificar sus acciones como delictivas y mantenerlas en la cárcel. Sin embargo, todas ellas pasaron por la prisión antes de ser juzgadas y sufrieron torturas y malos tratos. A la misma conclusión llegan Julio Prada Rodríguez y Alejandro Rodríguez Gutiérrez tras analizar 522 expedientes sumariales incoados a mujeres gallegas por colaboración con la guerrilla o participación en acciones armadas. Menos de la mitad de dichas mujeres fue siquiera procesada, a pesar de lo cual muchas de ellas sufrieron una represión extrajudicial en forma de

²⁷ Entrevista de la autora con Lidia Serrano, Castellote, 11 de agosto de 1997. Ver también su testimonio en la película documental de Ismaël COBO: *Siempre será la Pastora* (Francia, 2004).

²⁸ María de los Llanos PÉREZ GÓMEZ: “Mujeres represaliadas por colaborar con la guerrilla manchega como ‘buenas madres, esposas o hijas’”, *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 30 (2023), pp. 93-111.

detención y torturas. La represión encontraba así la forma de castigar a estas mujeres y, a través de ellas, amedrentar al conjunto de la población rural y disuadirla de colaborar con la guerrilla.²⁹

Por tanto, se puede afirmar que, desde el punto de vista de las fuerzas represivas que ejercían la lucha cotidiana contra la guerrilla, las mujeres eran consideradas como oponentes políticas y que la represión contra las colaboradoras femeninas se expresó principalmente por cauces extrajudiciales. De hecho, las guerrilleras o colaboradoras de la guerrilla ejecutadas legalmente fueron una excepción: las únicas guerrilleras cuya condena a muerte fue ejecutada fueron la andaluza María Esquivel, fusilada en 1943, y la conocida militante asturiana Estefanía Cueto “Fanny”, ejecutada en agosto de 1939 pero encausada y condenada por su papel de dirigente comunista durante la guerra civil y no por su actividad en la guerrilla.³⁰ Otras guerrilleras condenadas a muerte, la gallega Enriqueta Otero, la madrileña Juana Doña (encuadrada en la guerrilla urbana) y la andaluza Manuela Díaz Cabeza, vieron su pena conmutada a 30 años.³¹ La inmensa mayoría de las guerrilleras y colaboradoras muertas lo fueron en enfrentamientos en el monte o en el marco de una ejecución extrajudicial, como en los casos evocados más arriba.

Ya hemos aludido a la actitud de los guerrilleros y de las organizaciones antifranquistas con respecto a la participación de las mujeres en la lucha armada. La heterogeneidad política, geográfica, incluso cronológica de la guerrilla hace difícil establecer generalizaciones, pero se puede afirmar que, sin renunciar a movilizar a las mujeres en la lucha antifranquista, la norma fue la de una estricta separación de los espacios y funciones militantes y que, a medida que las organizaciones guerrilleras se politizaban y militarizaban, la exclusión de las mujeres de los espacios de la lucha armada se generalizaba, mientras que en los primeros momentos, en particular durante el periodo denominado “de los huidos” (que en parte coincide con la propia guerra civil) era más habitual la presencia de mujeres en el monte. En cierto modo se puede decir que la consigna popularizada durante la guerra civil por Dolores Ibárruri, «los hombres al frente, las mujeres a la retaguardia», seguía vigente en el caso de la guerrilla antifranquista: la

²⁹ *Ibíd.*, p. 108; Julio PRADA RODRÍGUEZ y Alejandro RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ: “Mujer y resistencia. La guerrilla antifranquista en Galicia desde una perspectiva de género”, en Julio PRADA RODRÍGUEZ (ed.), *Franquismo y represión de género en Galicia*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2013, pp. 232-261, p. 247.

³⁰ Biografía de María Esquivel Vizueté en José Antonio Jiménez Cubero, “María Esquivel Vizueté ‘la culantra’”, <https://todoslosnombres.org/biografias/maria-esquivel-vizuet/> [Consultado por última vez el 11 de julio de 2024]. Estefanía Cueto en Ramón GARCÍA PIÑEIRO: op. cit., p. 905, y en https://www.foroporlame-moria.info/documentos/mujeres_gijon.htm [Consultado por última vez el 11 de julio de 2024].

³¹ Ángel RODRÍGUEZ GALLARDO: *Letras armadas. As vidas de Enriqueta Otero Blanco*, Fundación 10 de marzo, Colección Estudios n.º 3, 2005; “Nota biográfica de Juana Doña Jiménez por su hijo Alexis Mesón Doña”, <https://carceldeventas.org/wp-content/uploads/2022/11/568f9c0660e216.67004115.pdf> [Consultado por última vez el 2 de septiembre de 2024]; Expediente sumarísimo de Manuela Díaz Cabeza: Archivo Histórico de la Defensa, Madrid, Caja 140/5, Sumario 128712.

misma Dolores Ibárruri multiplicaba en la prensa comunista del exilio las llamadas a las mujeres a «ayuda(r) a los heroicos guerrilleros». ³² Cuando la guerrilla recurría a la ayuda femenina era en el marco de funciones compatibles con sus labores tradicionales, como la asistencia en ropa, comida y cuidados. Pero ello no significa que dichas acciones estuviesen desprovistas de un carácter político reconocido por la propia organización guerrillera, como se observa en el siguiente informe enviado a la dirección comunista en el exilio desde la AGLA, probablemente a finales de 1946:

El sector del camarada Ibáñez, es decir el 11º, organizó a mujeres del P. para trabajar en ayuda a los guerrilleros. Ellas les hacían jerseys de lana y también calcetines. Unas veces eran ellos quien compraban la lana y otras las propias camaradas. Alguna también solía subir a algún campamento, sobre todo una del pueblo de Higuieruelas (Cuenca) a la cual la propia guardia civil la llama ‘la Pasionaria’ por su rebeldía. Ella está muy orgullosa de que la llamen así. Es buena y valiente. En total este sector tenía de esta forma organizadas a 20 o 25 mujeres [...]. De esta forma, agrega Ibáñez, no había un guerrillero de nuestro sector que fuese en invierno sin jersey. Esto no sucedía en los demás sectores. ³³

Este reconocimiento del carácter político de la actividad femenina se percibe también en la normativa de la Federación de Guerrillas de León-Galicia evocada más arriba, que contemplaba la posibilidad de acoger en campamentos o casas a las mujeres colaboradoras de la guerrilla que hubiesen caído bajo las sospechas de las fuerzas represoras. Un reconocimiento que también aparece en testimonios muy posteriores a los hechos, como el documento redactado a mediados de los años 1990 por el guerrillero de la AGLA Manuel López Cubero, en el que evoca la actividad de apoyo a la guerrilla de su madre, Asunción Cubero:

Ya en el año 1946 los Consejos de Resistencia son fuertes, la mujer juega un papel fundamental, incorporada a la lucha a través de los Consejos de Resistencia, desarrollan labores de correo entre ciudades y pueblos; forman parte del aparato de información Fiable ³⁴. Entre otras cosas trabajan tejiendo lana, haciendo guantes, jerséis, bufandas para los presos y guerrilleros. El Consejo de Resistencia de la Estación de Rubielos con enlace con Albentosa y los Mases, al que pertenecía Asunción Cubero Royo (detenida a finales del año 1947) mantenía el enlace del Partido comunista con Valencia y las guerrillas. Como otras, trabajan sin descanso tejiendo para presos y guerrillas. Al subrayar más arriba

³² *Mundo Obrero (edición de Toulouse)*, 9 de marzo de 1946.

³³ Informe del camarada Ibáñez sobre la AGL, s.f. AHPCE, sección Movimiento Guerrillero, jacquet 3-9.

³⁴ En mayúscula en el original.

fiable es por la sencilla razón de que la madre ser racional o irracional defiende a sus hijos de una manera fiel y no se arredra ante el peligro, ni el enemigo para defender lo que más quiere en su vida.³⁵

Parece que Asunción Cubero no se limitó a tejer y hacer guantes y jerséis para los guerrilleros, y que probablemente su motivación iba más allá del instinto maternal de defensa de sus criaturas: en un documento del Gobierno Civil de Teruel se da cuenta de la detención de Asunción Cubero Royo, «sospechosa del atentado cometido en la vía férrea del Central-Aragón (entre Barracas y Rubielos de Mora)». El informe se completa con la información de que «vive muy cerca de la estación de Rubielos de Mora [y por tanto] es sospechosa de haber colocado el artefacto. Tiene a su hijo y hermano con los bandoleros. Se sospecha actúa de enlace de los Guerrilleros de Levante. Asunción se informó sobre las personas que delataron a los miembros de un partido extremista de Albentosa (información sin duda solicitada por los bandoleros)»³⁶. Esto significa que Asunción Cubero participaba plenamente de la actividad de resistencia llevando a cabo acciones de información y sabotaje. Por tanto, no son tanto las actividades realizadas por las mujeres las que determinan su cualidad o no de resistentes, sino más bien el género el que condiciona la mirada con la que son descritas: una misma actividad puede recibir diferente valoración en función del sexo de la persona que la efectúa.

Testimonios de mujeres: lo personal es político.

En realidad, una de las principales dificultades a la hora de interpretar la presencia femenina en la resistencia armada antifranquista, que sea en los grupos armados – en los que su presencia fue extremadamente minoritaria – o en las redes de ayuda y colaboración con la guerrilla, donde su número fue mucho más importante, es la escasez de testimonios de las propias mujeres. La relación de las mujeres con la guerrilla, por tanto, ha sido principalmente y hasta fechas recientes contada por otros, ya fuesen los propios guerrilleros o el Estado represor. Aunque han ido emergiendo poco a poco desde los años ochenta, los testimonios escritos de mujeres que participaron en la guerrilla antifranquista son extremadamente escasos: solamente dos de ellas, Esperanza Martínez y Remedios Montero, que pertenecieron a la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón, han publicado sendos libros de memorias (en 2004 y 2010 respectivamente).³⁷ E incluso estos libros de testimonios, escritos en primera persona, son testimonios reelaborados,

³⁵ Manuel Pérez Cubero, manuscrito sin firmar. Sin fecha (anterior a 1997). Archivo de la autora.

³⁶ “Detención de una mujer como enlace de bandoleros”, informe al Gobernador civil de Teruel fechado el 16 de mayo de 1947, AHPTE-GC/001284/000035.

³⁷ Remedios MONTERO: *Historia de Celia. Recuerdos de una guerrillera antifascista*, Valencia, Riialla-Octaedro, 2004 y Esperanza MARTÍNEZ: *Guerrilleras, la ilusión de una esperanza*, Madrid, Latorre Literaria, 2010 (reedición en 2019).

reescritos con la ayuda de escritores o militantes.³⁸ Shirley Mangini, una de las primeras historiadoras en recoger de manera sistemática los testimonios femeninos de la guerra civil y la represión franquista en su libro publicado originariamente en inglés en 1995, explicaba que «Varias activistas con las que hablé se rieron con rubor cuando les pregunté por qué no habían escrito sus autobiografías. Petra Cuevas me dijo escuetamente: Pero cariño, ¡soy casi analfabeta!»³⁹. La posición subalterna de las mujeres en la España de los años 30 y 40, en la que el analfabetismo femenino en las zonas rurales era muy superior al masculino, dificulta la transmisión de estos testimonios femeninos, hasta el punto de que al describir los textos memorialísticos producidos por las mujeres que sufrieron la represión franquista, principalmente las memorias carcelarias, Mangini se refiere a estas mujeres como «sujetos coloniales»,⁴⁰ tanto política y económica como culturalmente: eran mujeres europeas y blancas, pero fueron colonizadas por la dictadura y su sistema represivo, por la Iglesia católica, por un régimen de género profundamente patriarcal, hasta el punto de que sus experiencias son difícilmente transmisibles fuera de los lenguajes dominantes, ya fuesen los de la dictadura o incluso los de las culturas políticas, en particular la comunista, a las que adhirieron. Tal vez esta ausencia de transmisión de las experiencias femeninas está en el origen de la dificultad para interpretar los compromisos de numerosas mujeres del medio rural con la guerrilla antifranquista como algo más que la prolongación de sus tareas domésticas, es decir, como una acción genuinamente política.

La militante Tomasa Cuevas volvió del exilio en 1961 tras pasar en dos ocasiones por las cárceles franquistas y haber colaborado como enlace de la guerrilla andaluza. Durante varios años recorrió la geografía española recabando testimonios de mujeres que habían conocido la represión franquista, en particular las cárceles. Su trabajo, publicado en los años ochenta, dio como fruto tres libros de testimonios e historias de vida que dibujan una densa red de mujeres represaliadas, pero sobre todo militantes y resistentes: fue la primera publicación que dio espacio a esa polifonía de voces femeninas del antifranquismo y sigue siendo una referencia ineludible.⁴¹ Uno de esos libros, *Mujeres*

³⁸ En el prólogo a las memorias de Remedios Montero el escritor Alfons Cervera describe la forma en que suscitó y acompañó la escritura del texto. En el caso de Esperanza Martínez esta labor fue realizada por Dolores Cabra, secretaria general de la Asociación Archivo Guerra y Exilio (AGE). Alfons Cervera, “Prólogo” en Remedios MONTERO: *Historia de Celia...*, pp. 7-9; “Palabras de Dolores Cabra”, en Esperanza MARTÍNEZ: *Guerriller@s; Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, Archivo Guerra y Exilio, 2019, pp. 169-174 (edición revisada y ampliada de la publicación de 2010).

³⁹ Shirley MANGINI: *Recuerdos de la resistencia. La voz de las mujeres de la guerra civil española*, Barcelona, Península, 1997, p. 118 (1ª ed. en inglés en 1995).

⁴⁰ *Ibidem*, p. 65.

⁴¹ Tomasa CUEVAS: *Cárcel de mujeres*, Barcelona, Sirocco, 1985 e *Íd. Mujeres de la resistencia*, Barcelona, Sirocco, 1986. Aquí utilizamos la edición preparada por Jorge J. Montes Salguero y que reúne los tres volúmenes: Tomasa CUEVAS: *Testimonios de mujeres en las cárceles franquistas*, Ed. preparada por Jorge J. MONTES SALGUERO, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2004. Los datos biográficos de Tomasa Cuevas en Jorge J. MONTES SALGUERO: “Introducción a una edición necesaria e imprescindible”, en Tomasa CUEVAS, *Testimonios...*, pp. 11-14.

de la resistencia, está dedicado a las mujeres que participaron en la guerrilla antifranquista, como colaboradoras o como guerrilleras en el monte. De la lectura de estos testimonios emerge una historia “en femenino” de la resistencia contra el franquismo, con otras cronologías, otros hitos, otros heroísmos, que la diferencian de la visión excesivamente político-militar que transmiten ciertos estudios de la guerrilla antifranquista. Los relatos femeninos la muestran como la resistencia mayoritariamente popular que en realidad fue, en la que la resistencia armada, organizada política y militarmente, se entrelazaba íntimamente con formas de rebeldía cotidiana que, según el antropólogo James C. Scott, forman parte de una «infrapolítica de los desvalidos» que permite a éstos ofrecer algún tipo de resistencia en contextos de dominación particularmente violentos.⁴² En su estudio sobre la guerrilla de Andalucía oriental, Jorge Marco ha establecido que el 90% de los guerrilleros pertenecían al sector primario (mayoritariamente campesinos). Julio Prada Rodríguez examina la profesión de las mujeres detenidas por colaborar con o formar parte de los grupos guerrilleros en Galicia de 1940 a 1955: de un total de 522 mujeres, más del 60% fueron registradas como amas de casa, y el 20,31% como labradoras y jornaleras. Según Pura Sánchez, que ha estudiado la represión franquista contra las mujeres en Andalucía, las mujeres procesadas en tribunales militares en los años 40 y 50 eran en general mujeres con un bajo nivel de instrucción e hijos a su cargo.⁴³ Estos datos confirman que la represión contra la guerrilla revistió un verdadero carácter de “guerra contra los pobres”, ensañándose con los sectores más humildes de la población rural: en casi todos los testimonios analizados de mujeres represaliadas por su colaboración con la guerrilla las primeras palabras remiten, invariablemente, a los orígenes humildes de la familia. Y otro elemento común es la omnipresencia de la represión: muchas de las colaboradoras de la guerrilla habían pasado previamente por la cárcel o tenían una experiencia directa de la represión a través de sus familiares.

En los testimonios recogidos por Tomasa Cuevas se entrelazan las experiencias de socialización política durante la República, la represión a las que estas experiencias dieron lugar, y la dura vivencia como mujeres pobres, procedentes mayoritariamente del medio rural, de estas colaboradoras de la guerrilla. Josefa Beneyto López cuenta: «Me detuvieron en el año 39, el día 22 de abril, en Alberique (Valencia), por ir a manifestaciones, por llevar la bandera y porque me casé por lo civil». Josefa estuvo en prisión con su hija de menos de un año y fue condenada a muerte, pena conmutada después. A su salida de la cárcel comenzaría a colaborar con las guerrillas: «Me volvieron a detener el 29 de abril del año 50, en una emboscada de guardias civiles que nos sitiaron la casa». También Manuela Moreno, de Maella (Zaragoza) pasó por la experiencia de la prisión

⁴² James C. SCOTT: *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos*, Txalaparta, Tafalla, 2003.

⁴³ Jorge MARCO: *Guerrilleros y vecinos en armas...*, p. 4; Julio PRADA RODRÍGUEZ: *Franquismo y represión de género...*, p. 244; Pura SÁNCHEZ: *Individuas de dudosa moral: la represión de las mujeres en Andalucía, 1936-1958*, Barcelona, Grupo Planeta (GBS), 2009, pp. 266-267.

antes de ayudar a las guerrillas: «[en 1938] Me tuvieron en la cárcel de Caspe hasta que me juzgaron porque era de izquierdas, había votado a la República y era de UGT. Eso para los franquistas era ser propagandista, me pusieron veinte años». Otras mujeres, sin embargo, entraron en la ayuda a las guerrillas por un fuerte sentimiento de injusticia, una forma de posicionarse frente a la coyuntura política que no se concretaba, porque tampoco era necesario, a través de una adscripción ideológica concreta. Adelina Delgado Correcher, enlace y “punto de apoyo” de las guerrillas de Levante y conocida por los guerrilleros como “La Madre”, lo expresaba de esta forma en una entrevista a la historiadora Fernanda Romeu, pionera en recoger las voces femeninas de la resistencia anti-franquista:

(...) yo no comprendo de política, ni esas cosas, es verdad, me he criado toda la vida en el monte, porque si hubiera estado en el pueblo, hasta leer podía haber sabido (...) yo me decía: cuando van esos señores por el monte, algo quieren defender o algo quieren sacar a flote; hay que ayudar, porque los veías con esa amabilidad. Yo me dije: estas personas algo defienden que es obligado ayudarles. Así que yo, no he tenido miedo. A donde va el cuerpo, va la muerte, que sea lo que Dios quiera, pero yo no me hice cobarde, porque luché lo que pude...⁴⁴

La misma conciencia de la dominación y la injusticia como motores del compromiso con la guerrilla antifranquista aparece en otros testimonios femeninos de enlaces y guerrilleras. En la comarca leonesa del Bierzo, Odette Martínez ha recogido numerosos testimonios de mujeres, a la vez familiares y colaboradoras de la guerrilla, e insiste en la imbricación entre motivaciones políticas y afectivas, como en el testimonio de Ángela Losada, hija de los guerrilleros José Losada y Alpidia García Morán. Tras la muerte de su padre toda la familia colaborará con los guerrilleros y la madre, Alpidia, terminará integrando el grupo armado. Ángela recuerda las razones de su compromiso en estos términos: «Yo contenta y pensaba que eran compañeros de mi padre (...) Si ellos defendían una idea, pues los demás la teníamos que defender también».⁴⁵ *Paquina*, enlace de la guerrilla leonesa, explicaba a Alfonso Domingo que «Mi ilusión era ayudar en lo que pudiera y si no era económicamente, por lo menos como madrina de guerra. Animarlos moralmente, que sintieran que no estaban solos. Esa era mi misión porque yo de política no sabía nada. Lo único que sabía era que estaban pisoteados, que estaban maltratados, que eran pobres y los estaban asesinando».⁴⁶ De todos estos testimonios emerge una fuerte conciencia de clase junto con sentimientos y emociones como la indignación o la

⁴⁴ Fernanda ROMEU: op. cit., p. 122.

⁴⁵ Odette MARTÍNEZ: *Témoignages oraux et transmissions des mémoires. La guérilla antifranquiste de Léon-Galice (1936-1951)*, Thèse de Doctorat d'Études Romanes, Université de Paris Nanterre, 2012, p. 109.

⁴⁶ Alfonso DOMINGO: *El canto del búho. La vida en el monte de los guerrilleros antifranquistas*, Madrid, Oberon, 2006 [2002], p. 141.

cólera: mediante su colaboración con la guerrilla estas mujeres transformaron dichos sentimientos en emociones políticas. En otros lugares hemos aludido también a la “politización de los afectos” como un importante motor del compromiso político de estas mujeres.⁴⁷ En efecto, una proporción importante de las mujeres que colaboraron con la guerrilla tenían lazos familiares o afectivos con los guerrilleros, pero ninguna de ellas alude en sus testimonios a dichos lazos como la razón exclusiva de su acción en la resistencia, sino a la solidaridad con una causa en la que estaban implicados sus compañeros, hijos, padres o hermanos. Y por otra parte, los análisis sociológicos llevados a cabo en diversos grupos de guerrilla revelan que dichos lazos familiares y afectivos también fueron determinantes en el caso de los hombres, lo que explica que encontremos en la guerrilla verdaderas “sagas” familiares.⁴⁸ La guerrilla fue un asunto en el que lo personal se convirtió en político, tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres.

Mujeres guerrilleras, entre compromiso y supervivencia

La separación entre dos espacios estancos, el “monte” y el “llano”, como frente y retaguardia de la guerra irregular que fue la guerrilla antifranquista, es relativamente artificial y la frontera entre ambos fue mucho más porosa de lo que parece. En diversos testimonios y documentos de la guerrilla se alude a la presencia puntual en los campamentos de vecinos de las poblaciones que actuaban como enlaces, incluyendo algunas mujeres.⁴⁹ En el caso de la guerrilla galaico-leonesa, en particular en la zona del Bierzo, los guerrilleros pasaban la mayor parte del tiempo en casas aisladas en el monte y apenas existían campamentos, aparte de los “chozos” construidos en la llamada “Ciudad de la Selva”.⁵⁰ También en la zona de actuación de la AGLA, en el sur de la provincia de Teruel y en Cuenca los guerrilleros se alojaban durante cortos periodos en las masías aisladas. En el caso de las escasas mujeres guerrilleras que han dejado su testimonio esta porosidad es evocada como una ocasión para profundizar en la colaboración con la guerrilla, hasta que finalmente la implicación fue tan importante que puso en peligro la integridad física de las mujeres y las obligó a “echarse al monte” definitivamente y adoptar el modo de vida de los guerrilleros. De este modo, si la “experiencia de guerra”

⁴⁷ Mercedes YUSTA: “Du familial au politique. Engagements féminins dans la guérilla antifranquiste en Espagne (1936-1952)”, en Karine BERGÈS *et al.* (coords.), *Résistantes, militantes, citoyennes. L’engagement politique des femmes*, Presses Universitaires de Rennes, 2015, pp. 89-102.

⁴⁸ La importancia de los lazos consanguíneos y los vínculos familiares y vecinales en la guerrilla es resaltada entre otros por Ramón GARCÍA PIÑEIRO: *op. cit.*, pp. 45, 50 y 122; Jorge MARCO: *Resistencia armada en la posguerra: Andalucía Oriental, 1939-1952*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2011, pp. 87-102, y Francisco MORENO GÓMEZ: *op. cit.*, pp. 32-55.

⁴⁹ Ver el informe de la AGLA citado más arriba.

⁵⁰ Francisco MARTÍNEZ LÓPEZ: *Guerrillero contra Franco*, León, Diputación de León, 2002; Carlos TEJERIZO-GARCÍA, Alejandro RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ y Olalla ÁLVAREZ COBIAN: “Arqueología y procesos memoriales de la guerrilla antifranquista en los montes de Casaio (Carballeda de Valdeorras, Ourense)”, *Madrygal: Revista de estudios gallegos*, 23 (2020), pp. 331-348.

fue determinante para una mayoría de los guerrilleros hombres, en el caso de las mujeres esta experiencia sería reemplazada por la de la represión vivida de forma directa o indirecta. En palabras de Julio Prada Rodríguez y Alejandro Rodríguez Gutiérrez, «el prototipo de la mujer guerrillera era el de un enlace o sospechosa de colaboracionista sometida a una fuerte presión, que tras saberse “quemada”, se ve obligada a pasar a la clandestinidad y a incorporarse a la guerrilla». ⁵¹

En la aldea de Atalaya, provincia de Cuenca, en el área de actuación de la AGLA, las hermanas Martínez, Esperanza, Amada y Angelita, junto con Remedios Montero, amiga de la familia, tuvieron que “echarse al monte” en diciembre de 1949 tras un largo periodo de colaboración con la guerrilla. En realidad, se “ echaron al monte” las dos familias al completo, los Martínez y los Montero: un total de 8 personas, incluyendo los dos padres de familia, unos ancianos según los parámetros de la época. Esperanza y su hermana Amada pasaron prácticamente dos años en la guerrilla; Angelita y Remedios fueron exfiltradas a casas de confianza en la región valenciana, aunque Remedios debió integrar de nuevo la guerrilla al ser reconocida y denunciada. Demasiado jóvenes al proclamarse la República, ninguna de ellas tenía una experiencia previa de militancia política. Sin embargo, sus familias habían sido caracterizadas como “de izquierdas” y reprimidas como tales, en particular la familia Montero. El hermano mayor de Remedios, Herminio, había combatido como voluntario en el Ejército republicano y participado en el asalto al Cuartel de la Montaña en julio de 1936 y se unió a los guerrilleros en algún momento entre 1945 y 1946. Fue a través de Herminio como las dos familias comenzaron a colaborar con la guerrilla, lo que finalmente los llevó a tener que abandonar el pueblo. Todos los hombres de las dos familias, incluyendo los dos padres, murieron en la guerrilla. Esperanza y Remedios acompañaron la disolución de la guerrilla en 1952 y pasaron a Francia; el PCE las envió como enlaces de nuevo al interior para evacuar a los últimos grupos de guerrilleros, momento en el que fueron detenidas. Ambas fueron salvajemente torturadas en el cuartel valenciano de Arrancapinos y sufrieron largos años de cárcel. ⁵²

El caso de Esperanza Martínez y Remedios Montero es especialmente interesante porque son las únicas mujeres guerrilleras que han publicado sus memorias, además de haber dado su testimonio en numerosas ocasiones en entrevistas y publicaciones. El coitejo entre su narración muy posterior a los hechos y los relatos contemporáneos que describen su experiencia en el monte proporciona la ocasión de una interesante reflexión sobre los diferentes marcos narrativos y memoriales que construyen en el imaginario colectivo e incluso en la historiografía la imagen de las mujeres guerrilleras. De esta

⁵¹ Julio PRADA RODRÍGUEZ y Alejandro RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ: op. cit., p. 250.

⁵² Remedios MONTERO: op. cit. y Esperanza MARTÍNEZ: op. cit. Los datos biográficos se han completado con las entrevistas realizadas a Esperanza Martínez en Zaragoza en enero y febrero de 1996 por Mercedes Yusta (audio, 240’).

polifonía de voces surge la dificultad, cuando no la imposibilidad, de establecer cuál fue realmente el estatus y las funciones de las mujeres que integraron la guerrilla. En el proceso que les fue incoado a Esperanza, Remedios y Amada (hermana de Esperanza) en 1956, el abogado defensor, el Capitán de infantería Antonio Aparicio Vázquez, minimizaba la responsabilidad de las tres mujeres y, de paso, de todas las mujeres que integraban los grupos de guerrilla, presentándolas como víctimas de la conjura comunista:

Las procesadas en la fecha que se unen a los bandoleros son jóvenes e inexpertas, y de muy escasa cultura, incapaces entonces de determinar la responsabilidad en que incurrían. El caso de estas jóvenes no es nuevo, son otras víctimas más que el comunismo arrastra y sacrifica sin importarle lo más mínimo, con tal de saciar el egoísmo y ambiciones desmedidas de sus jerifaltes, que desde el exilio pretenden alterar el orden, la paz y la justicia imperantes en España. Las procesadas inconscientemente y engañadas se prestan a tan turbios manejos.⁵³

El discurso de la dictadura con respecto a la participación de las mujeres en la resistencia antifranquista es coherente con la estrategia de despolitización y denigración empleada de forma general para desacreditar a la resistencia frente a la población. En el caso de los hombres, el argumento empleado consistía en asimilarlos a delincuentes comunes: el calificativo empleado en los documentos oficiales para referirse a los guerrilleros era el de “bandoleros”, y los delitos en que incurrían se clasificaban bajo la etiqueta de “bandolerismo”. Pero en el caso de las mujeres esta despolitización y denigración añadía un componente sexual: las guerrilleras eran consideradas como las concubinas y las prostitutas de los guerrilleros. Tanto en el momento de la detención como en las descripciones hechas a posteriori por historiadores franquistas se insiste en este carácter sexual de la presencia de las mujeres en la guerrilla. Así, en el informe proporcionado por Falange acerca de la guerrillera Manuela Díaz Cabeza, de Villanueva de Córdoba, en el sumario de su procesamiento en 1945, se señala que:

Con anterioridad a nuestro Glorioso Movimiento Nacional pertenecía a las Mujeres Comunistas, siendo muy entusiasta de sus ideas, *hasta el extremo de hacer vida marital con un hermano suyo un año después de la liberación de este pueblo*, se marchó a la sierra donde ha permanecido hasta que ha sido detenida por la Guardia Civil.⁵⁴

⁵³ Procedimiento sumarísimo núm. 164-V-51, Montero Martínez, Remedios, Archivo Histórico de la Defensa, Madrid, caja 21517/3, expediente 164.

⁵⁴ Informe de FET y de las JONS de Villanueva de Córdoba sobre Manuela Díaz Cabeza, 31 de enero de 1945. Archivo Histórico de la Defensa, Madrid, Caja 140/5, Sumario 128712. El subrayado es mío.

En efecto, Manuela Díaz Cabeza fue pareja de su hermanastro por parte de madre, Miguel López Cabeza, “el Parrillero”, jefe de la partida guerrillera de “los Parrilleros” y con el que tuvo tres hijos: como en otros casos de mujeres “rojas”, las autoridades franquistas asimilaban la disidencia política a una conducta sexual considerada como desviante o abyecta. Respecto al caso de las hermanas Martínez y de Remedios Montero, éste es evocado tanto por Tomas Cossías como por Francisco Aguado Sánchez, ambos miembros de las fuerzas del orden (Brigada Político-Social el primero y Guardia civil en el caso del segundo). Tomás Cossías describe a las jóvenes mujeres como «concubinas de algunos Jefes». ⁵⁵ Aguado Sánchez, que escribe a comienzos de los años 70, va mucho más lejos al imaginar un cuadro de depravación sexual en el seno de la guerrilla:

La presencia de las jóvenes (...) originó altercados entre los bandoleros. El hambre sexual se desató con toda su violencia. El desgraciado Enrique [Martínez] ⁵⁶ vio cómo sus hijas, una vez tras otra, eran utilizadas sin el menor miramiento, para saciar a los forajidos. Los menos afortunados se dirigieron al Comité Regional, denunciando el escándalo, y el mando, muy juiciosamente, al enterarse de novedad tan interesante las “trasladó” a su base. Eran un peligro para minar la disciplina. ⁵⁷

En contraste con tales acusaciones, que se repitieron en el momento de la detención de Esperanza y Remedios y durante las sesiones de tortura que les fueron infligidas, ⁵⁸ éstas describen, al contrario, un reglamento estricto en el que «Las relaciones amorosas de todo tipo eran tema prohibido, completamente prohibido». ⁵⁹ Una situación, por cierto, diferente de la que se dio en otros lugares de España, en los que se formaron parejas en el seno de la guerrilla o, más frecuentemente, las novias o compañeras de los guerrilleros integraban los grupos armados tras encontrarse “quemadas” después de haber actuado como enlaces. Es el caso de la guerrillera gallega Consuelo Rodríguez “Chelo”, que junto con su hermana Antonia integró la Federación de Guerrillas de León-Galicia en 1945. Los miembros de la familia Rodríguez habían sufrido una dura represión desde la guerra civil: los dos hermanos mayores habían desertado del Ejército franquista tras ser llamados a filas en el verano de 1936 y habían integrado los grupos de huidos de la región fronteriza entre las provincias de Orense y León. Acusados de

⁵⁵ Tomas COSSÍAS: *La lucha contra el «maquis» en España*, Madrid, Editora Nacional, 1956, p. 200.

⁵⁶ Cuyo verdadero nombre era Nicolás Martínez: “Enrique” era su nombre de guerra en la guerrilla. Aguado Sánchez incurre en numerosas ambigüedades de este tipo.

⁵⁷ Francisco AGUADO SÁNCHEZ: *El maquis en España. Su historia*, Madrid, Librería Editorial San Martín, 1975 (2ª ed.), pp. 390-391.

⁵⁸ Una descripción de estas torturas en Tomasa CUEVAS: op. cit., pp. 20-22 y 35.

⁵⁹ Entrevista: Esperanza Martínez, Zaragoza, enero de 1995.

complicidad con la guerrilla, los padres fueron asesinados por el I Tercio de la III Bandera de la Legión en octubre de 1939, enfrente de su casa. Desde ese momento, Chelo y Antonia comenzaron a colaborar con la guerrilla y finalmente, tras varias estancias en la cárcel, integraron el grupo armado en 1945. Desde 1942 Chelo había iniciado una relación amorosa con un guerrillero asturiano, Arcadio Ríos, que murió en un enfrentamiento armado en 1946: en todos sus testimonios, Chelo reivindica dicha relación dotándola de un carácter que no dudamos en calificar de político.⁶⁰ En su testimonio a la historiadora Aurora Marco, Chelo reivindica su doble dignidad de mujer y de guerrillera:

Para min foi un orgullo participar naquela loita e nunca renego do meu pasado nen me nego a falar daquilo. Naquel tempo ás mulleres que andábamos con guerrilleiros chamábanmos putas. Eran os fascistas e a Garda Civil os que dicían iso (...) E algo que non admito. As guerrilleiras éramos como todas as mulleres e nada tiñamos que ver coa imaxe que tiñan de nós: namorábaste dun guerrilleiro como te podías namorar doutro hombre. (...) Entre nos había moito respecto e nunca che diría un guerrilleiro unha palabra que tu non quixeses escoitar. Por outra parte, nós sabíamos cal era nosa loita. Eu era dona dos meus actos e non tiña que dar explicacións a ninguén. A sociedade daquel tempo non nos entendía.⁶¹

Todos los (escasos) testimonios de mujeres supervivientes de la guerrilla insisten en el carácter político y la dignidad de su lucha, en la igualdad entre hombres y mujeres en el seno de la guerrilla, en su experiencia del periodo de permanencia en la guerrilla como un tiempo de formación política y cultural, de libertad en suma. Sin embargo, constatamos que la rigidez de los roles y funciones de género que estructuraban las sociedades rurales de la primera mitad del siglo XX en España y que mantenían a las mujeres en una posición subordinada se acentuaban en el caso de la lucha armada: el guerrillero antifranquista es por definición una figura masculina y la mujer guerrillera es, en el mejor de los casos, una acompañante. Las mujeres iban armadas en el monte, pero si creemos los testimonios de las supervivientes y las declaraciones recogidas en los expedientes judiciales no participaban en los combates.⁶² Las armas tendrían sobre todo una función defensiva; en palabras de Chelo, «Tenía el arma conmigo, estaba segura.

⁶⁰ Chelo reivindica explícitamente este carácter a la vez afectivo y político de su relación con Arcadio Ríos en el documental *L'Île de Chelo*. Ismael COBO, Odette MARTÍNEZ, Laetitia PUERTAS: *L'Île de Chelo* (Francia, 2009). Ver también Odette MARTÍNEZ: “Los testimonios de las mujeres de la guerrilla antifranquista...”.

⁶¹ Aurora MARCO: *Mulleres na guerrilla antifranquista galega...*, p. 73.

⁶² Por otra parte, es lógico que durante los procesos judiciales las mujeres trataran por todos los medios de presentarse como no combatientes y negaran su participación en acciones armadas, puesto que dicha participación podía conllevar la pena de muerte en el marco de la legislación vigente contra el bandidaje y el terrorismo.

Yo no soy como mis padres, que los sacaron de casa como a perros. A mí no me cogerán así. Tengo mi arma y sé cómo defenderme». ⁶³ Esperanza Martínez, por su parte, alude a la posibilidad de suicidarse con la pistola si era capturada. ⁶⁴ En realidad, como apuntan Julio Prada Rodríguez y Alejandro Rodríguez Gutiérrez en el caso de la guerrilla gallega, es complicado determinar los papeles que tuvieron las mujeres en la resistencia antifranquista pero todo apunta a que fueron papeles subordinados y que no era habitual que participaran en las acciones armadas como combatientes. Además, apenas existen casos de mujeres que tuvieran puestos de responsabilidad en el seno de la guerrilla; solo se han documentado dos casos, ambos en Galicia: el de Enriqueta Otero, responsable de la coordinación de la guerrilla de la provincia de Lugo, y el de Marita Gallego Abeledo, compañera del jefe de la IV Agrupación del Ejército Guerrillero de Galicia y a la que una fuente cita como comisaria política de un destacamento. ⁶⁵ A pesar de lo cual, la lista de mujeres guerrilleras muertas en encuentros con la guardia civil en el monte (Alpidia García Morán en León; Antonia Díaz Pérez, Josefa Escourido, Celia González Pernas, Carmen Temprano, Claudina Calvo en Galicia; Sergia Flores Sanz, Luisa Lira Montero y Soledad García Montero de la partida del “Lazarete”, entre Córdoba y Ciudad Real; María Josefa López Garrido “La Mojea” de la partida cordobesa de Julián Caballero, en Córdoba; Dolores Lavín Gómez “Lola” en Cantabria...) ⁶⁶ parece apuntar a otra realidad: en el monte, la represión franquista no hizo distinciones entre hombres y mujeres, entre combatientes y no combatientes.

Conclusión

En este artículo hemos partido de la base de una visión amplia de la resistencia armada antifranquista, como un movimiento que incluye no solamente a los grupos armados sino también a la extensa red de colaboradores y colaboradoras de la guerrilla en los núcleos de población. Ello permite analizar la resistencia como un fenómeno profundamente imbricado en la sociedad rural de la España de posguerra, que implicó a un número considerable de mujeres: historiadores como Julio Prada Rodríguez o Ramon

⁶³ Entrecuillado extraído de los “rush” de la película *l'Île de Chelo*, que contienen una entrevista realizada por Ismael Cobo y Odette Martínez a Consuelo Rodríguez el 12 de marzo de 2004 en l'Île de Ré (Francia).

⁶⁴ Entrevista: Esperanza Martínez, Zaragoza, enero de 1995.

⁶⁵ Julio PRADA RODRÍGUEZ y Alejandro RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ: op. cit., p. 251.

⁶⁶ Lista no exhaustiva. Ver “Listado de mujeres que actuaron en la guerrilla antifranquista”, 23 de marzo de 2022, <https://www.elsaltodiario.com/ni-cautivos-ni-desarmados/listado-de-mujeres-que-actuaron-en-la-guerrilla-antifranquista> [Consultado por última vez el 11 de julio de 2024]. Alpidia García Morán (que algunas fuentes nombran como “Elpidia Morán”) en Secundino SERRANO, *Maquis...*, p. 260; las mujeres gallegas en Julio PRADA RODRÍGUEZ y Alejandro RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ: op. cit., p. 252-253; las guerrilleras cordobesas y manchegas en Francisco MORENO GÓMEZ: op. cit. e íd. “Guerrilleras y enlaces. Las mujeres en la resistencia antifranquista”, *Andalucía en la historia*, 25, julio-septiembre 2009, pp. 26-29; Dolores Lavín en Valentín ANDRÉS GÓMEZ, *Del mito a la historia. Guerrilleros, maquis y huidos en los montes de Cantabria*, Ed. Universidad de Cantabria, 2019.

García Piñeiro consideran que las mujeres en las redes de enlaces y apoyos de la guerrilla pudieron acercarse al 50% de los efectivos. Y si bien la historiografía ha tenido una fuerte tendencia a insistir en los lazos afectivos con los guerrilleros como motor fundamental del compromiso femenino con la resistencia, el análisis de los testimonios femeninos hace emerger otras motivaciones, en particular una reacción frente a la violencia y la injusticia de la represión franquista que se manifiesta a menudo en una fuerte conciencia de clase, incluyendo en ciertos casos una militancia política previa – motivaciones que por otra parte no excluyen las afectivas, sino que se imbrican en ellas, como sucede también en el caso de los hombres. Aunque relacionada con la anterior, muy distinta es la cuestión de la presencia de mujeres en los grupos armados: las diferentes narrativas acerca de esta presencia hacen que su interpretación siga siendo ambigua, entre el compromiso político, la motivación afectiva y la supervivencia. Si la presencia de las mujeres en el monte se explica en la mayor parte de los casos como un gesto de protección, lo cierto es que muchas de ellas encontraron la muerte en el monte, junto a sus compañeros, con las armas en la mano. Y por otra parte, las supervivientes explican su presencia en la guerrilla como una experiencia fundamentalmente política. Si no podemos ignorar el trabajo que el tiempo y los procesos memoriales han ejercido en los testimonios, tampoco podemos descartar sin más la interpretación que las propias mujeres hacen de su experiencia: situándolas en su contexto y ejerciendo en ellas el trabajo de lectura crítica propio de la historiografía, sus voces siguen siendo el testimonio más cercano a lo que pudo ser su experiencia como miembros de la guerrilla antifranquista.

Polish Women in Combat and Memory of Violence, 1939-1945

Mujeres polacas en combate y la memoria de la violencia, 1939-1945

Barbara Klich-Kluczevska

Jagiellonian University

barbara.klich-kluczevska@uj.edu.pl

Abstract: In the course of World War II, Poland experienced exceptional brutality under both German and Soviet occupation. In response to this violence, the population became mobilized and actively participated in the struggle against the occupying forces. Of the approximately 380,000 members of the Polish underground army, between 50,000 and 60,000 were women. During the largest uprising against German occupation in Poland—the Warsaw Uprising of 1944—, these women accounted for more than one-fifth of all combatants. This article offers a gendered analysis of the relationship between violence as an everyday experience in occupied Poland and the formation of female soldiers' identities within the broader context of the history of Polish paramilitary auxiliary and female troops under enemy occupation. Following the works by Weronika Grzebalska and Cynthia Enloe, according to which the foundation of an imaginary order derives from the division between those who need help (women and children) and those who defend them (men) and the persistence of gender role imaginaries is clearly reflected in the discourse on violence, the presence of violence in these women's testimonies will be traced. Through a biographical analysis of oral interviews, two radically different trends in the shaping of individual narratives by female insurgents regarding their experiences of violence and participation in the armed struggle will be identified. In both cases, access to weapons or lack thereof plays a symbolic and crucial role. This study is based on interviews with female participants in the Warsaw Uprising collected in the Oral History Archive

of the Warsaw Uprising Museum, which houses more than 3,500 accounts by insurgents, including women and civilians. The autobiographical accounts of two women are particularly significant for the present analysis: Wanda Traczyk-Stawska's (pseudonym: Pączek; born in 1927) and Halina Żelaski's (pseudonyms: 'Zośka', 'Halinchen'; born in 1923).

Keywords: Female soldiers, Poland, World War II, Violence, Ego-documents.

Resumen: Polonia experimentó una brutalidad excepcional bajo las ocupaciones alemana y soviética durante la Segunda Guerra Mundial. En respuesta a esta violencia, la población se movilizó y participó activamente en la lucha contra las fuerzas ocupantes. De los aproximadamente 380,000 miembros del ejército clandestino polaco, alrededor de 50,000 a 60,000 eran mujeres. Durante el mayor levantamiento contra la ocupación alemana en Polonia—el Levantamiento de Varsovia de 1944—estas mujeres constituían más de una quinta parte de los combatientes. Este artículo ofrece un análisis de género de la relación entre la violencia como experiencia cotidiana en la Polonia ocupada y la formación de las identidades de las soldados femeninas, en el contexto más amplio de la historia de las auxiliares paramilitares polacas y las tropas femeninas bajo ocupación. Siguiendo el trabajo de Weronika Grzebalska y también de Cynthia Enloe, que nos recuerda que el fundamento del orden imaginario es la división entre los que necesitan ayuda (mujeres y niños) y los que defienden (hombres), y la persistencia de imaginarios de roles de género se refleja claramente en el discurso sobre la violencia, rastreo la presencia de la violencia en los testimonios de las mujeres. Utilizando el análisis biográfico de entrevistas de historia oral, identifiqué dos tendencias radicalmente diferentes en la forma en que las insurgentes femeninas construyen sus narrativas sobre sus experiencias de violencia y participación en la lucha armada. En ambos casos, el acceso a armas (o la falta de ellas) juega un papel simbólico y crucial. Este estudio se basa en entrevistas con participantes femeninas en el Levantamiento de Varsovia, recopiladas del Archivo de Historia Oral del Museo del Levantamiento de Varsovia, que actualmente alberga más de 3,500 relatos de insurgentes, incluidas insurgentes femeninas y civiles. Los relatos autobiográficos de dos mujeres son particularmente significativos para el análisis: Wanda Traczyk-Stawska (pseudónimo: Pączek, nacida en 1927) y Halina Żelaski (pseudónimos: 'Zośka', 'Halinchen', nacida en 1923).

Palabras clave: Soldados mujeres, Polonia, Segunda Guerra Mundial, violencia, documentos autobiográficos.

Para citar este artículo: Barbara KLICH-KLUCZEWSKA: “Polish Women in Combat and Memory of Violence, 1939-1945”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 13, N° 27 (2024), pp. 44-68.

Recibido 26/10/2024

Aceptado 15/12/2024

Polish Women in Combat and Memory of Violence, 1939-1945

Barbara Klich-Kluczevska

Jagiellonian University

barbara.klich-kluczevska@uj.edu.pl

Introduction

In 1946, a special historical commission set up by the Polish military authorities in Great Britain began to work on a publication that would document the presence of Polish soldiers on the fronts of World War II and the activities of the Polish Home Army, as the largest underground organization in occupied Poland and one of the largest partisan armies in Europe of that time¹. The members of the commission were soldiers who collected documents throughout the war and then compiled veterans' accounts. In this way, a three-volume monumental work was created, which for decades to come will constitute the primary source of knowledge on the organization, personnel composition and activities of the Polish armed forces in occupied Poland and beyond. The Polish Home Army was the subject of the third volume, which was published in 1950 by the General Sikorski Polish Institute in London.²

Information about the publication that had already been in preparation reached Wanda Gertz "Lena", a legendary figure in the Polish Home Army, commander of the women's sabotage unit DYSK³, who was then in Great Britain as the Inspector of Women Soldiers of the Home Army and later as Inspector of the Polish Resettlement Corps. Unfortunately, no one from the office has approached either her or her female colleagues to give an account. In response to this exclusion, she established a separate women's committee to document female participation. Gertz bitterly recalled in a letter to one of her colleagues in 1957 that the historical bureau declined to assist them due to a lack of funding and the impracticality of publishing a supplement to a book that was

¹ More on the Polish Home Army and Polish Underground State: David WILLIAMSON: *The Polish Underground, 1939–1947*, Barnsley, Pen & Sword, 2012; Joshua D. ZIMMERMAN: *The Polish Underground and the Jews, 1939–1945*, Cambridge University Press, 2015.

² *Polskie Siły Zbrojne w drugiej wojny światowej, vol. 3: Home Army*, London, General Sikorski Polish Institute, 1950.

³ DYSK - women's sabotage and diversion unit of the Polish Home Army. The unit specialised in blowing up bridges and railway tracks; its female soldiers also took part in the liquidation of Gestapo agents and female agents.

already available for purchase. «As a result, women's participation in this publication is minimal!»⁴

An event that illustrates the limitations of Polish memory regarding women soldiers serves as the starting point for this article's analysis of the relationship between the remembrance of women's roles and their experiences of violence, as well as the influence of violence in shaping their identity of female soldiers. I contend that the complex interplay between perceptions of femininity and violence, alongside the existing structural gender hierarchy within veteran circles, significantly impacts the challenges of commemorating women's contributions. Specifically, I aim to examine the accounts of violence articulated by women who participated in the Warsaw Uprising of 1944. Following the path established by Anna Krylova, I seek to uncover traces of female soldiers' identities within these narratives. In this article, I pose questions about the dominant themes of individual interviews and the patterns of biographical experiences related to the violence depicted in these testimonies.⁵ Thus, my focus is not on violence itself, but rather on its role in narrativizing the active participation of female witnesses during the Warsaw Uprising

Weronika Grzebalska, expert in gender aspects of militarization and researcher of Warsaw Uprising, rightly points out that the persistence of gendered role imaginaries is reflected in the discourse on violence, including violence against women. Following Cynthia Enloe, she reminds that the foundation of the imaginary order is the division between those who need help (women and children) and those who defend (men).⁶ An excellent illustration of such a narrative is the excerpt she quotes from a broadcast given by the underground Polish radio when the former enemy, the Germans, after the fall of the Warsaw Uprising, were replaced by the incoming Soviets. The dominant narrative frames women's personal suffering—such as that stemming from rape by enemy soldiers—as a form of *national humiliation* and *disgrace*.⁷ In this context, the prevailing image of women as peace-loving, reinforced by their biological ability to bear children

⁴ Letter of Wanda Gertz to Janina Stępińska, 9 August 1957 (fragments), in Jadwiga PODRYGAŁŁO: *Ach te dziewczęta. DYSK we wspomnieniach i relacjach*, Warszawa, 1996, p. 9.

⁵ Anna KRYLOVA: *Soviet Women in Combat. A History of Violence on the Eastern Front*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, see also: Jelena BATINIĆ: *Women and Yugoslav Partisans: A History of World War II Resistance*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.

⁶ Weronika GRZEBALSKA: *Płeć powstania warszawskiego*, Warszawa, Instytut Badań Literackich Polskiej Akademii Nauk, 2013; Cynthia ENLOE: *Does Khaki Become You? The Militarization of Women's Lives*, London, Pandora Press, 1988; Wendy CHAPKIS: *Loaded Questions: Women in Militaries*, Washington, Institute for Policy Studies, 1981.

⁷ Weronika GRZEBALSKA: op. cit., pp. 45-46. An illustrative example of such a narrative is the excerpt she quotes from a broadcast following the fall of the Warsaw Uprising, when the previously identified enemy, the Germans, were supplanted by the approaching Soviets: «There are rumors that the women, whom Rokossovski intends to leave for a certain period to clear Warsaw of rubble, are to be turned into street women for the pleasures of Moscow. We appeal to you, fathers and husbands, to act with us sooner rather than allow such a disgrace. Do not surrender a single child or woman alive into the hands of the Asians... Already dozens of girls who preferred death to disgrace have died by suicide».

complicates also the recognition of violent acts committed by women. As Juliette Pattinson points out: «Violence is inextricably bound up with masculinity and is perceived as a key differentiator between men and women. Men are thought to have a natural predisposition toward violence, with male hormones driving aggression, and such beliefs reinforce this notion. Boys are raised to be competitive and bellicose». ⁸

Sexual violence, which is today one of the most salient elements in the thinking of historians of women's experience of violence during war, can be discursive in very diverse ways. Andrea Pető distinguishes between four main broad frameworks for talking about sexual violence: first, a framework that they will describe as normalizing sexual violence as part of warfare; second, a framework that identifies rape as a result of the absence or partial failure of institutional mechanisms or legal sanctions. Third, the feminist approach offered an explanatory framework that emphasized the conscious politics of war actors who use violence as a crime against the victim community. Finally, the human rights framework allowed us to treat sexual violence as torture. ⁹ Also highly relevant to this article is the issue raised by the researcher regarding the exposure of sexual violence within the public sphere.

In the case of the occupation of Polish territory, it is essential to contextualize violence within the broader framework of the brutalization that characterized the Nazis and Soviets policy. Maren Röger and Ruth Leiserowitz, in their introduction to the book “Women and Men at War: A Gender Perspective on World War II and Its Aftermath in Central and Eastern Europe”, highlight two main related issues. First, they emphasize the uniqueness of Central and Eastern Europe as a site of mass extermination of Jews and a region where non-Jewish civilians were subjected to mass atrocities and deportations. The policies of the occupiers appear to have completely disregarded the gender of the victims. Both powers perpetrated deportations and mass murders regardless of sex. Second, Röger and Leiserowitz argue that the brutality of the occupation policies directly influenced the mobilization of both women and men into the resistance.

The article is divided into three parts. The first two sections serve as an introduction and contextualize the key third part of the article, which examines the

⁸ Juliette PATTISON: “Turning a Pretty Girl into a Killer: Women, Violence and Clandestine Operations during the Second World War”, in Karen THROSBY, Flora ALEXANDER (eds.), *Gender and Interpersonal Violence*, London, Palgrave Macmillan, 2008, p. 11.

⁹ Andrea PETŐ: “Commentary”, in Ayşe Gül ALTINAY, Andrea PETŐ (eds.), *Gendered wars, gendered memories: feminist conversations on war, genocide and political violence*, New York, Routledge, 2016, p. 23-24; see also: Andrea PETŐ: “Silencing and Unsilencing Sexual Violence in Hungary”, in Ville KIVIMÄKI, Petri KARONEN (eds.), *Continued Violence and Troublesome Pasts. Postwar Europe between the Victors after the Second World War*, Helsinki, Finnish Literature Society 2017, pp. 132-144; Inger SKJELSBÆK: *The Political Psychology of War Rape: Studies from Bosnia and Herzegovina*, New York, Routledge, 2011; Inger SKJELSBÆK: “Sexual violence in times of war: a new challenge for peace operations?.”, in Louise OLSSON, L., Torrun TRUGGESTAD (eds.), *Women and International Peacekeeping*, New York, Routledge, 2019, pp. 69-84.

relationship between women's identities and narratives of violence. In the first part, I elaborate on the post-war memory of women soldiers in occupied Poland, as outlined in the introduction. In the second part, I present the foundational findings of historiography regarding women's participation in the underground movement in occupied Poland from 1939 to 1945, with a particular focus on their involvement in the structures of the Polish Home Army.

Entangled memory

After the defeat in the September 1939 campaign and the division of the country along the so called Ribbentrop-Molotov line, a resistance movement began to develop in the occupied territories of Poland under the command of Polish military and civilian authorities residing in France and subsequently in Great Britain. The uniqueness of the Polish Home Army lay in the fact that it was the legitimate military force of the Polish Underground State. By 1944, the movement had coalesced around approximately 350,000 soldiers, including 10,000 officers and 35,000 volunteers in forest units. The Polish Home Army was officially formed on 14 February 1942 as a continuator of the Polish Victory Service (IX–XI 1939) and the Union of Armed Struggle (XI.1939–II.1942) and it functioned as an umbrella organization for around 200 distinct political organizations and military associations, largely reflecting the political landscape of interwar Poland (the National Armed Forces remained outside the structures of the Home Army). The army was only one component of the Underground State, which encompassed a political, social, and administrative system. It included political body representing the parties (the Political Consultative Committee), which turned into the underground parliament in 1944 (the Council of National Unity), as well as administrative organs, such as the Government Delegation for Poland and its local branches. The Home Army was engaged in a wide spectrum of activities, encompassing the organization of training programs and sabotage operations, intelligence and counterintelligence efforts, as well as communications management and the production of weaponry. The main strategic objective of the Home Army was to prepare a national uprising, which finally began on 1 August 1944. The Uprising was primarily aimed against the Germans but was also intended to position the Underground State as a host authority in the face of the advancing Red Army from the east. The Warsaw Uprising lasted for 63 days and ended in defeat. As a consequence of intense combat and deliberate massacres carried out by Nazis, approximately 16,000 the Home Army soldiers and between 150,000 and 200,000 civilians lost their lives, while half a million residents were forced to evacuate the city. Due to the destruction inflicted in September 1939, during the uprising, and following its collapse, more than 80% of left-bank Warsaw was reduced to rubble.

The memory of female insurgents is doubly entangled. Apart from the deliberate marginalization by their comrades-in-arms after the war, it is subordinated to the fragmented, non-linear narrative of the Home Army and the Polish Underground State, whose members faced persecution by the authorities of USSR-subordinated communist Poland.¹⁰ The history of the underground army was publicly portrayed by the new authorities during the first post-war decade as that of a non-democratic, even fascist, formation. During the Stalinist period (1948-1955), the social ties that once unified this milieu were largely dismantled. The repression endured by Home Army soldiers fostered a climate of suspicion toward any initiatives aimed at documenting and commemorating the history of the underground.¹¹ It was not until the political thaw of 1956 that the memory of ZWZ-AK soldiers was revitalized, with a particular emphasis on the 1944 Warsaw Uprising, albeit in a format imposed from above by the authorities. The state socialist regime employed the strategy of the *myth of the unity of the resistance*, inscribing the history of the Home Army through centralized veterans' institutions into a narrative of a purportedly united Polish democratic armed opposition to Nazi Germany and linking it to the tradition of nineteenth-century uprisings and independence struggle.¹²

Independently of the official memory policies established in the People's Republic of Poland, the grassroots efforts to commemorate the soldiers of the underground flourished in exile. However, in both domestic and émigré activities, women were—if not entirely omitted—most often positioned within the traditionally understood gender order and patriarchal perspectives regarding war and national duties. As historian Dobrochna Kałwa noted, the dominant martyrological narratives created a canonical collective portrait of women who fulfilled a triple service—to the nation, to the homeland, and to socialism. Despite their inclusion in the community of the national wartime effort, their contributions were often described as *disparate and secondary*.¹³ The narrative propagated by Polish fiction and popular culture, particularly from 1956 onward, reinforced the unequivocal image of the Warsaw Uprising—as a representative symbol of

¹⁰ Beginning with the first arrests in 1944, deportations to labour camps in the Soviet Union, through trials before military courts, up to the last manhunts in the mid-1950s, the great operation of the “Polish” and Soviet secret services continued uninterrupted. The balance sheet of these operations is tragic - at least several thousand dead, tens of thousands of broken lives, broken ideological and political circles. (...) Just as the repressions were intended to physically liquidate the Polish Underground State, the aim of the propaganda was to destroy its myth and legend, see: Łukasz KAMIŃSKI: “Polskie Państwo Podziemne - długi trwanie w PRL, 1956-1989”, *Pamięć i Sprawiedliwość*, 2 (2002), pp. 59-60.

¹¹ Łukasz KAMIŃSKI: op. cit.

¹² See, e.g.: Joanna WAWRZYŃIAK: *ZBoWiD i pamięć drugiej wojny światowej 1949–1969*, Warszawa, Wydawnictwo TRIO, 2009; Marcin NAPIÓRKOWSKI: *Miasto umarłych. Historia pamięci 1944-2014*, Warszawa, Wydawnictwo Krytyki Politycznej, 2016; Marcin ZAREMBA: “Kolumbowie. Rewolucja pamięci”, *Wielkie Rozczarowanie*, Kraków, Wydawnictwo ZNAK, 2023.

¹³ Dobrochna KAŁWA: “Przemoc i zapomnienie. Druga wojna światowa z perspektywy płci kulturowej”, in Katarzyna BAŁŻEWSKA, Dobrosława KORCZYŃSKA-PARTYKA, Alicja WÓDKOWSKA (eds.), *Kobiety i historia. Od niewidzialności do sprawczości*, Gdańsk, Wydawnictwo Uniwersytetu Gdańskiego, 2015, pp. 28-29.

the entire Polish Underground State—as a male-dominated space, which further marginalized female soldiers. Film scholar Karolina Kosińska observes that while Polish productions about the Warsaw Uprising do feature female nurses, liaison officers, and civilians, these women are rarely depicted as main protagonists.¹⁴ Instead, they are presented as companions to the men for whom they live, care, and sacrifice themselves. If they are portrayed as heroines, it is within the context of someone else's drama.¹⁵

Thus, while women were present in the underground, the remembrance of their contributions remained subordinate to the dominant narrative centered on male soldiers for many post-war years. The reversal of this trend can be credited to the female soldiers themselves. Ultimately, it was women who fought for their own remembrance, with the culmination of this process of *memory building* occurring between 1990 and 2010. Two women played a pivotal role in commemorating the participation of women in the struggle of the Polish Underground during the 1990s: General Elżbieta Zawacka¹⁶ and General Maria Wittek.¹⁷ Through their initiatives, the Pomeranian Archives and Museum of the Home Army and Women's Military Service in Toruń, along with the Commission for the History of Women in the Fight for Independence at the Central Archives of Modern Records (Archiwum Akt Nowych) in Warsaw, were established. In

¹⁴ These are three most popular films and series about the 1944 Warsaw Uprising: “Kanal” by Andrzej Wajda (1956), “Kolumbowie” by Janusz Morgenstern (1970) and “Godzina W” by J. Morgenstern (1979).

¹⁵ Karolina KOSIŃSKA: “To, czego nie ma. Relacje i wspomnienia kobiet z Powstania Warszawskiego jako gotowe, a niezrealizowane scenariusze filmowe”, *Kwartalnik Filmowy*, 69 (2013), p. 95.

¹⁶ Gen. Elżbieta Zawacka (1909-2009) - a mathematician by education, before World War II an instructor of Women's Military Organisation (Przysposobień Wojskowy Kobiet), in clandestine resistance movement since 1939, as a courier of the ZWZ-AK (Union of Armed Struggle) Headquarters she transported reports to the West, in 1943 she covered the route Warsaw – Nazi Germany - France - Spain - Gibraltar - London, After the war, she was recognised as the only woman "cichociemna" ["silent unseen" commandos], wanted by the Nazi Germany, participated in the Warsaw Uprising in 1944, Lieutenant-Captain of the Home Army, after the war she was sentenced to 10 years in prison, from which she was released in 1955. Associated with the Solidarity movement. In 1990, she led the establishment of the Pomeranian Home Army Archive Foundation in Toruń, which housed the archives and accounts she had collected since the 1960s; in 2006, she was promoted to the rank of brigadier general, see, among others, Katarzyna MINCZYKOWSKA: *Cichociemna. General Elżbieta Zawacka “Zo”*, Warszawa, Oficyna Wydawnicza Rytm, 2014.

¹⁷ Gen. Maria Wittek (1899- 1997) - a soldier of the Women's Voluntary Legion in 1920, from 1928 commander-in-chief of the Women's Military Organisation in the Second Republic of Poland, commander of an ZWZ-AK unit - Women's Military Service (code-named "Cooperative", then "Reading Room") her flat in Warsaw was one of the main centres of the Polish underground, after World War II she was arrested and imprisoned. After her release she worked in one of Warsaw's kiosks. In 1991 she was appointed Brigadier General, see Dorota KROMP, Katarzyna MINCZYKOWSKA: “General Maria Wittek 1899-1997. Naczelną komendantką Organizacji PRZYSPOSOBIENIA Wojskowego Kobiet i Szef Wojskowej Służby Kobiet Komenda Główna Służby Zwycięstwa Polski - Związku Walki Zbrojnej - Armii Krajowej”, in Waldemar REZNER (ed.), *Służba Polek na frontach II wojny światowej, vol. 5 Wojenna służba Polek w II wojny światowej*, Toruń, Fundacja General Elżbiety Zawackiej, 2003.

doing so, they continued the efforts to institutionalize memory that Maria Wittek had initiated in 1970s.¹⁸

Female members of the Polish Home Army were thus central to most initiatives aimed at documenting and preserving their experiences. For nearly a decade, from 1997 to 2006, the Gen. Zawacka Foundation published successive collections of studies dedicated to the presence of women not only in the underground but also on various fronts during the First and Second World Wars. This historiography emerged from the needs of the female combatants themselves and was closely tied to the integrative activities of the community. Scientific conferences were typically combined with reunions of female veterans and ongoing efforts to collect documentation and memoirs.¹⁹ From the 1990s onwards, oral history archives that gathered interviews with Warsaw insurgents and members of various underground organizations began to play an increasingly significant role.²⁰ Thanks to these initiatives, researchers have managed to answer questions regarding the extent of women's participation in the Polish Home Army and their areas of involvement in the movement. Concurrently, discussions employing gender analysis have led, at least to some extent, to paradigm shifts and the emergence of new questions concerning their personal experiences and subjective evaluations of the resistance organizations.

In 2013, sociologist and doctoral student at the Social School of the Institute of Philosophy and Sociology of the Polish Academy of Sciences (PAN) in Warsaw, Weronika Grzebalska, published a book entitled *Płeć powstania warszawskiego* (The

¹⁸ Maria Wittek was behind the idea of opening a Commission for the History of Women in the Fight for Independence at the Society of History Lovers [Stowarzyszenie Miłośników Historii], where the archives collected by her and her subordinates from the "Cooperative" were secured. At the end of the 1980s, she published *Słownik uczestniczek walki o niepodległość polski 1939-1945. Poległe i zmarłe w okresie okupacji niemieckiej*, Warsaw, Państw. Instytut Wydawniczy, 1988, which contained almost 4,500 biographical entries of women freedom fighters.

¹⁹ Elżbieta ZAWACKA (ed.): *Służba Polek na frontach II wojny światowej, vol. 1, Przebieg sesji i zjazdu kombatantek*, Toruń, Fundacja Archiwum Pomorskie Armii Krajowej, 1997; Elżbieta ZAWACKA (ed.): *Służba Polek na frontach II wojny światowej, vol. 2, Referaty i komunikaty*, Toruń, Fundacja Archiwum Pomorskie Armii Krajowej, 1998; Elżbieta ZAWACKA (ed.): *Służba Polek na frontach II wojny światowej, vol. 3, Komunikaty i głosy*, Toruń, Fundacja Archiwum Pomorskie Armii Krajowej, 1999; Elżbieta ZAWACKA (ed.): *Służba Polek na Frontach II wojny Światowej, vol. 4, Wojenna służba Polek w II wojnie Światowej*, Toruń, Fundacja Archiwum Pomorskie Armii Krajowej, 1999; Irena SAWICKA, Maria HARZ, Władysław HENZEL (eds.): *Bibliografia wojennej służby kobiet*, Warszawa, Centralna Biblioteka Wojskowa and Fundacja Archiwum Pomorskie Armii Krajowej, 1999; Elżbieta ZAWACKA (ed.): *Z dziejów Przystosowania Wojskowego Kobiet i Wojskowej Służby Kobiet : materiały*, Toruń, Fundacja Archiwum Pomorskie Armii Krajowej, 1999; Krystyna KABZIŃSKA (ed.): *Sylwetki kobiet-żołnierzy, vol. 1-2*, Toruń, Fundacja Archiwum i Muzeum Pomorskie Armii Krajowej oraz Wojskowej Służby Polek, 2003-2006; Karolina MINCZYKOWSKA, Jan SZILING (eds): *Kobiety w konspiracji pierwszej i drugiej wojny światowej*, Toruń, Fundacja Archiwum i Muzeum Pomorskie Armii Krajowej oraz Wojskowej Służby Polek, 2006.

²⁰ See e.g.: Archiwum Ośrodka Fundacji Karta; Dom Spotkań z Historią w Warszawie <https://relacjebiograficzne.pl> ; Archiwum Historii Mówionej Muzeum Powstania Warszawskiego <https://www.1944.pl/archiwum-historii-mowionej.html>, projekt Instytutu Pamięci Narodowej <https://opowiedziane.ipn.gov.pl/ahm/swiadkowie>

Gender of the Warsaw Uprising), thereby reinterpreting for the first time the participation of female citizens of the Second Republic of Poland in clandestine activities during the Second World War. She operates under the premise that the stereotypical image of women as natural opponents of militarization—dominant in contemporary Polish culture—does not align with reality, as evidenced by the significant participation of women in voluntary military organizations prior to World War II and their involvement in underground resistance efforts. Grzebalska's focus on the most symbolic event in the history of the Polish resistance movement, the Warsaw Uprising, underscores this point. Furthermore, she emphasizes that wartime conditions not only failed to undermine fundamental gender divisions but, in fact, reinforced them. The male defender was expected to engage in combat with a weapon in hand, while the female defender, despite being granted the status of a soldier, was primarily relegated to a supportive role. As Grzebalska notes, soldierhood remained closely associated with masculinity.²¹ The persistence of this association proved so robust that the book ignited extensive public debate. The discourse surrounding the role of women in the Uprising elevated the issue of women's participation in clandestine activities to prominence for the first time, symbolized by the controversy over Grzebalska's use of the feminine *powstanka* (women-insurgent) instead of *powstaniec* (insurgent).

The strength of the thesis regarding rigid identity canons during the Second World War would be illustrated by a poignant quotation from the memoirs of one of the female soldiers, Jadwiga Podrygałło. She ironically described one of the training courses she attended near Warsaw:

We had a lot of weapons, and after whole days we would assemble and disassemble them, clean them and learn about the various types of automatic weapons and pistols. (...) And to make our lives more interesting, on the first or second day, *Giewont* [the commander's alias - BKK] ordered night exercises. *Giewont* offered to us to observe the boys' exercises, but we protested. We are soldiers here, after all, and we want to be treated like men. Hearing our protest *Giewont* only smiled and said: - If so, please fall in line. (...)

Before leaving [to Warsaw], *Giewont* passed the command on to *Karol* (Tadeusz Zürn), who was very young and deeply concerned about his role. And the very next day there was a short argument, completely unexpected and funny. *Karolek* saw that *Anda* and *Halina* were wearing make-up. He gave an order: - Wash yourselves, because after all soldiers do not paint themselves. *Anda* only laughed, but *Halina*, who was always an elegant woman, became deeply indignant: - by what right does a greaser interfere in her personal affairs? She refused

²¹ Weronika GRZEBALSKA: op. cit.

to obey the order and that's when *Karolek* got angry for good. He ordered a punitive exercise and chased her well around the garden.²²

In adopting their soldierly roles, *Anda* and *Halina* were expected to relinquish the external markers of female identity. Makeup was deemed incompatible with the soldiering identity, which was closely associated with masculinity.

Women and the Polish Underground State

The presence of women in the underground Polish army was directly linked to women's activism, which led to the establishment of an organization promoting women's military auxiliary service. This initiative was primarily advocated by female soldiers who had participated in the First World War and the Polish-Bolshevik War of 1919-1920. They argued that women should be prepared to engage in potential conflicts through training and the formation of specialized military structures.²³ However, the policy of the Polish government and military authorities until 1926 was unequivocally opposed to defense preparations, a stance that applied not only to women but also to men.

Since the mid-1920s women organized themselves from the grassroots level into paramilitary structures. In defiance of military policies, they organized camps and training sessions for girls. In 1928, they established the Women's Organization for the Defense of the Country, which by the end of the 1930s had approximately 47,000 women. This organization conducted courses, facilitated unit work, and fought tirelessly to extend women's rights to full participation in the defense of the country. Even fifteen-year-olds could join, provided they had the consent of their parents and school principals.²⁴

As fears of war mounted in 1937, a subject entitled *Preparation for National Defence* was introduced in secondary schools, which included girls in their final years and was taught by members of the Women's Military Organization. A similar situation prevailed in universities, where academic legions were formed. Political efforts yielded concrete results; in the spring of 1938, a law concerning general military duty was enacted, granting women the right to auxiliary military service in areas such as anti-aircraft defense, sentry, communications, technical support, firefighting, healthcare, and

²²Jadwiga PODRYGAŁŁO: op. cit., pp. 63-64.

²³Anna MARCINKIEWICZ-KACZMARCZYK: *Kobiety w obronie Warszawy. Ochotnicza Legia Kobiet (1918-1922) i Wojskowa Służba Kobiet ZWZ-AK, 1939-1945*, Warszawa, Instytut Pamięci Narodowej, 2016, p.73. See also: Anna MARCINKIEWICZ-KACZMARCZYK: "From Buzuluk to London: The Combat Trail and Everyday Service of Women Auxiliaries in the Polish Army (1941-1945)", *International Journal of Military History and Historiography*, 39:2 (2019), pp. 263-287.

²⁴Anna MARCINKIEWICZ-KACZMARCZYK, *Kobiety w obronie Warszawy...*, p.77.

transport services. Consequently, the position of the Organization, which had evolved into an association of greater utility a few months before the war, was strengthened.²⁵

At the time of the German invasion of Poland, it became evident that the women's auxiliary service was of little interest to the Polish authorities. By summer, military officials had rejected the mobilization plan submitted by women's organizations. Regulations that could have enabled the integration of women into military service were issued too late—only during the evacuation of the government and just before the Soviet attack on September 17. This situation clearly indicated that women's auxiliary service was not regarded as a viable form of support. Nonetheless, the female members of the Organization participated in relief efforts in healthcare and communications, particularly during the defense of Warsaw.²⁶

As Maciej Żuczkowski notes, despite initial resistance to the inclusion of women in military structures at the onset of the war, attitudes towards women's participation gradually evolved. This change was primarily driven by the increasingly dire social conditions under German and Soviet occupation, the division of the country, and the internment of a significant number of soldiers who were engaged on two fronts in September 1939. From the inception of military structures—closely intertwined with political frameworks—leadership roles in communications, secretariat functions, and financial management were assumed by women. Notably, in the context of clandestine operations in Poland, women's residences became critical nodes in the organizational network, particularly in urban areas.

The swearing-in of members of the Headquarters of the Underground forces in Warsaw occurred specifically in the apartment of one of the female soldiers, Halina Nieniewska.²⁷ Women played pivotal roles in commanding offices and established a network of contacts between high command and field organizations, often combining these responsibilities with other underground tasks, such as clandestine education.²⁸

Ultimately, the principal responsibility for the involvement and activities of women in the underground was assumed by PWK Commander Maria Wittek. She was tasked with organizing the service of women as soldiers in auxiliary military roles, in accordance with the law enacted in April 1938. Wittek was responsible for recruiting

²⁵ Maciej ŻUCZKOWSKI: “Służba Kobiet w strukturach wojskowych Polskiego Państwa Podziemnego na przykładzie Dowództwa Głównego Służby Zwycięstwu Polski i Komendy Głównej Związku Walki Zbrojnej - Armii Krajowej”, *Pamięć i Sprawiedliwość*, 26.2 (2015), p. 83-84.

²⁶ Maciej ŻUCZKOWSKI: op. cit, p. 84.

²⁸ Halina Nieniewska, as head of one of the departments of the Polish Home Army Headquarters, was also a teacher in an underground secondary school and a member of the underground party, the Democratic Stranictwo Demokratyczne, and also wrote for the underground newspaper associated with it: “New Roads”, see: Marek NEY-KRWAWICZ: “Karność, odwaga i ostrożność, koleżeństwo i ofiarność – to naczelné zasady”, *Życie codzienne a służba żołnierzy- pracowników Komendy Głównej Armii Krajowej 1939-1944*, Warszawa, Instytut Historii im. Tadeusza Manteuffla Polskiej Akademii Nauk, 2023, p. 704.

female members of the organization and facilitating their training for auxiliary service in frontline conditions. This initiative led to the establishment of a cell codenamed *The Cooperative* (later referred to as 'Reading Room'). Wittek endeavored to reach all pre-war districts where women's paramilitary organizations had emerged prior to the conflict. To achieve this, she fostered collaborations with local activists, including scout troops and rural housewives' organizations.²⁹

Women were bound, as were men, by the principle that service was voluntary; however, upon taking the oath, «a woman would be a soldier, both as to the obligation of military service and as to the consequences of breach of that obligation». Furthermore, women were to be integrated into the units to which they were assigned, remaining subordinate to their commanders, with *The Cooperative* designated as the unit responsible for all women's affairs within the army. This decision was predicated on the fact that, in practice, many women were affiliated with existing organizations, and the establishment of a separate entity was ultimately deemed inexpedient.³⁰ Maciej Żukowski emphasizes that the principles outlined above did not undergo substantial alteration throughout the occupation. *The Cooperative* retained its status as a deeply clandestine unit, with its existence known only to a select few in accordance with general clandestine movement protocols. In 1940, the next Commander of the organization asserted that: «It was inappropriate to label women's service as 'auxiliary,' given that the conditions under which they operated and the tasks they performed were identical to those of their male counterparts. He proposed this perspective to the Commander-in-Chief».³¹

Consequently, a new designation for the unit was adopted: the Women's Military Service [Wojskowa Służba Kobiet - WSK]. It was mandated that military ranks be conferred upon all women who did not already hold the. Ultimately, women active in the structures of the underground state were recognized as full-fledged soldiers of the Polish Army by a decree from the Commander-in-Chief in London on 27 October 1943. This recognition was particularly significant as preparations for the uprising commenced the following year, necessitating the expansion of military structures. Women were henceforth to be recruited and trained on a larger scale by the WSK. Training recommendations also included armed operations encompassing diversionary tactics, combat, and intelligence training. Simultaneously, the WSK was tasked with responsibilities related to healthcare, soldier support, communications, transport, guard duty, and administrative tasks for commanders. Nevertheless, subsequent directives emphasized that women were to replace men in roles where male service was not feasible. Researchers indicate, however, that the overarching aim was to enlist as few women as possible for security reasons. Consequently, it is challenging to accurately estimate their

²⁹ Anna MARCINKIEWICZ-KACZMARCZYK, *Kobiety w obronie Warszawy...*, p. 124.

³⁰ Maciej ŻUCZKOWSKI: op. cit, p. 87.

³¹ *Ibidem*, p. 87.

actual numbers within the ranks of the Polish Home Army. Even if these women collaborated with underground structures, they may not have been formally sworn in; thus, they will not appear on the lists of soldiers.

In a substantial number of memoirs and accounts, there are recollections of training courses for women organized by the Headquarters:

We had theoretical exercises at home, but during holidays we were given referrals - Barbara Źarska recalled - My friend and I, we were sent to the surgical outpatient clinic at 17 Dworska Street, which is now 17 Kasprzaka Street (...) We learnt how to perform procedures, dressings, bandaging and so on. Apart from that, we also had stretcher exercises. (...) Apart from that, we had military training. You would come to us and show us what a rifle looked like, what it was made of, how to cock it, how to aim. We had to learn all this. I think there was a cadet's handbook, and you had to learn it: how much it weighed, how many parts [it was made up of]. Today I wouldn't even be able to say that. He showed us personal weapons, so at that time he showed us the Vis (it was a Polish pistol produced in Radom) and the Parabellum, how to retract, how to put the magazine on, because it was different in the Parabellum and in the Vis. The Vis was of a different design. We didn't have drills. The boys had shooting exercises in the sticks. We didn't have shooting, in any case our group didn't have shooting, just to get familiar [with the weapons]. There was a military drill, to know how to report, how to salute, how to line up. Then there was an exam. After the exam there was a reception.... By then we had already finished the sanitary course and finished the military drill, and there was an exam. After the exam there was an oath. A major came, who had the pseudonym *Zygmunt* (I don't know his surname), took the oath and then we were all members of the Polish Home Army.³²

Although leading positions in the Home Army were predominantly held by pre-war professional officers, there were units, including central units, where women played a significant role. However, responsibilities related to aid, economic activities, and office work were typically reserved for women, reflecting a civilian rather than a military profile. Nonetheless, women also served in counterintelligence roles, for instance, as guards and medical personnel in the notorious Gestapo prison at Pawiak. They provided information regarding the fates of those arrested and delivered secret messages. Much of the intelligence gathered by female counterintelligence agents was subsequently transmitted to London. As researchers emphasize today, due to the stringent protocols

³² AHM MPW [Archiwum Historii Mówionej Muzeum Powstania Warszawskiego], Barbara Źarska, alias "Basia", born 1926, corporal, nurse.

surrounding intelligence operations, most of these women remain anonymous, and their names cannot be established.

Before and during the uprising, women in the branches of the Ordnance Service were involved in the production of incendiary devices, pistols, explosives, and grenades. Undoubtedly, the most critical area of women's involvement in military clandestine activities was in distribution and healthcare services. Most students at the Warsaw School of Nursing, the only legal nursing institution in the General Government (GG), were affiliated with the clandestinity and participated in the Warsaw Uprising. During this time, female doctors, previously unconnected with the Polish Home Army or the Scouts, enlisted *en masse*. The couriers distributed materials throughout the General Government, employing methods of distribution that primarily depended on their initiative. Initially, they carried smaller quantities of newspapers on their persons or concealed beneath their clothing. As the volume of materials increased, they resorted to using double-bottomed suitcases. They distributed not only printed materials but also medications, money, orders, and even small arms.³³ It was believed that women were less likely to attract scrutiny, thereby enhancing their chances of successfully transporting materials compared to their male counterparts.

Finally, within the Union of Retaliation, a unit dedicated to day-to-day combat, two combat units composed of women were established: the Women's Miner Patrols, commanded by Zofia Franio, and the Women's Diversion and Sabotage Unit, led by Wanda Gertz.³⁴ These units engaged in diversionary and reconnaissance operations. Approximately 180 women served in both units throughout the war. In addition to the women soldiers actively participating in the underground army, numerous women supported the Polish Underground State in less formal capacities, primarily by providing their apartments for underground activities, meetings, or for housing and storing weapons and documents.

The Polish Home Army, a highly complex and clandestine structure, supported women, despite their limited presence on the front lines. Current estimates of the number of women involved in the underground, based on research from the mid-1980s, suggest a figure of around 56,000, a statistic that remains difficult to contest today. During the Warsaw Uprising, women reportedly constituted approximately 22% of the fighting force, numbering around 11,000 individuals.

It is important to note that girls and women played a crucial role in underground Jewish organizations, although due to extremely difficult conditions their numbers were of inevitably smaller. Many of these women had been active prior to the war in Jewish youth organizations. One prominent leader of the Jewish underground in Poland was

³³ Maciej ŻUCZKOWSKI: op. cit, p. 87.

³⁴ See more: *Łączność, Sabotaż, Dywersja. Kobiety w Armii Krajowej*, Londyn, Zarząd Główny Armii Krajowej, 1985.

Frumka Plotnicka (1914-1943), who served as a spiritual liaison for the dispersed Zionist youth groups in occupied Poland. Concurrently, she gathered and disseminated information regarding the extermination of Jews by the Nazis. Notably, as early as September 1939, when men were mobilized into the army, a new Central Committee composed exclusively of women emerged within the Zionist organization.³⁵ The situation was analogous in other organizations. Female activists in the movement were tasked with forming resistance groups under the extremely challenging conditions faced by the Jewish population. Together with Mordechai Anielewicz, the commander of the Jewish Combat Organization [Żydowska Organizacja Bojowa - ŻOB], Frumka co-founded resistance cells in areas annexed by the Nazi Germany as of May 1942, particularly in the Dąbrowa Basin. Eventually, Frumka led a branch of the ŻOB there, which at that time had a membership of approximately 200 individuals. Under her leadership, the organization collected weapons and coordinated key roles in smuggling operations. Additionally, bombs, grenades, Molotov cocktails, as well as counterfeit caps and armbands of Jewish police officers were manufactured in private residences. Maria Misztal cites an account by Aron Brandys, who wrote «We sent comrade Idzia Pesachson to Warsaw to present our situation there. After a few days, Idzia and another comrade, Astryd, carried revolvers and bombs [...] Astryd started to bring weapons from Warsaw constantly. She travelled twice a week, she had to transport the weapons across the border, but she was always able to wriggle out of control».³⁶

In addition, women distributed leaflets and made their apartments available for underground activities. As the Jews of Zagłębie began to be incarcerated in the ghettos, organizations transitioned to bunkers established within the cities, which served as outposts for armed resistance and hiding places. The Warsaw Ghetto Uprising in April 1943, which culminated in the Germans burning down the district, was a profound shock for most of resistance fighter. Some young individuals chose to resist and retreated into the bunkers during the liquidation of the Będzin ghetto in the summer of 1943. Frumka Plotnicka was killed during the ghetto's liquidation on 3 August 1943.

Violence, Women and the memory of the Warsaw Uprising

In this article, I refer primarily (although not exclusively) to oral history archive created at the Warsaw Rising Museum in Warsaw. At the moment, the collection of recordings consists of more than 3,500 testimonies of witnesses - participants of the clandestine resistance movement and civilian witnesses of the uprising, which were recorded

³⁵ Maria Stanisława MISZTAŁ: “Udział i rola kobiet w ruchu oporu Żydów w Będzinie i Sosnowcu podczas II wojny światowej”, in Anna LANDAU-CZAJKA (ed), *Na marginesie dziejów. Studia z polsko-żydowskiej historii społecznej: kobiety, młodzież, dzieci*, Warszawa, Instytut Historii im. Tadeusza Manteuffla Polskiej Akademii Nauk, 2023, p. 335.

³⁶ Maria Stanisława MISZTAŁ: op. cit., pp. 337-338.

in Poland and abroad. The interviews conducted are transcribed and available on the Museum's website. The advantage of this collection, which began to be built in 2014, is its comprehensiveness and methodological consistency. The analyses of this collection undertaken so far point to some of their characteristics, which can be identified at the same time as disadvantages, and which are largely due to the specificity of the Warsaw Rising Museum as an institution that creates and sustains its myth.³⁷ The creators of the collection refer to the assumptions of the oral history and the principle of giving voice to witnesses of history, but unlike the methodology primarily used in Poland by Fritz Schütze, they are constrained by a questionnaire of repetitive questions, e.g. about everyday life, the course of actions of a particular unit or religiousness.³⁸ Due to the huge number of interviews, their quality varies greatly and depends on the volunteers or staff conducting the interviews. The interviews are biographically structured in the sense that the central story of the uprising is usually preceded by information about the family and experiences of the occupation period. In addition, quite a few of the interviews were conducted with people born in their late twenties or even in 1931, which means that we are dealing in this case with girls aged 13-17, sometimes Girl Scouts, who during the uprising distributed the mail or became nurses

A characteristic frame of the analysed interviews is the character of the construction of memories, which mostly refer positively to the very idea of triggering the uprising in Warsaw in the summer of 1944 (which for some witnesses and historians is no longer so obvious³⁹). Linguists studying the collection in terms of the linguistic mechanisms of emotivisation point to the high intensity of the emotions that are repressed during the interviews. What is particularly surprising in the interviews as a whole is the dominance of positive emotions, which disappear almost only in accounts that are openly critical of the outbreak of the uprising. Positive feelings such as euphoria, delight, joy or hope are very intense, and the witnesses are not always able to express them fully.⁴⁰ The following example, except for the last sentence on masculinity, is quite typical:

I wouldn't give up one hour of my work in the underground. It was the most wonderful period of my life. What no one can understand who has not been

³⁷ Beata DUDA, Ewa FICEK: "Musiało tak być, bo bez tego by nie było nic. Językowe środki perswazji w relacjach wspomnieniowych z Archiwum Historii Mówionej Muzeum Powstania Warszawskiego (na wybranych przykładach)", *Res Rhetorica*, 11/1 (2024), p. 69. <https://doi.org/10.29107/rr2024.1.4>

³⁸ Jakub GAŁĘZIOWSKI: "Czas na analizę! O potrzebie seminariów historii mówionej", *Wrocławski Rocznik Historii Mówionej*, 12 (2022), p. 230.

³⁹On the debate surrounding the Warsaw Uprising, see e.g., Eugeniusz DURACZYNSKI: "Powstanie warszawskie-badań i sporów ciąg dalszy", *Dzieje Najnowsze*, 27:1 (1995), pp. 71-88; Dariusz GAWIN (ed.): *Spór o Powstanie: Powstanie Warszawskie w powojennej publicystyce polskiej 1945-1981*, Warszawa, Muzeum Powstania Warszawskiego, 2004; Andrzej Leon SOWA: *Kto wydał wyrok na miasto? Plany operacyjne ZWZ-AK (1940-1944) i sposoby ich realizacji*, Kraków, Wydawnictwo Literackie, 2016.

⁴⁰ Beata DUDA, Ewa FICEK: op. cit., p. 70.

in the underground. What a miracle it was! What a friendship it was! It is difficult to describe at all. They were people as close as parents, as brothers, as sisters. We really loved each other, I mean not erotically, God forbid, but we were attached to each other. (...) I wouldn't give up one hour of my life, of the underground. It was the most beautiful period of my life, even though it was the most dangerous...And the men were really men.⁴¹

At the same time, there is a peculiar internal tension in the interviews as a result of the coexistence of these unambiguously positive emotions with fear, anger and hatred, which can be expressed not only through the explicit verbalisation of these feelings, but also by appealing to the listener's imagination by evoking such concepts as executions, murders, hell, hecatomb, annihilation or cruelty.⁴² This coexistence of emotional expression with the expression of fear correlated with the memory of violence appears in messages regardless of gender. To this must be added the pathetic colouring of many of the messages, which, according to the researchers, must be put down primarily to the temporal distance from the events of 1944. At the same time, the authors of the study, who devoted considerable attention to tracing the functioning of discursive communities in the interviews, did not see any manifestation of a gender community in them. The predominant identification of the interviewees with the group of insurgents as a whole or the community of young people ("we insurgents", "we youth").

Correlations of positive emotions and violence are found, for example, in the extensive account of Wanda Traczyk-Stawska, who was only 13 when the war broke out, and only 17 when it broke out. "It was both terrible and so beautiful that I don't think anyone who has not lived through it can imagine it" - she reported.⁴³

a) *"I dreamt of gun"*

In Traczyk-Stawska's account of her own fate as a girl and then as a teenager, we are presented with a narrative built from the layered experiences of violence that frame the war and explain her personal choice to participate in the scout clandestine movement and finally the uprising. In these, she is a direct witness to individual violence. What is characteristic of this narrative is the avoidance of their hierarchy but a layering and shuffling that probably quite intuitively captures the experience of a 12–13-year-old.

Starting on 17 September 1939, when the Germans brutally shot an infant before her eyes and wounded her mother. Through the expulsion of her Jewish neighbours

⁴¹ AHM MPW, Hanna Barbara Szczepkowska-Mickiewicz "Anna", b. 1915, interview by Małgorzata Brama, Milanówek 2006.

⁴² Beata DUDA, Ewa FICEK: op. cit., pp. 70-71.

⁴³ AHM MPW, Wanda Traczyk-Stawska, born 1927, alias Pączek, platoon sergeant, interview by Mariusz Kudła, Warsaw, 2009.

from their home. Then the home invasion of the Germans: «He pushed me, this officer, because I wasn't very polite, and then my dog, this beloved dog, jumped on his shoe and he hit him against the wall so that his spine probably broke. And that was also one of my horrible experiences». ⁴⁴

While in the events at the beginning of the war she was a direct witness to the violence, which, incidentally, directly affected her, in the course of her entry into the clandestinity through scouting she began, of her own free will and against her scout mentors, to engage in activities which, due to the danger but also the context of *carrying death*, were originally rather (although not exclusively) the domain of male militants:

I had the most difficult service you can imagine (...) For the reason that, for almost a year, we had action "N" as a task, distributing, among other things, warnings to Germans who mistreated Poles and Jews in a particular way. It was such a form that (...) I had to enter the house where the person lived to whom I was to deliver a warning that a death sentence would be committed on him. I had to serve it to the one who had this sentence. It was a total vulnerability and the knowledge that this was an adult of some kind, and I would not be able to defend myself in any way. It was a hard service for me. ⁴⁵

Grzebalska recalls that it was the belief of the men of the time, including the Home Army soldiers themselves, that the physical liquidation of a person convicted of denunciation or treason should not be commissioned to women as more sensitive than men. ⁴⁶

It seems that Traczyk-Stawska, after four years filled with training and service primarily in small-scale sabotage, was convinced that she was fully ready for soldier duty during the uprising, that is, service with a weapon in her hand. She recalled: «I, through the window, saw boys running out of Boduen 2 who were very well armed, I saw that they had lightning bolts all over them, and I had always, since I had to go unarmed to those [to whom I carried warnings of death sentences], dreamed of guns». ⁴⁷

At the same time, she was acutely aware that, as a woman and a minor at that, she was last in line for a gun. Such an internalised belief in the need for equal treatment of men and women in the army was not at all common. Traczyk, perhaps due to her young age and relatively radical combat experience (indirect participation in liquidations, participation in sabotage actions, e.g. the destruction of the Nur für Deutsch café) became accustomed to the idea of inflicting death and having the right to do so. If there

⁴⁴ Ibidem.

⁴⁵ Ibidem.

⁴⁶ Consequently, the women's units committed only two successful liquidations of denouncer, see Weronika GRZEBALSKA: op. cit., p. 84.

⁴⁷ AHM MPW, op.cit.

was a ban on shooting, she makes this clear in her account: «We weren't allowed to kill, they didn't give us weapons directly, we just had smoke grenades and stinky, kind of caustic agents in glass containers». ⁴⁸

Eventually a colleague gave her an old smith-wesson, and moving to a new well-stocked unit she had access to pistols as a gunner - liaison officer. That guns remain at the centre of her insurgent story symbolically illustrates the situation of extreme scarcity and the belief that in the hands of women this rationed good would go to waste. Among other things, she devotes considerable space to shooting techniques and ammunition shortages, as well as to the illegal ways in which weapons were produced in the underground. She also extensively describes a brawl with one of the insurgents who wanted to take away her weapons: «Then I, because I had been with the boys for so long and they weren't parliamentary in their vocabulary, well first I cocked the gun and said what I was going to do in very unparliamentary words, well we nearly had a fight with this boy». ⁴⁹

The lack of weapons in the case of female combatants, especially nurses, often had tragic consequences:

I have to say that the best, the bravest were the nurses, then the liaison officers, and only then the boys. The nurses went without weapons, and they still had to carry, they couldn't run, they had to collect the wounded, put them on stretchers. (...) The boys were calling out, moaning, you could see how they were suffering there, it was already daytime. And they ran to save their boys, to dress them, to crawl to them. They had to run through such a small section where the CCM was fired. They were dressed in white aprons, in armbands, they ran one by one and died. ⁵⁰

Traczyk-Stawska thus makes very clear in the interview the different statuses of the women in her unit. In addition to the nurses, or 'insurgents without weapons', there were those who were experts in the field. This was a group that clearly impressed her personally, as they crossed the boundaries set by tardy gender roles with vigour: «We had a mine-sapper section of girls who, when we were in action and needed to get somewhere, blew holes and, when they were free, picked TNT out of unexploded ordnance with a spoon and made grenades - 'sidolki'. They also armed bottles. In a word, they were the truest sappers, although they had no moustaches and were very pretty». ⁵¹

⁴⁸ Ibidem.

⁴⁹ Ibidem.

⁵⁰ Ibidem.

⁵¹ Ibidem.

When asked by the interviewer about her worst memory of the uprising, Traczyk answered without hesitation: «Capitulation was the most horrible [memory]. For me capitulation was the worst thing that could happen to a soldier». ⁵²

To this coherent account of the violence experienced by a female insurgent soldier that we find in Tkaczyk-Stawska's narrative, one more piece of the puzzle should be added: the suffering of the insurgent due to the wounds she received. ⁵³

b) “*Have you witnessed or been a victim of war crimes?*”

One of the most extensive testimonies to be found in the collection of the Warsaw Rising Museum is that of a nurse, Halina Żelaska, pseudonym *Zośka* (born 1923), who fought in the Old Town. Unlike in the case of Traczyk, it also does not fit into the dominant framework of emotional intensity. The account is detailed, rationalised and structured. Żelaska basically needs no questions. She weaves a compact story, which allows us to look closely at the selection of events and examples of experiences. We find in her what often disappears in enthusiastic accounts of the uprising, namely the position of the observer of mass violence, which is psychologically unbearable, but the author is aware that she is a witness obliged to testify to the crime. In this sense, her account is in some places closer to that of civilians than of insurgents and insurgents. Żelaska is not much older than Traczyk, but the four-year age difference may be crucial in this case: «No. I have never had a gun. - she declares - Anyway, there were no weapons, and it is inconceivable that anyone, even my sister, I don't remember having even a short weapon. (...) Petrol bottles, filipinkas, grenades a little. But when it came to weapons, not every soldier had a gun either». ⁵⁴

From her account one can read, at least at first glance, agreement with the prevailing gender order. As a nurse, she seems to belong to a different group than the "soldiers". At the same time, her testimony as a witness/observer is powerful because of its sincerity and, it seems, her resistance to the prevailing conventions governing the story of the uprising.

Halina Żelaska observes certain events from a “safe place” as a person working for a German office:

I just stood at the window and saw that huge vans had arrived. They opened the flaps. (...) The flaps weren't such that you could get down lightly, they just hung a bit diagonally. But generally, it was very difficult to get down, and at

⁵² Ibidem.

⁵³ See, for example, AHM MPW Janina Barbara Greenfield-Żbikowska “Hanka”, born 1924, paramedic, interview by Maria Zima, Warsaw, 2012.

⁵⁴ AHM MPW, Halina Żelaska pseud. *Zośka*, born 1923, nurse, interview by Urszula Adamowicz, Warsaw, 2014.

the top of every car there were soldiers standing with rifles and with these butts they were pushing them all, as if beating them, and they fell down, some of them. (...) They lined them all up against the wall on Brzozowa Street. And when I saw them [being thrown] out of the cars, I couldn't [look] anymore, I couldn't go on... Not only did I hear the shots, but I couldn't go on watching.⁵⁵

In the same rhythm, almost as if from the position of an outside observer (even though she is directly threatened), she reports on the rapes carried out by the soldiers of RONA units (units consisting of foreigners in German service, mainly from the USSR) in and near Warsaw.

During the night we were woken up by some shouting, a crash. They broke down the door, the scream was Zosia's. They raped Zosia first, because she was sleeping in the kitchen, and the entrance was from the staircase directly into the kitchen, there was no hallway. That's how it was built before. But we didn't know that, that they raped her, they just rushed in, two of them rushed into our room. One of them immediately started to get at this Mrs Perelka and says to the other one, pointing at me, *It's rebionok'* And the other one came up to me, deflected that one, and says: *Kak rebionok?* And I, at that moment, as he discovered it, I jumped over the other one, who was picking at it, and the lady was defending herself, and I opened the window next to it and started screaming terribly. I didn't even know it was possible to get so much voice out of yourself (...). When I started screaming, the two of them and the one, they all ran away.⁵⁶

Halina Żelaska thus firstly overcomes one of the strongest taboos of the Warsaw Uprising, that is the taboo of sexual violence against women: both female soldiers and civilians. Secondly, she consciously places these crimes in a row alongside the mass murders committed in the capital or the deliberate destruction of the city's fabric with fire, which she describes in detail in the next part of her account.

Two more important contexts of the experience of violence play a special role in the accounts of the women insurgents. Firstly, it is a message that carries at the same time a commitment to help thus referring to the traditional division of gender roles, e.g. as in Krystyna Zwolińska's account: «(...) there was a big bombardment at Dąbrowskiego Square in Victoria during the day and a lot of the basement collapsed. We had to

⁵⁵ Ibidem.

⁵⁶ Ibidem.

pull people out of that cellar. That was the first time I saw such a pile of swollen corpses, because you don't know why the body swells enormously after such an explosion». ⁵⁷

Finally, the symbolic violence with which the witnesses were particularly unable to cope even years later was the aggression from the civilian inhabitants of Warsaw. As the interviews indicate, this aggression was more difficult for the insurgents to accept, as they usually experienced it suddenly and it aroused in them a sense of isolation. Women, such as nurse Krystyna Zwolińska, rightly perceived it as an element of class divisions:

It was my first confrontation with the so-called *people of the city*, Krystyna recounted years later. It was, however, a different type of gathering than such intellectual basements on Marszałkowska Street (...). Here we were almost attacked (...). It was a big internal experience for me. Encountering people who did not take part in the Uprising, for whom it was an indifferent matter, who did not understand the reasons why it broke out and who were revolted. ⁵⁸

It was the insurgents who were to blame for the suffering of the civilians.

Conclusions

Experiencing violence was one of the phenomena of the occupation period, particularly during the Warsaw Uprising, that did not so much differentiate citizens as unify them. However, this unity is only superficial. The recollection of violence was influenced by one's affiliation with the resistance movement and by gender. The remembrance of violence among women soldiers encompasses many shades of complexity, yet two distinct narratives emerge within the collective memory of the Uprising. These narratives exemplify the construction or rejection—often unconsciously—of a female soldier identity, a topic that Krylova has explored.

In the analyzed source material, there is a notable prevalence of full acceptance of the soldier's role, in which violence was inherently embedded. Consequently, some female insurgents dismantled the rigid gender order during the tumult of the occupation, while one of the central artifacts of female soldiers' narratives became weapons: the aspiration to possess them, as well as stories of acquiring or losing them. This desire was not solely dictated by their limited access to weaponry but also reflected their subjective feelings of being excluded from the circle of privileged possessors (i.e., men).

⁵⁷ AHM MPW, Krystyna Zwolińska-Malicka “Długa Krystyna”, b. 1920, interview by Bartek Giedrys, Warsaw 2005; see also e.g. AHM MPW, Wanda Grzeszkowiak-Tycner “Radziejowska”, “Pepanc” b. 1926, interview by Grzegorz Komosiński, Warsaw 2010.

⁵⁸ AHM MPW, Krystyna Zwolińska-Malicka.

Conversely, there exists a narrative of violence predominantly viewed through the lens of the witness and the helper, which aligns more closely with traditional social role divisions. Nevertheless, in the case of female paramedics, who occupy a somewhat liminal position (typically unarmed and responsible for the welfare of others), we often encounter a unique transgression of social taboos and testimonies of sexual violence against women.

Women's Journeys in the Italian Resistenza during World War II

Los caminos de las mujeres en la resistencia
en Italia durante la Segunda Guerra Mundial

Roberta Mira
Università di Bologna
roberta.mira@unibo.it

Abstract: Between September 8, 1943, and April 25, 1945, Italian women played a crucial role in the resistance against fascists and German occupiers. From silent expressions of their opposition to the Nazis and their allies by means of symbolic gestures to more properly oppositional activities —sabotage, distribution of leaflets and clandestine newspapers, demonstrations and strikes— through their involvement in the *Resistenza* as armed fighters, couriers, instructors, propagandists, coordinators or nurses, a wide range of acts and behaviors materialized women's both armed and unarmed resistance.

Freed from military duty, the decision of some women to join the *Resistenza* was voluntary —a conscious assumption of responsibility and a political act of putting their own lives at risk in the struggle to end the war, liberate their country and contribute to shaping a new society for their people.

After the end of the conflict, Italian women's activism and participation in the partisan movement was overlooked partially because of the existing military requirements for official recognition as partisans, the moral and social norms of the time and partisan women's own self-representation, seeing their involvement in the *Resistenza* as something that had to be done and was driven by a personal, rather than political decision.

This paper is intended as a synthesis for non-Italian readers. As such, it traces the different ways in which Italian women became involved in the *Resistenza*, considering the events prior to September 1943 but also after the end

of the war and the liberation of the country. The research is based on relevant historiography, on both published and unpublished testimonies by partisan women and on a selection of relevant documentary sources.

Keywords: Women, Civil Resistance, Armed Resistance, WW2, Italy 1943-1945.

Resumen: Entre el 8 de septiembre de 1943 y el 25 de abril de 1945 en Italia las mujeres desempeñaron un papel importante en la resistencia contra los fascistas y los ocupantes alemanes. Desde la oposición silenciosa que expresa su disidencia hacia los nazis y sus aliados a través de gestos simbólicos, hasta actividades más propiamente contrarias – como el sabotaje, la distribución de folletos y prensa clandestina, manifestaciones y huelgas –, hasta la participación en la Resistencia como combatientes en armas, correos, instructoras, propagandistas, organizadoras, enfermeras, una amplia gama de comportamientos y actos dieron sustancia a la resistencia femenina armada y desarmada.

Al no verse presionadas por obligaciones militares, las mujeres tomaron una decisión completamente voluntaria al ingresar a la Resistencia, una asunción consciente de responsabilidad y un acto político que ponía en riesgo la propia vida en la lucha por alcanzar el fin de la guerra, la liberación y contribuir a configurar un nuevo país y una nueva sociedad.

Tras el final de la guerra, el activismo y la participación de las mujeres italianas en el movimiento partisano quedaron en la sombra y no fueron reconocidos en las dimensiones que adquirieron en los años del conflicto, debido a criterios militares establecidos por obtener las calificaciones oficiales como combatientes de la Resistencia, a las normas morales y sociales de la época, a una particular auto-representación de las mujeres partisanas, interpretando su participación y actividades en la Resistencia como algo que debía hacerse y que fue impulsado por decisiones personales más que políticas.

El presente artículo está concebido como una síntesis para lectores no italianos y recorre las diferentes formas en que las mujeres italianas participaron en la Resistencia, teniendo en cuenta los acontecimientos anteriores a septiembre de 1943 y la evolución después del fin de la guerra y la liberación. El trabajo se basa en la historiografía relevante, en testimonios publicados e inéditos de mujeres partisanas, y en el uso de documentos seleccionados.

Palabras clave: mujeres, resistencia civil, resistencia armada, Segunda Guerra Mundial, Italia 1943-1945.

Para citar este artículo: Robert MIRA: “Women’s Journeys in the Italian Resistenza during World War II”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 13, N° 27 (2024), pp. 69-94.

Recibido 04/10/2024

Aceptado 03/12/2024

Women's Journeys in the Italian Resistenza during World War II

Roberta Mira

Università di Bologna

roberta.mira@unibo.it

Introduction

The Second World War fully involved civilians in the conflict, blurring the distinctions between the front and the home front, between soldiers and civilians. The home front was given the task of supporting the war effort in the context of an economy entirely geared to the war and it was mobilised through careful and pervasive propaganda. It was also the object of explicit attacks such as bombings by the adversaries with the aim of crushing morale and support for the war. With the military occupation of a large part of the European continent, the conflict then entered ordinary people's daily lives.¹

The levels of violence increased due to the particular nature of the Nazi war and the ideological backlash that tore Europe apart in a clash of civilizations between Fascist regimes and the powers that opposed them, and in a series of civil wars between the Nazis and the collaborationists, on the one hand, and the Resistance, on the other.²

¹ See the comprehensive work *The Cambridge History of the Second World War*: vol. I, John FERRIS and Evan MAWDSLEY (eds.): *Fighting the War*; vol. II, Richard J. B. BOSWORTH and Joseph A. MAIOLO (eds.): *Politics and ideology*; vol. III, Michael GEYER and Adam TOOZE (eds.): *Total War: Economy, Society and Culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015. On the concept and characteristics of total war in the 20th century see Pietro CAUSARANO et al. (eds.): *Le XXe siècle des guerres. Modernité et barbaries*, Paris, Les Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvrières, 2004; Gabriella GRIBAUDI (ed.): *Le guerre del Novecento*, Napoli-Roma, L'Ankor del Mediterraneo, 2007; Tommaso DETTI (ed.): *Le guerre in un mondo globale*, Roma, Viella, 2017 and especially the essays about WW2.

² Richard BESSEL: *Nazism and War*, London, Phoenix, 2004. On WW2 as a civil war see Claudio PAVONE: "La Seconde Guerre mondiale: Europe et guerre civile européenne", in Pietro CAUSARANO et al. (eds.), op. cit., pp. 472-485; Id.: "La seconda guerra mondiale: una guerra civile europea?", in Gabriele RANZATO (ed.), *Guerre fratricide. Le guerre civili in età contemporanea*, Torino, Bollati Boringhieri, 1994, pp. 86-128 and Enzo TRAVERSO: *Fire and Blood: The European Civil War 1914-1945*, London, Verso, 2016 (or. Italian ed. 2007). On European resistance movements see Philip COOKE and Ben H. SHEPHERD: *European Resistance in the Second World War*, Barnsley, Pen&Sword, 2013; and on Western European countries Olivier WIEVIORKA: *The Resistance in Western Europe 1940-1945*, New York, Columbia University Press, 2019 (or. French ed. 2017).

In this context of total war, women gained visibility as the conflict projected them onto the public stage,³ and this visibility reached unprecedented levels in some countries, such as in Italy, especially on the heels of the Fascist regime that confined women to the domestic role of wife and mother.⁴ Italian women were called upon to take on the jobs of the men under arms, providing essential services and support. Traditional family duties also led them to be active outside the home to ensure their family's survival, to travel between their place of work and home, as they were often displaced outside urban centres, and to provide assistance to relatives and acquaintances.⁵

In becoming more visible, Italian women were also more exposed to the most brutal effects of the war, especially after September 1943 and the Nazi occupation of much of Italy. Requisitions, forced displacements, arrests, and reprisal measures directly affected the population, and in the massacres perpetrated by the Nazis and Fascists, many civilians died, many of whom were women, children and elderly men, accused of supporting the partisans.⁶ For women, rape was often an additional aspect of this violence. However, Italian women were not merely passive victims or onlookers of the war, and in 1943-1945 we find them actively present thanks to their decision to become protagonists by taking part in the Resistance.

After the end of the war, the extent of Italian women's activism and participation remained relatively unknown, sometimes concealed by collective and generic definitions such as the "population," and "civilians,"⁷ or, worse, it was overlooked and not officially recognized. Women's presence in the Resistance also struggled to gain attention from historiography. Since the Resistance was a foundational experience for the new Italian Republic and its identity,⁸ the publication of protagonists' memoirs and writings about the partisan movement, including historical ones, as well as the collection of its documentation began immediately after the war, but, despite the printing of

³ See the essays dedicated to WW2 in Margaret R. HIGONNET et al. (eds.): *Behind the Lines: Gender and the Two World Wars*, New Haven, Yale University Press, 1987 and in Anna BRAVO (ed.): *Donne e uomini nelle guerre mondiali*, Roma-Bari, Laterza, 1991.

⁴ On the condition of Italian women under Fascism and on the policies implemented by the regime to organize women and gain their consent see Victoria DE GRAZIA: *How Fascism Ruled Women. Italy 1922-1945*, Berkeley, California University Press, 1992; Perry WILLSON: *Women in Twentieth-Century Italy*, London, Palgrave Macmillan, 2010, chapters 4 and 5.

⁵ Anna BRAVO and Anna Maria BRUZZONE: *In guerra senza armi. Storie di donne. 1940-1945*, Roma-Bari, Laterza, 1995.

⁶ Lutz KLINKHAMMER: *Stragi naziste in Italia 1943-44*, Roma, Donzelli, 2006 (new ed.; 1st ed. 1997); Gianluca FULVETTI and Paolo PEZZINO (eds.): *Zone di guerra, geografie di sangue. L'Atlante delle stragi naziste e fasciste in Italia (1943-1945)*, Bologna, il Mulino, 2016.

⁷ Dianella GAGLIANI: "Resistenza alla guerra, diritti universali, diritti delle donne", in Ead. (ed.), *Guerra Resistenza Politica. Storie di donne*, Reggio Emilia, Aliberti, 2006, pp. 28-29.

⁸ Filippo FOCARDI: *La guerra della memoria. La Resistenza nel dibattito politico italiano dal 1945 a oggi*, Roma-Bari, Laterza, 2005; Philip COOKE: *The Legacy of the Italian Resistance*, London, Palgrave Macmillan, 2011.

some important testimonies by female partisans,⁹ women's involvement was long neglected as an object of investigation or was included in reconstructions of Resistance history under the labels of help and assistance to partisans by women. Not full involvement, then, but rather support for the action and conflict that remained the preserve of men. Such a view was in line with the traditional image of the role of women and their tasks in society, an image exalted by two decades of Fascist rhetoric and propaganda and still pervasive in post-war Italy; and it also corresponded to the widespread and well-established stereotype that associates men with war, and women with peace.¹⁰

In the 1960s, some public attention to the Resistance was brought about by the Christian Democrats' failed attempt to form a government with the support of the far-right party Movimento sociale italiano and by the twentieth anniversary of the Liberation.¹¹ In this context partisan women were the protagonists of Liliana Cavani's 1965 documentary for Italian television RAI, *La donna nella Resistenza* (Women in the Resistance). But only in the 1970s, after the 1968 movement and the development of feminism, studies by feminist historians belonging to the post-Resistance generation and the work of a number of Resistance protagonists broke the silence surrounding partisan women. These studies were published in a season when historiography was fruitfully opening up to interdisciplinarity and the use of new sources such as oral ones. Though late compared to the events and the first reconstructions dedicated to the Resistance, the works of Anna Maria Bruzzone and Rachele Farina, Bianca Guidetti Serra, Franca Pieroni Bortolotti, and Mirella Alloisio and Giuliana Gadola Beltrami, proposed a new key for interpretation and highlighted the role of women in the Resistance.¹²

A new season of studies, which broadened the scope to encompass the civilian experience of war and gender roles, emerged in the 1990s and the 2000s, finding impetus in the fiftieth anniversary of the Resistance and in the international debate on war

⁹ For instance Joyce LUSSU's *Fronti e frontiere* (Roma, Edizioni U) was published in 1944, Bianca CEVA's account on her experience in the Resistance (*Tempo dei vivi*, Milano, Ceschina) appeared in 1954, Ada GOBETTI's *Diario partigiano* (Torino, Einaudi) was published in 1956 (hereafter we refer to the 1996 ed.). Gobetti's book provides us with a detailed account of her partisan activities and, because of her role as an organizer of the Women's Defence Groups, also of women's forms of resistance and opposition; it furthermore offers profound insights into war and violence, and the meaning of participation in the Resistance. Gobetti's diary is translated in English by Jomarie Alano as *Partisan Diary: A Woman's Life in the Italian Resistance*, Oxford, Oxford University Press, 2014. See also Jomarie ALANO: *A Life of Resistance: Ada Prospero Marchesini Gobetti (1902-1968)*, Rochester, University of Rochester Press, 2016.

¹⁰ Anna BRAVO and Anna Maria BRUZZONE: op. cit., pp. 14-25. For an analysis and deconstruction of stereotypes and gender roles in war times see Jean B. ELSHTAIN: *Women and War*, New York, Basic Books, 1987.

¹¹ Filippo FOCARDI: op. cit., pp. 41-46.

¹² Anna Maria BRUZZONE and Rachele FARINA: *La Resistenza taciuta. Dodici vite di partigiane piemontesi*, Milano, La Pietra, 1976 (hereafter we refer to the new ed.: Torino, Bollati Boringhieri 2003); Bianca GUIDETTI SERRA: *Compagne. Testimonianze di partecipazione politica femminile*, 2 vols., Torino, Einaudi, 1977; Franca PIERONI BORTOLOTTI: *Le donne della Resistenza antifascista e la questione femminile in Emilia Romagna (1943-1945)*, Milano, Vangelista, 1978; Mirella ALLOISIO and Giuliana GADOLA BELTRAMI: *Volontarie della libertà. 8 settembre 1943-25 aprile 1945*, Milano, Mazzotta, 1981.

violence that developed after the outbreak of civil wars in the former Yugoslavia. The works of Anna Bravo and Anna Maria Bruzzone, along with some important research carried out in different regions that led to the publication of volumes date back to this period.¹³ Since then, interest in women's participation in the Resistance has remained, as shown by some recent projects and books which are suitable also for a non-specialist audience.¹⁴

In the present contribution – conceived as a synthesis for non-Italian readers and to sit alongside other essays dedicated to women's resistance in Europe in this issue of RUHM – we will try to retrace the different ways in which Italian women participated in the Resistance between 1943 and 1945, keeping in mind the events before September 1943 and developments after the end of the war and the Liberation. It is based on the reading of the relevant Italian historiography, on published and unpublished testimonies of women partisans, drawn mainly from the contexts of Piedmont and Emilia-Romagna, and on the use of selected documents.¹⁵

Women and anti-Fascism

Between 1922 and 1943 militants of the anti-Fascist parties, especially the Communist Party, the Action Party and the Socialist Party, attempted to maintain an organization

¹³ Rolando ANNI et al.: *I gesti e i sentimenti: le donne nella Resistenza bresciana*, Brescia, Comune di Brescia, 1990; Anna BRAVO and Anna Maria BRUZZONE: op. cit.; Marina ADDIS SABA: *Tutte le donne della Resistenza*, Milano, Mursia, 1998; Anna BRAVO: "Resistenza civile", in Enzo COLLOTTI, Renato SANDRI and Frediano SESSI (eds.), *Dizionario della Resistenza*, vol. I, Torino, Einaudi, 2000, pp. 268-282; Dianella GAGLIANI et al. (eds.): *Donne guerra politica. Esperienze e memorie della Resistenza*, Bologna, Clueb, 2000; Dianella GAGLIANI (ed.): *Guerra Resistenza Politica....* In the same period Jane SLAUGHTER published in English the book *Women and the Italian Resistance 1943-1945*, Denver, Arden Press, 1997. On historiography on Italian female Resistance see Perry WILLSON: "Saints and heroines: re-writing the history of Italian women in the Resistance", in Tim KIRK and Anthony MCELLIGOTT (eds.), *Opposing Fascism. Community, Authority and Resistance in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 180-198.

¹⁴ "Noi compagne di combattimento..." *I Gruppi di Difesa della Donna, 1943-1945. Il convegno e la ricerca*, Roma, Anpi, 2016 and the on line database "Gruppi di difesa della donna": <https://gdd.anpi.it/> [accessed 19 August 2024]; Benedetta TOBAGI: *La Resistenza delle donne*, Torino, Einaudi, 2022; Id.: *La Resistenza delle donne. Voci partigiane*: <https://group.intesasanpaolo.com/it/sezione-editoriale/intesa-sanpaolo-on-air/cultura/2023/benedetta-tobagi-la-resistenza-delle-donne-partigiane-podcast#> [accessed 19 August 2024]. There is no space here to recall the now numerous studies on Italian women's participation in the Resistance in different regional and local contexts.

¹⁵ For Emilia-Romagna and Piedmont we have extensive collections of testimonies (among others Bianca GUIDETTI SERRA: op. cit; Anna Maria BRUZZONE and Rachele FARINA: op. cit; testimonies collected for the book Anna BRAVO and Anna Maria BRUZZONE: op. cit; testimonies collected on the occasion of the thirtieth anniversary of the Liberation, partly in Franca PIERONI BORTOLOTTI: op. cit; testimonies collected in University of Bologna, Department of History and Cultures, Archivio della memoria delle donne; testimonies collected in Centro Documentazione Donna Modena, partly in Caterina LIOTTI and Angela REMAGGI: *A guardare le nuvole. Partigiane modenesi tra memoria e narrazione*, Roma, Carocci, 2004). Women were active in the Resistance also in other Italian regions. See for example the testimonies collected for Tuscany and Veneto: Laura ANTONELLI: *Voci dalla storia. Le donne della Resistenza in Toscana tra storie di vita e percorsi di emancipazione*, Prato, Pentalinea, 2006; Maria Teresa SEGÀ: *Voci di partigiane venete*, Verona, Cierre Edizioni, 2016.

and to oppose the Fascist regime in Italy and the “forced emigration” abroad. Women took an active part in the clandestine life of the opposition parties, producing and distributing press and propaganda, organizing collections of money and materials to help those arrested and their families, opening their homes for meetings or allowing them to be used as safe houses, training in politics and fighting and even participating in formulating political ideas. Many paid a high price, suffering under Fascist repression in prisons or confinement colonies, being forced to flee and emigrate, leaving Italy and their loved ones, and being subjected to constant surveillance by the police that plagued them and their families in their daily lives.¹⁶

The life stories of Teresa Noce and Lea Giaccaglia are just two of the possible examples. A member of the Communist Party with important positions and tasks in the organization since 1921, Teresa Noce carried out an intense anti-Fascist activity in Turin, Rome and Milan. In 1926, together with her husband Luigi Longo, she moved to Moscow and then to Paris, where she was active in anti-Fascist networks. In the 1930s she travelled to Italy to maintain contact with the Communist Party and help with organizing work and then, in 1936, she took part in the Spanish Civil War in the International Brigades against Francoists. In 1939 she returned to France and the following year, when Italy declared war on France, she was sent to an internment camp in Rieucros. Transferred to Marseille, she managed to escape and joined the French resistance movement. In 1943 she was arrested and the Nazis sent her to Ravensbrück concentration camp. She returned to Italy after the end of the war.¹⁷ Lea Giaccaglia was also active in the Communist Party in Bologna, Milan, Turin and Paris together with her husband Paolo Betti. After Betti's arrest, she continued to fight against the regime, until her arrest in 1927. The Special Court for the Defence of the State sentenced her to four years in prison, served under harsh conditions. In 1931, at the end of her imprisonment, Lea Giaccaglia was sentenced to five years of confinement in Lipari and Ponza. She returned to Bologna in 1934 and was placed under police surveillance. Fascism lifted the surveillance in June 1936, but Lea died the following month.¹⁸

¹⁶ Laura MARIANI: *Quelle dell'idea. Storie di detenute politiche, 1927-1948*, Bari, De Donato, 1982; Giovanni DE LUNA: *Donne in oggetto. L'antifascismo nella società italiana. 1922-1939*, Torino, Bollati Boringhieri, 1995; Patrizia GABRIELLI: *Fenicotteri in volo. Donne comuniste nel ventennio fascista*, Roma, Carocci, 1999; Gianluca FULVETTI and Andrea VENTURA (eds.): *Antifasciste e antifascisti. Storie, culture politiche e memorie dal fascismo alla Repubblica*, Roma, Viella, 2024.

¹⁷ Teresa NOCE: *Rivoluzionaria professionale. Autobiografia di una partigiana comunista*, Roma, Red Star Press, 2016; Anna TONELLI: *Nome di battaglia Estella. Teresa Noce una donna del Novecento*, Firenze, Le Monnier, 2020. “Teresa Noce”, in “WIRE Repository of Life Stories”: <https://wirerepository.latempesta.eu/exhibition/noce/> [accessed 12 November 2024].

¹⁸ Patrizia GABRIELLI: *Mondi di carta. Lettere, autobiografie, memorie*, Siena, Protagon, 2000; *Annali Istituto Gramsci Emilia-Romagna*, 1 (1997); Fondazione Gramsci Emilia-Romagna, Archivio Paolo Betti e Lea Giaccaglia. The testimonies collected in Bianca GUIDETTI SERRA: op. cit. give many insights in anti-Fascist activities carried out by women before September 1943.

In the 1940s, alongside organized anti-Fascism, what has been referred to as a “wartime” or “existential” anti-Fascism¹⁹ gradually emerged, linked to widespread discontent with the progress of the conflict, the deprivations, the effect of the bombing on Italian cities and the grief and mourning brought on families by the war.²⁰ The gradual decline in support for the Fascist regime was witnessed in the popular protests and workplace unrest that swept across Italy from north to south from 1940 and increasingly from 1942, culminating in the workers’ strikes of March 1943. While anti-Fascist militants were responsible for the organization of these protests, men and women not linked to the clandestine opposition parties also participated. Women were especially present in protests against high living costs and food rationing, an issue that directly affected them, forcing them to bear the brunt of supporting their families.

Nelia Benissone Costa, a Communist Party militant in Turin, recalls how she tried in 1943 to involve other women in opposition in this way:

Women then didn’t really know what was what. They were unhappy about the war, the cold, the hardships. The propaganda work could best be done in the queues outside stores. It’s here that we were talking, discussing, trying to make it clear that it was Fascism that had wanted the war and that now we had to end it. It was time for women to get organized, because perhaps the greatest burden was on us. The men [...] were at the front, but while being bombed, we had to think about getting by, about food, about family.²¹

The burden of war was used as a springboard to ignite discontent and lead to opposition activity. Dianella Gagliani noted that taking part in an anti-war demonstration did not always, or necessarily, mean embracing political anti-Fascism, and yet, if one takes into account that Fascism was «first and foremost a movement, a party, a regime that set anti-pacifism and warmongering as the foundation of its doctrine and practice», protesting against the war was tantamount to setting oneself against the Fascist system.²² Thus in the protests of 1940-1943 a rejection of the war emerged, a key element in defining the attitude of many of the Italian women who were to take part in the Resistance a few months later.²³

On 8 September 1943 and in the days immediately afterwards, this movement of revulsion toward the war became evident. Faced with the chaos into which the Italian

¹⁹ Guido QUAZZA: *Resistenza e storia d’Italia. Problemi e ipotesi di ricerca*, Milano, Feltrinelli, 1976, pp. 105-106.

²⁰ Pietro CAVALLO: *Italiani in guerra. Sentimenti e immagini dal 1940 al 1943*, Bologna, il Mulino, 1997.

²¹ Testimony of Nelia Benissone Costa, in Anna Maria BRUZZONE and Rachele FARINA: op. cit., p. 34 [This direct quote and all those that follow have been translated by the author of this paper.].

²² Dianella GAGLIANI: “Donne, guerra, Resistenza”, in *Fascismo, Resistenza e Costituzione*, Roma, Anpi, 2012, pp. 60-61.

²³ Dianella GAGLIANI: “Resistenza...”, p. 23.

army and the entire country were thrown by the announcement of the armistice between Italy and the Anglo-American forces, the king and government's abandonment of the capital, and the prompt Nazi reaction, women became key figures in a rescue operation of vast proportions, defined by Bravo and Bruzzone as a "mass mothering", which involved first and foremost Italian soldiers to be rescued from capture by the Germans and also Anglo-American prisoners of war who had escaped from Fascist detention camps.²⁴

We have several testimonies about that moment from women who recalled the rescue of servicemen as their first act of resistance. Albina Caviglione Lusso of Turin, for example, said: «In the days right after the armistice we didn't go to the factory, and we helped the disbanded soldiers. We women took care of getting hold of civilian clothing for the soldiers who asked for help, or we dyed their uniforms, removing buttons and insignia».²⁵

Poljana Grazia from Bologna recalled the events in a similar way: «On that day and in the following days dozens of soldiers passed through my house, who we dressed in plain clothes, and who left us weapons and ammunition in return».²⁶

In a slightly different context, in Rome, where Italian army units attempted to resist the Germans by fighting, Carla Capponi – a future member of the GAP (Gruppi di azione patriottica, Action Groups) – recalled the clashes during which she first helped the soldiers set up to defend and then rescued a wounded soldier.

One of the Italian tanks was hit [...]. A young man was thrown out of the cockpit [and] gave signs of wanting to free himself from the imprisoning vehicle. Without thinking [...], I ran across the road [...]. The shots passed over me; I kept running [...]. It was not easy to pull the soldier out of the hatch. I managed to drag him down; the weight of the body above me made me lose my balance and we both ended up on the pavement [...]. I feared what I had seen [...] might happen: the Germans shooting at wounded men left on the pavement. I absolutely had to carry him away.

Carla carried the soldier to her home, where her mother medicated him and gave him shelter.²⁷

²⁴ Anna BRAVO and Anna Maria BRUZZONE: op. cit., pp. 66-76; Roger ABSALOM: *A strange alliance. Aspects of escape and survival in Italy. 1943-1945*, Firenze, Olschki, 1991.

²⁵ Testimony of Albina Caviglione Lusso, in Anna Maria BRUZZONE and Rachele FARINA: op. cit., p. 70.

²⁶ Testimony of Poljana Grazia, in Luciano BERGONZINI: *La Resistenza a Bologna. Testimonianze e documenti*, vol. V, Bologna, Istituto per la storia di Bologna, 1980, p. 927.

²⁷ Carla CAPPONI: *Con cuore di donna*, Milano, il Saggiatore, 2000, pp. 93-103, quotation from pp. 100-101.

Women's Resistance

From episodes such as those mentioned above, women's resistance developed; its specific forms can be examined by referring to the concept of civil resistance, that is, that set of unarmed actions and behaviours that hindered the war machine of the Nazis and their allies. In defining civil resistance in German-occupied Europe between 1939 and 1943, Jacques Sémelin identified the organized actions of institutions, political and social groups, churches, professional associations and ordinary citizens as forms of unarmed opposition against the Germans and local collaborationist governments that preceded armed resistance and took place in some cases independently of it. Civil resistance pursued goals directed primarily at maintaining the essential societal structures, community ties, identity and humanity; it delegitimized the Nazis and their allies, it showed that civilians in occupied countries did not bend to the will of the Germans, and in some cases it was more effective than armed resistance.²⁸

From silent opposition through symbolic gestures expressing dissent toward the Nazis and their allies, to more direct counter activities – such as sabotage, leafleting and clandestine press distribution, protests and strikes – there was a wide range of behaviours and actions which made up civil resistance in Italy after 8 September 1943.²⁹ Italy's situation, however, is slightly different from that studied by Sémelin in other European countries,³⁰ since in the Italian peninsula civil resistance and armed resistance were closely linked: they emerged simultaneously and existed in a complex context, in which German military occupation coincided with the arrival of German and Allied military operations on Italian soil and was intertwined with the civil war unleashed by the reappearance of Fascism, which had been overthrown on 25 July 1943, in the guise of the Italian Social Republic (RSI).³¹

Some acts of civil resistance were independent and their objectives did not refer directly to armed partisan activity, but alongside them we should include the organization of logistics and supplies for the partisan formations, the courier order-delivery service, communication, information gathering and all the activities that revolved around armed resistance. These were not mere support activities, but fundamental and indispensable elements for the development and operation of the fighting partisan

²⁸ Jacques SÉMELIN: *Unarmed against Hitler: Civilian Resistance in Europe 1939-1943*, Westport, Praeger, 1993 (or. French ed. 1989).

²⁹ Anna BRAVO and Anna Maria BRUZZONE: op. cit., pp. 15-17 and Anna BRAVO: "Resistenza...".

³⁰ Anna BRAVO: "Armed and unarmed: struggles without weapons in Europe and in Italy", in *Journal of Modern Italian Studies*, 10:4 (2005), pp. 468-484.

³¹ On the Italian context and Resistance movement see Santo PELI: *La Resistenza in Italia. Storia e critica*, Torino, Einaudi, 2004. For an analysis of the Resistance from within and a re-reading of the entire 1943-1945 period in Italy in its complexity, through the lens of the "three wars" (civil, patriotic and class war) and themes such as choice, betrayal and use of violence see Claudio PAVONE: *Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza*, Torino, Bollati Boringhieri, 1991.

formations and political bodies of the Resistance. What falls under the umbrella of unarmed resistance should therefore be considered as a proper part of Resistance movement activity.

The protagonists in this form of resistance were both men and women, of varying ages and social, political and cultural backgrounds, but women were very much present and took a leading role in it. And yet civil resistance is by no means the only form of opposition Italian women took part in between 1943 and 1945. In fact, there were women who took up arms and joined the fighting formations, although fewer in number than those who were unarmed partisans,³² or who had “frontier” roles between the armed and unarmed resistance. Often, they were given the task of connecting the armed formations, political parties, and mass organizations with the rest of society, in order to persuade the Italian people of the good reasons for the conflict so as to achieve the end of the war and liberation.

Just as was true for the men, the reasons for women choosing resistance could be varied and ranged from a pre-existing political awareness to an opposition that had matured during the war in the face of the suffering and grief it had caused; from the desire to redeem Italy from Fascism and defend it from the Germans to the will to avenge murdered loved ones and to have justice; from the search for greater social equality to instinctive or “existential” forms of rebellion.³³ Among partisan women in Bologna, for example, we find those who were from an anti-Fascist family background and entered «the partisan struggle [...] with political convictions already formed» in childhood, such as Isabella Agati,³⁴ those who, older in age, had already carried out anti-Fascist activities in the 1930s and the early war years, such as Giovanna Zaccherini, for whom «joining the Resistance was merely the consequence and continuation of that conspiratorial work I had already been doing for years and years»;³⁵ and those, such as Eugenia Pasi, who declared: «I don't know why I became a partisan. I hated the war and Fascism because Fascism had wanted it and continued it».³⁶

Besides the variety of reasons, it is worth noting that a woman's decision to join the Resistance was a completely voluntary one.³⁷ As there was no female conscription,

³² The decision to take up arms was often a painful one for women, who were not educated in the use of weapons and were considered according to the traditional view and Catholic morality as strangers to war and violence, and in the Fascist view as servants of the fatherland, especially in the roles of mothers and wives of soldiers, nurses and godmothers of war. For a reflection on this issue see Claudio PAVONE: *Una guerra civile...*, pp. 440-445 and Anna BRAVO and Anna Maria BRUZZONE: *op. cit.*, pp. 141-146.

³³ See Guido QUAZZA: *op. cit.*, pp. 105 and following; and Claudio PAVONE: *Una guerra civile...*, chapter 3.

³⁴ Testimony of Isabella Agati, in Luciano BERGONZINI: *op. cit.*, vol. V, p. 915.

³⁵ Testimony of Giovanna Zaccherini Alvisi, in Luciano BERGONZINI: *La Resistenza a Bologna. Testimonianze e documenti*, vol. I, Bologna, Istituto per la storia di Bologna, 1967, p. 392; Roberta MIRA: “Antifasciste e sovversive. Profili di donne bolognesi nei casellari di polizia del regime”, in Gianluca FULVETTI and Andrea VENTURA (eds.), *op. cit.*, pp. 217-220.

³⁶ Testimony of Eugenia Pasi, in Luciano BERGONZINI: *op. cit.*, vol. V, p. 1002.

³⁷ Anna BRAVO and Anna Maria BRUZZONE: *op. cit.*, p. 189.

women were not faced with an obligatory choice, unlike male partisans who fell into the age group that was called to arms by the Fascist Italian Social Republic. For young men, who represented the largest component of the partisan movement, joining a partisan formation, initially was often the only way to try to avoid responding to the RSI's official conscription decrees, which threatened imprisonment or execution for draft evaders and deserters, and retaliation against their families. Their choice was thus partly voluntary and partly compulsory, and for some of them the convinced adherence to the Resistance, which began as draft renunciation, developed only later.

The absence of military conscription made women less suspect in the eyes of the Fascists and the Nazis, and this allowed them to move more freely and pass checkpoints more easily. Therefore, women were given the tasks that male partisans, especially young men, could not carry out. These were activities such as searching for places to hide partisans, conceal weapons, print clandestine newspapers and leaflets, or hold a meeting in safety; or those that involved long journeys or for which one would have contact with Fascist and Nazi commands and soldiers; or even site inspections and gathering information, or transporting messages, weapons, clandestine newspapers and leaflets, medicines and anything else that might be needed by fighters and those wanted by the authorities. These were delicate tasks, not simple ones, which required a high sense of responsibility and had to be carried out by trusted people; tasks that were indispensable for the development and success of the armed resistance; tasks that in a regular army we would call intendency, logistics, and communications and which therefore cannot be reduced to the status of mere support or help, but are an integral part of the Resistance.³⁸

In narrating how they joined the partisan movement, however, many women have downplayed the value of their voluntary choice, almost hiding it behind the mediation of a man – whether that be a brother, father, uncle, husband, boyfriend, friend, or co-worker – who brought them into the partisan movement, or by fitting it into collective processes³⁹; instead, for all of them it was a conscious assumption of responsibility, a taking sides, a political act that involved considerable risks, up to and including that of losing their lives. Just as men, if discovered, women risked arrest, interrogation, torture, deportation or shooting. The fact that they were unarmed and that, to defend themselves or avoid searches and checkpoints, they used their “personal weapons” – readiness of spirit, playful behaviour and smiles – does not mean that they did not know what they were doing and what was at stake.

³⁸ Luciano CASALI: “Aspetti sociali della Resistenza in Emilia Romagna. Alcune considerazioni”, in Luciano CASALI and Alberto PRETI (eds.), *Identikit della Resistenza. I partigiani dell'Emilia-Romagna*, Bologna, Clueb, 2011, p. 20.

³⁹ Anna BRAVO and Anna Maria BRUZZONE: op. cit., pp. 185-190.

The memoirs of the partisan women, collected through interviews and writings, offer a wide range of episodes of resistance and show how women were present in every sector and every activity of the partisan movement, including the fighting formations.

The Piedmontese Elsa Oliva worked in Bolzano and on 8 September 1943, when the Germans attacked the barracks of the Italian army corps, she found herself «with a rifle [...], ready to resist together with the Italian soldiers» and realized that she wanted to «fight with weapons in her hand». After some action in a partisan group in Bolzano and after escaping deportation to Germany, Elsa returned home to Domodossola and decided to join partisan formations in the mountains. Her testimony highlights the difficulty of joining the fighting brigades, a sign that the female stereotype of the “angel of the hearth” – weak, not very courageous and not very rational because she was at the mercy of her emotions, to be entrusted at most with tasks of care and assistance – was widespread even among anti-Fascists and partisans. Elsa recalls:

I had [...] problems getting accepted as a partisan. I thought I would present myself as a Red Cross nurse [...]. I wanted to shoot, to do the fighting, but of course those people would have immediately said, “But no!...” [...].

After a couple of days of being in the group, [...] I said [...], «I didn't come here to look for a lover. I'm here to fight and I'm only staying here if you give me a weapon and put me in the group of those who have to be on watch and take part in the action. In addition, I will be a nurse. If you agree, I'll stay, if not I'll leave». [...] I was included with the guard [...]. I had a weapon, I was no longer just the nurse. At the first fight I proved that I could fight like them and that I wasn't just holding a weapon for appearances, but to aim and hit.

Later Elsa took on a role in command and was assigned a flying squad with duties of internal surveillance and intelligence gathering on spies and prisoners.⁴⁰

Fascinated by the figure of Norma Barbolini of Modena, whose action in the field during a clash with the Germans earned her the role of commander⁴¹, Laura Polizzi from Parma also asked for and was granted a transfer to a fighting formation in the Apennines, from Reggio Emilia where she had been heading up the Women's Defence Groups. Armed with a small revolver, she was given the important role of deputy political commissar in the brigade, with the tasks of visiting the various detachments, maintaining radio contact with the Anglo-Americans for weapons and materials launches,

⁴⁰ Testimony of Elsa Oliva, in Anna Maria BRUZZONE and Rachele FARINA: op. cit., pp. 134-142; quotes: pp. 134, 139-140.

⁴¹ Norma BARBOLINI: *Donne montanare. Racconti di antifascismo e Resistenza*, Modena, Edizioni Cooptip, 1985.

looking after the discipline and morale of the partisans, overseeing the interrogation and punishment of prisoners, and writing for the partisan newspaper.⁴²

Women also fought with weapons in the Patriotic Action Groups (GAP) that operated in city centres, carrying out attacks against Nazis and Fascists and their headquarters. Irene Castagneris, a GAP member in Turin, declared «I took part in practically everything that was done», carrying weapons and explosives, staying at the scene of the attacks «as protection» and even taking part directly in the action.⁴³

However, the figure that embodies the woman active in the Resistance in the popular imagination is not that of the fighter, but that of the courier, unarmed and on a bicycle, which we recall here through the words of the Novara-born Catholic, Lidia Menapace:

I gradually found myself, almost without realising it, involved in the clandestine affairs: now it might be bringing medicine to the wounded, or a message to the mountains, or it's accompanying a Jewish boy to the Swiss border [...], or hiding a wounded boy in a town house, then it's having to listen secretly to Radio London for the weapons launch [...].

I learn the language of the underground, I learn to go unnoticed, not to argue in public, to change my route when there are crowds, not to ask personal questions of those I come into contact with, to forget names and addresses every time I've finished a mission; I distribute underground press, sew on insignia and cockades, in the house cellar are bombs, blue and green handkerchiefs [...] and copies of our newspaper *Il Ribelle* (The Rebel). [...]

On winter mornings, when it's still dark, I go out for mass or to queue up at the butcher's [...]. With my shopping basket on the handlebars of my trusty bicycle [...] and a packet of *Il Ribelle* casually wrapped up, I go out when it's still night [...]; I lay a copy of the newspaper at certain gates or doors I know, then I run to get in line at the shop that's still closed and finally with the extra packet of meat and minus one packet of newspapers I go to church [...].⁴⁴

From this testimony we can see how the couriers were not only entrusted with the task of carrying messages and how their role was delicate and important for the Resistance: Annita Malavasi in the Reggio Emilia Apennines directed a real information gathering and transmission centre, Ena Frazzoni played a central organizing role in the Resistance Military Command of Emilia-Romagna and Teresa Cirio ensured the contacts between

⁴² Interview with Laura Polizzi, in “Teste parlanti”: <https://www.testeparlantimemorie900.it/video/laura-polizzi-parte-prima/> [accessed 8 August 2024].

⁴³ Testimony of Irene Castagneris, in Bianca GUIDETTI SERRA: op. cit., vol. I, p. 288.

⁴⁴ Lidia MENAPACE: *Io, partigiana. La mia Resistenza*, San Cesario di Lecce, Manni, 2014, pp. 62-63.

the members of the Communist Party in Turin and the central organization in Milan, by constantly travelling from one town to another.⁴⁵ Partisan women were also assigned other important tasks including, obviously, the organization of the Women's Defence Groups (*Gruppi di difesa della donna*, GDD), to which we will return; but they were also involved in activities that might seem more unusual. For example, Nelia Benissone Costa had the task of recruiting and politically preparing the partisans before they joined the formations in the city or in the mountains in the Turin area⁴⁶; and the Reggio Emilia schoolteacher Teresa Vergalli was tasked with giving speeches to the partisans, explaining Italian history and the meaning of the Resistance struggle to build a different Italy from the Fascist one, building «confidence and hope for the aftermath». Teresa remembers that for «boys, poorly educated, poorly clothed, poorly armed and poorly fed» who were fighting «against enemies, against the hostile climate, but also against anxiety, fear, and impatience» it was «a relief and a novelty» to listen to someone talking «about the future [...]. And better [...] if it was a girl speaking! Compared to men, we women were able to use a different, less bombastic, more down-to-earth tone. And we were better able to lighten the atmosphere and the anguish».⁴⁷

Aurelia Zama and other socialist women wrote articles for the women's newspaper *Compagna* (Companion) in a flat in the centre of Bologna and typed flyers and other propaganda materials, as did Virginia Manaresi in Imola, locked in her room with a blanket over her head and her typewriter to prevent neighbours from hearing her.⁴⁸ Anna Bonivardi from Turin, in one of her testimonies, recalled the organization of healthcare in the city, carried out with the complicity of other partisans and doctors, while the Bolognese Candia Onofri was active in the production of false documents for opponents, partisans and persecuted people, with stamps and papers stolen from municipal offices.⁴⁹ The house where Antizarina Cavallo and her daughter Isotta lived in Lu Monferrato, near Alessandria, served as base for their activity as couriers as well as depot for weapons and other materials.⁵⁰ Teresa Cerutti recalled the clandestine

⁴⁵ Interview with Annita Malavasi, in "European Resistance Archive": <https://www.resistance-archive.org/it/testimonies/anita-malavasi/#/clips/GYlx3vSEZXk?k=d4ii8d> [accessed 8 August 2024]; Ena FRAZZONI: *Note di vita partigiana a Bologna*, Bologna, Tamari, 1972; Testimony of Teresa Cirio, in Anna Maria BRUZZONE and Rachele FARINA: op. cit., pp. 84-89.

⁴⁶ Testimony of Nelia Benissone Costa, in Anna Maria BRUZZONE and Rachele FARINA: op. cit., pp. 37-38.

⁴⁷ Teresa VERGALLI: *Una vita partigiana. Perché la battaglia per i nostri diritti continua ancora oggi*, Milano, Mondadori, 2023, pp. 76-77.

⁴⁸ Testimony of Aurelia Zama, in Luciano BERGONZINI and Luigi ARBIZZANI: *La Resistenza a Bologna. Testimonianze e documenti*, vol. II, Bologna, Istituto per la storia di Bologna, 1969, pp. 73-74; Interview with Virginia Manaresi by Roberta Mira and Toni Rovatti, July 2019, now in <https://memoriavittimenazismofascismo.it> [accessed 8 August 2024].

⁴⁹ Testimony of Anna Bonivardi, in Bianca GUIDETTI SERRA: op. cit., vol. I, pp. 207-208; Testimony of Candia Onofri, in Luciano BERGONZINI: op. cit., vol. V, p. 887.

⁵⁰ Testimony of Antizarina Cavallo, in Bianca GUIDETTI SERRA: op. cit., vol. I, pp. 255-256.

meetings held in her apartment in Turin, how she distributed the anti-Fascist press and when she brought letters from partisans to their families.⁵¹

Forms of care for the dead were of great importance for the maintenance of community ties and a symbol of the will to preserve humanity in the brutal context of war, such as those that Angiolina Fenoglio, Nelia Benissone Costa's mother, carried out in Turin, going to the cemetery to get news of the partisans killed and bringing information and comfort to their families. Also in Turin, the funeral of the sisters Vera and Libera Arduino, militants of the Women's Defence Groups killed by the Fascists in March 1945, was a recognition and homage to the two girls and became the occasion for a large demonstration by women (and men) who, openly defying the RSI and its authority, brought flowers and wreaths with the GDD's initials, placards, and leaflets to the cemetery, and organized flying rallies on trams and in workplaces, interrupting production.⁵²

With the street protests, women's resistance was at its most visible and showed a form of opposition specific to women. Examples of this are two demonstrations organized by the Women's Defence Groups in the centre of Bologna in the spring of 1945. The first was held at the beginning of March, to commemorate Women's Day, and was a protest against a German and Fascist poster promising money and salt – a precious commodity at the time – to those who denounced the partisans. The GDD called on the women to take to the streets and go to the town hall to talk to the mayor and demand that the salt be distributed to the population, instead of being given to the spies; the women then formed a large procession and marched through the streets towards the salt depot, involving the women working in the tobacco factory in the demonstration, who stopped work. The second protest took place on 16 April 1945, a few days before the liberation of Bologna. Once again the protagonists were the GDD women, who carried placards in the main street, Via Indipendenza, praising the end of the war, the expulsion of the Nazis and Fascists, and peace, and Penelope Veronesi gave a speech under the statue of Garibaldi, a symbol of Italian unity and the Resistance.⁵³

⁵¹ Testimony of Teresa Cerutti, in Bianca GUIDETTI SERRA: op. cit., vol. II, pp. 418-419.

⁵² Testimony of Nelia Benissone Costa, in Anna Maria BRUZZONE and Rachele FARINA: op. cit., pp. 39 and 49-51. On Libera and Vera Arduino and their family see "Museo Torino": <https://www.museotorino.it/view/s/83b2f4667df14ab38a69fac07bb9cb70>; <https://www.museotorino.it/view/s/f76a9a8d93fb4b77896e8bf26bc11269> [accessed 12 November 2024]. The funeral is recalled by many women in their testimonies, in Bianca GUIDETTI SERRA: op. cit., vol. I and vol. II.

⁵³ Fondazione Gramsci Emilia-Romagna, Partito comunista italiano, Triumvirato insurrezionale Emilia-Romagna, Direttive, b. 3, fasc. 16, Relazione, 3 March 1945; Testimony of Penelope Veronesi, in Luciano BERGONZINI: op. cit., vol. V, pp. 892-896.

Imagining the future

We have mentioned the Women's Defence Groups more than once, the main mass organization of women linked to the Resistance, officially established in Milan in the autumn of 1943 at a meeting between anti-Fascist women belonging to different political parties. In reality, the GDD were formed at the behest of the left wing of the anti-Fascist camp, primarily of the Communist Party (PCI), but were open to women of all political orientations, social backgrounds and religious sentiments following the example of the Popular Front strategy developed in the 1930s.⁵⁴

It was indeed the PCI that issued the "Directives for work among the female masses" on 28 November 1943, which included the Groups' action programme. This called women together «united by the need to fight, by the love for the Fatherland [...] for the common need that there be bread, peace and freedom, that the best sons of Italy who take up arms against the enemy be encouraged and assisted». It also listed a series of tasks to be entrusted to the GDD:

They should spread the conviction amongst women of the need to fight against the Fascist traitors and against the Germans; in the factories, offices and villages they should organize resistance to the Germans, the sabotage of production, blocking of provisions and supplies; they should prepare the women to fight alongside the workers all for the common liberation, isolate the traitors and the Germans, and create around them and their families an atmosphere of hatred and contempt waiting for the just vengeance of the people to strike them.

They should collect money, food, and clothing for the fighters and assist the freedom fighters with the information they deny the enemy; they should help the families of partisans and fighters interned in Germany [...].

Moreover, the women of the GDD were called to civil resistance with the aim of preserving life in the face of the privations of war and the Fascist and Nazi violence: «With strikes and work stoppages; with mass demonstrations, with violent action against Fascist spies and henchmen» women were to aim to obtain increases in wages and food rations, housing, clothing and shoes for working women and their children,

⁵⁴ Anna ROSSI-DORIA: *Dare forma al silenzio. Scritti di storia politica delle donne*, Roma, Viella, 2007, p. 133. On the Groups see Maria MICHETTI, Marisa OMBRA and Luciana VIVIANI (eds.): *Gruppi di difesa della donna 1943-1945*, Roma, Udi, 1995; "Noi compagne di combattimento..."; Laura ORLANDINI: *La democrazia delle donne. I Gruppi di Difesa della Donna nella costruzione della Repubblica (1943-1945)*, Roma, BraDypUS, 2018. In English Jomarie ALANO: "Armed with a Yellow Mimosa: Women's Defence and Assistance Groups in Italy, 1943-45", in *Journal of Contemporary History*, 38:4 (2003), pp. 615-631.

and suitable heated premises for schools.⁵⁵ In this sense, as Dianella Gagliani has noted, it was once again the rejection of war that was the mainspring for participating in the Resistance, and it was the «defence of life and its dignity» – linked to the defence of rights, freedom and justice – that became the code of women's action in opposing the Fascists and the Germans.⁵⁶

On the basis of the November 1943 programme, the GDD spread to various areas of Nazi-occupied Italy, achieving a considerably-sized organization, especially from the spring of 1944. As the numerous protests carried out in Emilia-Romagna show, the opportunity to make a qualitative leap in the GDD women's actions came from March 1944, with strikes and demonstrations to prevent the mobilisation and transfer of male and female workers to Germany and those against the deportation or shooting of draft evaders and prisoners. Then, in the summer of the same year, mobilisation concentrated on agricultural objectives to hinder the husking of rice and the reaping and threshing of wheat, so as not to hand over the harvests to the Fascist stocks and the Germans.⁵⁷

In July 1944, the National Liberation Committee for Northern Italy (*Comitato di liberazione nazionale Alta Italia*, CLNAI), the main governing body of the Resistance, recognised the Women's Defence Groups as a «mass unitary organization [...] adhering to the National Liberation Committee» and invited party militants and every Italian woman «to collaborate with and join the Women's Defence Groups and all their initiatives aimed at mobilising the female masses and their participation in the insurrection to drive the Fascists out of Italy».⁵⁸

The leaders and most active participants of the GDD were generally militants of the PCI or other anti-Fascist parties and they often also held other positions within the partisan movement, such as the aforementioned Laura Polizzi, Teresa Vergalli, Nelia Benissone Costa and many others. Far larger, however, was the number of women who participated in the Groups' grassroots activities. According to post-war estimates, the

⁵⁵ Fondazione Gramsci Emilia-Romagna, Partito comunista italiano, Triumvirato insurrezionale Emilia-Romagna, Direttive, b. 1, fasc. 1, "Directives for work among the female masses", 28 November 1943. See also Maria MICHETTI, Marisa OMBRA and Luciana VIVIANI (eds.): op. cit., pp. 49-50. The activities of the GDD are described in Ada GOBETTI: op. cit. and in numerous accounts by women resisters: see for example Testimony of Giuseppina Scotti and Edera Felici, in Bianca GUIDETTI SERRA: op. cit., vol. II, pp. 368-371 and 527-531; Testimony of Rita Cuniberti Martini, in Anna Maria BRUZZONE and Rachele FARINA: op. cit., pp. 192-196; Testimony of Vittoria Guadagnini and Testimony of Novella Pondrelli, in Luciano BERGONZINI: op. cit., vol. I, pp. 477-478, and vol. V, pp. 672-674.

⁵⁶ Dianella GAGLIANI: "La guerra totale e civile: il contesto, la violenza e il nodo della politica", in Ead. et al. (eds.), op. cit., pp. 38-41.

⁵⁷ Roberta MIRA: "«Non una lavoratrice, né un lavoratore, né una macchina in Germania». Le donne contro le deportazioni per lavoro durante l'occupazione nazista", in Fiorenza TAROZZI and Eloisa BETTI (eds.), *Le italiane a Bologna. Percorsi al femminile in 150 anni di storia unitaria*, Bologna, Editrice Socialmente, 2013, pp. 205-212; Luigi ARBIZZANI: *Azione operaia contadina di massa*, in *L'Emilia Romagna nella guerra di Liberazione*, vol. III, Bari, De Donato, 1976.

⁵⁸ Fondazione Gramsci Emilia-Romagna, Partito comunista italiano, Triumvirato insurrezionale Emilia-Romagna, Direttive, b. 1, fasc. 9, "Ai Comitati provinciali dei Gruppi di Difesa della Donna", 21 August 1944.

GDD attracted about 70,000 members, but considering the fluctuating composition of the Groups, with women entering and exiting the GDD, and the participation of women only in certain activities and for a variable period of time, it is possible to assume that the women who actually came into contact with the Groups and were mobilised, even temporarily, were more numerous.

The organization of the GDD and the preparation of the work of the Groups was carried out by liaising with political party leadership and through informal contacts with work colleagues, neighbours, friends and acquaintances; to spread the news of their programme, and information on the Groups' activities and on the progress of the war and the Resistance, and to call women together, the Groups used leaflets and their publication *Noi donne* (We women), which came out with a national edition and local editions with pages dedicated to the activities of the GDD in the different regions.⁵⁹

Among the tasks assigned to the Women's Groups were those of caring for and supporting the fighting partisans. This is evident from the full name of the GDD, Groups for the Defence of Women and for Assistance to Freedom Fighters (*Gruppi di difesa della donna e per l'assistenza ai combattenti della libertà*), which was disliked by many women, including leaders such as Ada Gobetti, active in the Justice and Freedom movement (*movimento Giustizia e Libertà* - GL) and in the Action Party, and inspector for the GL partisan brigades in Piedmont and head of the GDD in the area. In her diary of 10 December 1943, when she met the communist Rosetta who brought her the programme of the Defence Groups that Ada would be in charge of, we read an appreciation for the contents, but a certain disappointment at the excessively long name and at the expressions "defence of women" and "assistance to fighters", as she would have preferred «freedom volunteers» just as the men were referred to.⁶⁰

Franca Pieroni Bortolotti noted that the more politically experienced women, as Ada Gobetti, were able to involve the others in what their priority interests were and interpreted the concept of women's defence in terms of liberation and emancipation, with the aim of extending the rights of all women.⁶¹ From involvement in small goals – such as protesting to demand more food rations or making socks for the partisans – the aims of the GDD action needed to be broadened, not only in the immediate partisan struggle, but also beyond it. In the Groups' programme, we find reference to the condition of women in post-war Italy and discover that the Defence Groups demanded the right to work for women and the prohibition of heavy work and night work, equal pay with men for equal tasks, periods of leave before and after childbirth, access to vocational education, to all categories of employment, including skilled employment, to

⁵⁹ Tiziana BARTOLINI and Costanza FANELLI (eds.): *Noi donne clandestine. Edizioni 1944/45. Raccolta*, Roma, Editrice cooperativa Libera stampa, 2017: <https://www.noidonnearchivistorico.org/scheda-ri-vista.php?pubblicazione=000013> [accessed 23 August 2024].

⁶⁰ Ada GOBETTI: op. cit., p. 63.

⁶¹ Franca PIERONI BORTOLOTTI: op. cit., pp. 77-80.

teaching in any kind of school, the management of care and welfare for mothers and children, and, above all, to «participate in social life, in trade unions, cooperatives, and local and national elected bodies». ⁶²

This was a true reversal of the Fascist plan for women and was accompanied by a new vision of Italy, a new country, rebuilt «under the sign of freedom, love and progress». Once «liberated from the foreign invader, [...] redeemed from Fascist oppression», Italy was to become «the homeland of the people who inhabit it, who work there and build there» and was to be «prosperous and pacifist» by the will of the people, a place where «every pain is alleviated» and «every joy is freed» and where women could «live and collaborate in a better life». ⁶³

The GDD programme therefore represents a significant example in the women's field of the formulation of a future for post-war Italy of peace, democracy, and equal rights for all members of society, one that is typical of the Resistance movement's imagination of a future beyond war. ⁶⁴

After the Liberation

In the post-war period, few points from this programme were actually implemented and the role of women in the Resistance was not given the weight it merited, starting from the recognition of women as partisans. A search of the "Partigiani d'Italia" (Partisans of Italy) database, ⁶⁵ which keeps lists of names and personal records of those meeting the requirements to gain formal recognition as partisans, yields the following results for fighting partisans, patriots and the fallen, nationally: 190,705 male partisans; 14,749 female partisans; 95,148 male patriots; 8,502 female patriots; 26,472 men who died; and 1,509 women who died. In percentage terms, 92.82% of those recognised as partisan fighters were men compared to 7.18% women; 91.80% of patriots were men compared to only 8.20% women; and 94.61% of those who died were men, against 5.39% women.

The official female presence within the Resistance therefore appears rather limited and is certainly underestimated compared to the particular forms of resistance and opposition to the Nazis and Fascists by women mentioned above. This reduction in size is the result of the approach given to the question of the requirements to be recognised as a partisan, an issue that Italian governments considered as early as 1944, after the liberation of Rome and while the war was still in progress, but which penalised the female component of the partanship because of the way it was dealt with. Among the

⁶² Fondazione Gramsci Emilia-Romagna, Partito comunista italiano, Triumvirato insurrezionale Emilia-Romagna, Direttive, b. 1, fasc. 1, "Directives for work among the female masses", 28 November 1943.

⁶³ Ibidem.

⁶⁴ See Claudio PAVONE: *Una guerra civile...*, pp. 560-585.

⁶⁵ "I partigiani d'Italia. Lo schedario delle commissioni per il riconoscimento degli uomini e delle donne della Resistenza": <https://partigianiditalia.cultura.gov.it> [accessed 29 August 2024].

first acts that the government in Rome, comprising the anti-Fascist parties, dedicated to the assistance and recognition of Italian partisans was the legislative decree no. 158, promulgated on 5 April 1945, which established a national commission, in charge of assigning qualifications and recognitions for the activities carried out during the Resistance to partisans who requested them.⁶⁶ With the subsequent Decree no. 518 of 21 August 1945, the role of the single central commission was handed over to 11 (12 from 1948) local commissions, each of which was composed of a ministerially appointed chairman, two Armed Forces officers and representatives of the National Partisan Association (ANPI) chosen from the members of the partisan formations and the parties of the National Liberation Committee (CLN); the decree defined the qualifications and criteria for obtaining them in detail.

According to Article 7, the qualification of «fighting partisan» was awarded to «those decorated for valour for partisan activity», to those wounded in combat or during partisan activity, to those who had served «for at least three months in a partisan armed formation or in GAP» and who had «taken part in at least three acts of war or sabotage», to members of SAP (*Squadre di azione patriottica*, Patriotic Action Squads) formations with «a minimum period of membership of six months» and participation «in at least three actions of war or sabotage», to members «of a command or command service (information, air-drops, operational logistics, etc..)» for a period of three months in central-southern Italy or six months in central-northern Italy. This qualification could also be awarded to those imprisoned «in prison, exile or concentration camps for more than three months following capture by Nazi-Fascists for partisan activities» and «those who [...] have carried out activities and actions of particular importance in the opinion of the Commissions».

Article 8 established that the title of «fallen in the struggle for liberation» could be awarded «to those who had died in partisan actions» and to those who had died «from wounds contracted in partisan actions, or from illness contracted in partisan service»; also to those who had been killed by Nazis and Fascists as hostages or political prisoners or in reprisals and to «political prisoners who died from mistreatment in prison or in a concentration camp». Article 9 recognised the qualification of «mutilated or made invalid in the struggle for liberation» to the same persons as in Article 8 if they had been mutilated or made invalid.

Finally, Article 10 introduced the qualification of «patriot» for «all those who, not falling into the previous categories [...] [...], nevertheless collaborated or contributed to the struggle for liberation, either by serving in partisan formations for a shorter

⁶⁶ Dll. 5 April 1945, no. 158, in *Gazzetta Ufficiale*, no. 53, 2 May 1945.

period than the period envisaged, or by providing constant and considerable help to the partisan formations». ⁶⁷

This was the only exception to the obviously military character of the qualifications and the requirements to obtain them. ⁶⁸ This is not the place to discuss the reasons in depth, but it is worth recalling some of them. First of all, there was the need to “legalise” the partisan activity carried out between 1943 and 1945 in Nazi-occupied territory in violation of the regulations of the Italian Social Republic then in force, by placing this activity under the umbrella of the legitimate authority of the CLNAI, the Southern Italian government’s delegate in occupied northern Italy. At the same time, it helped to support the idea that a unified, organized, militarily efficient and patriotic partisan army, which could be recognised as a legitimate, albeit voluntary, belligerent force in the conflict, according to the international law of the time, had carried out the fight for freedom. ⁶⁹ Another significant factor was the intertwined needs to legitimise the Resistance in the Centre-North and to create and develop the new Italian army in the liberated Centre-South of the country, with one eye on the continuity of the State and the other on the conditions of the armistice signed with the Anglo-American forces in September 1943, which incentivised the Italian government and people to make an increasing contribution in the war against Nazi Germany. ⁷⁰ Military criteria therefore seemed more suitable for the purpose of establishing the image of an army that had played its part in the defeat of Fascism and Nazism and the redemption of Italy, as well as providing a simpler evaluation scale to be used, such as the number of months spent in the formations or the number of armed actions performed, even if these criteria could be restrictive. ⁷¹

As is easy to guess, meeting these requirements was especially difficult, if not impossible, for women, who had been partisans, but in most cases without weapons and often without a formal position in the combatant groups. This is why we find fewer women officially recognised than actually took part in the Resistance.

⁶⁷ Dll. 21 August 1945, no. 518, in *Gazzetta Ufficiale*, no. 109, 11 September 1945. For the work of the committees see “I partigiani d’Italia. Lo schedario delle commissioni per il riconoscimento degli uomini e delle donne della Resistenza, Le commissioni”: <https://partigianiditalia.cultura.gov.it/commissioni/> [accessed 29 August 2024].

⁶⁸ Claudio DELLAVALLE: “Partigianato piemontese e società civile”, in *Il Ponte*, 51:1 (1995), pp. 18-35.

⁶⁹ Santo PELI: op. cit., pp. 85-91, 124-125 and 136-137; Roberta MIRA: *Tregue d’armi. Strategie e pratiche della guerra in Italia fra nazisti, fascisti e partigiani*, Roma, Carocci, 2011, p. 33.

⁷⁰ Nicola LABANCA: “Corpo italiano di liberazione”, in Enzo COLLOTTI, Renato SANDRI and Frediano SESSI (eds.), op. cit., pp. 207-215; Claudio PAVONE: *Alle origini della Repubblica. Scritti su fascismo, antifascismo e continuità dello Stato*, Torino, Bollati Boringhieri, 1995, especially chapter 2.

⁷¹ Claudio DELLAVALLE: “Partigianato...”, pp. 25-26; Maria Rosaria PORCARO: “Partigiane, contarle e riconoscerle”, in Dianella GAGLIANI et al. (eds.), op. cit., pp. 353-354; Carlo Maria FIORENTINO: “Il fondo archivistico dell’Ufficio per il servizio riconoscimento qualifiche e per le ricompense ai partigiani (RICOMPART)”, in Enzo FIMIANI (ed.), *La partecipazione del Mezzogiorno alla Liberazione d’Italia (1943-1945)*, Firenze, Le Monnier, 2017, pp. 209-249.

It must also be said that several women did not apply for recognition. It was not only the military requirements that held them back, but also, at least for some of them, the interpretation of their activity as something not so relevant. Recilia Pesci – a farm labourer and rice field worker from Medicina, in the province of Bologna, and a member of the Communist Party after the war – did not ask for recognition and after the war described her activity in the partisan detachment of the 7th GAP brigade in Medicina as follows: «I didn't fight, I didn't carry weapons, like other women in my group, I went around with provisions; it was still risky but it wasn't the same». ⁷² She seems to be echoed by the Piedmontese Magda Barbero, who during the war included names of partisans and racially persecuted people in lists to be delivered to the German command for the issuance of work permits, and who, when it was pointed out to her that this was a Resistance action, replied that not she, but her sister – active in a regular partisan formation – had been in the Resistance. ⁷³ Even Jolanda Rosi, born in Talbignano in the Modena area, a Communist, active as a courier, who actually received the title of partisan, tended to downplay her own Resistance experience both in relation to other women, who in her opinion were more important («it's not that we then did great things: we hid those who needed to be hidden...we just brought them food [...]. Whereas [...] Gina Borellini [...] she really fought... she was in the formation!»), as well as in relation to her husband («He was a real partisan... I just helped!») ⁷⁴

Not always what sounds like a devaluation of women's partisan activity by the protagonists of the Resistance themselves is the result of a lack of consideration of what was done. Partisan women, in fact, were proud of what they did, but often regard their participation in the Resistance as something natural, something that had to be done. This is how it appears to us in the words of Vinka Kitarovic, an anti-Fascist in Italian-occupied Croatia and who – after being arrested, taken to Italy and escaping thanks to a network of opponents – became a partisan in Bologna and Modena. For her important roles in the 7th GAP brigade in the city and in the Resistance Military Command of Emilia-Romagna, Vinka obtained recognition as a fighting partisan and the rank of captain, but, she jokingly recounted that when a British soldier saluted her on meeting her in Bologna after the war, she turned to check whether an officer was passing behind her. In the conclusion of an interview about her partisan experience she said, «I don't think I did anything extraordinary, I did what others did [...]. And I don't want honours [...] I am one of many». ⁷⁵

⁷² Testimony of Recilia Pesci, in University of Bologna, Department of History and Cultures, Archivio della memoria delle donne (AMD).

⁷³ Cited in Anna BRAVO and Anna Maria BRUZZONE: op. cit., p. 188.

⁷⁴ Testimony of Jolanda Rosi, in AMD. On Gina Borellini see Caterina LIOTTI and Mariagiulia SANDONÀ (eds.): *Un paltò per l'Onorevole. Gina Borellini, Medaglia d'oro della Resistenza*, Modena, Centro Documentazione Donna, Comune di Modena, Provincia di Modena, Regione Emilia-Romagna, 2009.

⁷⁵ Interview with Vinka Kitarovic by Roberta Mira, October 2012.

The issue of recognition was not the only problematic point in the post-war experience of female partisans. Women who had fought in the Resistance suffered from the weight of the morals and standards of the society of the time, according to which female partisans, who had worn men's clothes, spent many months in the company of groups of men, and handled weapons, were outside the norm and the stereotypical view of what it meant to be female and, as a result, were not judged favourably. The general trend was to make women return to the home and the family, and many female partisans accepted, or were forced to accept, a more reassuring representation of themselves as figures who made a contribution but not as active protagonists of the Resistance.⁷⁶

Yet their role was central both in the partisan struggle and in the construction of the new Italy. After the Resistance, women had access to active and passive voting rights, and the ideas developed by the partisan women were of great importance in the drafting of some of the articles of the Constitution of the Italian Republic, thanks to the work of the 21 elected women (out of more than 500 elected members of the Constituent Assembly), most of whom had been active in anti-Fascism and the Resistance. Among them there were the aforementioned Teresa Noce, who then became a deputy and a trade unionist, the Communist and future president of the Italian Deputies Chamber Nilde Iotti – the first woman to achieve this role in Italy in 1979 –, the Socialist Lina Merlin, then deputy and senator, the Catholic Maria Federici, future deputy of the Democratic Christian Party, the Communist Teresa Mattei, the youngest member of the Constituent Assembly.⁷⁷ Besides them, many other partisan women became involved in politics, in local government, in trade unions, and in associations such as the Italian Women's Union (UDI), which was founded in continuity with the Defence Groups in Rome in 1944 and expanded after the Liberation to the national level. Many of these obtained significant roles and achieved important goals.⁷⁸ For instance the aforementioned Ada Gobetti was vice-mayor of Turin for the Action Party and was active in organizations and associations committed to women's rights, Tina Anselmi of the Democratic Christian Party became the first woman minister in Italy, as minister of Labour in 1976 and as minister of Health in 1978, the Communists Diana Sabbi and Novella Pondrelli had responsibility roles in the trade unions and in UDI in Bologna, and were elected in the local Province Council.⁷⁹

⁷⁶ Anna BRAVO and Anna Maria BRUZZONE: op. cit., pp. 202-212.

⁷⁷ Maria Teresa Antonia MORELLI (ed.): *Le donne della Costituente*, Roma-Bari, Laterza, 2007.

⁷⁸ Anna ROSSI-DORIA: *Dare forma al silenzio...*, chapter 4; Ead.: *Diventare cittadine. Il voto alle donne in Italia*, Firenze, Giunti, 1996; Perry WILLSON: *Women...*, chapter 8; Patrizia GABRIELLI: *La pace e la mimosa. L'Unione donne italiane e la costruzione politica della memoria (1944-1955)*, Roma, Donzelli, 2005.

⁷⁹ Jomarie ALANO: *A Life ...*, chapter 8; Tina ANSELMI and Anna VINCI: *Storia di una passione politica*, Milano, Sperling&Kupfer, 2006; "Diana Sabbi" and "Novella Pondrelli", in "Fondazione Argentina Bonetti Altobelli – Progetto biografie: https://www.fondazionealtobelli.it/?post_type=biografia&p=1527; https://www.fondazionealtobelli.it/?post_type=biografia&p=1499 [accessed 16 November 2024].

Despite this, several of the former women resisters did not hold public positions after the end of the war and the path of women's rights – and with them civil and political rights – in Italy has been tortuous and we cannot say it is yet complete. Rediscovering and bringing to fruition the most innovative thrusts of the Resistance and its female component may be a way to move forward again.

Empowered Yet Constrained: Women's Role and Agency in the Greek Resistance Movement (1941-1944)

**Empoderadas pero Limitadas:
El Papel y la Agencia de las Mujeres Griegas en
el Movimiento de Resistencia (1941-1944)**

Tasoula Vervenioti
Independent Researcher
Email: tasoula@otenet.gr

Abstract: During World War II (1941-1944) and the triple occupation of Greece, Greek women entered the public sphere on an unprecedented scale despite their lack of political rights. Most joined or supported the National Liberation Front (EAM), which combined the struggle for national liberation with a vision of greater equality. Initially, women expanded their traditional roles into public advocacy, leading mass demonstrations and providing crucial support to the Greek People's Liberation Army (ELAS). In rural areas, their work was vital to the Free Greece, where they gained voting rights and held local leadership positions. Organizations such as National Solidarity and the Free Young Women mobilized them to play supporting roles. However, the harsh conditions of the occupation, together with patriarchal ideologies, limited their role in resistance organizations, whereas collaborators treated them with extreme cruelty. After the country's liberation in 1944, the defeat of the EAM/ELAS in Athens unleashed the White Terror, which targeted women who had led or fought in the resistance. Those who refused to renounce their activism faced torture, exile or execution. Social recovery was further interrupted by the dictatorship period (1967-1974). Only after 1974, in the Third Greek Republic, could partisan women share their stories and preserve their legacy for future generations.

Keywords: Women, World War II, Greek Resistance.

Resumen: Durante la Segunda Guerra Mundial (1941–1944) y la triple ocupación de Grecia, las mujeres ingresaron en la esfera pública de una manera sin precedentes, a pesar de carecer de derechos políticos. La mayoría se unió o apoyó al Frente de Liberación Nacional (EAM), que combinaba la lucha por la liberación nacional con una visión de mayor igualdad. Inicialmente, las mujeres expandieron sus roles tradicionales hacia la defensa pública, liderando manifestaciones masivas y brindando apoyo crucial al Ejército Popular de Liberación de Grecia (ELAS). En las zonas rurales, el trabajo de las mujeres fue vital para la Grecia Libre, donde obtuvieron derechos de voto y ocuparon cargos de liderazgo local. Organizaciones como Solidaridad Nacional y la Joven Mujer Libre movilizaron a las mujeres para brindar apoyo. Sin embargo, las duras condiciones de la ocupación y las ideologías patriarcales limitaron su papel en las organizaciones de resistencia, mientras que los colaboradores les infligieron una crueldad extrema. Tras la liberación en 1944, la derrota del EAM/ELAS en Atenas desató el Terror Blanco, que se enfocó en mujeres que habían liderado o luchado en la resistencia. Aquellas que se negaron a renunciar a sus acciones enfrentaron tortura, exilio o ejecución. La recuperación social fue aún más interrumpida por la dictadura (1967–1974). Solo después de 1974, en la Tercera República Griega, las mujeres de la resistencia pudieron contar sus historias y preservar su legado para las generaciones futuras.

Palabras clave: Mujeres, Segunda Guerra Mundial, Resistencia griega.

Para citar este artículo: Tasoula VERVENIOTI: “Empowered Yet Constrained: Women’s Role and Agency in the Greek Resistance Movement (1941-1944)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 13, N° 27 (2024), pp. 95-123.

Recibido 06/08/2024

Aceptado 03/12/2024

Empowered Yet Constrained: Women's Role and Agency in the Greek Resistance Movement (1941-1944)

Tasoula Vervenioti
Independent Researcher
Email: tasoula@otenet.gr

Introduction

In times of crisis, such as armed conflict, women often find opportunities to expand or even transcend their traditional roles within society. Despite this potential for transformation, warfare continues to be predominantly framed as a male domain.

The act of participating in battle is frequently viewed as a demonstration of masculinity and is regarded as a significant social contribution to the nation. In the aftermath of war, male soldiers are typically celebrated as heroes, receiving accolades and societal recognition for their sacrifices and valor.¹ This glorification of war and the associated heroism reinforcing the notion that bravery and martial prowess are inherently male traits. In stark contrast, traditional roles assigned to women are often linked to peace, caregiving, and advocacy. Women are typically expected to uphold the social fabric during times of conflict, focusing on nurturing and maintaining the home front. This dichotomy underscores the persistent gender norms that define societal expectations, where women's contributions are frequently marginalized or overlooked in the broader narrative of war.

This article does not aim to position women merely as an “added value” within existing historical narratives; rather, it aligns with Joan W. Scott's assertion that gender serves as a “useful category of historical analysis”.² This perspective acknowledges the significance of gender not only as a social construct but also as a dynamic element that influences historical interpretation. Furthermore, the article recognizes the performative aspects of gender,³ emphasizing that the understanding of women in the 1940s was shaped by distinct social constructions, institutional frameworks, everyday practices,

¹ Judith Hicks STIEHM: “The protected, the protector, the defender”, *Women's Studies International Forum* 5:3/4 (1982), pp. 369-372.

² Joan W. SCOTT: “Gender: A Useful Category of Historical Analysis,” *The American Historical Review* 91/5 (1986), pp. 1053–1075. See also Scott's revisit of the concept in “Gender: Still A Useful Category of Analysis?”, *Diogenes* 57/1, (2010), pp. 7–14.

³ See Judith BUTLER: *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, New York, Routledge, 1990.

and power relations that differentiated them from men. In this context, gender is conceptualized as a critical analytical category, functioning as a constitutive element of social relations that arise from perceived differences between the sexes. It serves as a primary lens through which power relations are articulated and understood. By examining gender as a foundational aspect of social dynamics, this article seeks to illuminate the ways in which power is negotiated and expressed within historical contexts, particularly during the tumultuous period of the 1940s.

The Second World War (1939-1945) represents a pivotal moment in the history of women's participation in warfare. During this period, women significantly contributed to combat efforts, particularly within the resistance movements across southeastern Europe, including Italy, France, Yugoslavia, and Greece. Additionally, women served in the armed forces of the United States, the United Kingdom, and notably the Soviet Union. Women's participation continued to be crucial in anti-colonial movements in countries such as China, Vietnam, Angola, and Algeria.⁴ A prevailing observation is that women's engagement in warfare tends to increase in response to critical or dire circumstances.

During the critical decade of the 1940s in Greece, women played a significant role in all three major conflicts, despite lacking formal political rights. These conflicts included the Greek-Italian War (1940-1941), the subsequent triple occupation by Italy, Germany, and Bulgaria, which was accompanied by a remarkable resistance movement (1941-1944), and the Greek Civil War (1946-1949). In the initial conflict, women participated primarily through traditional roles, supporting the war effort from the home front. However, the resistance movement and the civil war represented total wars, where the distinctions between civilians and combatants became increasingly blurred.

Women were actively invited to join the ranks of the resistance, contributing to the efforts of the least powerful army during its most challenging political and military phases. Their involvement not only challenged the prevailing patriarchal norms of Greek society but also significantly altered the social status of women within that context. Despite their critical contributions, the actions of women during this tumultuous period were often silenced or underestimated, reflecting a broader tendency to overlook women's roles in historical narratives.

As a consequence of the Greek civil war, the documentation of women's experiences remains notably limited. The primary means of reconstructing their memories and contributions are the surviving resistance newspapers and women's memoirs. In the course of my research aimed at understanding the motivations that led these women to participate in the resistance and to amplify their voices, I collected nearly 100 life stories during the 1980s and 1990s. These narratives encompass women from both urban

⁴ See Nicole A. DOMBROWSKI: *Women and War in the Twentieth Century: Enlisted with or without Consent*. Routledge, 2004.

Athens and rural areas, many of whom were members or leaders within political or military organizations. Some had endured the harsh realities of concentration camps, while others faced exile or imprisonment.⁵ All had experienced various forms of violence. Throughout my research, I also engaged with the collectives these women established and participated in their commemorative events. The women of the resistance who managed to preserve some documents generously donated them to the Archives of Contemporary Social History (ASKI), which proved to be an invaluable resource, providing critical insights and information regarding their experiences and contributions.⁶

Historical Background

Greece entered the Second World War on 28 October 1940, under the dictatorial regime of Ioannis Metaxas: the slogan Homeland - Religion - Family and anti-communism were key elements of the regime's ideology: hundreds of citizens were sent into exile and some 50,000 were forced to sign repentance declarations, declaring that they were neither communists nor atheists who wanted to dismantle the family, the cell of the nation.⁷ Although Ioannis Metaxas did not establish a formal political party, he concentrated his efforts on mobilizing the youth of Greece through the creation of the National Youth Organization (EON). EON operated directly under his leadership and marked a significant development in the political landscape of Greece, as it organized young people on a mass scale for the first time. By March 1940, EON boasted an impressive membership of 1,000,607 individuals, of whom 328,092 were girls. EON published the magazine *I Neolaia* [The Youth], which served as the official organ for the spiritual, religious, ethical, social, and political education of its members.⁸ Notably, the magazine included dedicated sections for girls. One of the prominent contributors to *I Neolaia* was Sitsa Karaiskaki, who played a significant role in shaping the magazine's content. However, following the liberation of Greece in October 1944, Karaiskaki aligned herself with the German occupiers, leading to accusations of collaboration.

The standards set by the EON for Falangist women were modesty and adhering to Greek-Christian traditions.⁹ But just as the Nazi ideal woman was not fragile, but

⁵ See Tasoula VERVENIOTI: *The Woman of Resistance: Women's Entrance into Politics*, Athens, Koukkida, 2013 [1994]. [in Greek].

⁶ See ASKI: <https://wirerepository.latepesta.eu/greece/> and [https://wirerepository.latepesta.eu/\[access 10/10/1024\]](https://wirerepository.latepesta.eu/[access 10/10/1024])

⁷ Vassilis GOUNARIS: *Of known social beliefs. Social and other aspects of anti-communism in Macedonia during the Civil War (1945-1949)*, Thessaloniki, Paratiritis, 2002, p. 162. [in Greek]

⁸ Dimitris KATSIKAS: "The Politics of Youth in the Metaxas Regime", *International Journal of Balkan Studies*, 15/2, (2009), pp. 145-162.

⁹ *I Neolaia* [The Youth], Official Organization of Spiritual, Religious, Moral, Social and Political Education of the "National Youth Organization of Greece", 43 (1939), p. 1412 & 86 (1940), p. 1093.

strong, robust, athletic, ready and able to do any work the state needed,¹⁰ the Greek version retained some of the elements of modernity (exercise and sport, the abolition of the corset and cleanliness, excursions and summer camps), while putting women in their traditional place: in the home, priestess of the family and, above all, mother.¹¹ The EON functioned as a laboratory of femininity, oscillating between tradition and modernity. The regime's main concern was to educate girls to become "real" Greek women, to be patriotic and aware in the performance of their duties as mothers, housewives and educators of their children. And with war fast approaching, young women were often reminded of their duty to stand by the fighting men and the fighting nation.¹²

During the Greek-Italian War (1940-1941), the Greek army achieved a notable victory against Mussolini's troops, marking a significant moment in the nation's military history. This conflict was characterized as a conventional war, and women participated primarily through traditional roles. Many served as Red Cross volunteers, providing medical assistance to wounded soldiers, while others, as housewives, knitted gloves and socks for the troops and sent letters to boost their morale. Women living near the front lines were also recruited to carry ammunition and food supplies on their backs, a task traditionally assigned to women in Greek peasant society. In this context, it was considered degrading for men to carry such loads. The army's recruitment of women for these logistical roles was necessitated by the challenging terrain of the Pindos mountains, where battles were fought. The limited availability of motorized vehicles, which struggled to navigate the rough paths, and the insufficient number of mules and donkeys made the contributions of these women essential. These courageous women became known as the "Heroines of Pindos" or the "Heroines of 1940". Their remarkable deeds, while not extensively documented in formal historiography, have been celebrated in popular iconography, reflecting their vital role in supporting the war effort.¹³

In the spring of 1941, the attack of Nazi Germany led to the triple occupation of Greece (German, Italian and Bulgarian) and the creation of a large resistance movement, both political and armed. As it was a total war, 760,000 of the 880,000 victims were civilians.¹⁴ Moreover, it had no specific front; it was fought in the cities and in the mountains. The word "mountain" became synonymous with the armed resistance, with the *andartes* [guerrillas]. In the mountain villages, it was not just armed men in military

¹⁰ Leila J. RUPP: "Mother of the 'volk': the image of women in Nazi ideology", *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 3:2 (1977), pp. 362-379.

¹¹ *I Neolaia* [The Youth], 1 (1938), pp. 17 & 95 (1940), p. 1400.

¹² Hara KOUKI: "The Role of Women in the Metaxas Regime: Gender and National Identity", *Feminist Review*, 89/1 (2008), pp. 45-62; Rosa VASILAKI: "Women and Femininity under the Metaxas Regime in Greece", *Fascism*, 11/2 (2022), pp. 237-259.

¹³ Efthymia PAPASPYROY-KARADIMITRIOY: *The epic of the 40s. Folk iconography*, Athens, Historical and Ethnological Society of Greece, 1987, pp. 55, 63, 67, 69, 73, 75. [in Greek]; Vassilis PAPADOPOULOS: "The Role of Women in the Greek Resistance: A Historical Analysis", *Social History*, 34/3 (2009), pp. 345-362.

¹⁴ Bank of Greece. *The First Fifty Years of the Bank of Greece 1928-1978*, Athens, NBG, 1978, p.212.

uniforms who took part; the whole population was involved, especially women, because the work they had traditionally done was urgently needed. The contribution of women was crucial, but the women of resistance, like the “Heroines of 1940”, are not considered soldiers. The main argument for the latter is that they didn’t carry weapons. But armed women did exist during the resistance. Women also played an important role in underground organizations.¹⁵

The Fight for National Liberation

Women in Greece, driven by their national feelings, had a significant presence in wars: in the Balkan wars (1912-1913) and in the First World War, during which the Greek state doubled its territory. The most important figure is Anna Mela Papadopoulou (1871-1938), known as the “Mother of the Soldier”, who acted on all fronts until 1922; she was the sister of the hero Pavlos Melas, who died fighting for the liberation of Macedonia.¹⁶ It is also worth mentioning that Avra Theodoropoulou (1880-1963), an important figure in the feminist movement, founded the “Soldiers’ Sisters Association” in 1918 and the “League for Women’s Rights” two years later. She was a pioneer in the struggle for the right to vote in the inter-war period and the League was in charge of fifty refugee camps, orphanages and vocational schools for women.¹⁷

During the Second World War, the victorious Greek-Italian war opened the way for resistance against the occupying forces and for national liberation. Women took actions that went beyond their traditional roles and created cracks in the ideology of patriarchy. The harsh conditions of the occupation also contributed to this. The destruction of property in the city, due to hunger and the black market, and in the countryside due to the clearance operations against *andartes*, as well as the insecurity and uncertainty about the future caused by the war had weakened the role of the family. The inability of men to protect “their” women weakened the control they exercised over them.¹⁸ This was another reason for allowing women to act in the public sphere.

During the occupation of Greece, national liberation organizations emerged across the ideological spectrum, ranging from leftist groups to royalists. These organizations engaged in various forms of resistance, including sabotage and espionage, with some maintaining connections to the Allied headquarters in the Middle East. Many of

¹⁵ See also, Hara KOUKI: “Women and the Greek Resistance: The Role of Women in the Anti-Fascist Struggle in Greece (1941-1944)”, *Journal of Modern Greek Studies*, 23/1 (2005), pp. 1-25; Dimitris KOUTOUPIS: “Women in the Greek Resistance: A Study of Gender and Memory”, *Feminist Review*, 89/1 (2008), pp. 45-62.

¹⁶ Antonis T. STAVRIDIS: *Anna Mela Papadopoulou. Where people do not die*, Athens, Militos Publications, 2007. [in Greek]

¹⁷ Aliki GIOTOPOULOU-MARAGKOPOULOU: “Avra Theodoropoulou as a person”, *O Agonas tis Gynaikas* [The Woman's Struggle], 2 (1964), p. 24. [in Greek]

¹⁸ Hara KOUKI: “Gender and War in Greece: The Impact of the Second World War on Women’s Roles”, *Gender & History*, 20/3 (2008), pp. 345-362.

these groups were particularly active in Athens, the capital, where women played significant roles in their operations. One notable figure was Ioulia Biba, a member of the Pan-Hellenic Union of Fighting Youths (PEAN). On 20 September 1942, Biba and her comrades executed a daring act of sabotage by blowing up the offices of the Greek Nazi organization ESPO (National Socialist Patriotic Organization) in central Athens. Tragically, Biba met a grim fate; after being sentenced to death twice in Greece, she was ultimately deported to Germany, where she was beheaded with an axe.¹⁹ In contrast, Artemis Petrandi, the director of the women's prison, provided critical assistance to detainees involved in the resistance. Her efforts to support these individuals led to her secret escape to the Middle East with her young daughter, highlighting the diverse ways women contributed to the resistance movement during this tumultuous period.²⁰

One of the most prominent figures was Lela Karagianni, a mother of seven children. She gave her network the name of a heroine of the Greek War of Independence of 1821: Bouboulina. The imagery of the revolutionary women of 1821 was exploited and by the Communist Party; on the one hand, to emphasize the Greek national heroic tradition and, on the other, to signal female agency; to link the emancipation of women in the resistance movement and, in particular, in the combat units.²¹ Karagianni was arrested by the Special Security and executed a month before the liberation.²²

The important but often isolated figures in the Greek resistance movement were primarily urban women, typically from Athens, who were wealthy and educated. While acknowledging the heroism of these individual women and their significant contributions to the resistance, this article will focus on the unprecedented mass mobilization of women, both in urban centers and rural areas, particularly through their involvement in the ranks of the National Liberation Front (EAM). This mass action represented a transformative moment in the perception of women's roles in society and highlighted their agency in the struggle for national liberation.

In recent years, historiography has acknowledged the diversity of human experience and highlighted the complexity of their identities. According to the concept of *intersectionality*, social mechanisms of oppression and discrimination create different experiences for each person, depending on their gender, social class, religion, age, place of origin, place of residence, and so on.²³ Recognizing the different identities of women in Athens and those in the countryside, as well as the different perceptions of the

¹⁹ Evanthis HATZIVASILEIOU: *PEAN (1941-1945). Panhellenic Union of Fighting Youths*, Athens, Association for the Dissemination of Useful Books, 2004. [in Greek]

²⁰ Kiki GIOTSA-PETRANDEI: Interview 15 Οκτωβρίου 1987.

²¹ Margaret POULOS: *Arms and the Woman: Just Warriors and Greek Feminist Identity*. New York, Columbia University Press, 2009.

²² Efrosini KAFETZI: *The Role and Contribution of Women in Greece in the Turbulent 1940s*, unpublished master's thesis, University of Peloponnese, 2023, pp. 20-22. [in Greek]

²³ Nira YUVAL-DAVIS: "Intersectionality and Feminist Politics", *European Journal of Women's Studies*, 13/3 (2006), pp. 193-209.

occupation by young and old, educated and illiterate, rich and poor, etc., we will try to outline the actions of the women of EAM who believed that they could change society and their position in it by fighting for national liberation and social reform.

The Fight for Social Reform

In the 1940s, Greece had a population of approximately seven million, with two-thirds of this population comprised of poor peasants residing in villages and cultivating the land using primitive agricultural methods. In stark contrast, Athens emerged as a bustling city characterized by factories and public transport, highlighting a significant cultural and economic divide between urban and rural populations. The economic policies implemented by the occupying forces—marked by confiscations, requisitions, and the seizure of all productive resources—further exacerbated the impoverishment of the entire country. During the winter of 1941-1942, Athens was not the only city grappling with famine; widespread starvation affected many regions, leading to tragic scenes where individuals succumbed to hunger in the streets, often buried in mass graves.²⁴ For numerous women, this struggle for survival became the impetus for their involvement in resistance activities, as they sought to protect their families and communities from the devastating effects of occupation.

The harsh conditions of the occupation, the suffering endured under the Metaxas dictatorship, and the victorious war against fascist Italy fostered a widespread belief that “something” had to change in Greek society. This sentiment created an expectation among the populace that, following the end of the war and the defeat of fascism, the foundations for a more just and equitable society should be established. Consequently, the scope of resistance and the demand for social change expanded to encompass large segments of the population. As Eric Hobsbawm noted, during the anti-fascist struggle in Europe, the left successfully appropriated the flag of national identity from the right, reshaping the narrative around national liberation to include broader social justice themes.²⁵

The largest resistance organization that most women joined or supported was EAM: a coalition of small parties in which the Communist Party of Greece (KKE) had the leading voice. The EAM/KKE set the goal of national liberation and at the same time Laocracy [People’s Democracy]; a better society in which women would have an equal place. The vision of *Laocracy* was an essential reason for women to join EAM’s ranks. The Greek People’s Liberation Army (ELAS) was the armed branch of the EAM. In the mountainous and semi-mountainous areas, it created Free Greece: a liberated territory where women were given the right to vote; several were elected to local

²⁴ Konstantinos TSOUKALAS: “The Greek Economy during the Occupation: A Historical Perspective”, *Journal of Economic History*, 38/2 (2005), pp. 123-145.

²⁵ Eric J. HOBSBAWM, op. cit., pp. 203-207.

government committees and people's courts. In 1944, even in occupied Greece, women were given the opportunity to vote in the election of the National Council, which resulted in the Political Committee for National Liberation or the "Government of the Mountain".²⁶

Another significant resistance organization associated with the EAM/KKE was the National Solidarity (EA), founded in May 1941. This organization was predominantly composed of women, with approximately one million members, making it a crucial entity in the resistance movement. The EA undertook various responsibilities typically managed by modern state ministries, including health care, education, welfare, and cultural initiatives. Its activities encompassed providing health services, establishing schools, feeding the needy, and caring for the homeless and victims of fires, thereby addressing the urgent social needs created by the occupation.

The United Pan-Hellenic Youth Organization (EPON) was founded in February 1943 and quickly grew to an estimated membership of 800,000, with approximately half of its members being girls. EPON played a significant role in supporting the National Solidarity, particularly in areas such as hospital care, the establishment of kindergartens, and cultural initiatives. During this period a vibrant cultural movement emerged, marked by notable achievements such as the creation of *andartes* songs and the establishment of the "Theatre of the Mountain". EPON's slogan, "We fight and we sing", encapsulated the spirit of resistance and cultural expression.

Since the spring of 1943, the EAM resistance movement and the participation of women in it began to develop rapidly; the victories of the Allied forces on the war fronts diversified the objectives of the resistance organizations, the tactics they used and the way they were treated by the occupying forces. In March 1943, the *andartes* liberated the city of Karditsa (said to be the first liberated city in Europe) and the territory of Free Greece began to grow rapidly. The EAM encouraged and accepted the mass participation of rural women in its ranks to support the armed resistance. At the same time, large demonstrations were organized in Athens in which women played a militant role. Because of the increased problems caused by the occupation, women from the lower-class districts, especially the refugee neighborhoods, took active part. The vision of *Laocracy* also attracted young girls: from university students to domestic servants.

The autumn of 1943 was also a turning point. The Italian armistice provided ELAS with weapons and the number of *andartes* increased. On the other hand, the collaborationist government created the Security Battalions, made up of Greeks armed by the Germans. Women's hatred was directed more against the Security Battalions and

²⁶ Tasoula VERVENIOTI: "The Adventure of Women's Suffrage in Greece" in Claire DUCHEN & Irene BANDHAUER-SCHOFFMANN (eds), *When the War was Over. Women, War and Peace in Europe, 1940-1956*. London and New York, Leicester University Press, 2000, pp. 103-118.

other armed groups, namely the Greek “traitors”, than against the occupiers. According to Claudio Pavone’s seminal account, the resistance is, in its essence, a civil war.²⁷

In 1944, terrorism intensified: blockades, arrests, mass executions, burning of houses and villages. Then, in the bloodiest phase of the occupation, there was the largest and most dynamic emergence of rural women: The EAM adopted exclusively female mobilizations and demonstrations as a means of struggle. Subsequently, women’s platoons were created in the ELAS. The *andartisses* [female guerrillas] were between 17 and 23 years old; they were members of EPON from the surrounding villages.

The mass participation of rural women in the resistance movement significantly challenged one of the fundamental axioms of village society: the perceived superiority of men over women and the dominance of the older generation over the young. Young people, benefiting from compulsory education and better educated than their parents, played a pivotal role in shaping the tone of the resistance. The involvement of women, both in urban centers like Athens and in rural areas, diversified the social landscape and contributed to a reconfiguration of traditional gender roles. Their collective actions and demands sought to overturn many entrenched societal norms, as they made dynamic and unified calls for improvements in their lives. In the context of Free Greece, the vision of *Laocracy* appeared increasingly attainable. The Women’s Committee of the EAM in Western Macedonia articulated this sentiment in its newspaper, *Synagonistria* [Female Comrade], in March 1944, stating, “We are on the eve of the happiness of a free world”.²⁸ This declaration encapsulated the hope and determination of women involved in the resistance, as they envisioned a future marked by equality and social justice.

Transforming Agency from the Private Sphere to the Public Realm

Well, in the general explosion that took place at that time, the explosion of women was much stronger. If, let’s say, Greece’s explosion was ten megatons, the women’s explosion was a hundred megatons. Such a thing! Such a reversal; complete! Inconceivable to the mind of today’s people what a great change has happened.²⁹

Women who participated in the resistance movement were not all members of the political or armed organizations of EAM. The boundaries between organized and unorganized were not clear. A woman did not need to be a member to contribute to the National Solidarity’s fundraising, to participate in a protest for children’s milk, to hide an

²⁷ Claudio PAVONE: *A Civil War. A History of the Italian Resistance* (Trans: Peter Levy with the assistance of David Broder; introduced by Stanislao G. Pugliese). London, New York, Verso, 2013.

²⁸ *Synagonistria* [Female Comrade], Organ of the Women's Committee of the EAM of Western Macedonia, 2 (1944), p. 2. [in Greek]

²⁹ Maria KARAGIORGI: Interview 24.10.1988.

outlaw or to wash the *andartes'* clothes. In Free Greece, the mother of an ELAS *andartis* would offer to secretly take the weapons out of the village so that her son would not be in danger. She would also take care of the *andartes* who came to her village. This type of action mainly concerns mothers, but also sisters or wives. In this kind of action, there is a passage from the private to the public: from supporting their family members to also supporting the “other” fighters.

Women’s participation in the resistance movement stemmed from deeply rooted social and personal sentiments rather than a mere acceptance of ideological frameworks derived from theoretical texts. Emotional connections to loved ones—such as the persecution of a son, father, or brother, or affection for a communist—played a crucial role in motivating their involvement. Additionally, emotions that might traditionally be considered conservative often led women to embrace new and radical paths. The national sentiment instilled in them from a young age compelled women to fight for their country and adopt anti-fascist stances. Their Christian values, coupled with a profound sense of compassion for their neighbors and a philanthropic desire to alleviate the suffering of others, not only drove them to join resistance organizations but also facilitated their acceptance of the communist ideology aimed at creating a more equitable society, encapsulated in the vision of *Laocracy*. This complex interplay of personal, emotional, and ideological factors highlights the multifaceted nature of women’s engagement in the resistance movement.

The transition from the private to the public sphere—acting outside the family framework for the common good—was often a natural progression for women, particularly in rural villages where agricultural work was a communal effort. In conditions of extreme poverty, especially in the mountainous villages that constituted the core of Free Greece, as well as in impoverished urban districts, solidarity became essential for the survival of the community. Historically, both the private and public spheres have been politically constructed to reinforce women’s subordination. However, women began to expand their public lives by extending their activities beyond the confines of home and family into the broader society.³⁰

Initially, women’s participation in the resistance movement was an extension of their traditional roles as housewives, mothers, sisters, and companions. They engaged in activities addressing the practical everyday problems that arose as a result of the occupation. In Athens, women from lower socio-economic classes confronted dire challenges, including navigating the black market, coping with severe shortages of food, water, and soap, and dealing with overflowing cesspits and disease-carrying garbage. These pressing issues necessitated collective action and organized struggle. By joining the resistance movement, women were able to confront these difficulties in solidarity, fostering a sense

³⁰ Gerda LERNER: *The Majority finds its Past: Placing women in History*, Oxford, Oxford University Press, 1979, p. 161.

of community and mutual support. Their involvement broadened their sphere of action. Initiatives such as the establishment of soup kitchens directly challenged the domestic ideal, effectively shifting their activities from the private sphere into the public realm.

In the countryside, the plundering and the clearing operations of the Germans forced women to defend their family's property; it had been created by their own efforts. They proved to be more determined and daring than the men. A resistance newspaper reported that on March 10, 1944, two “fascist bastards” went to a village to loot. They took a sheep without any reaction from the shepherd. But his wife ran to the village, called four other women and they all started to chase the German soldiers. They reached them, took the sheep, and brought it back.³¹ In a village in Aegialeia, the Security Battalions locked all the women in the church and threatened to kill them if they did not tell where the *andartes* were. None of them revealed any information.³² The *andartes* were members of their family, of their village, of their nation.

Our motto is “All in our organizations. All on alert”. The EAM has become the true bearer of the people's will. The instrument of people's power. Our first task is to join its ranks. And at the same time to organize women's power to make it as effective as possible.³³

The presence of women gave a universality to the resistance movement. The EAM/KKE cadres acknowledged that women “brought a new air to the organizations”; they brought out a source of ingenuity and encouraged the men.³⁴ The resilience and resourcefulness of women in coping with the adversities of everyday life during the occupation led them to devise original methods of resistance and struggle, including the use of curses. These curses were primarily directed at the Greek collaborators of the occupiers, and the latter feared them more than the weapons of ELAS. The collaborators had no means to counteract these curses and believed in their potency. In the village of Letchetova, upon learning that Greek collaborators had executed their fellow villagers, women rushed to confront the perpetrators with their hair untied—a gesture rooted in local custom—and unleashed their curses. The intensity of their actions prompted German forces to intervene, seeking to protect the collaborators from the women's “fury”. The next day, the National Solidarity organized a demonstration and succeeded to release the three women, who were arrested.³⁵

³¹ *Allilengyi* [Solidarity], Organ of the Pan-Thessalian Committee of National Solidarity, 10 (1944), p. 2.

³² Ilias PAPASTERGIOPOULOS: *Morias in Arms*, Athens, Publications Research and Critique of Modern Greek History, 1975, p. 347. [in Greek]

³³ *Gynaikeia Drasi* [Women's Action], EAM Athens, 17 (1943), p. 1.

³⁴ Kyriakos TSAKIRIS: interview 10.3.1988.

³⁵ *Allilengyi tou Laou* [Solidarity of the People], Organ of the Peloponnesian Committee of the National Solidarity, 1 (1944), p. 3.

Through the National Solidarity, women extended their traditional roles of caring for family members to encompass the broader needs of society. They took on the responsibility of caring for the extended family of the nation, providing food, shelter, and support to those who were persecuted, including individuals operating underground, those in detention, and prisoners in concentration camps. In Trikala, for instance, after attending a memorial service, a group of women spontaneously distributed *koliva* (a traditional Greek ritual food) to hungry prisoners. This act of kindness was adopted as a practice by the organization, leading to a vibrant scene on Sundays and holidays when the camp's outer street was filled with women actively showing their support at memorial services, weddings, and baptisms.³⁶ Additionally, they extended their assistance to the inhabitants of burnt villages, with women from neighboring communities baking bread and sending it to those in need.³⁷ In the face of extremely difficult conditions characterized by scarcity of goods and the oppressive environment that rendered any demonstration of support illegal and perilous, the National Solidarity played a crucial role in fostering solidarity among the resisting populace. The organization became a vital lifeline for communities, helping to cultivate a spirit of mutual aid and cooperation in the struggle against occupation.

The Free Young Woman

The resistance movement can be seen as a youth movement not in the sense that young people made the decisions –quite the opposite– but in the sense that they set the tone. Many 14–20-year-old girls, who had not yet internalized social roles, were involved in the resistance movement. They wanted to take part in a struggle that they felt was just, and the particular historical context gave them the opportunity to do so. In the cities the students and schoolgirls and in the countryside especially the young teachers would be among the first to join resistance organizations. They would propagate with their words as well as with their actions that the vision of *Laocracy* was also linked to a change in their own social position. Some of them would also move towards their autonomy from the family. Usually, because of the risk of arrest, they would leave home and live underground or go to the mountains, where the *andartes* were; they would sleep in other people's houses, travel alone through wild forests to go to the nearby village and talk to other girls about the needs of the struggle and the new society that would be built after the end of the war.

³⁶ Christos VRACHNIARIS: *The Years of Folk Epopoiias*, Athens, Panorama Publications, 1983, p. 90. [in Greek]

³⁷ *Synagonistria* [Female Comrade], Organ of the Women's Committee of EAM West Macedonia, 1 (1944), p. 4.

We must fight the same way as men to get rid of the foreign occupier first. Then fight with heart for People's Democracy.³⁸

The EAM resistance movement did not have dedicated women's organizations, as the KKE, which provided organizational support, adhered to the belief that the struggle for liberation was a collective endeavor. They maintained that the emancipation of women would occur automatically following the movement's victory. However, there was one notable exception: the organization *Lefteri Nea* [Free Young Woman], which operated in Athens for only a few months. This group originated among university students and subsequently expanded into local neighborhoods. While *Lefteri Nea* was not a women's organization in the traditional sense—focused solely on “women's issues”—its existence facilitated women's participation in resistance activities. The organization helped coordinate not only food rations but also social events such as parties and excursions, where they disseminated progressive ideas, attracted new members, and laid the groundwork for the formation of additional organizations.

The young women of the Free Young Woman movement played a vital role in resistance efforts, engaging in the distribution of underground press materials and leaflets. They also took part in dangerous nighttime missions, painting anti-fascist slogans on walls—a task fraught with the risk of arrest or even death. Initially, they carried out these activities alongside the boys, but they soon chose to work independently to challenge the stereotype that women were suited only for menial tasks. Through their courageous efforts, these young women not only contributed significantly to the resistance but also developed a profound sense of self-worth and embraced responsibilities they had never envisioned before. Their unity and spirit were embodied in a hymn they created, sung to the tune of a march and proudly published in their newspaper:

Let's redeem ourselves from the triple slavery of conqueror, boss and man.
Let's conquer freedom and become worthy of it forever.³⁹

The struggle against fascism and the fight for their homeland's liberation were deeply intertwined with the personal liberation of these women—not only from oppressive employers but also from patriarchal constraints, including those of the traditional husband-wife dynamic. In February 1943, the Free Young Women organization dissolved and merged into EPON. This transition marked a significant evolution, as the Free Young Women had become a training ground for future female cadres. Many of its members assumed prominent leadership roles in Athens and were also dispatched to rural areas. At the same time, in small towns and villages EPON clubs, were established

³⁸ *O Dromos tis Palis* [The Road of Struggle], Organ of the KKE of the Prefecture of Trifyllia, 1 (1944), p. 2.

³⁹ Interviews: Maria KARAGIORGI: 24.10.1988. Kiki VOUDOURI: 10.7.1989. Fofi LAZAROU: 16.6.1987.

fostering a revolutionary sense of community. These clubs became spaces where young women and men interacted as equals for the first time—talking, dancing, and performing theater together—breaking longstanding societal barriers and paving the way for broader social change.

Women’s Role in Demonstrations and Mobilizations

And at the top of the demonstration, in front of the Greek flags and signs, the girls of the people, of the school, of the loom and the desk, bodies still immature and women in full bloom, united in the common fight, set the tone for the battle that is beginning.... Here come the tanks!⁴⁰

In 1942, small demonstrations broke out in Athens for fair distribution of rations and on national anniversaries. On October 28, the anniversary of Greece’s entry into War, schoolgirls played a pivotal role in a powerful display of resistance. Joining a group of 1,500 disabled war veterans, the girls boarded trolleys, took their place at the forefront of the demonstration, and marched through the streets while singing the National Anthem—a defiant act of patriotism and unity in the face of occupation and oppression.⁴¹

In 1943, Athens witnessed a series of major demonstrations on February 24, March 5, March 25, June 25, and July 22. With a population of about one million, resistance newspapers reported that these demonstrations drew between 50,000 and 200,000 participants. Tragically, each protest resulted in casualties, with many women among the dead and wounded. The demonstration on March 5, 1943, against the political draft stood out for the unprecedented presence of women. Descriptions from the time highlight their overwhelming participation: “Countless, unimaginable numbers of women”.⁴² The draft posed a direct threat to men, who risked conscription by the occupiers, and women rose to the challenge, taking to the streets in solidarity. From diverse backgrounds and life experiences, these women united to protect their families and communities, demonstrating courage and resolve in the face of brutal repression.

The bloodiest demonstration of the resistance occurred on July 22, 1943, a day forever marked by the tragic deaths of two young women. Eyewitness accounts recount the horrifying moment when a tank ran over Panagiota Stathopoulou, crushing her body. Standing nearby, her friend Koula Lili responded with extraordinary bravery—she climbed onto the tank and struck the driver in an act of defiance. In response, the driver shot her, and she later succumbed to her injuries in the hospital. This profoundly shocking event captured the sheer brutality of the occupation: an unarmed individual

⁴⁰ *Nea Ellada* [New Greece], Organ of EAM, 2 (1943), p. 10.

⁴¹ *Lefteria* [Liberty], City Committee of the Athens Party Organization, 5 (1942), p. 1; *Eleftheri Ellada* [Free Greece], Central Committee of EAM, 7 (1942), p. 1.

⁴² *Free Greece*, op. cit., 14 (1943), p. 5.

standing fearlessly against an armored machine, and another risking her life in a desperate bid for justice. The fact that these two heroes were young students, only 18 and 19 years old, intensified the emotional impact of their sacrifice, cementing their place in the history of resistance as symbols of courage and the unyielding human spirit in the face of oppression.⁴³

The demonstration on July 22, 1943, marked the end of the large-scale protests in Athens. In its aftermath, the conflict escalated as the *andartes* attempted to gain control of city districts. In response, the Germans and the collaborationist Security Battalions intensified their repression in 1944 with blockades and mass executions. The capital was thrown into further turmoil. Also in 1944, the focus of resistance shifted to the countryside, where mobilization gained momentum. Rural communities, through committees, petitions, resolutions, and public rallies, voiced their demands for an end to soaring prices, systemic looting, and widespread terrorism. They called for the cessation of unpaid labor, the release of hostages, the establishment of soup kitchens, and the provision of essential medicines and support for victims of arson.

The rural mobilization took a transformative turn with the emergence of women-led movements. Women organized and participated exclusively in protests and campaigns, symbolizing both their growing role in the resistance and their determination to fight against the unbearable living conditions imposed by the occupation.

I was the woman who was always on the sidelines making sure to always serve you and fear for your live. Today I woke up... [...] Give me your hand... I walk beside you on the road that leads to Victory or Death.⁴⁴

On the day of the bazaar, women from free or semi-free villages made their way to the occupied district capital to join forces with the women of the city. Dressed either in traditional local costumes or in black clothing and scarves as a sign of mourning and resistance, their numbers varied from 200 to as many as 5,000. With unwavering determination, these women marched to key locations such as the Prefecture, the Town Hall, the Church, the offices of the International Red Cross, the German Administration, or the local Garrison. Teachers often stood at the helm of these movements, serving as organizers and leaders, channeling the collective strength of the women into a unified demand for justice, relief, and acknowledgment of their suffering under occupation.

Most of the women's mobilization took place in Thessaly; the first in December 1943; participated three hundred women. They arrived in the city of Trikala on carts

⁴³ Maria KARRA: "The demonstration against the Bulgarian descent into Macedonia" in *Women in Resistance*, Athens, Publication of the Movement "The Woman in Resistance", 1982, pp. 73-79. [in Greek]; Kaiti ZEYGOU: *With Yannis Zevgos in the Revolutionary movement*, Athens, Okeanida Publications, 1980, pp. 261-262. [in Greek]

⁴⁴ *EAM*, Organ of EAM Magnesia, 17 (1943), p. 6.

and gathered outside the Prefecture. They asked for the distribution of the Red Cross foodstuffs, to be given the items of the monopoly and to stop the looting. They got assurances and the mobilization ended peacefully. The Germans did not intervene, and the women dispersed into the bazaar.⁴⁵ One of the most dramatic and harrowing mobilizations unfolded in Trikala on March 11, 1944, involving 700 women from nearby villages. Entering the city from different points, they converged on the Prefecture as the offices opened for the day. The Director, alarmed by the sight of the women, attempted to slip out through the back door, only to find more waiting there to mock him and bombard him with insults. Flustered, he called in the Germans and the Gendarmerie, who began interrogating the women, demanding to know who had organized the protest. The women boldly replied “Our minds matched”.

One elderly woman even taunted the German commander, advising him to return to his “mummy” as the mountains were full of *andartes* and his life was in danger. Enraged, the Germans and their Greek collaborators detained 250 women, herding them into a prison cell where they poured water through a hole in the wall, forcing the women to stand as the water level steadily rose. Despite two sleepless nights in the foul, knee-deep cesspool, enduring immense fear of drowning or execution, the women held firm. When interrogators demanded to know who was responsible, they refused to betray Vaya, the teacher who had led them. Their defiance inspired solidarity across the city. Protests erupted demanding their release, and the authorities, unable to break their spirit or extract confessions, were compelled to free them. Pale from exhaustion, hunger, and confinement, the women marched triumphantly through the city’s center.⁴⁶

The final August of the Occupation in 1944 epitomized the adage that the darkest hour comes just before dawn. The terror and atrocities inflicted by the occupiers showed no sign of abating, with relentless violence continuing to plague the population. Yet, amid this despair, women’s mobilizations surged across Greece, showcasing their unwavering resolve and courage.

Women and the Armed Resistance

The Greek People’s Liberation Army is a relentless punisher of thieves, traitors and enemy agents. Good and brave-hearted. Helper of all Greeks in danger from the enemy. But an unsleeping guardian of people’s will, defender of the sovereign rights of the nation.⁴⁷

⁴⁵ Christos VRACHNIARIS: op. cit., pp. 185, 203-4.

⁴⁶ Vaya PAPAKOGOY: interview 16.3.1990 & 14.6.1995; Christos VRACHNIARIS: op. cit., pp. 204-205.

⁴⁷ *Apelefitherotis* [Liberator], Central Committee of the EAM, 40 (1944), p. 5.

In wartime, those who wield the weapons take the forefront, but it was everyone's responsibility to support them, and the slogan resonated clearly: "Anything and everything for the *andartes*". For the fighters to sustain their struggle, they relied heavily on the traditional labor of women, whose contributions were indispensable. Women took on the arduous task of washing clothes—a necessity due to the lice that plagued the fighters. This work required hauling water and wood, building fires, scalding the garments to kill lice, and thoroughly washing them. Beyond this, the *andartes* depended on women to produce essential woolen items like socks, flannels, sweaters, and underwear. Women crafted these necessities by hand or on looms, combining skill with relentless effort. Food preparation also fell to the women. They baked bread, made pasta, and carried supplies—on their backs—to ensure the resistance fighters had what they needed. They transported ammunition and food across treacherous terrain, braving both snow and sun. One caption powerfully sums up their sacrifice: Endless rows of women, in the snow or in the sun, carrying the necessities for the reinforcement and maintenance of our *andartes*.⁴⁸

The women provided more than just the bare necessities. At the special celebrations, they would offer whole loads of pies, wine, raki, cheese, nuts, etc.⁴⁹ They also sent parcels and put letters in them as a morale booster.⁵⁰ Moreover, they organized visits to hospitals, which were located in isolated, mountainous villages to avoid being endangered by the clearing operations, and had to walk for many hours on rough paths with mud or snow to bring gifts and comfort to the wounded and sick *andartes*.⁵¹ In the mountain communities, where doctors were scarce, women took on the critical role of caring for the sick, injured, and helpless. Their traditional knowledge of medicine became an invaluable asset to the resistance movement. In Free Greece, women contributed to the establishment of hospitals, infirmaries, medical centers, and first aid stations, creating a makeshift healthcare network in the face of overwhelming challenges. ELAS nurses worked tirelessly under harsh and often dangerous conditions, lacking adequate medical supplies. Their medical assistance extended beyond clinics and hospitals, often reaching the frontlines of battle.

As the resistance movement in Free Greece grew, women increasingly undertook roles traditionally considered "unfeminine". Captain Avgerinos recalled arriving in a village square where he was immediately surrounded by women. The woman in charge promptly organized the accommodations for the *andartes*. She even established a guard, appointing an elderly woman and a young EPON girl to keep watch—a testament to

⁴⁸ Spyros MELETZIS: *With the Partisans in the Mountains*, Athens, n.p., 1984, pp. 24, 62, 105, 164-167. [in Greek]

⁴⁹ *Female Comrade*: op. cit., 2 (1944), p. 3.

⁵⁰ Petros ANTAIOS: *Contribution to the History of the EPON*, vol. B, Athens, Kastaniotis Publications, 1977, p. 405.

⁵¹ *Smolikis*, IX ELAS Division, 7 (1943), p. 6.

the diverse ways women contributed to the resistance.⁵² Girls were often employed as telephone operators or liaisons, carrying crucial messages. In moments of heightened danger, women also appeared on the battlefield, not as armed fighters but as essential supporters “on the side” of the *andartes*. On June 27, 1943, during a battle between ELAS and an Italian force, local women provided invaluable support. When the *andartes* warned an elderly woman, who was bringing them water to be careful, she retorted that they should take care of themselves, being younger and more useful—a powerful reflection of the belief these women had in the struggle.⁵³

Despite their indispensable contributions, women in ELAS were not formally recognized as soldiers, largely due to the societal norms of the time. Their involvement was often framed as secondary or supportive rather than integral to the resistance’s foundation. This perspective, however, significantly undervalued their true impact. Women played a critical role, particularly in auxiliary services, which were vital to the operation of any military effort. In conventional armies, it is estimated that for every combat soldier, seven individuals are required in support roles. In guerrilla warfare, this ratio increases dramatically, with one fighter supported by as many as 13 to 14 people.⁵⁴ Their efforts in organizing logistics, maintaining communication networks, providing medical care, and ensuring supplies reached the front lines formed the backbone of the resistance.

The time has come for the woman to throw herself into the battle
to fight manfully and think of nothing.
No mother, no home, no husband and children
One shall be our purpose: Death or Freedom.⁵⁵

Women had been part of ELAS since its inception, whether armed or unarmed. Many of them fled the cities under threat and sought refuge in Free Greece, where they became integral to the resistance. ELAS employed them in various capacities, often referring to them as “nurses”, though their responsibilities extended far beyond medical care and were rarely clearly defined. They operated printing presses to produce propaganda materials, transported weapons through blockaded areas, delivered water and food to fighters during battles, and even supported machine gunners by holding the tape for their weapons. Despite the harsh conditions and dangers, many managed to acquire weapons through different means, driven by a strong desire to contribute fully as *andartes*.

⁵² *Laokratia*, EAM Florina, 7 (1944), p. 4.

⁵³ *Epimeliteia* [Chamber], Central Committee of the Chamber of the Partisan, 3 (1943), p. 5.

⁵⁴ Maria BRUZZONE: “Women in the Italian Resistance”, in Paul THOMPSON (ed.), *Our Common History: The Transformation of Europe*, London, Pluto Press, 1982, pp. 273-310.

⁵⁵ Chrysoula TAMIA – TZEFRONI: interview 19.2.1987.

In the ELAS reserve, women engaged in sabotage missions, guarded their villages, carried out political work, and even participated directly in combat. To enhance their capabilities, ELAS established a training school where women received instruction and, after completing rigorous training and passing exams, were assigned to various critical positions. Dressed in boots and *khaki skirts* (zip culottes), these women became a striking symbol of resistance and empowerment. They traveled between villages, delivering speeches, organizing events, and galvanizing support for the resistance. Beyond their leadership in mobilizing communities, they also trained other young women in the use of weapons, spreading their skills and fostering a sense of collective strength.⁵⁶

In the autumn of 1943, following the acquisition of weapons from the Italians, ELAS began forming ELAS-EPON women's groups and platoons, marking a significant shift in women's roles within the resistance. The Yugoslav resistance movement, which had already incorporated women as armed fighters, served as an influential example. This connection was further strengthened in the summer of 1943 when a Yugoslav partisan delegation, including women, participated in the EPON Congress, inspiring Greek women. In one notable instance, 20 young women from a village in Grevena approached the nearest ELAS station to request arms. Their determination was exemplified by the extraordinary bravery of two unarmed girls who had captured an armed German soldier, who brought to the station.⁵⁷

In 1944 eight women's platoons were created at the headquarters of all the ELAS Divisions; the Groups were usually formed in the Regiments. Their command was "dual": military and political. The political one was exercised by the Captain and the military one by the Commander, a graduate of the ELAS Officers' School. Thirteen women had graduated from the school with the rank of Lieutenant. The total number of *antartisses* did not exceed 10%. All of them wore trousers, knew how to handle weapons and took part in battles. Lt. Lisa, of the IX Division's Platoon, wrote:

The automatic firearms in our hands spread death to the fascist occupier and the traitors. Our will quickly learned the art of war. In battle we harden and steel our hearts and our faith. In the fire of war, we won by passing hard tests.⁵⁸

With a steady step we advance towards our perfect emancipation, for we prove that not only in other peaceful pursuits we are equal to man, but in everything in this war.⁵⁹

⁵⁶ Nitsa KOLIOU: *Unknown aspects of Occupation and Resistance 1941-44: Historical research for the Prefecture of Magnesia*, vol. II, Volos, 1985, pp. 785-786. [in Greek]

⁵⁷ *Smolikas*, IX ELAS Division, 6 (1943), p. 5.

⁵⁸ *Exormisi* [Dash], Organ of the Macedonia Division Group, 2 (1944), p. 1.

⁵⁹ *Smolikas*, IX ELAS Division, 16 (1944), p. 3.

The involvement of women in the ELAS represented the pinnacle of their participation in the resistance struggle. For many young women, mastering “the art of war” symbolized a transformative journey toward what they saw as their “perfect emancipation”. Armed and active on the frontlines, they felt they had achieved equality with men, challenging deeply entrenched societal norms. Yet, history has shown that the progress of humanity rarely follows a straight, uninterrupted path. While these women broke barriers and redefined their roles in society during the resistance, their newfound status was often tied to the extraordinary circumstances of war.

The Brutality of Occupation

Wars are not merely times of crisis; they are also marked by pervasive and extreme violence. In the context of war, the political economy of patriarchy and entrenched gender inequality exacerbates women’s vulnerability, intensifying the violence directed toward them and perpetuating cycles of oppression and harm. The violence endured by the Greek people during the war and the triple occupation was devastating, leaving deep scars on the nation. The suffering stemmed from a cascade of consequences: widespread hunger, brutal reprisals, mass executions, blockades, the burning of villages, and the forced displacement of populations. Out of Greece’s approximately 9,000 villages and towns, an estimated 3,000 were destroyed, damaged, or devastated by bombings, arson, and looting.⁶⁰ For women, however, the burden of this violence was even greater. Starving children looked to their mothers for food, their cries of hunger and pain adding to the anguish. Women struggled to mend clothes that had long outlived their use and juggled the care of their families with survival. During clearing operations, when the dreaded cry, “The Germans are coming!” echoed through the village, the challenges for women were immense. While men might flee to the mountains to join the *andartes*, women faced the impossible task of finding safety while caring for children, the elderly, and even domestic animals.⁶¹

Furthermore, rape has been a grim reality of wars throughout history, and the Second World War was no exception. All occupying armies committed acts of sexual violence during the conflict. Contemporary perspectives on war and gender recognize that rape is not merely a by-product of war but often a deliberate and targeted policy. As Susan Brownmiller compellingly argued, rape serves as both an assault on women as women and as a weapon of war aimed at the enemy. It becomes a brutal tool of domination and humiliation, symbolizing conquest and defeat. Brownmiller described rape as “a message passed between men—vivid proof of victory for one and loss and defeat

⁶⁰ UNRRA report to the Bank of Greece: p. 212.

⁶¹ Silvia FEDERICI: *Caliban and the Witch*, New York, Autonomedia, 2004, p. 73.

for the other”.⁶² This dual nature of sexual violence in wartime underscores its role in both personal violation and broader strategies of terror and subjugation.

In Free Greece rapes confirmed the conquest and hurt the “honor” of the *an-dartes*, who had been unable to defend “their” women. Most of the rapes took place alongside the burning of villages. The Thessaly Committee of the National Solidarity, which recorded the rapes up to the summer of 1944, states that in the village of Deskati all women from 15 to 80 years old were raped. It also reports that “the occupiers lined up the older women and forced them to bow down and kiss their genitals with their senile lips”.⁶³ Many older women stayed in the village because they could not move; others believed they were in no danger, because they were old. This strategy of using rape as a weapon of war underscored the occupiers’ intent to fracture the social fabric of the resistance.

During the clearing operations the rapes were so numerous that the resistance newspapers reported them only if something special had happened, as in Katranitsa (23.4.1944) where women were raped in the church.⁶⁴ Individual rapes were not mentioned. “Shame” prevented young women in particular from reporting rape; in village society they couldn’t marry because they would be considered a disgrace. Even in Athens, virginity was a powerful taboo. The resistance newspapers promoted the example of Aristeia, who chose to die rather than be raped. She said: “I am a Greek and I will die a Greek”.⁶⁵

The most brutal violence experienced by women in the resistance often came at the hands of Greek collaborators aligned with the occupiers, such as the Security Battalions. These collaborators inflicted horrific abuse on women, whom they viewed as transgressors for daring to step outside traditional family roles and participate in the resistance. In Athens, Elektra Apostolou, a leading figure who inspired the women’s organization Free Young Woman, endured relentless torture at the hands of the Special Security. Her death was marked by a final act of dehumanization—her naked body was left in plain view on a nearby street, a grim warning to others who might follow in her footsteps.⁶⁶ In Volos, the collaborators’ cruelty was so extreme that even the German Gestapo, notorious for their own brutality, were reportedly appalled. The screams of tortured women prisoners echoed far and wide, underscoring the severity of the violence inflicted.⁶⁷ These acts of terror were not just attacks on individuals but a deliberate

⁶² Susan BROWNMILLER: *Against our Will: Men, Women and Rape*, New York, A Bantam Book, 1975, pp. 13, 43-78.

⁶³ See the document of the Pan-Thessalian Committee of National Solidarity, 20.6.1944 in Vassilis ROTAS: *The Struggle in the Greek Mountains: V. Rotas in the 1940s-1950s*, Athens, n.p., 1982, pp. 223-234.

⁶⁴ “The Holocaust of Katranitsa” in *Women in Resistance*, op. cit., pp. 51-68.

⁶⁵ *I Foni tis Karditsas* [The Voice of Karditsa], EAM Karditsa, 56 (1943), p. 1.

⁶⁶ ASKI: <https://wirepository.latempesta.eu/exhibition/apostolou/> [latest access 10/10/2024]

⁶⁷ Nitsa COLIOU, op. cit. vol. II, p. 1123.

attempt to suppress women's growing political agency and to reinforce the patriarchal order.

The Boundaries of Women's Agency

Gendered inequalities, that fuel violence against women, are rooted in structures and processes of political economy that are increasingly globalized.⁶⁸

Violence against women, deeply intertwined with gender hierarchies, was pervasive during the Occupation and Resistance. It mirrored and intensified pre-war abuses—physical, sexual, verbal, and psychological—while symbolic violence, rooted in traditional patriarchal norms, reinforced constraints on women's roles. Pre-war inequalities, such as the denial of political rights and unequal pay, shaped women's integration into the resistance, defining the limits of their participation. While women were active, their roles were framed as “alongside” men rather than as equals.

This subtle yet powerful distinction reinforced traditional gender norms, even within the transformative context of the resistance struggle. With the exception of the Free Young Woman organization, women's participation in the resistance was largely channeled through committees within larger organizations like EAM, EPON, and National Solidarity. These committees reflected the gendered division of labor prevalent in Greek society, assigning women tasks considered “feminine”, such as caregiving, food preparation or carrying loads on their backs. Despite their political awakening and identity transformation through the resistance, women were still constrained by the very social structures they sought to challenge, highlighting the persistent tension between modernity and the limits imposed by traditional patriarchal systems.

The disparity between women's roles in ELAS and National Solidarity underscored this bias. ELAS, perceived as a “male” organization, celebrated armed struggle and battlefield heroics, while National Solidarity's contributions were undervalued despite their importance. Women's logistical, emotional, and organizational support for the resistance was indispensable but largely invisible within this framework. The idea of whether ELAS could have operated without women's contributions was rarely acknowledged, reflecting the undervaluation of their roles.

Women's involvement in the resistance marked a step forward, but it was insufficient to dismantle entrenched patriarchal norms. The resistance framed their contributions as extensions of familial and national duties rather than independent political

⁶⁸ Jacqui TRUE: *The Political Economy of Violence against Women*. New York, Oxford University Press, 2012, p. 5.

actions. To incorporate women into its ranks, EAM reassured conservative communities that women's participation would not threaten their morality or family honor.⁶⁹ This required strict control over relationships between men and women in the movement, with romantic ties forbidden. Such policies, encapsulated in slogans like "First you look at the cemetery, then at your female comrades" reassured local populations and helped secure their support. Resistance texts of the time emphasized that such relationships could be exploited by the "black reaction" (right-wing, national-minded factions) to discredit EAM; they accused the resistance of fostering a "corrupted society", warning that this perception could erode public trust and hospitality, particularly among conservative households concerned about their reputation.⁷⁰

Thus, in ELAS, issues of honor and morality were addressed with strictness and severity; violations of these moral codes often resulted in severe penalties. For women fighters these measures placed disproportionate scrutiny. In one instance from the women's platoon of the XIIIth Division, a young woman's exceptional beauty became a matter of concern for the Command. Fearing that her appearance might "provoke" the National Army officers who had joined ELAS, her beauty itself was deemed problematic. The issue was brought to a platoon meeting, where it was decided that she should be disarmed and dismissed. The young woman left the platoon, deeply hurt and embittered by the decision.⁷¹ Another tragic case occurred in the IX Division, where an *andartissa* was accused of speaking privately with a fellow fighter. In the presence of the Division officer, the assembly imposed the punishment of disarmament. However, before her weapon could be taken away, the young woman chose to end her life.⁷²

Despite such constraints, women's participation challenged traditional roles and fostered a sense of self-confidence. Women demonstrated resilience, competence, and determination, gaining leadership opportunities and achieving equality within the resistance that was unimaginable in pre-war Greece. Their testimonies consistently reflect that they never felt inferior to men in EAM's organizations. However, this progress was short-lived. The post-war period saw a resurgence of patriarchal norms and gender-based violence, erasing many of the gains achieved during the resistance as society grappled with the war's aftermath and ideological divisions.

After the War Was Over

⁶⁹ On the "honor – shame" practice (honor for men and shame for women) see: John Kennedy CAMPBELL: "Traditional Values and Continuities in Greek Society", in Richard CLOGG (ed.), *Greece in the 1980s*, University of London, 1983, pp. 189-191; John Kennedy CAMPBELL & Philip SHERRARD: *Modern Greece*, New York, Praeger, 1968, p. 340; Juliet DU BOULAY: "Lies, Mockery and Family Integrity", in I. G. PERISTRANY (ed.), *Mediterranean Family Structures*, Cambridge University Press, 1976, pp. 389-406.

⁷⁰ *Smolikas*, IX ELAS Division, 8 (1943), p. 1.

⁷¹ Maria FERLA-BEIKOU: interviews 13.3.1990 & 26.10.1995.

⁷² Interviews: Lisa THEODORIDOU, 2-3.5.1990; Katina POLYZOU, 6.4.1992; Theodora ZIKOU, 8.4.1992.

The war profoundly impacted daily life, especially for women, and its effects lingered long after the fighting ceased. In October 1944, Greece was liberated, and the government of National Unity was established in Athens. However, just two months later, in December, the Battle of Athens erupted: ELAS clashed with the British-backed government forces. These ‘December events’ marked a turning point for those involved in the EAM resistance. Toulia Mara, who carried the wounded and dead on a tricycle during the battle, later remarked, “Since December, I have never been able to cry”.⁷³ ELAS was defeated and surrendering on February 12, 1945.

The period following the disarmament of ELAS, known as the White Terror, was one of the most harrowing eras of the 1940s, particularly for women. Armed groups targeted those who had participated in the resistance on the side of EAM/ELAS. The pre-war regime's slogan Homeland - Religion – Family regained prominence, reflecting not only a defense of the nation but also a return to traditional Greek values.⁷⁴ Nationalist ideologies emphasized rigid boundaries between men and women, relegating women to the private sphere and defining their primary role as biological reproduction.⁷⁵

Despite women’s significant participation in the resistance, they were denied political rights—unlike in France (1944) and Italy (1945). The Greek state refused to grant women the right to vote, equal pay for equal work, or access to all professions, ignoring demands made by women’s organizations during the interwar period. Moreover, the vision of *Laocracy* was under severe threat, as were the women who had fought for it. Efforts to force them back into ‘traditional roles’ were carried out through propaganda and brutal violence, executed by state and para-state mechanisms. This violence was not an isolated symptom of state power but a deliberate strategy of nationalist and patriarchal oppression.⁷⁶

Women of the resistance were stigmatized and treated as dishonorable, often accused of being prostitutes simply for acting in the public domain or associating with men outside their families. Terrorist groups and the Gendarmerie persecuted, tortured, and raped them under the pretext that they were already “dishonored”. Torturers, typically men, projected their sexual fantasies onto these powerless bodies, inflicting both physical and psychological trauma.⁷⁷

⁷³ Toulia MARA, Interview 27.6.1995.

⁷⁴ Magda Fytilli: “Enemigas de la familia y la nación: resistencia femenina y represión en Grecia (1941-1974)”, *Temps i Espais de Memòria*, 8 (2023), pp. 18-24.

⁷⁵ Nira YUVAL-DAVIS: *Gender and nation*, SAGE publications, 1997, pp. 21-25.

⁷⁶ Katherine STEFATOS: *Engendering the nation: Women, state oppression and political violence in post-war Greece (1946-1974)*, PhD Thesis, Goldsmiths, University of London, 2012, p. 53.

⁷⁷ Tasoula VERVENIOTI: “The Leftwing Women between Politics and Family” in Mark MAZOWER (ed.), *After the War was Over. Reconstructing the Family, Nation and State in Greece, 1943-1960*, Princeton and Oxford, Princeton University Press, 2000, pp. 105-121.

One of the most common punishments was to cut off women's hair—a symbolic act of humiliation. During the Occupation, ELAS had similarly punished women who fraternized with occupiers (though this did not apply to professional prostitutes). In France, similar measures were taken after its liberation.⁷⁸ In post-liberation Greece, the threat of a haircut turned into a taunting song aimed at women of the resistance: “Comrade, comrade, who knows so much, tonight I’m cutting your hair”.⁷⁹ Terrorist gangs used razors in the cities and scissors or knives in the countryside. Sometimes, hair was ripped out with whips while the women were beaten. Those who had borne arms as *andartisses* endured even harsher tortures. One of them described her ordeal:

I was beaten. They cut my hair. They cut my hair. It was the National Guard when we returned. Why? Because we were *andartisses*. As punishment. To force us to confess whatever they wanted. There were three of us from the village: two *andartisses* and one EPON member. When they cut our hair, they used two pairs of scissors, and one of us was cut with a knife. Her head was full of wounds. She was in terrible shape and lost four teeth from the beating.⁸⁰

On March 31, 1946, elections were held, which EAM/KKE boycotted. This date is conventionally considered the start of the Greek Civil War. Following their victory, the nationalist state institutionalized violence through a series of “emergency measures”. These measures targeted not just people's actions but also their thoughts and beliefs. The Security Service issued certificates of social morality, and individuals were forced to sign declarations of repentance. Surveillance became a pervasive tool of repression, supported by an extensive network of informers.⁸¹ In April, Security Committees were established to exile those who refused to denounce their resistance activities with the EAM/KKE. Remote islands became sites of exile. The first executions occurred in July 1946, including the death of a teacher among the twelve executed.

By 1947, with the Truman Doctrine and Marshall Plan, the U.S. provided financial and military support to the Athens government against the Democratic Army of Greece, led by the KKE. In December 1947, the EAM/KKE was outlawed. The civil war concluded in 1949 with the defeat of the Democratic Army, whose fighters fled to Soviet Bloc countries. The Greek civil war unfolded within the broader context of the Cold War. It caused immense social upheaval, especially in rural areas. Entire

⁷⁸ Claire DUCHEN: “Crime and Punishment in Liberated France: The Case of les femmes tondues” in Claire DUCHEN & Irene BANDHAUER-SCHOFFMANN (eds), *When the War was Over. Women, War and Peace in Europe, 1940-1956*, London and New York, Leicester University Press, 2000, 233-250.

⁷⁹ Allegra SKIFTI: Interview 21.6.1995.

⁸⁰ Maria VENETSANOPOULOU, Interview 16.2.1993.

⁸¹ Nickos ALIVIZATOS: “Regime of ‘emergency’ and political freedoms, 1946-1949” in Jhon O. IATRIDES (ed.), *Greece in the 1940s. A Nation in Crisis*, Hanover and London, University Press of New England, 1981. [Greek Edition: Athens, Themelio, 1984, pp. 383-398].

populations of mountain and semi-mountain villages that had supported ELAS during the resistance were displaced, forced to live in tents in provincial cities for almost three years. This displacement disrupted traditional gender roles and led to new dynamics in gender relations.⁸²

Little is known about the ultimate fate of the women who participated in the resistance. In 1949, approximately 5,000 women were exiled, but the exact number remains unclear. Nor do we know the full extent of women who were tortured, imprisoned, or executed. Records were deliberately destroyed, and to this day, not all archives are accessible to historians.

Conclusion

In conclusion, the multifaceted role of Greek women during the Resistance movement (1941–1944) illuminates both their empowerment and the constraints they faced within a patriarchal society. Their active participation—from logistical support to direct engagement in armed resistance—marked a pivotal transformation in gender roles during this tumultuous period. Yet, despite their significant contributions, societal structures largely confined their agency within the boundaries of traditional expectations, framing their involvement as extensions of familial or national duties. While the resistance catalyzed moments of remarkable progress for gender equality, the post-war period saw a reassertion of patriarchal norms, eroding many of the gains achieved. Greek women's enduring resilience, however, left an indelible mark on the fight for national liberation and social reform, challenging historical narratives to recognize their invaluable contributions to shaping both the resistance movement and the broader struggle for equality.

It was not until the era of the Third Republic that women who had been active in the resistance or the Democratic Army began publishing their memoirs. The timing of these publications has been pivotal in shaping how social memory and history have been constructed. Women exiled during the civil war were the first to share their stories in the 1970s. Their accounts typically avoided direct engagement with the civil war, focusing instead on their broader experiences of exile and resistance. In the 1980s, after the socialist government officially recognized EAM's resistance as part of the national resistance, women prisoners began publishing their memoirs. Like the exiles, they concentrated primarily on their resistance activities, steering clear of the divisive civil war.

The 1990s marked a turning point. With the fall of the Berlin Wall and the end of the Cold War, Greece began reckoning with its past. Parliament collectively decided to destroy police files, symbolically erasing the memories of the civil war.⁸³ Around this

⁸² Aylin AKRINAR: 2003. "The Honour/Shame Complex Revisited: Violence Against Women in the Migration Context", *Women's Studies International Forum*, 26 (2003), pp. 425-442.

⁸³ Vaggelis KARAMANOLAKIS: *The Unwanted Past: The Social Morality Files of the 20th Century and their Destruction*, Athens, Themelio 2019. [in Greek]

time, women who had fought in the Democratic Army began sharing their testimonies. In 1994, the first book specifically about the women of the resistance was published, and in 1999—50 years after the civil war ended—the first historical conference on the conflict was held in Greece.⁸⁴

These milestones underscored the direct link between political contexts and the evolving memory and historiography of these tumultuous years. Despite this progress, the number of women who published their memoirs remained small, totaling fewer than one hundred. Most of these women were educated and living in Athens, while rural and poor women, who had played pivotal roles during the wars of the 1940s, had little access to the means of writing and publishing. This absence has left significant gaps in historical narratives. This paper seeks to amplify the voices of these rural and working-class women, who have largely been left out of the historical record despite their crucial contributions. By highlighting their participation, the paper aims to place women's experiences at the center of contemporary narratives about anti-totalitarian resistance in Europe, reshaping how we understand their role in this critical chapter of history.

⁸⁴ Tasoula VERVENIOTI: “Memories and Amnesia of Greek Civil War Archives and Memoirs. Athens and the Provinces, the Leadership and the Rank and File”, in R. Van Boeschoten, T. Vervenioti, E. Voutyra, V. Dalkavoukis and K. Bada (eds) in *The Memory and the Forgetting of the Greek Civil War*, Thessaloniki, Epikentro, 2008, pp. 81–102. [in Greek]

Estudios

**Edward S. Creasy, Byron e a batalha de
Maratona (490 AEC): uma reavaliação de
«The Fifteen Decisive Battles of the World:
From Marathon to Waterloo (1851)»**

Edward S. Creasy, Byron y la batalla de
Maratón (490 a. C.): Una reevaluación de
«The Fifteen Decisive Battles of the World:
From Marathon to Waterloo (1851)»

Edward S. Creasy, Byron and the Battle
of Marathon (490 BCE): A Re-evaluation of
«The Fifteen Decisive Battles of the World:
From Marathon to Waterloo (1851)»

Henrique Modanez de Sant'Anna
Universidade de Brasília
modanez@unb.br

Resumo: A Batalha de Maratona, travada entre atenienses, plateus e persas em 490 AEC, tem sido apresentada em tempos modernos como um dos momentos decisivos da história humana desde as afirmações poéticas de autores da segunda fase do romantismo inglês, tais como Lord Byron (1788-1824) e John Keats (1795-1821). Eles escreveram em um cenário de guerra e tiveram um impacto notável – especialmente Byron, que morreu lutando na Guerra da Independência da Grécia – nos escritos históricos de militares e estadistas de meados do século XIX, a exemplo de *The Fifteen Decisive Battles of the World: From Marathon to Waterloo*

(1851), de Edward Creasy. Sua reconstrução da batalha neste livro de história militar consolidou uma interpretação oitocentista de um dos primeiros confrontos militares entre gregos e persas, e foi dirigida ao público vitoriano – que há mais de três décadas mantinha-se celebrando a vitória da coalizão liderada pelos britânicos sob o comando do Duque de Wellington sobre o imperador francês – com uma mensagem mais abrangente: a batalha de Maratona faz parte de uma narrativa histórica baseada em como uma cadeia de batalhas decisivas mudou a história mundial. Este artigo oferece uma análise da influência de Byron no retrato da batalha feito por Creasy, no qual os gregos são apresentados como a encarnação racional da civilização ocidental em seus primórdios, e os persas como pertencentes a um mundo asiático mais antigo, despótico e estático. O retrato encomiástico que ele apresenta dos primeiros ecoa o retrato dos românticos sobre os helenos que combateram em sua guerra de independência (1821-1832). Quanto aos segundos, nota-se uma identificação com os turcos otomanos como ameaças soberbas às então modestas forças do Ocidente. Problematiza-se, assim, a afirmação universal de Creasy – embora ele nunca tenha sistematizado uma teoria da história – em torno de uma grande narrativa histórica que começa com a batalha de Maratona por meio de uma exegese do seu primeiro argumento.

Palabras clave: Edward Creasy, Byron, Batalha de Maratona, historiografia britânica, história militar.

Resumen: La Batalla de Maratón, librada entre atenienses, plateos y persas en el año 490 a. C., ha sido presentada en la época contemporánea como uno de los momentos decisivos de la historia humana, especialmente desde las afirmaciones poéticas de autores de la segunda fase del romanticismo inglés, como Lord Byron (1788-1824) y John Keats (1795-1821). Estos escritores, en un contexto de guerra, ejercieron una influencia notable – especialmente Byron, quien murió luchando en la Guerra de Independencia de Grecia – en los textos históricos de militares y estadistas de mediados del siglo XIX. Un ejemplo destacado es *The Fifteen Decisive Battles of the World: From Marathon to Waterloo* (1851), de Edward Creasy. Su reconstrucción de la batalla en este libro de historia militar consolidó una interpretación decimonónica de uno de los primeros enfrentamientos militares entre griegos y persas, dirigida al público victoriano. Este público, que llevaba más de tres décadas celebrando la victoria de la coalición liderada por los británicos bajo el mando del Duque de Wellington sobre el emperador francés, recibió una narrativa más amplia: la batalla de Maratón se inserta en una cadena de batallas decisivas que habrían cambiado la historia mundial. Este artículo analiza la

influencia de Byron en el retrato de la batalla elaborado por Creasy, en el que los griegos son presentados como la encarnación racional de la civilización occidental en sus inicios, mientras que los persas se identifican con un mundo asiático más antiguo, despótico y estático. El elogioso retrato de los primeros es un eco de la imagen romántica de los helenos que lucharon en su guerra de independencia (1821-1832). Por otro lado, los persas son asociados con los turcos otomanos, vistos como una gran amenaza frente a las entonces modestas fuerzas de Occidente. De este modo, se problematiza la afirmación universal de Creasy, quien, aunque nunca sistematizó una teoría de la historia, propuso una gran narrativa histórica que comienza con la batalla de Maratón, mediante una exégesis de su primer argumento.

Palabras clave: Edward Creasy Byron, Batalla de Maratón, historiografía británica, historia militar.

Abstract: The Battle of Marathon, fought between Athenians, Plateians and Achaemenids in 490 BCE, has been presented in modern times as one of the key moments in human history ever since the poetic statements by second-generation Romantics such as Lord Byron (1788-1824) and John Keats (1795-1821). They wrote against a backdrop of war and had a remarkable impact —especially Byron, who died fighting in the Greek War of Independence— on the historical writings by mid-19th century generals and statesmen like Edward Creasy’s *The Fifteen Decisive Battles of the World: From Marathon to Waterloo* (1851). The latter’s reconstruction of the battle consolidated a 19th-century view of the first military clash between Greeks and Persians and was addressed to a Victorian audience — who for more than three decades had been celebrating the victory of the British-led coalition under the command of the Duke of Wellington over the French emperor— with a broader message: the Battle of Marathon belongs to a historical narrative according to which a chain of decisive battles changed world history. This article offers an analysis of Byron’s influence on Creasy’s portrayal of the Battle of Marathon, in which the Greeks are presented as the rational embodiment of Western civilization and the Persians are depicted as belonging to an older, despotic and static Asian world. The laudatory portrayal that he presents of the former echoes the portrayal of the Greeks fighting in their War of Independence (1821-1832) by second-generation Romantics. As for the latter, it presents Ottoman Turks as a superb threat to the modest forces of the West. Finally, Creasy’s universal claim of a great historical narrative —although he never

systematized a theory of history— starting with the Battle of Marathon will be addressed through an exegesis of his very first argument.

Keywords: Edward Creasy, Byron, Battle of Marathon, British Historiography, Military History.

Para citar este artículo: Henrique MODANEZ DE SANT'ANNA: “Edward S. Creasy, Byron e a batalha de Maratona (490 AEC): uma reavaliação de *The Fifteen Decisive Battles of the World: From Marathon to Waterloo* (1851)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 13, N° 27 (2024), pp. 125-157.

Recibido 03/02/2023

Aceptado 18/07/2024

Edward S. Creasy, Byron e a batalha de Maratona (490 AEC): uma reavaliação de *The Fifteen Decisive Battles of the World: From Marathon to Waterloo* (1851)

Henrique Modanez de Sant'Anna
Universidade de Brasília
modanez@unb.br

Edward S. Creasy e as histórias das batalhas decisivas

Conhecido dos historiadores militares, Edward S. Creasy dispensa longas notas biográficas. Tampouco este artigo se ocupa com sua biografia. Seu principal objetivo é o estudo crítico de seu pensamento sobre o mundo antigo, especificamente a representação da batalha de Maratona no livro *As quinze batalhas decisivas do mundo: de Maratona a Waterloo* (1851),¹ como dado essencial para o entendimento da possível influência de Byron em historiadores militares.² Todavia, a fim de informar o leitor a quem Creasy possa não ser familiar, destaca-se preliminarmente o essencial: que estudou em Cambridge até ser convocado para o serviço militar em 1837 e que, após atuar como juiz assistente em Westminster, tornou-se Professor de História na *University College London* e *Late Fellow* no *King's College*, em Cambridge. Em 1860, foi também nomeado Chefe de Justiça do então chamado Ceilão (atual Sri Lanka, país insular ao sul da Índia) e cavaleiro da Ordem do Império Britânico.

As quinze batalhas decisivas do mundo: de Maratona a Waterloo é sua obra mais conhecida de uma lista expressiva que inclui, mas não se limita a: *A ascensão e o progresso da Constituição inglesa* (1853);³ *História dos turcos otomanos, dos primórdios do seu*

¹ Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World: From Marathon to Waterloo*, Mineola, Nova Iorque, Dover, 2008.

² A consolidação deste artigo coincide com o bicentenário da morte de Byron. O início de 2024 assistiu às convenções, exposições e aos simpósios globais sobre o impacto da sua obra. Desses, destacamos alguns: de 22 de janeiro a 20 de maio, Mostra Byron, organizada pela Drew University; nos dias 23 e 24 de fevereiro, *The Byrothon: a 24-hour reading of Lord Byron's works*, ocorrido no Trinity College, Cambridge; em 28 de fevereiro, *Byron Bicentenary Conference*, organizada pela Scottish National Portrait Gallery, em Edimburgo; em 17 de abril, *Byron All-dayer*, na British Library, evento promovido pela *The Byron Society* e *Wordsworth Trust*; em 26 e 27 de abril, *Newstead Abbey Byron Conference* e atividades culturais, uma promoção da *The Byron Society*; de 01 a 07 de julho, *48th International Byron Conference*, em Atenas. Uma lista completa pode ser consultada no sítio da *The Byron Society*: <https://www.thebyronsociety.com/global-bicentenary-celebrations/> [Consultado pela última vez em 16-06-2024].

³ Edward CREASY: *The rise and progress of the English constitution*, London, Richard Bentley and Son, 1853.

Império até o tempo presente (1854);⁴ e *História da Inglaterra, dos primórdios até o tempo presente* (em 5 volumes) (1869).⁵ Como homem de seu tempo, Creasy demonstrou grande interesse pela história de sua nação, cujas origens (assim como do restante do Ocidente europeu) remontariam à própria história da Antiguidade Clássica. Como historiador e jurista com experiência militar, entendeu que a força da Inglaterra era devida ao progressivo sucesso do Ocidente contra poderes asiáticos e de outras origens não europeias em suas várias tentativas de invadir e ocupar o território europeu. No limite, o registro da «guerra eterna entre o Ocidente e o Oriente» (ou entre a Ásia e Europa, em termos geográficos)⁶ faria parte do que Ceaușescu classificou, ao analisar o tema de modo otimista há mais de três décadas, como uma revolução na história do pensamento nascida com Hecateu de Mileto (em fragmentos) e consolidada com Heródoto.⁷ Aqui, o pensamento de Creasy não será tratado como mais um exemplo dessa longuíssima tradição historiográfica, mas como integrante não classicista da fileira de autores oitocentistas⁸ que instrumentalizaram o passado grego a ponto deste tornar-se uma quimera, se observado à luz dos impactos do Romantismo inglês na historiografia britânica de meados do século XIX.

A obra de que trata este artigo (apesar de o escopo estar reduzido a apenas uma das quinze batalhas) possui objetivo claro: compreender como a Europa barrou o avanço de forças despóticas, contrárias ao progresso humano, em uma narrativa de conflitos armados cuja relevância reside nas suas consequências. Com isso, esperava o autor fazer avançar a discussão sobre o poder das ações humanas como força motriz da história em meio às suas leis gerais.

O contexto histórico no qual foi concebida ajuda a compreender suas razões: entre 1848 e outubro de 1849, apenas alguns anos antes de sua publicação, a Europa foi tomada pela maior onda de revoluções em sua história, alastrando-se da Sicília às fronteiras do Império Russo. Trata-se da ascensão dos Estados nacionais, que surgiram em meio à luta pela destituição de muitas monarquias europeias, um claro produto histórico

⁴ Edward CREASY: *History of the Ottoman Turks: From the Beginning of Their Empire to the Present Time*, Londres, Richard Bentley and Son, 1878.

⁵ Edward CREASY: *History of England from the Earliest to the Present Time*, 5 volumes, Londres, J. Walton, 1869.

⁶ A inversão da ordem dos termos citados por Ceaușescu é proposital.

⁷ Gheorghe CEAUȘESCU: “Un topos de la littérature antique: l'éternelle guerre entre l'Europe et l'Asie”, *Latomus*, 50:2 (1991), pp. 327-341, p. 327. Aparentemente sem conhecimento de Creasy, ou talvez sem interesse em sua obra, Ceaușescu retoma a discussão sobre Heródoto onze páginas depois com a mesma ideia de protociência histórica imbuída de uma racionalidade grega que expelle o pensamento religioso de sua essência: «desde Heródoto», registra, «o esforço dos historiadores é de determinar a cadeia lógica no caos aparente do desenrolar dos eventos.» É de destacar sobretudo a crença num sentido imanente no curso da história. *Ibidem*, p. 338.

⁸ A exemplo da monumental e pretensamente objetiva *A History of Greece; from the Earliest Period to the Close of the Generation Contemporary with Alexander the Great*, de George Grote, publicada em doze volumes entre 1846 e 1856. O impacto da obra de Grote na historiografia inglesa foi tal que a Universidade de Londres instituiu até mesmo um prêmio em seu nome, o *George Grote Prize in Ancient History*, em 1982.

da confluência dos seguintes fatores: o crescente conflito de classes; a escassez de alimentos e pobreza resultantes da industrialização; e o combate ao conservadorismo da política europeia desde as Guerras Napoleônicas (1803-1815).⁹ Especificamente no Reino Unido, destaca-se o movimento trabalhista de milhões de indivíduos em busca de reforma política conhecido como cartismo, iniciado em 1838 e suprimido tão somente em 1857.

Em uma época de revoluções e turbulência, o sentido da história passa a ser ainda mais fundamental e tende a alargar seus horizontes cronológicos.¹⁰ Em meados do século XIX, tal perspectiva de produção de sentido histórico unia-se, no pensamento de Creasy, à visão romântica acerca do papel do passado grego na história da Europa. Sua obra dá tanto sentido ao momento histórico no qual foi concebida quanto inaugura um gênero comum na historiografia militar oitocentista: o das batalhas que alegadamente mudaram os rumos da história da humanidade (marcada por diversas revoluções) e que dão testemunho da vitória da civilização sobre poderes bárbaros não ocidentais e sobre os desafios que eventualmente ela mesma se impôs. Era isso, pelo menos, que seus autores advogavam, e ainda hoje, em uma atualização do gênero no século XXI, outros autores advogam.

Em sua fase mais pujante (entre meados do século XIX e meados do século XX), pode-se contar dois exemplos clássicos além de Creasy: *Batalhas decisivas desde Waterloo*,¹¹ de Thomas Knox (1835-1896), e *Batalhas Decisivas do Mundo*,¹² de J.F.C. Fuller (1878-1966). Como argumentado pelo classicista norte-americano Victor Davis Hanson há pouco mais de vinte anos, esses compêndios procuravam demonstrar «como o curso da civilização se baseava em uma ou duas investidas bem-sucedidas em uma determinada batalha histórica», dando significado a «atos de covardia, bravura e sorte». Seriam essas as chamadas probabilidades humanas que conflitavam com «causas e efeitos maiores ou as correntes deterministas que ele [Creasy] chamou de fatalismo».¹³ Ademais, conclui Hanson na mesma passagem, tais batalhas decisivas serviam como objetos de estudo moral e ético, sendo possível transpor seu valor histórico para campos de discussão puramente filosóficos.

⁹ Simon AVERY: “1848 Springtime of the People”, *The Palgrave Encyclopedia of Victorian Women's Writing*, 2022, https://doi.org/10.1007/978-3-030-02721-6_285-1 [consultado pela última vez em 09-06-2024]

¹⁰ Exemplo análogo pode ser explorado em recente artigo sobre o historiador português Oliveira Martins e a recepção de Alexandre Magno em perspectiva historiográfica que mesclava hegelianismo ibérico e leitura oitocentista de Plutarco. Ver Henrique SANT'ANNA: “Oliveira Martins's Alexander the Great in O Helenismo e a civilização cristã: A Nineteenth-Century Portuguese Scholar between Plutarch and Hegelianism”, *E-Journal of Portuguese History*, 21 (2023), pp. 432-452.

¹¹ Thomas KNOX: *Decisive Battles Since Waterloo: The Most Important Military Events from 1815 to 1887*, Nova Iorque, G. P. Putnam's Sons, 1887.

¹² John FULLER: *The Decisive Battles of the Western World, and Their Influence Upon History*, Londres, Eyre & Spottiswoode, 1954.

¹³ Victor HANSON: *Carnage and Culture: Landmark Battles in the Rise of Western Power*, Nova Iorque, Anchor, 2001, pp. 43-44.

Já nos anos 2000, em uma atualização desse gênero historiográfico, destaca-se, nos Estados Unidos, a obra supracitada do próprio Hanson, intitulada *Carnificina e Cultura: batalhas decisivas na ascensão do poder ocidental* (2001).¹⁴ Esta, diferentemente das suas antecessoras, não procurou reviver as justificativas morais de Creasy, Knox ou Fuller. Antes, expandiu tematicamente uma tese do próprio autor sobre o modelo ocidental de guerra e almejou entregar, quando da atualização quase imediata da obra, uma mensagem de conforto ao público norte-americano após o ataque terrorista de 11 de setembro (apenas três semanas após o lançamento do livro). A obra, ainda que se vincule a esse gênero historiográfico e tenha passado por atualização necessária, teve repercussão positiva tão somente entre autores de ideologia neoconservadora nos Estados Unidos. As razões são várias, mas a principal delas é o abundante anacronismo de suas ideias e as conexões artificiais que estabelece com o passado clássico.¹⁵

Como argumentado por Modanez de Sant'Anna em artigo publicado em 2019 sobre a teoria de Hanson,¹⁶ seu crítico mais duro desde o lançamento de seu primeiro livro foi John Buckler, cuja reserva tomo a liberdade de reproduzir por elucidar até mesmo a chancela descuidada de John Keegan:

Seu livro é algumas vezes mais pessoal do que acadêmico na abordagem, o que impede qualquer compreensão menos apaixonada do tópico. O tratamento da batalha hoplítica é fraco sobre estratégia e táticas, mas Hanson francamente afirma no capítulo 3 que esses assuntos não são essenciais ao seu tema. Da mesma forma, seu conhecimento de topografia grega é muito limitado.¹⁷ [...]

Uma fraqueza considerável do livro é a conceitual. Hanson mantém (p. 4-5, 15) que o hoplita era um pequeno proprietário, e não um aristocrata, ao passo que as fontes provam precisamente o oposto. Em termos de método, ele corretamente critica (p. 6) os acadêmicos modernos que ignoram a topografia. Ainda assim, admite (p. 5) que suas próprias incursões foram limitadas à Ática. Assim, ele é culpado exatamente da crítica que faz a outros.

A introdução, feita por John Keegan, merece menção breve. Não é prazeroso dizer que ela é, infelizmente, incompetente e equivocada com relação aos

¹⁴ Outro exemplo, mas no mundo ibérico, é João Gouveia MONTEIRO: *Grandes Conflitos da História da Europa*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 2014. Monteiro principia com a batalha de Gaugamela (331 AEC) e conclui com a batalha de Hastings (1066 EC).

¹⁵ Agradeço a um dos avaliadores da *RUHM* pela recomendação. Minha apresentação textual desta recomendação pegou emprestada até mesmo suas palavras.

¹⁶ Henrique SANT'ANNA: "O modelo ocidental de guerra revisitado: méritos e problemas de uma teoria militar", *Archai Journal*, 26 (2019), pp. 1-23, pp. 16-17.

¹⁷ John BUCKLER, J.: "The Western Way of War: by Victor Davis Hanson", *The Journal of Military History* 55: 2 (1991), pp. 237-238, p. 237; trad. minha.

aspectos políticos e sociais da história militar grega. Keegan afirma (p. xii) que a democracia e a batalha de hoplítica eram inseparáveis. Ao invés disso, virtualmente toda batalha grega importante foi travada por democratas e oligarcas, ou combinações disso. Todas elas eram batalhas hoplíticas padrão. Na realidade, a guerra hoplítica ocorreu entre aristocratas ou outros membros das classes superiores, entre os quais ela se originou no período arcaico e continuou durante o clássico, algo que Hanson também não soube apreciar. Apenas os mais ricos possuíam os meios para comprar o equipamento caro e o tempo [necessário] para aprender a usá-lo.¹⁸

O sucesso de longo prazo desse gênero historiográfico oitocentista, apesar de (ou por causa de) obras ideologicamente orientadas como a de Hanson, persiste mesmo entre acadêmicos das Humanidades: Jean Elshtain (1941-2013), por exemplo, falecida eticista, filósofa política, professora na Universidade de Chicago e autora de *As Mulheres e a Guerra*,¹⁹ afirmou sobre *Carnificina e Cultura* que, «ao lado de John Keegan», Hanson é «nosso historiador da guerra mais interessante.»²⁰

No caso de Creasy, um século e meio antes de Hanson, interessava compreender o impacto histórico das seguintes batalhas (além da batalha de Maratona, que desencadearia uma verdadeira história militar do Ocidente)²¹: a derrota dos atenienses em Siracusa (413 AEC), a batalha de Arbela (331 AEC), a batalha do Metauro (207 AEC), a vitória de Armínio sobre as legiões romanas de Varo (9 EC), a batalha de Châlons (451 EC), a batalha de Poitiers (732 EC), a batalha de Hastings (1066), a vitória de Joana d'Arc sobre os ingleses em Orleans (1429), a derrota da Armada Espanhola (1588), a batalha de Blenheim (1704), a batalha de Pultowa (1709), a vitória dos norte-americanos sobre Burgoyne em Saratoga (1777), a batalha de Valmy (1792) e a batalha de Waterloo (1815).²²

Essas batalhas, analisadas em conjunto, expressariam o valor moral dos combatentes, sua «grandeza inegável na coragem disciplinada e no amor à honra» e os «poderes do intelecto humano», raramente «exibidos com mais pujança do que no comandante, que», segundo o autor, «regula, organiza e maneja à sua vontade essas massas de combatentes armados». O general, prossegue Creasy, «frio e ousado, em meio ao perigo»

¹⁸ John BUCKLER, J.: “The Western Way of War: by Victor Davis Hanson”, *The Journal of Military History* 55: 2 (1991), pp. 237-238, p. 237-238; trad. minha.

¹⁹ Jean ELSHTAIN: *Women and War*, Chicago, The Chicago University Press, 1987. Neste livro, Elshtain destaca como mitos sobre homens e mulheres, ou antes sobre seus papéis na sociedade (a mulher como «bela alma» e o homem como «guerreiro justo»), perpetuam posições sociais que incidem diretamente sobre a participação de indivíduos na atividade militar.

²⁰ Tal qual registrado na página do próprio Hanson: <https://victorhanson.com/carnage-and-culture-landmark-battles-in-the-rise-to-western-power/> Acesso em: 03 de fevereiro de 2023.

²¹ Ver, por exemplo, Peter KRENTZ, *The Battle of Marathon*, New Haven, Yale University Press, 2010, p. 10.

²² Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, p. 7.

refletiria sobre a situação e tomaria suas decisões conforme exigiam «as vicissitudes da tempestade da matança» (literalmente, mantendo-se o tom poético do original: *as the vicissitudes of the storm of slaughter require*).²³

Além disso, a relevância dessas batalhas, «independentemente do valor moral dos combatentes», repousaria em uma espécie de efeito duradouro das mesmas. Há, segundo ele, uma cadeia de causas e consequências, bem como espaço para a ação humana. Interessava saber «como o efeito dessas colisões não se limita a uma única época, mas pode dar um impulso que influenciará o destino de sucessivas gerações da humanidade». Considerava-se, também, a «disciplina mental que é assim adquirida e pela qual somos treinados não apenas a observar o que foi e o que é, mas também a refletir sobre o que poderia ter sido». Trata-se de uma valorização pouco sistemática da história contrafactual, ou, posto de modo simples, da tentadora formulação «*what if*». No limite, considerando-se a instrução histórica nesses termos, interessava não tanto a fortuna de um general quanto a sua *proairesis*, ou escolha, preferência, resolução.²⁴

Por fim, cumpre destacar que a escolha de certas batalhas, procedimento e condição da existência desse gênero historiográfico, não depende do número de feridos e mortos. Este seria, na verdade, um equívoco primário na interpretação da obra de Creasy. A batalha de Maratona, por exemplo, é mais relevante porque teria definido a superioridade militar (tática, essencialmente) e do espírito combativo grego. Como consequência, o que classifica como «ambição asiática» havia sido barrada, «antes que Salamina e Plateia confirmassem a superioridade dos Estados livres europeus sobre o despotismo oriental». ²⁵ A questão, portanto, importa também uma discussão moral que dá corpo à tese do autor.

É precisamente este retrato da batalha de Maratona que nos interessa, não tanto pela inclinação imperialista do autor, mas pela instrumentalização político-cultural do passado grego em uma análise que se vincula à discussão moral importada da visão romântica de Byron sobre um dos mais relevantes²⁶ conflitos entre gregos e persas. Creasy projeta, como argumentado em seguida, atributos, valores, expectativas e, sobretudo, um grau de dinamismo e racionalidade protocientífica dificilmente detectáveis na Antiguidade helênica senão como eventual propaganda política ateniense relida mais tarde pelos românticos ingleses. Ainda assim, a propaganda ateniense enfatizará, especificamente na oração fúnebre de Péricles, documentada nos capítulos trigésimo quinto ao quadragésimo sexto do livro segundo de Tucídides, a defesa da liberdade na democracia,

²³ *Ibidem*, p. 10. Tradução minha, assim como para todos os demais trechos da obra citados.

²⁴ *Ibidem*, p. 11,13.

²⁵ *Ibidem*, p. 15.

²⁶ Especialmente em razão da imaginação posterior a seu respeito, em exercício de história contrafactual europeia. Ver Peter KRENTZ: *op. cit.*, p. 172-175.

a abertura aos estrangeiros como oposição à «cortina de ferro» espartana, o treinamento militar e a adaptabilidade dos atenienses perante às adversidades.²⁷

Ecos byronianos sobre o mundo grego antigo

Em sua leitura da Antiguidade, Creasy expressava visão do mundo grego similar à de Byron, por cuja poesia nutria evidente admiração. Essa espécie de arrebatamento literário que o acometia não era, evidentemente, exclusividade sua. Inúmeros intelectuais europeus e não europeus da época experimentaram o mesmo, ao menos desde o sucesso meteórico de Byron em 1812. Com efeito, Howard Jones fez bem ao recordar, em texto publicado como resultado de uma conferência proferida na Universidade do Texas por ocasião do centenário da morte de Byron, uma longa lista de fatos incontestáveis sobre a extensa influência do poeta:

[...] quando observamos a vasta extensão geográfica da voga byroniana, incluindo toda a Europa, da Noruega e Rússia à Itália e Espanha; quando lembramos que Byron tem sido poderoso em literaturas tão pouco conhecidas como a literatura boémia, catalã e grega moderna; quando nos damos conta de que entre aqueles que lhe imitam [literalmente, *who have paid to him the tribute of imitation*] estão grandes nomes como Pushkin, Wergeland, Heine, Victor Hugo, Lamartine, Balzac, de Vigny, de Musset, Foscolo, Dumas, Pindemonte, Duque de Rivas, Poe e Espronceda; quando lembramos que Byron era lido, imitado e admirado em vastos territórios das repúblicas hispano-americanas e no Brasil; quando incluímos, como devemos, os territórios infindáveis do Império Britânico e a vasta área dos Estados Unidos nas fronteiras desse Império, podemos dizer com justiça que de todas as grandes figuras literárias do século XIX – Whitman, Hugo, Tolstoi, Ibsen, Goethe, Zola – nenhuma excedeu Byron no alcance e poder da sua influência literária.²⁸

A clássica lista elaborada por Jones há um século esclarece que o mapeamento sistemático do lastro da obra byroniana é tarefa hercúlea e, segundo a proposta deste artigo, contraproducente e inviável. Também não se limita o impacto da obra de Byron à literatura. De fato, em 1981, Paul Trueblood publicou os *proceedings* de um simpósio

²⁷ TUCÍDIDES: *History of the Peloponnesian War, Volume I: Books 1-2*. Tradução de C. F. Smith. Loeb Classical Library 108, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1919.

²⁸ Howard JONES: “The influence of Byron”, *Texas Review*, 9: 3 (1924), pp. 170-171. Especificamente sobre a influência de Byron na literatura estadunidense, de onde Jones é oriundo (nasceu em Michigan e se aposentou como *Abbot Lawrence Lowell Professor* de Humanidades na Universidade Harvard), ver Maria SCHOINA: “Byron and Nineteenth-Century Literary Philhellenism in America”, *European Journal of American Studies*, 17: 1 (2022), pp. 1-10.

intitulado *Byron's Political and Cultural Influence in Nineteenth-Century Europe*, resultado de contribuições de acadêmicos oriundos da Inglaterra, França, Alemanha, Grécia, Itália, Polônia, Portugal, Rússia, Espanha e Suíça («países europeus nos quais a influência de Byron parece ter sido mais evidente e ampla»)²⁹. Nesse estudo, concluiu seu organizador, «em toda a Europa, a voz de Byron foi a voz da liberdade [à letra: *the Trumpet Voice of Liberty*], já que Byron se tornou o verdadeiro poeta laureado da liberdade política».³⁰ De forma embaraçosamente eurocêntrica, na mesma página é citado o famoso tributo de Sir Herbert Grierson (crítico literário escocês falecido em 1960) a Byron: «Quando foi à Grécia, não foi apenas [como] um homem e um nobre inglês, mas [como] uma Força na Europa [literalmente, a *Power in Europe*].»³¹ A influência de Byron avançava rapidamente das letras ao pensamento político europeu que se consolidava nas décadas após a batalha de Waterloo,³² e Creasy é exemplo disso.

No Reino Unido, sua influência está bem documentada em: Letitia Elizabeth Landon (1802-1838), poetisa e romancista fundamental para a compreensão da transição do Romantismo para a literatura vitoriana, além de «uma figura central na disseminação de Byron e da influência byroniana de meados da década de 1820 a 1840»;³³ Robert Browning (1812-1889), poeta e dramaturgo conhecido especialmente por sua coleção de poemas dramáticos (*Dramatis Personae*, 1864) e por seu poema épico de 21.000 linhas, publicado em quatro volumes, intitulado *The Ring and the Book* (1868-1869)³⁴; Matthew Arnold (1822-1888), poeta que tinha Byron, como posto por Matthew Ward, «como um exemplo do que queria ser, bem como – de forma mais negativa – do que estava propenso a ser, do que não conseguia viver ou queria evitar se tornar»;³⁵ Algernon Charles Swinburne (1837-1909), poeta controverso conhecido especialmente por sua primeira série de poemas (*Poems and Ballads*), publicada no mesmo ano que seu

²⁹ Paul TRUEBLOOD: *Byron's Political and Cultural Influence in Nineteenth-Century Europe*, London and Basingstoke, Macmillan, 1981, p. xi.

³⁰ Paul TRUEBLOOD: op. cit., p. 203.

³¹ *Ibidem*.

³² Há uma série de anedotas relativas à morte de Byron que decidi suprimir, mas que podem, de modo complementar, ilustrar o argumento da sua influência na vida cotidiana de muitos europeus. Em artigo publicado há cem anos (ver nota 28), Jones registra, por exemplo, que um jovem poeta inglês cujo nome não fornece, ao saber da morte de Byron, correu da sua casa em direção à floresta e lá, com um graveto como única companhia, escreveu várias vezes na terra que Byron havia morrido («Byron is dead»). Howard JONES: op. cit., p. 171.

³³ Sarah WOOTTON: “In-Between Byrons: Byronic Legacies in Women’s Poetry of the Late Romantic to Mid-Victorian Era”, em Clare BUCKNELL and Matthew WARD (eds.), *Byron Among the English Poets: Literary Tradition and Poetic Legacy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2021, pp. 235-250.

³⁴ Sua esposa desde 1846, Elizabeth Barrett (1806-1861), cumpre registrar, escrevera um poema sobre a batalha de Maratona em 1820, quando tinha apenas 14 anos de idade. Sobre Robert Browning e Byron, ver Jane STABLER: “Byron and Browning: Something and Nothing”, em Clare BUCKNELL and Matthew WARD (eds.), op. cit., pp. 251-268.

³⁵ Matthew WARD: “Arnold’s Ambivalence and Byron’s Force and Fire”, em Clare BUCKNELL and Matthew WARD (eds.), op. cit., pp. 269-286.

compêndio de poesia byroniana (*Selection from the Works of Lord Byron*, 1866);³⁶ e, já no século XX, Wystan Hugh Auden (1907-1973), muito influente no século passado, centrado em questões morais e que emigrou para viver nos Estados Unidos pouco antes da deflagração da Segunda Guerra Mundial.³⁷

Na obra de Creasy (recorde-se sua vida e morte: 1812-1878), não surpreendentemente, apenas em *As quinze batalhas decisivas do mundo: de Maratona a Waterloo* Byron é citado um total de sete vezes. A primeira delas ocorre já no prefácio da obra, a fim de argumentar que qualidades (militares, no caso) emergem dos menos aos mais nobres da espécie humana indistintamente. Segundo ele, «*É a Causa que faz tudo, degrada ou santifica a coragem em sua queda*». ³⁸ Trata-se de passagem de *A Ilha*, de 1823,³⁹ poema tardio de Byron frequentemente visto na literatura como um episódio infeliz na idealização romântica do bom selvagem e, portanto, sobre o qual pouco se escreveu.⁴⁰ Uma parte do poema foi baseada nas narrativas do tenente William Bligh sobre a revolta de sua tripulação no Oceano Pacífico, em um evento conhecido como Motim do HMS Bounty, da Marinha Real Britânica; a outra, no relato de William Mariner sobre as Ilhas de Tonga, também no Pacífico.

A segunda e terceira citações pertencem ao mesmo poema e estão no capítulo dedicado à batalha de Metauro, como epígrafe e no texto principal do capítulo, respectivamente. Em primeiro, destacou-se as observações de Byron sobre a fama (ou, antes, a infâmia) do imperador Nero como tendo ironicamente se sobreposto ao gênio militar do cônsul homônimo que derrotara Asdrúbal nas Guerras Púnicas. Em segundo, aludiu-se à qualificação da marcha de Nero (o cônsul da era republicana, não o imperador) como inigualável, tendo em consideração a magnitude de suas consequências.⁴¹ A epígrafe, que contextualiza e direciona a mais comedida citação no texto principal do capítulo, lê-se da seguinte forma: «Mas a infâmia de um ofuscou a glória do outro. Quando o nome de Nero é ouvido, quem pensa no cônsul?». ⁴² E tem como espelho poético os seguintes versos de Byron:

Pois a mesma alma que abre caminho para mover-se,
Se criada para tal, não pode encontrar mais presas

³⁶ Sobre Swinburne e Byron, ver Richard CRONIN: “A. C. Swinburne and Byron’s Bad Ear”, em Clare BUCKNELL and Matthew WARD (eds.), op. cit., pp. 287-302.

³⁷ Sobre Auden e Byron, ver Seamus PERRY: “What Auden Made of Byron”, em Clare BUCKNELL and Matthew WARD (eds.), op. cit., pp. 303-316; Gregory DOWLING: “Byron Among Our Contemporaries”, em Clare BUCKNELL and Matthew WARD (eds.), op. cit., pp. 332-346.

³⁸ Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, p. 10.

³⁹ George GORDON: *Byron: Poetical Works*, Londres, Oxford University Press, 1904, p. 364.

⁴⁰ James MCKUSICK: “The Politics of Language in Byron’s the Island”, *English Literary History*, 59: 4 (1992), pp. 839-856, p. 839.

⁴¹ Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, p. 266.

⁴² *Ibidem*, p. 203.

Além de si mesma, e deve refazer seu curso,
Mergulhando em busca de prazer na dor: o mesmo
Espírito que fez um Nero, de Roma a pior
vergonha,
Um Estado mais humilde e disciplina interior,
Tinha formado sua gloriosa e homônima
contrapartida;
Mas conceda seus vícios, conceda-lhes todos,
Quão pequeno é o seu teatro sem trono!⁴³

Sobre o historiador, então, pesaria a responsabilidade do discernimento entre eventos famosos pelas razões mais absurdas e aqueles que, de fato, teriam relevância na reconstrução do passado. Trata-se da mesma lógica aplicada à escolha da batalha de Maratona: interessam os eventos cujas consequências mudaram os rumos da história. O conhecimento de Creasy acerca deste tardio e academicamente pouco discutido poema de Byron reforça nosso argumento sobre a influência do segundo sobre o primeiro, especialmente sobre sua visão de mundo clássico. Nessa mesma passagem, Creasy se apropria dos versos nos quais é apresentada a figura de um simples amotinado (literalmente: *A blooming boy, a truant mutineer*) a partir da contraposição de características dos homens do norte e do sul, vistas por meio de identificáveis configurações de orientalismo.⁴⁴ O passado clássico, no pensamento de Creasy, se constitui em uma zona cinzenta situada entre o mau uso das fontes antigas (vide debate, na seção seguinte, sobre efebria ateniense), a influência de Byron e a experiência imperialista britânica.

A quarta citação de Byron dá-se, mais uma vez, em uma epígrafe, precisamente a do capítulo dedicado à batalha de Pultowa, na qual uma coalizão liderada pelo czarismo da Rússia contestou a supremacia do Império Sueco no norte, centro e leste da Europa durante a chamada Grande Guerra do Norte (1700-1721).⁴⁵ Trata-se de um trecho de *Mazeppa*, poema narrativo com 869 versos, composto em 1819 e baseado na vida de Ivan Mazepa (1639-1709), líder militar da Ucrânia e, no poema, em sua juventude, amante de uma condessa polonesa casada com um homem muito mais velho. Em síntese: ao descobrir o caso extraconjugal, o conde traído decide punir o jovem Mazeppa ao amarrá-lo nu a um cavalo errante, sendo esta desventura o tema central do poema. Creasy interessa-se particularmente pelos primeiros cinco versos da primeira estrofe,⁴⁶ que anunciam o resultado da batalha e o ponto de partida do poema.

⁴³ George GORDON: op. cit., p. 354. Tradução minha.

⁴⁴ Susan OLIVER: *Scott, Byron and the Poetics of Cultural Encounter*, Londres, Palgrave Macmillan, 2005, p. 156.

⁴⁵ Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, p. 658.

⁴⁶ George GORDON: op. cit., p. 341.

A quinta citação é a primeira de duas retiradas de um dos poemas mais famosos de Byron: *A Peregrinação de Childe Harold*, em quatro partes, iniciado na Albânia e com elementos marcadamente autobiográficos, embora Byron tenha feito registrar, em um dos prefácios ao poema, datado de fevereiro de 1812, que «Harold é fruto da imaginação». ⁴⁷ *Childe* é aqui utilizado por ele com conotação medieval, de modo a caracterizar o filho de um nobre cujo título de cavaleiro ainda não havia sido atribuído. O poema descreve as aventuras de um jovem desiludido em terras estrangeiras e expressa, sobremaneira, os sentimentos de toda uma geração nos últimos anos das Guerras Napoleônicas.

Creasy adapta um verso do terceiro canto, no qual Byron alude a Waterloo: «*Tu o primeiro e o último dos campos, Victoria de monarchas creadora.*» ⁴⁸. Mais adiante, em sua nota 250, ainda no capítulo dedicado a Waterloo, cita sete estrofes inteiras do mesmo poema, cuja reprodução completa aqui não se faz necessária para o argumento desenvolvido. Uma observação, no entanto, é indispensável: trata-se do trecho que antecede a violenta batalha, cujo resultado, embora poeticamente apresentado, não poderia ter sido mais sangrento:

[...] se cobre de outra terra a terra,
Qu'inda em montões a cobrirá, guardando
Cavalleiro e cavallo, amigo e imigo,
Na ensanguentada cóva confundidos. ⁴⁹

A última citação a ser destacada (na verdade, a segunda por ordem de ocorrência na obra, mas a última a ser introduzida na lista porque trata especificamente do caso ateniense) é, de novo, uma citação de *A Peregrinação de Childe Harold*. E registra-se, enfim, no capítulo dedicado à batalha de Maratona. Em um parágrafo sobre a perda da invencibilidade dos comandantes persas ⁵⁰ (uma interpolação para aumentar o efeito retórico do seu texto), em sua vigésima primeira nota, Creasy adiciona o seguinte:

Foge o Medo sem frechas, rôto o arco,

⁴⁷ George GORDON: op. cit., p. 179.

⁴⁸ Francisco GUIMARAES: *Traduções Poéticas. Childe Harold e Sardanapalo, de Lord Byron; O Roubo da Madeixa, de Pope; Hernani, de Victor Hugo*, Rio de Janeiro, Laemmert, 1863, p. 125; Edward CREASY: op. cit., p. 799. Os trechos citados por meio da obra de Guimarães são traduções dele.

⁴⁹ Francisco GUIMARAES: op. cit., p. 131; Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, p. 1012.

⁵⁰ «Finalmente, os senhores da Ásia, até então invictos, viraram as costas e fugiram, e os gregos os seguiram, derrubando-os, até a beira da água, onde os invasores estavam agora zarpando apressadamente suas naus, procurando embarcar e bater em retirada.» Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, p.72.

De rubra lança ardente Grego o segue,
Montes em cima, embaixo mar e campo,
Morte em frente e na retaguarda excidio;
Tal fôra o quadro, agora o que alli resta?⁵¹

Em Byron, a reflexão do personagem sobre a situação política da Grécia ganha corpo no septuagésimo terceiro verso do segundo canto. Começa com um lamento e termina, dezessete estrofes depois, com um amálgama de exaltação de Maratona e da liberdade helênica, a mesma parcialmente destacada por Creasy, mas também de pranto pelos tesouros perdidos:⁵² da miséria da servidão, da conseqüente perda da sua humanidade em razão da conquista turco-otomana, passa Byron à persistência de uma antiga e nobre herança clássica, nos olhos helênicos faiscando com saudosismo dos tempos de outrora, para então delinear o grande desafio do seu tempo. Trata-se do levante dos cidadãos gregos, então súditos de um império opressor, cujo patriotismo deverá levar, como em Maratona, à liberdade da nação grega, humilhada e saqueada por séculos. Exalta o poeta, então, na octogésima quarta estrofe, a bravura do espartano, a educação militar de Epaminondas, o coração dos atenienses (o “valor dos atenienses” é algo replicado por Creasy) e a força das mães gregas. Esta última é provavelmente uma alusão a um *topos* literário antigo, resumido, por exemplo, na resposta dada por Gorgo, a famosa rainha espartana, na última seção do décimo quarto capítulo da *Vida de Licurgo*, escrita por Plutarco no século II E.C., quando interpelada por uma mulher estrangeira a respeito da liderança das espartanas sobre os seus homens: «Sim, somos as únicas que damos à luz homens». ⁵³ Byron conclui seu raciocínio com uma exaltação do solo grego, das suas façanhas em Maratona, cuja voz mágica rememora a fuga dos persas, «sem frechas, rôto o arco», perseguidos pelo grego «de rubra lança ardente». E então lamenta a depreciação resultante da guerra, de modo a incitar o levante helênico; o saque dos seus tesouros e a violação dos seus bastiões são citados, portanto, em tom pranteado.⁵⁴

Creasy compartilhava com Byron e outros românticos de décadas anteriores às suas uma visão característica sobre a Grécia Antiga. Ressalte-se que Byron morreu em abril de 1824, a centenas de quilômetros da sua casa e da sua família, após adoecer em um terrível cerco na Grécia central.⁵⁵ Pereceu por uma ideia, conforme registram Ian Morris e Barry Powell em seu livro sobre a Grécia Antiga, «por uma visão do antigo

⁵¹ Francisco GUIMARAES: op. cit., p. 110; Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, pp. 963-964.

⁵² Francisco GUIMARAES: op. cit., pp. 102-110.

⁵³ PLUTARCO: *Lives, Volume I: Theseus and Romulus. Lycurgus and Numa. Solon and Publicola*. Tradução de Bernadotte Perrin. Loeb Classical Library 46, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1914.

⁵⁴ Francisco GUIMARAES: op. cit., pp. 102-110.

⁵⁵ Ver Roderick BEATON: *Byron's War: Romantic Rebellion, Greek Revolution*, Cambridge: Cambridge University Press, 2013, pp. 247-263.

espírito grego». ⁵⁶ Morreu, afinal, como partícipe inexperiente da guerra de independência helênica contra o Império Otomano, também conhecida como Revolução Grega (1821-1832). Mesmo sem experiência militar suficiente, engajou-se e deu a vida lutando por uma ideia de civilização grega, ou antes pelo que acreditava ser o baluarte da Europa ocidental na Antiguidade. Estava, portanto, motivado pela defesa de um ideal de civilização clássica (tal qual concebida desde o Renascimento) com benefícios universais para a humanidade.

Evidência disso pode ser encontrada também no interesse que Byron demonstrou pela canção *Δεῦτε παῖδες*, de autoria de Rigas Feraios (1757-1798), para a qual forneceu uma tradução inglesa sem, no entanto, traduzir seu título (algo como «Por aqui, jovens»). Com efeito, Feraios viveu no contexto do chamado Iluminismo neo-helênico, que serviu para consolidar a consciência nacional grega e fomentar o levante contra a dominação otomana. Trata-se de uma versão local do Iluminismo associada ao contato da sociedade grega com a filosofia e o pensamento político europeu, conforme explicado por Patiniotis em seu capítulo sobre o tema no volume 312 dos Estudos de Boston em Filosofia e História da Ciência. ⁵⁷ Da mesma forma que o pensamento grego se aproximava do iluminista, argumenta, criando uma versão deste, o Romantismo finda por ser outra instância crucial da reconstrução em retrospectiva do Iluminismo, malgrado todas as críticas em torno do tratamento de ambos como movimentos homogêneos. ⁵⁸ O interesse do poeta inglês, portanto, se apresenta em conformidade com esta noção.

No trecho da canção traduzido por Byron, por fim, o coro chama a atenção para o seu tema central: *Sons of Greeks! let us go, in arms against the foe, till their hated blood shall flow, in a river past our feet* (mantém-se o original inglês por corresponder já a uma tradução do grego por Byron). Embora a tradução de Byron não possua datação na edição de Gordon, provavelmente foi realizada em algum momento entre 1810 e 1811, a julgar pela tradução do poema *Donzela de Atenas, antes de partirmos*, de 1810, dedicado a uma jovem ateniense, aparentemente Teresa Makri (1797-1875). Há, ainda, duas tímidas traduções de dois trechos da Medeia, de Eurípidés, uma sem data, outra de junho de 1810. ⁵⁹ Mais importante para o argumento desenvolvido neste artigo, no entanto, é o fato de que esses esforços literários aclaram sua fé na defesa da liberdade da nação helênica como equivalente à defesa de valores universais.

Tal idealização fora compartilhada com outros contemporâneos seus, como John Keats (1795-1821), que, aos 24 anos, igualmente viu na arte e na literatura gregas

⁵⁶ Ian MORRIS e Barry POWELL (eds.): *The Greeks. History, culture and society*. Upper Saddle River, Nova Jersey: Pearson Education, 2010, pp. 1-3.

⁵⁷ Manolis PATINIOTIS: “Neo-Hellenic Enlightenment: In Search of a European Identity”, em Theodore ARABATZIS, Juergen RENN e Ana SIMÕES (eds.), *Relocating the History of Science: Essays in Honor of Kostas Gavroglu*, Cham, Springer, 2015, pp. 117-130.

⁵⁸ Manolis PATINIOTIS: op. cit., p. 118.

⁵⁹ George GORDON: op. cit., pp. 60-61.

«verdades atemporais que revelavam o sentido da vida.»⁶⁰ Não foi sem razão que este registrou, ao admirar a estética da cerâmica grega (nenhum vaso em particular, mas um conjunto abstratamente organizado em seu pensamento), o que acreditava ser «as verdades supremas do mundo», testemunhos de «um mundo simples e puro de amor e verdade.» A quinta estrofe de sua *Ode a uma urna grega*, escrita em 1819, um ano antes de ser diagnosticado com tuberculose em estágio avançado e dois anos antes de morrer da doença em Roma, esclarece suficientemente a questão. Nela, eternizaram-se os famosos versos que indicam a tentativa de universalizar o apreço estético da arte grega:

«A beleza é a verdade, a verdade a beleza»
— É tudo o que há para saber, e nada mais.⁶¹

Esta visão de mundo, portanto, caracteriza parte do Romantismo inglês no que respeita à sua proximidade com o mundo clássico e eleva os gregos ao pedestal de desenvolvimento humano contraposto à mal compreendida cultura do antigo Oriente Próximo. Os gregos antigos experimentariam, assim, um amálgama de universalidade estética, liberdade de espírito e racionalidade protocientífica dificilmente sustentáveis fora do discurso oitocentista que parecia acreditar em um tipo de milagre intelectual grego. No tempo de Creasy, tal visão de mundo era ubíqua e inescapável entre muitos intelectuais europeus, se se tencionasse alcançar a densidade esperada na compreensão dos processos de formação histórica segundo os parâmetros oitocentistas pós-Waterloo. Ele mesmo, jurista e historiador, nutria, em campo literário vizinho, a mesma quimera oitocentista de Byron, Keats e tantos outros, tendo sido mais impactado pelo primeiro, conforme demonstrado. E seu mergulho no mundo clássico principia, em campo historiográfico, com uma interpretação da batalha de Maratona, razão pela qual a exegese do seu argumento torna-se fundamental para o cumprimento do propósito deste artigo. Afinal, no que diz respeito tão somente ao mundo grego antigo, nas palavras de Krentz ao analisar Creasy, «Maratona tornou Salamina (480 AEC) concebível e Plateia (479) possível.»⁶² E seus impactos na narrativa deste não se encerram ali.

O valor dos atenienses

O relato de Creasy sobre a batalha de Maratona, com 72 páginas, principia com uma citação parcial sem tradução e referência, em forma de epígrafe, da *Eneida*:

⁶⁰ Ian MORRIS e Barry POWELL (eds.): op. cit., pp. 1-3.

⁶¹ John KEATS: *The Complete Poems of John Keats*. Nova Iorque, The Modern Library, 2000, p. 627. Os dois versos foram traduzidos por Augusto de Campos. Byron, não coincidentemente, possui um brevíssimo poema sobre a morte de John Keats, composto em julho de 1821. George GORDON: op. cit., p. 108.

⁶² Peter KRENTZ: op. cit., p. 175.

*Quibus actus uterque
Europae atque Asiae fatis concurrerit orbis.*⁶³

Trata-se dos versos 222 a 227 do canto sétimo:

Sobre os campos ideus que atroz borrasca
Desfechou de Micenas, por que impulsos
D'Asia e Europa os dois orbes se encontraram,
Quem quer o ouviu que nos confins da terra
Seja além do oceano, ou se entre as quatro
Na zona extensa o torre iníquo Febo.⁶⁴

É com um tipo moderno de espírito virgiliano que Creasy enxerga o choque de exércitos em Maratona. Longe de ser meramente o conflito entre um pequeno exército persa e uma força militar grega de apenas duas cidades, Maratona poria dois mundos em contato por séculos e definiria os rumos da história universal. Segundo Creasy, do resultado de suas deliberações dependia «todo o progresso futuro da civilização humana». ⁶⁵ Seu relato é vívido e procura expressar o sentimento mais íntimo dos soldados gregos, ao mesmo tempo em que destaca sua ingênua ignorância sobre o significado histórico da batalha que estavam prestes a travar. Afinal, «tinham, de fato, um profundo motivo de ansiedade, embora pouco conscientes do quão importantes foram para a humanidade os votos que estavam prestes a fazer.»⁶⁶ É precisamente essa ignorância que torna o resultado ainda mais memorável: quanto mais soubessem (hipoteticamente) a respeito dos desdobramentos futuros da batalha, mais fácil teria sido sua decisão. Era preciso exaltar, então, a veia democrática da defesa do seu território e dos seus valores, que depois se revelariam, segundo Creasy, universais e inseparáveis do progresso da humanidade.

Do lado oposto (militarmente e culturalmente), encontravam-se dispostas as tropas de um poderoso império que havia «despedaçado e escravizado» praticamente todos os reinos e demais poderes do mundo habitado.⁶⁷ O representante do Grande Rei

⁶³ Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, p. 20. Trecho mantido em latim conforme citação de Creasy, porém sublinhado a seguir no destaque completo de *Eneida* 7.220-227.

⁶⁴ VIRGÍLIO: *Aeneid: Books 7-12. Appendix Vergiliana*. Tradução de H. Rushton Fairclough. Revisão de G. P. Goold. Loeb Classical Library 64, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1918. No trecho em questão, adotou-se a tradução do poeta brasileiro Odorico Mendes, conforme Projeto do Instituto de Estudos da Linguagem da Universidade Estadual de Campinas, que conta com digitação de Robson Tadeu Cesila e revisão final de Paulo Sérgio de Vasconcellos: <https://www.unicamp.br/iel/projetos/OdoricoMendes/>.

⁶⁵ Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, p. 20.

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ Conforme sugerido por um dos avaliadores da RUHM, deve-se destacar a ironia dessa visão. Tomando emprestadas muitas das suas palavras, registro em nota seus justos questionamentos: o que pensariam sobre

carregava consigo mensagem histórica inconfundível: como mensageiro ou anfitrião do déspota, estava ali para despejar sua cólera sobre a pequena comunidade que, em sua insolência, ousou desafiar um império. Como recorda Creasy, metade da vingança já havia sido concretizada; restava apenas a punição aos atenienses. E estes sabiam da (suposta) presença de Hípias, seu antigo tirano, nas fileiras persas.⁶⁸ Pierre Briant, em sua história do Império Persa, recorda uma informação relevante a esse respeito em Heródoto: foi Hípias quem escolheu o plano de Maratona (6.102) e dirigiu as operações de desembarque e acantonamento (6.107)! Isto confirma, defende Briant, que ele ocupava o lugar de conselheiro militar.⁶⁹

O próximo passo narrativo em *The Fifteen Decisive Battles of the World*, estabelecida a certeza do embate, é a estimativa das tropas envolvidas. Creasy cita suas fontes, mas não as conhece bem. Sobre o serviço militar grego, por exemplo, afirma: «Todo grego livre foi treinado para o serviço militar: e, das incessantes guerras de fronteira entre os diferentes Estados», conclui, «poucos gregos atingiram a idade adulta sem ter servido».⁷⁰ Ora, o que Creasy descreve nesse trecho é a efebria ateniense do século IV AEC, e que ele erroneamente (seu segundo erro sobre a mesma instituição) estende a todo o território grego.⁷¹ Conforme registrado no verbete *epheboi* do *Oxford Classical Dictionary*, ainda que se possa conceber a improbabilidade da ausência de um sistema de treinamento militar em Atenas antes do século IV AEC, a efebria – tal qual a conhecemos pelas fontes atenienses – data do período tardo-clássico e ganha contornos mais abrangentes somente no século seguinte, quando supostamente tornou-se um «traço universal da polis». Ainda assim, supondo que a afirmação da sua universalidade Helenística não constitua um exagero baseado na velha ideia que toma Atenas como modelo para as demais cidades gregas, nenhuma inscrição sobre a instituição foi datada como sendo anterior a 334 AEC. A ideia de universalidade pode ser um equívoco também pela sua prematuridade.

Outro dado relevante para a análise do duplo erro de Creasy sobre a efebria é o que se sabe acerca da sua transformação ainda na Atenas do século IV AEC: em 305 AEC, deixou de ser compulsória, tendo sido reduzida a apenas um ano em 282 AEC.

esta liberdade os escravos atenienses de Laurion, os hilotas espartanos, os *penestai* da Tessália ou os clarotes (população subjugada de Creta) cretenses. Quão fascinante é, então, perceber a extrapolação de uma visão moderna sobre Atenas para todo o mundo grego!

⁶⁸ Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, p. 22. A história de Hípias e seu irmão Hiparco, filhos e sucessores do tirano Pisístrato, é conhecida especialmente a partir do relato de Tucídides (6.59). Em 2022, Sonya Nevin recontou a história em seu livro sobre a ideia de Maratona, da ascensão dos irmãos ao tiranicídio que sucedeu a contenda aristocrática ateniense mais tarde celebrada como marco para o regime democrático na cidade. Sonya NEVIN: *The Idea of Marathon: Battle and Culture*, Londres, Bloomsbury, 2022, p. 6-8. O casamento de Hípias com a filha do tirano de Lampsaco, antiga rival de Atenas, é também mencionado como complemento ao argumento do seu afastamento de Atenas. Ver Sonya NEVIN: op. cit., p. 13.

⁶⁹ Pierre BRIANT: *Histoire de l'empire perse: de Cyrus à Alexandre*, Paris, Fayard, 1996, p. 420.

⁷⁰ Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, p. 23.

⁷¹ Devo uma vez mais essa ressalva a um dos avaliadores da RUHM.

Após isso, por fim, assemelhava-se mais a uma «associação de jovens ‘cavaleiros’ com um treinamento intelectual (superficial)» que funcionava como complemento ao treinamento militar básico e atlético do cidadão.⁷²

Quanto às fontes antigas que registram o contingente envolvido na batalha, Creasy cita nominalmente Justino e Plutarco, com estimativa de 10.000 atenienses.⁷³ A consulta a ambos confirma a informação dada, ainda que o mesmo Creasy não deposite muita confiança em seus cálculos isolados. Para se ter certeza sobre quantos lutaram em Maratona, diz, é preciso estimar também a população masculina adulta de Atenas apta ao serviço militar (não mais de 30.000 homens em seu ápice, segundo argumenta), o recrutamento de metecos na ocasião e o fato de que muitos dos melhores soldados (em equipamento e treinamento) deveriam permanecer na cidade para sua eventual defesa e nas fortificações em território ático.⁷⁴ Assim, a estimativa do exército grego de Maratona não é apenas um dado sensível; sua composição é de difícil precisão.

Com relação à estimativa para as tropas persas, Sonya Nevi afirma:

Lísias [em *Epitaphios*] cita 500.000 homens no exército persa. Esta figura é pensada para significar «um grande número». O número aumenta quando a história é passada adiante. Isso serve a um propósito útil e dá resultado. No início havia uma sensação de que os persas eram uma máquina militar imparável de guerreiros indomáveis. Com o tempo, após suas derrotas, eles começaram a ser mencionados de forma mais depreciativa. Ainda assim, não é muito elogioso dizer que os atenienses derrotaram um exército de covardes. Como se pode manter a ideia de sua incompetência e a conquista dos atenienses? Enfatiza-se o grande número de incompetentes. Os números tornam-se a característica do inimigo, não a habilidade ou a coragem.⁷⁵

A validade das informações sobre as tropas gregas para o relato de Creasy cumpre função metodológica, assim como o efeito retórico geral dos números persas, identificável desde a Antiguidade, mas serve especialmente à sua ideia de que gregos (não os melhores, ou necessariamente os mais bem preparados e equipados) derrotaram os persas em um dos seus primeiros conflitos armados na Europa como uma espécie de destino manifesto do Ocidente em sua infância. De fato, os atenienses não foram auxiliados

⁷² Simon HORNBLOWER e Antony SPAWFORTH: “ephēboi”, em *Oxford Classical Dictionary*, Oxford, University Press, 2015. URL: <https://oxfordre.com/classics/view/10.1093/acrefore/9780199381135.001.0001/acrefore-9780199381135-e-2420> [consultado pela última vez em 16-06-2024]

⁷³ Discussão detalhada acerca das principais fontes antigas sobre Maratona pode ser consultada em Peter KRENTZ: op. cit., pp. 177-179.

⁷⁴ Aqui tem-se mais um exemplo dos erros de Creasy por desconhecimento cronológico da história militar ateniense. Tais fortificações datam em sua maioria do século IV AEC. Agradeço a um dos avaliadores da RUHM pela observação.

⁷⁵ Sonya NEVIN: op. cit., p. 140. Cf. Peter KRENTZ: op. cit., pp. 91-92.

prontamente pelos seus rivais à altura, os espartanos, mas de última hora e pelos plateus!⁷⁶ Estes haviam recebido proteção ateniense contra os tebanos alguns anos antes. Voluntariamente, ou motivados por uma obrigação moral, foram ao socorro dos seus benfeitores. «Corajosos», «não convocados», apresentaram-se na casa dos mil, com «espírito galante» que deve ter sido multiplicado pelos atenienses. Eram, afinal, aliados fracos, mas ao mesmo tempo de grande valor.⁷⁷

Em número de onze mil hoplitas e contingente provavelmente maior de auxiliares, sem qualquer suporte de tropas montadas e arqueiros, os gregos testemunharam incontáveis tendas e embarcações persas sob o comando do rei do mundo oriental (à letra: *the King of the Eastern world*). Sobre o assunto, Creasy se apoia absolutamente no relato de Justino, sobre o qual não levanta questionamentos por não haver razão para duvidar do que parece ser um claro exagero. Segundo ele, três questões inibiam os gregos: a desvantagem numérica, a reputação de invencibilidade dos persas⁷⁸ e a posição vantajosa que os últimos ocupavam no campo de batalha. Considerava-se imprudência, diz, «descer à planície para ser pisoteado pelo cavalo asiático, esmagado pelo arco e flecha ou cortado em pedaços pelos invencíveis veteranos». ⁷⁹ Nem mesmo Esparta os apoiava, ou pelo menos não se importava o suficiente para aparecer tempestivamente. O que, então, esperar de prospecto tão negativo?

Creasy pausa a narrativa mais uma vez para destacar o vínculo artificial entre a história antiga dos gregos e a sua própria, que confunde propositadamente com a história do mundo (ao menos o mundo que importa para ele, e antes, de maneira visceral, para Byron): «[...] felizmente para Atenas e para o mundo, um deles era um homem [...] daquele caráter enérgico que imprime seu próprio tipo [...]». ⁸⁰ Tratava-se de Milcíades. ⁸¹ Suas palavras são insubstituíveis na expressão da ideia: «o sangue de Aquiles corria nas veias do herói de Maratona». ⁸² Em tempos pretéritos um «cliente» de Dario, agora

⁷⁶ Se os plateus totalizavam mil soldados, conforme fontes tardias anunciam, argumenta Krentz, então tropas levemente armadas também estavam presentes. Peter KRENTZ: op. cit., p. 108. Breve síntese do debate arqueológico sobre a «tumba dos plateus» é apresentada por Krentz mais adiante. Ver *Ibíd.*, pp. 129-130.

⁷⁷ Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, p. 25.

⁷⁸ Segundo Krentz, «Creasy não esqueceu que os persas invadiram a Grécia novamente dez anos depois com mais navios e mais homens. Maratona não acabou com as esperanças persas de conquistar a Grécia. Plateia fez isso, e sem Salamina não teria existido Plateia. [...] Maratona tornou Salamina concebível e Plateia possível.» Peter KRENTZ: op. cit., p. 175.

⁷⁹ Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, p. 28.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 29.

⁸¹ Sobre Milcíades, ver Peter KRENTZ: op. cit., p. 78: «Seu tio, de quem recebeu o nome, afirmava ser descendente do herói da Guerra de Tróia, Ajax. Este Milcíades mais velho, filho de Cipselo, venceu a corrida de quadrigas nos Jogos Olímpicos, uma indicação clara de sua riqueza. Veio para Quersoneso a pedido dos moradores locais, que se encontravam em uma dura guerra com seus vizinhos do norte. Atenas já havia demonstrado interesse pela porção norte do território ao conquistar uma cidade do outro lado do estreito. Por isso, fazia sentido que os locais procurassem Atenas, onde poderiam encontrar um homem ambicioso que pudesse trazer reforços suficientes para vencer a guerra.» Recentemente, ver Giorgia PROIETTI: *Prima di Erodoto. Aspetti della memoria delle Guerre persiane*, Stuttgart, Verlag, 2021, pp. 408-412.

⁸² Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, p. 29.

tornava-se seu maior flagelo. E por isso a cólera do rei, embora dirigida à cidade de Atenas, estava especificamente direcionada, na narrativa de Creasy, a este homem.

É imbuído de espírito similar que narra, paralelamente, também a intervenção de John Spork, comandante da cavalaria imperial alcunhado «Ajax austríaco».⁸³ Na batalha de São Gotardo (também conhecida como batalha de Mogersdorf), travada entre um exército Habsburgo comandado por Montecuccoli e um exército otomano sob o comando de Ahmed ao primeiro dia de agosto de 1664, Spork teria inconscientemente emulado Milcíades em seu «genuíno desejo ocidental» por uma batalha justa contra os inimigos. Na ocasião, ele teria se prostrado diante dos seus homens no momento mais crítico e desfavorável da batalha e rogado a deus com as seguintes palavras: «Oh, poderoso Generalíssimo, que estás nas alturas, se não queres hoje ajudar teus filhos, os cristãos, pelo menos não ajudes esses cães, os turcos [...]»⁸⁴ Creasy entende esta atitude não como um pedido de intervenção em favor dos cristãos (leia-se, dos ocidentais), mas como mero pedido de luta justa. O Ajax austríaco, ele conclui, não poderia ter sequer compreendido o espírito homérico do qual se revestiu como sujeito histórico.⁸⁵ Como Milcíades, emanava a simplicidade de um ateniense do período clássico com traços de herói homérico, tornando-se uma espécie de símbolo do espírito combativo ocidental, mesmo sem ter conhecimento da língua grega. Por fim, da mesma forma que os persas de Dario, os otomanos desconheciam o sabor amargo da derrota até Mogersdorf: eles «não tinham conhecimento das suas próprias deficiências», registra, e por isso «ficaram entusiasmados com as vantagens que até então haviam conquistado sob Ahmed Kiuprili».⁸⁶

Em relatos como este de Maratona, que claramente foram concebidos à luz de grande imaginação, é esperado que a narrativa se concentre nos feitos de indivíduos heroicos. Trata-se de sua versão do «coração dos atenienses», destacado por Byron em *A Peregrinação de Childe Harold*. Além de Milcíades, portanto, Creasy enfatiza o papel de outros dois atenienses: Temístocles e Aristides.⁸⁷ O primeiro, que propôs a utilização de recursos atenienses para a construção de embarcações que pudessem repelir os persas em uma futura invasão (o que, de fato, ocorrera em 480 AEC), é visto como o «futuro fundador da marinha ateniense e o destinado vencedor de Salamina»; o segundo, como o comandante triunfante das tropas atenienses em Plateia. Sobre Temístocles, há ainda mais imaginação por parte do autor, que contradiz o silêncio das fontes antigas e as

⁸³ Edward CREASY: *History of the Ottoman Turks...*, p. 282.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 281.

⁸⁵ Spork tornou-se conde por ordem do imperador após a batalha, título que sempre colocou depois de seu nome familiar, por alegar que era antes um Spork e somente então um conde.

⁸⁶ Edward CREASY: *History of the Ottoman Turks...*, p. 281.

⁸⁷ O relato antigo sobre Temístocles e Aristides como modelo de colaboração foi reinventado diversas vezes na história, servindo, por exemplo, de inspiração para a escrita até mesmo de dois livros para o público infantil: *Mission to Marathon* (1997), do autor britânico Geoffrey Trease, e o ilustrado (por Daniel Minter) *The First Marathon: The Legend of Pheidippides* (2006), de Susan Reynolds. Ver Sonya NEVIN: op. cit., p. 185.

extrapola negativamente, em um esforço de satisfazer seus próprios desejos de saber como ele pode ter influenciado a decisão estratégica de Maratona:

Mas pelo caráter de Temístocles, sua ousadia e seu gênio intuitivo para improvisar as melhores medidas em todas as emergências (uma qualidade que o maior dos historiadores atribui a ele além de todos os seus contemporâneos), podemos muito bem acreditar que o voto de Temístocles foi em favor de uma ação rápida e decisiva.⁸⁸

Interessante notar que, em meio a essa especulação, Creasy entenda ser especulativo o papel de Aristides no desenho estratégico dos atenienses. «Sobre o voto de Aristides pode ser mais difícil especular», argumenta, e à sua segunda especulação (a primeira autodeclarada) adiciona tão somente a suposta predileção do ateniense por Esparta. Os votos dos atenienses, desempatados por Calímaco na tomada de decisão sobre a tática a adotar, teriam decidido o «destino de todas as nações».⁸⁹ Nesse momento, o centésimo nono capítulo do sexto livro (*Érato*) das *Histórias* de Heródoto é citado diretamente, especificamente o registro que faz do discurso apaixonado de Milcíades a Calímaco, cujas palavras apelam para a defesa da liberdade e da glória militar, bem como para a oportunidade que Atenas tinha de se tornar a primeira cidade da Grécia e para o temor de que Hípias (aconselhando os persas) pudesse se vingar dos atenienses.⁹⁰ Creasy toma o discurso como prova de que Heródoto havia conversado com Epizelo, veterano da batalha de Maratona, devido ao que entende ser sua «evidência interna de autenticidade».⁹¹ Em seu entendimento, a audácia e irreverência de certas expressões não são características de Heródoto, mas da personalidade de Milcíades! Somente se proferidas por ele, as palavras no discurso de Heródoto poderiam ter sido preservadas e passadas adiante.

O Oriente imaginado e repudiado

A batalha de Maratona, então, oporia uma cidade a um império. Mais do que isso: um império do antigo Oriente Próximo, cuja vastidão remontaria aos experimentos com o despotismo na história das primeiras civilizações e ao contraste asiático que tanto se destacava nos tempos e nas obras de Byron e Creasy. Ambas dão testemunho desse lugar comum. Trata-se de uma ideia associada à de «despotismo oriental», cujas origens remontam à própria Antiguidade Clássica, especificamente ao pensamento aristotélico. Mais tarde, essa ideia foi alimentada pela experiência histórica europeia em território

⁸⁸ Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, p. 35.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 36.

⁹⁰ HERÓDOTO: *The Persian Wars, Volume III: Books 5-7*. Tradução de A. D. Godley. Loeb Classical Library 119, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1922.

⁹¹ Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, pp. 959-960.

asiático e encontrou terreno fértil no pensamento iluminista, a exemplo de Montesquieu e, depois, também nos escritos de Hegel, Marx (com seu «modo de produção asiático»), Weber e Wittfogel. Embora abandonada com justiça nos dias de hoje, permanece ainda como peça relevante para a compreensão do pensamento europeu do século XIX e de parte do século XX. Conforme argumenta Rolando Minuti, de cujo texto o mapeamento presente nas duas sentenças anteriores foi retirado, «a história do despotismo oriental não é apenas uma ideia filosófica e política única», mas também – e, acrescentaria, sobremaneira – «uma história de atitudes culturais, representações, interesses concretos, interações e experiências diretas.»⁹²

Em seu aprofundamento textual sobre Maratona, Creasy registra o que se deve citar diretamente para ilustrar o argumento:

[...] antes que se encontre qualquer vestígio de que os habitantes do resto do mundo tenham emergido da mais rude barbárie, podemos perceber que impérios poderosos floresceram no continente asiático. Eles aparecem diante de nós através do crepúsculo da história primitiva, turvos e indistintos, porém robustos e majestosos, como montanhas ao amanhecer.

Todavia, em lugar da infinita variedade e da mudança incansável que caracterizaram as instituições e o destino dos Estados europeus desde o início da civilização do nosso continente, uma uniformidade monótona permeia as histórias de quase todos os impérios orientais, dos mais antigos aos mais recentes. Caracterizam-se pela rapidez de suas primeiras conquistas; pela imensa extensão dos domínios neles compreendidos; pelo estabelecimento de um sistema de sátrapas ou paxás de governo das províncias; por uma degeneração invariável e rápida dos príncipes da casa real, os produtos efeminados do serralho que sucediam os soberanos guerreiros criados no acampamento militar; e pela anarquia e pelas insurreições internas que indicam e aceleram o declínio e a queda dessas desajeitadas e mal organizadas fábricas de poder.⁹³

Creasy entende que os governos de todos os grandes impérios asiáticos tenham sido absolutismos, com a vida social desses povos corrompida pela poligamia. Isso impediria, segundo ele, qualquer tipo de constituição política virtuosa. Sendo impossível separar a religião de Estado de toda a legislação associada, e tendo os chefes das famílias persas se tornado déspotas domésticos, era inevitável, em sua leitura distorcida do

⁹² Rolando MINUTI: “Oriental Despotism”, *European History Online* (EGO), publicada pelo Leibniz Institute of European History (IEG), 2012-05-03. URL: <http://www.ieg-ego.eu/minutir-2012-en> [consultado pela última vez em 24-04-2023].

⁹³ Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, pp. 41-43.

mundo asiático, que a mesma «obediência abjeta» (palavras dele) fosse demonstrada ao rei.⁹⁴ Em contrapartida, a Grécia antiga, e conseqüentemente o Ocidente europeu em seus modestos primórdios, havia se tornado efetivamente uma quimera oitocentista a partir do seu plano de reconstrução retrospectiva dos valores modernos como valores universais.

Não é sem razão que, como desdobramento dessa quimera, «o desenvolvimento interno do Império Aquemênida foi considerado», nas palavras de Pierre Briant, «quase unanimemente como uma longa decadência após as derrotas nas Guerras Persas.»⁹⁵ Briant cita, entre outros, o orientalista francês James Darmesteter (1849-1894). Este, em sua *Leçon Inaugurale no Collège de France* em 1885, descreveu uma erosão que mesclava o «despotismo» Aquemênida como «um princípio de morte que degrada e aniquila o indivíduo», e as derrotas para os gregos como «historicamente justas» e um bem para a humanidade!⁹⁶

Partindo dessa depreciação romântica (porque herdeira do Romantismo inglês) do mundo asiático, Creasy entende estar apto não apenas a «apreciar a repulsa que a Grécia deu às armas do Oriente», mas, sobretudo, «a julgar as prováveis conseqüências para a civilização humana, se os persas tivessem subjugado a Europa».⁹⁷ Vista como realidade histórica objetiva do passado europeu, a Grécia antiga formava a «vanguarda natural da liberdade europeia contra a ambição persa», tendo demonstrado já traços do nacionalismo que, segundo o autor, fizeram dos Estados europeus corpos políticos superiores (a menção literal é à civilização europeia) aos vastos impérios orientais, antigos ou modernos, persa ou otomano (enfrentado por Byron).

Embora os gregos tenham recebido o que ele classifica como rudimentos da vida civilizada a partir do seu contato com os povos do antigo Oriente Próximo, especialmente os fenícios na Sicília; malgrado tenham assimilado e adaptado muitas das narrativas míticas mais antigas à sua própria poesia (são conhecidas, desde meados do século XIX, as intersecções entre os épicos homéricos e a epopeia de Gilgamesh), os gregos jamais criaram um tipo de casta sacerdotal em sua organização social. Teriam sido, portanto, primeiramente governados por reis hereditários, cuja efemeridade nunca permitiu a ascensão de monarcas absolutos, para em seguida experimentarem instituições cívicas que asseguravam «uma variedade infinita do equilíbrio ou a predominância alternada entre princípios oligárquicos e democráticos.»⁹⁸ Os gregos, «versáteis, inquietos,

⁹⁴ *Ibidem.*

⁹⁵ Pierre BRIANT, *From Cyrus to Seleukos: Studies in Achaemenid and Hellenistic History*, Leiden, Brill, 2018, p. 94.

⁹⁶ Pierre BRIANT, *From Cyrus to Seleukos...*, p. 95.

⁹⁷ Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, p. 44.

⁹⁸ É importante destacar que Creasy publicou seu livro cerca de duas décadas antes do início das controvérsias arqueológicas envolvendo Heinrich Schliemann em Tróia, Micenas e outras cidades e, mais tarde, Arthur Evans em Creta.

empreendedores e autoconfiantes», funcionariam como o contraste mais memorável da «habitual quietude e submissão dos orientais». ⁹⁹

Por muito tempo essa visão predominou nos estudos clássicos e orientais. Nos estudos sobre o Egito Lágida, a título de exemplo, até a publicação de investigações como a de Joseph Manning, da Universidade Yale, entendia-se o governo ptolemaico a partir de uma apreciação da documentação que evidenciava decisões unilaterais da elite greco-macedônica e de seus descendentes em Alexandria. ¹⁰⁰ Presumia-se equivocadamente a submissão e a passividade das elites sacerdotais locais, bem como da população não falante de grego que ela, de certa forma, representava. Tencionava-se conhecer a totalidade do Egito helenístico a partir de um corpus documental majoritariamente em grego *koiné*, dialeto comum suprarregional no mundo helenístico (difundido na Ásia e no Egito após a conquista militar de Alexandre Magno), ¹⁰¹ cujos últimos textos datam do século II EC, ¹⁰² pensado por e para a elite falante de grego concentrada em Alexandria. Desconsiderava-se, assim, muito do que se produzia fora desse centro do poder político, por exemplo, em demótico. Da mesma forma, os estudos militares do período clássico grego resumiram-se por muito tempo (especialmente no século XIX) às impressões dos gregos sobre eles mesmos e sobre os povos asiáticos que se opuseram a eles desde Maratona ou desde a revolta de 494 AEC, que deu causa à invasão persa alguns anos mais tarde. ¹⁰³ A alegada passividade, quietude e submissão dos povos do Oriente

⁹⁹ Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, p. 45.

¹⁰⁰ Ver Joseph MANNING: *The Last Pharaohs: Egypt Under the Ptolemies, 305-30 BC*. Princeton, Princeton University Press, 2009.

¹⁰¹ Donald MASTRONARDE: *Introduction to Attic Greek*, Berkeley e Los Angeles, University of California Press, 2003, p. 5. O autor, na mesma página, complementa com o seguinte: «a partir de meados do século IV», registra, «o grego falado inicia um longo e gradual processo de mudança que afeta a pronúncia, a acentuação, o vocabulário e a sintaxe, com o *koiné* eventualmente substituindo os antigos dialetos.»

¹⁰² Stephen COLVIN: *A Historical Greek Reader: Mycenaean to the Koiné*, Oxford, The University Press, 2007, p. vi. Os fatores complicadores dessa datação são apresentados pelo próprio autor mais adiante: «É difícil dizer quando termina o *koiné*. A cultura linguística dos falantes de grego passou por uma mudança significativa nos séculos I-II d.C., quando a elite fez um esforço para emular o ático clássico, e *koiné* tornou-se, em comparação, um termo desfavorecido.» pp. 65-66.

¹⁰³ Ver Herman WALLINGA: “The Ionian Revolt”, *Mnemosyne*, 37:3/4 (1984), pp. 401–37. Trata-se de estudo sistemático de quase quarenta páginas sobre o assunto, que parte do levantamento bibliográfico feito previamente por Pierluigi Tozzi em 1978. Ver Pierluigi TOZZI: *La rivolta ionica*. Pisa, Giardini, 1978. Este último lista um total de 125 referências, metade das quais apenas no período situado entre 1945 e 1978. Mais recentemente, consultar Reinhold BICHLER e Robert ROLLINGER: “Greek and Latin Sources”, em Bruno JACOBS e Robert ROLLINGER (eds.), *A Companion to the Achaemenid Persian Empire*, vol. 1, Hoboken, NJ, 2021, pp. 169-185, p. 170; e o panorama histórico feito por Mischa MEIER: “The Greek World”, em Bruno JACOBS e Robert ROLLINGER (eds.), op. cit., pp. 623-637, pp. 627-631. Na mesma coletânea, Robert Rollinger e Julian Degen afirmaram que «Com a intervenção ateniense na Revolta Jônica, os gregos desafiaram a autoconcepção do Império», razão pela qual se pode compreender, em olhar historiográfico retrospectivo, que o relato grego tenha dominado por tanto tempo a narrativa profissional do embate com os persas. Ver Robert ROLLINGER e Julian DEGEN: “The Establishment of the Achaemenid Empire: Darius I, Xerxes I, and Artaxerxes I”, em Bruno JACOBS e Robert ROLLINGER (eds.), op. cit., pp. 429-456, p. 436. Por fim, ver especialmente com relação à discussão feita sobre os possíveis números de embarcações envolvidas no conflito. Peter KRENTZ: op. cit., p. 72-73.

Próximo, nos termos de Creasy, hoje um grave erro metodológico e parte de uma visão preconceituosa do mundo antigo, no tempo do autor estudado constituía uma herança direta do Romantismo inglês.

Tal visão de mundo oitocentista não costuma esboçar timidez ao propor comparações absurdas de grande alcance histórico, amiúde ecoando o tom poético da influência de românticos como Byron. E em sua narrativa, como argumentado anteriormente, Creasy lançava mão também de exercícios de história contrafactual. A esse respeito, destaca-se seu próprio raciocínio:

As energias da Europa, ainda em sua infância, teriam sido pisoteadas sob a conquista universal; e a história do mundo, como a história da Ásia, teria se tornado um mero registro da ascensão e queda de dinastias despóticas, das incursões de hordas bárbaras e da prostração mental e política de milhões sob o diadema, a tiara e a espada.¹⁰⁴

Milcíades salva o dia e a Europa

Contrariamente, atribuiu-se a indivíduos como Milcíades qualidade visionária,¹⁰⁵ além de consciência da superioridade técnica (armamento e organização) dos gregos, ou antes da fina casca de invencibilidade que os persas apresentavam diante dos seus inimigos.¹⁰⁶ Creasy atribui ao seu herói de Maratona a capacidade de entender que «o grosso de suas tropas não consistia mais dos robustos pastores e montanheses da Pérsia e do Curdistão»; agora, conclui, os contingentes de Dario eram os povos subjugados que lutavam «mais por compulsão do que por qualquer zelo pela causa dos seus senhores».¹⁰⁷

A Milcíades é creditada até mesmo a defesa dos valores nascentes atenienses que tanto marcaram o apreço de tempos posteriores pela civilização helênica: a liberdade (ver nota 67 para a ironia dessa visão) e a democracia, embora o governo democrático estivesse ainda em sua infância e fosse, para os padrões modernos, altamente excludente. Democracia, nos seus primórdios, sugeria mais um governo que envolvia o bloco de não aristocratas que tinham condições de arcar com os custos da panóplia de um soldado de infantaria pesadamente armada do que propriamente o governo de todos os cidadãos de Atenas. Em sentido estrito, significava o governo dos mais pobres na comunidade de cidadãos, mas nem tanto, e não o governo da maioria. Para imputar a defesa

James MCKUSICK: “The Politics of Language in Byron’s the Island”, *English Literary History*, 59:4 (1992), pp. 839-856, p. 839.

¹⁰⁴ Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, pp. 60-61.

¹⁰⁵ Cf. Peter KRENTZ: op. cit., p. 142-152 para um balanço historiográfico equilibrado a respeito da tática ateniense.

¹⁰⁶ Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, pp. 60-61.

¹⁰⁷ *Ibidem*.

dos valores democráticos a um ateniense dos anos 490, Creasy precisava, primeiro, se servir de Heródoto, que sequer era ateniense e que escrevera nos anos 420 (*a nearly contemporary historian*, nas palavras do autor)¹⁰⁸. Em seguida, era preciso lançar mão de uma poderosa analogia cuja elasticidade pretendia alcançar a identificação com a defesa da liberdade cavaleiresca por John Barbour no século XIV¹⁰⁹.

O poema de Barbour, em 14.000 linhas octossilábicas e preservado tão somente em dois manuscritos, um na biblioteca do *St. John's College*, Universidade de Cambridge, outro na *Advocates Library*, em Edimburgo, no trecho utilizado por Creasy relata a tomada da Escócia por Eduardo I da Inglaterra, entre 1292-1296, após a contenda sucessória que se seguiu à morte de Alexandre III da Escócia em 1286. Em sua completude, o poema é um relato cavaleiresco das ações de Roberto I (1274-1329) e Sir James Douglas (1286-1330) nas Guerras de Independência da Escócia. Creasy via, entre os atenienses, preocupação análoga com a intervenção militar e a dominação política de um poderio estrangeiro, apesar do grande salto imaginativo (e até mesmo forçosamente poético!) da Atenas de Milcíades à Escócia de Roberto de Bruce.

Inflamados, então, pela defesa da liberdade democrática contra o invasor persa, em um dia desconhecido de setembro de 490, liderados por Milcíades, os atenienses decidiram travar uma batalha decisiva. Na narrativa de Creasy, até mesmo os elementos sagrados do local teriam sido calculados «para estimular os espíritos dos homens». Em primeiro, argumenta, Maratona era uma região sagrada para Hércules. Em segundo, havia nas proximidades a fonte de Macária, filha de Hades na tradição helênica que preservou o arcaico mito grego da boa morte ou de Hércules, em Eurípides, segundo o qual ela se doara em sacrifício para salvar a cidade que a acolheu no fim da perseguição dos filhos de Hércules por Euristeu, rei de Tirinto e Micenas. Seguiu-se ao contado no mito um rito fúnebre em honra de Macária, tendo a fonte sido batizada como tal em razão de sua morte heroica. Em terceiro, a planície de Maratona estava ainda associada a Teseu, herói ateniense. Essas tradições, registra Creasy, «não eram meros mitos nebulosos ou ficções ociosas, mas questões de fé implícita e sincera para os homens daquela época». Fica sem resposta, especialmente após trechos como este, a pergunta que investe contra as ingênuas certezas do autor: como estimar algo tão íntimo como a fé implícita e sincera de homens mortos há cerca de 2.500 anos, de cujas vidas temos apenas relatos de terceiros, senão pela ingênua projeção da nossa própria? Nessa passagem, fé e encarnação da racionalidade moderna projetada em retrospectiva se misturam convenientemente.¹¹⁰

Dispostos em campo de batalha em uma linha de frente estendida de modo a «cobrir todo o terreno praticável», com flancos devidamente guarnecidos, os gregos

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 62.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 962.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 64.

(plateus na ala esquerda, Calímaco no comando da ala direita, Temístocles e Aristides no comando do centro da formação) deram início à marcha cadenciada dos seus soldados de infantaria pesadamente armada ao som do instrumento e após presságios auspiciosos.¹¹¹ Marcharam, no entanto, de maneira acelerada para encurtar a distância o mais rápido possível, evitando assim as manobras de cavalaria ou os danos causados pelas flechas disparadas.¹¹² Segundo o centésimo décimo segundo capítulo do sexto livro das *Histórias* de Heródoto, embora os persas tenham tomado os gregos por «loucos e marchando ao encontro de uma morte certa»¹¹³, a tática funcionou apesar da sua longa duração e plenitude de revezes. Em resumo, as fileiras no centro da formação grega foram desbaratadas, mas as duas alas compostas por atenienses e plateus lograram sucesso e foram capazes de cercar o restante das forças persas que haviam se concentrado no centro da formação.¹¹⁴

Creasy entende a derrota persa a partir da inquestionável superioridade do equipamento grego,¹¹⁵ mas também considera alguns fatores menos palpáveis e de natureza psicológica. Segundo ele, à exceção dos contingentes verdadeiramente persas, não havia entre as tropas invasoras nenhuma causa nacional que os inspirasse, tampouco qualquer «uniformidade de idioma, credo, raça ou sistema militar.»¹¹⁶ E cita Byron uma vez mais para retratar, como suporte ao texto principal, a fuga das tropas persas até suas embarcações.¹¹⁷

Finalmente, os gregos impuseram aos persas uma pesada derrota que teria resultados duradouros para ambos os lados. Do lado persa, seriam necessários precisamente dez anos para uma nova campanha contra os gregos, dessa vez sob o comando de Xerxes, e somente após a supressão de uma (a segunda) amarga revolta egípcia (c. 487-484 AEC)¹¹⁸. Apesar do intervalo de uma década, é indiscutível que a vitória grega em Maratona «praticamente garantiu que uma expedição persa maior fosse enviada contra

¹¹¹ *Ibidem*, pp. 64-65.

¹¹² A ideia de que não houve participação de tropas montadas persas é herdeira direta da enciclopédia bizantina conhecida como Suda, embora em outras fontes tardias não haja consenso a esse respeito. Ver discussão em Peter KRENTZ: *op. cit.*, pp. 140-142.

¹¹³ HERÓDOTO: *op. cit.*, 6.112. O termo associado para retratar a insensatez ou loucura dos atenienses é mesmo *mania*, que em outros contextos poderia significar entusiasmo, frenesi ou paixão. Na passagem de Heródoto, no entanto, segundo o dicionário grego LSJ, significa explicitamente «loucura» (*madness*). Ver Henry George LIDDELL e Robert SCOTT: *A Greek-English Lexicon*. Revisado e aumentado por Sir Henry Stuart Jones com a assistência de Roderick McKenzie, Oxford, Clarendon Press, 1940.

¹¹⁴ HERÓDOTO: *op. cit.*, 6.113.

¹¹⁵ Destaca-se, por exemplo, que os persas combatiam com escudos leves de vime, destituídos de armadura corporal, e com lanças mais curtas. Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, p. 71. Sobre o tema do equipamento persa no contexto da batalha de Maratona e de suas releituras, ver Sonya NEVIN: *op. cit.*, p. 121, 162.

¹¹⁶ Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, p. 69.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 963.

¹¹⁸ Sobre a revolta, ver recentemente Uzume WIJNSMA: “‘And in the fourth year Egypt rebelled...’ The Chronology of and Sources for Egypt’s Second Revolt (ca. 487–484 BC)”, *Journal of Ancient History*, 7:1 (2019), pp. 32-61.

eles», como recordou recentemente Roel Konijnendijk.¹¹⁹ Do lado grego, durante a perseguição às tropas persas no calor da batalha, pereceram Calímaco e muitos outros atenienses, incluindo o irmão de Ésquilo. Adicionalmente, a vitória em Maratona foi amplamente utilizada pelos atenienses em sua propaganda imperial nas décadas que antecederam a Guerra do Peloponeso (431-404 AEC).

Considerações finais

Creasy atribui à batalha de Maratona uma relevância histórica que transcende aquela reconhecida pelos próprios gregos do período clássico, ou pelo menos a eleva a uma potência difícil de identificar nas fontes antigas. Segundo Amélie Kuhrt, a batalha de Maratona «foi vista pelos atenienses como primeiro ato das Guerras Médicas», embora nada indique, continua, que os persas planejassem a conquista da Grécia em 490 AEC.¹²⁰ A primeira ideia deve-se ao fato de que, já no tempo de Heródoto, sua audiência «sabia muito bem que os persas de Dario seriam derrotados em Maratona pelas forças da Atenas democrática, sem mencionar a subsequente derrota de Xerxes.»¹²¹ Em outras palavras, para os gregos antigos a derrota persa para os atenienses serviu de propaganda pró-ateniense na época de seu imperialismo e mudou a visão que os mesmos tinham dos persas,¹²² ao passo que na narrativa oitocentista de Creasy o embate ganha relevância quase universal em moldes byronianos: travada por uma geração que libertou Atenas das garras dos tiranos (os filhos de Pisístrato), foi também interpretada como «momento mais brilhante de sua existência nacional».¹²³ Afinal, como recentemente afirmaram Robert Rollinger e Julian Degen, «Maratona tornou-se um lugar de memória altamente carregado na história ateniense, grega e europeia»,¹²⁴ e *The Fifteen Decisive Battles* naturalmente constitui mais um exemplo disso. Os cidadãos de Atenas encarnariam, na obra, uma mistura de «orgulho patriótico» e «grata piedade»,¹²⁵ que são evidentemente (especialmente o primeiro) valores característicos do tempo de Creasy, não dos atenienses ou plateus de Maratona. Gregos antigos simplesmente não reconheceriam um sentimento patriótico como o de meados do século XIX (nunca se discutiu sequer qualquer

¹¹⁹ Roel KONIJNENDIJK: “Legitimization of War”, em Bruno JACOBS e Robert ROLLINGER (eds.), op. cit., pp. 1.141-1.150, p. 1.146.

¹²⁰ Amélie KUHRT: *The Persian Empire: A Corpus of Sources from the Achaemenid Period*, vol. 1, Londres e Nova Iorque, Routledge, 2007, p. 185.

¹²¹ David BRAUND: “Friends and Foes: Monarchs and Monarchy in Fifth-century Athenian Democracy”, em Roger BROCK e Stephen HODKINSON (eds.), *Alternatives to Athens: Varieties of Political Organization and Community in Ancient Greece*, Oxford: The University Press, 2000, pp. 103-118, p. 105.

¹²² Vide, por exemplo, a sistematização das fontes feitas por Reinhold BICHLER e Robert ROLLINGER: “Greek and Latin Sources”, em Bruno JACOBS e Robert ROLLINGER (eds.), op. cit., pp. 170-172. Ademais, como afirma Mischa Meier na mesma coletânea, «esta gloriosa vitória em Maratona tornou-se um dos mitos centrais que cercam a fundação da democracia ateniense.» Ver Mischa MEIER: “The Greek...”, p. 631.

¹²³ Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, p. 81.

¹²⁴ Robert ROLLINGER e Julian DEGEN: op. cit., p. 433.

¹²⁵ Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, p. 81.

unificação política que implodisse a lógica das *poleis*), mas intelectuais desse século amí-úde projetavam a realidade histórica dos nacionalismos modernos ao que entendiam ser o seu passado clássico, grego ou romano. E Creasy o fez a partir de uma leitura importada dos românticos ingleses.

Sua interpretação da batalha de Maratona é concluída com uma comparação com batalhas posteriores, igualmente travadas pelos gregos. Dez anos após o embate inicial, persas invadiram o território europeu em uma expedição punitiva organizada pelo filho de Dario, Xerxes. Entre Salamina e Plateia, incluindo mesmo antes o amargo episódio das Termópilas, mais uma vez os europeus teriam resistido – não apenas militarmente. Nenhuma dessas batalhas travadas na segunda guerra contra os persas, malgrado sua relevância, poderia rivalizar com Maratona, o que, uma vez mais, reverbera de maneira ímpar a própria propaganda ateniense antiga.¹²⁶ «Elas não originaram nenhum impulso novo», registra. «Elas não reverteram», literalmente, «nenhuma corrente do destino»¹²⁷. O que fizeram, conclui, foi apenas consolidar o processo histórico que Maratona principiara, como ele mesmo havia feito na sua interpretação dessa batalha.

Não apenas essa última ideia de Creasy erroneamente resume as batalhas gregas a uma história da defesa da Europa contra poderes bárbaricos, como ignora completamente o fato de que gregos lutaram contra gregos em 480 AEC, e não apenas contra persas. Oblitera, também, que gregos não lutaram até o último homem nas batalhas das Termópilas pela liberdade helênica¹²⁸; que os invasores do território grego não eram apenas persas; que a imagem dos persas de Dario como escravos submetidos a um déspota sádico e sem limites era uma visão herodoteana. Todas essas invenções são o produto de uma época que releu as fontes antigas de maneira a instrumentalizar o que elas registram em prol da história de uma Europa dinâmica, resiliente e vitoriosa.¹²⁹

Em boa medida, esse retrato encomiástico dos gregos ecoa o retrato dos românticos sobre os helenos que combateram em sua guerra de independência (1821-1832). Similarmente, a identificação dos Aquemênidas de Dario com os turcos otomanos da época da independência grega como ameaças soberbas às modestas forças do Ocidente revela-se um produto de seu tempo. História militar antiga e historiografia militar britânica de meados do século XIX imbricam-se de tal maneira que a crítica à construção moderna do significado da batalha de Maratona, e conseqüentemente da própria civilização clássica, torna-se uma questão fundamental para a atualidade da escrita da história militar. Da mesma forma, dada a pluralidade das questões tratadas em estudos

¹²⁶ Edward CREASY: *The Fifteen Decisive Battles of the World...*, p. 83.

¹²⁷ *Ibidem*.

¹²⁸ HERÓDOTO: *op. cit.*, 8.222.

¹²⁹ Devo essa observação a um dos avaliadores da RUHM.

recentes sobre Byron,¹³⁰ deve-se adicionar mais uma frente de batalha: a influência deste na visão de mundo de historiadores militares oitocentistas dedicados a compreender as transformações da Europa pós-Waterloo por meio da reconstrução de batalhas decisivas da história europeia.

¹³⁰ A exemplo de: Gavin HOPPS (ed.): *Byron's Ghosts: The Spectral, the Spiritual and the Supernatural*, Liverpool, Liverpool University Press, 2013; Norbert LENNARTZ (ed.): *Byron and Marginality*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2021.

A sangre fría: las ejecuciones de prisioneros de guerra en las Guerras de Religión; la excepción o la norma

**In Cold Blood: Executions of Prisoners of War
during the Wars of Religion. Exception or Norm?**

José Manuel Pañeda Ruiz
Universidad Nacional de Educación a Distancia
jpaneda2@alumno.uned.es

Resumen: El destino de los combatientes capturados después de una batalla, una emboscada o tras la rendición de una ciudad durante las guerras del siglo XVI es todavía una temática poco estudiada a día de hoy. Dentro de los diversos frentes de combate de esa centuria nos centraremos en un conflicto concreto –las Guerras de Religión– debido a las especiales características y particularidades. Este fue uno de los períodos más violentos de dicho siglo, debido a su carácter polimorfo. Por un lado, era una guerra religiosa entre católicos y hugonotes, mostrando curiosamente una ausencia de piedad cristiana ante el enemigo. Además, fue una guerra entre diversas potencias europeas: España y Francia, por un lado; e Inglaterra y España, por otro. La suma de todos esos factores (fanatismo religioso, guerra civil y conflicto internacional –unido al derecho de la guerra de la época–) significaban que la supervivencia del prisionero de guerra no estaba siempre garantizada. Algo que contrasta con lo que ocurrirá en los siglos XVII y XVIII, cuando el respeto a la figura del cautivo, su trato adecuado o los canjes serán una tónica habitual entre las potencias europeas. De hecho, durante las Guerras de Religión son numerosos los casos de soldados ejecutados tras su rendición, no solo por tropas enemigas, sino en ocasiones por civiles. Por ello, en esta investigación, a través de la recopilación de documentos y fuentes dispersas, se mostrará el destino de los soldados que cayeron en manos del enemigo durante esta conflagración. A pesar de la inexistencia de un marco legal que regulase los derechos y la suerte de los

prisioneros de guerra, el análisis de los diferentes casos estudiados intentará identificar qué factores se aplicaban en algunos casos para respetar la vida de los cautivos, o en caso contrario para ejecutarlos. De esta manera, se trazará el recorrido completo del prisionero de guerra, desde su captura por el enemigo hasta su liberación, excepto los sucesos que suponían la muerte de los soldados cautivos. Un estudio que se espera contribuya a llenar un vacío historiográfico, ante los pocos trabajos que han profundizado sobre esta materia para el siglo XVI.

Palabras clave: Historia Moderna, prisioneros de guerra, Guerras de Religión, Francia, siglo XVI.

Abstract: The fate of the combatants captured after a battle, an ambush or after a city surrendered during the wars of the 16th century is still a little studied subject. Of the various combat fronts of that century, the focus will be on the Wars of Religion because of their unique characteristics. Due to its polymorphous character, this was one of the most violent periods of that century. On the one hand, it was a religious conflict between Catholics and Huguenots distinguished, curiously, by a notorious absence of Christian mercy with the enemy. On the other hand, it was also a war between various European powers: on one side, Spain against France; on the other, England against Spain. The sum of all these factors —religious fundamentalism, civil war and international conflict — together with the law of war of the time, meant that the survival of prisoners of war was not guaranteed at all times. This contrasts sharply with what would happen in the 17th and 18th centuries, when respect for the figure of the prisoner, the proper treatment of prisoners and prisoner exchanges would become the norm among the European powers. In fact, there were numerous instances of soldiers executed after their surrender during the Wars of Religion, not only by enemy troops but sometimes by civilians as well. Hence, this research will show the fate of soldiers who fell into enemy hands through a collection of documents and scattered sources. Despite the absence of a legal framework regulating the rights and fate of prisoners of war, the analysis of the different cases observed will attempt to identify which factors were applied in some cases to respect the lives of captives or to otherwise execute them. In this way, the complete journey of the prisoners of war will be traced, from their capture by the enemy to their release, except for the events that involved the death of captive soldiers. A study that is expected to contribute to fill a historiographic gap, in view of the few works that have delved into this matter within the coordinates of the sixteenth century.

Keywords: Early Modern History, prisoners of war, Wars of Religion, France, 16th century.

Para citar este artículo: José Manuel PAÑEDA RUIZ: “A sangre fría: las ejecuciones de prisioneros de guerra en las Guerras de Religión; la excepción o la norma”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 13, N° 27 (2024), pp. 158-179.

Recibido 26/09/2023

Aceptado 26/11/2024

A sangre fría: las ejecuciones de prisioneros de guerra en las Guerras de Religión; la excepción o la norma

José Manuel Pañeda Ruiz*

Universidad Nacional de Educación a Distancia

jpaneda2@alumno.uned.es

El 3 de octubre de 1569, en Moncontour (Bretaña), tuvo lugar una batalla, enmarcada en la Tercera Guerra de Religión (de 1568 a 1570), la cual a su vez se encuadra dentro de las Guerras de Religión, que enfrentó a las tropas reales – católicas o de la Liga– y las fuerzas bajo el mando de Gaspard de Coligny – conocidos como hugonotes. Pero para aquellos combatientes del ejército protestante que se rindieron no hubo piedad alguna. La infantería hugonote, y sobre todo los lansquenets alemanes, fueron masacrados principalmente por los piqueros suizos al servicio del ejército real, a pesar de las súplicas de piedad de los primeros.¹

Este ejemplo de la suerte sufrida por los prisioneros de guerra durante uno de los conflictos más violentos del siglo XVI sirve para abordar la problemática de estos cautivos. La historiografía europea no ha estudiado este fenómeno en profundidad para este período concreto de la Historia Moderna, salvo algunas investigaciones en el ámbito anglófono² y el francés.³ Respecto a nuestro país, esta centuria apenas tiene trabajos, centrándose las pocas aportaciones existentes en casos muy concretos, como los prisioneros de la Armada.⁴ Para el siglo XVII tenemos algunas contribuciones más que para el período anterior, que de una manera analítica nos dan una imagen general sobre la

* Investigador en formación en la Escuela Internacional de Doctorado de la UNED en el Programa de Doctorado en Historia e Historia del Arte y Territorio.

¹ Ariane BOLTANSKI: “Forger le «soldat chrétien». L’encadrement catholique des troupes pontificales et royales en France en 1568-1569”, *Revue Historique*, 669 (2014), p. 76. Agrippa D’AUBIGNÉ: *Histoire Universelle*, Paris, Société de l’Histoire de France, 1889, T. 3, p. 126.

² Holger AFFLERBACH y Hew STRACHAN: *How fighting ends. A history of surrender*, Oxford, Oxford University Press, 2012. Matthew BENNETT y Katherine WEIKERT (eds.): *Medieval Hostageship c. 700-c. 1500. Hostage, captive, prisoner of war, guarantee, peacemaker*, New York, Routledge, 2017. Rémy AMBÜHL: *Prisoners of War in the Hundred Years War. Ransom Culture in the Late Middle Ages*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013.

³ Laurent JALABERT (dir.): *Les prisonniers de guerre XV^e-XIX^e siècle. Entre marginalisation et reconnaissance*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2018. Paul VO-HA: *Rendre les armes, le sort des vaincus, XVI^e-XVII^e siècles*, Ceyzérieu, Cham Vallon, 2017. Hervé LE GOFF: “Droit de la guerre et droits des prisonniers de guerre au XVI^e siècle: le cas de la Ligue en Bretagne (1589-1598)”, *Annales de Bretagne et des Pays de l’Ouest*, 124:2 (2017), pp. 7-28.

⁴ Pedro Luis CHINCHILLA MUÑOZ: *Los prisioneros de la Armada Invencible*, Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, 2023.

figura de los cautivos,⁵ su experiencia personal dentro del infortunio de caer prisioneros⁶ o sus lugares de reclusión.⁷ Pero será ya para el siglo XVIII, a partir de la Guerra de Sucesión,⁸ cuando la historiografía española empiece a estar más interesada en la figura del prisionero,⁹ habiendo incluso varios monográficos en revistas y libros sobre el tema.¹⁰ Todo esto ha hecho que todavía sepamos poco –especialmente para el siglo XVI– sobre las condiciones de su captura, sus derechos, los lugares de reclusión o las condiciones de vida durante el cautiverio.

En el presente trabajo se propone analizar, desde la perspectiva del prisionero de guerra, la humanidad en la guerra, encuadrada a través de los diversos códigos de la misma elaborados en el siglo XVI, estudiando las diversas concepciones y derechos de los cautivos. Entre este corpus documental se puede citar la obra de Guillaume du Bellay en Francia.¹¹ De igual modo, en 1588 se publicó en Londres la primera parte de la obra *De jure belli* del italiano Alberico Gentili, editándose una década más tarde una nueva edición con algunas correcciones.¹² En nuestro país destacan los trabajos de Francisco de Vitoria y de Baltasar de Ayala sobre el derecho de la guerra.¹³ Sin embargo, a pesar de su marcado carácter humanista cristiano, todos estos tratados confirman el poco interés por una protección jurídica de los prisioneros de guerra. Incluso en la que se considera como la primera obra sobre el derecho humanitario internacional, *De jure belli ac pacis*, publicada por Grotius en 1625, se evidencia el escaso protagonismo de los cautivos.¹⁴

El elevado número de escritos sobre la guerra durante esta centuria no es casual, ya que a lo largo del siglo XVI una de las formas más usuales del ejercicio de la fuerza

⁵ Antonio José RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ: “Los prisioneros de guerra en la Monarquía Hispánica del siglo XVII: una aproximación”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 9:18 (2020), pp. 17-42.

⁶ Antonio José RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ y Aitor DÍAZ PAREDES: “A merced del otro: la experiencia del prisionero de guerra en el siglo del soldado (1625-1715)”, *Gladius*, XLII (2022), pp. 177-191

⁷ Antonio JIMÉNEZ ESTRELLA: “Prisioneros de guerra ‘portugueses y extranjeros’ en la fortaleza de la Alhambra tras la batalla de Montijo (1644)”, en Íd., Julián J. LOZANO NAVARRO, Francisco SÁN-CHEZ-MONTES y Margarita M.^a BIRRIEL SALCEDO (eds.), *Construyendo Historia. Estudios en torno a Juan Luis Castellano*, Granada, Universidad de Granada, 2013, pp. 369-384.

⁸ Aitor DÍAZ PAREDES: “Reciprocidad e incertidumbre: la experiencia del prisionero de guerra durante la Guerra de Sucesión Española (1700-1715)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 44:1 (2019), pp. 109-128.

⁹ Evaristo C. MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO: “Los prisioneros de guerra en el siglo XVIII y la humanidad en el infortunio”, *Verbum. Analecta Neolatina*, 17:1-2 (2016), pp.18-52. Manuel-Reyes GARCÍA HURTADO: *Soldados sin historia. Los prisioneros de guerra en España y Francia a finales del Antiguo Régimen*, Gijón, Trea, 2011.

¹⁰ Evaristo C. MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO y Antonio José RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ (coords.): “La figura del prisionero de guerra en la Edad Moderna: fuentes, percepciones, vivencias y sociabilidad”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 9:18 (2020). Evaristo C. MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO (ed.): *Ser prisionero de guerra en época de cambios: del siglo XVII a Napoleón: una aproximación por casos particulares*, Madrid, Sílex, 2020.

¹¹ Guillaume DU BELLAY: *Instructions sur le fait de la Guerre*, Paris, Michel Vasconsan, 1548.

¹² Alberico GENTILI: *De jure belli libri tres*, Hanoviae, 1598.

¹³ Francisco DE VITORIA: *Relecciones de Indios y del Derecho de la Guerra*, Madrid, Espasa Calpe, 1928. Baltasar DE AYALA: *Del Derecho y de los oficios de la guerra*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948.

¹⁴ Hugo GROTIUS: *De jure belli ac pacis libri tres*, Indianápolis, Liberty Fund, 2005.

fueron los conflictos armados, que de una forma u otra implicaron a gran parte de la sociedad europea. Uno de los ejemplos más extremos fueron las Guerras de Religión, sobre todo por las masacres y asesinatos cometidos, no solo entre los combatientes, sino también entre la población civil, incluidas mujeres y niños. Esta contienda, desarrollada en Francia, se prolongó durante 36 años, de 1562 a 1598, durante los cuales se pueden identificar ocho períodos bélicos con diversas treguas entre los mismos,¹⁵ aunque la violencia fue una constante durante todo el tiempo citado. Gracias a la documentación que ha perdurado, la historiografía ha podido identificar a diversos individuos que cayeron en manos del enemigo durante estos enfrentamientos, demostrando el uso tanto brutal como racional de la violencia empleada contra los prisioneros. Una consecuencia de un conflicto irregular donde se llegaron a enfrentar padres contra hijos, un hermano contra el otro, una villa contra la vecina¹⁶. Situaciones que se escapaban a lo que los teóricos de la guerra anteriormente citados denominaban guerras entre Estados, quedando por tanto sus combatientes fuera de la definición común –al considerarlos rebeldes–, y por tanto alejados de su concepto de prisionero de guerra. De este modo, era lícito el uso de una fuerza superior tras su captura, incluso su ejecución, tal y como señalaba Ayala: «por ello procede aplicar el derecho de guerra contra los rebeldes, que como enemigos pueden ser muertos».¹⁷

Estas conductas fueron tomadas en numerosas ocasiones como argumentos legales para no respetar la vida de los presos. Aunque por regla general se intentaban seguir las normas de comportamiento de los beligerantes, el odio o la venganza podían ser, en ocasiones, factores que determinaran la suerte del cautivo. Por ello, antes de establecer los preceptos que se aplicaban a los prisioneros de guerra, primero hay que analizar aquellos escenarios en los que el soldado podía caer en manos del enemigo.

Asedios: hacer o no prisioneros

Esa era la cuestión que los diferentes actores del conflicto se planteaban ante el asedio a una ciudad o a una pequeña población y de cuya respuesta dependía la suerte de los defensores. Michel de Montaigne, humanista francés contemporáneo de estos acontecimientos, mostró en el capítulo XIV de sus *Essais* el principio sobre el que se basaba el comportamiento habitual de los sitiadores respecto a los defensores:

¹⁵ La Primera Guerra de Religión fue de marzo de 1562 a marzo de 1563, la Segunda de septiembre de 1567 a marzo de 1568, la Tercera de septiembre de 1568 hasta agosto de 1570, la Cuarta comenzó en agosto de 1572 y finalizó en julio de 1573, la Quinta Guerra se inició en febrero de 1574 y finalizó en mayo de 1576, la Sexta fue de marzo de 1577 hasta septiembre de 1577, la Séptima de noviembre de 1579 a noviembre de 1580 y la Octava desde marzo de 1585 hasta abril de 1598.

¹⁶ Hervé LE GOFF: “Droit de la guerre...”, p. 8.

¹⁷ Baltasar DE AYALA: op. cit., p. 46.

De estas consideraciones nació la costumbre que tenemos, en las guerras, de castigar, incluso de muerte, a los que se obstinan en defender una plaza fuerte que, según las normas militares, no podrá resistir al asedio que se hace.¹⁸

Una de las características de las Guerras de Religión es la mayor proporción de asedios respecto a otras operaciones bélicas: batallas campales, emboscadas, etc. Dentro de esa tipología se encuentran los sitios de grandes ciudades como París o Rouen, aunque también las pequeñas poblaciones –tanto urbanas como rurales– fueron objeto de estos ataques por fuerzas de todos los contingentes participantes en el conflicto. Al igual que había sucedido durante la Edad Media, en la Edad Moderna se llegaron a establecer una serie de reglas a la capitulación de las plazas, en función de la capacidad del atacante y del defensor, pero sobre todo de las consecuencias que podían esperar los habitantes y soldados de la ciudad o villa asediada en relación al tiempo que debía durar el sitio, según lo establecido en esos acuerdos.¹⁹ Así, si la población o los defensores de una plaza se rendían rápidamente a los atacantes, estaban menos expuestos a sufrir excesos por parte de estos últimos o al saqueo generalizado. No obstante, una rendición demasiado rápida estaba mal vista, teniendo los gobernadores de las plazas fuertes la delicada misión de decidir cuánto tiempo se iba a resistir, no solo para conservar su honor y evitar un consejo de guerra, sino para evitar que la población local se rebelara y rindiera la plaza al enemigo para evitar el pillaje y los desmanes sobre la misma.²⁰

Una prueba de esto último se puede ver en la capitulación de Hennebont en abril de 1590, cuando el gobernador de la plaza, Jérôme d'Aradon, a pesar de resistir los ataques de las fuerzas protestantes, se vio obligado a rendir la ciudad a causa del terror de la población ante la posibilidad de la captura de esta.²¹ Pero la historia de esta villa no terminó aquí. Una vez en manos enemigas, fue a su vez sitiada por tropas católicas con el apoyo de hombres del tercio de don Juan del Águila –el cual había sido enviado a Bretaña en apoyo a los católicos franceses– en noviembre de ese mismo año. Nuevamente, fueron los sitiados los que pidieron parlamentar tras cinco días de asedio, teniendo lugar la capitulación el 31 de diciembre con las siguientes condiciones: los soldados enemigos podrían salir de la ciudad con sus banderas y armas, dejarían seis rehenes y pagarían una suma de 20.000 escudos para evitar el pillaje.²²

Este es un claro ejemplo de que la suerte de los habitantes y de los defensores se fijaba jurídicamente a través de las capitulaciones establecidas por ambas partes,

¹⁸ Michel DE MONTAIGNE: *Essaies*, Pernon-éditions, 2009, Livre 1, ch. XV, p. 101.

¹⁹ Matthew C. WAXMAN: “Siegecraft and Surrender: The Law and Strategy of Cities and Targets”, *Virginia Journal of International Law*, 39:2 (1999), p. 360.

²⁰ Para el caso hispano: Antonio José RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ y Aitor DÍAZ PAREDES: op. cit., pp. 178-180.

²¹ Gaël TAUPIN: *Combattre au temps de la Ligue: attaques et sièges de places fortes en Bretagne, 1589-1598*, Rennes, 2018, p. 243.

²² Relación de cómo desembarcó el tercio del maestre de campo, Hennebont, 20/1/1591. AGS, E, leg. 1580.

aunque también es cierto que en ocasiones no se respetó la palabra dada al enemigo. A primeros de octubre de 1592, un contingente inglés fue sorprendido en la población de Ambrières por fuerzas de la Liga al mando del señor de Boisdauphin, pero los ingleses se hicieron fuertes en una casa de la población, rechazando todos los ataques enemigos. El señor de Boisdauphin ofreció a estos una rendición honorable, con la promesa de respetar sus vidas y un buen trato. Sin embargo, una vez que los ingleses se rindieron, fueron pasados a cuchillo a sangre fría, tomando a los capitanes y oficiales como prisioneros de guerra.²³

Por desgracia, casos como el anterior no eran la excepción en el conflicto francés. El fanatismo religioso, los odios y las venganzas explican en parte el uso de la violencia ejercida sobre los vencidos.²⁴ No solo sobre los soldados, sino también sobre los civiles, mujeres y niños incluidos, algo que Baltasar de Ayala indicaba en su obra claramente: «en la guerra no sólo los varones, sino que también las mujeres pueden ser capturadas. Pues ni los niños están seguros en la guerra y pueden ser capturados».²⁵ No obstante, el mismo Ayala reconocía unas páginas después que la crueldad contra ambos era algo contrario al derecho incluso en tiempo de guerra.²⁶

Este último punto no debió importar mucho al duque de Mercoeur –gobernador de la provincia de Bretaña desde 1582 y líder indiscutible de la Liga en esa región– cuando se embarcó en el ataque a la pequeña población de Blavet. En junio de 1590 atacó por tierra y por mar este enclave protestante, cuyos defensores fueron ayudados por la población civil, destacando especialmente el papel de las mujeres como combatientes. Sin embargo, sus esfuerzos y valor sirvieron de poco ante el ataque combinado de las fuerzas del duque en dos frentes. La guarnición, al igual que los habitantes –hombres, mujeres y niños–, fueron masacrados, pero curiosamente el capitán enemigo Coët-courson fue salvado y tomado por Mercoeur como prisionero. Como acto final, la ciudad fue reducida a escombros, la muralla destruida y el puerto saqueado.²⁷ Aunque esta acción se justificó en su momento como una venganza del duque por la resistencia que ofrecieron los defensores de Blavet, en realidad había una motivación totalmente diferente por parte de este último. Mercoeur intentaba de esta forma evitar que los hombres del tercio español se fortificasen en esta población y establecieran en Blavet su base de operaciones en Bretaña.²⁸

²³ Rapport du duc de Montpensier, 12/10/1592, Public Record Office, SP 78/29/84 f. 178.

²⁴ Paul VO-HA: “Cesser le combat: quelques aspects de la reddition de place au XVII^e siècle”, en *Combattre à l'époque moderne. Actes du 136^e Congrès national des sociétés historiques et scientifiques*, Perpignan, Éditions du CTHS, 2013, p. 28.

²⁵ Baltasar DE AYALA: op. cit., p. 122.

²⁶ Ibid., p. 124.

²⁷ Eloi BOUILLON: *Coques en bois et remparts de pierre: le siège des places fortes sur le littoral breton pendant les guerres de la Ligue (1588-1598)*, Nantes, 2020, p. 138.

²⁸ José Manuel PAÑEDA RUIZ: “Crónica de un fracaso anunciado: la campaña bretona de Felipe II” en Alberto GUERRERO (ed.), *Los relatos de la guerra*, Madrid, Sílex ediciones, 2023, p. 110.

La opinión generalizada entre los estudiosos del derecho de la guerra sobre la legitimidad de las matanzas de los prisioneros y de inocentes, así como de los saqueos a las ciudades, contrasta con la visión que tenían los generales. Entre los primeros, Grotius afirmaba que el derecho de la guerra justificaba las matanzas de mujeres y niños,²⁹ mientras que Francisco de Vitoria argumentaba que los saqueos se defendían en virtud a la guerra, «ya sea para atemorizar a los enemigos, ya para encender el ánimo de los soldados». ³⁰ Sin embargo, a pesar de estos razonamientos, Vitoria era plenamente consciente de la actuación de las tropas durante estos pillajes:

Pero hay que tener presente que del uso de esta autorización se han ocasionado tales horrores y crímenes, traspasando las desenfrenadas soldadescas los límites todos de la humanidad, exterminando y martirizando a inocentes sin piedad, raptando a vírgenes, atropellando a las damas, profanando y devastando a los templos.³¹

En el otro lado, los generales y capitanes de las tropas intentaban como podían humanizar y moderar los excesos de una guerra donde la crueldad y la falta de compasión con el enemigo estaban a la orden del día. Los discursos, como el realizado por Francisco de Guisa durante el asedio de Rouen, son un claro ejemplo de aviso a sus hombres a respetar las reglas de la guerra:

Eso sería algo indigno de unos soldados bien educados, disciplinados, para arruinar y saquear la ciudad de su soberano contra su voluntad y en su presencia... Por lo que pidió a los soldados y capitanes a evitar el libertinaje, a no entrar en casa alguna, a no saquear ni quitar nada a los habitantes y a no ejercer ninguna crueldad contra los vencidos.³²

Otras obras más específicas, como los tratados militares, mostraban a los generales y soldados de una forma práctica la forma de enfrentarse a situaciones concretas en una campaña, dando a la vez consejos para afrontarlas y sentando así las bases de la disciplina militar. De esta manera, Guillaume du Bellay, en su opúsculo *Discipline militaire de messire*, una reedición de su obra de 1548,³³ indicaba que el general era el único responsable de los excesos cometidos por sus tropas durante un asedio y el posterior

²⁹ Hugo GROTIUS: op. cit., p. 1283.

³⁰ Francisco DE VITORIA: op. cit., p. 283.

³¹ *Ibidem*.

³² André GARDOT: *Le droit de la guerre dans l'œuvre des capitaines français du XVI^e siècle*, Recueil des Cours de l'Académie de Droit International, 72:1 (1948), p. 408.

³³ Esta obra tuvo su correspondiente traducción al español, realizada por Diego GRACIAN: *De re militari*, Barcelona, Claudio Bornat, 1566.

saqueo.³⁴ Mostraba a su vez las acciones que este debía llevar a cabo para proteger las vidas de inocentes, entre las que se encontraba ordenar expresamente a su gente evitar los abusos una vez finalizado el combate.³⁵ Algo difícil de controlar entre la tropa sitiadora, sobre todo después de las miserias y penalidades sufridas durante el asedio y ante la perspectiva de un saqueo que podría enriquecer de alguna manera a los soldados.

Las ordenanzas de los piqueros suizos de 1589 son otro caso de literatura militar destinada a mantener la disciplina entre los combatientes y evitar los abusos y desmanes de los ejércitos contra la población civil. Así, en su artículo 16 establecía lo siguiente:

Abiendo nuestros predecesores tenido la christiana y laudable costumbre que han exactamente observado y con ella obtenido de Dios maior bendición y fortuna, esta es de haber prohibido con pena de Desgrazia que ninguno de los nuestros profane las yglesias ni urte los ornamentos de ellas, ni insulte a los sacerdotes ni a otras personas eclesiásticas de qualquier sexo, ni ultrajar las mujeres embarazadas ni forzarlas de qualquier calidad que sehan, ni violar niños, ni perder el respeto a personas de edad y onorables, ni a otra alguna que no puede causar daño.³⁶

Por su parte, los diversos contingentes ingleses que participaron en las Guerras de Religión también compartían en su código disciplinario de 1585 el respeto por las vidas de la población civil, especialmente de las mujeres, los niños y los ancianos, bajo pena de muerte en el caso de no tener clemencia, ya que consideraban a esta última como una virtud entre los hombres de guerra.³⁷

Sea como fuere, también hubo excepciones a esta dinámica de violencia contra los prisioneros de guerra. En ocasiones, a pesar de presentar batalla ante los atacantes, los defensores consiguieron una rendición honorable. Una prueba de esto último se produjo durante el asedio de Morlaix. En agosto de 1594, el mariscal d'Aumont, teniente general de Enrique IV en Bretaña, marchó sobre la villa de Morlaix.³⁸ Gracias a un pacto con la población local las tropas protestantes lograron capturar la ciudad sin combatir, pero el gobernador de la villa, el señor de Rosampoul, se hizo fuerte en el castillo con sus hombres. Al rechazar las propuestas de rendición de los sitiadores, el bombardeo artillero de estos comenzó el 28 de agosto. El problema para los defensores era que no

³⁴ Guillaume DU BELLAY: *Discipline militaire de messire*, Lyon, Benoist Rigaud, 1592, p. 211.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Javier BRAGADO ECHEVARRÍA: "El servicio mercenario suizo en los ejércitos de los Austrias: las ordenanzas militares de suizos de 1589", en Liborio RUIZ MOLINA, José Javier RUIZ IBÁÑEZ y Bernard VINCENT (coords.), *El Greco y los otros la contribución de los extranjeros a la monarquía hispánica, 1500-1700*, Murcia, Universidad de Murcia, 2015, pp. 229-241.

³⁷ Andrew MARTINEZ: *Disciplinary Ordinances and Military Change, 1385-1585: A Comparative Analysis of English Army Ordinances*, Southampton, 2017, p. 246.

³⁸ Gaël TAUPIN: *op. cit.*, p. 110.

habían tenido tiempo de conseguir los víveres y otros materiales necesarios para resistir un largo asedio debido a la rapidez de la llegada de las tropas realistas, por lo que pronto «se vieron obligados a comer de todo para sobrevivir».³⁹ Sin embargo, su defensa fue vigorosa, ante la esperanza de la llegada de una fuerza aliada que levantara el asedio. Por desgracia para los sitiados, el auxilio nunca llegó, por lo que finalmente capitularon ante sus enemigos el 22 de septiembre. Las condiciones de la rendición, aunque duras, respetaron la vida de los vencidos: el señor de la villa fue hecho prisionero junto con sus oficiales y gentilhombres. De igual modo, la artillería, municiones, armas y caballos pasaron a manos realistas. Los soldados salieron sin los tambores y banderas, con la espada al costado, tras haber jurado no portar armas durante tres meses.⁴⁰

Otro caso en el que a un asedio con una dura resistencia por parte de los defensores no le siguió una masacre fue el del castillo de Blain. Esta poderosa fortaleza, situada a siete leguas de Nantes –base de operaciones del duque de Mercoeur–, suponía una amenaza para este último, por lo que en noviembre de 1591 decidió atacarla en una operación conjunta con tropas españolas.⁴¹ Al contrario que en Morlaix, los defensores estaban bien preparados y confiados en la resistencia de sus muros y foso con agua. Sin embargo, tras duros combates entre los atacantes y los defensores, la voluntad de lucha de estos últimos se derrumbó, refugiándose en una torre fuerte y pidiendo rendirse a los españoles antes que caer en manos de Mercoeur, que pretendía ahorcar al gobernador de la plaza y a gran parte de sus hombres.⁴² El 22 de noviembre los sitiados se rindieron tras establecer las condiciones de la capitulación: el gobernador de la plaza –el señor du Goust– y los capitanes serían hechos prisioneros y trasladados al castillo de Nantes; sus hombres saldrían solo con sus arcabuces, dejando atrás todos sus pertrechos y bienes, los cuales fueron saqueados posteriormente por los soldados españoles, alcanzando el botín la cifra de 100.000 escudos.⁴³ Esta acción supuso un fuerte enfrentamiento entre españoles y franceses, pues estos últimos pretendían quedarse con el trofeo alegando que los españoles no habían cumplido su palabra de ajusticiar a la guarnición de Blain.⁴⁴

En cualquier caso, es difícil establecer una causa-efecto entre el derecho de la guerra aplicado a los asedios y el respeto a la vida de los prisioneros de guerra a partir de estos ejemplos. De hecho, las ejecuciones de estos últimos no parecen haber suscitado ninguna condena moral ni procesos judiciales por algún código de comportamiento

³⁹ Henri WAQUET: *Mémoires du chanoine Jean Moreau sur les Guerres de la Ligue en Bretagne*, Quimper, Archives du Finistère, 1960, p. 164.

⁴⁰ *Ibidem*. Hervé LE GOFF: *La Ligue en Bretagne. Guerre civile et conflit international (1588-1598)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2010, p. 272.

⁴¹ Justino JIMÉNEZ CANDIL: *Don Juan del Águila. Caballero español y maestro de campo general de Felipe II*, Ávila, Ayuntamiento de El Barraco, 2009, p. 199.

⁴² Luis CABRERA DE CÓRDOBA: *Historia de Felipe II*, Madrid, 1877, T. 3, p. 490.

⁴³ Henri WAQUET: *op. cit.*, p. 101.

⁴⁴ Luis CABRERA DE CÓRDOBA: *op. cit.*, p. 490. Gaston DE CARNÉ: *Correspondance du Duc de Mercoeur & des ligueurs bretons avec l'Espagne*, Rennes, 1899, T. 1, p. 99. Barthélemy POCQUET: *Histoire de Bretagne*, Rennes, 1913, T. 5, p. 227.

transgredido. Aunque crueles, esas matanzas se admitían como un vestigio de antiguos usos de la guerra: era la muerte de un simple hombre a manos de otro para conservar su vida.⁴⁵ Pero, entonces, ¿qué sucedía con los prisioneros en otros hechos de armas?

Después de la batalla

Las batallas en campo abierto durante el siglo XVI fueron acontecimientos excepcionales debido a que, si bien se podía destruir al ejército enemigo en una sola acción, también planteaban un riesgo elevado para las fuerzas contrarias, por lo que no todos los generales estaban dispuestos a asumir ese riesgo.⁴⁶ Las Guerras de Religión no fueron una singularidad en este punto, siendo los combates a gran escala una minoría dentro de los numerosos enfrentamientos bélicos entre los diferentes contendientes. En esta parte del estudio se mostrará la suerte que corrieron, principalmente, los simples soldados cuando uno de los dos bandos se rendía al enemigo tras una batalla campal. Sobre todo, considerando que autores como Denis Crouzet definieron las guerras de religión como « guerras santas, quizás las más extremas de las guerras santas»,⁴⁷ en referencia a la intensidad de la violencia sufrida durante este período.

Los diferentes teóricos del derecho de la guerra del siglo XVI –Ayala, Gentili o Vitoria– expusieron el mismo concepto en lo referente a la suerte de los vencidos en las guerras entre cristianos, los cuales no serían hechos esclavos. Así, la ausencia de reducción a la esclavitud a los prisioneros sería una característica de la guerra moderna en Occidente.⁴⁸ Grotius se expresó de la misma manera en el siglo XVII, insistiendo en su obra en la obligación entre cristianos de evitar los malos tratos, la crueldad o la venta de los prisioneros de guerra como esclavos;⁴⁹ igualmente, citaba que no estaba permitido quitar la vida de los prisioneros.⁵⁰ No obstante, un punto capital sobre el estatus de los prisioneros de guerra y su posterior destino era el mismo concepto de apresado. Para los autores anteriores existía una clara diferencia entre aquellos que eran vencidos por las armas y los soldados que se entregaban sin ninguna condición. En el primer caso, se consideraban como prisioneros de guerra –sujetos al derecho de la guerra–,⁵¹ mientras que los últimos «no encontraban siempre la piedad, y con frecuencia eran asesinados».⁵²

⁴⁵ Hervé LE GOFF: “Droit de la guerre...”, p. 13.

⁴⁶ Rubén SÁEZ ABAD: *Los grandes asedios de la época moderna (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Almena, 2010, p. 18.

⁴⁷ Denis CROUZET: *Les guerriers de dieu. La violence au temps des troubles de religion, vers 1525-vers 1610*, Seyssel, Champ Vallon, 1990, T. 1, p. 320.

⁴⁸ Philippe CONTAMINE: “Un contrôle étatique croissant. Les usages de la guerre du XIV^e au XVIII^e siècle: rançons et butins”, en Íd. (ed.), *Guerre et concurrence entre les États européens du XVI^e au XVIII^e siècle*, Paris, Presses Universitaires de France, 1998, p. 202.

⁴⁹ Hugo GROTIUS: op. cit., p. 1372.

⁵⁰ Ibid., p. 1446.

⁵¹ Baltasar DE AYALA: op. cit., p. 156.

⁵² Hugo GROTIUS: op. cit., p. 1287.

Otro factor a sumar en contra de la supervivencia de los cautivos en los enfrentamientos bélicos dentro de las Guerras de Religión era su carácter de conflicto religioso y civil, aspectos que justificaban la brutalidad con aquellos y la posibilidad de ser pasados a cuchillo, ya que a los herejes y rebeldes no se les aplicaban los condicionantes anteriores.⁵³

Esto último se puso de manifiesto en el enfrentamiento de La Roche-L'Abeille entre dos contingentes enemigos el 25 de junio de 1569. Las fuerzas realistas bajo el mando de Coligny atacaron sin piedad a las unidades católicas de Strozzi. Los protestantes no se preocuparon de obtener botín ni dinero y su caballería atacó con furia a la infantería enemiga, sin ofrecerle cuartel. La matanza fue tan cruel y grande que pocos meses después, durante la batalla de Moncontour, las tropas católicas gritaban *La Roche la Bélie* como señal para matar a todos los enemigos sin perdonar a ninguno, en venganza por la acción anterior.⁵⁴

Otro testimonio que ilustra ambos elementos lo encontramos en la batalla de Ivry, la cual tuvo lugar el 14 de marzo de 1590 entre los hugonotes de Enrique de Navarra –el futuro Enrique IV de Francia– y las tropas de la Liga bajo el mando del duque de Mayenne. La caballería de Enrique IV puso en fuga a la de Mayenne, abandonando a la infantería de la Liga en el campo de batalla, la cual se vio obligada a rendirse al enemigo. Enrique aceptó la rendición de las fuerzas francesas, pero entregó a los lansquenets a sus piqueros suizos, que los degollaron sin piedad.⁵⁵ En este caso, los lansquenets alemanes, además de profesar una confesión religiosa diferente a la de los piqueros suizos, eran extranjeros luchando en suelo francés, lo que les ponía en una situación muy comprometida en caso de caer prisioneros.

Un ejemplo de la suerte que les esperaba a los soldados extranjeros, en este caso ingleses, tras una batalla se dio en mayo de 1592 en Craon. La villa estaba situada en la frontera de tres provincias: Maine, Bretaña y Anjou. Ocupaba una posición estratégica al ser la puerta de entrada a Bretaña, siendo de fácil acceso para los ejércitos. Era una población bien fortificada y bien defendida, que fue sitiada por las fuerzas protestantes desde mediados del mes de abril de 1592.⁵⁶ El duque de Mercoeur recibió las noticias sobre el sitio de Craon y rápidamente escribió a don Juan del Águila con la finalidad de que partiera con sus tropas para levantar el cerco, mientras él reunía a sus fuerzas. Finalmente, ambos contingentes llegaron a la zona el 21 de mayo, iniciando al día

⁵³ Ibid., p. 1365.

⁵⁴ Franck DELAGE: *La troisième Guerre de Religion en Limousin. Combat de La Roche-L'Abeille 1569*, Limoges, 1950, p. 89.

⁵⁵ Édouard HARDY: *Origines de la tactique française de Louis XI à Henri IV*, Paris, Librairie Militaire de J. Dumaine, 1881, p. 738. Édouard HARDY: *Batailles françaises. De François II à Louis XIII (1562 à 1620)*, Paris, Châteauroux: Majesté et Bouchardeau, 1894, p. 150. Frédéric CHAUVIRE: “Le sort des prisonniers sur le champ de bataille aux XVII^e – XVIII^e siècles, vers une humanisation?”, en Laurent JALABERT (dir.), *Les prisonniers de guerre (XV^e-XIX^e). Entre marginalisation et reconnaissance*, Rennes, PUR, 2018, p. 1.

⁵⁶ Hervé LE GOFF: *La Ligue en Bretagne...*, p. 199.

siguiente el ataque, del cual hay una crónica y un croquis realizados por Cristóbal de Rojas, quien narró la evolución de los combates.⁵⁷ Después de siete horas de enfrentamiento, las fuerzas españolas y francesas frenaron los avances enemigos, los cuales comenzaron a retirarse. Pronto la acción se convirtió en una huida desesperada, donde cada hombre intentaba salvar su vida sin mirar atrás, ya que los españoles les seguían de cerca sin hacer prisioneros, especialmente entre los ingleses.⁵⁸

Encontramos numerosos testimonios de una clara voluntad de eliminar al enemigo durante esta batalla, aunque con un marcado carácter discriminatorio, ya que el objetivo principal entre las fuerzas liguistas, pero principalmente entre los soldados españoles, fueron los miembros del contingente inglés:

Los ingleses y lansquenets abandonados en el campo de batalla cayeron a merced de los españoles y franceses que no los perdonaron, pero con respecto a los franceses enemigos tuvieron piedad, y los propios españoles gritaban franceses aparte, salvar a los franceses.⁵⁹

En este caso, la motivación de los soldados vencedores para no hacer prisioneros pudo ser la sed de venganza ante las matanzas de los supervivientes de la Armada en 1588, sobre todo aquellos que naufragaron en las costas irlandesas, los cuales fueron pasados a cuchillo sistemáticamente por las escasas fuerzas inglesas de la isla, tal y como expresaron los oficiales ingleses:

[...] Los hombres de cuyos navíos perecieron todos en la mar, salvo un total de 1.100 o más, que pasamos a cuchillo, entre los cuales había varios caballeros de calidad y servicio, como capitanes, maestros de navíos, tenientes, alféreces de avisos, otros oficiales inferiores y caballeros jóvenes, en número de unos cincuenta, cuyos nombres en su mayor parte he escrito en una lista y he enviado la misma a Vuestra Majestad, que se esperó para pasarlos a cuchillo hasta recibir orden del Lord diputado de cómo proceder con ellos. [...]⁶⁰

Algo en lo que coincide también Jean Moreau, autor de una crónica sobre el conflicto religioso en Bretaña, como justificación de la matanza de prisioneros tras la batalla de Craon.⁶¹ Curiosamente, las diferentes cartas escritas por los jefes de las fuerzas

⁵⁷ Envía una planta del lugar donde se dio la batalla a los príncipes de Conti y Dombes, Blavet, 2/05/1592. AGS, E, leg. 1576.

⁵⁸ Hervé LE GOFF: *La Ligue en Bretagne...*, pp. 201-203.

⁵⁹ Jean PILLEHOTTE: *Discours véritable de la défaite de l'Armée des Princes de Conti & de Dombes, le 23 de may 1592 devant la ville de Craon en Anjou*, Lyon, 1592, p. 17.

⁶⁰ José Ignacio GONZÁLEZ-ALLER HIERRO et al.: *La batalla del mar océano. Ejecución de la Empresa de Inglaterra de 1588*, Ministerio de Defensa, 2014, T. 4, doc. 6919, PRO, SP, Ireland, CXXXIX, 1, p. 317.

⁶¹ Henri WAQUET: op. cit., p. 107.

inglesas muestran poco interés por la suerte corrida por sus hombres, lamentado solamente la pérdida de sus capitanes, oficiales y gentilhombres. Así, John Norreys –jefe del contingente inglés en Bretaña– y su lugarteniente Wingfield no hacen mención alguna en su correspondencia a los soldados de sus fuerzas, mostrando sin embargo una gran preocupación por sus capitanes y oficiales prisioneros o asesinados.⁶² Esto mismo se repite en una relación de las bajas sufridas tras la batalla de Craon, donde solamente aparecen citados los nombres de los capitanes y oficiales, así como la suerte que corrieron tras los combates, si cayeron prisioneros o fueron «asesinados» tal y como refleja dicha lista.⁶³ Esta falta de empatía hacia sus soldados era debida a que la mayor parte de ellos eran plebeyos, eso sin contar a los hombres procedentes de las levas forzosas, que servían para vaciar las cárceles de ladrones y delincuentes enviándolos a luchar a pesar de la escasa o nula confianza de los generales en estos individuos.

Sin embargo, las tornas se volvieron en contra de los españoles durante el asedio del fuerte de Crozon en 1594, cuando los ingleses lograron desbordar las defensas al asalto y pasaron a cuchillo a todos los defensores que pudieron encontrar en su interior, en venganza por la derrota de Craon. Incluso aquellos que intentaron ponerse a salvo lanzándose al agua fueron ahogados por los tripulantes de los navíos ingleses. Esta acción era contraria a su propio código disciplinario, que en su artículo 40 indicaba que nadie mataría a los prisioneros, entregando estos a sus capitanes.⁶⁴ Así, de la guarnición de 400 hombres que había en el fuerte solamente sobrevivieron 13, los cuales fueron liberados por el mariscal d’Aumont sin exigir ningún rescate.⁶⁵ Al igual que en el campo inglés, el maestro de campo español señaló en su carta a Felipe II que la pérdida de los hombres en el combate «no era de monta para apesadumbrarse».⁶⁶

De esta forma, no solo el odio entre enemigos irreconciliables –ingleses y españoles– podía suponer la falta de clemencia con un enemigo vencido y que suplicaba piedad. No en vano, eso iba en contra del derecho de la guerra, el cual planteaba que debía aceptarse el cuartel solicitado por el enemigo durante una batalla.⁶⁷ Este hecho cortaba de raíz la posibilidad de estos prisioneros de engrosar las filas del ejército captor, una situación que se fue normalizando en los siglos posteriores.⁶⁸ En el fragor del combate y hasta no tener asegurada la victoria, el combatiente pensaba en su propia vida, por lo que no se mostraba muy propenso a la misericordia. Incluso, una vez finalizada la batalla, ¿cómo podía estar seguro de que el vencido no suponía un peligro? Todos estos

⁶² John Norreys to Burghley, 12/10/1592, Public Record Office, SP 78/29/98 f. 212.

⁶³ List of casualties in Brittany, and another list, 06/06/1592, Public Record Office, SP 78/28/71 f. 151.

⁶⁴ Andrew MARTINEZ: op. cit., p. 250.

⁶⁵ Henri WAQUET: op. cit., p. 204. Hervé LE GOFF: “Droit de la guerre...”, p. 17. Julien TRÉVÉDY: *Siège de Crozon (1594) Anglais et Espagnols en Bretagne*, Vannes, Librairie Lafolye, 1892, p. 67.

⁶⁶ Cesáreo FERNÁNDEZ DURO: *Armada Española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*, Madrid, 1897, T. 3, p. 91.

⁶⁷ Hugo GROTIUS: op. cit., p. 1449.

⁶⁸ Antonio José RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ y Aitor DÍAZ PAREDES: op. cit., pp. 185-186.

factores podían llevar a los soldados a ejecutar a los enemigos que se rendían, un acto que, según el ambiente de violencia generalizada de las Guerras de Religión, no suponía una excepción, sino una práctica generalizada, siendo presentado como una acción de combate más dentro de la vorágine de la batalla. De hecho, los propios soldados del siglo XVI, como el español Francisco de Valdés, justificaron estas masacres, ya que según él «el día que uno toma la pica para ser soldado, ese día, renuncia a ser cristiano».⁶⁹

Matar a un prisionero en el calor del combate era una cosa, pero ordenar no dar cuartel antes de una batalla era otra muy distinta. Los teóricos del derecho de la guerra sugieren que tales directrices podrían existir si su fin último fuera conseguir la rendición del enemigo con el terror, estando libres de toda culpa sus responsables y ejecutores a pesar de lo terrible de la acción.⁷⁰ Entre la documentación consultada no se ha localizado ninguna orden dada con esa finalidad, aunque el historiador francés Agrippa d'Aubigné, contemporáneo a los acontecimientos, describió en su *Historia Universal* lo que podría ser un ejemplo de lo anterior. En el último consejo de guerra del duque de Joyeuse antes de la batalla de Coutras, el 20 de octubre de 1587, este y gran parte de los caballeros «juraron no hacer ningún prisionero hugonote, matando a cualquiera que quisiera salvarlos».⁷¹ Sin embargo, las cosas no salieron como habían planeado. En poco más de tres horas de combates, las fuerzas de la Liga fueron aniquiladas y el propio duque fue hecho prisionero, siendo poco después ejecutado de un tiro por un capitán hugonote, conecedor de las matanzas de protestantes llevadas a cabo por Joyeuse.⁷²

En todos los conflictos es inevitable cierto grado de brutalidad en mayor o menor medida,⁷³ pero durante las Guerras de Religión la barbarie mostrada con los prisioneros de guerra en los diferentes enfrentamientos bélicos llegó a sorprender a los propios combatientes. Estos intentaron aplicar los ideales jurídicos que los teóricos de la época escribieron a lo largo del siglo XVI. A pesar de ello, la violencia era legítima y lo suficientemente permisiva para que los prisioneros quedaran a merced de los vencedores, los cuales, en ocasiones, no respetaban las prácticas del campo de batalla, ejecutando a sus enemigos sin piedad. Esto era más corriente entre los simples soldados, ya que las posibilidades de obtener un rescate económico por estos eran más reducidas que en el caso de los capitanes y oficiales, siendo un claro ejemplo de discriminación y de que en la mayor parte de las ocasiones el prisionero de guerra se tomaba con una finalidad de lucro personal.

Otro objetivo de la captura de prisioneros era la obtención de información como el despliegue y efectivos de las fuerzas enemigas o sus futuros movimientos, siendo

⁶⁹ Francisco DE VALDÉS: *Espejo y disciplina militar*, Bruselas, casa Roger Velpius, 1596, p. 84.

⁷⁰ Hugo GROTIUS: op. cit., p. 1451.

⁷¹ Agrippa D'AUBIGNÉ: *Histoire Universelle*, Paris, Libraire Renouard, 1893, T. 7, p. 137.

⁷² Agrippa D'AUBIGNÉ: op. cit., p. 155.

⁷³ Geoffrey PARKER: *Success is never final. Empire, war, and faith in Early Modern Europe*, New York, Basic Books, 2002, p. 150.

variable el grado de fiabilidad de esta en función del origen y empleo del apresado. De nuevo, los oficiales parecían una fuente fidedigna, en particular si eran extranjeros. Así, por ejemplo, el maestro de campo Juan del Águila informaba a Felipe II de la importancia que tenía para los ingleses la expedición en Bretaña antes que la de Flandes, ante la posibilidad de que el monarca español consiguiera establecerse en esta provincia lo que amenazaría directamente las costas inglesas. Información que obtuvo de un capitán inglés que estaba preso por los españoles.⁷⁴

Otro ejemplo más de la amnesia colectiva que presentan los cronistas del período a propósito de la suerte de los piqueros, arcabuceros y demás soldados que caían en manos del enemigo es un exponente de la poca o nula importancia que tenían estos combatientes, no negociable en comparación con los oficiales anteriormente citados.⁷⁵ Algo que comenzó a cambiar a partir del siglo XVII y en los siglos posteriores.⁷⁶

No obstante, conseguir evitar la muerte inmediata tras la captura no significaba el fin de las penalidades y la incertidumbre de su final para el prisionero de guerra. La larga duración del conflicto francés, 36 años, la enorme superficie del teatro de operaciones y, con ello, la diversidad regional, económica y religiosa de las diferentes provincias del país, fueron una auténtica prueba de supervivencia para aquellos hombres que sufrieron la suerte del perdedor en manos del enemigo.

La vida del prisionero de guerra

El lugar de su captura, su estamento, su rango militar e incluso la nacionalidad determinaban el sitio donde iba a pasar su reclusión cualquiera de los prisioneros de las Guerras de Religión. Aunque no de manera generalizada, aquellos prisioneros considerados como hombres importantes pudieron pasar su cautiverio en casas de gentilhombres de su misma condición social. Uno de estos fue el duque d'Elboeuf, que estuvo en el castillo de Loches, bajo la vigilancia del duque d'Épernon, los cuatro años que permaneció preso.⁷⁷

Pero no todos los grandes señores fueron tan afortunados: François de La Noue –capitán hugonote– fue capturado una primera vez, tras la batalla de Jarnac, el 13 de marzo de 1569, pasando poco tiempo como prisionero, ya que participó en octubre de ese mismo año en la batalla de Moncontour, donde fue hecho nuevamente prisionero. Fue liberado, en esta ocasión al efectuarse su intercambio por el de Philippe Strozzi –condotiero florentino–, que había sido capturado por los hombres de La Noue.⁷⁸ Sin

⁷⁴ Carta de Juan del Águila al Rey, Blavet, 15/10/1592. AGS, E, leg. 1583.

⁷⁵ Hervé LE GOFF: “Droit de la guerre...”, p. 14.

⁷⁶ Antonio José RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ y Aitor DÍAZ PAREDES: op. cit., pp. 181-183. Antonio José RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ: op. cit., pp. 25-41.

⁷⁷ Gaston DE CARNÉ: op. cit., p. 85.

⁷⁸ Édouard HARDY: *Batailles françaises...*, p. 72. Édouard HARDY: *Origines de la tactique...*, p. 633.

embargo, para su desdicha, La Noue todavía se vio privado de su libertad en una tercera ocasión —esta vez por los españoles—, siendo retenido en el castillo de Charlemont desde 1580 a 1585. El cautiverio de este oficial fue uno de los más largos, duros y hasta extraño por las condiciones exigidas para su liberación. El maltrato al que fue sometido afectó seriamente a su salud; en numerosas ocasiones se pidió su libertad a través de intercambios de prisioneros, del pago de rescates o de cualquier otro medio que permitiera su salida de las duras condiciones a las que era sometido. Finalmente, gracias a la mediación de Enrique de Guisa, se canjeó por el conde d’Egmont, después de firmar las siguientes condiciones: «tras el pago de 10.000 escudos de oro para garantizar el juramento de no volver a luchar contra España ni contra sus aliados, y no volver a pisar Holanda». ⁷⁹

Por desgracia para otros muchos prisioneros, las condiciones de los lugares donde se les retuvo fueron tan penosas como las de La Noue. Así, se muestra en el testimonio de un prisionero que estuvo en el castillo de Vannes durante un mes, sujeto a todo tipo de vejaciones e insufribles trabajos. ⁸⁰ En otras ocasiones, fueron los carceleros los que torturaban a los presos con la finalidad de obtener mayores rescates. Ese fue el caso del sargento La Pierre —miembro de la guardia de Mercoeur—, quien se enriqueció empleando estos métodos con aquellos prisioneros que pasaban por sus manos. ⁸¹ En cambio, también hubo ejemplos de respeto y buen trato a los soldados capturados. El señor de l’Esnaudiére —Jean Guéhenneue—, al servicio del duque de Mercoeur, tomó numerosos prisioneros bajo su protección en el castillo de la Juliennaie, los cuales recibían un trato correcto hasta que se recibiese el pago de su rescate. ⁸²

Precisamente, ese valor económico era la principal cualidad de un prisionero de guerra en las Guerras de Religión, ya que la finalidad última en la mayor parte de los casos era la obtención de un rescate monetario por su canje. Al comienzo del conflicto en Bretaña, en 1589, su gobernador —el duque de Mercoeur— dio la orden a sus capitanes:

De hacer la guerra a los hugonotes y a sus partidarios, a los de Rennes que les asisten y favorecen, y otros perturbadores del descanso de esta provincia, con la misión de tomar prisioneros, hacerles pagar rescate, correr, devastar, tomar y secuestrar de sus casas y retirar los víveres y municiones... ⁸³

⁷⁹ André GARDOT: op. cit., pp. 475-476. M. BERGER DE VIXREY: *Recueil des lettres missives de Henri IV*, Paris, Imprimerie Royale, 1843, T. 1, p. 623.

⁸⁰ Frédéric JOÛON DES LONGRAIS: *Information du Sénéchal de Rennes contre les ligueurs 1589*, Rennes, Imprimerie Eugène Prost, 1912, p. 73.

⁸¹ *Ibid.*, p. 187.

⁸² *Ibid.*, p. 276.

⁸³ Barthélemy POCQUET: *Histoire de Bretagne*, Rennes, Imprimerie H. Vatar, 1913, T. 5, p. 103.

Una situación de características similares se produjo durante la Guerra de los Cien Años en el siglo XIV, que enfrentó a Inglaterra y Francia. No en vano, estos años fueron considerados como la edad de oro de los rescates, eso sí, reservados para los nobles, siendo el resto de los prisioneros exterminados ante la carga que suponían para sus captores.⁸⁴

El éxito del mandato dado por Mercoeur se reflejó en las cuentas del duque, en donde aparecía el monto total de los rescates obtenidos entre abril de 1589 y septiembre de 1591, suma que ascendía a unos 28.000 escudos por los pagos de los prisioneros retenidos en el castillo de Nantes, a los que había que añadir otros 28.000 por el canje del señor d'Avaugour por el señor de Boisdauphin.⁸⁵ Pero también tuvo la oportunidad de lamentarse por la captura de alguno de sus hombres, como el caso del capitán Jan, hecho prisionero en Rennes en 1589 y encerrado en una de las torres de la ciudad. Mercoeur escribió personalmente a su capitán para transmitirle que haría todo lo posible para obtener su liberación, aunque tuviera que canjear «capitán por capitán, gentilhombre por gentilhombre o soldado por soldado».⁸⁶ No obstante, finalmente no tuvo tiempo de realizar ninguna de sus propuestas, ya que el capitán Jan logró escapar de su prisión y regresar a territorio amigo diez días después de su captura.⁸⁷

El ambiente generalizado de guerra civil que asolaba Francia durante este período no era una garantía de libertad para la población civil. Así, disponemos de numerosos testimonios de civiles hechos prisioneros tanto por la Liga como por los hugonotes, los cuales sufrían en sus propias carnes la privación de libertad, las penalidades y el afrontar el pago de una cantidad determinada de dinero o joyas si querían ser excarcelados. En julio de 1589, el señor de Roncerais –Anthoyne de Beaurepere– fue asaltado por hombres de Mercoeur, los cuales, además de robarle sus mercancías, le encerraron durante tres semanas en una torre, siendo liberado tras el pago de 1.500 escudos.⁸⁸

De un modo opuesto, también se dieron situaciones en las que se liberó a prisioneros de guerra sin tener que pagar rescate alguno. En 1588, ambos bandos acordaron liberar a todos los prisioneros tras un combate en la villa de Niort.⁸⁹ Igualmente, por el Tratado de Vervins, firmado entre Enrique IV y Felipe II el 2 de mayo de 1598 y por el que se ponía fin a la guerra entre ambas naciones, se estableció la liberación de todos

⁸⁴ José Manuel CALDERÓN y Francisco Javier DÍAZ GONZÁLEZ: “El rescate de prisioneros y cautivos durante la Edad Media hispánica. Aproximación a su estudio”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 38 (2011), p. 34. Rémy AMBÜHL: “Joan d’Arc as prisonnière de guerre”, *The English Historical Review*, 132: 558 (2017), p. 1055.

⁸⁵ Gaston DE CARNÉ: op. cit., p. 102.

⁸⁶ V. PIJON: “Lettres inédites du duc de Mercoeur et des rois Henri III et Henri IV aux habitants de Rennes en 1589 et 1590”, *Bulletin et mémoires de la Société Archéologique du département d’Ille et Vilaine*, (1862), p. 299.

⁸⁷ Hervé LE GOFF: *La Ligue en Bretagne...*, p. 79.

⁸⁸ Frédéric JOÛON DES LONGRAIS: op. cit., pp. 201-202.

⁸⁹ Léo DESAIVRE: “Lettres missives de Jehan de Chourses. Seigneur de Malicorne, Gouverneur du Poitou de 1585 à 1603”, *Société des Archives Historiques du Poitou*, XXVII (1896), p. 397.

los prisioneros de guerra de ambas partes sin estar obligados al pago de ningún rescate.⁹⁰ Este mismo punto quedó establecido en el artículo 8 del Tratado de Marche-en-Famenne, más conocido como Edicto Perpetuo, rubricado el 12 de febrero de 1577 entre el monarca español y los Estados de Flandes.⁹¹

Aunque los teóricos del derecho de la guerra de esa centuria intentaron humanizar los conflictos, insistiendo en evitar el maltrato a los prisioneros, los diferentes contingentes involucrados en las Guerras de Religión sufrieron e hicieron sufrir a sus enemigos los mismos castigos que ellos habían recibido durante su captura. En Brest, el gobernador de la ciudad capturó a numerosos prisioneros gracias a las operaciones militares que llevó a cabo contra las poblaciones liguistas, los cuales fueron usados como remeros en las galeras de Brest.⁹² Por su parte, en una relación de la gente que había en las cuatro galeras que tenían desplegadas las fuerzas españolas en Blavet en 1592, aparecen citados como gente de remo 49 prisioneros franceses y flamencos.⁹³ Asimismo, prisioneros de guerra franceses fueron utilizados como mano de obra para realizar trabajos de fortificación en el castillo de Blavet, siendo supervisados por los españoles del tercio desplegado allí.⁹⁴

Estos derechos de trato de los cautivos carecían de una regulación de carácter internacional, de ahí las diferentes interpretaciones que cada jefe militar hacía de la cuestión. A menudo, esto significaba una utilización del prisionero como si fuera un objeto que pudiera venderse a cualquier precio, como ya antes había ocurrido en el mundo antiguo. Sin embargo, ese concepto se fue depurando y se fundamentó en la palabra del preso, esto es, en un contrato entre dos hombres que se habían enfrentado. Así, si el prisionero había cumplido su palabra y pagado su rescate, el captor estaba obligado a liberarlo.⁹⁵

Conclusiones

A lo largo del siglo XVI se desarrolló una escuela de teóricos que estudió el derecho de la guerra ante el incremento de los conflictos armados en suelo europeo. Las numerosas batallas, asedios y otros enfrentamientos bélicos significaron un aumento en las cifras de prisioneros de guerra que caían en manos enemigas. Sin embargo, la tratadística de

⁹⁰ Copia auténtica de las capitulaciones de paz entre el Rey Nuestro Señor Felipe II y el Rey de Francia Enrique IV, concluyda en Vervin, a 2 de mayo de 1598. AHN, Estado, leg. 2776.

⁹¹ Tratado de paz ajustado en la villa de Marcha el 12 de febrero de dicho año, entre el Rey Don Felipe II y los Estados de Flandes, AHN, Estado, leg. 2776, exp. 9.

⁹² Eloi BOUILLON: op. cit., p. 72.

⁹³ Relación de la gente de cabo, infantería, remeros y prisioneros franceses y flamencos que hay en las cuatro galeras a cargo de don Diego Brochero que están en el puerto de Blavet en la costa de Bretaña, 29/09/1592, Blavet. AGS, GYM, leg. 348.

⁹⁴ Acusaciones contra Juan del Águila, 17/10/1592, Blavet. AGS, GYM, leg. 357.

⁹⁵ André GARDOT: op. cit., pp. 498-499.

la época no se interesó demasiado por la suerte de estas personas. La violencia y las atrocidades ejercidas contra los perdedores alcanzó su punto máximo durante las Guerras de Religión, donde las ejecuciones de presos llegaron a convertirse en algo normalizado entre los combatientes.

El estudio de la información consultada nos permite identificar varios factores que influían en la suerte que podían correr los cautivos durante los diferentes hechos de armas. Los asedios fueron una de las acciones bélicas más frecuentes durante este conflicto francés, superando ampliamente a cualquier otro tipo de combate. Dentro de las convenciones de la guerra, los sitios a las poblaciones eran uno de los ataques que presentaba sus propias reglas respecto a la capitulación de las fuerzas enemigas. A pesar de que la teoría indicaba que un enemigo que se rendía sin presentar combate tenía que ser respetado, los cronistas de la época nos muestran numerosos ejemplos de todo lo contrario. Guarniciones enteras fueron pasadas a cuchillo sin respetar las condiciones de las capitulaciones, acciones que por desgracia se convirtieron en algo cotidiano dentro de la brutalidad y el salvajismo de las Guerras de Religión. Estas matanzas se incrementaban en el caso de fuerzas extranjeras, aplicando el odio y la venganza como justificación ante dichos hechos. Así, los contingentes de fuerzas inglesas y españolas que combatieron en suelo francés llevaron a cabo una política de guerra sin cuartel. Las fuentes consultadas muestran otro elemento contrario a la supervivencia de los soldados rasos tras una batalla: la falta de valor económico ante un posible rescate. Estos factores hacían prácticamente imposible que estos prisioneros fueran una fuente de reclutas; incluso poniendo en duda las posibles informaciones obtenidas de estos tras su captura. Una discriminación que hasta sus propios generales mostraban mediante la nula empatía que tenían ante la pérdida de sus hombres y el gran interés que, al contrario, reflejaban por las bajas entre sus capitanes y otros oficiales.

En la última parte del trabajo se han analizado las condiciones de vida de los prisioneros de guerra en las que, tras el estudio de la documentación, se observan dinámicas comunes entre todos los contendientes. Los factores sociales, el rango militar y, especialmente, la posibilidad de la obtención de un rescate económico fueron elementos decisivos que determinaban el lugar de encierro y la dureza de su cautiverio. Aunque hubo excepciones, a los nobles y a otros hombres importantes les resultaba más fácil sobrellevar su pérdida de libertad que a los soldados comunes. Sin embargo, al carecer de un derecho específico e internacional sobre los prisioneros de guerra, la mayor parte de ellos dependían del jefe local, del interés económico o de la situación militar para sobrevivir a su encierro.

En resumen, las Guerras de Religión, además de ser uno de los períodos de mayor violencia del siglo XVI, fueron un tiempo oscuro para las probabilidades de supervivencia del prisionero de guerra. El fanatismo religioso, los odios y venganzas entre vecinos y enemigos y la guerra entre naciones afectaron negativamente a la protección del

prisionero. El comportamiento humanitario respecto a los apresados fue la excepción, siendo la ejecución de los perdedores la práctica más habitual en la mayor parte de los combates. Quienes llevaron a cabo las matanzas de los vencidos no mostraron sentimientos de remordimiento o de injusticia. La brutalidad de la guerra les hacía ver dichas acciones como otro hecho de armas más, primando la propia supervivencia individual antes que la piedad ante el enemigo derrotado. Ni siquiera a un nivel institucional se condenó la violencia contra los prisioneros, sobre todo cuando desde los mecanismos de poder se alentaban las matanzas de enemigos en el peor de los escenarios: una guerra religiosa y civil.

En suma, se puede ver este período como una etapa de transición entre los últimos siglos de la Edad Media y el comienzo del siglo XVII, donde la figura del prisionero de guerra pasó de ser un sujeto maltratado, llegando en demasiadas ocasiones a su muerte, a ser una pieza de intercambio y un elemento al que se comenzó a mostrar más compasión. Otro punto, dada la escasez de estudios para este período, sería la realización de un estudio comparativo con otros conflictos contemporáneos, empleando para ello las fuentes menos consultadas, como las inglesas ya indicadas en el texto, por citar un posible aspecto que puede seguir abierto a su estudio.

Para concluir este trabajo, se cita el texto con el que se motivó a los soldados cristianos que participaron en la batalla de Moncontour como un ejemplo perfecto que resume la teoría de la guerra contra el adversario, donde la finalidad era la exterminación de las fuerzas protestantes:

El soldado de Cristo mata seguro, y más seguro muere; es valiente por sí mismo, cuando muere; por Cristo, cuando mata. Porque, no sin razón, porta la espada y, no menos, es ministro de Dios para la venganza de los malhechores que para la alabanza de los buenos. Ciertamente, cuando mata al criminal, no comete homicidio (por así decirlo), “malicida” y claramente está el vengador de Cristo contra ellos.⁹⁶

⁹⁶ Antonio POSSEVINO: *Il soldado christiano con l'instruptione del capi dello essercito católico*, Roma, 1569, p. 12.

La reconcentración en Cuba (1869-1898) ¿el origen de los campos de concentración?

Reconcentration in Cuba (1869-1898): The Origin of Concentration Camps?

Mariano Nagy
Universidad de Buenos Aires
nagy.mariano@gmail.com

Resumen: En este artículo repasamos el proceso histórico señalado como el origen de los campos de concentración en el planeta: la reconcentración cubana impulsada por Valeriano Weyler al asumir como Capitán General de Cuba a comienzos de 1896, en el marco de la guerra por la independencia de la isla centroamericana.

Luego, presentamos bibliografía especializada y documentación acerca de las políticas españolas en la isla durante la guerra de los Diez Años (1868-1878) con el propósito de demostrar que la reconcentración no resultó una novedad al aplicarse a fines de la centuria, sino que se trataba de una política ya implementada durante dicho conflicto bélico. A su vez, avanzamos con algunas preguntas referidas a las causas por las cuales la primera fase de la reconcentración cubana no es contemplada en los esquemas acerca del origen de estos dispositivos de internamiento.

En el apartado final retomamos lo expuesto y presentamos algunas reflexiones y preguntas acerca del debate sobre el origen de los campos a partir de comparar el caso cubano con las experiencias argentinas y estadounidenses en la segunda mitad del siglo XIX cuando, en el marco de la construcción y organización de sus estados nacionales, ambos países se apropiaron de los territorios indígenas, sometieron a su población y crearon campos de concentración.

De tal tarea sugerimos que es necesario revisar la noción de que los campos de concentración habrían nacido en el último tramo de la década de 1890 en el contexto de las guerras coloniales que llevaban adelante las potencias

imperialistas, e incorporar los campos organizados con población asentada en los territorios que formarían parte de los flamantes Estados Nación en por lo menos dos casos: Estados Unidos y Argentina.

Para el sustento de nuestra hipótesis hemos reunido investigaciones propias acerca de los campos de concentración de indígenas en Argentina, trabajado en Archivos estatales y militares en Argentina (Archivo General de la Armada –AGA; Archivo General de la Nación –AGN-) y España (Archivo General Militar de Madrid –AGMM), revisado bibliografía especializada y sitios oficiales referidos a Estados Unidos e intercambiado consultas y avances de investigación con colegas de los tres países mencionados.

Palabras clave: Campos de concentración, Reconcentración, Cuba, España, Valeriano Weyler.

Abstract: This article will review the historical process pointed out as the origin of concentration camps: the Cuban reconcentration promoted by Valeriano Weyler after his appointment as Captain General of Cuba at the beginning of 1896, against the backdrop of the Cuban War of Independence.

Specialized bibliography and documentation about Spanish policies in this Central American island during the 'Ten Years' War (1868-1878) will then be presented in order to evidence that reconcentration was not a novelty introduced at the end of the century, but a policy already implemented in that conflict. At the same time, the causes for which the first moments of the Cuban reconcentration is not contemplated in the speculations on the origin of these internment constructions will be explored.

The final section will take up the above and present some reflections around the debate on the origin of concentration camps by comparing the Cuban case with the Argentine and American experiences in the second half of the 19th century when—in the context of the construction and organization of their nation-states— both countries appropriated indigenous territories, subdued their population and erected concentration camps.

It is thus necessary to review the notion that concentration camps were conceived in the late 1890s in during the colonial wars waged by the imperialist powers, incorporating the camps organized for the population settled in the territories that belonged to what were then recent nation-states in, at least, two cases: the US and Argentina. To support this hypothesis, we have gathered our own research on the concentration camps for indigenous people in Argentina, worked in state and military archives in Argentina (Archivo General de la Armada

—AGA; Archivo General de la Nación —AGN—) and Spain (Archivo General Militar de Madrid —AGMM), reviewed specialized bibliography and official sites specializing on the United States and exchanged consultations and research progress with fellow researchers from the three above-mentioned countries.

Keywords: Concentration camps, Cuba, Spain, Weyler, War.

Para citar este artículo: Mariano NAGY: “La reconcentración en Cuba (1869-1898) ¿el origen de los campos de concentración?”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 13, N° 27 (2024), pp. 180-213.

Recibido 17/07/2023

Aceptado 26/09/2024

La reconcentración en Cuba (1869-1898) ¿el origen de los campos de concentración?

Mariano Nagy
Universidad de Buenos Aires
nagy.mariano@gmail.com

El origen, los debates y el sentido común

La idea de campo de concentración ha producido dos nociones divergentes entre sí. Por un lado, la que se encuentra ligada al nazismo en el sentido común de gran parte de la población mundial,¹ y que obtura pensar a estos dispositivos antes y fuera de este proceso histórico. No hace falta más que realizar el ejercicio de «googlear» imágenes de campo de concentración para comprobarlo: es muy difícil que se cuele alguna foto que no sea de Auschwitz o de otros campos montados por el régimen de Hitler entre 1933 y 1945.

La segunda, se nutre de un vasto consenso académico respecto a que los sitios de internamiento² fueron impulsados previamente por algunas potencias en distintas colonias durante las décadas de 1890 y 1900,³ en plena era del imperialismo.⁴ En concreto, se menciona la reconcentración implementada por el general español Valeriano Weyler⁵ a partir de 1896, en Cuba, en el marco de la guerra por la independencia de esa isla (1895-1898); los campos británicos erigidos en la actual Sudáfrica durante la segunda guerra anglo-bóer (1899-1902), donde además se habría acuñado el término; las *concentration zones* organizadas por Estados Unidos en Filipinas entre 1899 y 1902 durante la lucha

¹ Iain SMITH y Andreas STUCKI: “The Colonial Development of Concentration Camps (1868–1902)”, *The Journal of Imperial and Commonwealth History*, 39:3 (2011), pp. 417–437; Dan STONE: *Campos de concentración: una breve introducción*, Granada, Comares, 2019; Nikolaus WACHSMANN: *KL: Historia de los campos de concentración nazis*. Barcelona, Crítica, 2015.

² Por cuestiones de fluidez en la redacción del escrito y para evitar la reiteración del término utilizaremos sitios, centros o nodos de internamiento como sinónimos de campo de concentración sin que esto implique una diferenciación o una categoría distinta.

³ Bruna BIANCHI: “I primi campi di concentramento. Testimonianze femminili da Cuba, dalle Filippine e dal Sud Africa (1896-1906)”, *DEP*, 1:7 (2004), pp. 1-21.

⁴ Eric HOBSBAWM: *La era del Imperio, 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, 2003.

⁵ Valeriano Weyler y Nicolau (1838-1930), fue un militar de carrera español, que se desempeñó en terreno en la segunda mitad del siglo XIX y en altos cargos en los primeros años del siglo XX. Con experiencias en Santo Domingo, Filipinas y en distintos sitios, puestos y conflictos en la propia España, su fama principalmente se debe a su paso como Capitán General de Cuba a partir de 1896, cuando implementara la política de reconcentración y se ganara, gentileza de la prensa estadounidense, el apodo de “el carnicero”. Para una perspectiva crítica de Weyler como el único responsable de la reconcentración ver John Lawrence TONE: *Guerra y genocidio en Cuba, 1895-1898*, Madrid, Turner, 2006.

por la independencia del país asiático, y, finalmente, los campos alemanes para concentrar a la población nama y herero en la actual Namibia entre 1904 y 1908.⁶

La producción sobre el tema es heterogénea y no todos los casos han recibido la misma atención aunque puede asegurarse que en la actualidad la reconcentración de Weyler en la guerra hispano-cubana es mencionada como pionera⁷ mientras que, durante muchas décadas, la política británica del general Kitchener con decenas de campos y más de 150.000 personas concentradas, de las cuales perecieron casi un tercio entre bóers y población nativa, fue señalada como el origen de la política de internamiento. Incluso, este antecedente utilizó el propio Hitler en 1941 como propaganda anti aliada en el estreno de *Ohm Krüger*, una película alemana que transcurría en un campo de concentración británico en Sudáfrica.⁸

En suma, un imaginario colectivo que asocia el origen de los campos con el nazismo y con el imperialismo en el caso de los académicos especialistas en el tema.⁹ Sin embargo, más allá de este consenso, algunos trabajos rastrean o mencionan al pasar antecedentes previos entre los que se destacan la guerra de los Diez Años en Cuba, entre 1868 y 1878, como los propios Smith y Stucki,¹⁰ ciertas estrategias en la guerra de Secesión en Estados Unidos¹¹ y la política de reservas indígenas en Norteamérica.¹² Éstas últimas incluyen no solo las más de 300 reservas creadas vía Ley de Asignaciones Indígenas en 1851, sino también la política de remociones de las “cinco tribus civilizadas” hacia el oeste del territorio norteamericano impulsadas a partir de la “Indian Removal act”, normativa sancionada bajo la presidencia de Andrew Jackson en la década de 1830,¹³ que significó el traslado y la deportación de más de 50.000 originarios e incluyó fuertes de remoción y campos de internamiento en un proceso conocido como sendero de las

⁶ Bruna BIANCHI: op. cit.; Jonathan HYSLOP: “The Invention of the Concentration Camp: Cuba, Southern Africa and the Philippines, 1896–1907”, *South African Historical Journal*, 63:2 (2011), pp. 251-276; Jonas KREIENBAUM: “Guerrilla wars and colonial concentration camps. The exceptional case of German South West Africa (1904 – 1908)”, *Journal of Namibian Studies*, 11 (2012), pp. 83–101.

⁷ Andrzej KAMIŃSKI: *Konzentrationslager 1896 bis heute: Eine Analyse*, Stuttgart, W. Kohlhammer, 1982; Joël KOTEK, y Pierre RIGOULOT: *Los campos de la muerte. Cien años de deportación y exterminio*, Barcelona: Salvat, 2001; Jonathan HYSLOP: op. cit.

⁸ Nikolaus WACHSMANN: *KL: Historia de los campos de concentración nazis*, Barcelona, Crítica, 2015.

⁹ Bruna BIANCHI: op. cit.; Iain SMITH y Andreas STUCKI: op. cit.; Dan STONE: op. cit.

¹⁰ Iain SMITH y Andreas STUCKI: op. cit.

¹¹ Andreas STUCKI: *Las guerras de Cuba. Violencia y campos de concentración. (1868-1898)*, Madrid, La esfera de los libros, 2017.

¹² Javier RODRIGO: *Cautivos. Campos de concentración en la España franquista, 1936-1947*, Barcelona, Crítica, 2005; John Lawrence TONE: *Guerra y genocidio...*

¹³ Sara H. HILL: “Escenas de la deportación de los Cherokee: Ellijay, Georgia, 1838”, *Southern Spaces*, 2012, <https://southernspaces.org/2012/cherokee-removal-scenes-ellijay-georgia-1838/> [consultado por última vez el 04-07-2024]; Mariano NAGY: “La política estadounidense con los indígenas y su influencia en la Argentina: una mirada a partir de la lectura del intercambio epistolar entre Roca y Malarin”, *Anuario del Programa de Estudios Históricos y Antropológicos Americanos (PROEHAA)*, 1:1 (2015), pp. 163-184.

lágrimas.¹⁴ Finalmente, hay quienes plantean a las reducciones coloniales españolas y/o a los pueblos de indios en América como origen de los campos de concentración.¹⁵

A su vez, éstos últimos, con sus matices y múltiples diferencias, se inscriben en un campo de estudios que ha echado luz sobre las políticas estatales y coloniales con pueblos nativos a lo largo del siglo XIX. Si bien no siempre se trata de eventos en los cuales se organizaron campos de concentración, no en pocas ocasiones la violencia y las prácticas genocidas¹⁶ fueron parte de los acontecimientos que involucraron la conquista y el avance sobre los territorios, las fricciones interétnicas y los conflictos fronterizos, incluyendo no solo a naciones europeas en América, Asia y África, sino también “colonialismos internos” y/o sometimientos y despojos vía sociedad de colonos en los procesos de construcción y organización de estados nacionales.¹⁷

Así, el atinado título del trabajo de Benjamin y Mohanty, “soluciones imperiales a los problemas coloniales”,¹⁸ que describe el sometimiento de los grupos Bhils en la India a mediados del siglo XIX, permite incorporar casos que invitan a complejizar el análisis sobre los campos de concentración. Algunos de ellos, incluso, en las tempranas décadas de 1820 y 1830, como la denominada “Guerra Negra” en Tasmania que confinó a la población aborigen en la isla Flinders;¹⁹ otros que han explorado en la concentración de los pueblos selknam²⁰ y kawaskar²¹ en el sur del continente americano, tanto en reducciones civiles como eclesiásticas, cuyos ejemplos paradigmáticos fueron la isla

¹⁴ Ver <https://www.georgiaencyclopedia.org/articles/history-archaeology/chokee-removal/>.

¹⁵ Andrea PITZER: *Una larga noche. Historia global de los campos de concentración*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2017; Akira SAITO y Claudia ROSAS LAURO (eds.): *Reducciones. La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú*, Pontificia Universidad Católica del Perú/National Museum of Ethnology, Lima/Osaka, 2017.

¹⁶ Para relacionar el tema de este artículo con el origen del concepto de genocidio remito a mi propio trabajo: Mariano NAGY: “Genocidio: derrotero e historia de un concepto y sus discusiones”, Dossier “A 70 años de la Convención para Prevención y la Sanción del delito de Genocidio (CONUG): Actualización del debate en torno a los pueblos indígenas”, *Memoria americana*, 27:2 (2019), pp. 10-33.

¹⁷ Dirk MOSES: *Genocide and Settler Society: Frontier Violence and Stolen Indigenous Children in Australian History*, Nueva York, Berghahn Books, 2004.

¹⁸ N. BENJAMIN y B. B. MOHANTY: “Imperial Solution of a Colonial Problem: Bhils of Khandesh up to c. 1850”, *Modern Asian Studies*, 41 (2007), pp. 343-367.

¹⁹ Benjamin MADLEY: “From Terror to Genocide: Britain’s Tasmanian Penal Colony and Australia’s History Wars”, *Journal of British Studies*, 47 (2008), pp. 77-106; Nicholas CLEMENTS: *Frontier Conflict in Van Diemen’s Land*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Tasmania, 2013; Klaus NEUMANN: “True Camps of Concentration”? The Uses and Abuses of a Contentious Analogy, en Karina HOSRTI (ed.), *The Politics of Public Memories of Forced Migration and Bordering in Europe*, Universidad de Jyväskylä, Finlandia, 2019, pp. 15-36.

²⁰ Alberto HARAMBOUR: “Partes del exterminio: la barbarie de la civilización o el genocidio selknam en la Tierra del Fuego”, *La Roca*, 4:4, (2017), pp. 38-58.

²¹ Alberto HARAMBOUR y José BARRENA RUIZ: “Barbarie o justicia en la Patagonia occidental: las violencias coloniales en el ocaso del pueblo kawésqar, finales del siglo XIX e inicios del siglo XX”, *Historia Crítica*, 71 (2019), pp. 25-48.

Dawson en Chile²² y La Candelaria en Argentina.²³ También en Argentina, en el marco de la organización del Estado Nacional en las décadas de 1870 y 1880, nuestros propios trabajos han dado cuenta de la existencia de campos de concentración de indígenas, en la propia Patagonia, en Valcheta, provincia de Río Negro²⁴ y en la isla Martín García.²⁵ Allí miles de indígenas sometidos fueron confinados, revisados, catalogados y luego distribuidos²⁶ para tres destinos principales: 1) el ejército y la marina; 2) actividades productivas como ingenios azucareros,²⁷ viñedos²⁸ y estancias y 3) el servicio doméstico especialmente en el caso de mujeres y niños.²⁹

Otro aporte sugestivo es la reconstrucción y caracterización que realiza Aidan Forth respecto al papel central como pionero que cumplió Gran Bretaña en la organización de campos de concentración en la primera mitad del siglo XIX. En su libro, *Barbed-Wire Imperialism*³⁰ (imperialismo de alambre de puás), rastrea y vincula la génesis de estos dispositivos a la evolución de las lógicas gubernamentales –un complejo imperial de mentalidades y modos de pensar compartidos– que circularon por todos los imperios y culturas de la civilización occidental pero que Gran Bretaña, principal potencia industrial e imperial del mundo, sintetizó y modeló generando los ingredientes básicos para los campos de concentración de la centuria siguiente. Por ello, su enfoque enmarca los campos en prácticas imperiales y en las profundas raíces culturales y políticas de las democracias liberales anglosajonas. Las mismas fuerzas que generaron prisiones, fábricas y asilos en la Gran Bretaña del siglo XIX crearon campos coloniales junto con complejos mineros, asentamientos de presos y otros recintos imperiales que entre 1870 y

²² Fernando ALIAGA. *La misión Salesiana en Isla Dawson (1889-1911)*, Santiago de Chile, Don Bosco, 2000.

²³ Romina CASALI: “Relaciones interétnicas en Tierra del Fuego: el rol de la misión salesiana La Candelaria (1895-1912) en la resistencia selk’nam”, *REMS*, 5-6 (2013), pp. 105-117.

²⁴ Pilar PÉREZ: “Futuros y fuentes: las listas de indígenas presos en el campo de concentración de Valcheta, Río Negro (1887)”, *Nuevo Mundo mundos nuevos*, <https://journals.openedition.org/nuevomundo/68751> [consultado el 4-12-2023].

²⁵ Mariano NAGY y Alexis PAPAIZIAN: “El campo de concentración de Martín García. Entre el control estatal dentro de la isla y las prácticas de distribución de indígenas (1871-1886)”, *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 2011, <https://journals.openedition.org/corpusarchivos/1176> [consultado por última vez el 02-07-2023]; Mariano NAGY y Alexis PAPAIZIAN: “De todos lados, en un sólo lugar. La concentración de indígenas en la isla Martín García. (1871-1886)”, en Walter DELRIO et al. (eds.), *En el país de no me acuerdo. Archivos y memorias del genocidio del Estado argentino sobre los pueblos originarios, 1870-1950*, San Carlos de Bariloche, IIDyPCA, Universidad Nacional de Río Negro, CONICET, 2018, pp. 69-98. Disponible en: <https://www.calameo.com/books/001222612e8b58fbb9d7> [consultado por última vez el 11-05-2023].

²⁶ Enrique MASES: *Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1910)*, Prometeo libros, Argentina, 2002.

²⁷ Diana LENTON y Jorge SOSA: “De la mapu a los ingenios. Derroteros de los prisioneros indígenas de la frontera sur”, en Walter DELRIO y otros (eds.), op. cit., pp. 137-200.

²⁸ Diego ESCOLAR Y Leticia SALDI: “Cartas invisibles de la nueva nación. Los prisioneros indígenas de la Conquista del Desierto en el registro parroquial de Mendoza”, en Walter DELRIO y otros (eds.), op. cit., pp. 99-135.

²⁹ Pablo ARIAS: *Oíd el ruido de forjar cadenas. Vidas de indígenas en la Buenos Aires de 1880*, Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Argentina, 2024.

³⁰ Aidan FORTH: *Barbed-Wire Imperialism. Britain’s Empire of camps, 1876-1903*. Oakland, University of California Press, 2017.

1890 alojaron a millones de personas³¹ en un período caracterizado, paradójicamente, por el auge del liberalismo en Europa en combinación con un darwinismo social que no solo inhibía de ampliar derechos individuales en las colonias sino que fue la contracara de como disciplinar y controlar las otredades.

Por tanto, el historiador canadiense afirma que a partir de la década de 1830 –y convergiendo así con las políticas en América– los esfuerzos por obligar a las tribus nómadas de las tierras altas del sur de Asia a una existencia sedentaria y “civilizada” generaron un sistema de aldeas vigiladas, escuelas de industria y residencias penitenciarias. La concentración de estos grupos fue el correlato colonial de los esfuerzos ingleses por inmovilizar a los habitantes del este de Londres, tribus errantes en campos de trabajo y prisiones. Luego, y/o en simultáneo, impulsó y gestionó el confinamiento de las “tribus criminales”, las pestes y las hambrunas en la India. Así fue que cuando surgió el término campo de concentración en Sudáfrica, los británicos ya contaban con la experiencia de haber concentrado millones de personas.

Según Forth, los campos, asilos³² y prisiones proporcionaron modelos para trabajo forzado; los cuarteles militares proporcionaron planes para una higiene y disciplina estrictas; la ciencia médica aportó argumentos y un lenguaje que avalara separar lo sano de lo enfermo y la vigilancia policial de tribus criminales ensayó medidas de contrainsurgencia implementadas más tarde durante la Guerra Anglo-Bóer. Por tanto, concluye, los campos de concentración del imperio británico se basaron en el panorama disciplinario del siglo XIX de manera consciente y concreta, y la relación era más genealógica **que** estructural en el contexto de una serie interconectadas de crisis, desde el sur de Asia hasta Sudáfrica, que intentó resolver con confinamientos masivos.³³

No es menor en el análisis, además de explorar en el internamiento producto de enfermedades, hambrunas y objetivos disciplinarios, en primer lugar, que el encierro de prisioneros de guerra dio lugar, también por parte de los británicos, al primer sitio de confinamiento construido para dicho fin: Norman Cross³⁴ en 1797, y luego que el siglo XIX se caracterizó por ir reemplazando gradualmente el castigo de la deportación y el destierro por el del confinamiento.

Finalmente, pero no menos importante, son los usos del pasado que se le dan a la categoría campo de concentración. A partir de que en 2017 el papa Francisco así denominara a los centros de refugiados e inmigrantes, y la condena de ciertos sectores que consideran que esa denominación es exclusiva de la política nazi con los judíos durante

³¹ *Ibidem*, pp. 4 y 44.

³² Sostiene Forth que los *workhouse* (asilos metropolitanos para pobres) encarnaban los fundamentos ideológicos del imperio británico de los campos y si bien los campos de concentración fueron herramientas de conquista y confinamiento militar durante la guerra anglo-bóer, los asilos fueron instrumentos de una contrainsurgencia anterior y más antigua: una contra los propios vagabundos británicos pobres. *Ibidem*, p. 28.

³³ *Ibidem*, p. 3.

³⁴ <https://www.gutenberg.org/cache/epub/43487/pg43487-images.html>

la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), Neumann reflexiona a raíz de las interpretaciones y dispositivos específicos del genocidio judío, que oscurece que los campos son el producto de la transferencia de tecnologías de violencia desarrolladas en el contexto del colonialismo europeo. De este modo, Neumann ayuda a definir la noción de campo:

Sí entendemos por "campo de concentración" una institución que surge en el contexto del colonialismo europeo y que está diseñada para confinar y aislar a civiles sin juicio, y si además asumimos que dicho confinamiento ha ido históricamente acompañado a menudo de formas de violencia, entonces debería al menos ser discutible si algunas instituciones para migrantes irregulares comparten características clave de los campos de concentración en el sentido genérico de ese término, si la experiencia de los reclusos en estas instituciones es comparable a la experiencia de los reclusos de los campos de concentración, y si serviría como respuesta a los intentos de los gobiernos responsables de tales instalaciones de ocultar su naturaleza, normalizar las políticas y trivializar la experiencia de las personas reclusas allí.³⁵

De este modo, Neumann sugiere que de no haberse empleado el término campo de concentración la polémica en torno a las políticas migratorias no hubiera tenido tanta magnitud. A propósito de esto y antes de avanzar es conveniente profundizar en lo que entendemos como campo de concentración. Ossorio lo define como un recinto en el cual por orden de alguna autoridad se obliga a vivir a cierto número de personas por razones políticas, sanitarias, etc.³⁶ Se diferencia de una prisión debido a que un prisionero es condenado y recluido en una prisión a partir de un delito o crimen probado. Es un espacio de detención de minorías que son encarceladas de forma indeterminada, sin juicio o debido proceso debiéndose distinguir del aparato carcelario regular y de los campos de exterminio.³⁷ En tal sentido, el prisionero es un particular. En cambio, los concentrados suelen ser un conjunto que por una condición previa son puestos a disposición de las autoridades (en muchos casos militares) sin una legislación o un estatus jurídico claro. En tal sentido, como afirma Klaus Mühlhahn, el campo de concentración generalmente mantiene a las personas que han sido encarceladas no por lo que han hecho, sino por lo que son. Así, son colocadas en tales campos a menudo sobre la base de la identificación con un grupo.³⁸

³⁵ Klaus NEUMANN: op. cit., pp. 31 y 33.

³⁶ Manuel OSSORIO: *Diccionario de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales*, Buenos Aires, Heliasta, 2005.

³⁷ S. JACOBS: "Concentration camps and death camps", en Israel W. CHARNY (ed.), *Encyclopedia of Genocide*, Vol. 1, Santa Barbara, ABC-Clio, 1999.

³⁸ Klaus MÜHLHAHN: "The Concentration Camp in 2004 Global Historical Perspective", *History Compass*, 8:6 (2010), pp. 543-561.

A su tiempo, Agamben³⁹ los ha caracterizado como una parcela de territorio a la que se coloca fuera del ordenamiento jurídico normal, pero no por eso es simplemente un espacio externo, como producto del derecho ordinario o derivados de los presidios sino del estado de excepción y de las leyes marciales y asegura que ser confinado en un campo significaba moverse en una zona de indistinción entre exterior e interior, excepción y regla, lícito e ilícito, en la cual se carecía de cualquier protección jurídica. En consecuencia, sostiene, el campo reduce a las personas a la *nuda vida* e impone mecanismos de disciplinamiento y control a través de dispositivos políticos que hicieron posible llegar a privar tan completamente de sus derechos y sus prerrogativas a los seres humanos, hasta el punto de que al realizar cualquier tipo de acción contra ellos no se considere un delito.

A diferencia de los campos de exterminio, no existía la intencionalidad de aniquilar a los concentrados sino más bien aterrorizar a una parte de la población, eliminar la oposición a un proyecto político y/o separar a los marginados. En esa línea, Gellately⁴⁰ ha definido a los campos como espacios conocidos y útiles a diversos sectores privados y/o estatales que guardaron un estrecho vínculo con desarrollos políticos, económicos y militares de mayor alcance, formaron parte de un tejido social más amplio y estuvieron ubicados no en espacios metafísicos, sino en aldeas, pueblos y ciudades.⁴¹ Es decir, en espacios visibles al conjunto social,⁴² y en muchos casos, especialmente durante el siglo XX, con cartelera indicativa de su existencia, difundidos y divulgados a través de artículos publicados en la prensa.

En una síntesis respecto a cómo caracterizarlos, consideramos que los campos más que por sus similitudes se definen por sus constantes cambios (de fisonomía, funciones y organización), su naturaleza polifacética,⁴³ sus establecimientos multifuncionales,⁴⁴ un origen anómico, en ocasiones descentralizado y rizomático, muchas veces erigidos en zonas donde se pudo obtener materiales para la construcción, canteras, etc. y donde se utilizaba a los confinados como fuerza de trabajo.⁴⁵ En sintonía con las ideas de Forth⁴⁶ consideramos a los campos de concentración como espacios donde se producía la absoluta disponibilidad de la vida, que se vuelve completamente manipulable,

³⁹ Giorgio AGAMBEN: *El homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pre-textos, 1998.

⁴⁰ Robert GELLATELY: *No solo Hitler. La Alemania nazi entre la coerción y el consenso*, Barcelona Crítica, 2002.

⁴¹ Nikolaus WACHSMANN: op. cit.

⁴² Alexis PAPAZIAN, Marcelo MUSANTE y Pilar PÉREZ: “Los campos de concentración indígena como espacios de excepcionalidad en la matriz estado-nación-territorio argentino”, en J. L. LANATA (ed.), *Prácticas genocidas y violencia estatal en perspectivas transdisciplinar*, San Carlos de Bariloche, IIDyPCa-CONICET, 2014, pp. 66-95.

⁴³ Nikolaus WACHSMANN: op. cit.

⁴⁴ Wolfgang, SOFSKY: *La organización del terror. Los campos de concentración*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2016.

⁴⁵ Javier RODRIGO: op. cit.; Mariano NAGY y Alexis PAPAZIAN: “El campo de concentración...”; Nikolaus WACHSMANN: op. cit.

⁴⁶ Aidan FORTH: op. cit.

intercambiable, indistinguible y eliminable, ideas que siguiendo a Foucault⁴⁷ comprende a los campos como nodos donde los confinados pasaban a ser cuerpos sometidos, disciplinados y dóciles.⁴⁸ Según Alberto Martí, desde la arqueología histórica, los campos de concentración aparecen en Cuba a lo largo del siglo XIX como una estructura para gestionar a una población que se ha sacado de su medio original para alejarla de la guerrilla, a la que voluntaria o involuntariamente estaba ayudando, mediante una política de tierra quemada y la reorganización de población con la creación de campos de concentración.⁴⁹

Particularmente, este escrito se inscribe en una investigación de mayor alcance cuyos objetivos plantean: 1) indagar acerca del origen y las características de los campos de concentración; 2) visitar de manera crítica la idea respecto a que el origen de éstos dispositivos tuvo lugar en Cuba a fines del siglo XIX; 3) analizar la reconcentración en la isla para explorar y preguntarnos si la misma, pese a su denominación, significó la implementación de una política de campos de concentración; y 4) considerar y re contextualizar la existencia previa de otras experiencias concentracionarias en el continente americano, específicamente en Argentina y Estados Unidos.

A partir de esos propósitos, mediante fuentes primarias en este artículo nos centraremos en analizar en profundidad las políticas españolas implementadas en Cuba en el marco de la guerra de los Diez años (1868-1878) y en repasar la reconcentración cubana entre 1896 y 1898. Antes de desarrollar estas cuestiones adelantamos nuestras hipótesis que consisten en: 1) asegurar que la reconcentración ni en su nombre ni en ejecución fue una novedad en 1896, sino que con matices ya se había aplicado en la isla en la guerra de los Diez Años (1868-1878). 2) Al menos en el continente americano existen otros ejemplos de políticas de internamiento que se desarrollaron en simultáneo (Argentina) e incluso con antelación, como en Estados Unidos, caso que podría ejercer como antecedente e incluso de inspiración para otras Fuerzas Armadas en el mundo.⁵⁰ 3) Finalmente y a la luz de los dos puntos anteriores, consideramos insoslayable considerar el origen de los campos de concentración ya no como estrategia militar vinculada exclusivamente al imperialismo y a las guerras coloniales sino también en íntima relación con

⁴⁷ Michel FOUCAULT: *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI, 1976.

⁴⁸ Mariano NAGY y Alexis PAPAIZIAN: “De todos lados...”.

⁴⁹ Alberto MARTÍ: “*El rastro más visible de la Reconcentración es la propia ciudad*”, Habana Radio, 16/2/2015. Disponible en: <http://www.habana-radio.com/patrimonio/alberto-p-marti-el-rastro-mas-visible-de-la-reconcentracion-es-la-propia-ciudad/#:~:text=El%20rastro%20m%C3%A1s%20visible%20en,par-tir%20de%20campamentos%20para%20reconcentrados> [consultado por última vez el 02-07-2023]

⁵⁰ Ya hemos adelantado la teoría de Forth sobre el temprano desarrollo de campos de concentración por parte de Gran Bretaña. En su trabajo cita al predicador William Booth, fundador del Ejército de Salvación, quién afirmaba que “los esfuerzos esporádicos para concentrar y asentar la población de las tribus del sur de Asia se intensificaron con la aprobación de las leyes sobre tribus criminales (1871), que legalizaron los esfuerzos existentes para pacificar a los bandidos y matones y asentar a grupos nómadas como los Bhils. A juicio del general Booth, las nuevas políticas también se parecían a las medidas estadounidenses «adoptadas con gran éxito para tratar con los indios y para apartarlos de sus hábitos malvados y anárquicos». Véase Aidan FORTH: op. cit., p. 34.

la construcción de los Estados nacionales en la segunda mitad del siglo XIX y sus políticas con sus otros internos,⁵¹ esto es con población originaria que habitaba el territorio pretendido como propio por las flamantes organizaciones estatales pero caracterizadas como bárbaras o salvajes y por ende, por fuera del pacto civilizatorio.⁵²

En tal sentido, para presentar estas ideas y presupuestos, nos basamos en la exploración de biografía especializada sobre los distintos casos históricos, en publicaciones propias y del grupo de investigación que integro,⁵³ indagaciones en sitios webs de memoriales de campos de internamiento y/o de prisioneros de guerra en Estados Unidos, y en el trabajo de campo etnográfico en diversos sitios de memoria y distintos archivos de Argentina y España. En Sudamérica en el Archivo General de la Nación (AGN) y en el Archivo General de la Armada (AGA) y en Europa en el Archivo General Militar de Madrid (AGMM).⁵⁴

Modalidades de las guerras de Independencia Cubana

En la segunda mitad del siglo XIX España fue desafiada por Cuba en tres etapas que pueden comprenderse como un solo período de largo plazo. Primero la Guerra de los Diez Años (1868-1878), seguida de la Guerra Chiquita (1879-1880) y finalmente la Guerra de Cuba o de independencia cubana, ocurrida entre 1895 y 1898, que concluiría con la derrota europea, la pérdida de las colonias españolas Tratado de París mediante de ese mismo año y la injerencia estadounidense en la isla.

Durante la contienda bélica la situación y las condiciones en el terreno plantearon un severo problema para las tropas españolas que, paradójicamente, como señala Alberto Guerrero Martín,⁵⁵ durante la segunda mitad del siglo XIX seguían entrenando en tácticas y con manuales dedicados a la guerra regular mientras que mayormente enfrentaban a fuerzas irregulares que no participaban en el campo de batalla de manera tradicional, no se exponían de manera directa, acudían a tácticas de guerrilla con grupos de pocos hombres, sin posiciones fijas, con ataques nocturnos y sorpresivos, apelaban a

⁵¹ Claudia, BRIONES: *La alteridad del cuarto mundo. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1998.

⁵² Para profundizar en como la Argentina ha construido un imaginario de un país sin indígenas y compuesto identitariamente desde el flujo migratorio de ultramar, principalmente europeo, puede verse Mariano NAGY: *Pueblos Indígenas y Estado: aportes para una reflexión crítica en el aula: Pampa y Patagonia*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación, 2015. En un formato audiovisual: <https://youtu.be/vnVQLTfK9OE?si=TSIP9vIhcygNsiMF> [consultado por última vez el 02-07-2023]

⁵³ Red de Investigadores en Genocidio y Política indígena en Argentina (RIGPI).

⁵⁴ No es menos importante en esta pesquisa el intercambio personal y por correo electrónico con profesionales y especialistas en la materia: Pilar Pérez, Diana Lenton, Walter Delrio, Alexis Papazian y Romina Casali en Argentina; Alberto Guerrero Martín, Queralt Solé Barjau, Oriol Dueñas y Àngels Bernal Cercós en España, y Sebastián Díaz en Estados Unidos.

⁵⁵ Alberto GUERRERO MARTÍN: “La guerra irregular en el pensamiento militar español decimonónico (1863-1898)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 11:23 (2022), pp. 16-39.

la dispersión y a los repliegues repentinos y contaban con el apoyo logístico de gran parte de la población rural.⁵⁶

Señalaremos dos aspectos acerca de esta situación: 1) La existencia de un consenso generalizado respecto a que las primeras experiencias concentracionarias en Cuba, Sudáfrica y Filipinas en el contexto de las guerras coloniales tuvieron como razón de ser el intento de cortar los lazos entre los movimientos insurreccionales y la población civil.⁵⁷ Al respecto, Jonas Kreienbaum, quién señala características diferenciales en el caso de los campos del imperio alemán en la actual Namibia, lo sintetiza acertadamente:

Es realmente llamativo lo similar de las constelaciones en Cuba, Sudáfrica y Filipinas. En los tres casos, las potencias coloniales lucharon contra fuerzas guerrilleras que fueron apoyadas sustancialmente por la población civil. Las informaciones sobre los movimientos de las fuerzas armadas coloniales eran recogidas por civiles y suministradas a los guerrilleros dándoles una ventaja decisiva en inteligencia. Se suministraron alimentos y otros bienes esenciales a los combatientes. Y si era necesario, los guerrilleros siempre podían esconder sus rifles y fundirse con la población civil haciéndose pasar por campesinos pacíficos.⁵⁸

La segunda cuestión, relacionada con el punto anterior, es que el Ejército español en general, y Weyler en particular, sabían de la organización irregular de las fuerzas rebeldes. Éste último cargaba con una vasta experiencia en la materia dado que ya había enfrentado este desafío en la insurrección de Santo Domingo entre 1863 y 1865⁵⁹ y, apenas iniciada la guerra de los Diez Años, en 1868, el palmesano⁶⁰ detectaba que:

la mayor parte de las familias de la población tengo el sentimiento de que tienen hijos o hermanos con los rebeldes y que esta rebelión se tramaba hace mucho tiempo de una manera ostensible sin que al parecer se hubiese tomado providencia alguna.⁶¹

⁵⁶ El Fondo de Ultramar del Archivo General Militar de Madrid, en adelante AGMM, posee un “Reglamento de Contraguerrillas y voluntarios móviles del Ejército” del 21 de septiembre de 1875, en plena guerra de los Diez Años, con nomenclatura 6030.28, en el cual expresa su aplicación desde ese mismo año. Lamentablemente no se conserva su contenido o el mismo no ha podido hallarse.

⁵⁷ Es interesante la teoría de Hyslop, quien sostiene que las nuevas culturas de profesionalismo militar fueron cruciales en el surgimiento del campo de concentración como fenómeno social a finales 1890 y la primera década del siglo XX. Jonathan HYSLOP: op. cit.

⁵⁸ Jonas KREIENBAUM: op. cit., p. 84.

⁵⁹ Alberto GUERRERO MARTÍN: op. cit.

⁶⁰ Para profundizar en la estrategia de Weyler en la guerra de los Diez años (1868-1878) ver Alberto GUERRERO MARTÍN: “Contrainsurgencia en la Guerra de los Diez Años de Cuba (1868-1878): Weyler y los cazadores de Valmaseda”, en Íd. (ed.), *Imperialismo y ejércitos*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2020.

⁶¹ Diario de operaciones de Valeriano Weyler. 5 al 19 de noviembre de 1868. AGMM, 5773.10

Por aquel entonces, el flamante Capitán General de la isla, José Gutiérrez de la Concha se lamentaba de que:

esta guerra se hace solo por bandas, que valiéndose de la ventaja que proporciona el terreno y la índole misma de la lucha, eluden los encuentros con nuestras tropas, para combatir tan solo en los momentos en que la superioridad del número pueda ofrecerles alguna esperanza de éxito.⁶²

En vista de esta situación y dada su experiencia Weyler desplegó diversas tácticas, destacándose un sistema de flanqueo para las columnas⁶³ que supo contrarrestar las estrategias rebeldes. Luego fue nombrado al frente del batallón de los Cazadores de Valmaseda,⁶⁴ que recibía ese nombre en homenaje a Blas Villate, conde de Valmaseda, Capitán General de Cuba en tres ocasiones, dos de ellas durante la guerra de los Diez Años,⁶⁵ y quién es señalado por el propio Valeriano como el impulsor de la reconcentración y de la estrategia de tierra quemada.⁶⁶ Weyler y los cazadores llevaron a cabo una brutal campaña de contraguerrilla, despiadados métodos contrainsurgentes fueron empleados en las guerras coloniales españolas de la República Dominicana y Cuba, destruían propiedades, mataban a no combatientes a fin de erradicar a los rebeldes y despertaron furibundas críticas cuando Weyler las implementó en la península ibérica, en el marco de la Tercera Guerra Carlista (1872-1876),⁶⁷ cuando él mismo intercambió con la prensa por las acusaciones que los diarios vertían respecto a sus métodos:

Así fué que en distintas ocasiones la prensa se ocupó de mi humilde persona. El mercader valenciano: dice que por mis antecedentes, por mi historia militar y política, por mi temperamento, por mi carácter, etcétera, represento la extrema reacción y la crueldad extrema.⁶⁸

⁶² Órdenes generales del Ejército de Cuba, 1873-1875. AGMM, 5760.4

⁶³ Antonio PIRALA: *Anales de la Guerra de Cuba*, Madrid, Felipe Gonzalez Rojas Editor, 1895, p. 335.

⁶⁴ Ver Ibídem y Fernando REDONDO DIAZ: “La guerra de los Diez años (1868-1878)”, en *La presencia militar española en Cuba (1868-1895)*, *Monografías de la II Jornadas de historia militar*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1995.

⁶⁵ Blas Villate fue Capitán de la isla de Cuba por un breve lapso en 1867, luego entre 1870 y 1872 y en una tercera etapa entre 1875 y 1876, cargo que durante el conflicto bélico estuvo sometido a modificaciones constantes como lo evidencia que durante la guerra hubo 13 cambios de mando.

⁶⁶ Andreas STUCKI: op. cit., pp. 4 y 24.

⁶⁷ Xosé M. Núñez Seixas indica «la condena del general Valeriano Weyler como represor de cubanos y catalanes por igual». Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: “¿Negar o reescribir la hispanidad? Los nacionalismos subestatales ibéricos y américa latina, 1898-1936”, *Hist. mex.* [online], 67:1 (2017), p.419. Para seguir el derrotero militar de manera precisa y concreta de Valeriano Weyler ver: https://ejercito.defensa.gob.es/unidades/Santa_Cruz_De_Tenerife/cg_mcana/Localizacion/Teniente_General_Weyler.pdf

⁶⁸ Valeriano WEYLER: *Mi mando en Cuba*, Madrid, Felipe Gonzalez Rojas Editor, 1910, pp. 102-103.

A esto, Weyler también sumó la experiencia en Filipinas,⁶⁹ es decir que para fines del siglo XIX había sido parte de la reconcentración que se había practicado, como veremos, en la guerra de los Diez Años (1868-1878), en diversos conflictos en América, Asia, en la propia península ibérica y en la última disputa colonial española en el Caribe, entre 1895-1898. En el próximo apartado desarrollaremos este último episodio y la reconcentración más conocida y señalada como el origen de los campos de concentración.

Revisita a la Reconcentración de Weyler durante la guerra en Cuba (1895-1898)

Weyler estuvo al mando de la isla poco menos de dos años, entre enero de 1896 y octubre de 1897, cuando fue sustituido por Ramón Blanco. Reconocía que su política de reconcentración implementada durante la última fase de la guerra por la independencia cubana,⁷⁰ conflicto que comenzó con un levantamiento de decenas de localidades en el oriente de la isla, bajo el liderazgo de José Martí,⁷¹ y finalizó con la intervención de Estados Unidos,⁷² era su medida más criticada aunque se jactaba de su influencia:

De los distintos bandos que dicté, fué el más censurado el relativo á la *concentración*, que evitaba el inútil derramamiento de sangre de mis tropas y los desembarcos de armas y municiones del enemigo; esta medida no tengo necesidad de defenderla: nadie que esté medianamente informado de la historia militar contemporánea ignorará que los ingleses la copiaron en el Transvaal y los norteamericanos en Filipinas.⁷³

El 30 de marzo de 1898 un bando del General en Jefe y Capitán General de la isla, Ramón Blanco, ponía fin a la reconcentración en Cuba luego de poco más de dos años de implementación:

Artículo 1: Desde la publicación del presente Bando en la GACETA DE LA HABANA, queda terminada en toda la extensión de la Isla la concentración de los

⁶⁹ Memoria del mando del Capitán General de Filipinas Valeriano Weyler y Nicolau (1888-1891), AGMM, 5323.4.

⁷⁰ Para el contexto y los antecedentes de las guerras de independencia cubana desde un enfoque militarista clásico ver Antonio PIRALA: op. cit.; y Fernando REDONDO DIAZ: op. cit. Para perspectivas contemporáneas John Lawrence TONE: *Guerra y genocidio...*; Gerard PIERRE-CHARLES: *Génesis de la revolución cubana*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2003; y Andreas STUCKI: op. cit.

⁷¹ José Martí (1853-1895) fue un político, poeta y ensayista cubano que escribió para distintos diarios, ideólogo de la independencia de la isla y fundador del Partido Revolucionario Cubano (PRC). Fue además el instigador del levantamiento de febrero de 1895 aunque fue muerto en un enfrentamiento, a manos de tropas españolas, en mayo de ese mismo año. Es considerado un padre fundador de la nacionalidad cubana y en su honor se erigen diversos monumentos y recordatorios que, junto a su obra, trascienden la isla.

⁷² La nación norteamericana consiguió que España le cediera sus colonias (Cuba, Puerto Rico, Guam y Filipinas) mediante el Tratado de París firmado en diciembre de 1898 e impuso un régimen neocolonial en la isla.

⁷³ Valeriano WEYLER: op. cit. p. 11.

campesinos, pudiendo éstos y sus familiares regresar libremente á los lugares que estimen oportuno y dedicarse á toda clase de trabajos agrícolas.

Habana, 30 de marzo de 1898⁷⁴

Las consecuencias habían resultado nefastas. El número de víctimas habría oscilado en torno a las 170.000 personas, lo que implicaba el diez por ciento de la población cubana de aquel entonces. A esto se le agregó que más de 40.000 españoles murieron a causa de diversas enfermedades, es decir que una de cada cinco personas movilizadas (casi 200.000) no perecieron en combate sino a causa de disentería, malaria, neumonía, tifus, fiebre amarilla entre otras.⁷⁵ Así, en apenas dos años, Smith y Stucki aseguran que la reconcentración movilizó y agrupó entre 400.000 y 600.000 personas en más de ochenta puntos, ubicados predominantemente en la parte occidental de la Isla.⁷⁶

Raúl Izquierdo canosa ha comparado los datos previos y posteriores a la guerra en relación a nacimientos y muertes y los contrastó distrito por distrito para concluir que: 1) entre 1896 y 1898, en las provincias más afectadas como Pinar del Rio, La Habana y Matanzas falleció entre el 15 y el 20 por ciento de la población, llegando al 37% en Santa Clara; 2) la mortalidad media que en el período 1890-1894 era de 28.000 personas, en el trienio 96-98 ascendió a 286.043, por tanto si se resta lo que era habitual (84.000 decesos en tres años) mostraría que las muertes por la reconcentración y la guerra superaría las 200.000 personas; 3) el promedio anual de nacimientos descendió de casi 32.000 a 17.204 durante el conflicto bélico, lo que indicaría que nacieron 60.000 cubanos menos.⁷⁷

Las consecuencias de la reconcentración podían anticiparse en el artículo 1 del Bando de Weyler por el exiguo plazo que imponía tanto para que los habitantes consiguieran la documentación requerida como para que abandonaran sus hogares:

todos los habitantes de los campos deberán reconcentrarse en los lugares donde haya cabecera de División, Brigada, Columna o Tropa del Ejército y proveerse de documento que garantice su persona, en el plazo de ocho días contando desde la publicación de este bando en la cabecera de los términos municipales.⁷⁸

⁷⁴ Bando de Ramón Blanco. AGMM, 3384.12. 30/03/1898.

⁷⁵ Incluso, Tone afirma que el mosquito y la fiebre amarilla hicieron la mayor parte del trabajo para liberar a Cuba de la ocupación militar española. También da cuenta del importantísimo rol del médico Carlos Finlay, el “hombre mosquito”, quién, sin ser escuchado en sus comienzos, ya había descubierto en 1881 que la fiebre amarilla se contagiaba a través de la picadura de cierto tipo de insectos, y contribuyó a que las tropas estadounidenses, atendiendo a su teoría, erradicaran la enfermedad de la isla. John Lawrence TONE: “How the mosquito (man) liberated Cuba”, *History and Technology*, 18:4 (2002), pp. 277-308.

⁷⁶ Iain SMITH y Andreas STUCKI: op. cit., pp. 422.

⁷⁷ Raúl IZQUIERDA CANOSA: *La reconcentración 1896-1897*, La Habana, Ediciones Verde Olivo, 1997, p. 79.

⁷⁸ Bando del General Don Valeriano Weyler y Nicolau, 16/2/1896. AGMM, 5762.1.

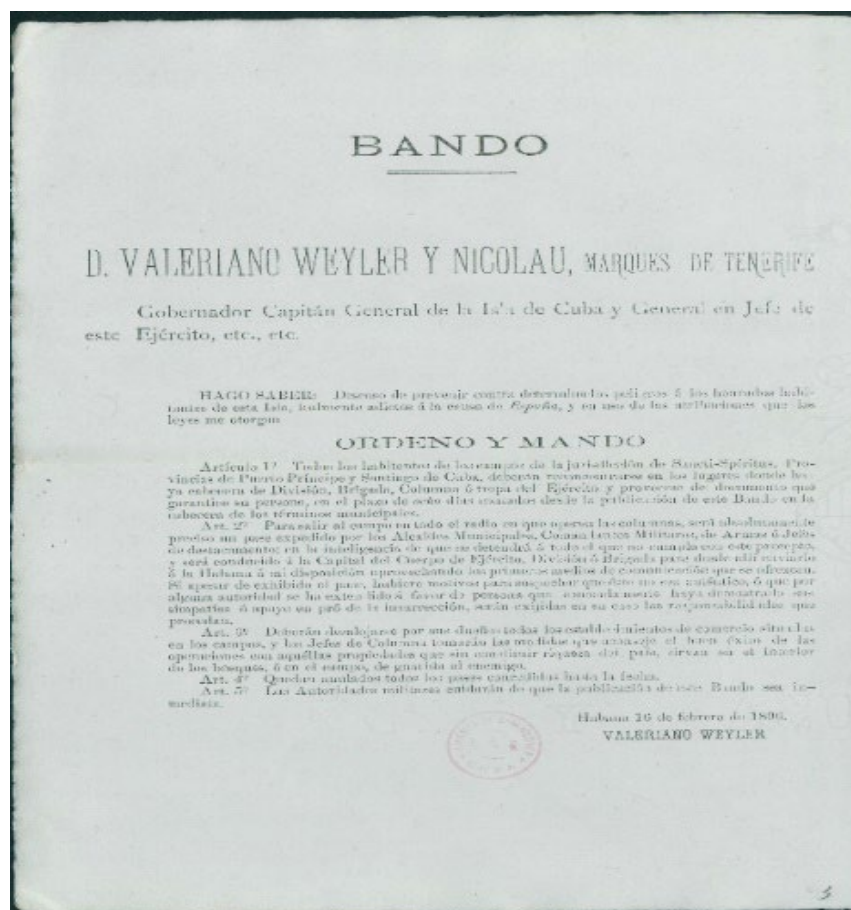


Imagen 1. Bando del general V. Weyler del 16/2/1896 estableciendo la reconcentración en Cuba. AGMM, 5773.8.

La estrategia de la reconcentración puede comprenderse en la «Memoria sobre los trabajos de fortificación llevados a cabo en Pinar del Río en la campaña de 1895 al 1898».⁷⁹ Se trata de un exhaustivo documento de más de cincuenta páginas elaborado por la Comandancia de Ingenieros de Pinar del Río, la provincia más occidental de la isla. En el capítulo 1 se describe que la rebelión había comenzado en oriente, se pone especial atención a los desembarcos, le adjudica a Maceo⁸⁰ el inicio de la concentración de la población y graves consecuencias por la misma y se asegura que la reconcentración habría sido una respuesta española a la estrategia de los rebeldes.⁸¹ En los siguientes apartados se describe la construcción de una Trocha de 40 kilómetros desde Mariel a Majana con el propósito de aislar al enemigo y evitar que los insurrectos cruzaran a La Habana y a Matanzas. En tres tramos de poco más de 10 kilómetros cada una y con la

⁷⁹ AGMM, 29/8/1898, 5815.2

⁸⁰ Antonio Maceo (1845-1896) fue un militar y revolucionario cubano que participó en todo el proceso de luchas por la independencia cubana y uno de los líderes cuando se desató la rebelión en 1895, proceso en el que obtuvo rutilantes victorias especialmente al comienzo del conflicto. Apodado el “Titán de Bronce” fue una de las grandes figuras de los revolucionarios. Cayó en combate en diciembre de 1896, hecho que motivó la celebración por parte de las fuerzas españolas.

⁸¹ AGMM, 29/8/1898, 5815.2 págs 2 a 6.

participación de 14.000 hombres –muchos de ellos esclavos-, se levantaron además torres de comunicación y se impulsó «la fortificación de poblados como campos atrincherados con fortines de 40/50 personas» y «se cubrieron los intervalos entre ellos con accesorios, por lo general alambradas de púas americanas de 4 o 5 hilos paralelos en la misma forma que las cercas»:

Llegada la primera columna y con recursos facilitados por el vecindario se construyeron en el perímetro ocho fortificaciones de mampostería de ladrillos de cinco metros de lado y garita. A 30 o 40 metros de estas obras se puso alambrada de doble fila de piquetes e hilos horizontales. En las avenidas principales se colocaron rastrillas que se cerraban por la noche con candado (...) Todos los pueblos de la provincia fueron fortificados, incluso los más pequeños. Es más, se reemplazó la alambrada o se reforzó con zanjas y parapetos de tierra o piedra. En todos existen una factoría de subsistencia o depósito de raciones y para guardarlos un comandante militar con el personal anexo de la representación militar y los voluntarios de las localidades (...) Organizadas las defensas se utilizaron como centros de acantonamiento, municionamiento y racionamiento, pero para facilitar el comercio y la agricultura se construyeron líneas fortificadas, con fortines a mayor o menor distancia, según el terreno. Cuando se construía un fortín surgía un pueblo de guano habitado por campesinos que vagaban por los campos, víctimas de la destrucción hechas por las partidas insurrectas. Estas se establecieron alrededor de casi todas las poblaciones, a lo largo de la trocha de Mariel a Majana y de todas las líneas militares, se establecían zonas de cultivo en el espacio comprendido entre el pueblo colonias fortificadas y defendidas por los mismos trabajadores armados. Resultaban estas zonas de cultivo una extensión de terreno sembrada materialmente de fortines que con las dificultades que ofrecía el terreno labrado y el laberinto de cercas de alambre de púas, formaban un conjunto tal de obstáculos que hacían muy difícil el merodeo del enemigo. Así como la devastación de la riqueza fue el apoyo mayor de la insurrección, la construcción de las zonas de cultivo concluyó con ella. Los que se mantenían en armas por falta de recursos, en las concentraciones se iban presentando a medida que había trabajo para ellos en las colonias.⁸²

El documento manifiesta una dinámica con un ciclo que comienza con la construcción de fortines, aglomeración de gente, zonas de cultivo, pertrechamiento de la zona con cierre del perímetro con alambrada y vecindario en armas. Cuando los cultivos se extendían por fuera de las zonas, se construían nuevos fortines en el «perímetro del futuro poblado» y se establecían en líneas concéntricas a los primeros acantonamientos.

⁸² AGMM, 29/8/1898, 5815.2 págs 30 a 40.

Así, se asegura en la memoria, en ciertos lugares la distancia entre fortines se redujo de entre 800 a 1.000 metros a los 400/500 mts. a los que se sumaron otros pequeños que funcionaban de noche y disminuían la brecha a menos de 250 mts.

Con todo, la distancia más grande no se dio entre fortines sino entre las bondades de la política de reconcentración que describían los ingenieros y las consecuencias de la misma. Tone, basándose en los registros de la provincia de Pinar del Río alojados en el Archivo General Militar de Madrid, asegura que allí fueron reconcentradas 47.000 personas de las 226.000 totales que residían en el distrito, esto es el uno de cada cinco habitantes (21% del total), de las cuales murieron 23.495, es decir la mitad de los reconcentrados (2006: 286).⁸³ Por su parte, Stucki sostiene que no es posible adjudicar esa cifra exclusivamente a las huestes de Weyler y a la política de reconcentración en tanto el Ejército revolucionario operaba de tal modo que los pueblos en control de las fuerzas europeas quedaran sin suministros, sin comunicaciones y procuraba arrasar con caseríos y medios de subsistencia (2017: 267), práctica que por cierto también llevaban a cabo los españoles.

Bianchi (2004) recupera fragmentos del informe que el senador estadounidense Redfield Proctor diera en el congreso de su país, en marzo de 1898, tras visitar las cuatro provincias occidentales de la isla:

No es paz, ni es guerra. Es desolación y angustia, miseria y hambre (...) Cada ciudad y pueblo está rodeado por una especie de fosa y una cerca de alambre de púas en el lado exterior de la trinchera. Estas trochas tienen en cada esquina, y a intervalos frecuentes pequeños blocaos, más bien como una gran garita de vigilancia, con una guardia en cada uno (...) la gente ha sido empujada a estas ciudades fortificadas y retenida allí para subsistir como pueden. Son virtualmente patios de prisión excepto que las paredes no son tan altas y fuertes, donde cada punta está al alcance del rifle de un soldado, para mantener adentro a las mujeres y niños reconcentrados pobres (...) son unos 400.000, toda gente de campo de las cuatro provincias occidentales, que cuando se dio la orden de Weyler, fueron echados a estos pueblos. Muchos, no se enteraron de este orden. Su ejecución quedó en gran parte en manos de las tropas para ahuyentar a todos los que no habían obedecido, en muchos casos les incendiaron sus casas sin previo aviso, y huyeron con la ropa que tenían puesta, mientras que sus existencias y sus pertenencias fueron apropiadas por la contraguerrilla española.⁸⁴

⁸³ John Lawrence TONE: "How the mosquito...", p. 286.

⁸⁴ AGMM, 29/8/1898, 5815.2 págs 30 a 40.

Lo cierto es que en sintonía con esa descripción, antes de la finalización oficial de la reconcentración, en noviembre de 1897, la acuciante situación llevó a Blanco a tomar medidas, pidiendo informes, creando juntas de protección en las capitales de las provincias, solicitando apoyo y ayuda a distintos actores sociales y organismos, otorgando créditos y raciones en los principales distritos como la propia Pinar del Río, Santiago de Cuba, Matanzas y La Habana.

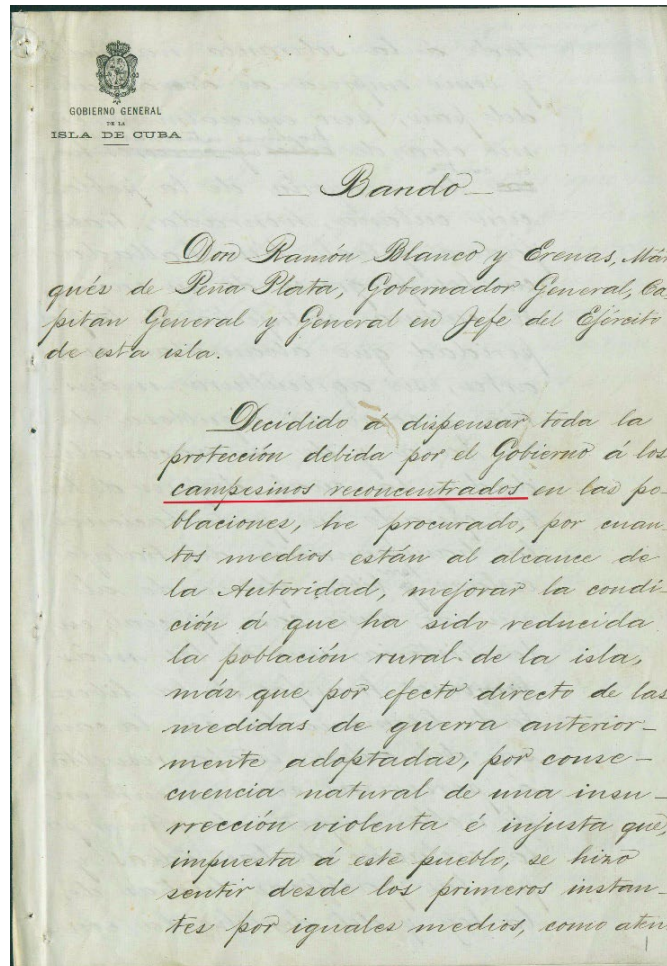


Imagen 2. Bando de Ramón Blanco para proteger a los campesinos reconcentrados. AGMM, 5809.01. 13/11/1897.

En suma, a priori la revisión de las fuentes conduce a considerar tanto que la consecuencia de la reconcentración en Cuba provocó la desarticulación social y la muerte de miles de personas producto de movilizar, re asentar y quitar los medios de subsistencia a gran parte de la población, como así también que la fisonomía, la lógica y la finalidad de dicha política podría contar con ciertas limitaciones para poder caracterizarse como campos de concentración, si es que existe un prototipo o modelo de este dispositivo que permita evaluar que es un campo y que no lo es. En este punto es importante contemplar la posible tentación de comparar la reconcentración cubana con el arquetipo de

los *lagers* nazis, ejercicio errado, dado que no existe razón para descartar la idea de un campo porque no reúne las mismas características que los sistemas de internamiento impuestos por la política de Hitler, en Europa, durante las décadas de 1930 y 1940.

Aún más compleja resulta la tarea si seguimos la citada advertencia de Wachsmann⁸⁵ respecto a que los campos más que por sus similitudes se definen por sus constantes cambios (de fisonomía, funciones y organización) y su naturaleza polifacética y, como recupera Stucki del propio Wachsmann, quién ha señalado la problemática esencial del tipo ideal de campo de concentración nacionalsocialista, que en realidad no habría existido nunca.⁸⁶

En esta línea, el propio Stucki ya había adelantado las características polisémicas del concepto de campo atribuibles a las guerras coloniales y como se terminó emparentando a los poblados fortificados que tenían como objetivo no ser atacados por los insurrectos, con la internación de población civil para su vigilancia, control y disciplinamiento.⁸⁷ Finalmente, y antes de enmarcar históricamente la reconcentración cubana, es importante señalar que agregamos a estas objeciones o perspectiva crítica que no se trata de una cuestión de evolución cronológica en la cual la política colonial en la isla americana se hubiera desarrollado para redefinirse y terminar su recorrido en los *lager* alemanes,⁸⁸ ni coincidimos con aquellos posicionamientos que establecen que categorizar como campos de concentración al proceso cubano contribuyen a vaciar de contenido a la inhumanidad de los campos de exterminio nazis o gulags estalinistas.⁸⁹

Por el contrario, afirmamos que las objeciones a pensar la reconcentración con campos propiamente dichos, más que en la comparación con procesos posteriores como el nazismo puede estar dada por las diferencias con experiencias previas y simultáneas en el continente americano, ligadas menos a políticas colonialistas/imperialistas que a procesos de construcción de Estados nacionales y prácticas genocidas con las poblaciones indígenas en los territorios conquistados a dichas comunidades.

La reconcentración en Cuba durante la guerra de los Diez Años (1868-1878)

Visto lo ocurrido en el lapso 1895-1898 y las interpretaciones respecto al origen de los campos que señalan a la reconcentración de 1896 como el caso pionero, este apartado parte de preguntarse por las políticas españolas durante la guerra de los Diez Años (1868-1878), proceso en el cual también se aplicaron sistemas de concentración de la población civil.

⁸⁵ Nikolaus WACHSMANN: op. cit.

⁸⁶ Andreas STUCKI: op. cit., p. 16.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 6.

⁸⁸ Iain SMITH y Andreas STUCKI: op. cit.

⁸⁹ Andrzej KAMIŃSKI: op. cit.

En principio cabe decir que hay aspectos coincidentes, como la construcción de una trocha, en este caso entre Júcaro y Morón, actual provincia de Cienfuegos, de casi 70 kilómetros de extensión y con fortificaciones para impedir el asalto de los insurrectos hacia el oeste; la deportación⁹⁰ de altas figuras de los rebeldes, la política de tierra quemada,⁹¹ miles de bajas por las enfermedades⁹² y, por supuesto, la reconcentración de población civil para cortar lazos con los rebeldes.

Como elementos distintivos es oportuno señalar que a diferencia de lo que ocurriría décadas después, España ganó la guerra en 1878 y firmó la Paz de Zanjón.⁹³ Más allá de la obvia relación y continuidad entre ambos períodos, incluyendo la guerra Chiquita (1879-1880), las transformaciones económicas y sociales que produjo y se sucedieron durante la contienda armada, como la progresiva liberación de esclavos, la primera creó además las condiciones para un conflicto de mayor envergadura en 1895,⁹⁴ aunque paradójicamente, los vínculos entre ambos acontecimientos no ha despertado el interés de los especialistas en comparar la política de campos.⁹⁵

Otro aspecto es que la guerra de los Diez años (1868-1878) estalló casi en simultáneo con la “Revolución Gloriosa” y el sexenio Revolucionario (1868-1874) en España, etapa que abarcó diversas y convulsionadas etapas: un gobierno provisional (1868-1869), la regencia del General Francisco Serrano (1869-1871), el reinado de Amadeo I (1871-1873) y la primera República Española (1873-1874).⁹⁶ A su vez, los ibéricos afrontaron otras dos guerras, la tercera guerra carlista entre 1872 y 1876 y la guerra o insurrección cantonal (1873- 1874). Todos estos acontecimientos, como advierte Redondo Díaz, hizo que el esfuerzo militar para hacer frente a la insurrección de Cuba estuviese supeditado a la situación en la Península independientemente de la forma en que se condujeron las operaciones en la isla (1995: 40). En palabras de Stucki, éstas no solo

⁹⁰ Para analizar la historia de la política de deportaciones de España y su utilización durante el siglo XIX ver José Luis BACHERO BACHERO: *La neutralización del adversario político. La deportación en la España del siglo XIX*, Tesis doctoral inédita, Universidad Jaume I, 2017; Íd.: “Política colonial y deportación de filipinos en tiempos de guerra (1896-1898)”, *Illes i Imperis*, 23 (2021), pp. 267-293.

⁹¹ Andreas STUCKI: op. cit., pp. 18.

⁹² Según Stucki de las 145.000 bajas españolas, 133.000 fueron ocasionadas por enfermedades, en el marco de una contienda bélica que en una década tuvo 260.000 muertes totales. Andreas STUCKI: op. cit., p. 20.

⁹³ Esta idea del triunfo español debería matizarse porque luego tuvo lugar la guerra Chiquita (1879-1880) y el estado de guerra y la declaración de la figura de Estado de sitio fue recurrente en los años venideros, especialmente en el oriente de Cuba. Ver AGMM, 3381.36.

⁹⁴ John Lawrence TONE: *Guerra y genocidio...*, pp. 40 y 42.

⁹⁵ Como se ha dicho, con la gran excepción de Iain SMITH y Andreas STUCKI: op. cit. y Andreas STUCKI: op. cit.

⁹⁶ En el fin de la Primera República, en diciembre de 1874, tuvo un rol principal el militar Arsenio Martínez Campos, quién había conspirado contra el gobierno y frente al intento de ser exiliado, se rebeló y junto a sus huestes logró restaurar la monarquía en manos del borbón Alfonso XII, hijo de Isabel II. Martínez Campos sería luego Gobernador de Cuba y quién rubricara la Paz de Zanjón en el acuerdo de paz de 1878 por el fin de la guerra de los Diez Años. El propio Weyler fue alumno de Martínez Campos, Andreas STUCKI: op. cit. Para el contexto de estos eventos y sus consecuencias en Cuba, ver Fernando REDONDO DIAZ: op. cit. y John Lawrence TONE: *Guerra y genocidio...*

incidieron y a la vez dificultaron una política coherente sobre los lineamientos a seguir en Cuba sino también, del mismo modo que con los insurrectos cubanos, especialmente en la rebelde provincia vasca, se produjo una construcción deshumanizante del enemigo con epítetos como «negros», «salvajes» y contrarios «a la civilización española».⁹⁷ Estos motes nada originales, por cierto, han servido de excusa para legitimar violencias estatales contra pueblos originarios⁹⁸ y constituyen lo que Feierstein⁹⁹ ha denominado construcción de la otredad negativa, un paso previo y necesario para legitimar prácticas genocidas.

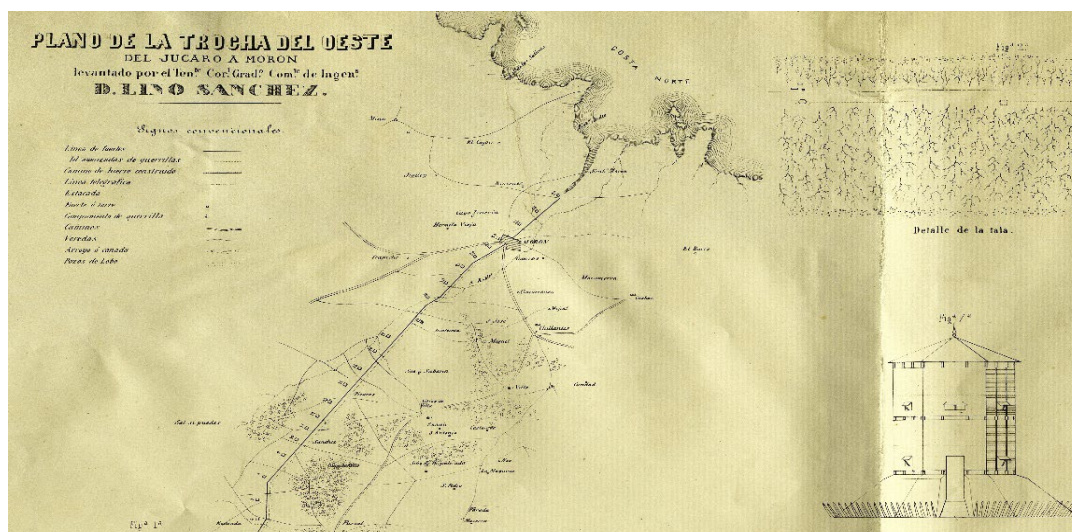


Imagen 3. Recorte del plano de la Trocha Júcaro a Morón (68 kms aprox), levantado por el Tte. Cnel. Comte. de Ingenieros. D. Lino Sánchez, con trazo de la tala de árboles y croquis de cada uno de los fuertes. Plano completo en: <https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/>

Lo cierto es que, apenas iniciado el conflicto en la isla, entre noviembre y diciembre de 1868, la documentación refiere a trabajos de fortificaciones que se van realizando para mejorar las defensas¹⁰⁰ en distintos puntos de la isla y, unos meses después, el envío de deportados a la isla de Fernando Poo, en la Guinea Española. Considerados como presos políticos y señalados por el Capitán General de Cuba, Domingo Dulce, como:

los principales agentes y sostenedores de la revolución, para la que han facilitado medios y recursos de todo género. Creo conveniente que continúen por lo

⁹⁷ Andreas STUCKI: op. cit., pp. 41.

⁹⁸ Mariano NAGY: “Invertir la carga de la prueba: A propósito de “cuando” empiezan los procesos históricos”, TEFROS, 13:1 (2015), pp. 197-215.

⁹⁹ Daniel FEIERSTEIN: *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, FCE, 2007. Para la historia del concepto de genocidio y su aplicabilidad en Argentina, Mariano NAGY: “Genocidio...”, pp. 10-33.

¹⁰⁰ AGMM, Diario de operaciones de Valeriano Weyler, noviembre y diciembre de 1868. 5773.10.

menos hasta quedar completamente terminada la insurrección (...) pero en mucho tiempo no deben volver aquí para tranquilidad de la isla.¹⁰¹

Ya el 24 de julio de 1869, mientras avanzaban las fortificaciones, la construcción de la trocha entre Júcaro y Morón y las deportaciones¹⁰² al continente africano y a otros puntos,¹⁰³ el comandante General de Sancti Spiritus explicaba cómo había procedido para cortar los lazos entre los insurrectos y la población rural:

con el fin de quitarle a los rebeldes los auxilios q bien por temor o simpatía se les prestan he resuelto q todas las familias q habitan en las serranías, trasladen su residencia a punto llano o donde haya destacamentos, en los cuales se **concentrarán** precisamente las que tengan padres, hermanos o cuñados en las filas rebeldes, inutilizándose en consecuencia todas las viandas que existan en las viviendas que dejan y no pueden retirarse para ayudar a la manutención de aquellas, fijándose un plazo para el cumplimiento y quien no se presente se considerará rebelde.¹⁰⁴

La misiva, que respondía a un escrito del 9 de julio de ese año en el cual Estado Mayor de la Capitanía General de Cuba manifestaba la preocupación por el nexo entre campesinos y rebeldes, no menciona plazos ni es tan precisa respecto al lugar, más allá del llano o donde haya destacamentos, no obstante podemos observar las mismas características de la política de reconcentración que se ejecutaría décadas después. Con todo, existe información más precisa al respecto.

¹⁰¹AGMM, 5764.10, 21/4/1869.

¹⁰² Estas deportaciones cumplían el mismo rol, pero en sentido inverso, de la medida tomada en 1835 en el marco de las Guerras Carlistas, con la firma, entre Liberales y Carlistas, del convenio Elliot. El acuerdo impulsaba el fin de las ejecuciones y el intercambio de prisioneros. Así, mediante una orden real, se dispuso que Cuba recibiera 1.500 presidiarios y Puerto Rico otros 500, José Luis BACHERO BACHERO: *La neutralización del adversario político...*, pp. 112.

¹⁰³ Ver Solicitud de relación de deportados a islas Marianas y Filipinas del año 1877, AGMM, 6026.5.

¹⁰⁴ AGMM, 5747.59, 24/7/1869.

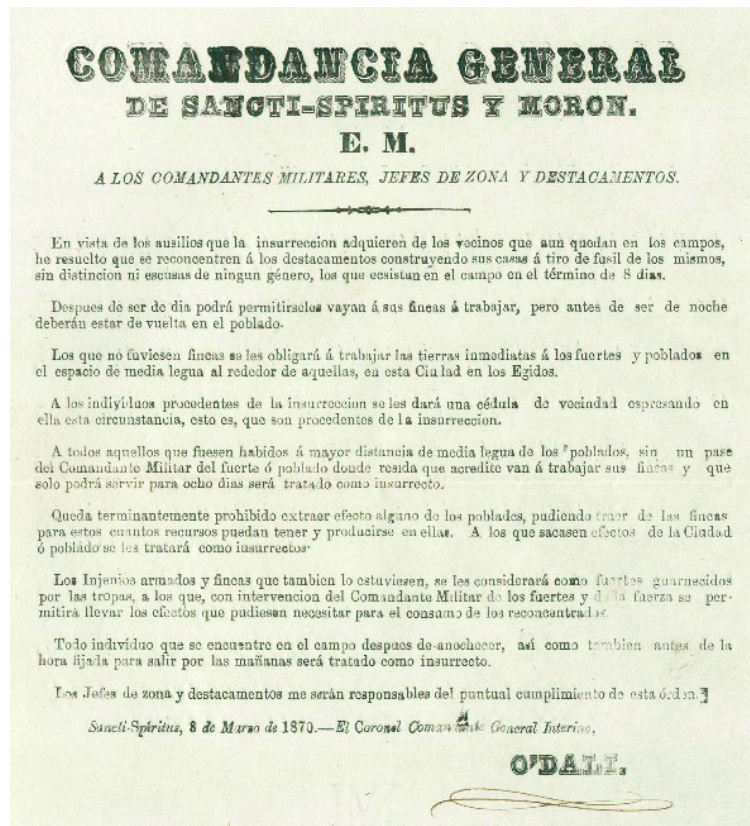


Imagen 4. Bando del 8 de marzo de 1870. AGMM, 5789.7.

La primera oración del bando de marzo 1870 deja claro que la política de reconcentración ya se venía aplicando y que el desafío primordial para los españoles resultaba del apoyo que la población rural proporcionaba a los rebeldes: «En vista de los auxilios que la insurrección adquieren de los vecinos que aún quedan en los campos». Por tanto, con el propósito de cortar esos lazos se imponían medidas que ya recibían la denominación de reconcentración y no diferían de las que se aplicarían en la década de 1890:

he resuelto que se reconcentren á los destacamentos construyendo sus casas á tiro de fusil de los mismos, sin distinción ni excusas de ningún género, los que ecsistan en el campo en el término de 8 dias.¹⁰⁵

Tal vez la distinción más notable entre estas primeras concentraciones y las impuestas a fines de siglo sea el permiso para que durante el día a los campesinos se les permitiera ir a trabajar a las fincas con la condición y amenaza de severa sanción de ser declarados como insurrectos si no regresaban a los puntos de concentración en horas de la noche. Además de dicho toque de queda el bando establecía la posibilidad de afincarse en los márgenes del ejido urbano para cultivar, que los ingenios y fincas guarnecidos

¹⁰⁵ Bando del 8 de marzo de 1870. AGMM, 5789.7.

podían ser puntos de concentración y se prohibía extraer productos hacia zonas rurales mientras que:

A los individuos procedentes de la insurrección se les dará una cédula de vecindad espresando en ella esta circunstancia, esto es, que son procedentes de la insurrección. A todos aquellos que fuesen habidos á mayor distancia de media legua de los poblados, sin un pase del Comandante Militar del fuerte o poblado donde resida que acredite van á trabajar sus fincas y que solo podrá servir para ocho dias será tratado como insurrecto.¹⁰⁶

Vale aclarar que el margen entre aplicar una política de reconcentración para toda la población o realizar excepciones era estrecho y en ocasiones objeto de consultas e intercambios epistolares con los altos mandos con el propósito de aclarar la situación o solicitar profundizar la concentración. Así ocurrió en enero de 1870 cuando se ordenó que:

los dueños de las fincas y otros que se hallan en las inmediaciones a quienes concederá explicar que considera necesario que se reconcentren en este punto o en esta ciudad.¹⁰⁷

También en marzo de ese mismo año, desde la Capitanía del Partido de Manicagua, se solicitó que los campesinos concentrados no regresaran a sus fincas porque «los hombres en su mayor parte de agrado o fuerza formarán número en la insurrección»¹⁰⁸ y, unos meses después, el capitán Felipe Plaza, luego de explicar los procedimientos de tierra quemada que venía aplicando, «ruega a Usted me autorice la concentración de la población»,¹⁰⁹ pedido que le es concedido. Poco tiempo antes, en abril de 1870, en una carta de tres páginas, el Brigadier Comandante Toribio González explicaba que:

en la actualidad la mayor cantidad de familias que se hallan bajo la zona militar de este fuerte están reconcentradas y hechas sus casas a modo de pueblo, y las pocas que no lo han efectuado, al ser llamados a los que representan estas, con objeto de seguirlos o castigarlos por no haber cumplimentado las órdenes han manifestado que el capitán del Partido de Báez les había dado orden de que continuaran en sus sitios a algunas de ellas, a bastante distancia de los fuertes, contrarrestando de esta manera mis disposiciones (...) considerando que entre

¹⁰⁶ *Ibidem.*

¹⁰⁷ AGMM, 5741.1, 7/1/1870.

¹⁰⁸ AGMM, 5841.44, 3/3/1870.

¹⁰⁹ AGMM, 5840.23, 29/11/1870.

los vecinos no debe de tenerse distinciones de ninguna clase (...) les he dado orden terminante para que en el término de dos días se reconcentren en este poblado o en otro si así le conviniese a sus intereses.¹¹⁰

La misiva describe como venía avanzando la estrategia de expulsión de los campesinos de sus tierras y se inscribía en el convencimiento por parte de los oficiales españoles de que una rápida victoria se daría a partir de la concentración de la población rural en ciudades y pueblos bajo control militar. La clave, como hemos mencionado, residía en quitar las bases de supervivencia y eliminar todos los recursos a los insurrectos mediante partidas de contraguerrilla que avanzaban por la isla incendiando casas, destruyendo víveres y obligando a la población a abandonar sus hogares y pertenencias.

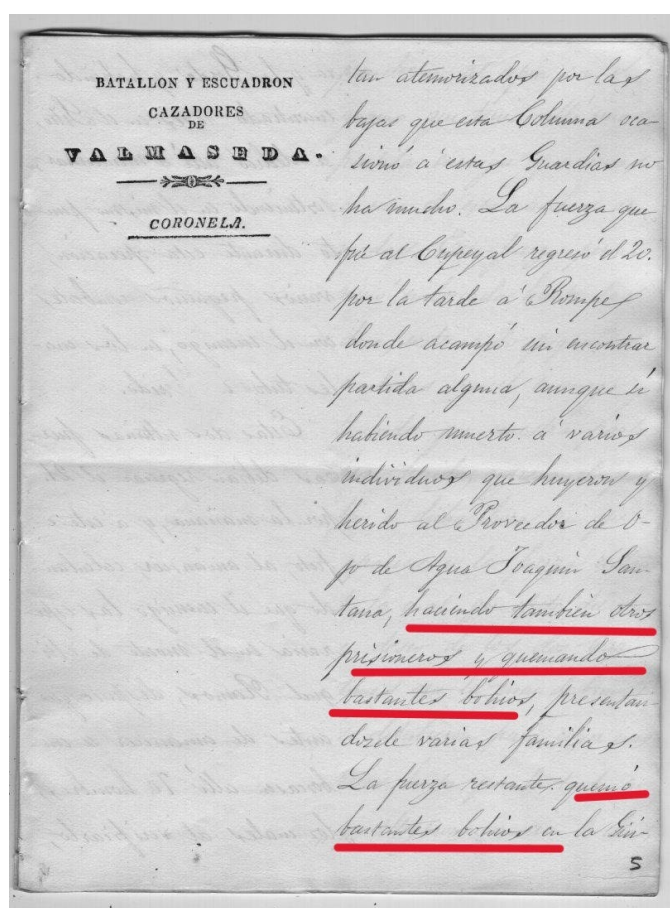


Imagen 5. Movimiento y operaciones del Batallón y Escuadrón Cazadores de Valmaseda. AGMM 5701.16, 3/11/1870.

Así se desprende de la lectura de «Movimiento y operaciones del Batallón y Escuadrón Cazadores de Valmaseda», la mencionada temida formación de contraguerrilla

¹¹⁰ AGMM, 5749.54

liderada por Weyler. En ese registro de comienzos de 1870, Weyler detalla cómo en muchas ocasiones avanzan sin más enfrentamiento que alguna escaramuza, la organización en partidas de 140 hombres que recorren la zona cada dos días, que al encontrar gente queman los bohíos, destruyen platanales y viandas (productos del campo) y dan cuenta de la cantidad de leguas que «limpiaron»,¹¹¹ como se manifiesta en el siguiente documento que lleva el membrete del Batallón y donde se lee: «haciendo también otros prisioneros y quemando bastantes bohíos, presentándose varias familias».¹¹²

Esta misma dinámica se observa en los distintos artículos de la orden de junio de 1870 con la finalidad de acabar con el apoyo de insurrectos en Sancti Spiritus y Morón:

Art 2: Dedicará usted una parte de su fuerza a destruir todos los sitios o estancias que no puedan dar subsistencia a los vecinos reconcentrados y si a los insurrectos.

Art 6: Dispondrá usted que sin contemplación se reconcentren todos los vecinos alrededor de los fuertes, no a mayor distancia de 500 metros y que se ejerza por la noche vigilancia.

Art 7. Reparto de tierras inmediatas y que se siembre inmediatamente remitiendo a mi disposición al cabeza de familia que no proceda.¹¹³

A su vez, en un documento de fines de 1869 que el Archivo General Militar de Madrid (AGMM) titula «Problemas para el alojamiento de familias concentradas en Cumanayaguá (Cuba)», los mandos superiores responden afirmativamente respecto a que se utilicen los materiales de los estancias abandonadas para la fabricación de habitaciones en los pueblos de destino dada la aglomeración y las enfermedades que surgen de tal situación y señalan algo que, tanto Tone¹¹⁴ como Stucki,¹¹⁵ han advertido: «muchas son las familias procedentes de los campos que se han reconcentrado en este caserío, unas voluntariamente y otras por orden de la autoridad civil o militar».¹¹⁶

Es decir que la reconcentración y la estrategia de tierra quemada no sólo provino de las fuerzas coloniales, sino que también fue el *modus operandi* de los rebeldes, de modo tal que muchas familias optaron o no tuvieron otra alternativa que abandonar los campos y concentrarse. Por cierto, esta táctica insurgente también estuvo presente

¹¹¹ AGMM 5701.16, 3/11/1870.

¹¹² *Ibidem*, pp. 5

¹¹³ AGMM, 5682.1, 9/6/1870

¹¹⁴ John Lawrence TONE: *Guerra y genocidio...*

¹¹⁵ Andreas STUCKI: *op. cit.*

¹¹⁶ AGMM, 5781.56, 8/12/1869.

entre 1895 y 1898 y tenía el propósito de colapsar la economía de la isla, una idea que pudo resultar un arma de doble filo a la hora de ganar consensos y apoyos.¹¹⁷

No obstante, atendiendo al tema específico de este artículo, la documentación nos permite afirmar no solo que la reconcentración ya era una realidad para 1869¹¹⁸ sino también que un año después, existían lineamientos para la reorganización de pueblos a lo largo de la isla e instrucciones precisas para organizar contraguerrillas. Así, en noviembre de 1870, el Brigadier Félix Ferrer de la Comandancia de Holguín presentó un exhaustivo escrito que incluía los puntos que se elegían para formar población, las familias que iban a integrar cada uno de los lugares y los sitios que funcionarían como capitanías de partido. Incluía además la cantidad de fuerzas disponibles (3 jefes, 32 oficiales y 919 hombres de tropa) y llevaba como encabezado una clara consigna:

Noticia de los pueblos que es necesario formar por ahora en esta jurisdicción con los vecinos que viven aislados en el territorio de la misma, sirviendo de base los destacamentos y puntas de la capitanía de partido en donde ya existen núcleos de caseríos.¹¹⁹

Comandancia de Armas de Cumanayagua

*Objeto que manifiesta el núm. de personas que desde el 31 de Julio pasado se ha
fija por la tropa y familias que se han de proporcionar con expresión del color y procedencia
una lista clara, que a las 10 de la noche de cada día se entregue a la Junta de Distribución*

Días	Núm. de personas	Valor de ración mensual	Valor en libras	Distribución en libras	
				Tropa	Familias necesitadas
1.º	1	32	250	54	196
2.º	1	32	225	54	171
3.º	1	32	225	54	171
4.º	1	32	225	56	169
5.º	1	32	225	"	225
6.º	1	32	225	58	167
Total	6	192	1600	278	1028

Cumanayagua 6 de Julio 1870
Félix Ferrer

Imagen 6. Listado de racionamiento de la comandancia de Cumanayagua correspondiente a siete días, desde el 31/1/1870 al 6/2/1870. AGMM, 5736.2.

¹¹⁷ John Lawrence TONE: *Guerra y genocidio...*, p. 96. Ver “Propuesta de traslado de poblados para que no ayuden a la insurrección”, escrito en el que se propone y se acepta formar 30 pueblos para concentrar a la población y describe los crímenes que cometen los rebeldes con los campesinos. AGMM, 5731.12, 8/7/1870.

¹¹⁸ Ver “Solicitud de instrucciones para la concentración de campesinos en Cartagena”, con fecha 13 de septiembre de 1869: “La población de esta isla regada por los campos trato de reconcentrarla (...) Lo que traslado a Ud en contestación a su oficio del 10 en que me ordena solo las familias de los cabecillas, rogándole se sirva ordenarme que he de hacer además”. AGMM, 5781.77, 13/9/1869.

¹¹⁹ AGMM, 5750.13, 8/11/1870.

Prueba de que la estrategia ya estaba en funcionamiento la brinda el documento «Distribución de carne en Cumanayaguá», de febrero de 1870, en el cual el Coronel de Cienfuegos, Tomás Baquero, apunta el racionamiento a 50/60 miembros de la tropa y a familias necesitadas que incluyen listados que oscilan entre 160 y 225 personas dependiendo del día.¹²⁰

El otro aspecto está ligado a las fuerzas de la contraguerrilla dado que los españoles no operaron solamente con los afamados y temidos Cazadores de Valmaseda sino que además conformaron Batallones de voluntarios, paramilitares que respondían a hacendados y que para 1873 sumaban 57.000 personas (Stucki, 2017: 22). En esa línea sumaron diversos grupos para las cuales se brindaron instrucciones¹²¹ que iban desde la defensa de los fuertes y destacamentos, el reconocimiento y la exploración constante de la zona y «evitar ser invadidos por pequeñas partidas de insurrectos». Las mismas incluían dividir las fuerzas en dos y salir diariamente a recorrer 2,5 kilómetros de radio y facilitar que familias sueltas en zonas rurales se avinieran a radicarse en las zonas de concentración.

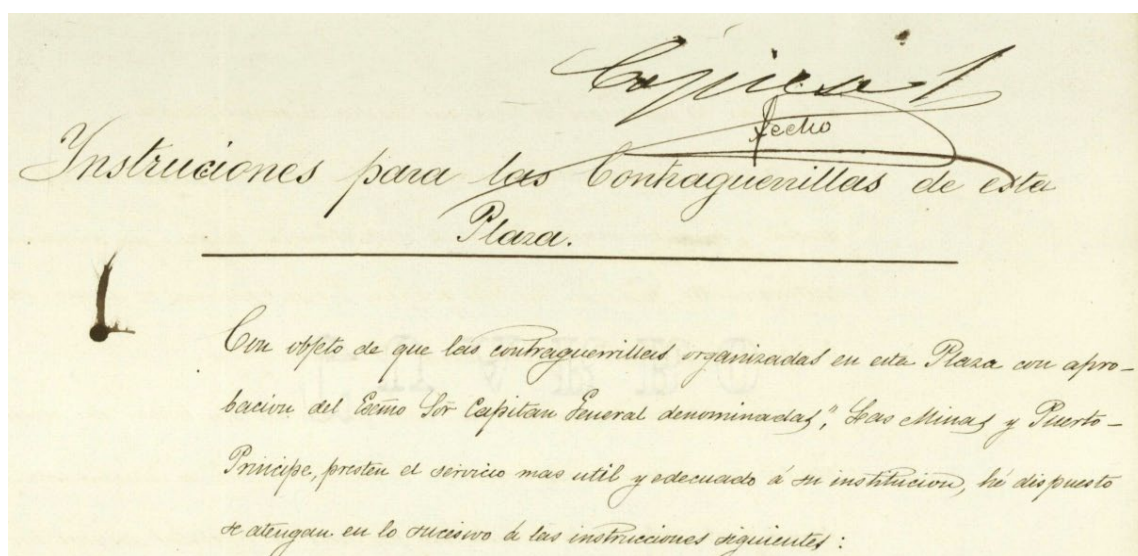


Imagen 7. Recorte de las Instrucciones para las contraguerrillas de Las Minas y P. Príncipe. AGMM, 5741.38, 18/4/1870.

En suma, para 1870 el teatro de operaciones estaba claro y ya se habían tomado distintas disposiciones para asegurar el triunfo. Sin embargo, la planificación para obtener una rápida victoria sobre las fuerzas rebeldes a partir de la reconcentración de la población y el aislamiento de los campesinos respecto de los insurrectos enfrentó serios obstáculos de diverso orden, algunos originados en la propia península ibérica y otros

¹²⁰ AGMM, 5736.2

¹²¹ “Instrucciones para organizar las contraguerrillas”, AGMM, 5741.38, 18/4/1870.

surgidos en la isla.¹²² En el próximo y último apartado recuperamos lo trabajado en el artículo y apuntamos algunas reflexiones y líneas de investigación a futuro.

Cierre provisorio: la reconcentración cubana, sus contextos y explicaciones

En este artículo presentamos bibliografía acerca del debate en torno a los campos de concentración, analizamos las modalidades de la guerra en Cuba y repasamos el proceso histórico señalado como el origen de los campos de concentración en el planeta: la reconcentración cubana impulsada por Valeriano Weyler al asumir como Capitán General de Cuba, a comienzos de 1896, en el marco de la guerra por la independiencia de la isla centroamericana. Luego, presentamos bibliografía especializada y documentación acerca de las políticas españolas en la isla durante la guerra de los Diez Años (1868-1878) con el propósito de demostrar que la reconcentración no resultó una novedad al aplicarse a fines de la centuria sino que se trataba de una política ya implementada durante dicho conflicto bélico.

Esto implica un dilema en relación al cánón establecido acerca del origen de los dispositivos de internamiento de la población civil. Esto es que en el marco de las guerras coloniales que tuvieron lugar en el último lustro de la década de 1890, empezando por Cuba y continuando por Sudáfrica y Filipinas, surgieron los campos de concentración como modalidad para afrontar el desafío que suponía el enfrentamiento con fuerzas irregulares. Entonces, si seguimos esta línea de pensamiento, es decir que optamos por considerar a la reconcentración cubana como el origen de los campos de concentración ¿cuál es el motivo para recortar dicha política sólo al proceso final de la guerra Hispano-Cubana? ¿Existen claros fundamentos para esgrimir que la reconcentración de Weyler de 1896 es sustancialmente distinta respecto a su antecesora sobre la cual existen múltiples registros desde, por lo menos, 1869?

En este trabajo dimos cuenta de que para la década de 1870 los militares españoles habían incorporado tácticas de contraguerrilla que aplicaban estrategias de tierra quemada, destrucción de los medios de vida y de producción, quemando bohíos y platanales, aplicaban la pena máxima como castigo, realizaban deportaciones de los líderes rebeldes, establecían toques de queda, confeccionaban listados de familias de guerrilleros, obligaban a portar cédulas de identidad que los catalogaba como insurrectos, construyeron trochas y sistemas de fortificación, establecieron una amplia reorganización y creación de pueblos que tenían como base destacamentos, cuarteles militares o fuerzas armadas agrupadas para tal fin, y, por supuesto, aplicaron la política de reconcentración de enormes cantidades de población. En esos sitios, por las condiciones de vida se desataron enfermedades y tuvieron que racionar a miles de

¹²² Entre estos últimos es insoslayable apuntar a las enfermedades que causaron estragos, factores que luego de que la humanidad atravesara una pandemia, toman realmente otra dimensión.

personas. Todas y cada una de estas medidas y situaciones se repitieron unas décadas más tarde cuando, según los historiadores, ahora si la reconcentración implicaría el nacimiento de los campos de concentración. O dicho de otro modo, la reconcentración no es campo de concentración en 1870 pero si en 1896.

¿Podría argumentarse que la diferencia fue de escala por tanto la teoría contemplaría que para la existencia de campo de concentración deberían existir una cantidad mínima? La endeblez de esta proposición resulta obvia ¿Cuántas víctimas y/o puntos de reconcentración son necesarios para que se contemple como un campo de concentración? En esa línea, surgen otras preguntas ¿Con qué cifras contamos para evaluar lo ocurrido durante la primera etapa? ¿No será que los sucesos más conocidos, ocurridos sobre el final del siglo, cuentan con mayor documentación y fue foco de atención por suceder en otro contexto?

En ese sentido, el rol de Estados Unidos que finalmente intervendría de manera decisiva y la campaña mediática por parte de la prensa de ese país, apodando a Weyler como el «carnicero», no debería soslayarse para la comprensión de la instalación de la reconcentración de los años '90 en la agenda mundial. Stucki sugiere que para los rebeldes era «casi más importante ganar la guerra propagandística librada en Estados Unidos que vencer en el campo de batalla contra las tropas españolas» y que las noticias acerca de Weyler garantizaban el incremento de ventas en los diarios sensacionalistas norteamericanos, entre ellos los que pertenecían a los afamados Joseph Pulitzer¹²³ y William Randolph Hearst.¹²⁴

A su vez, dos cuestiones más se desprenden de repensar a la reconcentración. La primera, sin respuesta firme pero con la pregunta planteada para investigaciones futuras, es si este sistema, en cualquiera de sus dos fases, puede ser pensado como un sistema de campos de concentración. Como adelantamos al comienzo del trabajo, no coincidimos con la noción de someter la idea de campo sólo en contraste con los campos nazis como si este proceso histórico fuera el que brindara el aval y el prototipo de lo que realmente es un campo. Tras analizar las fuentes, se observan cuestiones como la obligación de reclusión, de abandonar los hogares, de clasificar a la población como potencialmente insurrecta o aliada de los rebeldes, por convicción o necesidad, que se asemejan a otros casos en los cuales los concentrados son confinados por su pertenencia a un grupo, por representar un supuesto peligro para el Estado o quien monopoliza el poder, sin procesos judiciales ni garantías mediante, o sin haber cometido delito alguno.

Por otro lado, la magnitud de la reconcentración cubana, con un sistema a gran escala que incluyó a pueblos enteros y a gran parte de sus habitantes con, por momentos,

¹²³ Andreas STUCKI: op. cit., p. 94.

¹²⁴ Francisco Bermeosolo ha definido a la cobertura de la guerra de los Estados Unidos contra España como «la obra maestra del periodismo amarillo». Francisco BERMEOSOLO: *El origen del periodismo amarillo*, Madrid, Rialp, 1962, pp. 226.

cierta laxitud para que continuaran con sus vidas en los trabajos rurales sin un objetivo explícito de disciplinamiento sobre un grupo particular, ni de usos de los cuerpos, conviviendo con fuerzas de seguridad y población urbana, parece sustraerse a una táctica u objetivo puramente militar con más similitudes a la fisonomía de un gueto que a un campo de concentración, nuevamente contemplando la dificultad de establecer un único modelo de dicho dispositivo.

En segundo término, hemos mencionado que, según el consenso académico, la idea de campo se encontraba vinculada a la era del imperialismo y a las guerras coloniales especialmente a fines del siglo XIX, aunque el caso británico, muy bien explorado por Forth,¹²⁵ retrotrae su origen, y por qué no su influencia, a las primeras décadas de la centuria. Entendemos que si bien la primera fase de la reconcentración es anterior a la narrativa hegemónica que sostiene la aparición de dispositivos concentracionarios en la década de 1890, a la vez existen otros casos que merecen ser analizados y, de mínima, complejizan/matizan el postulado del origen vinculado a potencias instalando campos en sus colonias en fecha más bien tardía. En particular hemos investigado la organización de campos de concentración en Argentina, a partir de la década de 1870, destinados a confinar a la población indígena¹²⁶ en el marco de la organización estatal que incluyó avanzar sobre los territorios de las comunidades originarias especialmente durante las campañas militares de sometimiento de dicha población, suceso denominado «Conquista del Desierto» (1879-1885).

También es posible acceder a evidencia acerca de la existencia de campos de concentración para indígenas en Estados Unidos desde fechas más tempranas, acontecimientos que se dieron en el marco de la imposición gubernamental de expulsar a todas los indígenas del estado de Minnesota en la denominada guerra entre Estados Unidos y los Dakota en la década de 1860. Allí funcionó un campo de concentración en Fort Snelling, donde en 1862 fueron confinados más de 1600 hombres, mujeres y niños del pueblo Dakota,¹²⁷ de las cuales entre 130 y 300 murieron por las enfermedades y las condiciones de reclusión. Además cerca de 400 dakotas fueron juzgados y 303 hombres condenados a muerte pero finalmente «solo» 38 hombres dakotas fueron ejecutados en Mankato, Minnesota (Monjeau-Marz, 2006).¹²⁸ En 1863, las personas restantes en el

¹²⁵ Aidan FORTH: op. cit.

¹²⁶ Walter DELRIO y Pilar PÉREZ: “Campos de concentración de pueblos originarios en norpatagonia. Implementación, efectos sociales y memoria”, en Gabriela AGUILA; Santiago GARAÑO y Pablo SCATIZZA (comp.), *La represión como política de estado. Estudios sobre violencia estatal en el siglo XX*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2020, pp. 17-38; Mariano NAGY: “El fin de los mundos. Los nodos concentracionarios y las trayectorias indígenas en las últimas décadas del siglo XIX”, en L. BARBUTO y L. LITERAS (eds.), *El Archivo y El Nombre. La Población indígena de Las Pampas y Nor-Patagonia en los registros estatales (1850-1880)*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología (SAA), 2021, pp. 93-102.

¹²⁷ George DALBO y Joe EGGERS: *Dakhóta internment at fort Snelling at Bdote*, Minneapolis, University of Minnesota, 2020.

¹²⁸ Corinne MONJEAU-MARZ: *The Dakota Indian Internment at Fort Snelling, 1862–1864*, St. Paul, Prairie Smoke Press, 2006.

campo fueron colocadas en barcos de vapor y enviadas a la reserva de Crow Creek en Dakota del Sur.¹²⁹

No obstante, en los años subsiguientes, mientras el ejército buscaba librar la zona de población Dakota y de otras comunidades nativas mediante expediciones punitivas,¹³⁰ Fort Snelling sirvió como campo de concentración hasta que los sometidos eran distribuidos en reservas. Según la Sociedad Histórica de Minnesota (MHS) el campo siguió en funcionamiento hasta 1865, cuando los líderes Dakota Sakpedan y Wakan Ozanzan fueron juzgados de manera irregular, sentenciados a muerte y asesinados. Durante todo el proceso Sakpedan y Ozanzan estuvieron reclusos en Fort Snelling.¹³¹ Y como adelantamos, en la remoción de comunidades hacia el oeste a partir de la década de 1830.¹³²

De este modo, contamos con investigaciones propias en Argentina, y producciones sobre Estados Unidos, país que además implementó también campos para prisioneros y políticas de tierra quemada durante la guerra de Secesión (1861-1865)¹³³ y es mencionado como una de los tres ejemplos de origen de los campos con su intervención en Filipinas (1899-1902), conflicto en la cual los militares trasladaron sus experiencias en las guerras indias.

En definitiva, la revisión de la política de reconcentración en Cuba y la comparación con otros casos históricos en el continente americano nos permiten afirmar dos cuestiones: 1) la periodización acerca del origen de los campos de concentración es previa a la sugerida por el consenso académico que la sitúa en el último tramo de 1890, y 2) la explicación respecto a su origen debe contemplar no solo a las guerras coloniales sino también la etapa de organización de los Estados nacionales en la segunda mitad del siglo XIX y las políticas de avance y sometimiento de la población originaria en los territorios indígenas por parte de estos flamantes estados. Por tanto, creemos que la discusión en torno al origen y las características de los campos de concentración lejos se encuentra de estar saldada y que aún quedan cuestiones por investigar, dilucidar y debatir especialmente en torno a sus características, origen y periodización. En esas premisas se inscribe este artículo.

¹²⁹ Información suministrada por el sitio de memoria del campo de concentración de Fort Selling.

¹³⁰ Paul BECK: *Columns of Vengeance: Soldiers, Sioux, and the Punitive Expeditions, 1863–1864*, Norman, University of Oklahoma Press, 2013.

¹³¹ <https://www.mnhs.org/fortsnelling/learn/us-dakota-war>

¹³² Sara H. HILL: op. cit.; Tim GARRISON: “Cherokee Removal”, en *New Georgia Encyclopedia*, 2018, <https://www.georgiaencyclopedia.org/articles/history-archaeology/cherokee-removal/> [consultado por última vez el 23-04-2022]).

¹³³ Ver Camp Sumpter, en Andersonville, sitio que cuenta con página web y lugar de memoria: https://www.nps.gov/ande/learn/historyculture/camp_sumpter.htm. Para las características de la política estadounidense con los pueblos indígenas, Miguel MADUEÑO ÁLVAREZ: “Colonialismo, genocidio y reeducación como elementos de la guerra irregular en la conquista del Oeste Norteamericano”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 11:23 (2022), pp. 40-61.

La canción estadounidense y la guerra de Corea: ¿una fábrica de héroes?

A American Song and the Korean War: A Hero Factory?

Juan Andrés García Martín
Universidad Rey Juan Carlos
juan.garcia.martin@urjc.es

Resumen: Durante los primeros compases la Guerra Fría, la ruptura entre Estados Unidos y la Unión Soviética quedó constatada con el estallido de la guerra de Corea en 1950. Este conflicto despertó diferentes reacciones de apoyo entre la sociedad estadounidense, lo cual quedó reflejado en las artes y la música, que no fue ajena a esta tendencia. Durante los siguientes años, se escribieron casi dos centenares de canciones que formularon dicho apoyo a través de diversas temáticas, tales como la misión civilizadora de Estados Unidos, la lucha contra el comunismo, el empleo de la bomba atómica, la nostalgia del hogar o el regreso de los veteranos y prisioneros de guerra. Junto a todos estos temas, los protagonistas estadounidenses del conflicto y las batallas ganadas por éstos constituyeron una contribución temática relevante, pues inspiraron a múltiples cantautores.

En consecuencia, el objetivo del presente artículo es recopilar y analizar las canciones que aluden a los combatientes del conflicto, a personajes notables como el general Douglas MacArthur, o a hechos singulares que pusieron en relieve el esfuerzo y valor de la contribución estadounidense en la contienda, como fueron batallas u ofensivas como la acaecida en Heartbreak Ridge. Para llevar a cabo este propósito, este artículo selecciona y recopila las composiciones musicales que abordan estas cuestiones. A continuación, se analizan sus contenidos líricos y estudia el contexto en el que fueron alumbradas, a fin de constatar su realismo y estudiar la incidencia que dicho contexto tuvo sobre ellas. En última instancia, esta propuesta constatará que dichas composiciones fabricaron una imagen

positiva de unos beligerantes norteamericanos elevados, de esta manera, a la categoría de héroes.

Palabras clave: Guerra de Corea, música, canción, MacArthur, héroes.

Abstract: During the early stages of the Cold War, the rift between the United States and the Soviet Union became evident with the outbreak of the Korean War in 1950. This conflict aroused supportive reactions among American society that were reflected in the arts, and music was no different. During the following years, almost two hundred songs were written that formulated this support through various tropes, such as the civilizing mission of the United States, the fight against communism, the use of the atomic bomb, nostalgia about home or the return of veterans and prisoners of war. Along with all these themes, the American protagonists and the battles they won constituted a relevant thematic contribution that inspired multiple singer-songwriters.

Consequently, the aim of this article is to compile and examine songs alluding to combatants, notable figures such as General Douglas MacArthur or singular events that, as with battles such as the one that took place at Heartbreak Ridge, highlighted the effort and value of the American contribution to the conflict. To this end, musical compositions addressing these issues will be selected and compiled. Their lyrical content will then be analyzed for realism and the impact of the context of their composition will be studied. Ultimately, it will be evidenced that these songs fabricated a positive image of American soldiers, elevating them to the status of heroes.

Keywords: Korean War, music, song, MacArthur, heroes.

Para citar este artículo: Juan Andrés GARCÍA MARTÍN: “La canción estadounidense y la guerra de Corea: ¿una fábrica de héroes?”, <i>Revista Universitaria de Historia Militar</i> , Vol. 13, N° 27 (2024), pp. 214-234.
--

Recibido 12/10/2023

Aceptado 02/10/2024

La canción estadounidense y la guerra de Corea: ¿una fábrica de héroes?

Juan Andrés García Martín
Universidad Rey Juan Carlos
juan.garcia.martin@urjc.es

Introducción

El final de la Segunda Guerra Mundial reveló la fragilidad de la alianza que había obtenido la victoria y Estados Unidos y la Unión Soviética pronto buscaron tanto afianzar sus posiciones como definir sus esferas de influencia en diferentes regiones del orbe, tales como Europa del Este o las penínsulas de Indochina y Corea. La división de esta última en verano de 1945 a través del paralelo 38° no fue sino el prelude de la proclamación de la República de Corea y de la creación de la República Democrática de Corea del Norte tres años después.

Durante los siguientes meses, la vecindad entre ambos países no estuvo exenta de disputas territoriales hasta que, el 26 de junio de 1950, el ejército norcoreano cruzó el paralelo 38°. Con apoyo militar soviético, la fulgurante ofensiva norcoreana alcanzó Seúl tres días después.¹ En respuesta a estos acontecimientos, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se reunió en Nueva York, donde condenó la agresión norcoreana y aprobó una resolución para emprender una acción militar que restableciera las fronteras. Después de la victoria del bando comunista liderado por Mao Zedong en China, el presidente Truman pasó a la acción y declaró que «el ataque sobre Corea deja fuera de toda duda que el comunismo ha pasado de emplear la subversión para conquistar naciones independientes a utilizar invasiones armadas y la guerra para ello».² El resultado fue el envío de una fuerza militar al mando del general Douglas MacArthur.

A pesar de estas maniobras, el empuje norcoreano arrinconó a las fuerzas surcoreanas en Pusan, último puerto al sur de la península. Para aliviar la presión sobre la plaza, el general MacArthur ordenó un desembarco sorpresa a espaldas de las líneas norcoreanas en Inchon, llevado a cabo el 15 de septiembre. Esta acción revirtió temporalmente la situación y arrojó a los soldados norcoreanos al norte del paralelo 38°. Sin

¹ William STUECK: “The Korean War”, en Melvyn P. LEFFLER y Odd Arne WESTAD (eds.), *The Cambridge History of the Cold War*, Nueva York, Cambridge University Press, 2010, p. 274.

² “Communism has passed beyond the use of subversion to conquer independent nations and will now use armed invasion and war” y “Truman orders US Air, Navy units to fight aid of Korea; UN Council supports him; Our fliers in action; Fleet guards Formosa”, *The New York Times*, 27 de junio de 1950, p. 1.

embargo, las tropas de la ONU cruzaron esta línea, acercándose al río Yalu, en los límites entre la República Democrática de Corea y la recién proclamada República Popular de China. La respuesta de ésta no se hizo esperar y el 25 de noviembre, Día de Acción de Gracias, miles de voluntarios chinos atacaron las posiciones norteamericanas, devolviéndolas al sur de la península y estancando el conflicto. Acto seguido, el fracaso de las negociaciones de paz de Kaesong alargó la contienda, al mismo tiempo que los beligerantes continuaron midiendo sus fuerzas a un coste elevado. Finalmente, la llegada de Dwight Eisenhower a la Casa Blanca en enero de 1953 y el fallecimiento de Stalin dos meses después aceleraron las negociaciones de paz. El alto el fuego rubricado en Panmunjom en julio de 1953 ratificó el establecimiento del paralelo 38° como frontera entre Corea del Norte y Corea del Sur.

Ahora bien, ¿qué sucedía en Estados Unidos al mismo tiempo que se desarrollaban estos acontecimientos en el extremo oriental de Asia? El final de la guerra mundial vino acompañado del temor a la expansión del comunismo. En este sentido, los brotes huelguísticos de 1945 y 1946, unidos al descubrimiento de varios casos de filtración de secretos atómicos de científicos occidentales a la URSS, parecían confirmar las peores sospechas.³ La reacción no se hizo esperar y la victoria republicana en las elecciones al Congreso de 1946 evidenciaron el giro conservador del país. Poco después, las pesquisas realizadas por el Comité de Actividades Antiamericanas y el senador Joseph R. McCarthy evidenciaron la histeria anticomunista. Aunque muchas de sus acusaciones carecían de pruebas, encontraron eco entre las masas y un discurso en principio marginal y extremista se tornó en un debate central. En consecuencia, la vida cotidiana se vio infectada por esta plaga y la cultura norteamericana no fue una excepción,⁴ quedando las industrias del espectáculo, de la información y de la educación especialmente erosionadas.⁵

Las artes no escaparon a esta tendencia,⁶ por lo que la música constituye una herramienta valiosa para observar la actualidad descrita. El objetivo de este trabajo es analizar el impacto de la guerra de Corea sobre la música cantada estadounidense y

³ Los casos de los científicos Alger Hiss y Klaus Fuchs revelaron que la infiltración comunista no entendía de clases sociales y que, por lo tanto, cualquier sector de la sociedad estadounidense era permeable a ella. Susan JACOBY: *Alger Hiss and the Battle for History*, New Haven, Yale University Press, 2009; Earl LATHAM: *The Communist Controversy in Washington. From the New Deal to McCarthy*, Londres, Harvard University Press, 1966, p. 366.

⁴ Irving Louis HOROWITZ: "Culture, Politics and McCarthyism", *The Independent Review*, 1:1 (1996), p. 102-105.

⁵ Una detallada descripción del impacto del segundo terror rojo sobre estos sectores se puede consultar en David CAUTE: *The Great Fear. The Anti-Communist Purge Under Truman and Eisenhower*. Nueva York, Simon & Schuster, 1978, pp. 403-538.

⁶ En su obra sobre el conflicto, Paul M. Edwards dedica varios capítulos a explicar el legado artístico y mediático del conflicto. Inexplicablemente, el impacto musical es ignorado y apenas se citan las preferencias musicales emitidas por radio de los soldados, las cuales no versan necesariamente sobre la contienda. Paul M. EDWARDS: *The Korean War*, Westport, Greenwood Press, 2006, p. 153 y capítulos 10 y 13 (pp. 141-147 y 173-184).

demostrar cómo dicha música construyó una imagen positiva de la intervención militar a través de un ensalzamiento de los combatientes y sus líderes.⁷ Si bien la producción musical sobre el conflicto es ingente,⁸ para este cometido se han localizado las canciones referentes a acontecimientos militares tales como batallas u ofensivas o a protagonistas como el general Douglas MacArthur. En ellas se han identificado referencias temáticas a la entrega, valor o a las victorias de las armas estadounidenses, pues constituyen elementos que ponen de relieve dicha imagen positiva. A continuación, se han analizado sus contenidos líricos, ya que el estudio de textos y discursos orales permite descubrir la significación de su mensaje y clasificar temáticamente las composiciones. En suma, ello permite procesar datos relevantes sobre las condiciones en que se ha producido el texto.⁹

Estas condiciones vislumbran varios usos y funciones de la música para el caso de la canción estadounidense, de acuerdo con el análisis efectuado por Alan P. Merriam. En su obra *The Anthropology of Music*, el musicólogo norteamericano dedicó un capítulo a concretar las funciones y usos de la música, varios de los cuáles se aúnan en la canción estadounidense del momento. En primer lugar, sirve como medio de expresión emocional, comunicación y entretenimiento, pero también como refuerzo del cumplimiento de determinadas normas sociales, en tanto que transmite el apoyo a la participación norteamericana en la contienda. Además, esta música contiene una función de representación simbólica de ideas y comportamientos, pues transfiere los valores ideológicos que sustentan la intervención militar estadounidense. También ejerce como vehículo de transmisión de los valores probélicos, contribuyendo a la continuidad de una cultura y actuando como portadora de la realidad histórica de un momento determinado. Por último, estas canciones conllevan una función integradora de la sociedad al ejercer como punto de encuentro en el cual los miembros de aquélla se unen para participar en actividades que requieren cooperación y coordinación grupal, tales como conciertos o reuniones.¹⁰

Todo ello ha permitido trazar unos objetivos concretos: primeramente, analizar el contexto en el que se realizaron estas composiciones y su posible incidencia; en segundo lugar, identificar el posicionamiento y argumentos de los cantautores ante los hechos objeto de estudio, a fin de clasificar las obras investigadas; finalmente, conocer si, como ha señalado Fairclough, los sujetos a través del lenguaje y, específicamente,

⁷ Frente a la imagen positiva predicada desde Estados Unidos, se puede contraponer el siguiente estudio de las canciones chinas, más críticas con la intervención norteamericana: Adam CARTHART: “Japanese Devils and American Wolves: Chinese Communists Songs from the War of Liberation and the Korean War”, *Popular Music and Society*, 33: 2 (2010), pp. 203-218.

⁸ La recopilación realizada por Hugo Keesing constituye un excelente, aunque sucinto, libretto discográfico en el cual se encuentran varias de las composiciones referenciadas en este estudio. Hugo KEESING y Bill GERHAART: *Battleground Korea. Songs and Sounds of America's Forgotten War*. Bear Family Records, 2018.

⁹ Miguel Ángel GÓMEZ MENDOZA: “Análisis de contenido cualitativo y cuantitativo: Definición, clasificación y metodología”, *Revista de Ciencias Humanas*, 20 (2000), p. 1; José Luis PIÑUEL RAIGADA: “Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido”, *Estudios de Sociolingüística*, 3 (2000), pp. 1-42.

¹⁰ Alan MERRIAM: *The Anthropology of Music*, Evanston, Northwestern University, 1964, pp. 209-229.

mediante las prácticas sociales tienen la capacidad de imprimir cursos de acción en la realidad social o pueden con sus poderes causales influir en el dominio de lo real, modificándolo parcial o totalmente.¹¹

Sobre el terreno, esta tarea se ha llevado a cabo a través de una búsqueda discográfica para el espacio temporal comprendido entre 1950 y 1953 en la colección Hugo Keesing de la Universidad de Maryland. A su vez, esta exploración musical ha sido acompañada de una consulta hemerográfica¹² y bibliográfica¹³ especializada en la cuestión, lo cual ha permitido interpretar el contexto en el que se desarrollan las composiciones y calibrar la perspectiva de los cantautores ante los sucesos representados.

Corea en las partituras

a) *Country, blues y gospel, ¿una alianza anticomunista?*

La búsqueda de canciones estadounidenses que aborden el conflicto coreano conduce a explorar diferentes estilos musicales. A principios de la década de 1950, el temor a la expansión del comunismo se extendió entre estilos musicales tan dispares como el blues, el gospel o el country. Debido a ello, estos tres estilos acudieron puntuales a representar las experiencias y opiniones que llegaban desde los confines asiáticos. Ahora bien, más allá del «terror rojo», ¿existía algún motivo que condujera a cantantes de estos estilos tan dispares a inspirarse en estos sucesos? Por un lado, la participación de soldados afroamericanos en el conflicto constituía un motivo de interés para formas musicales propias de esta comunidad, tales como el gospel o el blues. A ello cabe añadir un factor coyuntural. Estos estilos se encontraban huérfanos de referentes políticos blancos desde la muerte de Franklin D. Roosevelt, por lo que los tímidos avances llevados a cabo en la cuestión racial por Truman y Eisenhower generaron ciertas expectativas, si bien éstas no fueron suficientes para inspirar a la comunidad musical afroamericana.¹⁴ La escasez,

¹¹ Norman FAIRCLOUGH: *Analysing discourse. Textual analysis for social research*, Londres, Routledge, 2003.

¹² Al respecto, se ha consultado la revista musical estadounidense *Billboard*, pues es un documento hemerográfico relevante que recoge la producción musical de manera periódica, así como las opiniones contemporáneas a la música que incluye en sus páginas.

¹³ En comparación con otros conflictos con participación estadounidense en el s. XX, el impacto musical de la guerra de Corea ha recibido una atención menor por parte de los historiadores. Además del ya citado libretto elaborado por Keesing y Gerhaart, otros estudios han realizado una aproximación parcial al respecto. Por ejemplo, William Wallrich recopiló canciones y baladas empleadas por las fuerzas aéreas estadounidenses en las contiendas que contaron con su participación en el s. XX, lo que incluye al conflicto coreano. Sin embargo, la mayoría de estas obras son más bien piezas compuestas para amenizar la vida cotidiana de la tropa que una descripción del conflicto como tal. William WALLRICH: *Air Force Airs: Songs and Ballads of the United States Air Force, World War One Through Korea*, New York, Duell, 1957, pp. 69-124.

¹⁴ Guido VAN RIJN: *The Truman and Eisenhower Blues: African American Blues and Gospel Songs, 1945-1960*, Londres, Continuum, 2004, p. 154.

por no decir ausencia, de obras que toman a ambas figuras como ejemplo constituye una evidencia palmaria.

En cuanto a la música country, la retórica anticomunista era un motivo suficiente para los compositores pertenecientes a este estilo. Procedentes de los estados sureños y del Medio Oeste, más agrarios e impregnados de un profundo sentimiento religioso con respecto al resto del país, su música encontró en el conflicto coreano la diana perfecta en la que expresar sus fobias y alabar las virtudes de su país. Además, se trata de un género que había alcanzado una notable vigorosidad en tiempos de la posguerra mundial dada la difusión de compositores country a lo largo y ancho de la geografía estadounidense.¹⁵ En un mundo crecientemente industrializado y en conflicto ideológico con la URSS, no pocos norteamericanos buscaron la seguridad y el confort de un universo rural que menguaba y añoraban. Dentro de la cultura popular, su música era el bastión en el que refugiarse y encontrar los viejos valores de solidaridad, respeto por la autoridad, la religión y el patriotismo.¹⁶ Al entender que en el conflicto con la URSS la libertad individual que sustentaba estos valores era un patrimonio estadounidense,¹⁷ una buena cantidad de estas canciones incluyeron cuestiones de actualidad en las que vislumbraban una amenaza hacia aquellos. De este modo, cristianismo, propiedad privada y familia se encontrarían amenazados y, en un ambiente de creciente fiebre macarthista en el que una parte importante de los estadounidenses se manifestaban partidarios de la guerra preventiva,¹⁸ no resulta extraño hallar obras que apoyen la lucha contra el comunismo y su expansión, o que se manifiesten a favor de la participación en la guerra de Corea.¹⁹

Por todo ello, cantautores de varios géneros también tomaron parte activa del conflicto. Intérpretes como Grandpa Jones, Elton Britt, Ernest Tubb, Hank Snow o Carolina Cotton viajaron a Corea durante la contienda como parte del United Service

¹⁵ La diseminación de la población sureña por la geografía norteamericana entre la Gran Depresión y el conflicto mundial había permitido la difusión de este género musical en regiones tan distantes como los Grandes Lagos o California. El crecimiento del género quedó constatado durante la década de 1940 y buen ejemplo de ello es la aparición de múltiples discográficas y el establecimiento de nuevas estaciones de radio empeñadas en dar a conocer el género en cuestión. Bill C. MALONE y Tracey E. W. LAIRD: *Country Music USA*, Austin, University of Texas Press, 2018, pp. 3-4 y 208-209; Charles K. WOLFE "Jesus Hits Like an Atom Bomb": Nuclear Warfare in Country Music, 1944-56", en Íd. y James E. AKENSON: *Country Music Goes to War*, Lexington, University Press of Kentucky, 2015, pp. 105-106; Clifford R. MURPHY: *Yankee Twang: Country and Western Music in New England*, Urbana, University of Illinois Press, 2014, p. 56.

¹⁶ Bill. C. MALONE y Tracey E. W. LAIRD: op. cit., p. 374.

¹⁷ Odd Arne WESTAD: "The Cold War and the international history of the twentieth century", en Melvyn P. LEFFLER y Odd Arne WESTAD (eds.), op. cit., p. 1-19; David G. ENGERMAN: "Ideology and the origins of the Cold War, 1917-1962", Melvyn P. LEFFLER y Odd Arne WESTAD (eds.), op. cit., pp. 20-43.

¹⁸ Steven CASEY: *Selling the Korean War. Propaganda, Politics, and Public Opinion in the United States. 1950-1953*. Nueva York, Oxford University Press, 2008, p. 32.

¹⁹ Esta fiebre anticomunista quedó bien reflejada en obras como *The Red We Want Is The Red We've Got* (RCA 0381), interpretada por Elton Britt en 1950 o, sobre todo, *I'm No Communist* (MGM K 11293), obra grabada por Lulu Belle y Scotty Wiseman en 1952. Bill GEERHART y Ken SITZ: *Atomic Platters. Cold War Music from the Golden Age of Homeland Security*, Hamburgo, Bear Family Records, 2005, p. 33.

Organizations²⁰ y llevaron a cabo actuaciones para amenizar a las tropas destinadas en esta región.²¹ Por su parte, otros artistas se vieron involucrados directamente en la guerra, ya sea como parte del servicio militar o del alistamiento voluntario. Así, cantantes de country del Sur profundo como el alabamés Sonny James y los arkansianos Doyle y Teddy Wilburn –miembros de la banda Wilburn Brothers–, o el kentuckiano Jimmy Sizemore, sirvieron como soldados al principio de la contienda.²² Para otros, la guerra fue no sólo una acción militar, sino también una oportunidad de probar su talento musical. Entre ellos, cabe citar a Dick Curless, conductor de vehículos militares e intérprete bajo el nombre artístico de Rice Paddy Ranger,²³ o al mississippiano Conway Twitty, quien organizó la banda The Cimмерons para entretener a la soldadesca.²⁴ Finalmente, el valor demostrado en Corea permitió a otros alcanzar el estrellato al final del conflicto. Éste fue el caso del tejano Frankie Miller, a quien la obtención de una Estrella de Bronce le aupó a firmar un buen contrato musical con la productora Columbia a su regreso en 1954.²⁵

Ahora bien, ¿qué postulados sostenían estas composiciones? La temática profesada por las obras compuestas bajo el paraguas de la guerra coreana es diversa y admite varias clasificaciones. El conflicto de Corea no fue innovador en cuanto a la producción de obras de carácter patriótico y no es necesario alejarse demasiado en el tiempo para comprobar que, por ejemplo, durante la Segunda Guerra Mundial los cantautores dejaron de lado las diferencias previas entre aislacionistas e intervencionistas²⁶ y elaboraron diversas canciones que apoyaban a las tropas estadounidenses y denostaban a los rivales a los que combatían. Buena prueba de ello son la cómica *1942 Turkey in the Straw* de Carson J. Robinson (1942)²⁷ o la más pausada *Each Night at Time* (1945)²⁸ de Floy Tillman.

Cinco años después, la decisión del presidente Truman de enviar efectivos militares a Corea suscitó un apoyo inmediato de la sociedad estadounidense, si bien este sustento no fue unánime durante todo el conflicto. Así lo corroboraban las encuestas realizadas en verano de 1950, en las que un 78 % de los norteamericanos aprobaban la

²⁰ El volumen de actuaciones desplegadas por esta organización llegó a tal punto que no hubo ningún día sin ellas durante los años 1952 y 1953. Paul M. EDWARDS: *The Korean War*, Westport, Greenwood Press, 2006, pp. 123-124.

²¹ Paul KINGSBURY: *The Encyclopedia of Country Music: the Ultimate Guide to the Music*, Nueva York, Oxford University Press, 1998, pp. 559 y 586

²² Paul KINGSBURY: op. cit., pp. 261 y 553.

²³ Ibid., p. 121.

²⁴ “Conway Twitty Magnolia Starter”, *Billboard*, 20 de octubre de 1958, p. 7.

²⁵ Paul KINGSBURY: op. cit., p. 346.

²⁶ Kathleen E. R. SMITH: *God Bless America: Tin Pan Alley Goes to War*, Lexington, University Press of Kentucky, 2015, pp. 73-75.

²⁷ Bluebird B-11460-A.

²⁸ Decca 9-46102.

decisión de Truman y un 65 % opinaban que la intervención no era un error.²⁹ Este fervor inicial quedó bien constatado en casi una veintena de composiciones que fomentaban el alistamiento y la contribución del conjunto de la sociedad estadounidense al conflicto,³⁰ o abordaban de una manera positiva los cambios experimentados por los reclutas durante el alistamiento y el tránsito de la vida civil a militar.³¹

Junto a ellas, una buena parte de estas obras justificaban la intervención poniendo de relieve el sacrificio de los soldados y la fe en la misión civilizadora de Estados Unidos:³² esta guerra era luchada por la democracia, como lo había sido la Segunda Guerra Mundial unos años atrás. A todas ellas cabe añadir, tal y como ha expuesto Charles Wolfe, la incorporación de la bomba atómica como sujeto de inspiración musical, pasando de ser una herramienta divina en las apropiadas manos estadounidenses a la posibilidad de una ruptura apocalíptica una vez que la URSS acabó con el monopolio nuclear norteamericano.³³

b) *Sangre, sudor y victorias*

Durante la guerra de Corea, varias composiciones colocaron a los soldados y sus experiencias en combate como protagonistas de sus letras. A través de una descripción de la vida del soldado repleta de penalidades en el frente, algunas composiciones trataban de poner en valor el esfuerzo militar. De esta forma, ciertas canciones optaron por describir la dureza del frente, siendo *Rotation Blues* (1950)³⁴ una de ellas. Compuesta por Stuart Powell, un soldado con grado de teniente destinado en la contienda, e interpretada por la banda Elton Britt and The Skytoppers, esta obra narra la perspectiva de un combatiente en el frente. Si bien la obra no denota un punto de vista a favor o en contra de la

²⁹ Durante el conflicto, el porcentaje de estadounidenses que no consideraban la intervención militar un error osciló del 47 % en enero de 1951, al 37 % en febrero de 1952, para alcanzar un 50 % un año después. <https://news.gallup.com/poll/7741/gallup-brain-americans-korean-war.aspx> [consultado por última vez el 15-06-2023].

³⁰ Al respecto, pueden citarse obras como *Korea Blues* (1950, Fats Domino), *The Girls Are Marching* (1950, The Rockets and Hugo Winterhalter & His Orchestra), *I'm a Soldier Boy Again* (1950, Eddie Varnado and The Delta Ranch Hands), *My New Career Is In Korea* (1950, Paul Mims), *Back to Korea Blues* (1950, Sunnyland Slim and His Trio), *Uncle Sam Has Called My Number* (1951, Arkie Shibley & His Mountain Dew Boys), *Mr. So and So* (1952, Big Boy Crudup), *Sorry Girl Blues* (1951, Max Bailey), *Questionnaire Blues* (1951, B. B. King), *Questionnaire Blues* (1951, John Lee Hooker).

³¹ Entre ellas cabe citar *Korea, Here We Come* (1950, Harry Choates), *Draft Board Blues* (1950, Ray Anderson & Tennessee Mountaineers), *Draftboard Blues* (1950, Vance Brothers), *Uncle Sam Blues* (1951, Sonny Thompson), *K. P. Blues* (1950, Wilf Carter), *(In Again, Out Again) Packing Up My Barracks Bags Blues* (1950, Richard Cactus Prior and His Pricklypears), *I'm Back in the Army* (1951, Tani Allen and His Tennessee Pals), *Here We Go Again* (1951, Marvey Stone), *Greetings* (1952, Bob Newman) y *Mailman Blues* (1952, Lloyd Prince & His Orchestra).

³² Ivan M. TRIBE: "Purple Hearts, Heartbreak Ridge, and Korean Mud: Pain, Patriotism and Faith in the 1930-1953 'Police Action'", en Charles K. WOLFE y James E. AKENSON: *Country Music Goes to War*, Lexington, University Press of Kentucky, 2005, pp. 126-142.

³³ Charles K. WOLFE: op. cit., en Íd. y James E. AKENSON: op. cit., pp. 102-125.

³⁴ RCA 21-0494.

contienda, en ella se vislumbra cierto hastío por las tareas asignadas en el frente, ya que mientras espera la llegada de su relevo el soldado convertido en narrador expresa su cansancio por dichas labores, tales como la limpieza de las letrinas («*The honeypots in Korea, done started smellin' good to me*»). Con este panorama, el soldado denuncia su soledad en unas condiciones climatológicas adversas y critica la lejanía de la Comandancia para el Lejano Oriente³⁵ que, desde el edificio Dai Ichi de Tokio, se limitaba a dar órdenes, como sugiere la siguiente estrofa: «*'Cause the FEC is too Far East for me*». En consecuencia, esta pieza supone una proto-protesta, más no tanto contra la guerra o los motivos de esta, sino contra las condiciones de los soldados. A pesar de ello, la obra tuvo una acogida favorable, como evidencia el haber sido reversionada hasta en cuatro ocasiones a lo largo de 1951.³⁶

La sugerencia de unas fuerzas estadounidenses combatiendo bajo condiciones extremas fue un elemento recurrente entre las composiciones que ponían en valor la lucha de aquéllas. Con ello, los compositores subrayaban el sacrificio de las tropas estadounidense en la lucha contra el comunismo, en una línea temática que fue esbozada en varias canciones durante los años siguientes. Con apenas veintidós años, el cantautor de blues Robert Bland hizo lo propio en una obra escrita con forma de misiva bajo el título de *A Letter From a Trench in Korea* (1951)³⁷ y que cosechó escaso éxito.³⁸ Dos años después, el cantante Marvin Rainwater dio un paso más para recalcar dicho sacrificio en *Korea's Mountain Northland* (1953).³⁹ Con una entonación lastimosa, este cantautor kanseño describe en estilo country cómo la dureza de los inviernos en el frente ha costado la vida a un amado hijo y marido. A pesar de que Keesing sugiere que esta pieza podría haberse inspirado en la batalla del embalse de Chosin,⁴⁰ en la que fuerzas chinas y estadounidenses entablaron combate a finales de 1950, lo cierto es que su letra carece de cualquier alusión explícita al respecto,⁴¹ más allá de describir la dureza del clima en las montañas norcoreanas a través de descripciones truculentas: «*In that cold and barren wasteland, there's a hallowed marker there*».

³⁵ La Comandancia para el Lejano Oriente, o Far East Command, fue el alto mando estadounidense encargado de organizar la ocupación de Japón y Corea entre 1947 y 1957.

³⁶ Estas cuatro versiones fueron elaboradas con el mismo título por el cantante indiano Hoagy Carmichael (Decca 27774), Kevin Marvin (Mercury, 6353), Bill Monroe and the Bluegrass Boys (Decca 46344) y el cantante misuriano Ferlin Husky, quien grababa bajo el nombre de Terry Preston (Four Star 1573); Tom EWING: *Bill Monroe: the Life and Music of the Bluegrass Man*, Urbana, University of Illinois Press, 2018, p. 170.

³⁷ Chess 1489.

³⁸ Charles FARLEY: *Soul of the Man: Bobby "Blue" Bland*, Jackson, University Press of Mississippi, 2011, p. 37.

³⁹ EMB 4521.

⁴⁰ Hugo KEESING y Bill GERHAART: op. cit., p. 118.

⁴¹ La tonada fue compuesta tres años después de la batalla, librada entre el 27 de noviembre y el 13 de diciembre de 1950 con resultado desfavorable para las fuerzas de la ONU. Por lo general, los enfrentamientos con saldo negativo para las armas estadounidenses son permanentemente ignoradas por los compositores que abordan el conflicto.

Otra forma de recalcar el papel de las tropas estadounidenses en Corea fue sumergir al protagonista de cada obra en un intercambio de disparos en las fronteras del Extremo Oriente. De este modo, hasta tres obras narraron esta situación, siendo la más temprana en plasmarla *Foxhole in Korea* (1950),⁴² una balada country escrita por un veterano de la Segunda Guerra Mundial llamado Bill Cason.⁴³ En la obra, este cantante procedente de Arkansas relata cómo un soldado busca refugio en su trinchera ante la lluvia de proyectiles («*lying in a hole in Korea, listening to the shells fly overhead*»), al mismo tiempo que evoca la añoranza de su familia y, con ayuda del Todopoderoso, consigue reunir fuerzas para reanudar la lucha. Por su parte, el cantautor afroamericano Sherman Johnson y la banda Clouds of Joy hicieron otro tanto en *Lost in Korea* (1953),⁴⁴ al relatar posiblemente sus experiencias en combate.⁴⁵ En este caso, la canción incorpora dosis de realismo al reproducir en su comienzo el silbido e impacto de balas. De manera simultánea, este cantante de blues originario de Mississippi multiplica el dramatismo de la obra colocando al protagonista de la misma –posiblemente él mismo– en una situación heroica pues, al mismo tiempo que el autor proporciona indicios de haber sido llamado a filas tanto en la Segunda Guerra Mundial como en Corea («*World War Two was bad, but this is the worst I've ever seen*») y hace uso de ello como agravante para retratar la dureza de la contienda, retrata al protagonista solo ante el enemigo y alejado de un hogar que añora.⁴⁶

Desde un punto de vista estrictamente militar, la cuestión que acaparó una mayor atención por parte de los compositores fueron las victorias cosechadas en el campo de batalla. En este sentido, la batalla de Heartbreak Ridge monopolizó el interés de cantantes que se inspiraron en ella para sus canciones en repetidas ocasiones. Los sucesos referenciados colocan el microscopio sobre Heartbreak Ridge, una cresta situada unos pocos kilómetros al norte del paralelo 38 en la que el ejército norcoreano estableció posiciones fortificadas a finales del verano de 1950. Como respuesta, un contingente de fuerzas estadounidenses apoyado por efectivos filipinos y francobelgas trató de desalojarlas de este emplazamiento, algo que finalmente consiguió durante los meses de septiembre y octubre, cuando fueron empujadas hacia la siguiente colina.⁴⁷ De esta forma, la victoria pírrica de las fuerzas de la ONU en un frente cada vez más estancado resultó inspiradora para varias composiciones que, precisamente, convirtieron este suceso en una victoria del ejército estadounidense. Buen ejemplo de ello son el dúo Delmore Brothers y su canción country *Heartbreak Ridge* (1951),⁴⁸ compuesta poco después

⁴² Imperial 8094.

⁴³ Hugo KEESING y Bill GERHAART: op. cit., p. 55.

⁴⁴ Trumpet 190.

⁴⁵ Hugo KEESING y Bill GERHAART: op. cit., p. 62.

⁴⁶ Junto a estas dos obras, *From a Foxhole* (1953) de Jack Powers también reproduce el sonido de las balas. A fin de mantener una clasificación temática coherente, volveremos sobre ella más adelante

⁴⁷ Callum A. MACDONALD: *Korea. The War before Vietnam*, Londres, MacMillan Press, 1986, pp. 222-223.

⁴⁸ King 1005-AA (3267).

de que cayeran las posiciones norcoreanas. En ella, la formación de Alabama integrada por los hermanos Alton Delmore y Rabon Delmore coloca en la batalla mencionada a un soldado que explica los motivos por los que los estadounidenses combaten a los «rojos»:

From Heartbreak Ridge I'm dropping this line
 Where we fight the Reds trying to win
 To rid this world of hatred and sin (...)
 On Heartbreak Ridge I stand tonight
 Nothing but wounded and dying in sight.

Con estas palabras, el narrador concibe la guerra como una pugna entre el bien y la libertad frente al mal y el pecado,⁴⁹ en el que los primeros representan a Estados Unidos y los segundos al emergente bloque comunista. De manera simultánea, el autor entrega el protagonismo de la victoria a Estados Unidos de manera exclusiva, ya que olvida convenientemente mencionar a los contingentes de otras procedencias que participaron en dicho enfrentamiento. La predilección por esta batalla quedó también evidenciada en *A Heartsick Soldier on Heartbreak Ridge* (1952),⁵⁰ obra elaborada por Ernest Tubb apenas unas semanas después de la anterior y reversionada hasta en tres ocasiones por Wesley Tuttle,⁵¹ Ken Marvin⁵² y Gene Autry.⁵³ No obstante, si bien esta obra country evoca a los mencionados sucesos de la región de Yanggu, aborda más la nostalgia del hogar y los seres queridos y no tanto la heroicidad de los combatientes, excepto por una tenue referencia a los bombardeos norcoreanos («*Where the shells burst around me*»).

Junto a los acontecimientos de Heartbreak Ridge, el cerco de Pusan también sirvió de inspiración a la banda de música country Billy Mize with Bill Woods & His Orange Blossom Playboys en *Pusan* (1953).⁵⁴ En esta obra, el compositor kanseño elige la última línea defensiva trazada por las tropas de la ONU en esta ciudad portuaria surcoreana ante el empuje norcoreano a finales de verano de 1950 como fuente de inspiración. Aunque la letra carece de contenidos que pongan en relieve el esfuerzo militar estadounidense, su título contribuye a guardar el recuerdo musical de la resistencia de las tropas de la ONU en la ciudad homónima. Junto a estas piezas, se podría citar también *Thank God For Victory in Korea*,⁵⁵ de Jimmie Osborne. En esta obra country, el cantautor de Kentucky alude a una «reciente victoria» que podría ser el desembarco en

⁴⁹ Ivan TRIBE: op. cit., p. 132.

⁵⁰ Decca 46389.

⁵¹ Capitol 1916.

⁵² Mercury 6373.

⁵³ Columbia 20899.

⁵⁴ Kord 100.

⁵⁵ ACS 1951.

Inchon de las tropas de la ONU, pues éste tuvo lugar a principios de otoño de 1950 y encajaría cronológicamente con dicha composición.

Ahora bien, ¿cómo recibían los norteamericanos estas noticias? Además de los periódicos y la radio, la televisión supuso un medio innovador de información.⁵⁶ Gracias a una cierta libertad informativa permitida por MacArthur,⁵⁷ desde Corea llegaban los relatos de periodistas como el corresponsal de la Casa Blanca Robert Pierpoint o Edward Murrow, quien visitó el frente durante las navidades de 1952 y potenció las campañas de la Cruz Roja de donación de sangre.⁵⁸ De esta situación se hizo eco Elton Britt en *Korean Mud* (1952),⁵⁹ obra en la que el cantante country de Arkansas retrató a un soldado herido de muerte y yacente en el barro que necesita sangre urgentemente:

An American soldier lay dying
 Out in the Korean mud
 And all that was needed to save him
 Was a pint of someone's blood
 And now as I think about it a
 A tear comes to my eye
 'Cause there was no blood to save him
 And this poor boy had to die
 So give, give, give,
 Give more and more of your blood
 To protect the dyin' soldier boys
 Lying in the Korean mud
 Now it could have been your loved one
 Dying in the Korean mud
 So please go to your blood bank

⁵⁶ En el verano de 1950, se estima que veinte millones de estadounidenses disponían de este aparato en sus hogares, lo cual les permitía obtener informes semanales de los periodistas que cubrían el conflicto. Steve CASEY: op. cit., p. 91; Jerry CARRIER: *A Long Cold War: A Chronology of American Life and Culture: 1945 to 1991*, Nueva York, Algora Publishing, 2018, pp. 58-59.

⁵⁷ Después del caos inicial vinculado a las primeras semanas de guerra, MacArthur se esforzó por mostrar públicamente las diferencias entre las democracias y las dictaduras comunistas. En la práctica, ello se tradujo en la cancelación de la obligatoriedad de enviar los materiales periodísticos a las autoridades militares antes de su publicación, tal y como había sucedido en la Segunda Guerra Mundial y, en consecuencia, permitir a los periodistas viajar en el frente e informar, velando por no proporcionar información comprometedor a al enemigo. Steve CASEY: op. cit., pp. 45-46.

⁵⁸ Norman H. FINKELSTEIN: *With Heroic Truth: The Life of Edward R. Murrow*, Nueva York, Clarion Books, 1997, pp. 118-119.

⁵⁹ Este disco contiene una cara A en la que se incluye *Korean Mud*, cuya referencia es RCA Victor (58-0281-A). Por su parte, en la cara B se encuentra *The Unknown Soldier* (1953), también con referencia RCA Victor (58-0281-B). Si bien esta última canción no incluye una mención explícita de la guerra de Corea, la alusión es tácita debido al momento de su composición y la temática elegida. En ella, Britt narra la historia de un soldado fallecido que, desde su tumba, pide que el esfuerzo realizado no sea en vano.

And give some of your blood
Now it's not much of a sacrifice
Just to give a pint or two
When many a brave young soldier
Has given his life for you.

Con estas palabras, Britt intentaba concienciar a su audiencia lanzando una campaña de esfuerzo⁶⁰ y solidaridad para abastecer de sangre a los bancos sanitarios y hospitales. Sin embargo, conviene puntualizar que, si bien las tropas norteamericanas no sufrieron excesivo desabastecimiento de sangre durante el conflicto coreano, éste demostró a los estadounidenses que solo una buena organización y el establecimiento de un programa con suficiente antelación, personal, equipamiento y suministros podía satisfacer la demanda de sangre para los combatientes.⁶¹

Otras obras prefirieron centrarse no tanto en los acontecimientos militares sino en el sacrificio realizado y en la posterior recompensa para los soldados estadounidenses. En esta interpretación se incluye la canción *Purple Heart* (1953),⁶² de la banda virgiana integrada por los hermanos Jim McReynolds y Jesse McReynolds. Bajo la denominación de Jim & Jesse & The Virginia Boys, esta agrupación de country narra la historia de un soldado muerto en el campo de batalla cuyos padres reciben la más antigua distinción por su sacrificio: la medalla del Corazón Púrpura.⁶³ Con ello, emergen como jueces del conflicto y anticipan el premio que merecen quienes han combatido en esta guerra.

En esta línea también se engloba la obra country *Wrap My Body in Old Glory* (1952),⁶⁴ en la cual Carl Sauceman y la banda The Green Valley Boys retratan a un soldado que, en su lecho de muerte, pide a sus compañeros de armas no olvidar su esfuerzo. Para ello, les insta a no ceder terreno, enviar a sus padres una última carta para

⁶⁰ La campaña también contó con predicamento audiovisual, ya que el programa televisivo *Howdy Doody* lo incluyó entre sus contenidos a lo largo de 1951. Hugo KEESING y Bill GERHAART: op. cit., p. 61.

⁶¹ Al acabar la Segunda Guerra Mundial, el programa de abastecimiento de sangre había sido interrumpido, si bien se mantuvo un plan al respecto. Al estallar la guerra de Corea, varios equipos de recolección iniciaron su trabajo en Japón, pero al contar con un material inadecuado, sus resultados iniciales fueron bastante pobres. Solo la acción de la Cruz Roja estadounidense, así como el establecimiento de un Programa de Sangre para las Fuerzas Armadas y de un Programa Nacional de Sangre garantizaron un suministro adecuado durante la contienda. Douglas B. KENDRICK, *Blood Program in World War II: Supplemented by Experiences in the Korean War*, Washington, Department of the Army, 1989, pp. 713-714.

⁶² Capitol 2365.

⁶³ Establecida en 1917, el Corazón Púrpura se entrega por «ser herido o muerto en alguna acción contra enemigos de los EE.UU. o como resultado de una acción enemiga o fuerza armada extranjera». Con anterioridad, se entregaba la Insignia al Mérito Militar. En el conflicto que nos ocupa, se entregaron, al menos 6.332 condecoraciones de este tipo, repartidas de la siguiente manera: 400 para marineros, 2 para pilotos y 5.930 para marines. Frederic BORCH: *For Military Merit: Recipients of the Purple Heart*, Annapolis, Naval Institute Press, 2010.

⁶⁴ Capitol 2060.

recordarles su lucha por la libertad y, una vez fallecido, envolver su cuerpo en la bandera estadounidense para conmemorar dicho sacrificio:⁶⁵

In his pack there was a letter written to his folks back home
He said, “Mail it so my mom and dad will know
That I died for precious liberty we all cherish so
Wrap my body in Old Glory when I go”.

Por lo tanto, la descripción de las dificultades en el frente condujo más al ensalzamiento heroico de los combatientes que a composiciones antibelicistas. Como se ha constatado, las primeras predominan sobre las segundas hasta el punto de que solo se han hallado dos obras con contenidos en esta última línea argumental. Hicieron falta tres años de conflicto para que Eddie Kirk alumbrara *Five Star President* (1953)⁶⁶ e incluyera en ella una propuesta antibelicista para el presidente recién elegido, Dwight Eisenhower («*lead as to a way of life that doesn't need a gun*»). Por su parte, Jack Powers retrató la angustia de la vida en las trincheras en la obra country *From a Foxhole* (1953).⁶⁷ En ella, el cantante reproduce el sonido de los proyectiles para incrementar el dramatismo, a la vez que incluye plegarias para mantener a salvo a los combatientes y traer la paz. Ante semejante petición y al estar compuesta en los estertores del conflicto, podemos concluir que se trata de un ejemplo un tanto difuminado de alegato antibelicista.⁶⁸

c) *Old Soldiers Never Die, They Just Fade Away*

La cercanía de las tropas de la ONU a la frontera sincoreana a finales de 1950 desencadenó la respuesta de la República Popular China. La ofensiva lanzada por los “voluntarios chinos” el día de Acción de Gracias de 1950 hizo fracasar las optimistas previsiones que auguraban un retorno a casa por Navidad para las tropas de la ONU. Éstas fueron empujadas al sur del paralelo 38° a mediados de diciembre y durante los siguientes meses el estancamiento del frente hizo que determinados mandos abogaran por el empleo de una mayor contundencia en la contienda. Entre ellos se encontraba el general

⁶⁵ Hugo KEESING y Bill GERHAART: op. cit., p. 65.

⁶⁶ RCA Victor 5149.

⁶⁷ Capitol 2355.

⁶⁸ Las canciones antibelicistas sobre este conflicto son realmente escasas. Junto a la obra señalada, podemos referenciar la obra espiritual *Stop the War* (1953), alumbrada por el grupo The Macedonians. Esta ausencia de obras puede estar en consonancia con la escasa oposición que despertó este conflicto en la sociedad estadounidense, pero también con la atmósfera ferozmente anticomunista que dominaba estos años. Como ha recogido Wittner, apenas un puñado de comunistas y aislacionistas se manifestaron en contra de la contienda. Lawrence S. WITTNER: *Rebels Against War. The American Peace Movement, 1933-1983*, Filadelfia, Temple University Press, 1984, p. 200-202.

MacArthur, quien no sólo se mostraba en desacuerdo con la política de objetivos limitados practicada por Truman,⁶⁹ sino que defendía el empleo de la bomba atómica y una mayor autonomía de su mando.⁷⁰ De este modo, las discrepancias entre presidente y general condujeron al cese de este último por insubordinación en abril de 1951.⁷¹ El despido del general levantó una notable polvareda y, en opinión de algunos periodistas, generó la mayor controversia militar desde los tiempos de la guerra civil.⁷² Ello quedó evidenciado en el recibimiento de MacArthur en Nueva York, donde fue aclamado como un héroe. Acto seguido y por petición de un Congreso dominado por los republicanos, el general pronunció un discurso el 19 de abril que cerró con las siguientes palabras: «los viejos soldados nunca mueren, sólo se desvanecen. Y como los viejos soldados de la batalla, ahora cierro mi carrera militar; y simplemente me desvanezco. Un viejo soldado que tan sólo intentó cumplir con su deber como Dios le dio a entender».⁷³

La decisión tomada por Truman despertó un considerable rechazo en la sociedad estadounidense.⁷⁴ Una encuesta publicada poco después del cese del general indicaba que un 66% de los norteamericanos se mostraba en desacuerdo con la medida.⁷⁵ Por aquellas fechas, el “virrey del Pacífico”⁷⁶ ya contaba con una notable popularidad musical y existen dos evidencias en forma de obras en estilo gospel al respecto. Por un lado, *Who Will Be Your Captain*⁷⁷, pieza con la que el cuarteto neoyorkino Selah Jubilee Singers expresaba la fe absoluta en el liderazgo del general en noviembre de 1950:

⁶⁹ La relación entre Truman y MacArthur estuvo repleta de tensiones, como demuestran los calificativos del presidente al general: «Mr. Prima Donna», «Five Star MacArthur» o «Brass Hat». Al mismo tiempo, las acciones de MacArthur eran observadas con particular detenimiento en Washington, pues el general había intentado postularse como candidato presidencial por el Partido Republicano. Chris COLLODEL: “MacArthur and the Frozen Chosin: An Analysis of the Press Coverage of Douglas MacArthur during the battle of Chosin Reservoir”, *Voces Novae: Chapman University Historical Review*, Vol. 7, n° 1, 2015, p. 4; Robert H. FERRELL: *Harry S. Truman. A Life*, Columbia, University of Missouri Press, 1994, pp. 330-331.

⁷⁰ Sobre el comportamiento de MacArthur en Corea, proclive a extender la contienda contra China, se recomienda Hiroshi MASUDA: *MacArthur in Asia. The General and His Staff in the Philippines, Japan and Korea*, Ithaca (NY), Cornell University Press, 2013, pp. 249-273.

⁷¹ Sobre las razones de la destitución de MacArthur, resultan de interés William MANCHESTER, *American Caesar: Douglas MacArthur, 1880-1864*, Boston, Little, Brown, 1978, p. 366-422; y Arthur HERMAN: *Douglas MacArthur. American Warrior*, Nueva York, Penguin House, 2016, pp. 525-553.

⁷² Paul G. PIERPAOLI Jr.: *Truman and Korea. The Political Culture of the Early Cold War*, Columbia, University of Missouri Press, 1999, p. 109.

⁷³ «Old soldiers never die, they just fade away. And like the old soldier of that ballad, I now close my military career and just fade away, an old soldier who tried to do his duty as God gave him the light to see that duty. Good bye.»

⁷⁴ Según Casey, solo un 28 % de los norteamericanos aprobó el cese de MacArthur, al mismo tiempo que más de la mitad de los encuestados aprobaba la estrategia planificada por el general en la contienda. Steve CASEY: op. cit., p. 240.

⁷⁵ “Gallup Vault: Americans Divided on Truman Firing MacArthur”, por Art Swift, 11 de abril de 2017, en <https://news.gallup.com/vault/208481/gallup-vault-americans-divided-truman-firing-macarthur.aspx>, [consultado por última vez el 20-06-2023].

⁷⁶ «Virrey de Japón» o «del Pacífico» fue la etiqueta que algunos medios de comunicación colocaron sobre MacArthur y con la que él no se sentía a disgusto. William MANCHESTER: op. cit. p. 297.

⁷⁷ Apollo 237.

We have faith in General MacArthur, Mr. Winston Churchill too,
 All of the military leaders, for they know just what to do.
 But there is one great leader, who is far beyond compare,
 He will cheer you, keep you, keep you in his care,
 Now, let us choose a captain, who's for beyond atomic power,
 His strong-armed protection, will cheer you every hour (...).

Junto a ella, *Korea Fightin' in the Foreign Land*⁷⁸ es una canción escrita por el Otis Jackson Quartet⁷⁹ apenas un mes después y que contribuye a la exaltación del general, pues atribuye erróneamente a MacArthur la iniciativa de acudir a Corea, cuando fue Truman quien había llamado al general una vez el Congreso había decidido apoyar la “acción policial”:

Then MacArthur contacted Truman,
 then Truman got troubled in mind,
 Then he called to congress,
 and congress assembled said: “we gotta make up our mind”.⁸⁰

Esta fama musical se multiplicó desde el momento en el que Truman decidió prescindir de los servicios de MacArthur, pues varios compositores retrataron su figura y labor alineándose con los republicanos y expresando su desacuerdo con el cese. Un buen ejemplo de ello es proporcionado por Gene Autry quien, inspirado por la aparición del general en el Congreso, apenas tardó un día componer *Old Soldiers Never Die* (1951).⁸¹ La obra fue grabada junto a la agrupación de country Pinafore and the Cass County Boys, alternando estribillos cantados y versos declamados.⁸² En ella, el cantante tejano repasa el currículum militar de MacArthur a lo largo de la Segunda Guerra Mundial para elevarlo a la categoría de héroe nacional:

On the seventh day of December
 In the year of forty-one
 The free world met disaster

⁷⁸ Atlantic 928.

⁷⁹ Gospel Pilgrims.

⁸⁰ Guido VAN RIJN: *The Truman and Eisenhower Blues: African American Blues and Gospel Songs, 1945-1960*, Londres, Continuum, 2004, pp. 73-74.

⁸¹ Columbia 39405. La admiración de Autry por MacArthur puede remontarse a la Segunda Guerra Mundial, ya que el cantante tejano había combatido en las Fuerzas Aéreas en el frente del Pacífico, el mismo en el que MacArthur alcanzó su fama como comandante. Paul KINGSBURY: op. cit., p. 23.

⁸² Holly G. WARREN: *Public Cowboy No. 1: The Life and Times of Gene Autry*, Nueva York, Oxford University Press, 2007, p. 264.

At the hands of the rising sun
 From the bastions of Corregidor
 Pearl Harbor and Bataan
 Came the sound of war and fury
 And the death march of free man (...).
 Then from the land of way down under
 A mighty voice did say
 Our cause is just, in God we trust
 I will return someday
 From Mindanao to Tarawa
 Our battle song it grew
 Until on Surabachi
 At last old glory flew (...).
 From Iwo, Leyte, and a thousand isles
 Our just cause never ceased
 Until one day, he did return
 And once more, there was peace
 Now somewhere, there stands the man
 His duty o'er and won
 The world will never forget him
 To him we say, "well done" (...).

La obra, cerrada con un aplauso a la labor del general, esgrime los éxitos en la guerra mundial y olvida convenientemente cualquier controversia sobre el comportamiento de MacArthur durante la contienda coreana. Este disco de Autry se completó con *Fade Away Baby* (1951), canción en la que Ray Sned también utilizó las palabras del general para lamentar una reciente ruptura amorosa.⁸³ Por lo demás, la obra de Autry fue un éxito notable, ya que fue reversionada hasta en once ocasiones por otros artistas, entre los cuales se puede citar a Vaughn Monroe,⁸⁴ Jimmy Wakely⁸⁵ y Bing Crosby.⁸⁶

Las loas al general no se detuvieron aquí, tal y como se aprecia en *Doug MacArthur* (1951),⁸⁷ de Roy Acuff. En este caso, se trata de una canción country en la que, aunque el violinista de Tennessee sigue la estela temática trazada por Gene Autry, también desplaza la atención hacia el cometido del general en Corea. Ello le conduce a ensalzarle no sólo como un militar ejemplar, sino como un baluarte contra la opresión y

⁸³ Mercury 8240. Hugo KEESING y Bill GERHAART: op. cit., pp. 85-86.

⁸⁴ RCA Victor 47-4146.

⁸⁵ Capitol Records 1534.

⁸⁶ Decca 27606.

⁸⁷ Columbia 45904.

los tiranos dentro de la perspectiva de la Guerra Fría. Por su parte, Jimmie Short, un actor próximo a Ernest Tubb, también realizó un panegírico country de MacArthur en (*Old Generals Never Die*) *They Just Fade Away* (1951),⁸⁸ al definirle como «el mejor general de todos los tiempos».

Frente a la elevación de MacArthur al altar musical, otras composiciones sirvieron para juzgar negativamente la decisión de Truman de apartarle del mando, siendo un buen ejemplo de ello *Oh! Mr. President* (1951),⁸⁹ obra country de R.D. Hendon y The Western Jamboree Cowboys. En ella, la banda tejana integrada por la voz de Charlie Harris, la guitarra de Johnny Copper, el piano de Theron Poteet y el contrabajo de Tiny Smith se erigió como termómetro de la nación, pues afirma que la decisión de prescindir del querido general («*beloved General MacArthur*») ha dejado aturdido y conmovido al país («*When the sad news came over the wire words that shocked and stunned the nation*»). Entendiendo su desempeño durante la guerra como positivo, la formación tejana llegó a tildar de «traición» el cese de MacArthur e instó al presidente a pedir perdón por ello. Finalmente, solo Woody Guthrie emitió una imagen crítica del conflicto y del general a través de un puñado de obras como *Bye, Bye Big Brass* (1952) o *Hey General Mackymaker* (1952), en las que el cantante de Tulsa criticaba la corrupción de los aliados estadounidenses o la belicosidad del general.⁹⁰

Conclusiones

A lo largo del presente estudio se han recopilado y analizado treinta canciones que abordan el impacto musical de la guerra de Corea en Estados Unidos entre 1950 y 1953. Dichas composiciones son, ante todo, resultado de dos situaciones simultáneas: la coyuntura ferozmente anticomunista que atravesaba el país y la evolución del propio conflicto en Asia. Si las primeras obras referentes a la contienda habían reproducido el fervor en el alistamiento y la confianza absoluta en la victoria estadounidense, las piezas referentes a hechos militares o personajes involucrados en aquél y que se han tomado como referencia para este estudio, construyen una imagen predominantemente positiva de su evolución y de las actuaciones de dichos protagonistas. Dicha visión se elabora a partir de una serie de ideas sintetizadas a continuación.

En primer lugar, se aprecian aquellas obras que justifican la intervención militar estadounidense como una «guerra buena». Musicalmente, la guerra de Corea es una contienda continuadora de la lucha por la democracia y las libertades llevada a cabo durante la Segunda Guerra Mundial. En ellas se impone la atmósfera anticomunista que dominaba el país y se ausenta la toma conciencia de los efectos de una posible guerra

⁸⁸ 4 Star 1567.

⁸⁹ 4-Star 4083.

⁹⁰ S1 Box 04 y S3 N9 P108. Archivo Woody Guthrie Center (Tulsa, Oklahoma).

nuclear: su consecuencia inmediata es la falta de composiciones críticas. Tan solo se han hallado cinco obras antibelicistas, tres de las cuales abrazan la paz más por la prolongación del conflicto que por desacuerdo con las causas de la intervención estadounidense y dos que expresan su rechazo a la belicosidad del general MacArthur.

Sin embargo, la realidad militar se impone a medida que avanza el conflicto, y ante su estancamiento los cantautores se ven obligados a indagar temáticamente y edulcorar los retratos ofrecidos. De este modo, el asedio de Pusan o victorias pírricas como Heartbreak Ridge encuentran acomodo en un 20 % de las obras escrutadas, las cuales convierten estos hechos en triunfos inapelables de las armas norteamericanas contruidos en base su superioridad militar y cultural. La elección de estas temáticas constituye un testimonio excepcional de semejante optimismo musical, pues no hay ningún otro suceso que retrate el conflicto que haya quedado reflejado sobre las partituras. En este sentido, estas composiciones hacen de estos enfrentamientos un patrimonio estadounidense, por más que en ellos tuvieran presencia contingentes de otros países.

En tercer lugar, la falta de avances militares sustanciales colocó el foco de atención en el peaje a pagar por los reclutas estadounidenses, esto es, en el coste humano de la guerra y en la forma en que se combatía. Por consiguiente, las composiciones analizadas destacan las condiciones en las que se producen los combates, construyendo una imagen heroica de las huestes estadounidenses en base a la resistencia contra las tropas numéricamente superiores de China y Corea del Norte, las duras condiciones climatológicas, los peligros de la vida en las trincheras o el entorno, monótono y hostil por igual. Debido al sacrificio de estos soldados, algunos cantautores como Elton Britt incluso contribuyeron a potenciar las campañas de donación de sangre. De semejante esfuerzo, otros compositores emergieron como jueces y concedieron no solo loas, sino que recomendaron la imposición de medallas y homenajes a los caídos.

Ahora bien, de entre todas las preferencias temáticas, un protagonista brilla con luz propia. El general MacArthur y la frase emitida durante su despedida –«*Old Soldiers Never Die, They Just Fade Away*»– acaparan el 26,6 % de las composiciones escrutadas, cosechando un especial éxito la obra de Gene Autry, que fue reversionada e imitada temáticamente. En estas composiciones, los cantautores rinden pleitesía al general, más por sus acciones durante la Segunda Guerra Mundial que por su labor durante el conflicto coreano, que es ignorada con frecuencia. El cese del general por parte de Truman es entendido como una claudicación ante el comunismo y ello posiciona a los artistas junto a MacArthur, distanciándoles de la gestión del conflicto llevada a cabo por el primero, a quien convierten en objeto de críticas por su guerra limitada en Corea.

En su conjunto, todas estas composiciones constituyen un ejemplo de música probélica que, aunque en ocasiones constaten las difíciles condiciones en las que combatían los militares norteamericanos, no pueden considerarse como canciones de protesta ni antibelicistas. En ellas, la crítica reside no en las razones o naturaleza de la

intervención estadounidense, sino en las penurias a las que hacían frente los soldados y que, en suma, hacían de ellos unas figuras ejemplares.

La investigación que aquí concluye ha confirmado la construcción de una imagen musical heroica en torno a la participación estadounidense en el conflicto de Corea en base a sus consecuciones militares y actuaciones destacadas. Ahora bien, el espacio disponible para esta investigación ha limitado las temáticas objeto de análisis, por lo que se ha dejado de lado otras cuestiones referentes al alistamiento o a la perspectiva de los prisioneros de guerra, también presentes en múltiples obras igualmente favorables a la participación estadounidense en el conflicto. Estas cuestiones pueden dar una mayor amplitud a la interpretación propuesta, por lo que se considerarán en futuros estudios.

En tiempo de mili. Grafitis de soldados de reemplazo en el Faro de la Podadera (Cartagena)

Back in the Days of Military Service: Graffiti by Replacement Soldiers on the La Podadera Lighthouse (Cartagena, Spain)

Gregorio Rabal Saura
Sociedad Murciana de Antropología (SOMA)
gregorio.rabal@murciaeduca.es

Gregorio Castejón Porcel
Universidad de Alicante
Sociedad Murciana de Antropología (SOMA)
gregorio.castejon@ua.es

Resumen: Pese a que no se trata de un edificio de carácter y funcionalidad militar, el Faro de La Podadera (Cartagena) atesora un amplio conjunto de grafitis históricos realizados por soldados destinados antaño a las diferentes unidades y cuarteles del municipio de Cartagena (Región de Murcia) en cumplimiento del ya extinto Servicio Militar Obligatorio (SMO). Hombres jóvenes procedentes de todos los rincones de España, que, en su día, llevaron a cabo labores de vigilancia en los edificios que forman parte de la instalación militar costera conocida como Batería de San Juan de la Podadera. Construcción cuyo origen se remonta al siglo XVII y con la que comparte espacio el referido edificio de señalización, cuya primera iluminación tuvo lugar en 1856.

Así pues, en este trabajo se desarrolla el análisis de dichos grafitos ejecutados sobre los enlucidos del inmueble y las rasillas de su terraza superior. Edificio que durante un corto espacio de tiempo del siglo XIX sirvió como elemento de orientación fundamental para los marinos que arribaban o transitaban por las inmediaciones del puerto y costa de Cartagena.

A la relevancia numérica del conjunto se suma el valor documental de los textos e imágenes conservadas, en las que se vislumbran muchos de los rasgos propios de la vida del soldado de reemplazo, entre los que destacan, especialmente, aquellos vinculados con el uso de un lenguaje juvenil de carácter temporal propio de la tropa y utilizado dentro del ámbito cuartelero. Predominan los grafitis epigráficos sobre los figurativos, trasladando unos y otros, sobre muros y terraza superior, ejemplos de pensamientos e intereses que ocupaban la mente de los reclutas, sus conversaciones para matar las horas de tedio durante las guardias en soledad, y su posición en la efímera y circunstancial jerarquía cuartelera, destacando, en este sentido, la obsesión por el paso del tiempo.

Los grafitis del Faro de La Podadera presentados en este trabajo, se suman al exiguo número de estudios que han abordado la catalogación y análisis de grafitis relacionados con el mundo militar posterior a la Guerra Civil española. Un campo de investigación que, en el caso de la ciudad departamental, ofrece amplias posibilidades, habida cuenta del rico patrimonio arquitectónico militar con que cuenta y por el que pasaron durante décadas un gran número de reemplazos y llamamientos de jóvenes españoles.

Palabras clave: Grafiti, Servicio Militar Obligatorio (SMO), mili, soldados, reemplazo.

Abstract: Despite not being a military building, the La Podadera Lighthouse in Cartagena (Region of Murcia, Spain) contains a large collection of historical graffiti drawn by soldiers of the past destined to different units and barracks of the municipality in compliance with the Compulsory Military Service (SMO). Young men from all corners of Spain once carried out surveillance work in the coastal military installation of Batería de San Juan de la Podadera. The building dates back to the 17th century and shares space with the lighthouse, whose first illumination was in 1856.

This paper analyzes these graffiti executed on the plaster of the building and on the tiles of its upper terrace using different techniques. Building that during a short period of time in the 19th century served as an element of orientation fundamental for sailors arriving or transiting through the immediate from the port and coast of Cartagena.

In addition to the numerical relevance of the collection, there is the documentary value of the texts and images preserved, in which many of the characteristic elements of the life of the replacement soldier can be distinguished. Among others, especially those linked to the use of a youthful language of

ephemeral character typical of the troops and the barracks environment. Epigraphic graffiti predominate over figurative graffiti on walls and the upper terrace with examples of thoughts and interests that occupied the minds of the recruits, their conversations to kill the hours of tedium during solitary guard duty and their position in the passing and circumstantial barracks hierarchy. In this sense, the most frequent motif is their obsession with the passage of time.

The La Podadera Lighthouse graffiti examined in this paper are hereby added to the small number of studies addressing the analysis and cataloguing of military graffiti in post-Spanish Civil War. A field of research which, in the case of Cartagena, offers promising possibilities considering its rich military architectural heritage, with numerous young Spanish conscripts frequenting it for several decades.

Keywords: Graffiti, Compulsory Military Service, conscription, soldiers, replacement.

Para citar este artículo: Gregorio RABAL SAURA y Gregorio CASTEJÓN PORCEL: “En tiempo de mili. Grafitis de soldados de reemplazo en el Faro de la Podadera (Cartagena)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 13, N° 27 (2024), pp. 235-271.

Recibido 29/11/2023

Aceptado 04/07/2024

En tiempo de mili. Grafitis de soldados de reemplazo en el Faro de la Podadera (Cartagena)

Gregorio Rabal Saura
Sociedad Murciana de Antropología (SOMA)
gregorio.rabal@murciaeduca.es

Gregorio Castejón Porcel
Universidad de Alicante
Sociedad Murciana de Antropología (SOMA)
gregorio.castejon@ua.es

Introducción

Desde pocos lugares del entorno de la ciudad de Cartagena, como el que ocupa el Faro de La Podadera (imagen 1), se puede apreciar tan nítidamente la belleza salvaje de este sector del litoral de la Región de Murcia (España). En concreto, desde este privilegiado lugar se disfruta hacia el oeste de una amplia visión del tramo costero que se extiende hasta Cabo Tiñoso, y en dirección opuesta se observa la moderna y multifuncional fachada marítima de Cartagena, con su arsenal militar y puerto. Más al este, el abrupto litoral queda antropizado por el paisaje industrial de Escombreras, custodiado por la isla de igual nombre y el faro que la encumbra, similar al de La Podadera e iluminado por primera vez en 1864.

Los efectos del paso del tiempo, unido al abandono más absoluto, a la falta de medidas eficaces de protección y a una persistente vandalización del edificio desde la desaparición de la presencia militar en la zona a finales de los años noventa del siglo XX, han contribuido al estado de ruina en el que se encuentra este singular inmueble. Infraestructura propiedad del Ministerio de Defensa de España, que a pesar de estar integrado en el conjunto de la Batería de San Juan de La Podadera no lo está en la designación de esta como Bien de Interés Cultural (BIC) de acuerdo a la Ley 16/1985 de 25 de junio del Patrimonio Histórico Español, distinción que se le otorgó en 1997 a la instalación militar mencionada con la categoría de Monumento. De hecho, entre los efectos más evidentes de su penoso estado destaca la drástica pérdida de las superficies de enlucido que cubrían sus muros interiores, reducidas ahora a fragmentos discontinuos. No obstante, los daños en la cubierta del edificio son los que cuestionan de forma

más alarmante su integridad, a pesar de la sólida estructura de mampostería y sillería del conjunto de la obra.



Imagen 1. Faro de la Podadera y edificaciones militares abandonadas de su entorno. Fotografía de los autores.

Con todo, aún ha sido posible documentar un importante número de grafitis entre las densas marañas de trazos que cubren las menguadas superficies del enfoscado. A ellos se suman una gran cantidad de motivos que fueron realizados en muchas de las piezas rectangulares de cerámica que cubren todavía el suelo de la terraza superior del edificio, llamadas rasillas o baldosas. Se configura, así, un significativo conjunto de grafitis de temática cuartelera que suma más de 300 motivos relacionados con la vida de los soldados de reemplazo. Jóvenes, que, como ocurrió en el resto de España, cumplieron en Cartagena con la obligación de realizar el SMO, la popular y extinta «mili», y que en algún momento de su desarrollo prestaron servicio o realizaron guardias en las instalaciones militares del entorno del faro, concretamente en la batería de nombre homónimo. Un servicio imperativo evolución del método de reclutamiento forzoso conocido como «quintas», impuesto en el siglo XVIII y consolidado a inicios del XIX.

El acercamiento a semejantes muestras de expresión gráfica, propias de la gente común o de las clases subalternas¹ y realizadas entre las décadas de 1970-1990 por

¹ Armando PETRUCCI: “Escrituras marginales y escribientes subalternos”, Signo. Revista de Historia de la cultura escrita, 7 (2000), pp. 67-75. <http://hdl.handle.net/10017/7559>. Antonio CASTILLO GÓMEZ: “Tras la

individuos con diversos niveles de alfabetización, sitúa este estudio ante un campo de investigación que permite abordar algunos de los rasgos que caracterizaron durante años el modo de vida en el cuartel, basado, hasta los albores del siglo XXI, en la estancia temporal de hombres jóvenes alojados en instalaciones militares con un ambiente enormemente masculinizado.

Es de especial interés, por tanto, comprobar a través de estos grafitis algunos de los elementos propios de un modo específico de comunicación perteneciente a uno de los cuatro subargots, sublenguajes o jergas en que se divide el lenguaje militar. Concretamente, el lenguaje del SMO o de los soldados de reemplazo,² usado, coyunturalmente, en un contexto cerrado y estrictamente masculino. No obstante, los grafitis del Faro de La Podadera, acotados mayoritariamente en los años setenta del siglo XX, también ofrecen la posibilidad de rastrear en sus trazos aspectos históricos, sociales, políticos e ideológicos, sin olvidar que, en último término, responden a motivaciones personales e íntimas, constituyendo, en sí mismos, pequeños reductos de defensa de la identidad individual, refugios de evasión frente a un ambiente hostil.³ Reproducen, en pequeño formato, la necesidad de escribir asociada a uno de los momentos decisivos de la vida de las personas, de los jóvenes en este caso, como es el servicio militar.⁴ Se convierten así, sin pretenderlo, en fuentes de información histórica complementaria que ayudan a entender mejor a la generación de jóvenes perteneciente a una década tan importante para la historia reciente de España.

Una parcela de investigación cuyo método resulta coherente al contar, siguiendo a Petrucci,⁵ con una unidad de lugar y de tiempo acotada dentro de unos límites razonables, esto es las instalaciones militares de Cartagena en las últimas décadas del siglo XX, así como por aplicar dicho método a una tipología concreta, el de las escrituras murales (grafitis cuartelarios), dentro de las llamadas escrituras populares, pertenecientes, en este caso, a un ambiente fácilmente identificable y homogéneo, el de la vida de los soldados de reemplazo durante el periodo del SMO desarrollada en el interior de cuarteles y demás instalaciones militares.

El estado de la cuestión denota que en la producción científica relacionada con el grafito histórico apenas existe muestra alguna de interés hacia los grafitis militares

huella escrita de la gente común”, en Íd. (ed.), *Escritura y clases subalternas: una mirada española*, 2001, p. 15. <http://hdl.handle.net/10017/6756>. Antonio CASTILLO GÓMEZ: “De la suscripción a la necesidad de escribir”, en Íd. (coord.), op. cit., p. 23, 36.

² Juan GÓMEZ CAPUZ: “El argot de los soldados de reemplazo: aspectos léxico-semánticos, lexicogenésicos y fraseológicos”, *Hesperia: Anuario de filología hispánica*, 1 (1998), pp. 43-60; Victoria LUMINITIATIA VLEJA: “Acercamiento al lenguaje juvenil: el lenguaje de los soldados”, *Acta Hispanica*, 9 (2004), pp. 55-70.

³ Antonio CASTILLO GÓMEZ: “De la suscripción...”, p. 36.

⁴ Antonio CASTILLO GÓMEZ: “Tras la huella escrita...”, p. 13.

⁵ Armando PETRUCCI: op. cit., p. 72.

cuarteleros.⁶ Esta circunstancia resulta extraña si se tiene en cuenta que durante años, reemplazo tras reemplazo, la mili llevó a los cuarteles a gran parte de los españoles que acababan de cumplir la mayoría de edad.⁷ Así pues, solo algunos de los trabajos del Dr. José Ignacio Barrera Maturana se han ocupado de los grafitos de tema militar y cuartelero realizados en edificios castrenses de la ciudad de Granada entre 1936 y 1962, y también de aquellos trazados conservados en la fachada de la antigua prisión provincial de la misma urbe en los años del primer franquismo.⁸ Junto a la labor solitaria de este investigador, cabe destacar el interés demostrado desde el ámbito universitario hacia este tipo de grafitos con la celebración en 2020 de un congreso internacional sobre “El ejército a través de los grafitos históricos: presencia cotidiana y protagonismo de las Fuerzas Armadas”. Actividad organizada por la Universidad Rey Juan Carlos, el grupo de trabajo *Historical Graffiti*, vinculado al Grupo de Alto Rendimiento HASTHGAR de dicha entidad, y la Secretaría General de Política de Defensa del Gobierno de España.

Por el contrario, aunque se trate de una cuestión distinta, cabe señalar que la historiografía relacionada con los grafitos hechos por soldados de ambos bandos durante la Guerra Civil española ofrece mayor atención y relevancia científica, habiéndose escrito sobre esta temática militar más de una decena de trabajos, algunos monográficos. Investigaciones, a partir de las que se constata que su presencia se extiende por edificios de naturaleza militar y también en inmuebles de funcionalidad diferente, ocupados como lugares improvisados de estancia de tropas de ambos ejércitos o transformados en centros de detención, encarcelamiento y represión durante los años del conflicto e inmediatamente después de la finalización del mismo.

Los grafitos cuarteleros constituyen, de este modo, un campo de investigación ciertamente inexplorado y con amplias posibilidades, a tenor del número creciente de noticias sobre lugares que cuentan con este tipo de grafitos y en cuyas descripciones se aboga por su catalogación, estudio y difusión social como bienes culturales merecedores de protección.

Por otro lado, en lo que se refiere a la metodología aplicada, esta investigación puede ser clasificada como de tipo documental y exploratoria, además de tratarse de un

⁶ José Ignacio BARRERA MATURANA: “Grafitos de tema militar y cuartelero en edificios de la ciudad de Granada (España) (1936-1962)”, en L. Alberto POLO, Gonzalo VIÑUALES y Francisco REYES (coords.), *Soldados, armas y batallas en los grafitos históricos*, Reino Unido, Archaeopress Publishing Ltd., 2023, pp. 178-193.

⁷ Sonia ÁLVAREZ HERRERO, Paloma GONZÁLEZ BUENDÍA y Ana María VIGARA TAUSTE: “Lenguaje (y vida) del recluta en el cuartel”, *Tabanque: Revista de pedagogía*, 9 (1994), pp. 65-84; Ana María VIGARA TAUSTE: “Comunicarse en el cuartel: habla y vida soldadescas”, en Pilar DÍEZ DE REVENGA y José María JIMÉNEZ CANO (eds.), *Estudios de sociolingüística: sincronía y diacronía*, Murcia, DM, 1996, pp. 309-338.

⁸ José Ignacio BARRERA MATURANA: “Grafitos del primer franquismo en la fachada de la antigua prisión provincial de Granada” en <https://todoslosnombres.org/material/grafitos-del-primer-franquismo-en-la-fachada-de-la-antigua-prision-provincial-de-granada/>

estudio de campo y de caso que incorpora un carácter participativo y que cuenta tanto con un eminente objetivo analítico como descriptivo.

Las fases ejecutadas en su desarrollo han sido: 1) **Prospección:** Revisión visual de las superficies interiores y exteriores susceptibles de contener grafitis, utilizando luz artificial en los casos necesarios. A esto se suma la toma de imágenes individualizadas y de conjunto de los grafitis, así como la anotación de detalles significativos de cada uno de ellos mediante fichas de prospección y la asignación de un número de registro para su catalogación. La referencia numérica a los grafitis de la terraza superior se acompaña de la letra T, inicial del término terraza, mientras que los del interior van acompañados de la letra I. 2) **Procesamiento digital:** Revisión de las imágenes en formato digital y procesado informático de aquellas susceptibles de ofrecer más información tras tratamiento, especialmente de aquellos motivos realizados mediante incisión muy leve, a carbocillo o con otro tipo de pigmento. Asimismo, en esta etapa se han llevado a cabo las tareas de digitalización de los motivos seleccionados por su relevancia o singularidad dentro del conjunto. 3) **Documentación:** Conocidos los grafitis existentes, se ha realizado una labor de documentación bibliográfica y hemerográfica respecto a la temática de estudio y al edificio, añadiendo a esta la realización de entrevistas abiertas con personal militar presente antaño en estas edificaciones, tanto militares profesionales como reclutas pertenecientes a los reemplazos del SMO.⁹ Y por último, 4) **Presentación de resultados.**

Al tratarse mayoritariamente de grafitis de carácter epigráfico, se han adoptado una serie de criterios ya aplicados en la literatura científica especializada a la hora de presentar la transcripción de estos y su reproducción en el texto. De esta forma, se ofrece la transcripción paleográfica de lo escrito en el grafiti, esto es, literal y sin aportar corrección ortográfica alguna al texto existente. Entre paréntesis () se alude a letras y palabras que se han perdido, independientemente del número probable de ellas; entre estos signos < > se ofrece la letra que, posiblemente, aparece trazada en el grafiti; la restitución de letras se hace entre corchetes [] cuando se sabe de cuál o cuáles se trata; y, por último, se emplea / como separación entre líneas para aquellos grafitis distribuidos en más de una de ellas.

Además, cabe señalar que, en lo que se refiere a las digitalizaciones, se han incluido todos los motivos antropomorfos, zoomorfos, barcos y otros objetos, no así en el caso de los epigráficos, en los que por su amplio número se ha realizado una selección de los más representativos.

Para finalizar, la presentación del artículo sigue una estructura basada en cuatro apartados. El primero, introduce al lector desde un punto de vista histórico y

⁹ Destacar las aportaciones del teniente-coronel de Artillería D. Julián González Cabarcos, las del comandante de Ingenieros D. Alfonso Conesa Sequera, y las de los integrantes de la Asociación de Antiguos Miembros del GACA XXXII y antiguos soldados que hicieron la mili en el Acuartelamiento de Los Dolores.

arquitectónico en el inmueble donde se han hallado los grafitis, el Faro de la Podadera (Cartagena). El segundo, ofrece una síntesis sobre los aspectos técnicos, autoría, contenido y cronología de estos motivos trazados en el edificio. Al tercero corresponde el análisis y exposición de los grafitis documentados, presentándolos agrupados en dos grandes tipologías: figurativos (antropomorfos, objetos, barcos y zoomorfos) y epigráficos (el tiempo; amor a la patria, especialmente a la chica; erótico-sexuales; añoranza de la amada; y político-reivindicativos). Y, por último, se cierra el trabajo con unas breves conclusiones.

El faro: historia y arquitectura

El origen del Faro de la Podadera (imagen 2) se remonta al *Plan General para el alumbrado marítimo de las costas y puertos de España e islas adyacentes* de 1847.¹⁰ Plan proyectado por la Comisión especial de faros creada en 1842,¹¹ y que contemplaba la construcción de un faro de 4º orden en la punta de La Podadera, paralelo al de la isla de Escombreras y dentro del recinto de la batería de costa de San Juan de La Podadera.¹²



*Imagen 2. Fachada principal (este) y fachada norte del faro (Cartagena).
Fotografía de los autores.*

¹⁰ Luis Miguel PÉREZ ADÁN: “Podadera, el faro olvidado”, *La Verdad*, 23 abril de 2016, en <https://www.laverdad.es/murcia/cartagena/201604/23/podadera-faro-olvidado-20160423005337-v.html>.

¹¹ Ángel MENÉNDEZ REXACH: “Los faros españoles: evolución legislativa y régimen de utilización”, *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 53:208 (2021), pp. 535-552.

¹² Luis Miguel PÉREZ ADÁN: op. cit.

Las referencias históricas apuntan que la ubicación elegida contó desde el principio con la oposición de los militares por varias razones. En primer lugar, al considerar que podría convertirse en referente para delatar al enemigo la posición de la batería. En segundo lugar, al estimar que su presencia podría obstaculizar las reformas que se pretendían acometer en dicha instalación defensiva en la década siguiente. Y, además, como tercer argumento en contra, se añadieron los efectos que la actividad artillera podía ocasionar en la maquinaria y en el propio edificio.¹³ Pese a todo, el faro se construyó de acuerdo al plan inicial y desoyendo las objeciones planteadas por el ejército, realizando su primera iluminación verificada el 15 de julio de 1856,¹⁴ mismo año que el indicado en *Lighthouses of the World*¹⁵ y en el plano de la obra *Los faros encendidos de las costas de España*.¹⁶

La imposible conciliación entre la presencia del faro y las actividades propias de la instalación militar se mantuvo hasta el momento de ejecución en la batería de las obras de modernización y adecuación para el cumplimiento óptimo de sus funciones de defensa en el contexto del llamado *Plan de Defensa* de 1860, conocido, igualmente, como *Plan O'Donell*.¹⁷ Así, su ejecución supuso el traslado del faro en los primeros años de esa misma década hasta la posición que ocupa ahora (imagen 3), con los mismos elementos del anterior, linterna óptica y aparatos, e incluso también con la misma apariencia (imagen 4). De esta forma, el 24 de septiembre de 1866 inició su nueva y breve andadura, pues en 1885 se apagó su linterna, siendo desmontada y trasladada al cercano Faro de Navidad, custodio desde entonces de la entrada al puerto de Cartagena junto con el Faro de la Curra.

En este sentido, algunos trabajos indican que fue el ingeniero de caminos Evaristo Churruca Brunet quien proyectó el edificio,¹⁸ si bien también se conoce que este culminó sus estudios en la *Escuela de Ingenieros, Caminos, Canales y Puertos* en 1863,¹⁹ por lo que el proyecto original es improbable que fuese de su autoría, aunque sí pudo intervenir en la dirección de su traslado a la posición que ocupa en la actualidad, realizada entre 1863-1866. Posibilidad debida a que en ese primer año fue destinado a la

¹³ Juan Lorenzo GÓMEZ-VIZCAÍNO y CASTELLÓ: “Informe sobre el grave estado parcial de conservación de la batería de La Podadera”, en <https://aforca.org/informes/informe-sobre-el-grave-estado-parcial-de-conservacion-de-la-bateria-de-la-podadera/>.

¹⁴ José BISSO: “Crónica de la provincia de Murcia”, en *Crónica general de España. Historia descriptiva de sus provincias, poblaciones más importantes y posesiones de Ultramar*, Madrid, Rubio y Compañía, 1870, vol. 47.

¹⁵ Alexander G. FINDLAY: *Lighthouses of the World*, Londres, R. H. Laurie, 1861.

¹⁶ *Los faros encendidos de las costas de España*, Madrid, Obras Públicas de España, 1878.

¹⁷ Juan Lorenzo GÓMEZ-VIZCAÍNO Y CASTELLÓ: op. cit., p. 13.

¹⁸ Maria Cinta CABALLER VIVES: “Los alumnos de la Escuela Especial de Matemáticas del Real Seminario Científico Industrial de Vergara”, *Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, 32:70 (2009), pp. 257-294.

¹⁹ Maria Cinta CABALLER VIVES: op. cit., p. 283. Fernando SÁENZ RIDRUEJO: “Ingenieros de caminos en Puerto Rico, 1866-1898”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 55 (2009), pp. 311-341.

Región de Murcia, donde estuvo hasta 1865 y donde dirigió las obras de construcción de los faros de Cabo de Palos y Portmán,²⁰ ambos en el municipio de Cartagena.

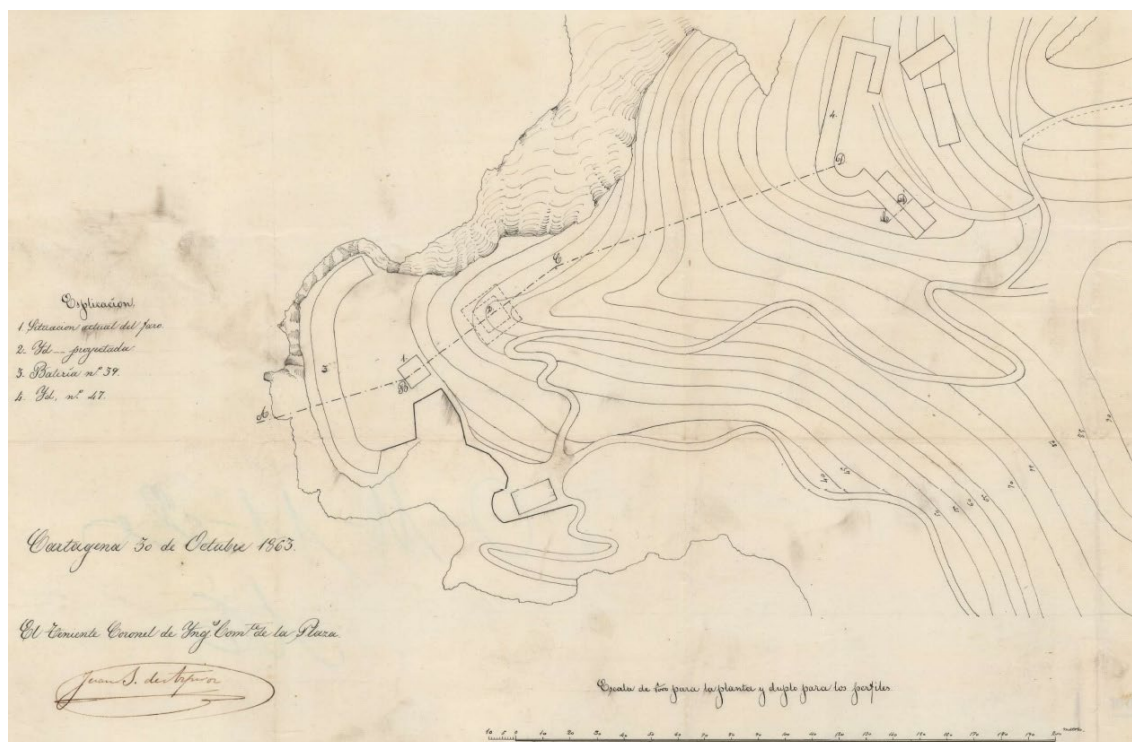


Imagen 3. Plano de la situación proyectada del faro de la Podadera. Fuente: Plano y perfil del terreno comprendido entre la batería n.º 39 y la 47 para indicar la situación proyectada del faro de la Podadera. Juan B. Aziproz, 1863 (AGMM: MU-2/16-BVD)

El Faro de la Podadera tenía una altura total cercana a los 10 m y cuenta con una planta cuadrada de 10,5 m por 10,5 m (110 m²) con ocho estancias destinadas en su día al alojamiento de los fareros y sus familias. Además, cuenta con una torre central ligeramente cónica, encubrada originalmente con una linterna prismática de metal y cristal de casi 3 m de alto. Torre a la que se accede por dos entradas opuestas abiertas en su base, una confrontada con el acceso principal del edificio y otra situada en la parte posterior de esta, permitiendo, así, en ambos casos, hacer uso de la escalera de caracol de sillería que comunica con la terraza superior del inmueble. Asimismo, destacar que dicho acceso principal al inmueble se halla en el cuerpo central del muro este, además de existir una puerta secundaria en el muro sur que comunica el propio edificio y la terraza inferior que lo rodea, separada esta del entorno por un murete de medio metro de alto en casi todo su perímetro.

En cuanto a su factura, sobre un zócalo de bloques se levantan muros de mampostería, con cadenas de sillería en las cuatro esquinas del edificio, en la cornisa y en la

²⁰ Maria Cinta CABALLER VIVES: op. cit., p. 283. Fernando SÁENZ RIDRUEJO: op. cit., p. 20.

escalera de la torre. Mampostería igualmente empleada en las divisiones interiores del inmueble, contando con puertas y ventanas exteriores que presentan arcos de medio punto y constatándose que todas las dependencias interiores estaban pavimentadas mediante baldosa cerámica. La cubierta, situada a más de 4 m del suelo, se sustenta en correas de madera encima de las que se colocaron ladrillos macizos, vertiéndose sobre estos una capa de hormigón que sirvió de base para el elemento que remata la obra, un pavimento de rasillas de 12 cm por 23,5 cm fabricadas en Cerámica Payá (Agost).²¹

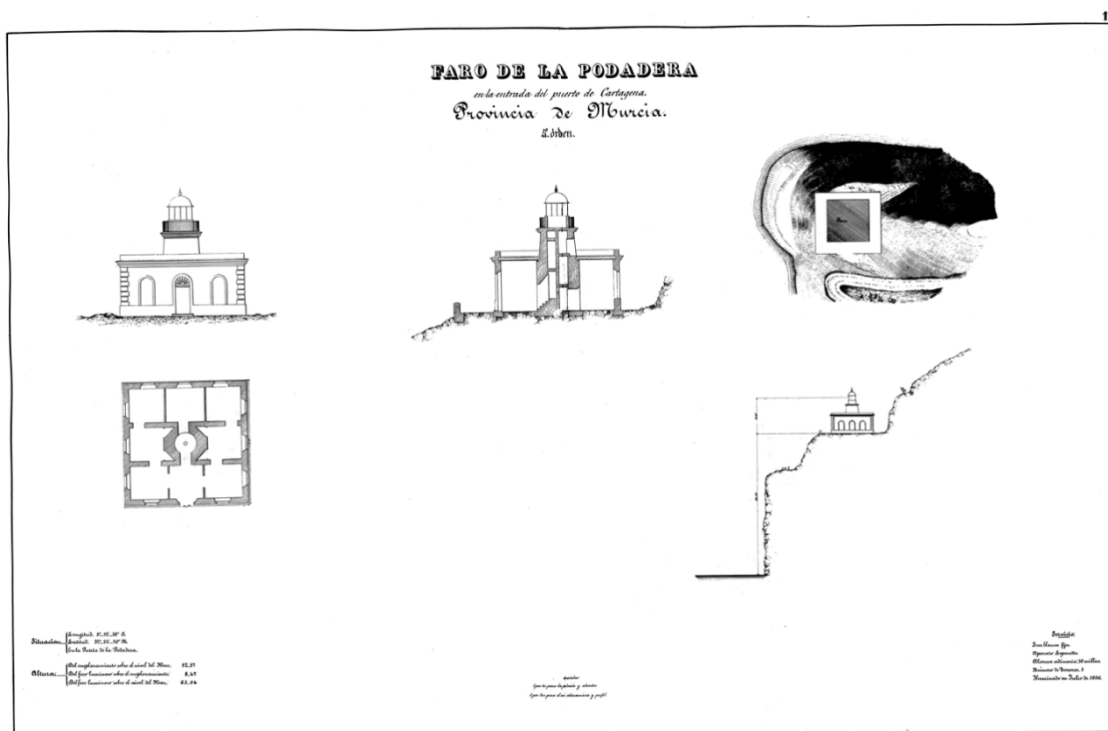


Imagen 4. Plano del Faro de la Podadera en 1878. Fuente: OO.PP., 1878.²²

Los grafitis: aspectos técnicos, autoría, contenido y cronología

La cuantificación exclusiva de los grafitos con interés histórico ofrece una cifra total próxima a los 300 documentados,²³ distribuidos estos en 178 realizados en las rasillas

²¹ Una parte de estas han desaparecido, por lo que, en caso de que hayan sido sustraídas intencionadamente, se hace un llamamiento a su devolución con el fin de recuperar la valiosa información que puedan contener.

²² Plano facilitado por Santiago Sánchez Beitia, Catedrático de Universidad en la E.T.S. de Arquitectura de la UPV/EHU (Donostia-San Sebastián) y responsable de la web www.faros-historicos-de-espana.es.

²³ No se han incluido en este cómputo los trazos que aparecen grabados en 65 fragmentos de rasillas de la azotea, caídos al interior a través de los socavones del techo, al considerar que muchos de esos trozos pueden formar parte de una misma placa, perteneciendo, por tanto, a un único grafiti. Solamente se han contemplado como motivos catalogables los que aparecen en fragmentos de gran tamaño, o en placas completas desplazadas de su lugar original y dispersas en el perímetro exterior del inmueble, en los que palabras, frases, o datos

cerámicas de la terraza superior (imagen 5), 119 que se han podido aislar, fotografiar y transcribir de entre las intrincadas marañas que llenan los restos de enlucido de las paredes interiores del inmueble (imagen 6); y 6 tallados en la madera del marco de la puerta secundaria.



Imagen 5. Terraza superior, cuyas rasillas cubrían la totalidad de su superficie.

Fotografía de los autores.

Técnicamente, la mayoría fueron realizados mediante el grabado con un objeto cortante y/o puntiagudo, dando lugar en las superficies a incisiones de anchura, profundidad y bordes de diverso tipo. Junto a dicho procedimiento se emplearon otras técnicas, algunas de ellas mixtas. En este sentido, además de la señalada incisión, destaca, primeramente, la llamada técnica excisa,²⁴ consistente en extraer el enlucido de algunas zonas del grafiti, provocando, así, un contraste cromático y de textura con el aspecto original de la superficie de la pared. Este procedimiento se aplicó, por ejemplo, en la realización del grafiti naval número 18I. En segundo lugar, muchos de los motivos de la terraza superior se realizaron mediante el rayado de la superficie, de forma que se crearon grupos de líneas finas paralelas que configuran letras y palabras de motivos epigráficos,

específicos y relativamente completos, permiten asociar su contenido a alguno de los apartados en los que se divide este estudio.

²⁴ José Ángel GARCÍA SERRANO: *Graffiti de otro tiempo. Los calabozos del Palacio Episcopal de Tarazona (S.XVI-XVIII)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2019, p. 23.

como el 56T, y figurativos, como el 7T. También en la terraza superior se encuentran los grafitis en los que se empleó un procedimiento semejante a lo que se denomina es-grafiado,²⁵ consistente en la eliminación de la pátina externa de la superficie, sin profundizar, generando un marcado contraste cromático. Otra de las técnicas documentadas es el llamado punteado, observable en algún motivo onomástico del marco de madera de la puerta secundaria, así como también en algún grafiti epigráfico de la terraza superior (31T). En este último caso, el autor combinó, en el mismo motivo, el grabado y el punteado de algunas letras, repasadas y unidas posteriormente con una incisión, consiguiendo, así, una técnica de carácter mixto. De naturaleza compuesta es también la técnica empleada para componer un grafiti de gran tamaño y de contenido sexual en el que se utiliza el grabado para dar forma a las figuras y, con posterioridad, se aplica sobre él un pigmento de color rosa. El lápiz de grafito, de color negro y también de color azul, se utilizó en grafitis del interior, a destacar entre ellos algunos de tipo onomástico, además de dos cabezas caricaturescas en las que se representa al conde Drácula y a un oficial del ejército con gorra de plato (54I). Los trazos anchos de color negro son característicos de los grafitis dibujados con alguna variedad de pigmento, semejante al carbocillo, a algún tipo de pintura, e incluso a tizones de carbón, realizados en algunas de las paredes interiores. En el caso del Faro de La Podadera, se entiende que estos constituyen los ejemplos de mayor antigüedad, al estar cubiertos por las incisiones de todos los grafitis posteriores, y también por ser los que presentan un peor estado de conservación debido a la pérdida severa de pigmento, con el consiguiente difuminado de los trazos y la imposibilidad de poder realizar, en la mayoría de los casos, una lectura completa de los mismos. Por último, señalar la aplicación del vaciado profundo del material, en este caso la madera, para generar un relieve en negativo o relieve hueco, como sucede en la representación de un fusil cetme tallado en el marco de la puerta secundaria que comunica con la terraza inferior (94I).

Por otro lado, destaca la importancia del contenido de los grafitis, capaces de ofrecer información relevante y diversa, como se puede apreciar en la selección que ilustra cada una de las diferentes tipologías. En este caso, el contexto obliga a dirigir la atención inicialmente a las relacionadas con las unidades del ejército de donde procedían sus autores, así como a algunas de las funciones militares a las que podían acceder los reclutas. De este modo, se han registrado alusiones a diferentes unidades pertenecientes al Cuartel General de la Brigada de Infantería Motorizada XXXII,²⁶ como el Regimiento Mixto de Infantería “España 18”, establecido en los cuarteles de Antiguones y

²⁵ José Ángel GARCÍA SERRANO: op. cit., p. 28.

²⁶ Perteneciente a las Fuerzas de Intervención Inmediata (F.I.I.) tras la reestructuración del Ejército de Tierra llevada a cabo en 1965 por el general Camilo Menéndez Tolosa, que supuso para Cartagena un aumento de unidades. Además de las señaladas, la Brigada estaba formada por otras unidades como el Batallón Mixto de Ingenieros XXXII (BMING XXXII), con sede en el cuartel de La Guía, y el Regimiento de Infantería Motorizable «Mallorca» n.º 13, con sede en el acuartelamiento Sancho Dávila de Lorca.

Tentegorra; el Grupo Logístico XXXII (GLOG XXXII), radicado también en Tentegorra; la Compañía de Carros, perteneciente al Regimiento “España 18”; y la Plana Mayor, probable referencia a esa sección de cada unidad o, incluso, a la Compañía del Cuartel General. Fuera de Cartagena hay una alusión al C.I.R. nº 8 de Rabasa (Alicante).



Imagen 6. Dependencias traseras del Faro de la Podadera. Nótese los escasos enlucidos que perviven en sus muros. Fotografía de los autores.

Sin embargo, las menciones mayoritarias corresponden a las siglas GACA XXXII y, especialmente, a BIA. La primera, se refiere al Grupo de Artillería de Campaña XXXII, con sede en el acuartelamiento de Los Dolores, mientras que la abreviatura alude a batería, conteniendo los grafitis alusiones a las tres asociadas al citado GACA XXXII, especialmente a las números 1 y 3, que aparecen citadas hasta en doce y dieciséis ocasiones, respectivamente. La batería número 2 se menciona en seis ocasiones y doce veces aparece la sigla BIA sin numeración alguna, aunque, en la práctica, sus autores pertenecieran a alguna de las tres señaladas.

- EL ABUELO/CARRILLO 1 BIA/3-8-76/ABUELO CARRILLO (32I)
- JOSE CRESPO/R·M·I ESPAÑA 18 (79T)
- RUIZ DEL CASTILLO/R.M.I. ESPAÑA 18/1-CIA/LE QUEDAN 27 A (137T)
- EL ABUELO/DEL VALLE/2 BIA (138T)
- 3ª BIA 13 SEMANA/JIMENEZ/EXTREMADURA/26-7-77 (90I)

Muchas de las menciones a estas unidades están relacionadas con el cumplimiento de funciones de guardia en los polvorines,²⁷ término presente en los grafitis, bien de un modo aséptico, informando simplemente del tiempo de estancia, o de la primera guardia en ellos:

- (...) LA PRIMERA/(...) POLVORINES (59T)
- ANTONIO/MARCHENA/A ECHO 2 PORBORI[NES] EL 11-DE-7-DE-76 (4I)

O también transmitiendo la alegría al vislumbrar, con la ansiada y liberadora licenciatura del SMO, el fin del suplicio que debía suponer pasar jornadas, incluso en fechas muy señaladas, haciendo guardia en aquel solitario lugar.

- EL ABUELO (...)/VIVA/(...) MES DE ABRIL DEL 78/VIVA LA (...)/LICENCIA/Y MIERDA A LOS POLVORINES/ABUELO (51I)
- AQUÍ PASAR/LA NOCHE BUENA/Y SUBI 24-12 (...)/3ª BIA (44I)

Por otro lado, resultan igualmente frecuentes las menciones al GACA XXXII. En la mayoría de los casos no se aporta especificación de unidad alguna, aunque en otros se aúna a las siglas del grupo la de alguna de las unidades que lo componían.

- ABUELO/MORENO/GACA/XXXII/8-12-72 (14I)
- PEDRO FARRACO VALERO/GACA XXXII 3 BIA/1-1-197(...)/TOLEDO (53T)
- MARCEL 15-7-79/Iª BIA DE BARCELONA/GACA XXXII (100T)
- ABEL RINCON/ZAPATERO/G.A.C.A: XXXII 3ª BIA/V[AL]LADOLID (18T)

Además, numerosos grafitis muestran la condición de Policía Militar, mediante la abreviatura P. M., de aquellos reclutas que fueron seleccionados para tal función una vez instalados en el cuartel.

- ELOY P.M/13-5-79 (126T)
- JARA P.M./EL ZAPA DE TOTANA (56T)
- J. GONZALEZ·G (...)/P.M./26-11-75 (109T)

²⁷ La batería de costa de La Podadera se desartilló en 1960, quedando sus instalaciones convertidas en depósito de municiones hasta su abandono definitivo en 1994 en aplicación del Plan Norte.

Sorprende que apenas se han documentado grafitis que aludan a escalafones o mandos dentro de la jerarquía militar, especialmente aquellos de tipo intermedio y bajo más directamente relacionados con la tropa, con la que incluso convivían a diario. Solo aparece mencionado en el grafiti 147T el rango de cabo.

- 1-7-78/24-7-78 (25-7-78 CABO/9-10-78 DE CABO)

Más ambiguo resulta el término ASPIRANTE, repetido en varios grafitis. Por el contexto y la información complementaria aportada, se entiende que se trata de un término usado para señalar que se estaba a pocos días de recuperar la condición civil, signo de que la mili tocaba a su fin.

- AL ASPIRANTE/DE GERONA/LE QUEDAN/(...) (53I)
- MADRILES/J.M.R/ASPIRANTE <20>-11-77 PM (117T)

Por lo que se refiere a la cronología, la práctica totalidad de los grafitis documentados se realizaron en los años setenta del siglo XX, década cuyos años están representados por, al menos, un grafiti, como ocurre para el año 1973. Son especialmente numerosos los realizados entre 1975 y 1978, con el máximo número concentrado en 1977. Sin duda, resulta relevante que, de todos los motivos identificados, noventa ofrezcan fechas asociadas a la década de los años 70, y de ellas, sesenta y ocho pertenezcan a los años reseñados.

El resto de referencias cronológicas alusivas a otras décadas del siglo pasado son meramente testimoniales, con un grafiti realizado en 1986 y otro en el año 1993, a poco del abandono definitivo de la batería. No hay entre las grafías observables en la actualidad ninguna fecha que corresponda a alguno de los años de la década de los sesenta o anteriores, que sí están presentes en dependencias de la batería próxima, lo cual no quiere decir que no se llevaran a cabo, habida cuenta de la pérdida severa del enlucido, en cuyas superficies pudieron realizarse.

La temática de los grafitis

a) Grafitis figurativos

Estos se corresponden con dibujos, y, aunque son pocos los documentados, algunos aparecen asociados a inscripciones, formando, así, grafitis más complejos. La diferencia respecto a los epigráficos es que aquí el texto es un elemento secundario que acompaña al motivo figurado.

Antropomorfos

Se trata de representaciones entre las que destacan varias figuras femeninas de estilo naturalista (imágenes 7 y 8), representadas desnudas y trazadas mediante incisión. La desnudez y la pose que adoptan algunas permite vincularlas con la temática del grafiti de contenido erótico-sexual en el ámbito cuartelero, en el que, usualmente, se ofrece una imagen denigrante de la mujer.

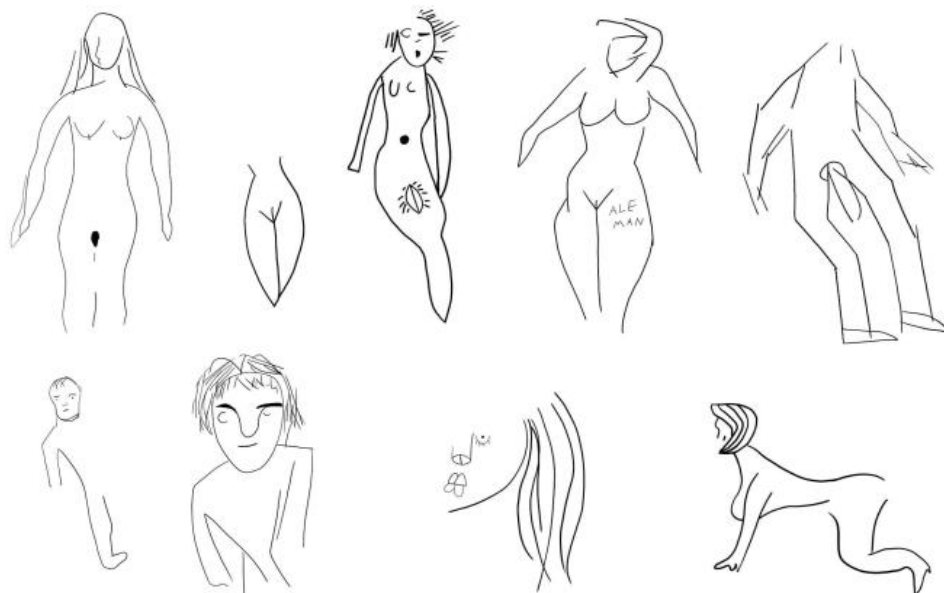


Imagen 7. Composición con parte de los antropomorfos identificados. Elaboración propia²⁸.



Imagen 8. Uno de los antropomorfos femeninos inciso. Fotografía de los autores.

²⁸ En composiciones como esta, donde se han incluido un gran número de grafitis de tamaños muy diversos, se ha optado por no incluir sus escalas para favorecer la legibilidad de las imágenes.

Las imágenes masculinas o relacionadas con lo masculino son más escasas y están asociadas, principalmente, a contextos de índole sexual relacionados con las figuras femeninas. Algunas de ellas se representan sin cabeza ni rostro, desnudas y destacando los genitales, siguiendo, al parecer, el mismo patrón que subyace en las representaciones femeninas anteriores.

Objetos

Pese a tratarse de un ámbito militar en el que la tropa estaba familiarizada con distinto tipo de armamento, al que además tenía acceso y manejaba, solo se han documentado dos grafitis que representan este tipo de equipamiento (imagen 9). Concretamente, se trata de dos imágenes del fusil de asalto cetme, adoptado por el ejército español en sustitución del fusil alemán Mauser. El primero de ellos (94I) se talló en bajo relieve en el marco de madera de la puerta sur del edificio, en su lado derecho, y reproduce nítidamente la silueta del popular fusil. El segundo (2I), conservado parcialmente, solo muestra la parte posterior del arma. Su autor, buen conocedor del fusil y diestro en su manejo hasta sobresalir entre sus compañeros según el texto que acompaña a la imagen,²⁹ dejó grabadas partes como el alza, el cajón de los mecanismos, la empuñadura, el culatín, el cargador, el gatillo, el guardamonte, la chapa portafusil y, probablemente, el eje.

- POLLOCOS LOS QUEDAN MUCHA[S] LUNAS AGÜERA SANCHES/CANPEON DE TIRO DE G.C. XXXII/ 4. MED[A]LLAS Y/1. COPA (2I)

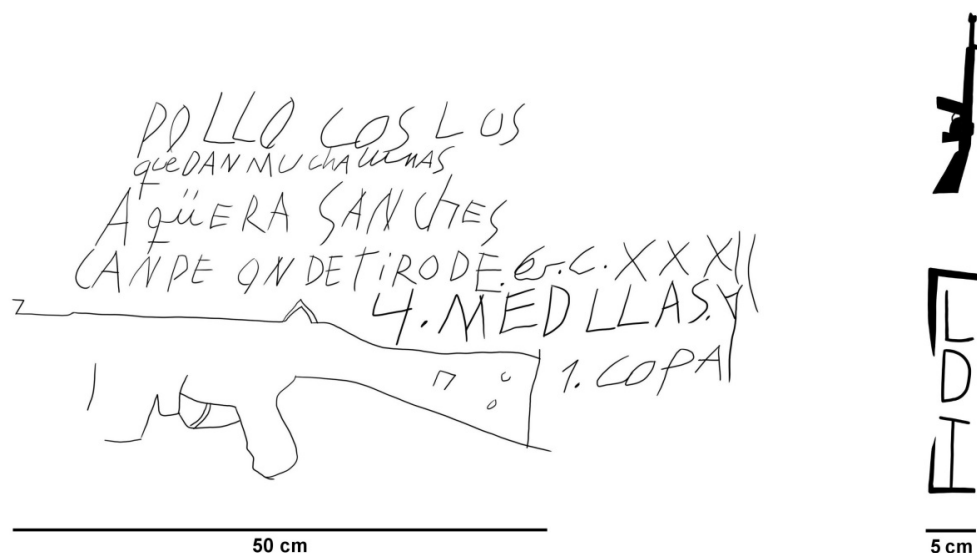


Imagen 9. Cetme inciso en el enlucido de la estancia D (2I) y cetme tallado en el marco de madera de la puerta secundaria (94I). Elaboración propia.

²⁹ Probablemente fuera realizado por el vencedor de alguno de los campeonatos o concursos de tiro que se celebraban en la unidad GACA XXXII, alguno coincidiendo con la celebración de Santa Bárbara, patrona del cuerpo de Artillería.

Barcos

La primera de las naves identificadas (18I) (imagen 10) se sitúa en el muro sur del edificio, a la izquierda de la puerta que comunica con la terraza inferior y a escasos centímetros del suelo. Muestra una embarcación que enseña su costado de estribor, cuya identificación tipológica resulta compleja, al tratarse únicamente de un casco de aspecto bastante recto en sus extremos (proa y popa) dividido en tres bandas, sin la referencia a una proa aguda, como suele ser habitual en los motivos navales. Cuenta con mástil y bandera desplegada en la popa, junto con algunos elementos de cubierta que se asemejan a la chimenea o la cabina de buques mercantes, de guerra, o pesqueros, incluso a la torreta o vela de un submarino.

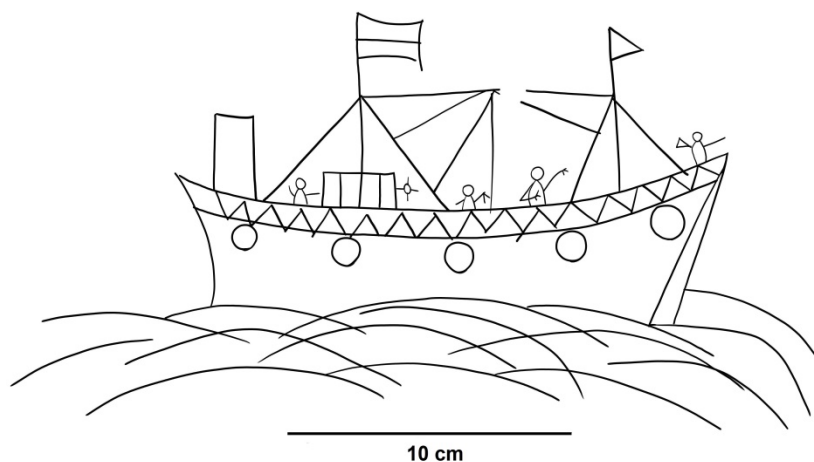


Imagen 10. Embarcación realizada en el muro sur (18I). Fotografía de los autores

El segundo de los barcos (44T) (imagen 11), realizado mediante incisión, ofrece la imagen de un navío en plena navegación, con el oleaje marcado mediante líneas semicirculares dispuestas en paralelo y entrecruzadas. Cuatro monigotes con los brazos extendidos se distribuyen por la borda de estribor, en la que se observan varios ojos de buey alineados representados mediante pequeños círculos. Una gran chimenea, situada cerca de popa, y dos mástiles, de los que parten varias líneas en representación de entenas, completan los elementos de la cubierta de esta representación naval.

Embarcaciones, que quedan lejos, estilística y tipológicamente, de otras documentadas en las inmediaciones de Cartagena, como las estudiadas en la Torre de Rame (Los Alcázares), edificio del siglo XVII sobre cuyas paredes se representaron más de una

treintena de naves (fustas, galeras, jabeques y galeones, además de otras tipologías indeterminadas) de los siglos XVII, XVIII y XIX.³⁰ Más próximas, en cambio, a toda una serie de buques mercantes y de pasajeros, sobre todo, hasta ahora inéditos y reparados en los muros de edificios de tipología diversa de la comarca del Campo de Cartagena y fechados en los siglos XIX y XX.



*Imagen 11. Digitalización de la segunda embarcación documentada (44T).
Elaboración propia.*

Zoomorfos

Este tipo de grafitis se limita a la representación de aves con un claro sentido metafórico e icónico, sustentado en la intención de aludir, peyorativamente, a los reclutas novatos recién incorporados al cuartel, designados por sus compañeros veteranos con el título de POLLOS.

Se trata de tres imágenes de pollos (17T, 47T, 149T) (imagen 12) que parecen estar picoteando el alimento, en una de ellas figurado por medio de pequeñas formas de aspecto triangular, remedo de granos de cereal. El otro grafiti alado (7T) representa una perdiz, a tenor del término que acompaña a la figura, reflejo, quizá, del interés del autor por esta ave, o de su contemplación en el entorno próximo, aunque no se descarta el sentido metafórico aludido, al ser el término pollo una de las designaciones populares que suele darse a la popular perdiz en sus primeros días y semanas de vida.

³⁰ Gregorio RABAL SAURA y Gregorio CASTEJÓN PORCEL: *Los grafitos de la Torre de Rame. Imágenes para otra historia del Mar Menor y su comarca*, Los Alcázares, Los Alcázares Eco Cultural, 2022. Gregorio CASTEJÓN PORCEL y Gregorio RABAL SAURA: “Nautical grafiti from the Torre de Rame (Los Alcázares): probable evidence of ottoman-berber harassment along the coasts of the former Kingdom of Murcia (Spain)”, *International Journal of Nautical Archaeology*, 53:1 (2023), pp. 254-272. <https://doi.org/10.1080/10572414.2023.2253306>

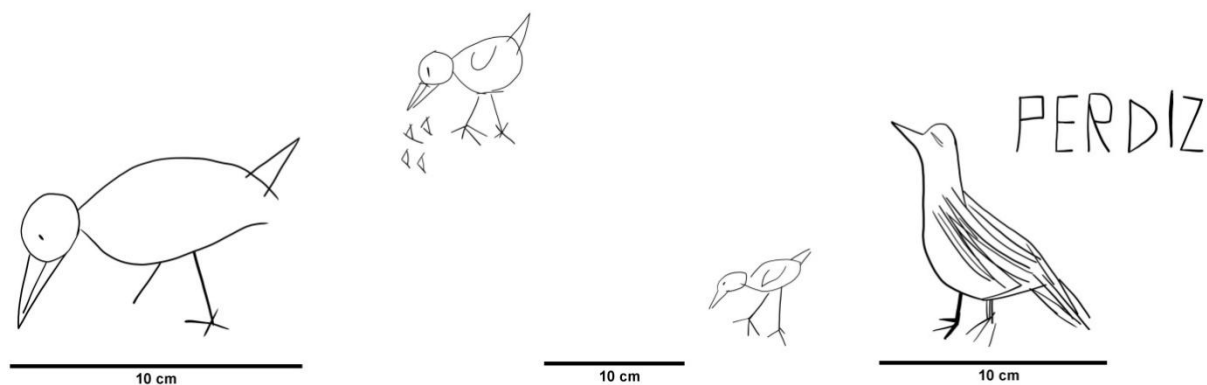


Imagen 12. Grafitis zoomorfos documentados (17T, 47T y 149T). Elaboración propia.

Erótico-sexuales

Estos grafitis reflejan los valores propios de una sociedad machista, cuya prueba más evidente, a lo largo de la historia y en lo que a la milicia se refiere, fue la de excluir a la mujer del servicio militar. En este contexto, los grafitis se convierten en una válvula de escape de las pulsiones sexuales para un colectivo juvenil masculino que, forzosamente, hubo de convivir durante el periodo de duración de la mili.

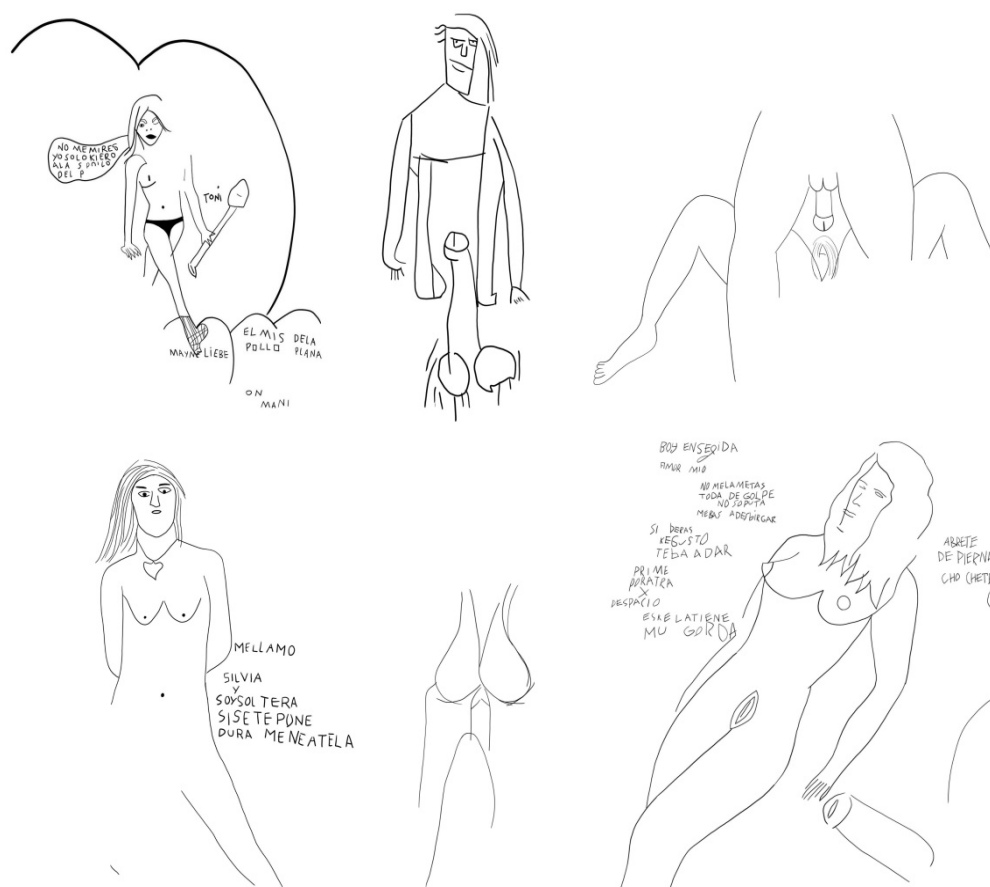


Imagen 13. Grafitos erótico-sexuales del faro con contenido explícito y pornográfico. Elaboración propia.

De esa obsesión por la sexualidad entre la tropa de reemplazo da buena prueba también la propia jerga usada por los soldados, repleta de alusiones sexuales, además de blasfemias y palabras malsonantes, rasgos propios de un lenguaje considerado típicamente varonil.³¹ Este es uno de los grandes temas de interés del militar de reemplazo,³² un concepto-eje del que es subsidiario, en gran medida, el argot del soldado, bien representado en los ejemplos aportados en el trabajo *Comunicarse en el cuartel: habla y vida soldadesca*.³³

En este contexto, cerrado, jerarquizado y masculino, los grafitis de carácter sexual se muestran directos, pornográficos en lo que a imágenes se refiere, obscenos y procaces en la terminología empleada, así como en los mensajes que pretenden trasladar (imagen 13). En ellos, la mujer resulta infravalorada, apareciendo, habitualmente, como un objeto sexual en un proceso de cosificación que cuenta con varios ejemplos destacados. Es el resultado de la falta del elemento femenino, convertido en un ideal sexual monotemático que, en última instancia, puede ser sustituido por una prostituta.³⁴ Prueba de ello, es que en alguna de sus representaciones solo se traza la zona de las caderas y el final de la espalda, prescindiendo de otras partes de la anatomía femenina. De esta forma, se representa siempre desnuda o semidesnuda, en posturas de índole sexual y de un modo arquetípico, al no reproducir, en algunos de ellos, los rasgos propios del rostro.

Por otro lado, son representaciones naturalistas que muestran ostensiblemente los genitales femeninos, resaltando e incluso picando la pared o las rasillas de la terraza superior para configurar un pequeño agujero que indica la vulva de la mujer, como sucede con los grafitis 62I y 108T. Un rasgo documentado también en grafitis de establecimientos militares situados en otros lugares de España, como en la ciudad de Granada.³⁵

- BOY ENSEGUID[A]/AMOR MIO/NO MELAMETAS/TODA DE GOLPE/NO SO PUTA/ME BAS ADESBIRGAR/SI BERAS/KE GUSTO/TEBA A DAR/PRIMERO/POR ATRA/Y/DESPACIO/ESKE LA TIENES/MU GORDA (95T)
- ABRETE/DE PIERNA/CHOCHETE (96T)

³¹ Sonia ÁLVAREZ HERRERO, Paloma GONZÁLEZ BUENDÍA y Ana María VIGARA TAUSTE: op. cit., p. 74.

³² Juan GÓMEZ CAPUZ: op. cit., pp. 43-60.

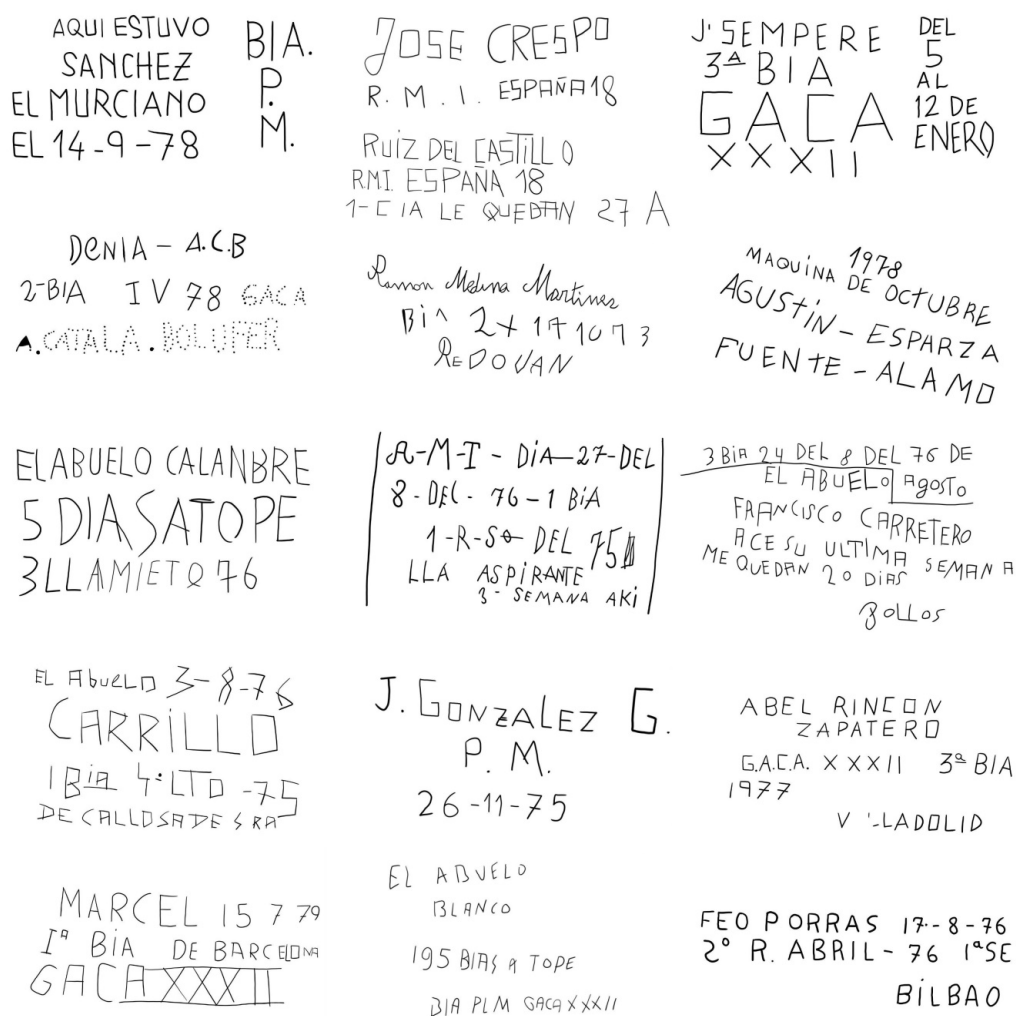
³³ Ana María VIGARA TAUSTE: op. cit., pp. 309-338.

³⁴ José Luis ANTA FÉLEZ: *Cantina, garita y cocina. Estudio antropológico de soldados y cuarteles*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1990.

³⁵ José Ignacio BARRERA MATURANA: “Grafitos de tema militar y cuartelero...”, p. 189.

b) Grafitis epigráficos

La inmensa mayoría de los grafitis documentados en el Faro de La Podadera corresponden a lo que en el ámbito de estudio del grafito histórico se han calificado como epigráficos. En este caso, presentan diferentes subtipos, que van desde los más complejos, consistentes en inscripciones de extensión y contenido diverso, hasta los más sencillos, formados por una sola palabra, normalmente un nombre propio, un alias o un gentilicio, o bien cifras y guarismos relacionados con fechas, con el discurrir del tiempo, o con la numeración de unidades militares. Todos ellos configuran un micro universo de grafías y textos que se presentan bajo formatos entendibles por todos los soldados (imagen 14), cuyas diferencias socio-culturales quedan, de algún modo, atenuadas mediante el uso de un lenguaje común que aporta homogeneidad a la comunicación entre ellos, facilitándola durante el transcurso del SMO, independientemente del lugar de España del que procediesen.



10 cm

Imagen 14. Compendio de grafitos epigráficos representativos. Elaboración propia.

De su análisis se desprenden algunas consideraciones en relación a la expresión escrita y al empleo del lenguaje. Así, cabe destacar el predominio del uso de la letra mayúscula, en ocasiones de gran tamaño y realizadas con trazo doble, siendo reducido el número de aquellos cuyo texto combina mayúsculas y minúsculas de forma correcta y según el uso normativo de la lengua española. Menor proporción presentan, incluso, los grafitis escritos solo con minúscula.

Es también frecuente la falta de letras en las palabras y las disonancias entre plural y singular. Del mismo modo, destaca la casi total ausencia de tildes y de signos de puntuación. Abundan las faltas de ortografía, circunstancia acorde a la existencia de un diverso nivel de formación entre la tropa, reflejo, en algún caso, de un escaso nivel de instrucción escolar, próximo, en apariencia, al analfabetismo. Por otro lado, en algún grafiti también se han detectado elementos semejantes a los relacionados con trastornos de aprendizaje vinculados con el lenguaje escrito, en concreto, con la dislexia.

- ANTONIO CONESA/UNBOLUCTARIO DEE NE/RO GURPO/LOIISTIC O (65T)

Existen también ejemplos de hipercorrección ortográfica, especialmente la sustitución de la C por K, considerados como el reflejo del carácter ingenioso del lenguaje del soldado.³⁶ Un ejemplo de inconformismo subyacente en el lenguaje de los reclutas,³⁷ con connotaciones de tipo radical, anarquista y, en este contexto, antimilitarista,³⁸ allí donde se muestra esta incorrección ortográfica.³⁹

- A-M-T-DIA 24 DEL/-8-DEL-76-1ª BIA/-1-R-SO-DEL-75/LLA ASPI-RANTE/3-SEMANA AKI (9T)
- VALLEKAS/ZAMORA (81T)
- PERIKO/BURJASSOT (137T)

Como se ha señalado, la mayor parte son grafitis breves que se limitan a consignar el nombre del soldado, a veces solo el apellido, un gentilicio, o la combinación de este y el nombre, muestras del tratamiento habitual entre soldados como fórmula no exenta de una manifiesta despersonalización y funcionalidad,⁴⁰ al poder discernir

³⁶ Ricardo MORANT, Miquel PEÑARROYA y Guillem LÓPEZ: “El lenguaje de los soldados”, *Pragmalin-güística*, 5-6 (1997), pp. 343-359.

³⁷ Juan GÓMEZ CAPUZ y Félix RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: “El lenguaje de los soldados”, en Félix RODRÍGUEZ (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona, Ariel, 2002, pp. 265-290.

³⁸ Victoria LUMINITIATIA VLEJA: op. cit.

³⁹ En el lenguaje del soldado de reemplazo es un ejemplo de hipercaracterización ortográfica, producido al escribir una palabra de forma no normativa, no por desconocimiento, sino con la intención de expresar un significado adicional.

⁴⁰ Juan GÓMEZ CAPUZ y Félix RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: op. cit., p. 283.

rápida**mente**, por medio del gentilicio, entre soldados con el mismo nombre. También es frecuente usar como apelativo el lugar de procedencia.

- JIMENEZ/3ª SEMANA/PUTEADA (34I)
- ANTONIO/MARCHENA 1-BIA DE ENERO DE 70/EL SEVILLANO (38I)
- ESPEJO (106T)
- EL CORDOBÉS (176I)
- FANJUL/4-IX-1979/142-223 (28T)

En otros casos, la fórmula anterior se enriquece incorporando al grafiti otros datos, como fecha, llamamiento o reemplazo al que pertenece el recluta, normalmente expresado en número y con abreviatura personal, tiempo de permanencia en el servicio o duración del mismo.

- ALBURQUERQUE/3/86 (8T)
- EL ABUELO CALANBRE/5 DIAS A TOPE/3 LLAMIETO 76 (4T)
- MORCILLO/ABUELO/DE JULIO/16/SEMANAS POLVORI[NES]/15-5-75 (20I)
- ZOSIMO EL CORDONES/CANARIO ROS (39I)

En un tercer escalón, en lo que a amplitud se refiere, el soldado añade, además, otros datos relacionados con la unidad a la que pertenece, elaborando textos informativos algo más extensos.

- SOBRECASAS/UN MAÑO/DE 1ª/SEMANA/ZARAGOZA/20-11-76 (14T)
- A.LOPEZ/3ª BIA/18-8-75 (34T)
- DENIA-A.C.B./2 BIA I-V-78. GACA/A.CATALA.BOLUFIER (31T)
- FEO PORRAS 7-8-76/2º R ABRIL-76 1ª SE/BILBAO (33T)

En el caso de los grafitis de las rasillas, algunos se organizaron en bloques de texto paralelos (imagen 15), aprovechando la superficie rectangular de la pieza, variando el formato habitual de una o varias líneas correlativas.

- J SEMPERE DEL
 5
3ª BIA AL
GACA 12 DE
XXXII ENERO (20T)

- **AQUI ESTUVO** **BIA**
SANCHEZ
EL MURCIANO **P**
EL 14-9-78 **M (78T)**



Imagen 15. Ejemplo de rasilla con grafiti de la terraza superior (78T).

Fotografía de los autores.

También es interesante destacar el uso de los apodos, rasgo característico de toda comunidad cerrada,⁴¹ creados, compartidos y usados con camaradería en el cuartel.⁴² A través de ellos, se describen, metafóricamente y con cierto toque de humor, algunas características propias de los soldados. Su uso entre la tropa adquiere más sentido de personalización, incluso de notoriedad, que de deshumanización,⁴³ permitiendo al soldado identificarse y ser identificado por sus compañeros.

- **CABALLA DE NUEVO/2ª BATERIA ANTI/A/ERE[A] (7I)**
- **GACHAMIGA/CREVILLENTE (119I)**
- **«DE LA ROSA»/1ª BIA «EL CULEBRO»/25-4-77 (77T)**

⁴¹ Juan GÓMEZ CAPUZ y Félix RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: op. cit., 283.

⁴² Ana María VIGARA TAUSTE: op. cit., pp. 309-338.

⁴³ Félix RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: *Diccionario de terminología y argot militar. Vocabulario del soldado y la vida del cuartel*, Madrid, Verbum, 2005.

El tiempo

Durante ese paréntesis en el discurrir del tiempo personal que era la mili, los reclutas se encontraban separados del ambiente natural de familia y amigos, conviviendo con otros jóvenes de igual edad y sexo en un entorno cerrado, en el que el soldado ocupa la parte más baja de la escala y está sometido a un tipo de vida ritualizada y jerarquizada.⁴⁴ Una situación propicia para escribir y suturar las heridas dejadas por el distanciamiento físico, por el alejamiento de familia, novia y entorno habitual.⁴⁵

En esta circunstancia, su objetivo consistía en agotar, del mejor modo posible, la estancia obligatoria en el servicio militar hasta licenciarse y volver a la vida civil. De este modo, el paso del tiempo se convierte en una obsesión para el soldado de reemplazo, una eternidad convertida en obligada e inalterable rutina,⁴⁶ que impregna la terminología empleada para aludir al tiempo transcurrido en el cuartel, o el que faltaba para licenciarse, la forma de contabilizarlo y hasta la propia actitud personal para afrontarlo.

Esta idiosincrasia parece estar detrás de expresiones como A TOPE, repetida hasta en catorce ocasiones, o también mediante las iniciales AT. Se trata de una locución adverbial de cantidad asociada en el lenguaje cuartelero a los días que restan para licenciarse o para obtener un permiso, un significado avalado en los grafitis mediante la reproducción, en número, de los días que restan para alcanzar un final que ya no se percibe tan lejano.

- 5 DIAS A TOPE (4T)
- 6-9-78/TITO/85 A TOPE (125T)
- EL ABUELO/BLANCO/195 DIAS A TOPE/BIA PLM/GACA XXXII (116I)
- 75 A(...)/SAEZ/45 A TOPE (79I)

Otra forma de plasmar la obsesión con el tiempo se traduce en la creación de una jerarquía propia, informal y paralela a la oficial, generando⁴⁷ e institucionalizando unos rangos y tratamientos que permitían al soldado ocupar un lugar en la escala, trasladando al funcionamiento de su grupo el carácter jerarquizado de la vida militar, a la que, coyunturalmente, y de un modo obligatorio en la mayoría de los casos, se ha incorporado.⁴⁸ Además, constituía una forma no reglada a través de la cual el recluta adquiría

⁴⁴ Sonia ÁLVAREZ HERRERO, Paloma GONZÁLEZ BUENDÍA y Ana María VIGARA TAUSTE: op. cit., p. 67.

⁴⁵ Antonio CASTILLO GÓMEZ: “De la suscripción...”, p. 35.

⁴⁶ Juan GÓMEZ CAPUZ y Félix RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: op. cit., p. 283.

⁴⁷ Sonia ÁLVAREZ HERRERO, Paloma GONZÁLEZ BUENDÍA y Ana María VIGARA TAUSTE: op. cit., p. 67.

⁴⁸ Ana María VIGARA TAUSTE: op. cit. p. 316.

muchos de los elementos masculinos y marciales⁴⁹ propios de la sociedad de la época y del estamento militar. De este modo, el tiempo de mili cumplido y la experiencia adquirida por ello se convierten en el principal criterio para crear metáforas que reproducen un sistema de autoridad jerárquico semejante al que había en las familias,⁵⁰ cuya finalidad era poner de manifiesto el rango, el prestigio y el ascenso en el escalafón que supone la llegada al cuartel de nuevos reemplazos. Términos como PADRE,⁵¹ ABUELO⁵² y BISABUELO,⁵³ indican el tratamiento otorgado a los soldados veteranos, aquellos que gozan de mayor autoridad y mayor conciencia de serlo, incluso de mayor impunidad⁵⁴ o «inmunidad cuatelaria»⁵⁵, haciendo patente que en el pequeño universo del cuartel la veteranía constituía, realmente, un grado. De ellos, en los grafitis estudiados se repite, mayoritariamente, el término ABUELO (imagen 16), también ABUELETE, aunque en menor medida, frente a una única ocasión en que aparecen, muy fragmentariamente, los términos BISABUELO y PADRE.



*Imagen 16. Epigráfico en el que se emplean los términos ABUELO y POLLO (12T).
Fotografía de los autores.*

⁴⁹ Francisco Jesús JIMÉNEZ AGUILAR: *Las masculinidades en el primer franquismo (1936-1959): discursos y subjetividades*, Tesis doctoral inédita. Universidad de Granada, 2022, p. 349. <http://hdl.handle.net/10481/74707>

⁵⁰ *Ibidem*, p. 349.

⁵¹ Soldado que ha visto llegar al reemplazo posterior.

⁵² Soldado veterano que lleva cumplidos más de 8 meses y ha convivido con, al menos, dos reemplazos.

⁵³ Soldado al que le quedan menos de cien días de SMO.

⁵⁴ Juan GÓMEZ CAPUZ y Félix RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: *op. cit.*, 273.

⁵⁵ Ana María VIGARA TAUSTE: *op. cit.* p. 318.

En algunos casos, el grafiti solo deja constancia del nombre del veterano y de su presencia en el lugar, en otros de su reemplazo y procedencia, del momento en que adquiere tal rango en la jerarquía, y también de la condición de acceso al ejército cuando esta se producía de forma voluntaria, en cuyo caso, el argot cuartelario identifica a estos soldados con el término MAQUINA.

- DANIEL/EL ABUELO/DE ELDA BIA 25
- J. MATARIN/ABUELO/D JULIO/ 22-6-78 (110T)
- LA ULTIMA SEMANA DEL/ABUELO/ORDOÑEZ (35T)
- [SAN]CHEZ DURAN/PRIMERA SEMANA/16 OCTUBRE SEGUNDA/SEMANA DEL 19-11-70/26-12-70/HOY ABUELETE (72I)
- UN ABUELO VOL[UN]TARIO/GINES PEREZ/13-9-76 (60T)
- 1978/MAQUINA DE OCTUBRE/AGUSTIN-ESPARZA/FUENTE ALAMO (98T)

Por otro lado, la variante argótica más afectiva, en el sentido negativo de la deshumanización y la degradación, de tono peyorativo y sarcástico⁵⁶ propio del lenguaje juvenil, se materializa a través del uso de metáforas animales y deshumanizadoras, con presencia en los grafitis en los que se muestra el término POLLO, el diminutivo POLLETE, también POYETE, o su forma plural, términos que utilizan los veteranos cuando se dirigen a los reclutas recién incorporados. No obstante, cabe destacar que, en no pocas ocasiones, son los mismos reclutas los que firman empleando alguno de estos términos para referirse a sí mismos y su condición de jóvenes soldados.

Asimismo, el grafiti se convierte en el cauce a través del cual el veterano muestra su alegría, proclamando la cercanía del ansiado licenciamiento y con él, el fin de la mili.

- EL DIA 28 DE AGOSTO ACE/EL ABUELO CARRETERO CON/SUS 9 SEMANAS DE POLVORINES/Y SU ULTIMO PUESTO ME/QUEDAN 14 DIAS POLLOS/F C Y R S (27T)⁵⁷

En cualquiera de los casos, se trata de una forma algo perversa y jactanciosa de regocijo, realizada a costa del sombrío horizonte que espera a los novatos, receptores directos de ese tipo de mensajes y que tienen todo el tiempo de mili por delante. Circunstancia reiteradamente recordada por sus compañeros veteranos a través de mensajes y

⁵⁶ Juan GÓMEZ CAPUZ y Félix RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: op. cit., 271.

⁵⁷ Las letras de la última fila corresponden a las iniciales del nombre y primer apellido del recluta y de su novia. Se trata, por tanto, de un grafiti que une a la temática propia de la jerarquía informal en el cuartel, la de aquellos grafitis a través de los cuales los soldados recuerdan a sus novias y prometidas, cuyo rasgo común es la representación de un corazón, como sucede en este caso.

expresiones formuladas a partir del verbo amargar.⁵⁸ En ellos se mezclan, a partes iguales, la ironía, la advertencia, una simplista intención de atemorizar al novato y una buena dosis de realismo, con el trasfondo, casi permanente, del tiempo en el cuartel, el ya transcurrido o el que aún resta en él, y que, por su natural discurrir, ha pasado de ser el peor enemigo a convertirse en el mejor amigo del veterano.

- POLLOS LOS LOS/QUEDAN MUCHAS LUNAS (11I)
- A[Y] JA, JA/QUE RISA POLLOS/QUE NO OS PASE NÁ/(...) LA GUAR(...) (50I)
- OS DEDICO/HA VOSOTROS/LOS POLLOS DE/ENERO QUE NO/OS AMARGUEIS QUE/OS QUEDAN MUCHAS/(...)/AMARGAS A[Q]UI (97I)
- PLANA MAYOR/12-7-76 JULIO ME QUEDAN/ALGUNAS PARA TERMINAR/NO TE AMARGUES POLLO (115I)
- EL ABUELO JOSELES/POYETES OIDO/BIENBENIDA A LA/CASA DE DRACULA (74I)

Contra esta reiterada y apocalíptica imagen de lo que es la mili y lo que suponen algunas de sus tareas más rutinarias y denostadas, transmitida por los veteranos hacia los novatos, se alzan reacciones que son un ejemplo de resiliencia y optimismo, como la de un recluta novato de Bailén, quien, sabedor de su condición en el cuartel y ante semejante circunstancia, proclamó lo siguiente.

- 18-7-78/UN POLLO DE/BAILÉN QUE NO/ESTA AMARGADO (146T)

A él se suma algún grafiti con mensaje que pretende auto reafirmar a los reclutas de un determinado reemplazo frente a sus iguales.

- LE POLLO DE ABAL/[S]ON LO MEO/GORE/1977 (114T)

No obstante, entre tanto grafiti de veteranos que proclaman su status superior en el cuartel, hay alguno que parece desprender, entre líneas, una sincera actitud empática hacia quienes toman el testigo de algunas de las tareas que les esperan en el entorno del faro.

- OTERO DEGAS/3^a/ BIA DOS SEMANAS/EN POLBORINES/OS DESEA/POLLOS BUENOS POLBORINES (33I)

⁵⁸ En el sentido de causar aflicción o disgusto, según la segunda acepción del DRAE.

Amor a la patria, especialmente a la chica

El edificio cuenta también con varios grafitis a través de los que se muestra el vínculo especial de los soldados que estuvieron en este con su pueblo, ciudad o región. En la mayoría de los casos, la filiación territorial se limita a dejar constancia del lugar de procedencia.

- FBF. POLVORI[NE]S/(...)VA/DE 7-5-74/BOLUFIER DE PEGO (29I)

En otras, el grafiti resulta, aunque breve, algo más expresivo y enfático.

- VIVA GALICIA (23I)

Mientras que otros recurren a expresiones bien conocidas y de gran arraigo popular, cuyo origen se remonta, al menos, al siglo XIX.

- ALACAN/LA MILLOR/TERRETA/DEL MON (68I)

Por otro lado, destacan una serie de grafitis realizados por reclutas procedentes de Navarra y el País Vasco que utilizan terminología del euskera para referirse a dichos territorios. Lo hacen, de este modo, como NAFARROA y EUSCADI o EUSKADI.

- GORA NAFARROA/J. J. CALVO/23-6-78 (77T)

Solo los grafitis de soldados procedentes del País Vasco, uno realizado por un recluta aragonés, y otro ejecutado, probablemente, por la mano de un recluta cartagenero, introducen elementos simbólicos representativos de su territorio, como la bandera, la ikurriña en el caso de reclutas vascos, representada hasta en tres ocasiones (imagen 17). En otros, se percibe cierto trasfondo político-reivindicativo, trasladando, a través del texto, una determinada idea territorial defendida por específicas opciones políticas del nacionalismo vasco, arraigada entre algunos reclutas navarros y vascos que hicieron su servicio militar en Cartagena. Esta no es otra que considerar a la Comunidad Foral de Navarra y al País Vasco, además del País Vasco francés, como una misma entidad territorial conformada por los siete territorios históricos de Euskal Herria.

- GORA NAFARROA/DA⁵⁹/EUSCADI (23T)
- GORA/AQUI ESTU[VO]/UNO DE NAFARROA EUSCADI/3 CIA [CA]RROS (37I)

⁵⁹ De *úrà da*, en euskera forma de la tercera persona del singular del verbo *izan*, *ser* en castellano.

El otro grafiti que reproduce una enseña regional, aunque no de una forma idéntica a la oficial, lo realizó un recluta procedente de la localidad zaragozana de Gallur. En él dejó constancia de su pueblo, provincia y región, acompañando al nombre de ARAGÓN la imagen de una bandera ondeante izada en un mástil, que cuenta, incluso, con galleta o sombrero como coronamiento.

- EL ABUELO/MELERO/DE 30-9-78/GALLUR/ZARAGOZA (bandera)/ARAGON/(torre) XXXII (3T)



Imagen 17. Algunos de los grafitis en los que representaron banderas (3T, 74T, 176T).

Elaboración propia.

La tercera bandera representada parece corresponder a la de la provincia marítima de Cartagena, emblema de los partidarios de su provincialidad. De hecho, reforzando este sentido, el grafiti está acompañado del término AUTONOMÍA.

Señalar, por último, una connotación algo más folclórica a la hora de indicar el lugar de procedencia a través del grafiti, un detalle relacionado con alguno de los términos que identifican lo español, como es la interjección OLÉ

- + TEGERO 1aBIA/A 26 DEL 8/DEL 76/SEVILLA Y OLE (10T).

La añoranza de la amada

La incorporación a la mili suponía alejarse temporalmente de familia, amigos y, en especial, de la novia, en el caso de aquellos reclutas que la tuvieran en el momento de incorporarse a filas. Su ausencia, su recuerdo, así como el estrecho vínculo trenzado entre la pareja antes de la marcha, queda reflejado en una serie de grafitis cuyo rasgo común es la representación de un corazón, normalmente atravesado por una flecha (imagen 18). Habitualmente, se acompaña de las iniciales o nombres de los enamorados, de alguna frase o detalle asociado al vínculo, incluso de algún elemento que parece traducir la desazón y el sufrimiento por la ausencia de esta, como son las gotas de sangre que emanan de la herida de uno de estos corazones y que son recogidas en una copa o cáliz (145T).

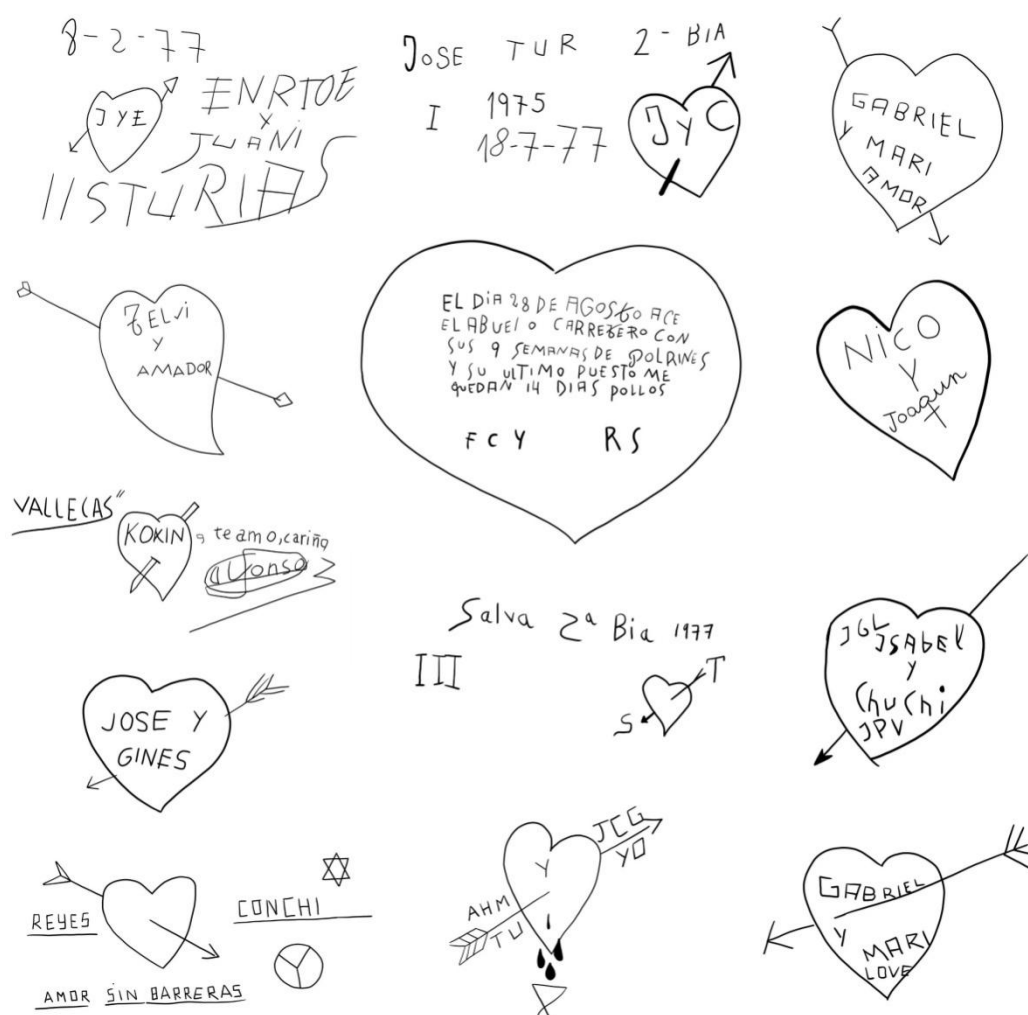
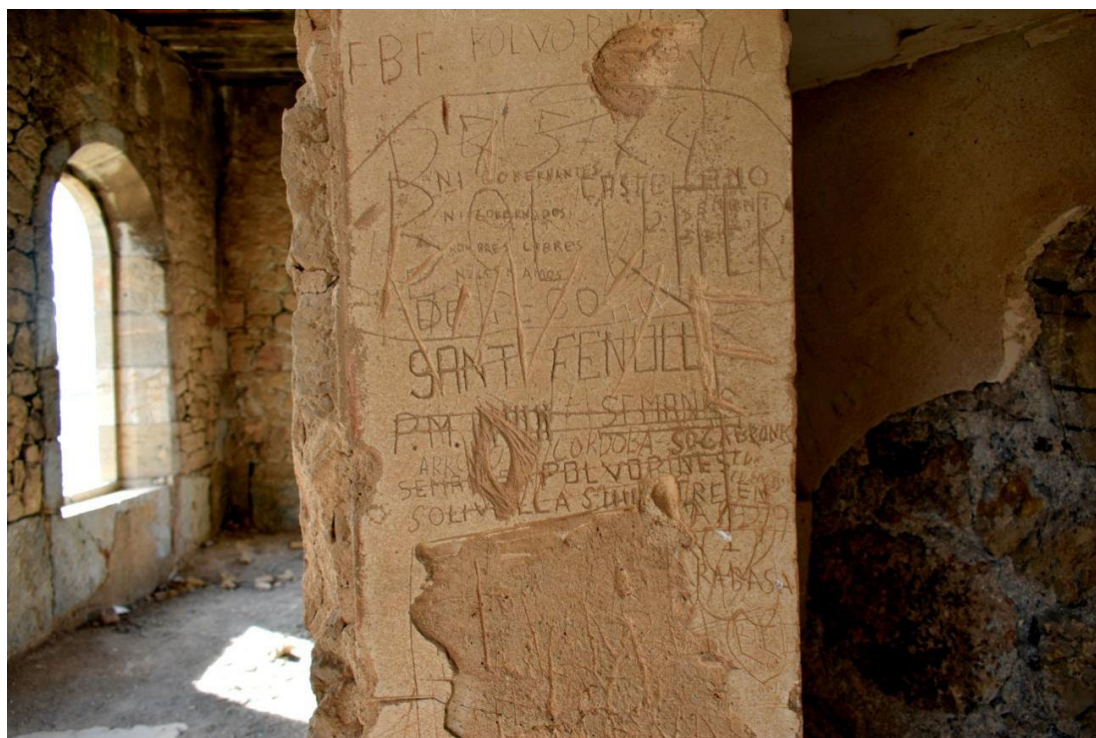


Imagen 18. Epigráficos vinculados a corazones como símbolo de amor.

Elaboración propia.

Político-reivindicativos

Aunque no se trata de un grupo numeroso, se han documentado algunos ejemplos que reflejan componentes ideológicos, opiniones o compromisos individuales con ideologías o idearios políticos. Pese a la rigidez de la vida en el cuartel, condicionada por la estructuración jerárquica del estamento castrense, los individuos que la componen en su base, los soldados, encuentran en el grafiti el instrumento adecuado para expresar, ocasional y, tal vez, clandestinamente, lo que ni por escrito ni verbalmente podía hacerse en el interior del cuartel, al menos con los mandos cerca, sin riesgo de sufrir las medidas disciplinarias a las que hubiera lugar. Por otro lado, en el caso del Faro de La Podadera, la ocasión resultaba más propicia, pues cuando estos grafitis se realizaron ya no había presencia militar permanente en la batería, y quienes eran enviados a realizar guardias allí disfrutaban de la seguridad que otorgaba no estar controlados por los mandos, ni contar con la presencia de otros compañeros que los pudieran ver o delatar.



*Imagen 19. Motivo epigráfico de connotaciones anarquistas (28I) junto a otros.
Fotografía de los autores.*

Lo común de estos grafitis es su matiz de radicalidad ideológica por medio de textos que evidencian posturas personales ante alguno de los acontecimientos que ensombrecieron las décadas de los años setenta y ochenta en España. Tal es el caso de la opinión de un soldado, expresada en euskera, acerca de la central nuclear de Lemóniz (Vizcaya), cuya construcción estuvo impregnada de tintes trágicos a causa de la

intervención de la banda terrorista ETA (Euskadi Ta Askatasuna, País Vasco y libertad), contraria a su edificación.

- EZ EZ EZ⁶⁰/ZENTRAL NUCLEARE/LEMONIZ/GOMA (52T)

En otros, se hace referencia, también por alguien procedente del País Vasco, a un genérico colectivo calificado con el epíteto FA(S)CISTAS, a través del cual, tal vez, quiso aludir al propio estamento militar. Lo llamativo es que por medio del adverbio ASI parece querer incluir también a personas del colectivo de exiliados, cuyo número resulta difícil de cuantificar con exactitud, que hubieron de abandonar el País Vasco a causa del hostigamiento y la amenaza de ETA.

- MUERTE FACISTAS/ASI A LOS EUSKADI/EXILIA(D)[OS] (24T)

Y no falta el grafiti de quien, tal vez como respuesta a los anteriores, o desde opciones de extrema izquierda y en un contexto socio-político convulso como fueron los primeros años de la Transición, deja entrever tintes de radicalidad asociados a organizaciones de ultraderecha.

- ASESINOS/CRISTO REY/19-2-78 (21T).

Por otro lado, la ideología anarquista, con su propuesta utópica de una sociedad libre e igualitaria, sin clases ni diferencias sociales, también aparece reflejada en un grafiti de un claro sentido libertario (28I) (imagen 19).

- NI GOBERNANTES/NI GOBERNADOS/HOMBRES LIBRES/NECESITAMOS

Conclusión

Los resultados demuestran que el Faro de la Podadera, edificio de indudable valor arquitectónico y patrimonial de Cartagena, pese a su abandono, es también una valiosa fuente de información de carácter histórico y sociológico acerca del Servicio Militar Obligatorio, un hecho que marcó la vida de la sociedad española durante siglos, en especial la de los jóvenes que acababan de cumplir la mayoría de edad.

El hallazgo y análisis de los más de 300 grafitis grabados en sus paredes y las rasillas de su terraza, se suma al creciente catálogo de los identificados, en los últimos

⁶⁰ Se enfatiza la postura expresada en el grafiti repitiendo hasta tres veces el adverbio de negación EZ, no. Algo así como la reiteración en castellano «No, no y no».

años, en distintos inmuebles de la Región de Murcia. Si bien, los de este edificio destacan por ser punta de lanza en una temática apenas trabajada, incluso a nivel nacional, la de los motivos de índole cuartelera posteriores a la Guerra Civil. Representaciones esquemáticas e inscripciones a través de las que se han podido comprobar elementos característicos del lenguaje y la vida de los soldados de reemplazo que cumplieron con la imperativa obligación en las instalaciones que, por entonces, hacían de Cartagena un importante centro de actividad militar, fundamentalmente, la de aquellos que ingresaron en la mili a partir de los años 70 del siglo XX.

Décadas después del cese de cualquier presencia militar en el entorno del faro, el ejercicio de retrospección aplicado sobre los grafitis hallados los muestra como ejemplos de una variada tipología, en la que destaca la relacionada con la forma específica de comunicación utilizada entre sí por los reclutas, mientras que otros motivos demuestran sentimientos de amor, orgullo y pasión, tanto hacia a sus parejas, como a su lugar de procedencia y a las unidades militares a las que pertenecían, sobresaliendo un importante conjunto de temática erótico-sexual, con representaciones sumamente explícitas propias de hombres acuartelados y en plena efervescente etapa juvenil.

Los grafitis descubiertos son, por tanto, un factor a sumar a la, ya de por sí, valía patrimonial del faro, su entorno y el resto de los edificios militares históricos de la costa de Cartagena. Así como también una muestra más de la necesidad imperante de protección, conservación y rehabilitación del inmueble, de forma que se permita su preservación en el tiempo y su disfrute por parte de la sociedad. Alicientes que han motivado a los autores de este trabajo a solicitar a la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia la declaración del inmueble y su entorno como BIC.

Censo dos veteranos: 80 anos da Força Expedicionária Brasileira na Segunda Guerra Mundial

**Censo de los veteranos: 80 años de la Fuerza
Expedicionaria Brasileña en la Segunda Guerra Mundial**

**Veterans Census: 80 Years of the Brazilian
Expeditionary Force in World War II**

Daniel Mata Roque
Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro
danielmataroque@gmail.com

Margarida Rocha Bernardes
Escola Superior de Guerra
margarida.rb.1502@gmail.com

Fernando Porto
Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro
fernando.porto@unirio.br

Resumo: O presente artigo tem como objetivo apresentar um panorama dos veteranos da Força Expedicionária Brasileira, unidade militar brasileira enviada para combater na Itália durante a Segunda Guerra Mundial (1944-1945), ainda vivos ao celebrarmos os 80 anos de sua criação (09 de agosto de 2023). Seguimos o caminho da triangulação de fontes em busca de informações sobre esses veteranos de guerra, por meio da construção do Censo Permanente da FEB (organizado pela Associação Nacional dos Veteranos da Força Expedicionária Brasileira –

ANVFEB), para obtermos dados a fim de construir as narrativas históricas. Na presente pesquisa, ensaios resumidos foram realizados, como *flashes*, o que demonstra o potencial dos registros. Utilizando a metodologia aproximada da demografia populacional, observamos o registro do Censo Permanente da FEB divulgado em 01 de julho de 2023, com um total de 72 veteranos vivos. Amparando-nos em consagrados teóricos sobre história e memória, como Pierre Nora, Paul Ricoeur, Michael Pollak e Henry Rousso, discutimos as formas como a memória sobre a participação do Brasil na Segunda Guerra Mundial foi construída desde o fim do conflito, em 1945, até a atualidade, momento em que identificamos o auge do interesse militar e acadêmico sobre o tema. Concluimos observando o iminente fim deste grupo de agentes históricos e a necessidade de ferramentas para preservar e divulgar suas memórias sobre esse fato relevante na história mundial e transformador da nacionalidade brasileira.

Palavras-chave: Segunda Guerra Mundial, História Militar, memórias de veteranos de guerra, Força Expedicionária Brasileira.

Resumen: Este artículo tiene como objetivo presentar un panorama de los veteranos de la Fuerza Expedicionaria Brasileña, unidad militar brasileña enviada a luchar en Italia durante la Segunda Guerra Mundial (1944-1945), aún viva mientras celebramos el 80° aniversario de su creación (09 de agosto de 2023). Seguimos el camino de triangulación de fuentes en busca de informaciones sobre estos veteranos de guerra, a través de la construcción del Censo Permanente FEB (organizado por la Asociación Nacional de Veteranos de la Fuerza Expedicionaria Brasileña – ANVFEB), para obtener datos que permitan construir el narrativas históricas. En la presente investigación se realizaron pruebas resumen, a modo de *flashes*, lo que demuestra el potencial de los registros. Utilizando la metodología aproximada de demografía poblacional, observamos el registro del Censo Permanente de la FEB difundido el 1 de julio de 2023, con un total de 72 veteranos vivos. A partir de reconocidos teóricos de la historia y la memoria, como Pierre Nora, Paul Ricoeur, Michael Pollak y Henry Rousso, discutimos las formas en que se ha construido la memoria de la participación de Brasil en la Segunda Guerra Mundial desde el fin del conflicto en 1945. , hasta hoy, cuando identificamos el pico de interés militar y académico por el tema. Concluimos observando el fin inminente de este grupo de agentes históricos y la necesidad de herramientas para preservar y difundir sus memorias sobre este hecho relevante en la historia mundial y transformador de la nacionalidad brasileña.

Palabras clave: Segunda Guerra Mundial, Historia militar, recuerdos de veteranos de guerra, Fuerza Expedicionaria Brasileña.

Abstract: This article aims to present an overview of the Brazilian Expeditionary Force veterans, a Brazilian military unit sent to fight in Italy during World War II (1944-1945) still alive to celebrate their 80th anniversary (August 9, 2023). The importance of this commemoration becomes clear in that Brazil was the only Latin American country to send troops to fight in Europe and one of the first countries to join the United Nations in the post-war period. The method of triangulation of sources was applied in search of information on these war veterans via the creation of a Permanent Census of the FEB organized by the National Association of Veterans of the Brazilian Expeditionary Force —ANVFEB— in order to extract data for the construction of historical narratives. In the present study, summary tests were carried out in the form of flashes, demonstrating the potential of records. However, there is still work to be done to preserve this military memory. Through the approximate methodology of population demography, the record of the Permanent Census of the FEB disseminated on July 1, 2023 was examined, with a total of 72 living veterans distributed in fifteen federative units of the Brazilian territory, and then a quantified analysis was performed by age, gender, region, military rank, combat unit or medals received, among others. Based on the perspective of renowned theorists of history and memory such as Pierre Nora, Paul Ricoeur, Michael Pollak and Henry Rousso, it will be discussed how the memory of Brazil's participation in World War II has been constructed since the end of the conflict in 1945 up to this today, when military and academic interest in the subject has reached its peak. To conclude, the approaching passing of this group of historical agents and the need for tools to preserve and disseminate their memories of this extremely relevant event in world history as well as transformative for Brazilian national identity will be highlighted.

Keywords: World War II, Military History, memories of war veterans, Brazilian Expeditionary Force.

Para citar este artículo: Daniel MATA ROQUE, Margarida ROCHA BERNARDES y Fernando PORTO: “Censo dos veteranos: 80 anos da Força Expedicionária Brasileira na Segunda Guerra Mundial”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 13, N° 27 (2024), pp. 272-294.

Recibido 16/09/2023

Aceptado 04/12/2024

Censo dos veteranos: 80 anos da Força Expedicionária Brasileira na Segunda Guerra Mundial

Daniel Mata Roque

Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro

danielmataroque@gmail.com

Margarida Rocha Bernardes

Escola Superior de Guerra

margarida.rb.1502@gmail.com

Fernando Porto

Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro

fernando.porto@unirio.br

Introdução

Há oitenta anos era criada a Força Expedicionária Brasileira (FEB), por meio da Portaria nº 4.744 do Ministério da Guerra, datada de 9 de agosto de 1943. Passara-se, portanto, quase um ano desde o governo brasileiro reconhecer o estado de beligerância com a Alemanha e a Itália, ingressando oficialmente na Segunda Guerra Mundial (1939-1945), um dos maiores conflitos armados da história da Humanidade. Segundo o General Eurico Gaspar Dutra, então Ministro da Guerra (1936-1945), com a FEB «o Brasil iria buscar no próprio teatro da luta o seu prestigioso lugar na Conferência de Paz e, conseqüentemente, no convívio definitivo das potências no após-guerra».¹

O historiador Dennison de Oliveira reforça o caráter «antes político que militar» que levou à decisão de se criar a Força Expedicionária Brasileira.² Esta análise não deve ser entendida com participação simbólica, uma vez que a FEB entrou em combate efetivo, com importância operacional e estratégica dentro do V Exército Norte-Americano.

A FEB, portanto, tem uma dupla essência: militar e político-diplomática, interna e externa, momentânea e duradoura.

¹ Eurico Gaspar DUTRA, Mauro Renault LEITE e Novelli JÚNIOR: *Marechal Eurico Gaspar Dutra: o dever da verdade*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1983, p. 613.

² Dennison de OLIVEIRA: *Extermine o inimigo: blindados brasileiros na Segunda Guerra Mundial*, Curitiba, Juruá, 2015, p. 53.

Para alguns historiadores,³ a decisão brasileira de romper as relações diplomáticas com os países do Eixo (Alemanha, Itália e Japão) em janeiro de 1942 foi muito mais de natureza econômica, pressionada pelos Estados Unidos da América (EUA), tendo como moedas de troca a construção da Companhia Siderúrgica Nacional (CSN) em Volta Redonda-RJ, a modernização e o aparelhamento do Exército Brasileiro, empréstimos vultuosos para o Brasil e um maior fornecimento aos EUA de diversas matérias-primas essenciais. Já o reconhecimento do estado de guerra, em agosto do mesmo ano, veio responder diretamente às agressões de Alemanha e Itália, que motivaram intensas reações no Brasil a favor dos Aliados. Não era essencial aos americanos que houvesse a declaração de guerra. O envio de tropas subsequente, ao contrário, foi exigência brasileira, tendo inclusive a forte resistência dos britânicos.⁴ O Brasil desejava mostrar-se ao mundo como um país relevante nas negociações.

Os dois aspectos de motivação, portanto, nos planos interno e externo, são complementares. O resultado prático foi atingido em ambos os casos: «Os esforços de desenvolvimento do tempo de guerra produziram mudanças duradouras na economia brasileira» e o Brasil «tornou-se potência militar proeminente na América Latina».⁵

Central nas negociações foi, sempre, a atuação e as aspirações das Forças Armadas brasileiras. Desde o início da Era Vargas (1930), Getúlio contou com o apoio ostensivo do Exército, dando ao presidente a tranquilidade necessária para governar de maneira ampla, autoritária e transformadora.⁶

Historicamente, nas Forças Armadas brasileiras, os valores hierárquicos, assim como a relação entre homens de diferentes camadas sociais, são amalgamados e defendidos. No período da formação e envolvimento da FEB no *front* italiano, a relação do presidente com os militares era cordial e próxima.

Em 1937, já ocupando a presidência há sete anos e apenas três anos após a promulgação de uma constituição democrática, Getúlio Vargas fez-se ditador, proclamando o Estado Novo.⁷ Vargas agrada e fortalece explicitamente as Forças Armadas. Com organização e empoderamento militar, o Exército Brasileiro, conseguindo a benção e o aval do presidente, se torna um bom aliado e o fiador do novo regime.⁸

³ Vágner Camilo ALVES: *O Brasil e a Segunda Guerra Mundial: história de um envolvimento forçado*, Rio de Janeiro, Ed. PUC-Rio; São Paulo, Loyola, 2002; Dennison de OLIVEIRA: op. cit.; Neill LOCHERY: *Brasil: os frutos da guerra*, Rio de Janeiro, Intrínseca, 2015; Giovanni LATFALLA: *Relações militares Brasil-EUA (1939-1943)*, Rio de Janeiro, Gramma, 2019.

⁴ Neill LOCHERY: op. cit., p. 156.

⁵ Frank MCCANN: *A aliança Brasil-Estados Unidos 1937-1945*, Rio de Janeiro, Biblioteca do Exército, 1995, p. 14.

⁶ Margarida Maria Rocha BERNARDES, Gertrudes Teixeira LOPES e Tânia Cristina Franco SANTOS, “Base de sustentação militar de Vargas durante a 2ª Guerra e a soberania bélica alemã: percepções de enfermeiras e militares”, *Revista Texto Contexto Enfermagem*, 14:4 (Out-Dez, 2005), pp. 544-550.

⁷ Boris FAUSTO: *História do Brasil*, São Paulo, EDUSP, 1999.

⁸ Maria Celina D'ARAÚJO: *As instituições brasileiras na Era Vargas*, Rio de Janeiro, FGV, 1999.

A relação de Vargas com os militares durante os 18 anos (não consecutivos) em que governou o país passou por três fases distintas: na primeira houve o namoro (1930-1937); na segunda fase, a lua de mel (1937-1945); e, finalmente, na terceira e última fase aconteceu o divórcio litigioso (1951-1954). Dentro do recorte temporal da Segunda Guerra Mundial, e particularmente com o final do conflito na Europa, os militares sentiram-se fortalecidos para romper as antigas alianças e enfrentar Vargas, tornando o Exército independente do presidente. Os militares se consolidaram como atores políticos,⁹ garantindo uma base social, e, no aspecto econômico, a promoção dos interesses de uma burguesia industrial emergente, insuflada justamente pelos chamados «frutos da guerra».¹⁰

A história do envolvimento do Brasil na Segunda Guerra Mundial já foi amplamente analisada pela historiografia. Assim sendo, nos basta uma síntese de contextualização.¹¹ Em 22 de agosto de 1942, após diversos ataques dos países nazifascistas aos navios mercantes nacionais e grandes manifestações populares exigindo resposta militar, o Brasil reconheceu o estado de beligerância contra a Alemanha e a Itália. Isto implicou que o Brasil ingressou oficialmente na Segunda Guerra Mundial, ao lado dos Aliados, concretizando um negociado alinhamento aos Estados Unidos da América.

No ano seguinte foi criada a Força Expedicionária Brasileira (FEB), destinada a entrar em combate efetivo junto ao Exército Norte-Americano. Em 1944, a FEB seguiu para a Itália, onde participou de diversas batalhas no Teatro de Operações do Mediterrâneo ao longo de quase um ano, consagrando nomes como Monte Castello, Montese, Gaggio Montano, Fornovo di Taro e Pistoia, recebendo a rendição incondicional de quase 20 mil combatentes inimigos. Foi a única força latino-americana a combater na Europa.

No aspecto da estrutura militar americana, a FEB era composta de uma Divisão de Infantaria Expedicionária (1ª DIE) e dos chamados Órgãos Não Divisionários (OND).¹² A Força reunia cerca de 25 mil brasileiros, homens e mulheres – estas, que pela

⁹ José Murilo de CARVALHO: “Vargas e os Militares: aprendiz de Feiticeiro”, em Maria Celina D’ARAÚJO (org), *As instituições brasileiras da Era Vargas*, Rio de Janeiro, FGV, 1999, pp. 55-81.

¹⁰ Neill LOCHERY: op. cit.

¹¹ Daniel Mata ROQUE: *Luz, câmera, esquecimento: o Brasil na Segunda Guerra Mundial e a trajetória do filme perdido O Brasileiro João de Souza*, Rio de Janeiro, AHIMTB, 2021.

¹² A 1ª DIE era composta de três regimentos de infantaria, quatro grupos de artilharia, um batalhão de engenharia, um batalhão de saúde, uma esquadrilha de ligação e observação, um esquadrão de reconhecimento, uma companhia de transmissões e outras unidades menores, incluindo o Serviço Especial da FEB, com uma banda de música. Os OND incluíam o Depósito de Pessoal da FEB, a Pagadoria Fixa atrelada ao Banco do Brasil, o Conselho Supremo de Justiça, as Seções Brasileiras de Hospitalização junto aos hospitais americanos e o Depósito de Intendência, com um Pelotão de Sepultamento, dentre outros serviços complementares e de retaguarda. João Baptista Mascarenhas de MORAES: *A FEB pelo seu comandante*, Rio de Janeiro, Biblioteca do Exército Editora, 2005, p. 59.

primeira vez puderam oficialmente integrar as Forças Armadas brasileiras, serviram como enfermeiras.¹³

O historiador Francisco Ferraz destaca que, «no cômputo geral, o desempenho em combate dos brasileiros da FEB e do Grupo de Caça da FAB [Força Aérea Brasileira] foi plenamente positivo, equiparável às melhores unidades combatentes do V Exército [Norte-Americano]». ¹⁴

Finda a guerra na Europa em 8 de maio de 1945, nos remetemos à canção: «vencido o inimigo, que antes fora varonil, recebeu a FEB ordem de embarcar para o Brasil». ¹⁵ Com a rendição incondicional da Alemanha aos Aliados, iniciou-se o retorno dos *febianos*, que passaram a ser conhecidos com a denominação de veteranos e/ou ex-combatentes, forma pela qual iremos nos referir ao grupo ao longo deste texto. ¹⁶

Com o inexorável passar dos anos, o número de veteranos da Segunda Guerra Mundial, integrantes daquela que os norte-americanos chamam de *Greatest Generation*, decresce vertiginosamente. ¹⁷ No ano de 2020, as programadas celebrações de 8 de maio, Dia da Vitória, para comemorar os 75 anos do final do conflito, foram suspensas pela pandemia de covid-19. Diversos ex-combatentes da FEB, já quase centenários, contraíram o vírus. Nesse momento, pudemos refletir sobre a iminente extinção desse grupo de agentes históricos e buscamos trabalhar a sua memória após oito décadas como ex-combatentes do conflito internacional.

Mediante ao exposto temos por objetivo apresentar o panorama dos veteranos da Força Expedicionária Brasileira vivos ao celebrarmos os 80 anos de sua criação.

¹³ Margarida Maria Rocha BERNARDES, Sonia Helena da Costa KAMINITZ, Laurinda Rosa MACIEL, Anna Beatriz de Sá ALMEIDA, Alexandre Barbosa de OLIVEIRA, Fernando Rocha PORTO: “Uma enfermeira da Força Expedicionária Brasileira na Segunda Guerra Mundial: Fundo Virgínia Portocarrero da Casa de Oswaldo Cruz/Fiocruz”, *História, Ciências, Saúde - Manguinhos*, 29:2 (2022), pp. 531–550.

¹⁴ Francisco César Alves FERRAZ: “Brasil e Segunda Guerra Mundial”, em Francisco Carlos Teixeira da SILVA (org), *Enciclopédia de guerras e revoluções: volume II – 1919-1945*, Rio de Janeiro, Elsevier, 2015, p. 30.

¹⁵ Vicente CELESTINO: *Canção Mia Gioconda*, letra disponível em <https://www.lettras.mus.br/vicente-celestino-musicas/473426/> [consultado pela última vez em 13-08-2023].

¹⁶ *Febiano* é um neologismo criado pelos ex-combatentes para significar “aquele que pertenceu à FEB”. Caracteriza uma identidade coletiva surgida entre parte dos civis e militares que foram recrutados para a FEB. Diversas práticas adotadas na FEB, particularmente sobre disciplina e na relação entre superiores e subordinados, eram ímpares e únicas, havendo um claro esforço de alguns veteranos para fazer uma distinção entre o “Exército da FEB”, composto pelo febianos, e o “Exército de Caxias”, a estrutura burocrática normal da vida militar de tempos de paz. Exemplos relevantes de uso do termo são a revista *O Febiano*, editada pela Associação Nacional dos Veteranos da FEB, e o livro *Álbum biográfico das febianas*, escrito pela enfermeira da FEB Capitão Altamira Pereira Valadares. Frederico Soares RIBEIRO: “Os Febianos: experiência, consciência e agência dos trabalhadores brasileiros convocados para a guerra na Força Expedicionária Brasileira - FEB (1943-1945)”, *Revista Mundos do Trabalho*, 11 (2019), pp. 1–30.

¹⁷ “A maior geração”, em tradução livre.

Censo da FEB: como fazemos

O Censo Permanente da FEB foi criado em 01 de abril de 2020. Para tanto, ele se encontra disponibilizado na internet através da página oficial da Casa da FEB (www.casadafeb.com/centso-da-feb), centro cultural que abriga a sede da Associação Nacional dos Veteranos da Força Expedicionária Brasileira (ANVFEB), na cidade do Rio de Janeiro.

À iniciativa de Daniel Dinucci de Sá Mota, à época estudante de História da Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ), juntaram-se Danilo Dinucci de Sá Mota, estudante de História da Universidade Federal Fluminense (UFF) – e seu irmão gêmeo; Daniel Mata Roque, 2º vice-presidente da ANVFEB – Direção Central e então mestrando no Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Salgado de Oliveira (PPGH-UNIVERSO); e Isaete Leal, filha de veterano e então presidente da ANVFEB – Seção Volta Redonda-RJ. O grupo passou a realizar o levantamento do quantitativo de veteranos vivos no Brasil, em prol de uma memória para a construção da narrativa histórica sociocultural no campo militar.

O levantamento adota a metodologia aproximada da demografia populacional.¹⁸ Neste sentido, podemos de certa forma citar que a pesquisa tem por enquadramento a redução demográfica nos militares da FEB, logo, enquadra-se na abordagem da micro-história e biografia, em virtude das fontes/tratamentos/modos de fazer a pesquisa; na dimensão da história demográfica, por se tratar de determinada realidade social ocorrida; e no domínio da relação com os agentes históricos, quando os personagens são examinados em seus espaços com seus respectivos signos.¹⁹

Para sua operacionalização ocorreu trabalho coletivo e que se encontra em constante atualização, pela dinâmica vivida. Optou-se por reunir informações dispersas de várias fontes, por meio de uma rede de contatos e pesquisadores.

A coleta das informações ocorre nas diversas seções regionais da Associação Nacional dos Veteranos da Força Expedicionária Brasileira (ANVFEB) e da Associação dos Ex-Combatentes do Brasil (AECB), em parceria com variados historiadores e pesquisadores afins, bem como familiares de veteranos e organizações militares do Exército Brasileiro, além de postagens localizadas na imprensa e nas redes sociais, desde que com aderência com o objeto de estudo.

Adotamos como critério de inclusão as informações pertinentes aos componentes da Força Expedicionária Brasileira (FEB). Estes se justificam por serem os integrantes do Exército Brasileiro que atuaram na Itália, no Teatro de Operações do Mediterrâneo, durante a Segunda Guerra Mundial. Logo, os critérios de exclusão são aqueles ex-

¹⁸ Ciro Flamarion CARDOSO e Héctor Pérez BRIGNOLI: *Os métodos da história*, Rio de Janeiro, Graal, 2002.

¹⁹ José D'Assunção BARROS: *O campo da história: especialidades e abordagens*, Petrópolis, Vozes, 2004.

combatentes do Exército que permaneceram em território brasileiro, bem como aqueles integrantes da Marinha de Guerra, da Marinha Mercante e da Força Aérea Brasileira.²⁰

O instrumento para compor o Censo é composto dos seguintes dados: nome completo, posto e unidade na FEB, data de nascimento, naturalidade, cidade de residência atual, contato telefônico, além de um campo para outras observações relevantes, tais como: medalhas notáveis recebidas, posto em que foi reformado após a guerra, publicação de livros, atuação em associações, dentre outras informações de aderência.

Mediante as informações coletadas, os dados são compilados e checados com três fontes, a saber: o portal *Banco de Dados FEB*, o *Almanaque Segunda Guerra Mundial* e documentação custodiada pela ANVFEB e pelo Arquivo Histórico do Exército (AHEX).²¹ Isto significa que triangulamos os dados, o que oferece credibilidade e confiabilidade ao material a ser divulgado na página da Casa da FEB, que é atualizado a cada 60 dias, aproximadamente.²² São duas listas: uma com os veteranos vivos e outra relação, separada, com aqueles falecidos durante a pesquisa.

Ressaltamos que os dados pessoais sensíveis, como endereços e telefones de contato, não são divulgados, em observação à legislação vigente, em especial a Lei Geral de Proteção de Dados. Logo, seguimos o Guia de Proteção de Dados Pessoais.²³

Censo da FEB

Na atualização divulgada em 01 de julho de 2023, quarto ano do levantamento, a listagem apresentou 72 veteranos vivos e 162 veteranos falecidos desde o início da pesquisa, e a soma das duas listagens totaliza 234 veteranos. Esse levantamento permite aos que se foram que suas memórias possam figurar na história militar e, para os vivos, fortalecer uma rede de assistência, o acesso documental e de suas memórias, por meio de entrevistas, convites para solenidades e homenagens em prol de instrumentalizar futuras construções das narrativas históricas.

Para tanto, apresentamos um panorama detalhado deste resultado. Os 72 veteranos vivos listados estão espalhados por 15 estados brasileiros (AM, BA, DF, ES, MT, MS, MG, PA, PR, PE, RJ, RN, RS, SC e SP), abrangendo as cinco regiões nacionais. Cinco estados constam com apenas um veterano vivo (AM, DF, MT, MS e RN), e o estado com o maior número é o RS (12 veteranos, 16,67% do total), seguido pelo RJ (10

²⁰ Como informação complementar, em listagem à parte e utilizando dados fornecidos pelo portal *Sentando a Pua* e o Museu da Vitória Brigadeiro Nero Moura, também relacionamos dados sobre os últimos veteranos vivos do 1º Grupo de Aviação de Caça, unidade da Força Aérea Brasileira que também combateu no Teatro de Operações do Mediterrâneo, sem subordinação direta à FEB.

²¹ Banco de Dados FEB. Disponível em <https://bancodedadosfeb.com.br/> [consultado pela última vez em 13-08-2023]. Luiz FAGUNDES: *Almanaque Segunda Guerra Mundial*, Rio de Janeiro, [s.n.], 2015.

²² Alda Judith ALVES-MAZZOTI: *O método nas ciências naturais e sociais: pesquisa quantitativa e qualitativa*, São Paulo, Pioneira, 2001.

²³ Fundação Getúlio Vargas: *Guia de Proteção de Dados Pessoais*, Rio de Janeiro, FVG, 2020.

veteranos, 13,89% do total). Na composição da FEB, o Rio Grande do Sul representou quase 8% do efetivo total, enquanto o Rio de Janeiro (soma do então Distrito Federal com o então Estado do Rio) compôs quase 35% da tropa.²⁴

O veterano mais idoso tem 106 anos de idade – Nestor da Silva, nascido em 13/07/1917, residente no DF; e o mais jovem tem 98 anos de idade – Oudinot Willadino, nascido em 08/04/1925, residente no RS.

Cerca de metade dos veteranos listados possuem alguma informação no campo «observações». Destes, cinco informam terem sido feridos durante a guerra,²⁵ três receberam medalhas por bravura: uma Cruz de Combate de 1ª Classe,²⁶ e duas Cruzes de Combate de 2ª Classe.²⁷

Um dado oficial levantado pela equipe do Censo Permanente da FEB junto às três Forças Armadas, por meio da Lei de Acesso à Informação (LAI), evidencia caráter complementar, a saber: o número de ex-combatentes que recebem hoje a pensão especial criada pelo Artigo 53 do Ato das Disposições Constitucionais Transitórias da Constituição de 1988, regulamentada pela Lei nº 8.059, de 04 de julho de 1990. Segundo informado, em junho de 2023, são 299 no Exército, 66 na Marinha e 05 na Aeronáutica. Cumpre, porém, destacar três observações importantes:

- Tanto no Exército quanto na Aeronáutica, os números não distinguem quem foi para a Itália e quem permaneceu no litoral do Brasil e nas ilhas oceânicas. Legalmente não há mesmo diferenciação, todo fazendo jus ao pagamento, mas, pelas razões já explicitadas, o Censo reúne apenas os veteranos da FEB, por questões metodológicas e de acesso a fontes;
- Os números não incluem os militares de carreira que foram reformados em postos acima do equivalente à pensão, que é de 2º tenente. Neste levantamento do Censo, é possível observar ao menos sete veteranos reformados em postos mais elevados, entre capitão e coronel;
- Esses números também não incluem aqueles veteranos que, por qualquer outra razão, não recebem nenhuma pensão ou soldo militar.

Portanto, esses dados oficiais também não são completos, não são definitivos. São complementares às informações do Censo.

Os homens e as mulheres, ao atuarem no Brasil e na Itália, em terra, mar e ar, cerca de duzentos mil no total, são um coletivo de distintos brasileiros que contribuíram para a Vitória Aliada. Aos pesquisadores cabe construir as narrativas históricas, cada

²⁴ João Baptista Mascarenhas de MORAES: op. cit., p. 313.

²⁵ Apenas um não consta ter recebido a Medalha Sangue do Brasil, entregue aos militares feridos por “ação objetiva do inimigo”.

²⁶ Por feito de bravura individual.

²⁷ Por feito de bravura coletivo.

qual com suas versões e interpretações. Algumas delas traremos ao longo deste texto, escolhidas por critério arbitrário.

Após as primeiras divulgações, em um modelo de rascunho ampliado, chegou-se nos primeiros trinta dias do Censo Permanente da FEB (04 de maio de 2020) ao número de 105 veteranos vivos no Brasil. À época constavam duas mulheres, as últimas enfermeiras da FEB: Carlota Mello e Virgínia Maria de Niemeyer Portocarrero, ambas falecidas com 105 anos de idade.²⁸

Já neste último levantamento, datado de 01 de julho de 2023, todos os veteranos vivos são homens. Apenas dois eram oficiais durante a guerra. Um deles, Nestor da Silva, seguiu para a Itália como 2º sargento e foi promovido a oficial, por bravura, durante a Batalha de Montese. Prosseguiu na carreira militar e foi reformado como tenente-coronel.

O único oficial de carreira é o então aspirante a oficial Oscar de Abreu Paiva. Natural do então Distrito Federal, atual Rio de Janeiro-RJ, nascido em 12/09/1923, é o único veterano vivo oriundo da Escola Militar do Realengo, instituição formadora dos oficiais de carreira do Exército Brasileiro até 1944. Atualmente residente em São Paulo-SP, foi reformado como coronel e é considerado o veterano da FEB mais antigo – com o mais alto posto hierárquico – vivo.

Segundo a listagem do Censo Permanente da FEB, não há mais nenhum oficial-general veterano da FEB vivo. O último a falecer foi o General de Divisão Octávio Pereira da Costa – falecido em 18/11/2021, aos 101 anos de idade. Ele foi o único a ser relacionado no Censo desde 2020. Dos 72 veteranos listados atualmente, 50 eram soldados durante a guerra.

Com relação às unidades militares, 39 integravam os Regimentos de Infantaria, tropa destinada ao enfrentamento mais próximo com o inimigo e a tomar e ocupar posições conquistadas. Outros 23 eram do Depósito de Pessoal da FEB, unidade da retaguarda que mantinha os militares em treinamento para que pudessem substituir as baixas na frente de combate. Os militares que retornaram ao Brasil ainda compondo o Depósito de Pessoal, provavelmente, não entraram em combate nem serviram em unidades operacionais.

Completando a lista, quatro eram de unidades de Artilharia, dois da Companhia de Intendência, um da Companhia de Transmissões, um do Batalhão de Saúde, um da Companhia do Quartel-General e de um veterano não foi possível identificar a unidade.

²⁸ Carlota Mello, nascida em 12/10/1914 em Salinas-MG, faleceu em 28/05/2020, em Belo Horizonte-MG, aos 105 anos, sete meses e dezesseis dias de idade. Virgínia Maria de Niemeyer Portocarrero, nascida em 23/10/1917 no Rio de Janeiro-DF (então Distrito Federal), faleceu em 29/03/2023, em Araruama-RJ, aos 105 anos, cinco meses e seis dias de idade.

Memórias dos(as) veteranos(as) para a construção das narrativas históricas

Antes de iniciarmos este subtítulo, apresentamos o referencial de memória para esclarecer de onde falamos. Para tanto, começamos por Henry Rousso ao citar, em síntese, que ele sustenta o conceito de memória como a «presença do passado» e complementa ao relatar que «é uma construção psíquica e intelectual que acarreta de fato uma representação seletiva do passado».²⁹

Outro referencial é Michael Pollak. Ele entende memória como sempre seletiva.³⁰ Isto significa que esquecer e lembrar não seriam excludentes ou antagônicos, mas duas partes do mesmo processo, o que articulamos com Pierre Nora ao citar que «fala-se tanto da memória porque ela não existe mais».³¹

Para Nora não há memória espontânea e, por isso, nascem os «lugares de memória», com a finalidade de não deixar que em determinadas situações sejam esquecidas. Sua razão de ser «é parar o tempo, é bloquear o trabalho do esquecimento».³² Lembrar uma memória e, ao mesmo tempo, esquecer de outras. Logo, «há locais de memória porque não há mais meios de memória», isso é, por meio do Censo Permanente da FEB a ANVFEB potencializa sua função de lugar de memória.³³

A localização geográfica do Centro Cultural Casa da FEB, sede da ANVFEB no Rio de Janeiro, reúne o lugar dessas memórias e alguns dados que o presente estudo aborda. Essa localização é curiosa e não foi escolhida de forma ingênua.³⁴ Situada na Rua das Marrecas, número 35, no Centro da cidade do Rio de Janeiro-RJ,³⁵ é um centro de memória que possui uma rede de assistência, acesso para a preservação das memórias da trajetória da FEB, onde entrevistas são feitas, convites das solenidades alusivas ao recorte temporal da trajetória da FEB são socializados e comemorados, no lugar são feitas homenagens aos que fazem jus, além de dispor de um museu com acervo doado pelos próprios veteranos e por colecionadores, aberto à visita gratuita.

Trata-se do que Pierre Bourdieu denomina de «efeito do lugar», onde são tratadas as relações estabelecidas entre as estruturas do espaço social e as do espaço físico.³⁶

²⁹ Henry ROUSSO: “A memória não é mais o que era”, em Janaína AMADO e Marieta de Moraes FERREIRA (coords.), *Usos e abusos da história oral*, Rio de Janeiro, Editora da Fundação Getúlio Vargas, 1996, p. 94.

³⁰ Michael POLLAK: “Memória e identidade social”, *Revista Estudos Históricos*, 5: 10 (1992), p. 203.

³¹ Pierre NORA: “Entre memória e história: a problemática dos lugares”, *Revista Projeto História*, 10 (dez. 1993), p. 7.

³² *Ibidem*, pp. 13, 22.

³³ *Ibidem*, p. 7.

³⁴ O prédio localiza-se em um terreno cedido pelo governo do então Estado da Guanabara, em 1963, especificamente para servir à associação de veteranos, como local de encontro, debate, homenagens e divulgação da memória da guerra. Em 1976 os veteranos demoliram o sobrado original e construíram, com recursos próprios, o prédio de seis andares onde atualmente funcionam o Centro Cultural Casa da FEB e a ANVFEB.

³⁵ CEP: 20031-120, telefone de contato: (21) 2532-1933 (secretaria) e (21) 96615-9082 (WhatsApp), e-mail de contato: anvfeb@uol.com.br, página na internet: <https://www.casadafeb.com/>

³⁶ Pierre BOURDIEU: *Sobre a televisão*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editora, 1997, p. 157.

Na análise deste autor, «lugar» é o ponto do espaço físico em que um agente social está situado e tem relação com sua posição no espaço social.

Portanto, se não há memória espontânea, é necessário que se proceda a um esforço consciente e ordenado quando se deseja que determinadas recordações não se percam e permaneçam vivas. Criar os lugares de memória. Ela é um campo de disputa por excelência, sua narrativa está viva e (re)modelando-se.³⁷

A memória da FEB já passou por diversos estágios na vida nacional desde 1945. Isto ocorreu desde a apoteótica recepção aos veteranos com o fim da guerra ao rápido esquecimento e desmobilização; da proibição de usar as medalhas da campanha na farda aos veteranos que ocuparam os mais altos postos na administração pública; dos usos político-ideológicos do momento, «contra ou a favor», aos ataques com fins indiretos; da redescoberta cultural e acadêmica à nova apoteose, com os centenários tratados por alguns grupos como estrelas de cinema – ou, justamente, como heróis de guerra.³⁸

Segundo Jacques Le Goff, a memória coletiva é parte da luta de forças sociais pelo poder, e os esquecimentos e os silêncios da história são reveladores desses mecanismos.³⁹ Atualmente, estamos em um momento de combate ao esquecimento, em que bastante se fala sobre a FEB no meio militar e no meio acadêmico do campo da História, em que alunos de graduação escrevem e filmam trabalhos de conclusão de curso entrevistando veteranos, em que encontros de aficionados e pesquisadores crescem de público de um ano para o outro – e não o contrário.⁴⁰

A atuação brasileira no exterior ao entrar em combate efetivo em uma frente de batalha como o único país latino-americano a enviar tropas para a Europa contribuiu para a Vitória Aliada. Este fato foi fundamental para a projeção do Brasil no cenário internacional, pois seu ingresso na Organização das Nações Unidas ocorreu ainda em 1945 (sendo até hoje o país que abre a sessão da Assembleia Geral), com a afirmação como potência regional.

Pensar em memória, também, nos reporta à história. Isto é nos posicionar, como bem cita Paul Ricoeur na obra intitulada *A memória, a história, o esquecimento*.⁴¹ O autor, em síntese na quarta capa, assume que a problemática existe no entendimento da memória pela fenomenologia e da história na epistemologia e hermenêutica na representação do passado.

³⁷ Cláudia MESQUITA: *Um museu para a Guanabara: Carlos Lacerda e a criação do Museu da Imagem e do Som (1960-1965)*, Rio de Janeiro, Folha Seca, 2009, p. 19.

³⁸ Francisco César Alves FERRAZ: *A guerra que não acabou: a reintegração social dos veteranos da Força Expedicionária Brasileira (1945-2000)*, Londrina, EDUEL, 2012.

³⁹ Jacques LE GOFF: “Memória”, em *Enciclopédia EINAUDI I. Memória-História*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1984.

⁴⁰ Alguns destes trabalhos podem ser encontrados listados na bibliografia do presente artigo.

⁴¹ Paul RICOEUR: *A memória, a história, o esquecimento*, Campinas, Unicamp, 2005.

A representação do passado, mais uma vez, nos reporta a Peter Burke, tendo por aproximação as obras *A fabricação do Rei – a construção da imagem pública de Luis XIV* e *Testemunha ocular – o uso de imagens como evidência histórica*.⁴²

Ambas as obras de Burke abordam a imagem, material ou imaterial, pois uma não vive sem outra, na construção das narrativas históricas, inclusive no campo da história militar, seja pelos depoimentos orais em suporte audiovisual, artefatos, documentos escritos, dentre outros.⁴³ Estes fabricam certa imagética pública, e os presentes em homenagens ou em situações similares como testemunhas oculares são/serão futuros depoentes sobre os fatos presenciados, e assim por diante, em prol da manutenção da memória, para que seja possível a construção da narrativa historiográfica do tema a ser abordado.

Assim sendo, acreditamos que memória e história são campos interligados, e que uma depende da outra em prol da construção da narrativa histórica. Isto é dito pela construção interligada, aliás, com indícios que já deixamos em parágrafos anteriores, porém, assumidos daqui para frente. O trabalho do Censo Permanente da FEB, que ora analisamos, objetiva reunir a memória para produzir a história, etapa em que agora avançamos.

Veteranas

Após nos posicionarmos sobre a interligação de memória e história, avisamos aos leitores que começaremos pela análise dos dados femininos. Isto se deve pela presença de mulheres enfermeiras na FEB, fato que merece destaque, considerando a documentação e seus feitos no conflito, bem como por terem muitas vezes ficado esquecidas em detrimento do masculino como força majoritária do serviço militar.

Simone de Beauvoir, em seus estudos sobre as mulheres e a evolução do pensamento a respeito delas, faz referência a um dos principais filósofos gregos, Aristóteles, que em 384 a.C. afirmou: «A fêmea é fêmea em virtude de certa carência de qualidades e devemos considerar o caráter das mulheres como sofrendo de certa deficiência natural».⁴⁴ Da mesma forma, complementa a autora, a Igreja Católica corroborou com esses ensinamentos, o que remete às palavras de São Tomás de Aquino, quando afirmou ser a mulher um homem incompleto, um ser ocasional, em que Eva aparece como extraída de um osso supranumerário de Adão. A humanidade é masculina e o homem define a mulher, não em si, mas relativamente a ele. Ela não é considerada um ser autônomo e sim um ser relativo.

⁴² Peter BURKE: *A fabricação do Rei: a construção da imagem pública de Luís XIV*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 1994, e *Testemunha ocular: o uso de imagens como evidência histórica*, São Paulo, Unesp, 2017.

⁴³ Lucia SANTAELLA e Winfried NOTH: *Imagem: cognição, semiótica, mídia*, São Paulo, Iluminuras, 1999.

⁴⁴ Simone de BEAUVOIR: *O segundo sexo: A experiência vivida*, volume 2, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1967.

Ao trazermos as palavras de Aristóteles e São Tomás de Aquino, por meio de Simone de Beauvoir, as percebemos como uma crítica à idealização. Isto, em nosso entendimento, significa a revisão de versões e interpretações de ditos dos tempos idos, pois as mulheres merecem destaque tanto quanto os homens na construção da história da Humanidade, com relevo do que fizeram e fazem.

As mulheres brasileiras se voluntariaram na FEB, como enfermeiras, e fizeram parte desse grupo. Este fato se trata de um dos marcos na construção da história militar brasileira. Assim sendo, podemos trazer à baila dados sobre a última mulher brasileira veterana da Segunda Guerra Mundial, Virgínia Maria de Niemeyer Portocarrero, ao permitir aprofundamento nas informações coletadas para o Censo.

Virgínia nasceu em 23 de outubro de 1917, no Rio de Janeiro-RJ, descendente de famílias brasileiras conhecidas e respeitadas, Niemeyer por parte de mãe e Portocarrero por parte de pai, bisneta de Ludovina Portocarrero, que ajudou a cuidar dos soldados feridos na Guerra da Tríplice Aliança (1864-1870).⁴⁵

Virginia foi aluna do Colégio Pedro II, fez curso de Prática de Laboratório e aperfeiçoou-se em Arte Decorativa na Escola Nacional de Engenharia. Em 1942, fez o curso de Samaritana na Cruz Vermelha Brasileira – órgão Central/Rio de Janeiro – e, em 1943, apresentou-se como voluntária para o Exército Brasileiro, integrando como enfermeira a primeira turma de mulheres militares no Brasil. Recebeu treinamento militar no Curso de Emergência de Enfermeiras da Reserva do Exército (CEERE) da 1ª Região Militar.⁴⁶

Portocarrero fez parte do Destacamento Precursor de Saúde da Força Expedicionária Brasileira (FEB), saindo do Rio de Janeiro para o front italiano em 07 de julho de 1944, chegando a Nápoles em 15 de julho do mesmo ano, onde prestou os primeiros socorros aos brasileiros que chegavam.⁴⁷

Antes de embarcar, firmou com seu pai, Tito Portocarrero, o compromisso de escrever cartas para registrar a memória de sua trajetória na Segunda Guerra Mundial. “Visionário Pacto”, seu diário de guerra fruto dessas cartas, está depositado no acervo da Casa de Oswaldo Cruz na FIOCRUZ, onde um fundo com seu nome reúne muitos outros documentos do conflito.⁴⁸

Isso nos faz remeter à assertiva de Michelle Perrot sobre como o discurso prolixo a respeito das mulheres contrasta com a ausência de informações precisas e

⁴⁵ Francisco José MINEIRO JÚNIOR: “O início da Guerra da Tríplice Aliança no sul de Mato Grosso”, em *Anais do 7º Encontro Internacional de História sobre as Operações Bélicas na Guerra da Tríplice Aliança*, Rio de Janeiro, IGHMB, 2015, p. 87.

⁴⁶ Daniel Mata ROQUE, Margarida Maria Rocha BERNARDES, Alexandre Barbosa de OLIVEIRA e Israel BLAJBERG (orgs): *Práticas e representações fotográficas do Serviço de Saúde brasileiro na II Guerra Mundial*, Rio de Janeiro, AHIMTB, 2019.

⁴⁷ Margarida Maria Rocha BERNARDES, Sonia Helena da Costa KAMINITZ, Laurinda Rosa MACIEL, Anna Beatriz de Sá ALMEIDA, Alexandre Barbosa de OLIVEIRA, Fernando Rocha PORTO: op. cit.

⁴⁸ *Ibidem*.

circunstanciadas sobre elas.⁴⁹ A autora se pergunta: quais seriam os caminhos percorridos pelas primeiras mulheres que escrevem?⁵⁰

De início, responde ela que foi a religião e o imaginário. As vias místicas e literárias na oração, bem como a meditação, a poesia e o romance. Acredita que as mulheres não têm memória na história, porque não foram preservados documentos sobre as trajetórias que seguiram. Isso ficou comprovado de forma surpreendente quando, ao ser entregue, em 2007, seu diário da Segunda Guerra Mundial para a custódia da FIOCRUZ, não existiam registros femininos incorporados ao acervo da Casa de Oswaldo Cruz.⁵¹

No pós-guerra, Virgínia teve desempenho na Associação Nacional de Veteranos da FEB (ANVFEB), sendo membro nato do Conselho Deliberativo e administradora do Mausoléu e do Ossuário dos Veteranos da FEB, nos cemitérios do Caju e São João Batista. Reformada no posto de capitão, foi condecorada com as medalhas de Guerra, de Campanha, da Cruz Vermelha Brasileira, Marechal Mascarenhas de Moraes, do Pacificador e Serviço de Saúde da FEB. Recebeu ainda o título de Aluna Emérita do Colégio Pedro II. Faleceu em 29/03/2023, aos 105 anos de idade, em Araruama-RJ.

Seus feitos e memória foram objeto de investigação de alguns pesquisadores, em artigos, dissertações, teses, livros e filmes⁵². Ademais, antes de sua morte, a Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro (UNIRIO) concedeu a outorga do título Doutora *Honoris Causa* pela sua trajetória social, cultural e política, pela relevância dos serviços prestados à sociedade.⁵³

Como podemos identificar nesta breve descrição, a contribuição de mulher-enfermeira-militar, por meio de sua memória, escreveu páginas e mais páginas da história militar, da enfermagem e da mulher. As homenagens em vida, ela recebeu e teve a oportunidade de viver para isso, diferente de várias, cujos tributos são realizados *in memoriam*.

As lutas da memória

A memória sobre a FEB e a atuação do Brasil e dos brasileiros na Segunda Guerra Mundial já foi alvo de muitas disputas e polêmicas, particularmente em alguns momentos específicos e politicamente conturbados da história nacional.

⁴⁹ Michelle PERROT: *As mulheres ou os silêncios da história*, Bauru, EDUSC, 2005.

⁵⁰ Michelle PERROT: *Minha história de mulheres*, São Paulo, Contexto, 2016, p. 31.

⁵¹ Margarida Maria Rocha BERNARDES, Sonia Helena da Costa KAMINITZ, Laurinda Rosa MACIEL, Anna Beatriz de Sá ALMEIDA, Alexandre Barbosa de OLIVEIRA, Fernando Rocha PORTO: op. cit.

⁵² Alguns destes trabalhos podem ser encontrados listados na bibliografia do presente artigo.

⁵³ UNIRIO. Enfermeira que atuou na Segunda Guerra Mundial será homenageada pela UNIRIO. 03/03/2020. Disponível em: <http://www.unirio.br/proreitoriaadeextensaoecultura/cultura/noticias/teste>. [consultado pela última vez em 09-09-2023].

A FEB nasce, em 1943, recheada de incoerências e desconfianças por parte do próprio governo brasileiro. O presidente Getúlio Vargas (governo 1930-1945) e integrantes da alta administração pública, civil e militar, demonstravam ciência das condições que grassavam nos bastidores do governo e na opinião pública, que nos jornais e nas rádios sofria a censura do Departamento de Imprensa e Propaganda (DIP).⁵⁴

O ressentimento pode ser observado em veteranos da FEB, muitos anos após a luta e o retorno. Por exemplo, o civil convocado Nilton Duin, soldado na FEB, concedeu depoimento, em 2014, aos 95 anos de idade, ao documentário *Que falta que me fez*, na cidade de Juiz de Fora-MG. Isto nos faz reportar a Duin ao ressaltar o questionamento que sentia, 70 anos após o embarque para a Itália:

Nós fomos lutar contra uma ditadura. Lá era ditadura. Mas aqui também era uma ditadura. Nós fomos lutar contra a própria situação do Brasil. Sem saber de nada. É duro.⁵⁵

O Coronel Amerino Raposo, tenente na FEB, foi integrante do grupo responsável pelo último tiro da artilharia divisionária na Itália. Ele concedeu entrevista, em 2016, ao documentário *Estrela de David no Cruzeiro do Sul*.⁵⁶

À época, ele tinha 96 anos e estava no Rio de Janeiro (RJ). Na entrevista, ele criticou o fato de poucos filmes terem sido produzidos sobre a FEB no decorrer dos tempos, retratando as memórias vivenciadas no conflito bélico, devido à censura por parte do Estado brasileiro. O Coronel Amerino narra a desmobilização da Força Expedicionária ainda em solo italiano, antes do retorno ao Brasil. Os pracinhas, ao pisarem em solo pátrio, já eram ex-combatentes, alguns já eram civis.

Cabe destacar que a FEB não regressou ao Brasil no pós-conflito: os ex-integrantes da FEB regressaram ao Brasil. Isto ocorreu devido ao Aviso nº 217.185 do Ministério da Guerra, datado de 06 de julho de 1945, que extinguiu a FEB ainda na Itália.⁵⁷ O primeiro contingente de brasileiros desembarcou de volta no Brasil somente em 18 de julho de 1945. Logo, a FEB já era considerada parte da história militar, pela presença do passado.

Na sequência, ainda no relato do Coronel Amerino, os veteranos que seguiram na carreira militar, como ele, foram proibidos de utilizar em público as medalhas recebidas na campanha da Itália e a farda de expedicionário. O alto comando militar, durante o Estado Novo (1937-1945) e no governo de Eurico Gaspar Dutra (1946-1951), proibiu os

⁵⁴ Francisco César Alves FERRAZ: *A guerra que não acabou...*

⁵⁵ QUE FALTA QUE ME FEZ. Direção: Daniel Mata Roque. Rio de Janeiro: Pátria Filmes, 2014. 1 DVD (28 min).

⁵⁶ ESTRELA DE DAVID NO CRUZEIRO DO SUL. Direção: Israel Blajberg. Rio de Janeiro: Pátria Filmes; Academia de História Militar Terrestre do Brasil, 2016. 1 DVD (72 min).

⁵⁷ João Baptista Mascarenhas de MORAES: op. cit., p. 237.

veteranos de relatarem dentro das dependências dos quartéis as narrativas que viveram durante a guerra.⁵⁸

Pensar nessa perspectiva é entender que o Estado brasileiro boicotava, deliberadamente, a memória da FEB e a própria história de seus cidadãos. Havia um receio no governo do Estado Novo de que esse antagonismo – dos militares que atravessaram o Atlântico para lutar por liberdade e democracia e retornavam para um regime ditatorial – terminasse em uma tomada de poder e no fim do regime, o que de fato ocorreu ainda em 1945.

O General Dutra, Ministro da Guerra durante as operações da FEB, foi eleito para a Presidência da República, o que aumentou a preocupação antes prevista. Isto se deve porque ele não gozava de prestígio junto à tropa expedicionária e era publicamente associado à chamada “ala germanófila” do governo, refratária ao alinhamento com os Aliados, que teria dificultado a organização da FEB.⁵⁹

Anos depois, outro movimento político é responsável por atingir a imagem da FEB: a ação militar que resultou na tomada de poder em 1964. Bastante diferente do ocorrido durante o Estado Novo, não nos parece que os militares, então no poder, receassem a concorrência dos veteranos da guerra. Ao contrário, este é justamente o momento em que parte dos veteranos que permaneceram na ativa das Forças Armadas encontravam-se no poder.

O Marechal Humberto de Alencar Castello Branco, primeiro presidente do Regime Militar (1964-1967), era um veterano da FEB. Além dele, outro veterano foi o General de Exército Adalberto Pereira dos Santos, vice-presidente da República (1974-1979). Diversos componentes dos altos escalões do regime haviam estado na Itália, como o Marechal Cordeiro de Farias; os generais Ayrosa, Albuquerque Lima, Golbery, Hugo Abreu e Octávio Costa; e os coronéis Osnélli Martinelli e Amerino Raposo.⁶⁰ Foram ministros de Estado, comandantes de guarnições estratégicas, diretores de empresas estatais e congressistas.⁶¹

O historiador Cássio dos Santos Tomaim desmembra e esmiúça a forma como o Regime Militar procurou mostrar a si mesmo como a continuidade da memória febian: seria a extensão daquela luta democrática e justa, antes contra o nazismo e então contra o comunismo. Tal analogia esteve presente em discursos de autoridades, particularmente do Presidente Castello Branco, e em peças oficiais de divulgação.⁶² É exatamente essa associação da luta na Segunda Guerra Mundial com a repressão aos movimentos de

⁵⁸ ESTRELA DE DAVID NO CRUZEIRO DO SUL. Direção: Israel Blajberg, op. cit.

⁵⁹ Cesar Campiani MAXIMIANO: *Barbudos, sujos e fatigados: soldados brasileiros na Segunda Guerra Mundial*, São Paulo, Grua, 2010, p. 39-40.

⁶⁰ Daniel Mata ROQUE: *A cobra vai filmar*, Rio de Janeiro, AHIMTB, 2018.

⁶¹ Elio GASPARI: *A ditadura envergonhada*, Rio de Janeiro, Intrínseca, 2014.

⁶² Cássio dos Santos TOMAIM: *Documentário e o Brasil na Segunda Guerra Mundial: o antimilitarismo e o anticomunismo como matrizes sensíveis*, São Paulo, Intermeios e Fapesp, 2014, p. 217.

esquerda durante o Regime Militar que prejudicará, perante a classe artística e parte da população, toda e qualquer apresentação sobre a FEB no futuro, no final do século XX e ainda no próprio século XXI.

Segundo Tomaim, a memória da FEB foi desta forma “militarizada”, transformada em memória própria militar, e não amplamente nacional. É interessante observar que, como exemplo específico, o historiador cita que as reuniões realizadas nas associações de veteranos e ex-combatentes passaram por um processo de transformação, de reunião para solenidade militar patriótica. A historiadora Carmen Lúcia Rigoni reforça a assertiva sobre a postura militarista assumida pelas associações, que, em suas palavras, «fecharam-se nos seus clubes, [...] e não repartiram esta história com ninguém. Buscaram apoio do Exército [durante o Regime Militar] e [por isso] foram olhados com desconfiança pela população». ⁶³

Tal associação perdurou por muitas décadas. Isto se transformou em estigma e preconceito contra os assuntos militares, o que teve por efeito afastar os artistas, acadêmicos e pesquisadores da temática. ⁶⁴ Por consequência, o interesse na temática militar ficou restrito aos quartéis e espaços de aderência a eles. Na ocasião, a FEB foi tanto esquecida quanto atacada em livros e filmes. Logo, isto conduziu ao pensamento de que as memórias eram vistas como de orgulho do Exército e não da Nação, pelas construções das narrativas produzidas.

A mudança ocorreu a partir da Constituição de 1988 e do advento da Nova República, com lenta transformação e certa (re)descoberta do tema. Este fato fez com que o tema surgisse, processualmente, nos anos de 1990, em teses e dissertações, como objetos de investigações, mediante as críticas e reflexões sobre o passado com reflexo no presente, com materializações em documentários e materiais audiovisuais de aderência.

Ademais, cresce o número de pesquisadores civis a se dedicarem à temática da Segunda Guerra Mundial no Brasil. Isto, associado à popularização e facilitação das tecnologias de gravação audiovisual, oriundas das entrevistas com veteranos, deram e dão origem a livros, pesquisas acadêmicas, filmes didáticos e fragmentos de depoimentos veiculados no YouTube. ⁶⁵ No campo militar, o Exército empreendeu no início dos anos 2000 um amplo projeto de História Oral, que entrevistou cerca de duzentos veteranos e foi publicado como uma coleção de livros em oito volumes.

Arriscamos afirmar que hoje, ao final do primeiro quarto do século XXI e após oito décadas do fim do conflito, vivemos no Brasil o momento de maior interesse pela FEB desde 1945. Isto argumentado pela numerosa produção de variados tipos sobre o assunto, quando muitos grupos de especialistas e de pesquisadores amadores e acadêmicos, em diversas plataformas virtuais, realizam encontros, seminários, edição e reedição

⁶³ Carmen Lúcia RIGONI. Entrevista concedida em 4 de julho de 2017.

⁶⁴ Daniel Mata ROQUE: *A cobra...*

⁶⁵ Alguns destes trabalhos podem ser encontrados listados na bibliografia do presente artigo.

de livros, produção de filmes, relatórios de pesquisa, criação de grupos de reencenação histórica e homenagens públicas, civis e militares, aos últimos e centenários veteranos remanescentes, estes publicando livros de memórias e diários de campanha, desde o imediato pós-guerra até a atualidade.

O historiador Cesar Campiani sustenta que a unidade expedicionária era, ao contrário de muitos mitos perpetuados, composta pela «nata da juventude brasileira», tanto física quanto intelectual, graças aos critérios de seleção, rigorosos quanto a doenças pré-existentes e falta de dentição, por exemplo, e não admitindo analfabetos.⁶⁶ Mesmo aceitando que tais critérios tenham sido flexibilizados em algumas situações, por razões várias, principalmente pela dificuldade em conseguir dezenas de milhares de jovens nessas condições ideais em um país rural e pouco desenvolvido, ele afirma que a FEB era a representação do melhor que o país podia oferecer.

Como exemplo do grau de alfabetização na FEB, Campiani cita o «elevado número de livros de memórias de expedicionários que vêm sendo publicados desde 1945», ao afirmar que, em comparação com outras unidades combatentes, de outros países participantes da Segunda Guerra Mundial, «os veteranos brasileiros estão certamente entre os mais prolíficos escritores, tendo produzido mais literatura de guerra do que os veteranos de célebres unidades que participaram da invasão da Normandia».⁶⁷

Por meio das entrevistas e escritos dos veteranos podemos perceber certo esforço (in)consciente em prol da luta pela FEB, no sentido do seu reconhecimento, quando o esquecimento e a (ir)relevância ocorreram. Isto é argumentado pelas memórias compartilhadas, particularmente nos anos mais recentes, quando é possível observar nos discursos deles reclamações sobre a falta de reconhecimento ao longo das décadas e o receio de que suas memórias fossem esquecidas pelas novas gerações, o medo do apagamento e da ignorância ou de interpretações e versões censuradas sobre a temática, que não fossem de interesse de certo grupo no poder instituído.

No que se refere ao passado, o silêncio está ligado à partilha desigual dos traços da memória e, concomitantemente, à construção das narrativas históricas. Estas, advindas dos veteranos, começaram a ser realizadas imediatamente no pós-guerra. Um dos marcos foi a iniciativa do Marechal Mascarenhas de Moraes com o livro *A FEB pelo seu Comandante*, espécie de relatório oficial que tenta sintetizar a campanha sob o aspecto militar. Da sua primeira edição, de 1947, foram feitos em separado duzentos exemplares em papel especial, dos quais cinquenta rubricados pelo autor e distribuídos a amigos, em sua maioria também veteranos da FEB.⁶⁸

⁶⁶ Cesar Campiani MAXIMIANO: op. cit., p. 54.

⁶⁷ Ibidem. p. 55.

⁶⁸ João Baptista Mascarenhas de MORAES: op. cit. Waldemar Levy CARDOSO. Comandante do I Grupo do 1º Regimento de Obuses Auto-Rebocado – renomeado Grupo Levy Cardoso – da FEB durante a Segunda Guerra Mundial. Entrevista concedida em 2001.

Até a atualidade esses livros de memórias são produzidos e lançados. Frequentemente com tiragens pequenas, voltadas para familiares e amigos. Dois exemplos recentes são as obras *Fotos & Relatos da guerra & outras memórias* (4ª edição, 2022, tiragem de 50 exemplares), de Carlos Henrique Bessa – falecido em 29/08/2022; e *Tenente Rosenthal, Vovô Israel* (1ª edição, 2021, tiragem de 90 exemplares), de Israel Rosenthal – falecido em 03/12/2021. Tais obras constam no levantamento do Censo Permanente da FEB, que aponta os autores, respectivamente, como o último médico e o último dentista da FEB a falecerem, o que evidencia a relevância dos registros para as atualizações a serem feitas em prol da memória para a construção das narrativas históricas militares.

A tiragem reduzida e a distribuição seletiva são aspectos a serem repensados, considerando as políticas de ciência aberta e popularização do conhecimento. Isto conduz ao pensamento de que a produção das obras é realizada apenas para pequenos grupos; por outro lado, entendemos os custos a serem investidos. Logo, o ponto de equilíbrio, talvez, seja o investimento sociocultural que as Forças Armadas precisam fomentar para as pesquisas no sentido de gerar conhecimento para além dos muros militares, para que seja possível avançar em mais uma fase para materialização do processo de integração com a sociedade civil.

Não foi possível identificar a tiragem total da primeira edição de *A FEB pelo seu Comandante*, mas o próprio Marechal Mascarenhas de Moraes lançou, em 1960, uma segunda edição revista e ampliada, com tiragem ampla, de 5.000 exemplares.⁶⁹ Em um contexto tanto de ampliação do acesso ao conhecimento quanto do crescimento do interesse de pesquisa pela FEB, sobre o qual discorreremos, a Biblioteca do Exército Editora (BIBLIEX) produziu nova edição de *A FEB pelo seu comandante* em 2005, com tiragem de 3.000 exemplares e venda comercial, o que já aponta para a flexibilização de conceitos de tempos idos.

Pensar que os depoentes do conflito bélico estão a fechar seu ciclo de vida e, por consequência, vemos a redução sensível dessas fontes. Isto se torna bastante evidente no rápido decaimento dos números consolidados pelo Censo Permanente da FEB, mas é preciso manter-se a memória, que passa a ser responsabilidade de pesquisadores do assunto e de descendentes dos veteranos, alguns sensíveis à disseminação desta história.

Isto implica, pelos indícios apontados pelo Censo Permanente da FEB, na necessidade de investimento em suas memórias para a construção das narrativas históricas, o que tem por efeito a sustentabilidade no campo da historiografia, considerando que não vivemos aqueles momentos. Mesmo diante da assertiva de Alburquerque Júnior, de que a história é uma invenção do presente verossímil do passado, observamos as

⁶⁹ João Baptista Mascarenhas de MORAES: op. cit.

palavras perenes de Gustavo Barroso para continuarmos a pesquisar: «Todos nós passamos. O Brasil fica. Todos nós desaparecemos. O Brasil fica». ⁷⁰

As memórias dos veteranos são relevantes para se compreender a atuação e a inserção do país no mundo globalizado do pós-guerra. Tê-las é a possibilidade de gerar documentação, captar percepções, opiniões em primeira mão, para que os pesquisadores acadêmicos possam analisá-las e interpretá-las para as novas gerações revisitarem e, quiçá, produzirem novas versões e interpretações sobre a trajetória da FEB como parte integrante da identidade nacional brasileira.

Para tanto, não podemos negar as limitações deixadas neste relato sobre o levantamento de dados nacional, que precisa de mais informações, claras e concretas, para a triangulação das fontes. Assim sendo, acreditamos que avançamos ao monitorizar os dados, porém ratificamos a necessidade de mais dados para maior profundidade, em detalhes, que fariam/farão a diferença na construção das narrativas históricas. Outra limitação a observar diz respeito à variação do número de veteranos vivos, que não oscila apenas para baixo, com os falecimentos, mas também para cima, com a localização de informações sobre “novos veteranos”, aqueles até então desconhecidos pelos pesquisadores.

Logo, localizá-los é a possibilidade de se aplicar a técnica da bola de neve para obtenção das informações orais, bem como documental em suporte de papel, artefatos, dentre outros, que irão preencher as lacunas históricas, bem como abrir outras janelas investigativas. ⁷¹ Por outro lado, o Censo Permanente da FEB aponta contribuições, além da produção de dados que podem ser localizados mediante as informações coletadas, no sentido de proporcionar sentimento de pertencimento, fortalecer a união e criar laços do passado com o presente.

O término da existência física destes veteranos aumenta a responsabilidade dos pesquisadores do tema, civis e militares, acadêmicos e entusiastas amadores, em trabalharem pela preservação e divulgação desta memória. A participação do Brasil na Segunda Guerra Mundial, único país latino-americano a enviar tropas para o conflito europeu, foi importante para o desenrolar da guerra e, principalmente, significativa para

⁷⁰ Durval Muniz ALBUQUERQUE JÚNIOR: *História: a arte de inventar o passado*, Bauru, Edusc, 2007. Gustavo BARROSO: “Esquematização da História Militar do Brasil”, *Anais do Museu Histórico Nacional*, 3 (1942), p. 431.

⁷¹ Para a coleta de dados do Censo Permanente da FEB foi utilizada a técnica metodológica da «bola de neve» ou «snowball», também chamada de «snowball sampling». Tal técnica consiste em fazer contato primeiramente com um indivíduo de interesse da temática, que se torna participante da pesquisa. Este elemento é chamado de «indivíduo semente», definido como aquele que tem conhecimento do fato acontecido e das pessoas que viveram a mesma experiência. Esse «indivíduo semente» deverá indicar outra(s) pessoa(s) de seu relacionamento para que também possa(m) participar da amostra. Assim, por meio da primeira pessoa a ser entrevistada, na técnica da bola de neve, os pesquisadores chegarão aos outros entrevistados. Esses outros depoentes, por sua vez, indicarão terceiros a serem pesquisados, sucessivamente, construindo-se assim o corpo da amostra. Cf. Durval Muniz ALBUQUERQUE JÚNIOR, “A dimensão retórica da historiografia”, em Carla Bassanezi PINSKY e Tânia Regina de LUCA (orgs): *O historiador e suas fontes*, São Paulo, Contexto, 2009.

o desenvolvimento técnico e econômico do país, bem como para sua inserção e prestígio no plano da geopolítica internacional, além de contribuir para o término de um regime autoritário que já durava mais de uma década no país. Foi uma experiência formadora e transformadora.

Considerações finais

Cumprimos o objetivo de apresentar o panorama dos veteranos da Força Expedicionária Brasileira vivos ao celebrarmos os 80 anos de sua criação. O Censo Permanente da FEB nos revela quem foram eles e elas, como lutaram e, atualmente, ainda lutam em prol da memória para a construção da narrativa histórica, para que o tempo não conduza ao esquecimento e/ou apagamento dos fatos/acontecimentos ocorridos no passado.

Trazê-los à tona é também tirá-los do anonimato dos grandes vultos militares. É tentar popularizar o conhecimento frente a políticas de ciência aberta, evidenciar as lições deixadas do passado, que ainda vivem, para as novas gerações refletirem, criticarem e construir novas versões e interpretações dos fatos/acontecimentos.

Fazer o levantamento do Censo Permanente da FEB é atividade cansativa, de garimpagem e repleta de fragmentos, mas o trabalho colaborativo é o sustentáculo para prosseguirmos. Ainda temos a expectativa de contarmos veteranos vivos por alguns anos, talvez uma década. Como vimos, há riqueza nos dados organizados, sendo possível reunir farta documentação para pesquisas no campo da historiografia militar.

Mediante ao exposto, precisamos estacionar a pena na redação até aqui, não como ponto final, mas como reticências, pois o trabalho permanece para além do levantamento de números, que são apenas a ponta do *iceberg* para quem não conhece esse tipo de trabalho.

Deixamos aqui nossos registros sobre o que e como fazemos, para que outros possam se juntar a nós e venham a usar os dados que temos nas construções de suas narrativas históricas, com versões e interpretações, para avançarmos nos debates historiográficos.

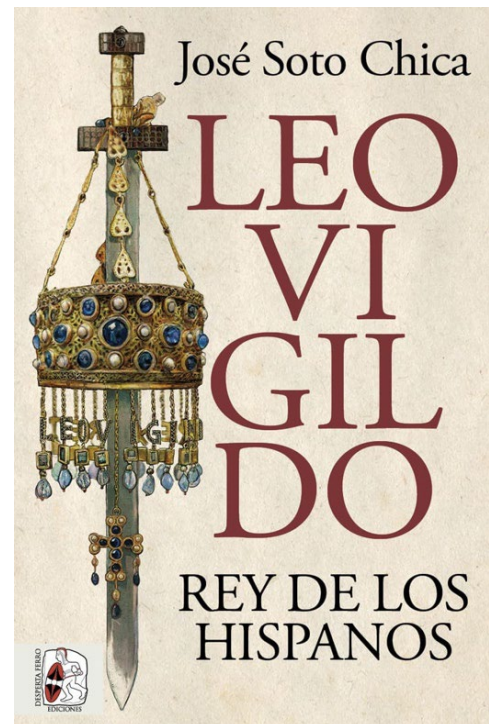
Reseñas

José SOTO CHICA: *Leovigildo. Rey de los Hispanos*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2023, 310 pp., ISBN: 978-84-127166-4-1.

Gonzalo Soriano Blasco
Universidad de Zaragoza

Relato de sangre y fuego para el rey de los hispanos.

El reinado del monarca visigodo Leovigildo I (568 – 586) fue uno de conflicto constante. Una época donde la paz que unos u otros monarcas pudieron gozar fue breve, salpicada por brotes de peste, cambios climáticos que devenían en peores cosechas, y con ello las dificultades diarias que la población corriente sufría se acrecentaron. La vida de Leovigildo fue todo eso, pero también fue mucho más. Fue una época de renovado vigor urbano, donde las ciudades, disminuidas, se adaptaron y negaron a morir; de una nueva ordenación social, donde los distintos potentados trataron de imponerse frente a un campesinado con gran autonomía en sus pequeñas poblaciones; tiempo de preservación de los saberes clásicos e imitación de las modas orientales; de comercio, donde el Mediterráneo mantuvo su unión a ambas puntas del mar con la transmisión de conocimientos y mercancías. Leovigildo vivió mucha guerra, pero también fue un constructor en un reino con los recursos y el potencial para plantar cara a cualquiera de sus vecinos. No todo era gris tormenta o rojo sangre.



Por unas razones u otras, la Antigüedad Tardía y la época del Reino Visigodo ha sido infratratada dentro de los estudios más actuales de la historia peninsular. Su sombra fue mayormente utilizada para tratar de legitimar cuestiones históricas posteriores, mientras que en sí no fue demasiado estudiada. Esa tendencia en los últimos años tiene síntomas de revertirse, con los estudios de académicas como Celia Martínez Maza o José Carlos López Gómez, también en parte con el estudio de la religiosidad local. Con todo, la arqueología parece coger carrerilla dentro de esta devolución de la luz a una época con tantas sombras como fue la Hispania del siglo sexto, donde se arremolinaron numerosas culturas en un mismo lugar.

En un momento como este, interviene en la acción el autor de este libro, José Soto Chica, Doctor en Historia Medieval y profesor de la Universidad de Granada.

Cuenta en su haber otros libros relacionados con la temática, como es el caso de *Imperios y Bárbaros*, *Visigodos*, o *El Águila y los Cuervos*. Todos ellos centrados en la Tardo Antigüedad o la Alta Edad Media, cuyas fronteras siempre son tan permeables. Se habla entonces de un libro cuyo autor es ya veterano en la materia, por no decir que es también novelista, con varios títulos bajo su brazo, cosa que se deja denotar a lo largo de su narrativa. Curiosamente, con Leovigildo no es la primera vez en la que escribe de épocas o personajes parecidos tanto en la ficción como en la ciencia histórica, como fue también el caso de Heraclio. Con su tesis defendida en 2010 y, aunque con una temática más del Mediterráneo oriental, su ámbito preferido siempre ha sido esta época.

Este libro puede definirse como un ensayo histórico que trata la vida específica de un monarca y su tiempo. Soto presenta en la introducción el motivo de su existencia como una especie de reto personal que se marcó tanto él a sí mismo, como sus propios editores. Admite, por ello, que es su primer enfrentamiento con el género biográfico, con la dificultad añadida de ser una figura con semejante calado histórico. La intención última del libro, sin embargo, es divulgativa. Si algo caracteriza su estilo de escritura es que es entretenido, que atrae a la lectura, independientemente de la temática, y con ello tiene un muy buen gancho para que la gente lea largas páginas sobre temas que no se hubiera podido imaginar. Si bien este tomo está preparado para atraer incluso a los no familiarizados con la temática, también es cierto que en determinados momentos goza de sofisticación académica en su análisis y las fuentes que utiliza, con cuestiones tan interesantes como la comparativa entre yacimientos, registros polínicos, o muestras de irradiación solar.

Otro aspecto en el que luce su parte más divulgativa es en aquellos pequeños mensajes que de vez en cuando y de manera consciente lanza el libro. Píldoras concisas fáciles de recordar que pueden llegar a cambiar la perspectiva del lector. Trata de desmentir equívocos de la época cuando es posible, muestra ejemplos de mujeres en el poder en un tiempo tan clave como el s.VI, usa de manera indistinta los términos romano y bizantino, trata de argumentar la falsedad de la idea del fin de las ciudades en aquellos momentos, el que buscar purezas raciales no tiene ningún sentido, etc. La intención y los mensajes suelen ser eminentemente positivos, aunque en ocasiones los métodos pueden pecar de poco formales, cosa que se explicará más tarde.

El libro en cuestión es una primera edición publicado en noviembre de 2023. Está dividido en un total de nueve distintos capítulos con prólogo de la mano del profesor de derecho Luis Gonzaga Roger Castillo, introducción que explica las motivaciones del autor, y un breve epílogo a modo de conclusión para la vida de Leovigildo. Como suele ser común en los últimos tiempos, los índices de este tipo de libros no son de ninguna utilidad, ya que no precisan las fechas en las que se enmarcan y, aparte, sus títulos son pura poesía sin apenas descripción de su contenido.

En el primer capítulo, *Nacido a la sombra de los jinetes del Apocalipsis*, se enmarca el nacimiento de este monarca en la primera mitad del siglo sexto, con los diferentes acontecimientos que llevaron al pueblo visigodo a asentarse en la Hispania romana junto con vecinos como los bizantinos. Si algo es cierto es que Soto es más que capaz de poner en contexto y hacer que el lector se sitúe sin ninguna dificultad y de manera entretenida. El segundo, *Cinco reyes y una reina*, narra la situación de la corte visigoda y cómo Leovigildo llegó a coronarse rey mediante el matrimonio con la viuda del rey Atanagildo. El tercero, *Un mundo peligroso*, muestra de manera sucinta la situación internacional del momento. *El rayo que galopa* narra las primeras andanzas militares del monarca, donde se constata lo concienzudo que puede llegar a ser Soto, con mención de toda fuente que jamás llegó a nombrar cierta región y todas las posibles vías hacia un territorio dentro del marco de una campaña militar. Destaca como usa de referencia carreteras actuales de forma que el lector pueda comprender de manera rápida la indicación dada.

Luego, *La vengadora espada* muestra, en una parte, la faceta reformadora de este príncipe, sus intentos de legitimar su posición y la imitación que mostró hacia Constantinopla. En otra, continúa con sus campañas tanto en el norte como en el sur. En el sexto capítulo, *El dragón en el trono*, se muestra una más que necesaria visión de la sociedad visigoda/hispánica de la época. Las formas en que se trató de emular al imperio, la administración visigoda, de qué manera vivía la mayor parte de la población, cultivos, organización del territorio, etc. En *Tyranus* se habla de manera principal del proceso que llevó a la enajenación de su hijo mayor, Hermenegildo, hasta su alzamiento, posiblemente aupado por la reina. *El juicio de la lanza* explica el proceso de supresión de la revuelta, junto con las reformas y tolerancia religiosa dada por Leovigildo para ganar la aceptación de la población. En el noveno y final, *A golpes de hacha*, se habla de las últimas campañas dadas en el norte, hasta que al rey le sorprendiese la muerte en Toletum.

Como colofón a este libro hay un epílogo para mostrar los acontecimientos inmediatamente posteriores al fallecimiento de Leovigildo, y finalmente la bibliografía. En ella hay una gran cantidad de obras clásicas como también de estudios bastante actualizados. Desde pequeños tomos que ayudan a contextualizar en detalles específicos, como libros más especializados de académicos como puede ser Jaime Vizcaíno, gran experto de la Spania bizantina y con cuya ayuda contó Soto. Presencias como la de Vizcaíno o Vallejo dentro de la bibliografía dan por seguro que, cuando menos, la información vertida sobre los bizantinos en la Spania de la época cuenta con un fuerte respaldo. De su estructura, cronológica, lo único que echo en falta es un trato más extenso de la sociedad visigoda, en la que se centra el libro, aunque dándola en una parte importante por sabida.

Hay detalles positivos como las notas bibliográficas. Cada final de capítulo guarda todas aquellas que se han citado alrededor del mismo, con hasta un centenar en ocasiones. De esta forma se aligera la lectura, pero no se renuncia a la exactitud que requiere un trabajo científico. Dentro de sus citas literales, por otro lado, hay dos formatos. En unos casos se da una simple cita textual, que de vez en cuando puede salpicar el texto y es un muy buen recurso, mientras en otras y numerosas ocasiones puede citar una frase latina de varias líneas para luego decir “Esto es”, y traducir. En mi opinión ese original previo debería incluirse en las notas finales, ya que al igual que haría una cita en el texto, interrumpe de manera bastante brusca la lectura.

Algo a comentar sobre la época y el libro, para empezar a desgranar una cuestión mayor, son las fuentes de las que goza. Estas suelen ser reducidas en número y en ciertos casos incluso en la calidad de la información que proporcionan para la época, por lo que se tiene en muchos casos que ser cauteloso en su trato. Las fuentes principales con las que Soto cuenta dentro de la obra son Gregorio de Tours, San Isidoro de Sevilla o Juan de Bícilaro, combinadas hábilmente con otras muchas diferentes y sus correspondientes estudios. Con todo, e incluso con perspectivas diferentes según la ocasión, la información que proporcionan suele ser parca, de ahí también la necesidad y ayuda que proporcionan otras disciplinas como la arqueológica, con la cual y en combinación llegan a darse fantásticos estudios de una época con tantos claroscuros.

Luego, la lupa que emplea Soto es muy hábil para ahondar en las fuentes. En su libro podemos verlo analizarlas de manera muy incisiva, de manera que, combinado con las distintas cuestiones arqueológicas y datos que maneja, puede llegar a mostrar una imagen completa y verosímil de los acontecimientos. Esa misma imagen, por otro lado, siempre va acompañada de una lírica que le caracteriza de forma particular y que en ciertas ocasiones puede llegar a desvirtuar los dignos esfuerzos que en otros campos tanto muestra. A la hora de escribir, Soto utiliza un lenguaje claro y entendible. Tiene la capacidad de usar vocablos cultos, pero que por estar bien empleados y en su justa medida, son perfectamente comprensibles y enriquecen la propia redacción, cosa que es digna de ser destacada. Ahora bien, la “deformación” profesional por su carrera como novelista hace que tienda a incluir una cantidad de lírica que puede llegar a ser incluso contraproducente para una obra pretendidamente histórica. Precisamente en los claroscuros de las fuentes primarias Soto es capaz de manejarse a la perfección, ya que mediante su escritura claramente inspirada en la novelesca se encarga de llenar aquellos huecos con cuestiones verosímiles, lo cual puede llegar a mostrar problemas.

En su trato de las fuentes suele ser crítico, cosa positiva, a menos que estas muestren algo que implique sangre, morbo o locura. En tal caso, y con una visión posiblemente encarada a causar efecto, en pocas ocasiones las pone en duda, simplemente las reproduce. De esa forma, una época que él mismo argumenta no era ni decadente ni barbárica, queda en ocasiones pintada como tiempo sangriento y despiadado

sobremasera. ¿Se señala a tal figura como un loco? Lo reproduce. ¿Esta fuente dice, simplemente, que se tomó un territorio? Estará un párrafo con la descripción con pelos y señales de la masacre, sangría, violaciones que debieron cometerse, sin absolutamente ninguna necesidad sino el efecto (¿Se dieron? Es posible. ¿Pruebas? La intuición). Por ello, también destaca su alto uso de calificativos subjetivos, la excesiva muestra de su opinión. Un autor que se precie de objetivo (que nadie lo es ni será, pero es una meta a la que aspirar) no puede hablar del arrianismo como una doctrina “equivoca”. O el que trata a personajes de cuya vida personal se sabe francamente poco como si fuesen sujetos a los que psicoanalizar. Es el caso del protagonista de su libro, en cuya psique intenta meterse en demasiadas ocasiones, con decenas de opiniones totalmente basadas en su intuición sobre aquello que lo hacía o dejaba de hacer feliz, sentimientos, y morbo. Por el mismo derrotero van personajes como su mujer, Gosvinta, que más que un personaje histórico se asemeja a una antagonista de una novela de aventuras.

El apartado gráfico, por otro costado, es uno en el que el libro destaca en positivo sin lugar a duda. A disposición del lector se tienen árboles genealógicos que ayudan a situar a la miríada de nombres de personajes destacados; planos de los distintos conflictos que se sucedieron con gran detalle, muchos de ellos inéditos; mapas de las diferentes campañas y de la propia situación tanto europea como del Mediterráneo. Luego está la cuestión puramente de imágenes; el texto está continuamente sembrado de imágenes de yacimientos, hallazgos, obras de arte y lugares que ayudan al lector a ponerse en situación y, a su vez, a romper la monotonía con cuestiones también más coloridas. Destaca por ello una adenda tras la bibliografía en el que se incluyen más imágenes pertinentes para la temática del libro. El único pero que encuentro es en un último mapa donde las fronteras de la Spania bizantina contradicen lo que el propio Soto argumenta por escrito en casos como Asidona (la actual Medina Sidonia). Por lo demás, un campo con solo alabanzas.

En conclusión, el libro goza de una escritura entretenida y que no se hace pesada, de un apartado gráfico elegante y ameno que rompe con la continuidad del texto a la vez que da mucha información, y de una temática interesante y apenas tratada. Si bien uno puede llegar a aprender mucho al leer el libro, el problema que veo es que al dedicarse a un público no tan especializado, puede llegar a confundir debido a los mensajes contradictorios que envía de sofisticación y, a la vez, excesiva belicosidad. O el que un lector desprovisto de herramientas crea que la Historia en sí es una novela épica donde tomar partido por sus distintos personajes, señalar a tal como “la mala” y a otro como el “antihéroe” de la trama. La investigación dada de fondo y el esfuerzo empeñado se notan, los cuales producen un tomo muy interesante, pero con ciertos toques en un enfoque tan personal que lastran en una parte importante el trabajo invertido.

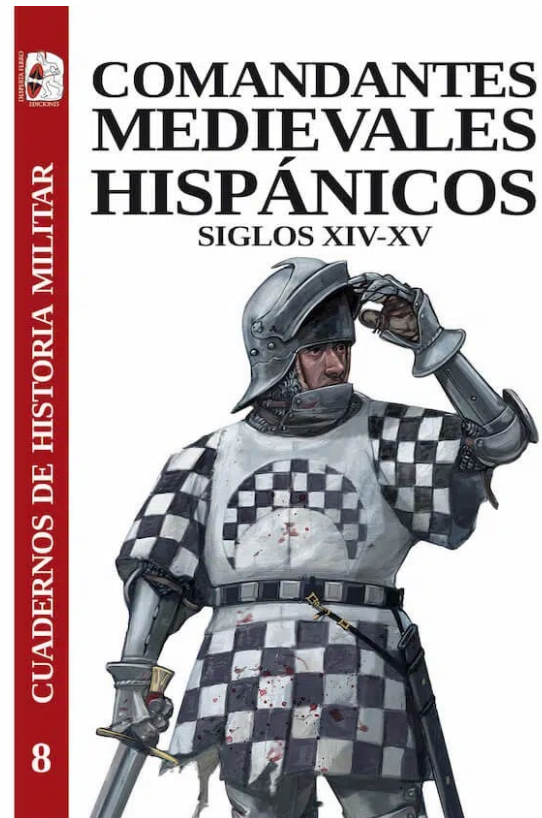
David SORINA MOLINA (ed.): *Comandantes medievales hispánicos. Siglos XIV-XV*, Madrid, Desperta Ferro, 2023, 144 pp., ISBN: 978-84-127166-8-9.

José Tébar Gómez
Universitat de València

Los profesionales de la guerra en la Baja Edad Media peninsular.

Las nuevas líneas de investigación desarrolladas dentro de la Historia Militar están produciendo continuamente novedosos estudios acerca de las circunstancias y consecuencias que tenía el fenómeno de la guerra en las sociedades peninsulares. Cómo afectaba la guerra a la población civil, la economía y financiación de las campañas, la formación de los ejércitos o, en el caso que me ocupa en esta reseña, el papel y trayectoria de los líderes militares, tanto en tierra como en el mar, son cuestiones que han suscitado el interés de los especialistas en las últimas décadas. En la presente obra, *Comandantes medievales hispánicos. Siglos XIV-XV*, coordinada por David Soria y editada por Desperta Ferro, se une el análisis histórico de una serie de figuras militares –ocho, concretamente– por parte de especialistas con la virtud de un tono divulgativo adaptado al gran público.

El objetivo es ofrecer un recorrido “a través de las vidas de una cuidada selección de comandantes de muy diverso origen” (p. 7). Así, los ocho comandantes seleccionados proceden de tres de los reinos cristianos peninsulares: cinco de Castilla (Juan Manuel, Alfonso XI, Álvaro de Luna, Alonso de Monroy y Rodrigo Ponce de León), dos de la Corona de Aragón (Bernat de Cabrera y Pedro Jiménez de Samper) y uno de Portugal. Desde el punto de vista cronológico, cinco de los comandantes vivieron en el siglo XIV y los otros tres en el XV. El hilo conductor que los autores pretenden transmitir a través de la vida y participación militar de estas personas es la evolución del mundo de la guerra y de sus efectos sociales, políticos y económicos en los últimos siglos de la Edad



Media. Según se ve a lo largo de cada breve capítulo, se pueden apreciar las transformaciones experimentadas en el seno de los estados medievales, las formas de reclutamiento, mantenimiento y financiación de los ejércitos, la visión cultural y simbólica que los contemporáneos percibían del fenómeno bélico y la llegada, a las puertas de la modernidad, de los primeros ejércitos permanentes.

El libro lo componen un prólogo y diez capítulos, el primero y el último dedicados respectivamente a una exposición de los cambios acontecidos en cada reino desde el 1300 hasta el 1500 aproximadamente y a la conclusión, mientras que los ocho restantes corresponden a cada una de las figuras que he mencionado en el párrafo anterior. Siendo uno de los temas más atractivos para el público en general, no puede ponerse en duda el interés o la justificación de la obra, en la que, por otra parte, no falta el rigor que acompaña a la disciplina histórica y a la propia editorial que lo publica, un sello ya de referencia en el mundo de la divulgación histórica. Además, el público podrá conocer algunas figuras ya conocidas y cuyos nombres ya resuenan en otras obras y contextos, como Juan Manuel, célebre escritor y hacedor del Conde Lucanor y Patronio, entre otros escritos, o Álvaro de Luna, condestable castellano, pero también hay nombres menos conocidos, pero no por ello menos importantes, como Pedro Jiménez de Samper, que tuvieron carreras brillantes, si bien no trascendieron más allá de su época o de algunos estudios históricos.

Al prólogo, escrito por el coordinador del libro, David Soria Molina, sigue el primer capítulo, titulado “Nuevos ejércitos, nuevas cadenas de mando” y a cargo de Jon Andoni Fernández de Larrea Rojas, profesor de la Universidad del País Vasco, en el que se da un itinerario, reino por reino, mostrando la evolución desde el siglo XIII hasta inicios del XVI. En Castilla, la Corona de Aragón, Navarra y Portugal se sucedieron cambios más o menos simultáneos que en el Trecentos llevaron a nuevas formas de creación, dirección y configuración de las milicias, de influencia francesa e italiana, que más adelante llevaron a los primeros intentos de creación de unidades militares permanentes. Es este el contexto en el que se encuadran las carreras militares que se narran en los siguientes ocho capítulos.

En el segundo capítulo, “Don Juan Manuel. La pluma y la espada”, de Fernando Arias Guillén, profesor de la Universidad de Valladolid, se habla de don Juan Manuel (1282-1348), marqués de Villena, adelantado de Murcia y una de las figuras de la política castellana más importantes en el cambio del siglo XIII al XIV. El texto va a caballo entre la explicación de su participación en las campañas militares en esos años y de su concepción de la guerra a través de sus prolíficas escrituras, que ocupan la mayor parte del texto.

En el tercer capítulo, titulado “Alfonso XI. El rey que «venció la batalla del río Salado et ganó a las Algeciras»”, escrito por Manuel López Fernández, militar retirado, Doctor en Historia Medieval y profesor en la Universidad Nacional de Educación a

Distancia. El protagonista es Alfonso XI (1311-1350, r. 1312-1350), monarca castellano cuya trayectoria estuvo muy unida a la del personaje anterior y que también organizó y encabezó diversas campañas militares contra los granadinos y los benimerines por el control del estrecho de Gibraltar. Uno de sus mayores logros fue la victoria en Salado (1343), que aseguró el paso del Mediterráneo al Atlántico y conjuró las amenazas de invasión desde el norte de África, y la toma posterior de Algeciras, si bien sucumbió bajo la recién llegada peste intentando asaltar Gibraltar, en 1350.

Pol Junyent Molins, doctor en Historia Medieval por la Universitat de Barcelona y en la actualidad docente en el Archivo de la Corona de Aragón, escribe el siguiente capítulo, titulado “Bernardo II de Cabrera. Capitán general de la Mar”, en el que trata la vida y ascenso de este noble catalán (1302-1364), que comenzó a ganar fama a partir de su participación en la conquista de Cerdeña (1323). Con sus servicios a la Corona durante las décadas siguientes, bien como diplomático, bien como almirante en guerras, como la rebelión del *giudice* sardo Mariano de Arborea (1355), conquistó grandes logros y mercedes que no impidieron, sin embargo, que con la marcha desfavorable de la Guerra de los Dos Pedros (1356-1375) acabase siendo ejecutado, en una suerte de depuración de responsabilidades, tras la cual seguramente estarían sus rivales políticos.

De otro militar de la Corona de Aragón habla en el siguiente capítulo, “Pedro Jiménez de Samper. Un caballero aragonés al servicio del rey Pedro IV el Ceremonioso”, Mario Lafuente Gómez, profesor en la Universidad de Zaragoza. Jiménez de Samper (ca. 1314-1364), procedente de una familia de la pequeña nobleza de Egea de los Caballeros, consiguió ganarse la confianza de Pedro el Ceremonioso, que le nombró alcalde de Borja, y más tarde, durante la guerra con Castilla, fue adquiriendo mayores responsabilidades militares en la frontera de Calatayud. Apresado y trasladado a Sevilla por los castellanos en 1363, fue liberado poco después y murió en el asedio que el Ceremonioso estaba llevando a cabo a Morvedre al año siguiente.

A cargo de João Nisa, doctorando en Historia Medieval de la Universidad de Coímbra, corre el capítulo “Nuno Álvares Pereira. Espada y escudo de la dinastía de Avis”, en el que explica la figura de este militar (1360-1431), que llegó a ser el segundo hombre más importante de Portugal tras el propio rey, Juan I, a quien le unía una estrecha amistad desde antes incluso de llegar al trono. Su triunfo en las tres batallas campales que buscó librar –algo insólito en la práctica de la guerra bajomedieval–, Atoleiros, Valverde y Aljubarrota, libradas entre 1384 y 1385 durante la guerra contra Castilla, le otorgaron gran prestigio y una posición privilegiada al lado del monarca que mantuvo durante casi el resto de su vida. Incluso se le dedicó una *Crónica do Condestabre*, de autoría anónima.

Ekaitz Etxeberria Gallastegi, profesor en la Universidad del País Vasco, interviene hablando sobre Álvaro de Luna (1390-1453) en el capítulo “Álvaro de Luna. “Valeroso condestable e caudillo de gentes”. La trayectoria militar del condestable muestra

varias peculiaridades interesantes que convierten a la persona más poderosa de la Castilla del siglo XV en una *rara avis*, en palabras del autor. No solo se documenta el inicio de su actividad militar de forma muy tardía –a la edad de 39 años–, sino que, al igual que en caso anterior, buscó el enfrentamiento directo en campo abierto contra sus enemigos en Higuera (1431) y Olmedo (1445), comandando la vanguardia de sus huestes a costa en varias ocasiones de recibir heridas graves.

El antepenúltimo capítulo, “Don Alonso de Monroy. Un caudillo castellano entre el Medieval y la modernidad”, lo escribe Carlos Rodríguez Casillas, Doctor en Historia Medieval y especialista en Historia Militar, acerca de este caballero extremeño que alcanzó una gran fama por las coplas y relatos que se difundieron sobre él tras su muerte en 1511. La vida militar de Monroy transcurre, primero, a través de las luchas por el control del maestrazgo de Calatrava hasta 1474, cuando, habiéndolo conseguido controlar, lo perdió al ser encarcelado por sus enemigos; y poco después, una segunda fase en su vida bélica llega con la Guerra Civil Castellana y su liberación por mediación de los Reyes Católicos, que buscaban atraer a su bando a cuantos hombres pudieran, con lo que pasó a combatir por ellos y obtuvo grandes éxitos contra los nobles de Extremadura que se les oponían, al menos hasta que decidieron dejarlo caer en desgracia. Por las promesas del rey de Portugal, cambió de bando. Sus tácticas militares, basadas en el uso de pequeños contingentes, la rapidez, el saqueo en los territorios por los que pasaban como medio de mantenimiento y el elemento sorpresa le granjearon numerosas victorias.

La última biografía, a cargo de Juan Luis Carriazo Rubio, profesor de la Universidad de Huelva, narra las hazañas de Rodrigo Ponce de León (1443-1492), marqués de Cádiz, que tuvo una dilatada vida como militar desde sus inicios en la batalla del Madroño (1462) contra los granadinos hasta su participación en la conquista del reino nazarí, pasando por sus enfrentamientos, encuadrados en las frecuentes bandosidades nobiliarias, con los Medina Sidonia, que convirtieron en un polvorín el reino de Sevilla. A lo largo de este período, el marqués efectuó numerosas intervenciones militares, pero también se encargó, con el beneplácito de Enrique IV, de la ocupación, mantenimiento y reforma de algunas fortalezas andaluzas. En la guerra de conquista de Granada protagonizó numerosos asaltos a fortalezas nazaríes y sus logros hicieron que fuera recompensado por los Reyes Católicos con títulos antes incluso de que finalizase la guerra, a diferencia de lo que ocurrió con la gran mayoría de la nobleza que había participado en el conflicto.

A modo de conclusión, en el último apartado, “Esforzados capitanes. Liderar en batalla”, Ekaitz Echeverría recapitula acerca de las biografías de comandantes que se han expuesto en las páginas anteriores destacando, una vez más, cómo a través de ellas es posible ver la diversidad de trayectorias que se pueden contemplar en el mundo militar bajomedieval, pero también cómo estos personajes consiguieron hacer fortuna por medios muy diferentes y con resultados igualmente divergentes. Asimismo, hace

hincapié en el contexto que rodeó a los militares, la toma de decisiones y la importancia del liderazgo como elementos decisivos de las guerras, puesto que, a pesar de la capacidad militar y la carisma de estos personajes y tantos otros que podrían llenar páginas y páginas de las futuras obras de divulgación de la colección en la que se encuadra la presente obra, no todo dependía de ellos y sus logros deben entenderse dentro del marco de un ejército compuesto por cientos, si no miles, de personas.

En fin, en *Comandantes medievales hispánicos* se ha descrito la vida de ocho personajes con trayectorias particulares y que a la vez ejemplifican distintas situaciones en las que el mundo militar ofreció a sus participantes distintas salidas. También puede leerse la obra como una suerte de *Vidas paralelas*, en las que las biografías se convierten en binomios –Juan Manuel y Alfonso XI, Bernat de Cabrera y Pedro Jiménez de Samper, Nuno Álvares Pereira y Álvaro de Luna, Alonso de Monroy y Rodrigo Ponce de León– que explican evoluciones similares o convergencias en las vidas de estas personas. Por poner un ejemplo, Pereira y Luna no dejan de ser ambos validos de sus respectivos monarcas y los hombres fuertes de sus reinados, con finales muy diferentes, eso sí, pero con similitudes interesantes como su predilección por buscar el enfrentamiento campal, evitado por lo general en el Medioevo por sus impredecibles consecuencias.

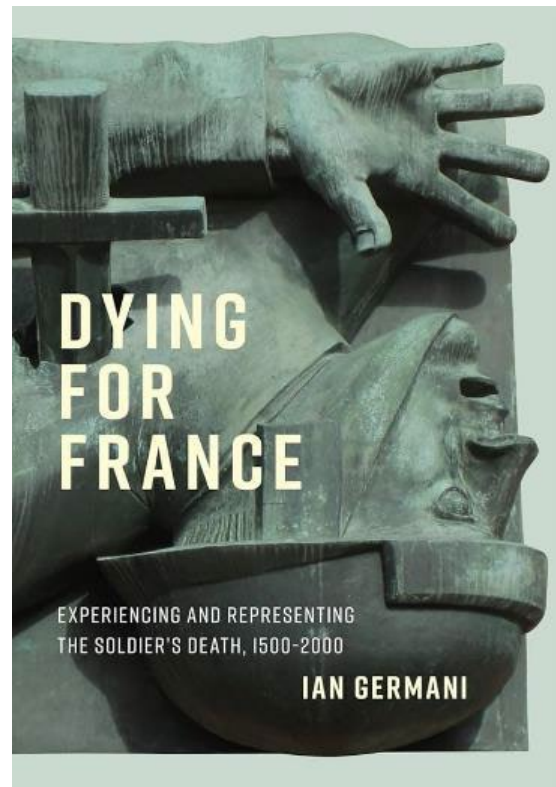
Podrían haberse escrito otros nombres en estas páginas, que ya dan una completa relación de la vida militar peninsular bajomedieval. Otros muchos monarcas dirigieron ejércitos, como Alfonso IV de Aragón mientras aún era infante, cuando encabezó la expedición de conquista de Cerdeña en 1323, o Pedro IV enfrentándose por mar y tierra a Pedro el Cruel durante la guerra de 1356-1375. Lo mismo puede decirse de la nobleza, de la cual la castellana es la que aparece más representada en la nómina de vidas aquí expuestas. Quizá podría haberse compensado esta sobrerrepresentación con la inclusión de más militares de otros reinos cristianos (Navarra, es más, no tiene ninguno), e incluso con comandantes extranjeros que hicieron fortuna en la península como Bertrand du Guesclin. Esto, no obstante, no obsta para reconocer en este libro una buena muestra de divulgación que contribuye a acercar al gran público de una forma rigurosa la vida y avatares de los militares medievales, un tema que siempre genera morbo e intriga a los amantes de la Historia Militar y que merece ser conocido como se merece.

Ian GERMANI: *Dying for France: Experiencing and Representing the Soldier's Death, 1500-2000*, Montreal & Kingston, Londres-Chicago McGill-Queen's University Press, 2023, 506 pp., ISBN: 978-0-2280-1635-9.

Enric Castillo Hidalgo
Universitat Pompeu Fabra

Recuérdame si no vuelvo a casa: glorificación y recuerdo de los caídos en combate por Francia.

La guerra han sido un campo de estudio muy prolífico dentro de la Historia y las investigaciones en torno a ella son abundantes. En el caso de la obra de Ian Germani el foco se traslada a un elemento vinculado a cualquier guerra: la muerte de los combatientes y sus consecuencias. A través de su libro *Dying for France* el autor nos pretende mostrar el significado que para la sociedad francesa era morir en un conflicto bélico y cómo se daban las circunstancias en diferentes etapas de su historia, así como la forma en la que fue evolucionando y el sentimiento que despertaba. Todo ello, mediante casos reales de combatientes, a través de diferentes fuentes como son cartas, dibujos y pinturas, periódicos y fotografías, mostrándonos una visión lo más completa posible de las diferentes perspectivas. Un hecho a destacar es la forma en la que el autor muestra el significado de morir en combate, la forma en la que impacta en la sociedad francesa y cómo esta lo interpreta, lo define y lo conmemora. Esto último será un eje vital, ya que, si bien el recuerdo de un conflicto se puede borrar con el paso de las generaciones, la constante belicosidad francesa generará continuamente nuevos recuerdos y sentimientos que impactarán directamente en su población y la moldearán.



Dentro de la composición de la obra se ve una evolución de la mentalidad y los motivos por los que esos soldados combatían y morían, y, por tanto, de la sociedad. Desde el honor hasta por defender la patria, pasando por el rey y la libertad. El autor

no abarca todos los conflictos bélicos, sino que la división que realiza se basa en la exposición de nueve períodos significativos en la historia bélica de Francia, uno por capítulo, comenzando con el Renacimiento y terminando con la Guerra de Argelia, además de una introducción y un epílogo. Dentro de la periodización se encuentran los hitos de cada momento en torno a transformación del modelo de ejército, armamento y las consecuencias que ello tiene en la mortalidad, además de cambios sociales y la forma en la que se conmemora a los caídos.

En primer lugar, se nos muestra los cambios en el modelo del ejército acaecidos en el siglo XVI, los cuales supusieron una revolución y el fin del dominio de la caballería sobre la composición de los ejércitos, teniendo la infantería una mayor preeminencia, a la vez que comenzaría a destacar el uso de armas de fuego, un elemento que el autor destaca como punto de inflexión. Debemos tener en cuenta que la introducción de elementos como el arcabuz y nuevos modelos de artillería propiciarán una mayor capacidad de daño, sobre todo durante los asedios, lugares en los que se verán momentos de gran heroicidad por parte de personajes que serán ensalzados. La representación de las muertes heroicas de grandes personajes será muy recurrente, pero el autor contrapone esta idea con momentos de gran agitación como las Guerras de Religión en Francia como muestra de tiempos inestables y el surgimiento de conflictos internos en los cuales se verá una caída del código de honor del caballero.

El capítulo siguiente abarca los siglos XVII y XVIII. Este es el momento en el que se pasan de ejércitos privados a ejércitos profesionalizados bajo una estructura jerarquizada en cuya cúspide se encontraba el rey. También, se observan cambios en la arquitectura militar con la aparición de la traza italiana ante la artillería y armas de fuego cada vez más eficaces. El autor nos comenta que el honor medieval sigue vigente en la mentalidad, pero que contrasta con la realidad debido a que la muerte que se considera heroica en esta época es aquella que se produce en una acción valiosa y no en una infructuosa. Es interesante que el autor nos muestre una directriz de Luis XIV en la que se desaprobaban las acciones de los oficiales que ponían su vida en riesgo innecesariamente. También, señala que en este período se observa un cambio de paradigma, ya que se empiezan a crear obras narrativas de ficción que ensalzan a los soldados rasos y su valentía, siendo la Guerra de los Siete Años cuando se observa un cambio importante en el concepto de la guerra, pasando de ser luchas entre reyes a guerras entre naciones. Lo que dará lugar a que el heroísmo de los soldados ordinarios que mueren por la patria sea un alarde de sacrificio digno de recordar.

A continuación se desarrolla el período de la Revolución Francesa, en el cual se da un cambio absoluto de todos los paradigmas. Se realizarán levadas masivas, lo que conllevará un mayor número de muertes y nuevos sacrificios y mediante ello una revaloración de la muerte y de la actitud para con ella. La muerte se descristianizará por primera vez, ya no se morirá por el rey, sino que se hará por la libertad. Sin embargo, por otra

parte, el autor nos muestra cómo el estado ejercerá una gran represión contra la población civil, como ocurre en la Vendée, en la que aquellos que se levantan en armas contra París no son considerados soldados, sino que se les tacha de rebeldes, por tanto, no combatientes como se verá en la Comuna de París. Se realizará una guerra total contra los rebeldes y la población civil con la finalidad de destruir cualquier tipo de brote contrarrevolucionario. El imaginario se radicaliza y beberá del de la Grecia y Roma Antigua, lo que contrasta con la realidad de las penurias que sufrían los soldados durante las campañas. Las muertes en combate no solían ser heroicas y la probabilidad de morir en la cama de un hospital o por enfermedad era alta.

Las Guerras Napoleónicas son el siguiente gran acontecimiento militar tras la Revolución, en esta etapa el autor profundiza en los cambios acaecidos durante el Primer Imperio, analizando desde diferentes puntos de vista lo que supuso para los soldados franceses, ya que, estos tuvieron que hacer frente a las batallas en campo abierto, pero también a la guerra de guerrillas en los diferentes territorios ocupados. Desde un punto de vista militar este conflicto tuvo un hondo impacto en la sociedad francesa, debido al recuerdo de la *Grand Armée* quedaría en el recuerdo e inspiraría en guerras posteriores, pero también sería un punto negativo, puesto que, los logros militares bajo Napoleón en Europa no se repetirían y afectarían de igual modo en guerras posteriores. Muy interesante será el uso que realiza el régimen napoleónico del espacio público para la conmemoración del heroísmo de los soldados, un elemento innovador que recogerá el culto revolucionario por los mártires y lo fundirá con el culto a la gloria imperial.

El autor da un salto de casi cincuenta años entre conflictos bélicos para centrarse en la Guerra Franco Prusiana en el siguiente capítulo. Esta guerra fue una gran humillación para los franceses que vieron cómo el ejército prusiano venció al francés e incluso capturó a su emperador. 1871 quedaría como un *annus horribilis* debido a la gran mortalidad del conflicto no solo entre las tropas, sino que también entre la población civil, que sufrió una gran represión por parte del ejército invasor. Además, debemos sumar el hecho de que en 1871 se produce la Comuna de París dentro del anterior conflicto. El autor nos muestra este hecho como una guerra civil entre el ejército de los comuneros, en gran parte procedente de los civiles movilizados durante el asedio de París, y el de Versalles, al ser esta la sede del nuevo gobierno republicano nacido al calor de la derrota del ejército imperial. La represión ejercida por el ejército versallés fue de un estupor considerable, ya que a quienes combatían no eran considerados como enemigos, sino que eran vistos como rebeldes, por lo que no merecían merced alguna. Un hecho de vital importancia que nos muestra el autor es la dicotomía en el recuerdo entre quienes murieron por la patria, contra los prusianos y quienes lo hicieron por los ideales de la Comuna.

En los dos siguientes capítulos se observará la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias. Durante este conflicto el autor nos da muestra de los cambios

tecnológicos y médicos, puesto que se produce un cambio en las causas de la mortalidad, debido a que las muertes por artillería sustituyen a las muertes por fusiles como principal causa en el campo de batalla y, a su vez, las muertes en el campo de combate superan a las muertes por enfermedades. Igualmente, el combate en sí cambia al pasar a ataques y contraataques desde las trincheras. A raíz de los horrores que viven los soldados, los cuales expresan su malestar a través de cartas, pero también a la difusión de fotografías de lo que ocurre en el frente, que informan a la sociedad civil de que está ocurriendo, se da inicio a una corriente de pensamiento crítico contra quienes ensalzan la muerte gloriosa de los soldados. Debemos tener en cuenta, que se nos muestra un hecho muy interesante: el revanchismo de la derrota de 1871 y el surgimiento de la idea de esta guerra como una cruzada. En referencia a las consecuencias de la Gran Guerra, se parte de la idea de que el número de muertos en esos cuatro años fue superior a uno de los períodos más sangrientos de Francia, las Guerras Napoleónicas, creándose un nuevo imaginario y un nuevo culto. El revanchismo ceremonial de 1871 decae por un sentido recuerdo por las grandes pérdidas mediante la institucionalización de un duelo nacional y la construcción de monumentos por todo el país, sin hacer diferencia en el tamaño de las poblaciones. Además, aquellos cuerpos que nunca fueron recuperados yacen en esos monumentos al ser esculpidos sus nombres en recuerdo de su sacrificio. Se crea un ideario de conmemoración debido a los estragos que este conflicto causó y el hondo recuerdo que dejó en la sociedad.

A continuación, de la Primera Guerra Mundial nos trasladamos a la Segunda Guerra Mundial, un hecho diferenciador es que este capítulo lo dedica a los soldados que combatieron en el Ejército francés procedentes de las colonias. El autor enlaza el hecho de que ya combatieron en la Primera Guerra Mundial para revalorizar el papel que estos soldados tuvieron en la defensa de Francia en 1940 y durante la guerra. Resalta el que, a pesar de haber derramado su sangre, el trato que sufrieron por parte del Ejército y del Estado durante el conflicto fue racista, al igual que tras su finalización al recibir peores contribuciones, prestaciones e indemnizaciones. El autor nos traslada la idea de que Francia debe a los soldados procedentes de las colonias más de lo que realmente les está reconociendo.

Para terminar la exposición de conflictos bélicos, se analiza la Guerra de Argelia, dentro del contexto de las guerras de descolonización. Este conflicto es diferente al resto debido a que fue una guerra asimétrica, con una relativa baja mortalidad en las filas francesas, pero alta en la argelina entre combatientes y civiles. En el caso francés, un tercio de los muertos no fue por combate, nos comenta el autor, sino que fue debido a accidentes con armas o automovilísticos. La Guerra de Argelia se produjo tras la derrota en la Guerra de Indochina, donde las tropas francesas sufrieron una terrible derrota en Dien Bien Phu, esto y el hecho de la guerra en sí no era algo que terminó por desagradar

a la sociedad francesa debido a que se percibía como un conflicto que no tenía una solución rápida, lo que supuso un punto inestable para la IV República.

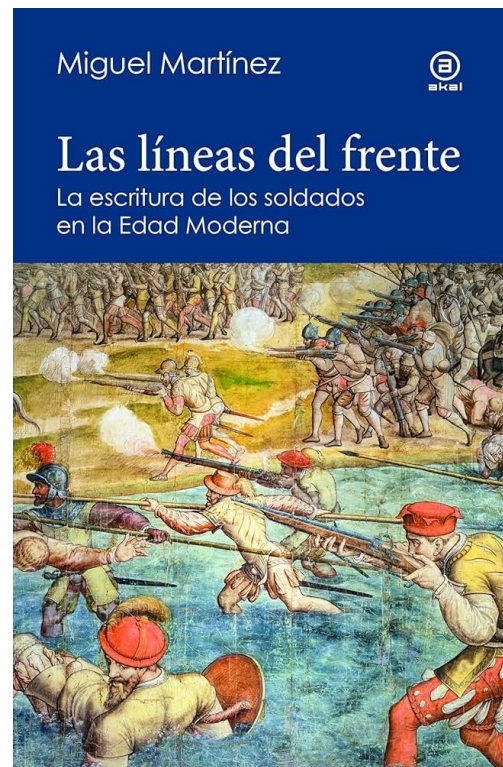
En términos generales, puede decirse que *Dying for France* es una obra interesante y con una perspectiva diferente. Sin embargo, es cierto que podemos atisbar una cierta falta de fluidez en el transcurrir de los capítulos. Se observan como compartimentos estancos en los que, a veces, se va saltando de un elemento a otro sin que puedas tener una conexión entre las diferentes partes del propio capítulo. La idea propuesta tiene gran ingenio y es interesante, pero en ciertos momentos se torna bastante denso ante esa inconexión. Podría decirse que hubiese sido una buena idea el tender ciertos puentes entre capítulos que sirviesen para mostrar precisamente esa evolución. De igual modo, al centrarse en conflictos en la segunda mitad del libro se pierde una gran cantidad de detalles como las guerras coloniales llevadas a cabo por Francia o la Guerra de Crimea, incluso la Guerra de Unificación Italiana en las que la mortalidad fue muy alta. También, el solo mencionar la Guerra de Indochina me parece un error, tanto esta como la de Argelia fueron importantes puntos de inflexión en la historia bélica de Francia, puede entenderse que la Guerra de Argelia como broche final parezca una gran idea para, posiblemente, mostrar el cambio en la modalidad de la guerra contemporánea y cuál ha sido el devenir desde el final de la Segunda Guerra Mundial en cuanto a mortalidad en el Ejército francés, sobre que el número de muertes por accidentes creció exponencialmente y el de los combatientes decreció y a la vez la desaparición del imperio colonial. Sin embargo, se podría haber extendido hasta la actualidad, resumiendo en un capítulo las acciones llevadas a cabo por el Ejército desde el fin de la Guerra de Argelia, así como la gendarmería, y no en unos pocos párrafos sobre el combate de la gendarmería contra el terrorismo en el epílogo. Existen numerosas misiones en las que el Ejército francés ha participado, como en Mali o dentro de la OTAN, que podrían haber sido tratadas como parte de la remodelación de las actividades de los ejércitos occidentales actualmente.

Miguel MARTÍNEZ: *Las líneas del frente. La escritura de los soldados en el mundo hispánico de principios de la Edad Moderna*, Tres Cantos, Akal, 2024, 336 pp., ISBN: 978-84-460-5555-6.

José M. Escribano Páez
Universidad Pablo de Olavide

De soldados y letras.

La ya superada secular controversia entre las armas y las letras es un tema que ha atraído una ingente atención de la comunidad académica. A primera vista, este libro puede parecer la penúltima contribución a los bizantinos debates al calor de esta polémica.¹ Sin embargo, la más que placentera lectura de la obra demuestra que es algo muy distinto. Este es un libro excelente que saca a la luz una república de las letras apenas conocida. Cierto, Miguel de Cervantes, Garcilaso de la Vega y demás hombres de armas ocupan un lugar de honor en el panteón de literatos ilustres. Sin embargo, sin dejar de arrojar nueva luz sobre los escritos de estos y otros prohombres de las letras, este libro rescata los escritos de soldados comunes y, en muchos casos, desconocidos al menos para el público no especializado. El autor, profesor de español en la Universidad de Chicago, analiza un ingente corpus de fuentes para sostener dos líneas argumentales². La primera y más general enfatiza el importante papel de estos soldados comunes en la configuración de la cultura literaria



¹ Años después de la publicación de este libro en inglés, apareció otra obra sobre la misma temática, pero con un enfoque muy diferente. Faith S. HARDEN: *Arms and Letters: Military Life Writing in Early Modern Spain*, Toronto, University of Toronto Press, 2020.

² Licenciado en Historia por la Universidad de Valladolid, doctor en Hispanic and Luso-Brazilian literatures and languages por la City University of New York y profesor de literatura española en la Universidad de Chicago. Anteriormente ha publicado diversos trabajos en castellano sobre los escritos de soldados hispanos o las políticas del idioma en la edad moderna como “La vida de los héroes: épica y autobiografía en el Mediterráneo Habsburgo” en: *Journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Culture*, vol. 19, n° 1, 2014, pp. 103-128 o “Lengua, nación e imperio en la Península Ibérica a principios de la Edad Moderna” en José Luis del VALLE (ed.), *Historia Política del español. La creación de una lengua*, Madrid, Aluvión, 2016, pp. 51-69. Sus últimos libros son *Comuneros. El rayo y la Semilla, 1520-1521*, Gijón, Hoja de Lata, 2021; y la edición crítica de la obra de Catalina de Erauso *Vida y sucesos de la Monja Alférez*, Barcelona, Castalia, 2021.

del Renacimiento. La segunda, más específica, demuestra como esta particular república literaria, lejos de ser un epifenómeno culto, llegaba a atreverse a cuestionar pilares básicos sobre las implicaciones sociales de la guerra moderna, la violencia organizada y el expansionismo hispano.

El cuerpo principal del libro se divide en cinco extensos capítulos que analizan diferentes aspectos de este interesante colectivo literario centrándose en sucesivos teatros de operaciones, desde Italia a la frontera chilena, desde Flandes a las costas de África. Todos estos capítulos siguen un orden cronológico que abarca desde la supuesta etapa gloriosa de las guerras de Italia a principios del siglo XVI, hasta la también supuesta decadencia a mediados de la centuria siguiente cuando las sucesivas derrotas desterraron el famoso mito de invencibilidad de los ejércitos hispanos. El libro adopta pues la cronología tradicional del imperio español en clave de auge y decadencia, algo que puede parecer paradójico teniendo en cuenta que el autor ubica su obra en abierta contraposición a esta narrativa. El lector puede plantearse si una cronología diferente hubiera servido mejor para enfatizar una de las ideas motrices del libro: la autonomía de los soldados y sus escritos respecto a las políticas imperiales. Sin embargo, no podemos negar que el ordenamiento cronológico adoptado es más que adecuado para exponer las principales líneas argumentales del libro.

Cómo un ejército compuesto por campesinos, trabajadores y desfavorecidos de todo tipo pudo convertirse en el perfecto caldo de cultivo para la práctica literaria es la pregunta que articula el primer capítulo. El segundo estudia las guerras de Italia de los años veinte del siglo XVI como la academia de esta particular república literaria. Este es uno de los capítulos más interesantes del libro en tanto que revela como las poéticas de la pólvora constituían toda una apología del rol social de estos soldados comunes en contra del discurso aristocrático de la guerra que seguía desdeñando los efectos de las armas de fuego en la dimensión social del ejercicio militar. El tercer capítulo adopta una perspectiva micro que se centra en dos soldados Baltasar del Hierro y Alonso de Salamanca que lucharon en el teatro del Mediterráneo. En este Mare Nostrum en el que luchaban el imperio Habsburgo y el Otomano, las duras condiciones de vida en los presidios norteafricanos, la derrota y el cautiverio alimentaron una épica subalterna en la que primaba la camaradería y el orgullo rebelde frente a la agenda política de las autoridades militares a las que servían.

Continuando con esta línea argumental que explota la tensión entre los escritos de los soldados y las legitimaciones imperiales, el siguiente capítulo cambia de escenario radicalmente para transportarnos al Chile de las guerras araucanas. En este capítulo el autor examina la famosa obra de Alonso de Ercilla, *La Araucana*, junto con una gran cantidad de materiales (panfletos, tratados militares, cartas, poemas, crónicas, etcétera) para demostrar como la experiencia de la guerra en esta remota frontera no solo cambió las prácticas militares sino también las autorrepresentaciones y discursos de victoria y

derrota elaborados por los soldados. El último capítulo deja atrás campos de batalla, presidios y campamentos para seguir a los soldados por los tortuosos caminos del retiro profesional. En él, el autor analiza las historias vitales de múltiples veteranos de toda suerte (mutilados, rebeldes, criminales, etcétera) que, como los Ulises descastados que eran tras años de penoso servicio militar, tomaron la pluma como una forma de resistencia y, sobre todo, como una forma de encontrar el camino de vuelta a casa. Por último, el epílogo retoma los diferentes hilos argumentales desarrollados en estos cinco capítulos para analizar el papel de los soldados y, sobre todo, sus escritos como amenaza a ese grandioso imperio que ellos habían contribuido a construir luchando a lo largo y ancho del globo terrestre.

Sin duda, el libro está escrito de manera accesible y elegante. Conceptos como esas poéticas de la pólvora, se anclan en la memoria y demuestran las cualidades literarias del autor. Las fuentes analizadas provienen de depósitos de primer orden a ambos lados del Atlántico y, aunque priman los materiales literarios, el autor no ha descuidado la búsqueda de documentos en las capitales de la edad moderna (los archivos generales de Indias y Simancas) de los que extrae auténticas perlas. Indudablemente, la base empírica conecta con las audiencias potenciales del libro. Desde nuestro humilde punto de vista, el libro está más orientado a la comunidad académica filológica o literaria. Sin embargo, esta obra resulta interesante para los historiadores que trabajan sobre los siglos XVI y XVII y, de manera particular, para los especialistas en historia militar. En consonancia con el público de esta revista, mis breves comentarios sobre las aportaciones de este libro se restringirán a los intereses de estos últimos.

El libro supone una aportación de primer orden a los debates sobre el impacto social y cultural de la Revolución Militar. Ello es así, por ejemplo, porque da voz por a los hombres de armas que se beneficiaron de las nuevas tecnologías bélicas que les daban una oportunidad frente a ideologías que primaban el *ethos* marcial de la aristocracia. También, en el plano social, el libro ofrece nuevas vías de análisis sobre la vida cotidiana de los soldados hispanos. Lejos de limitarse a enumerar las penurias de la dura vida en los presidios y campamentos militares, el autor demuestra el papel de primer orden que la cultura escrita ocupaba en el día a día de estos hombres de armas. Solo el tiempo dirá si este libro contribuye a desterrar tópicos y visiones asentadas sobre los soldados como semibestias idiotizadas y embrutecidas (me resisto a utilizar el concepto brutalizadas), pero de momento ya ofrece interesantes materiales e ideas para adentrarnos en su mentalidad y cultura. La obra ofrece también interesantes elementos de reflexión sobre el lugar que la sociedad hispana reservaba a sus hombres de armas, algo especialmente relevante en un país como España que parece vivir en un constante debate sobre el papel sociopolítico de sus fuerzas armadas. Por último, el libro ofrece un más que necesario contrapunto a algunas relecturas acríicas de la realidad imperial hispana. Nada mejor que las voces críticas de los soldados que lucharon en guerras a lo largo del ancho mundo

construyendo y defendiendo este imperio global para desterrar actuales (aunque poco novedosas) vindicaciones imperiales que despertarían una ternura intelectual infinita si no fuera por sus oscuras connotaciones éticas e ideológicas. Sólo queda celebrar que algún editor se haya animado a publicar una versión en castellano de esta obra publicada originalmente en inglés. No porque la barrera idiomática siga siendo un problema para los especialistas en Historia Militar (esta revista es un claro ejemplo de ello), sino porque ayuda a demostrar ante el gran público que los soldados y sus historias merecen un lugar destacado en las narrativas sobre nuestro pasado imperial más allá de caducas ficciones sobre glorias militares.

Julio ALBI DE LA CUESTA. *Vidas intrépidas. Españoles que forjaron un imperio*. Desperta Ferro ediciones, Madrid, 2023.
534 pp. ISBN: 978-84-124985-2-3.

Pablo Villegas Mora
Universidad Complutense de Madrid

Los Tercios bajo la lupa: un caleidoscopio de facetas con voces propias.

En *Vidas intrépidas. Españoles que forjaron un imperio* encontramos un trabajo bien construido y de suma riqueza que se alimenta de los postulados de la Nueva Historia Militar, dando voz en la medida de lo posible a los protagonistas que nutren las páginas del libro.

La obra ha sido escrita por Julio Albi de la Cuesta, autor, coautor y editor de numerosas obras de Historia Militar como *Banderas olvidadas*, *El Ejército carlista del norte*, *La Guerra de África 1859-1860 o De Pavía a Rocroi*. *Los tercios españoles*. En este sentido, *Vidas Intrépidas. Españoles que forjaron un imperio* se conecta directamente con esta última obra, planteando como eje temático la figura de los tercios, pero adoptando una escala de análisis “micro” que enriquece sobremanera el objeto de estudio. Albi de la Cuesta ha



destacado por su carrera diplomática dentro y fuera de las fronteras españolas. Desempeñó diversos cargos en los ministerios de Asuntos Exteriores y de Defensa y participó en representaciones diplomáticas en Senegal, Francia, Italia o Estados Unidos. También ha ejercido como embajador en Honduras, Ecuador, Perú y Siria. En su papel de historiador, ha destacado como miembro académico de la Real Academia de la Historia practicando un estilo único de narración y análisis.

Vidas Intrépidas plantea una interesantísima colección de historias personales enmarcadas en torno a diferentes campañas militares del Imperio Español. En este sentido, el libro se articula en torno a doce capítulos, doce historias que aparecen individualizadas con nombres y apellidos, seguidos de los procesos históricos que protagonizaron. Esta organización conecta de forma directa con el objetivo del autor: que los propios protagonistas sean partícipes del relato y tengan un espacio individualizado para contar, exponer y detallar los sucesos de los que fueron partícipes. Para ello, Albi de la Cuesta selecciona un marco cronológico, tal y como señala en el prólogo, que

comprende desde el 1535 hasta el 1690, condicionado en cierta manera por su enfoque de estudio. La cronología seleccionada se delimita, en parte, por la escasez y desdibujamiento de las voces individuales presentes en las unidades, lo cual dificulta un análisis tan extendido en el tiempo. No obstante, incluye a grandes rasgos los tiempos de esplendor de los Tercios españoles.

El objetivo del autor pasa por analizar dos cuestiones fundamentales: la construcción y mantenimiento del Imperio Español a partir de figuras individuales que tomaron partido de forma directa en episodios concretos; y la cotidianidad del valor y carácter de los diferentes personajes analizados a lo largo de la obra, lo cual condiciona el devenir de los hechos narrados. Para abordar la reflexión de estas cuestiones, el autor se sirve de fuentes muy diversas, sobre todo en forma de memorias o correspondencias que ayudan a comprender de forma directa los episodios vividos. Si bien es cierto que en algunas ocasiones se desdibujan las voces individuales, se plantea una visión de conjunto muy rica en detalles.

En el primer capítulo se nos narra la historia de vida de Alonso Enríquez de Guzmán, un personaje ambicioso que no destacó por su riqueza, pero sí por su linaje. Las dificultades económicas lo empujaron a la guerra y a América para participar en las guerras civiles del Perú (1537-1548). Lejos de idealizar la figura de Alonso Enríquez, la reconstrucción del episodio plantea una imagen de la campaña más compleja, donde las rencillas personales y el afán de notoriedad fueron agentes condicionantes fundamentales.

En el segundo capítulo, toma voz Julián Romero, quien participa en la campaña de San Quintín, siendo este presentado como el infante español arquetípico que hizo fama por su desempeño en la guerra. A pesar de haber comenzado desde los puestos más bajos de la escala, el protagonista del segundo capítulo desempeñó un papel crucial en la planificación y ejecución de la campaña en San Quintín. Lejos de idealizar su figura, Julián Romero aparece ante nosotros como un personaje con ambiciones y problemas propios, acrecentados por el propio contexto bélico y los problemas de la campaña.

Alvaro de Sande y Pedro Bermúdez de Santisso ocupan el tercer capítulo, espacio en el que se contempla la confluencia de dos personalidades de fuerte carácter, pero de recorrido y trayectoria totalmente diferentes. Ambos se ubican en la Batalla de Los Gelves y son testigos del desastre militar producido por la escasez de víveres, el calor y la inexperiencia diligente de García de Toledo.

El sitio de Haarlem se contempla en el cuarto capítulo. El protagonista, Juan de Arquellada, fue otro soldado más de la campaña que intentó describir lo que vivió en el frente con el propósito de que los hechos no pudiesen en el tiempo. Aparte de describir lo cruento que es la guerra de sitio, el protagonista dejó constancia de las primeras campañas de la Guerra de los Ochenta Años.

El quinto capítulo contempla la participación de Antonio de Quiroga en la campaña chilena a finales del siglo XVI y principios del XVII contra los araucanos. Nacido en el seno de una buena familia, Antonio de Quiroga disfrutó de una carrera militar privilegiada a pesar de su juventud e inexperiencia. En este caso, tuvo que lidiar con las dificultades del Flandes indiano, que no fueron pocas.

En el sexto capítulo, la obra nos acerca a la historia de Diego Suárez Montañés, destinado en el presidio de Orán. Con este episodio, el autor pretende romper con los esquemas de asaltos épicos o batallas encarnizadas. La historia de Suárez Montañés cuenta cómo lidiaron muchas de las tropas con la monotonía y el abandono de la corona a miles de kilómetros de su hogar. En este caso, es particularmente interesante la descripción urbanística que se hace de Orán, algo fundamental para comprender la propia dinámica interna de la convivencia en el doble presidio.

Francisco de Cuéllar nos narra en el séptimo capítulo la empresa de la Armada Invencible en Inglaterra, y da cuenta del gran desastre militar que implicó. A través de su historia podemos acercarnos al hecho de que la campaña estaba prácticamente destinada a acabar en fracaso desde su planificación. La disparidad de criterios a la hora de construir una estrategia sólida, unida a unas condiciones climáticas sumamente complicadas de afrontar, fueron factores que explican el desastre de la armada en Inglaterra.

Como octavo capítulo, el autor elige la voz de Juan del Águila, hombre seleccionado para dirigir la campaña de Bretaña gracias a una hoja de servicios intachable. De este capítulo es interesante el tratamiento del fenómeno del bandidaje a gran escala por parte del bando protestante y las penosas circunstancias que atravesaron las tropas católicas en la campaña. En este sentido, se plantea un sentido descriptivo del conflicto amplio en el que había que bregar con elementos externos al propio campo de batalla.

El capítulo noveno dedicado a Diego de Villalobos plantea un rostro más amable de la guerra de sitio que lo mostrado en el capítulo cuarto en Haarlem. Entendiendo el pillaje como un elemento problemático en las guerras de sitio por su efecto devastador para la población de las ciudades sitiadas, Amiens plantea una campaña de excesos relativos. En este sentido, el mando de las tropas se esforzó conservar el honor de los habitantes, especialmente de las mujeres. En este sentido, el capítulo permite reflexionar sobre el papel del mando en el control de los excesos de las tropas.

El décimo capítulo plantea, de nuevo, una interesantísima composición cotidiana en la que se describe la trayectoria de cuatro personalidades del tercio de Nápoles, muy diferentes entre sí: Jerónimo de Paramonte, Diego Duque de Estrada, Alonso de Contreras y Miguel de Castro. En este sentido, el autor consigue plantear una imagen cotidiana muy nítida de las dificultades que existían en la ciudad en la convivencia. Siguiendo este propósito, el análisis de los problemas de alojamiento, los fraudes en las muestras o el surgimiento de motines fueron algunas de las cuestiones a las que hubo que hacer frente en la ciudad italiana.

El capítulo once contempla la historia de Tiburcio de Redín y su huella en el Piamonte y en el Caribe. En este caso, lo interesante del capítulo viene con el planteamiento de que la figura de nuestro protagonista se transformaba al caer la noche, momento en el que se daba libertad al conflicto y a la bravuconería. Esto último ayuda a reforzar la idea subyacente en todo el libro: las vidas modélicas no han existido en la historia.

Por último, en el capítulo doce se contempla la historia de Félix Nieto de Silva en Portugal y Orán, presentado como una figura apenas desdibujada de los elementos de carácter que se vienen contemplando en el resto del libro. En este sentido, Nieto de Silva sirve para ilustrar una campaña con algo menos de calado de las tratadas en el libro. Una de las cuestiones más relevantes del capítulo tiene que ver con la modernidad y evolución militar de la infantería en las campañas contra Portugal.

Como colofón, la obra se completa con dos pequeños apéndices temáticos que tratan sobre las dificultades de sobrevivir dentro de los tercios y su compensación salarial por los servicios prestados. En el primero de ellos, se toma conciencia del despliegue de recursos para paliar las dificultades de salud en el frente. En este sentido, se contempla la evolución de los protocolos de actuación frente a las heridas del frente, siendo especialmente interesante el apartado que analiza los protocolos de amputaciones. En el segundo se desgana parte por parte la compensación salarial de los tercios atendiendo a dos cuestiones fundamentales: que la situación de la tropa era precaria por el gran desembolso que tenían que hacer en equipamiento y víveres; y, por otro lado, que era muy común el retraso en el pago de los salarios, lo cual provocaría muchísimos conflictos.

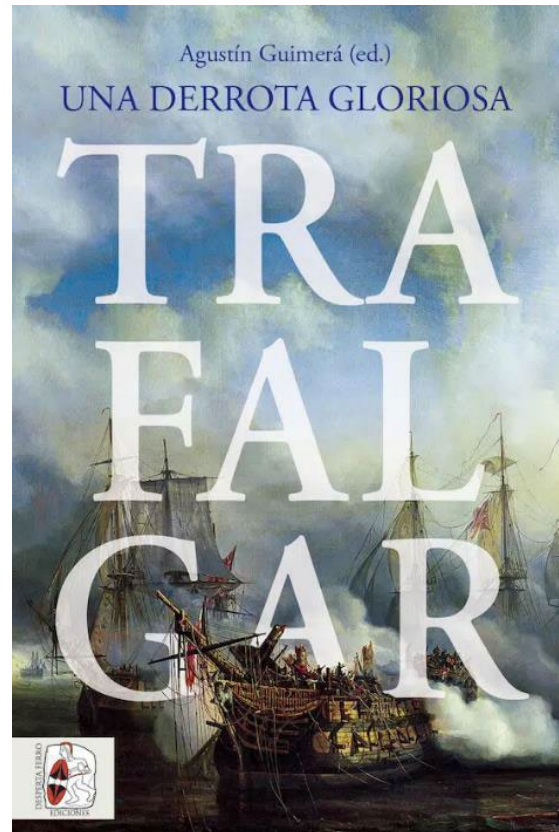
En conjunto, *Vidas intrépidas* consigue su propósito de explicar mediante la aplicación de la lupa cuáles fueron las condiciones de vida dentro de los tercios, atendiendo no únicamente a las motivaciones que empujaron a los soldados a marchar al frente, sino también a las dificultades que tuvieron que soportar.

Agustín GUIMERÁ: *Trafalgar. Una derrota gloriosa*, Madrid, Desperta Ferro, 2023, 319 pp., ISBN: 978-84-126588-7-3.

Víctor de Julián Marqueta
Universidad de Zaragoza

Trafalgar: entre la historia y la memoria del conflicto.

La presente obra colaborativa sobre la batalla de Trafalgar evoca, desde su título, la tensión constructiva entre la historia y la memoria. De ahí que quiera aludir de forma directa a dicha relación desde el principio. La “gloriosa derrota” que se señala desde la perspectiva hispana -y menormente francesa- es tanto un hecho fehaciente reconocido por algunos de los protagonistas que sobrevivieron al evento, como un elemento de la memoria colectiva que se quiso recordar desde los “altares de la patria”¹ a lo largo del siglo XIX y en sus respectivos centenarios. Vinculado a ello, el lector encontrará en esta obra una aproximación divulgativa al evento histórico principal, dotándole de un contexto histórico previo que permita ubicar con coherencia tanto la situación político-institucional que dio lugar a la batalla como la evolución de las armadas, española, inglesa y francesa en el inicio del largo siglo XIX. El rigor histórico acompañado de un lenguaje ameno y algunas anécdotas destacables, facilitan el acercamiento del conocimiento histórico que rodea a la batalla de Trafalgar, pudiendo involucrar al lector ajeno a la disciplina histórica dentro de ella haciéndole consciente de sus virtudes y límites. Objetivo divulgativo que se propone desde el principio y que cumple con creces a lo largo de los capítulos, si bien quizás sería recomendable utilizar con mayor precaución un “nosotros” en algunos de ellos que vincule en exceso al lector hispano del presente con los protagonistas de la historia narrada, aunque dicha fórmula resulte atractiva para el lector menos cercano a las metodologías históricas.



¹ Concepto extraído de Ignacio PEIRÓ: *En los altares de la patria. La construcción de la cultura nacional española*. Madrid, Akal, 2017.

Dejando de lado dicho matiz, es de reconocer también el gran esfuerzo realizado en esta obra colectiva, cuyos autores conectan lo relatado en sus capítulos con los de otros, cohesionando el libro. Un hecho que no siempre se consigue en obras colectivas y que ameniza la lectura y la dota de mayor profundidad, al no limitarse a elaborar capítulos estancos.

El primer capítulo elaborado por Emilio La Parra, catedrático emérito de la Universidad de Alicante que ha coordinado varios monográficos sobre la Guerra de la Independencia y trabajado la historia política española de los siglos XVIII y XIX, dota a la batalla de un recorrido histórico-político general en el que poder encuadrarse durante el desarrollo revolucionario francés y la perspectiva del reinado de Carlos IV. Habiendo fracasado tanto Floridablanca como Aranda en gestionar el problema revolucionario del país vecino, La Parra muestra que la elección de Godoy como nuevo valido de Carlos IV tenía cierto sentido, al ser un joven advenedizo completamente dependiente del favor real que podía aportar nuevas soluciones a problemas inéditos hasta entonces. Es en ese contexto en el que se desarrollaría una primera guerra ideológica contra la Convención francesa que, no obstante, tampoco duraría mucho ante los problemas socioeconómicos de las zonas fronterizas y los avances territoriales de la República. Por ello, no tardaría en firmarse la paz con Francia, retomando los antiguos pactos de familia para hacer frente a la amenaza británica en las colonias americanas y salvaguardar los intereses dinásticos en Italia. Alianza que favoreció la continuación de los ideales ilustrados en España y dotó de un protagonismo especial a Godoy, bautizado como Príncipe de la Paz y detentor del poder militar como generalísimo, poco después del alzamiento de Napoleón que se otorgó a sí mismo poderes similares. No obstante, los resultados esperados por la monarquía hispánica no se cumplieron, quedando los intereses de Carlos IV y Godoy subordinados a los intereses franceses, lo que llevaría, entre otras cuestiones, a la guerra contra Portugal e Inglaterra, a la derrota de Trafalgar, a la caída de Godoy y Carlos IV ante los problemas socioeconómicos del interior y las conspiraciones nobiliarias avaladas por el príncipe Fernando, quien conseguiría el trono hasta las abdicaciones de Bayona. De esta forma, se dota desde el principio una base histórica general desde la perspectiva hispana que permite contextualizar la batalla de Trafalgar.

Con el objetivo de continuar esa contextualización, los capítulos segundo, tercero y cuarto, abarcarán la evolución de las marinas española, francesa y británica, respectivamente, a la llegada de la batalla de Trafalgar. El capítulo segundo desarrolla el estado de la real armada española en 1805, analizando su evolución a lo largo del siglo XVIII desde el reinado de Carlos III. La encargada de esta tarea es María Baudot Monroy, investigadora del Departamento de Historia Moderna por la UNED, y especialista en la política naval española del siglo XVIII, lo que resulta idóneo para este capítulo. El análisis de la política naval española se va a mostrar, en primer lugar, a

través de los distintos reinados borbónicos, combinados con las respectivas guerras y periodos de paz en los que la armada española pudo tener cierto protagonismo. Tanto en los reinados de Felipe V como de Fernando VI, la marina española tuvo una función defensiva con respecto a la británica, invirtiendo en ella principalmente durante la “paz vigilante” fernandina y por iniciativa del marqués de la Ensenada para proteger las colonias americanas sin verse capacitada de competir directamente con la *Royal Navy*. Ello facilitó que, ante conflictos bélicos más agresivos contra Gran Bretaña, ya en época de Carlos III y Carlos IV, las tácticas y formación de la marina fuera especialmente conservadora, y los recursos de la marina fueran limitados, aunque Carlos III impulsaría mejoras notables. No obstante, a pesar del superávit financiero gracias a la política de “neutralidad” de Fernando VI, las constantes guerras que siguieron en los reinados de Carlos III y Carlos IV, medraron en las condiciones y recursos de la armada española, gravemente comprometida también por los intereses de los aliados franceses, especialmente en el reinado de Carlos IV tras la guerra de la Convención.

Esta perspectiva permite ser contrastada en el capítulo tercero, elaborado por Agustín Guimerá, editor de la obra, académico de la Real Academia de la Historia e investigador del CSIC, cuya trayectoria se ha centrado en la historia naval y marítima del Atlántico entre los siglos XVIII al XX. Se desarrolla brevemente el estado de la marina francesa y sus estrategias de cara a la revolución de 1789. Al igual que la española, fue una fuerza defensiva frente a la británica, aunque tras el final de la guerra de la Independencia de EE. UU y el comienzo de la revolución francesa, se invirtieron grandes recursos. El proceso revolucionario, por su origen, favoreció las purgas de buena parte de los oficiales de la marina, afectando a la formación plena de nuevos marineros. Y la llegada de Napoleón, aunque favoreció un programa reformista amplio en la armada, su estado constante de guerra y la presión que ejerció sobre la monarquía de Carlos IV, subordinando sus intereses a los del imperio francés, tendió a dificultar la colaboración y mantenimiento de ambas marinas, que llevarían a una mala situación a la hora de poder hacer frente a la batalla de Trafalgar en 1805.

Además, los británicos estaban preparados para una posible invasión de la isla de Gran Bretaña, como explica Richard Harding, profesor emérito de la Universidad de Westminster y experto en el liderazgo y desarrollo organizativo de las fuerzas navales, en el capítulo cuarto. El hecho de haber sido una isla alejada de conflictos terrestres de calado favoreció que el peso de la *Royal Navy* fuera muy superior en número y prioridad innovadora al de las marinas francesa y española. Ello conllevó ventajas tecnológicas como la carronada de corta distancia o los navíos de tres puentes, que supusieron una diferencia notable en la batalla de Trafalgar. Pero, sobre todo, influyeron las tácticas, organización, reabastecimiento, y experiencia en batallas en mar abierto que tenían los británicos frente a españoles y franceses, más acostumbrados a batallas cercanas a la costa y conservadores en las tácticas de guerra tradicionales. La economía británica

estaba mucho más vinculada a la marina que la española y la francesa, pudiendo tener un control comercial amplio en tiempos de guerra que ahogaba los recursos enemigos al mismo tiempo satisfacía las necesidades económicas de la *Royal Navy* a lo largo de sus colonias de ultramar. Todo ello, sumado a una sociedad integrada a múltiples niveles en la necesidad de administrar adecuadamente, tanto a nivel público como privado, la marina británica, supusieron unas ventajas notables en el momento de la batalla de Trafalgar.

Batalla que pasa a desarrollarse de forma general en el capítulo quinto, y desde las perspectivas británicas, francesas y españolas en los capítulos sexto, séptimo y octavo, respectivamente. Con la base contextual previa, Rémi Monaque, contraalmirante de la marina francesa que ha investigado sobre la historia naval de Francia, establece la perspectiva del plan de Napoleón para invadir Inglaterra, que llevaría al fracaso de la batalla de Trafalgar. El emperador, confiado en su capacidad como estrategia militar, sobreestimó de partida su capacidad en el mar, limitando notablemente la capacidad de decisión flexible de los responsables directos de la campaña. Un hecho especialmente relevante con la figura de Pierre-Charles de Villeneuve, que vino a sustituir el fallecimiento de Latouche-Treville, uno de los pocos almirantes no temerosos de enfrentarse al británico Nelson. Los intereses de Napoleón también favorecieron la alianza forzosa de España con Francia, contribuyendo a una colaboración complicada de ambas armadas, con unos recursos diezmados por guerras previas y destinados a una causa en la que los intereses de la monarquía hispánica se encontraban subordinados a los del emperador francés. Todo ello, junto al conservadurismo defensivo de las armadas francesa y española, supusieron una desventaja notable que las tácticas innovadoras de Nelson pudieron aprovechar en la batalla de Trafalgar.

A este respecto, Michael Duffy, exdirector del *Centre for Maritime Historical Studies* de la Universidad de Exeter y especialista en el estudio de las Guerras Napoleónicas, elabora en el capítulo sexto la perspectiva británica de la batalla, así como su planificación estratégica liderada por Nelson. Su carisma, confianza e innovación táctica, favorecían sorprender al enemigo en plena batalla, al mismo tiempo que se granjeaba la confianza de toda la flota británica. Su objetivo sería atacar a la armada aliada en una melé que aniquilara con las carronadas los barcos enemigos y garantizar así “una paz gloriosa” para Inglaterra. La táctica del almirante era clara, pero el desarrollo dependería de la capacidad de adaptación que tuvieran los capitanes y marineros de la *Royal Navy* en el momento decisivo. El factor de la incertidumbre y la “ignorancia” es una de las claves más relevantes de este capítulo, así como el de los dos siguientes. Un concepto muy importante para entender las perspectivas de los agentes históricos que se analizan, y más aún en plena batalla, que va en consonancia con las innovaciones historiográficas más recientes, teniendo como ejemplo paradigmático la

obra *Ignorancia: Una historia global*, elaborada por Peter Burke y publicada en 2023, mismo año que la obra que aquí se reseña.

Todavía fue más importante dicha ignorancia en la perspectiva aliada, que no llevaba la iniciativa en la táctica de la batalla. Desde la perspectiva francesa, expuesta de nuevo por Rémi Monaque, la falta de iniciativa de la escuadra aliada favoreció que la estrategia de Nelson surtiera efecto. La virada general de Villeneuve para proteger la retaguardia desorganizó a la flota aliada, y la debilidad se trasladó al centro de esta, que además no fue socorrida a tiempo por la falta de iniciativa del contralmirante Dumanoir. El caos de la batalla y las dificultades a la hora de comunicar y decidir que podía resultar lo más óptimo en el momento, supusieron notables problemas en la flota aliada, que se agrandarían después de la batalla con el temporal que le siguió.

Desde la perspectiva española, presentada por Agustín Ramón Rodríguez González, especialista en historia naval española desde el siglo XVI hasta el XXI y académico de la Real Academia de la Historia y de la Academia Browniana de la República Argentina, se aprecia también el factor del caos en la batalla. Tras un breve repaso de las ventajas que tenía la armada británica antes incluso del combate, Agustín muestra como, desde la perspectiva de la escuadra española de Gravina, el viraje ordenado por Villeneuve supuso un apelonamiento de navíos que comprometieron a buena parte de la armada aliada y especialmente la española. Ello conlleva reconocer las grandes dificultades que los historiadores se pueden encontrar a la hora de esclarecer los hechos acontecidos en la batalla, incluso cruzando la información de las fuentes primarias y las de los historiadores hispanos, franceses y británicos que, mayoritariamente, la han investigado. Cuestión muy importante de señalar directamente en una obra dirigida a un público no especializado con la metodología histórica, aunque si afín a la novela histórica y en concreto la vinculada a la batalla de Trafalgar.

Ello favorecería el cierre de lo que se podría analizar de la batalla en sí, para poder pasar en el noveno capítulo a comprender las dificultades sufridas por las tres armadas el día de después, en plena tormenta. El encargado de esta tarea volverá a ser Guimerá, mostrando la colaboración social que hubo entre las tres armadas para soportar el vendaval, priorizando en ocasiones la vida del enemigo a pérdidas materiales. Aspecto de colaboración social y humana importante, que se traduciría, por otra parte, en intercambios de prisioneros ingleses y españoles, aunque con menos éxito por parte de los prisioneros franceses, cuya guerra continuaría en el continente europeo con bastantes éxitos terrestres hasta el final de las guerras napoleónicas.

Un contexto general de guerra que influye en la (des)memoria de la propia batalla de Trafalgar, que se trabaja finalmente en el último capítulo, desarrollado por el profesor del *Department of War Studies* en el *King's College London* y especialista en la marina española del siglo XIX, Carlos Alfaro Zaforteza. Desde aquí, además de analizar

cómo, cuándo, por qué y dónde se ha recordado Trafalgar hasta la actualidad, se establece un cierre propositivo para los historiadores. Se invita a la academia a tener más en cuenta la influencia que novelistas y literatos como Benito Pérez Galdós o, más recientemente, Arturo Pérez Reverte, tienen en la conmemoración y recuerdo de determinados eventos históricos ante un público que va más allá del académico.

La influencia del recuerdo (y el olvido) es clara en la influencia política a lo largo de la historia, y es necesario que los historiadores logremos establecer un equilibrio entre el altar de la academia y las bases narrativas que llegan a la mayor parte de la población en nuestro presente. Sin perder el rigor histórico y cuidando la prosa, esta obra cumple con ese objetivo. Tanto el lector familiarizado con la historia, como el más profano, lograrán profundizar en el análisis de la batalla de Trafalgar y buena parte del contexto que la hizo posible, involucrando a especialistas que se complementan con coherencia en cada capítulo.

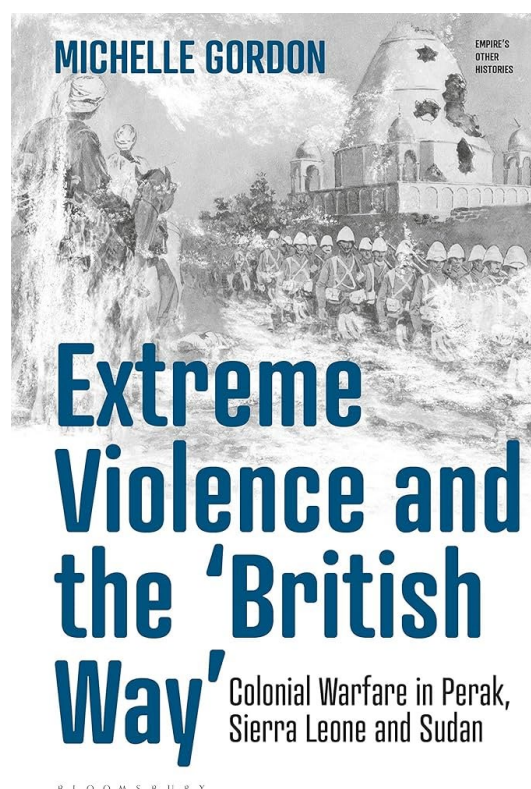
Michelle GORDON: *Extreme Violence and the 'British Way': Colonial warfare in Perak, Sierra Leone, and Sudan*, Londres, Bloomsbury Academic, 2020, 258 pp., ISBN 978-1-350-15688-3.

Alba Llavina Ros
Universitat Autònoma de Barcelona

Cuando la excepción deviene norma: guerra y violencia extrema en los márgenes del poder imperial británico.

En *Extreme Violence and the 'British Way'*, primera monografía de la autora fruto de su tesis doctoral defendida en 2017 en la Universidad de Londres¹, Michelle Gordon explora las similitudes entre las campañas coloniales de los británicos y sus aliados en los márgenes del imperio británico, y analiza las actitudes brutalizadoras que acabaron por definir la violencia colonial especialmente en la segunda mitad del siglo XIX. La tendencia en la historiografía del imperio británico e incluso de la violencia colonial ha sido la de eludir o minimizar su naturaleza violenta, por ello, el libro está organizado en torno a tres estudios de caso que ilustran cómo la violencia extrema fue no solo una respuesta ocasional, sino una herramienta sistemática en la estrategia colonial británica. Gordon demuestra cómo las prácticas militares empleadas en estas campañas no solo se justificaron bajo el manto de la "civilización" y el "progreso", sino que se integraron en una lógica imperial de control y dominación.

El libro se divide en cinco secciones, una introducción donde se analiza el lugar de la violencia colonial en la historiografía del imperio británico y los estudios sobre genocidio; a continuación, se presentan los tres estudios de caso; y, finalmente, en el capítulo final discute si existió un *british way* de contrainsurgencia, así como su



¹ Michelle GORDON: *British Colonial Violence in Perak, Sierra Leone and the Sudan*, Tesis doctoral, Royal Holloway, Universidad de Londres, 2017. Recientemente también ha publicado en formato artículo la continuación natural de su tesis con la inclusión de un estudio de caso más, el de la guerra de los Boxers (1900-1901), Michelle GORDON: “«Un barniz sobre el salvajismo»: prácticas británicas de extrema violencia en China, 1900-1901”, *Ayer* 134/2, 2024, pp. 81-110.

relevancia para la comprensión tanto de la violencia europea como colonial, situando así la violencia colonial dentro de un marco más amplio de violencia extrema en Europa. En lugar de examinar las campañas de forma individual, en clave de batallas, nos da una visión global de políticas de conquista y ocupación, de *warfare* y motivaciones. En cada capítulo establece unas últimas páginas de conclusiones y recapitulación, por lo que su lectura es ágil.

Para el caso de Perak (1875-1876), Gordon examina la campaña militar resultante de la represión tras el asesinato de James Birch, un residente británico, que se materializó en una exhibición de poder con políticas de castigo colectivo y el uso desproporcionado de la fuerza, como es visible en la destrucción de aldeas y desplazamiento forzoso de comunidades enteras. En el capítulo dedicado a Sierra Leona (1898-1899), la autora analiza la guerra derivada de la supresión de la “Hut Tax” como ejemplo paradigmático de radicalización británica ante la resistencia local sofocada mediante la aplicación de una violencia sistemática y medidas punitivas que marcaron la estructura social local de las comunidades durante las décadas siguientes. Con el caso de la reconquista anglo-egipcia de Sudán (1896-1899), Gordon explora la confrontación con el mahdismo y la construcción, deshumanización de los enemigos y justificación de una acción en extremo violenta en nombre de la civilización. Sin embargo, como remarca en las conclusiones del capítulo, este caso va más allá de la escala de violencia de los capítulos previos. Las campañas de Kitchener destacan por su brutalidad. En este sentido, Gordon apunta que, pese a que no fueron genocidas, este caso demuestra el potencial genocida, ya que la violencia de la campaña de reconquista de Kitchener es evidente que fue un *continuum* de violencia, que podría extenderse hasta devenir genocida.

Aunque el argumento principal de Gordon, el que con esta obra pretende poner la violencia en el centro de la historia del proyecto imperial británico, podría parecer que no ofrece algo sustancialmente nuevo², podemos afirmar que ofrece una perspectiva y metodología renovada, ya que, como dice la propia autora, con el objetivo central de demostrar cómo el Imperio Británico contribuyó a un marco de violencia más amplio. Las campañas escogidas, cuyos criterios de inclusión responden a diferentes cuestiones que se verán más adelante, destacan por ser *small wars*, que a menudo han tendido a ser ignoradas. Con ello, tiene el potencial de aportar la perspectiva de casos que no por ser menos conocidos fueron menos extremos y destacar su potencial genocida, especialmente por las fuentes en las que se basa, como prensa, documentos parlamentarios británicos y relatos de combatientes.

² Entre otros autores que han resaltado la omnipresencia de la violencia británica en diferentes escenarios coloniales: Taylor C. SHERMAN: *State Violence and Punishment in India, 1919–1956*, Londres, Routledge, 2012; Mark CONDOS, *The Insecurity State: Punjab and the making of colonial power in British India*, New York: Cambridge University Press, 2017; Philip DWYER y Amanda NETTELBECK (eds.): *Violence, Colonialism, and Empire in the Modern World*, Cham, Palgrave Macmillan, 2018.

En este sentido, Gordon examina cómo las actitudes y estrategias de los actores coloniales sustentaron campañas marcadas por la brutalidad sistemática y justificadas ideológicamente bajo un discurso civilizador. En base a la literatura del genocidio -en la que la violencia colonial no suele cuadra-, destaca cómo los británicos estaban dispuestos a usar violencia extrema en clave de prevención y de mantenimiento del control colonial. La obra analiza los métodos de esta violencia contra población combatiente y no combatiente utilizada de forma rutinaria y preventiva en todo el imperio: saqueos, tácticas de tierra quemada, destrucción de cultivos, ejecuciones sumarias, expediciones punitivas y represalias colectivas, "dividir y gobernar," hambrunas inducidas o represalias colectivas. Con ello, incide en el corazón de las tendencias en los estudios dedicados a los perpetradores de violencias de masas, señalando los contextos de la perpetración más allá de las directrices emanadas de las cadenas de mandos, y cómo los actos de violencia extrema fueron cometidos por soldados británicos y aliados profundamente influenciados por la contingencia.

También destaca entre el resto de aportaciones al estudio de la violencia colonial británica su punto de partida provocador, ya que plantea transferencias y aprendizajes de estas campañas en clave de violencia, perpetración y genocidio por parte de la sociedad europea más allá de finales del siglo XIX. En este sentido, la violencia colonial británica sería una parte importante de la violencia que "volvía a casa" en el siglo XX. De este modo, se inserta de pleno en el debate por antonomasia en la historiografía europea de la violencia colonial, el de las transferencias de esta a los territorios metropolitanos, el boomerang imperial de Foucault y Hannah Arendt, y que aún sigue vivo a través de propuestas en cierto modo antagónicas como las tesis continuistas de I. Hull, D. Stone y J. Zimmerer y las más rupturistas de R. Gerwarth y S. Malinowski³. Gordon, con su obra, dota de empirismo el debate, aunque sea a través de casos que podrían considerarse marginales, y muestra cómo estas acciones en extremo violentas no solo respondían a objetivos inmediatos, sino que también prefiguraban formas de violencia extrema empleadas en otras latitudes en el siglo XX. Con ello, argumenta que la violencia colonial británica contribuyó a un legado más amplio de brutalidad en Europa, una suerte de "retorno a casa" de prácticas coloniales que pudieron llegar a sentar precedentes en la perpetración de crímenes de masas.

Un elemento que destaca en el propio título y que es una de las grandes aportaciones de la obra es la idea del *british way*, una idea que surge inicialmente de un libro escrito en 1932 por Sir Basil Henry Liddell Hart.⁴ Aunque Liddell Hart se centra

³ Isabel V. HULL: *Absolute Destruction: Military Culture and the Practices of War in Imperial Germany*, Ithaca, Cornell University Press, 2006; Jürgen ZIMMERER: *Von Windhuk nach Auschwitz?: Beiträge zum Verhältnis von Kolonialismus und Holocaust*, Berlin, Christoph Links Verlag, 2011; Robert GERWARTH y Stephan MALINOWSKI: "Hannah Arendt's Ghosts: Reflections on the Disputable Path from Windhoek to Auschwitz", *Central European History* 42/2, 2009, pp. 279-300.

⁴ Sir Basil Henry LIDDELL HART: *The British Way in Warfare*, Londres, Faber & Faber, 1932.

principalmente en sus experiencias en la Primera Guerra Mundial, sin abordar realmente la idea de la guerra irregular o de “guerras pequeñas”, la autora destaca la noción de que las naciones tienen un carácter militar *particular*. Ciertamente ha sido utilizada recientemente en la historiografía para analizar diferentes aspectos de la historia militar británica, incluyendo esta noción de un modo británico; la novedad de la obra es la de aplicarlo al siglo XIX y en sus márgenes⁵. Sin embargo, una revisión bajo ópticas renovadas de estas operaciones de contrainsurgencia y descolonización permiten contradecir la visión de un modo británico moderado. Gordon hace su aportación en su definición desde las guerras coloniales del XIX, de las llamadas *small wars*, con el objetivo de analizar hasta qué punto podemos hablar de un modo británico en estas guerras, en términos de praxis específicas utilizadas.

En su intento de responder afirmativamente a su existencia, analiza los tres estudios de caso, complejos en sí mismos. Cada uno representa un contexto único dentro del imperio británico, en diferentes etapas del colonialismo y en contextos muy diferentes relacionados con los objetivos británicos y el grado de formalidad de la colonización en estas regiones. Cada caso presenta soluciones diferentes para lograr los objetivos imperiales, pero en última instancia, todos recurren a una variedad de métodos de extrema violencia para alcanzarlos. Estas guerras comparten la característica de encajar en el concepto de “pequeñas guerras” de C. Callwell, y se centran en la idea de guerra irregular: combate, represión de insurrecciones, imposición y mantenimiento del orden y conquista.

Uno de los elementos que destacan de su obra son las conclusiones a las que llega a partir del análisis de los guarismos, tanto en efectivos involucrados como en bajas, previsiblemente desiguales. Incluso en un conflicto pequeño como en Perak, que involucró a solo 300 combatientes indígenas, se usaron tácticas como el bloqueo de áreas locales y la hambruna forzosa de la población. Esto le sirve a Gordon para mostrar cómo, independientemente de la escala de resistencia local, los británicos recurrían a un repertorio de tácticas violentas para lograr sus objetivos. Así, el término *small wars* no denota el tamaño, sino el tipo de guerra: una ampliamente irregular y asimétrica.

Otra de las aportaciones de valor de la obra es la centralidad de los procesos de toma de decisiones, que llevaron a la comisión de las violencias de masas, incluyendo la importancia de la comunicación entre Londres y las periferias. Nos muestra las tensiones que marcaron la relación entre la Oficina Colonial y los “hombres sobre el terreno,” y cómo las acciones de estos últimos contribuyeron significativamente al estallido y escalada de violencia, particularmente evidente en los casos de Perak y Sierra Leona. Por ejemplo, las decisiones de los gobernadores, el teniente general W. Jervois y el coronel F. Cardew, contradijeron el enfoque moderado de la Oficina Colonial (p. 111). Gordon

⁵ Sobre todo, si tenemos la especial relación de la idea de un “modo británico” de contrainsurgencia con la participación británica en Palestina, Malasia y Kenia entre las décadas de 1940 y 1960.

señala acertadamente que, aunque el Oficina Colonial frecuentemente favorecía un enfoque menos duro de control colonial, y que las medidas de violencia extrema continuaron con poca acción desde Londres -aunque no con inacción (p.115)-, ya que el objetivo principal seguía siendo el mantenimiento y expansión del Imperio Británico. Ciertamente, las praxis violentas ejemplarizantes usadas en el *warfare* colonial británico subrayan la naturaleza contradictoria del Imperio, ya que hubo momentos en que Londres tenía objetivos que distaban a los de las colonias.

El libro también nos ayuda a comprender los puntos comunes entre las tres guerras, a pesar de parecer casos completamente distintos en la esfera colonial, y uno de ellos es que, en los tres casos, los prejuicios raciales alimentaron y justificaron la violencia colonial británica. Por ello, se examina cómo estos, junto a la defensa de una "misión civilizadora" británica y la supuesta superioridad racial británica influyeron en las decisiones de los administradores coloniales sobre el terreno. La construcción del enemigo indígena, modeló y justificó los modos de violencia empleada, ya que se les veía indignos de ser combatidos por métodos regulares propios de la guerra entre civilizados.

En línea con las tensiones entre tropas y actores políticos en la metrópolis, los hombres sobre el terreno manejaban cierta impunidad que emanaba de las propias ideas de inferioridad racial. Pese a intentos de rebajar escaladas de violencia, no se conseguían detener, como nos muestra con el caso de la profanación en Sudan de la tumba del antiguo Mahdi Muhammad Ahmad: decapitaron su cadáver, usaron balas *dum-dum* e indujeron a hambrunas, hechos que respondían en modo justificativo a la supuesta "barbarie" local. En casos como estos, la autora identifica como posibles catalizadores de la brutalidad desplegada la recaudación de impuestos, el acceso a materias primas y consolidación del poder colonial, pero también destaca las reinterpretaciones y justificaciones en clave de incivilización. Es decir, el pragmatismo económico se reviste de justificaciones civilizatorias.

En cuanto a desafíos metodológicos, Gordon subraya las limitaciones no solo en la historiografía, sino también de las fuentes británicas, que reflejan una mirada eurocéntrica de quienes las elaboraron y justificaron la violencia bajo nociones de progreso y civilización. La obra revisita narrativas imperiales tradicionales desde un enfoque que combina las fuentes de archivo con un análisis teórico de la violencia, y con ello, enriquece y se sitúa en una posición preminente en los debates que siguen vivos en la historiografía imperial, de la violencia colonial, lógica colonial del genocidio y de perpetración, situando la británica en un marco más amplio de violencia global y genocida.

Ciertamente, tanto la tesis que le dio origen como el libro en cuestión desafía los relatos hegemónicos que tienden al blanqueamiento de la violencia imperial británica, especialmente visibles en las fechas de publicación, en contexto de las campañas anteriores y posteriores al Brexit. El capítulo final de *Extreme Violence and the 'British Way'* ofrece un compendio de las principales aportaciones, y es donde especialmente pone de

relieve las leñosas raíces y continuidades de la brutalidad de las praxis del imperio británico y su impacto en la contemporaneidad. Como apunta Gordon, hubo modos de hacer bélicos que fueron dándose de forma progresiva en Europa en el siglo XX, y más allá de ser producto de una transferencia de conocimiento en una sola dirección, de las colonias hacia la metrópolis, fue el resultado de la interacción entre ambas esferas. A pesar de las limitaciones en la propia naturaleza de los estudios de transferencias, ofrece una base sólida para futuras investigaciones en este campo, que son plenamente necesarias para explorar las transferencias y conexiones entre la violencia colonial -británica y de otros espacios- y la brutalización y escalada de violencia a nivel intraeuropeo en el siglo XX.

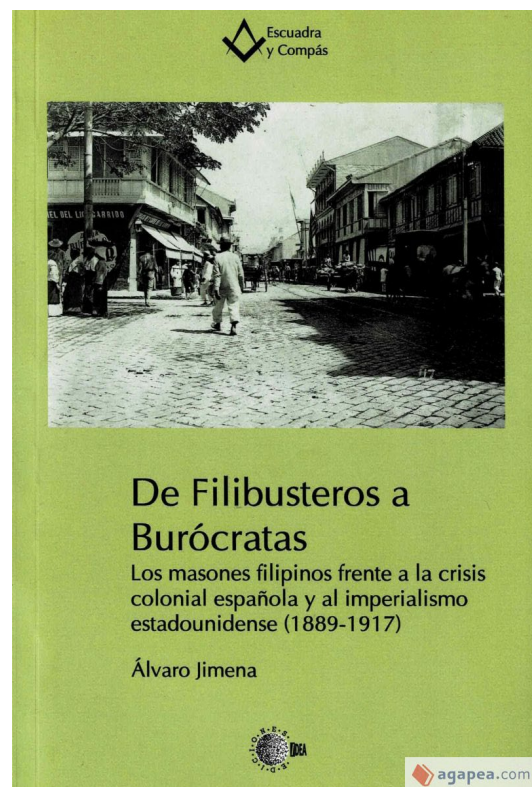
Álvaro JIMENA: *De Filibusteros a Burócratas. Los masones filipinos frente a la crisis colonial española y al imperialismo estadounidense (1889-1917)*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2023, 236 pp., ISBN: 978-84-19681-68-3.

Rocío Velasco de Castro
Universidad de Extremadura

Del colonialismo español al estadounidense: la transformación de la masonería filipina.

Más allá de la superficialidad de unas cifras e índices de impacto cuyos criterios continúan siendo cuestionables en no pocos aspectos, la obra que traemos a colación presenta dos características que evidencian su calidad y su rigor académicos. En primer lugar, el hecho de que se haya publicado en una colección especializada en estudios sobre la masonería, *Escuadra y Compás*, dirigida por una autoridad en la materia como es Manuel López de Paz. En segundo término, que se trata de la revisión y adaptación de una tesis doctoral codirigida por André Gounot y Florentino Rodao, este último referente en nuestro país de los estudios sobre el continente asiático.

Con esta carta de presentación y un objetivo tan atractivo como complejo de abordar pese al acertado resumen recogido en el título, su autor, Álvaro Jimena, profesor de la universidad de Estrasburgo, analiza en profundidad los factores que intervinieron en el proceso de transformación de la masonería filipina durante los últimos años de vigencia del colonialismo español y los primeros de implantación de imperialismo estadounidense. De hecho, y como se explica en la introducción al trabajo, se trata de aquilatar en qué medida el convulso escenario en el que se desarrollaron los últimos años del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX pudo condicionar la situación de la masonería, tanto en su proceso interno de creación y consolidación de logias, como en sus relaciones con las elites políticas y sociales dentro y fuera del archipiélago. De forma que, además de españoles y estadounidenses, las órdenes religiosas y su reticencia a perder su influencia en la administración colonial, un



incipiente movimiento nacionalista, y el papel desempeñado por los filipinos residentes en España, son algunos de los muchos actores estudiados por Jimena para ofrecer una completa panorámica del proceso que llevó a que Manila se convirtiese en el epicentro de la masonería del sudeste asiático.

En cuanto a su estructura, la investigación se desarrolla en ocho capítulos seguidos de un apartado dedicado a conclusiones, un anexo biográfico y un aparato crítico que incluye prensa, fuentes manuscritas y un listado bibliográfico. En el primero, dedicado al movimiento de la Propaganda y los orígenes de la masonería filipina (pp. 19-34), se analizan las conexiones entre el nacionalismo filipino y la masonería a través de tres elementos: el cuestionamiento de una serie de afirmaciones vertidas desde posiciones defensoras de mantener el peso de las órdenes religiosas en la administración colonial española, que acusaban a la masonería de ser la responsable única y directa del auge del nacionalismo; el análisis de las motivaciones que llevaron a los filipinos residentes en España a ingresar en las diferentes logias españolas y cómo desde estas últimas se articularon diferentes iniciativas para cambiar la situación del archipiélago; y el proyecto de extender esta presencia a los talleres existentes en Filipinas.

Un segundo bloque, titulado “Chivos expiatorios de la crisis del modelo colonial español en Filipinas” (pp. 35-52), ahonda en el empeño de las autoridades españolas en señalar a la masonería como responsable directa del anticlericalismo y el separatismo filipino. Entre los argumentos y la documentación que se aporta, que rechaza esta relación de causa y efecto, destacamos la relación de logias fundadas en 1892 (p. 41) y un detallado seguimiento de la génesis y evolución de las diferentes agrupaciones nacionalistas.

Con el tercer capítulo, titulado “Reorganización masónica y clientelismo político al inicio de la colonización estadounidense” (pp. 53-70), entramos en un periodo muy complicado para la supervivencia de las logias debido a la represión española tras el inicio de la Revolución y al posterior enfrentamiento entre los revolucionarios y los estadounidenses. Una vez más, la profundidad de análisis permite vislumbrar una situación a priori paradójica, pues las facilidades de las nuevas autoridades coloniales para la reorganización de la masonería no se tradujeron en un incremento de miembros.

En paralelo a las relaciones con las autoridades coloniales, las establecidas con los nacionalistas es otro eje de la investigación que se aborda en el capítulo titulado “Felipe Buencamino y la resurrección nacionalista de las logias filipinas del Grande Oriente Español” (pp. 71-88). Tomando como punto de inflexión el año de 1903 y la figura de Buencamino como hilo conductor para ilustrar el cambio experimentado en las nuevas logias, merecen destacarse dos aspectos: el contexto en el que finalmente se creó la Gran Logia Regional de Filipinas y la controversia suscitada en torno a esta última y a la orientación que Buencamino estaba imprimiendo a la organización.

En torno a esta última cuestión y a sus consecuencias en años posteriores se desarrollan los dos siguientes capítulos. Así, en “Cuando la política inunda la vida masónica: la Gran Logia Regional de Filipinas y las elecciones de 1907” (pp. 89-102), Jimena consigue ponernos en perspectiva y darnos las claves para entender las consecuencias que tuvo el proceso electoral y sus resultados en el posicionamiento de la organización, en cuyo seno surgieron con fuerza voces críticas a una implicación política tan directa como fue la impulsada por Buencamino. La imposición de los presupuestos defendidos por este último desembocó en que la presencia de filipinos con cargos políticos en los talleres masónicos del archipiélago se convirtiese en algo habitual. De esta forma, en “La Asamblea filipina: ¿una cámara legislativa de carácter masónico?” (pp. 103-233), se detallan estos vínculos, al tiempo que se incide en la escasa incidencia que tuvieron en el desarrollo de las políticas de la Asamblea.

Inmersos en este proceso interno de transformación, el gran debate en el seno de la organización ocupa los dos últimos bloques. Bajo el epígrafe “Hispanismo o americanización: el debate sobre la soberanía masónica del archipiélago filipino” (pp. 117-132), Jimena vuelve a poner de manifiesto las limitaciones impuestas por los estadounidenses y cómo la opción española, a través del Grande Oriente Español, se acabaría convirtiendo en la única posible para que el proyecto de la Gran Logia Nacional Filipina siguiera sobre la mesa. No obstante, como se explica en “Manuel Quezón y el final de las logias de obediencia española en Filipinas” (pp. 133-148), ni el proyecto ni la apuesta española llegaron a materializarse. En este sentido, conviene subrayar que, pese a los derroteros por los que discurrió finalmente la masonería filipina, muchos de sus miembros se mostraron contrarios a plegarse a las condiciones estadounidenses y abogaron por mantener su afiliación al Grande Oriente Español. Las tensiones internas en torno a la decisión final de incorporarse a la Grand Lodge of Free and Accepted Masons of the Philippine Island, adoptada en 1917, revelaban el trasfondo de esta medida: el sometimiento al control estadounidense y el final del proyecto de contar con una organización independiente.

En cualquier caso, y como puede colegirse de este recorrido, se trató de un proceso de transformación sobre el que se habían vertido una serie de afirmaciones que simplificaban en exceso la realidad de lo acontecido. Es precisamente esta profundidad de análisis al concitar los puntos de vista de todos los actores que tomaron parte en los hechos, una de las principales contribuciones de la investigación a la bibliografía existente. Asimismo, la inclusión de la trayectoria y posiciones adoptadas por una serie de personajes clave para el objeto de estudio viene a enriquecer una historia gestada a través de intrahistorias. Todas ellas aportan matices, paradojas e incluso contradicciones con las que se ofrece una completa panorámica de la evolución de la masonería filipina durante el periodo analizado en un escenario internacional también cambiante. Como tercer elemento a destacar, la comparativa que el autor establece con la situación de la

masonería en Cuba y Puerto Rico en diversas referencias a lo largo de la investigación. Con ellas ofrece una perspectiva mucho más amplia y ayuda al lector a situar la dinámica filipina en un escenario más global.

Pese a incluirse en cada capítulo un párrafo final en el que se resumen los principales aspectos que el autor ha querido destacar, el apartado dedicado a las conclusiones no se ve afectado. A diferencia de otros trabajos basados en tesis doctorales, no encontramos reiteraciones innecesarias. De hecho, la redacción y un ritmo narrativo que se consigue mantener a lo largo de todo el texto consiguen que, pese a que ni la temática ni la profusión de información que Jimena maneja sean proclives a ello, la lectura resulte amena.

Igualmente, hay que poner en valor el anexo biográfico (pp. 155-214) y un aparato crítico que incluye prensa y un listado bibliográfico, además de una riquísima documentación de archivo española, norteamericana, francesa y filipina. Todo ello, como comentábamos al principio, denota la calidad y el rigor de un trabajo que, además de coherente y de estar dispuesto y escrito sin alambicamientos innecesarios, expone las tensiones, acuerdos, desacuerdos, cambios y, en definitiva, las diferentes opciones y posiciones por las que atravesó la masonería filipina desde finales del siglo XIX hasta el primer cuarto del siglo XX. Frente a argumentaciones y visiones simplistas, la obra de Jimena realiza un análisis crítico de las fuentes y nos ofrece una realidad caleidoscópica que esperamos alcance la difusión que merece.

Matthew Kerry, *Un pueblo revolucionado: El octubre de 1934 y la Segunda República en Asturias*, Granada, Editorial Comares, 2024, 228 pp., ISBN 978-84-1369-839-7.

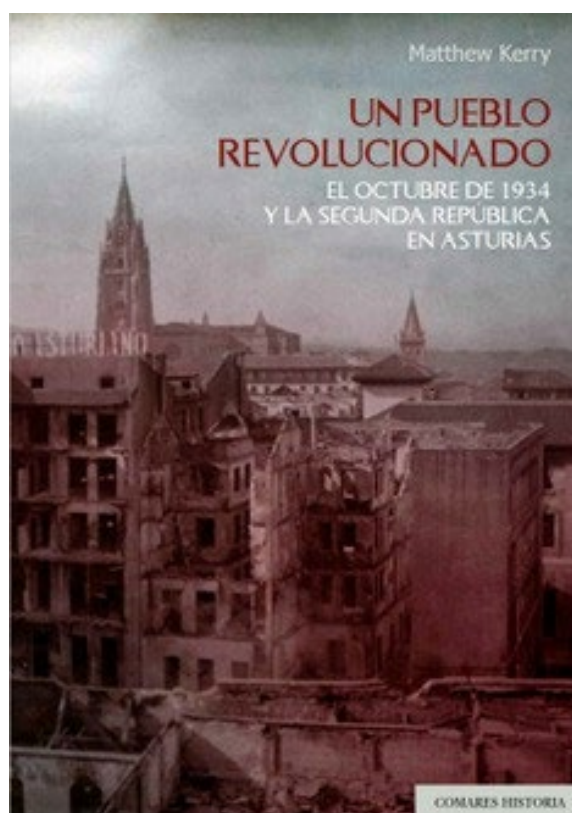
Gabriel Rabelo de Oliveira
Universitat Autònoma de Barcelona

Una nueva mirada al servicio de la renovación historiográfica: Matthew Kerry y la Revolución de Octubre de 1934 en Asturias.

En 2013, Josep Fontana advertía que la Revolución de 1934 había cobrado una relevancia renovada, debido a que historiadores revisionistas estaban recuperando el discurso franquista sobre los sucesos de aquel otoño, especialmente en Asturias. Más de un decenio después, coincidiendo con el 90 aniversario de las insurrecciones, está claro que Fontana no se ha equivocado.

No obstante, mientras los mitos que vinculan Octubre de 1934 con una justificación política y moral para el inicio de la Guerra Civil se difundían, nuevas generaciones de historiadores han ofrecido una respuesta a la altura. Estas aportaciones han impulsado una renovación historiográfica significativa, enriqueciendo el conocimiento sobre los sucesos de Octubre y ampliando los enfoques interpretativos, temáticos y geográficos. En este contexto, *Un pueblo revolucionado: El octubre de 1934 y la Segunda República en Asturias*, resultado de la tesis doctoral del historiador británico Matthew Kerry y publicada inicialmente en inglés en 2020, se erige como un punto de inflexión en la referida renovación historiográfica.

Con una notable capacidad de síntesis —de hecho, el libro suma poco más de 200 páginas—, Kerry toca de lleno los problemas que se encuentran en el nudo central de la interpretación historiográfica sobre la Insurrección de Asturias. Comenzando por la problemática definición del acontecimiento, descrito en ocasiones como “revolución”, “revolución defensiva” o “insurrección”, el autor ofrece una interpretación propia,



presentando la insurrección de Asturias como una revuelta poliédrica: un proceso dinámico de desarrollo y disputas que adquirió significados diversos para sus protagonistas.

Para abordar esta perspectiva Kerry introduce un enfoque metodológico y temático innovador, que se convierte en un elemento clave de su contribución historiográfica. En primer lugar, destaca su énfasis en analizar la radicalización como un “proceso”. Los procesos, entendidos aquí como complejos, contradictorios y dilatados en el tiempo, superan una visión de la insurrección como un hecho aislado o excepcional. No es casual que se haya convertido en un lugar común referirse a la insurrección de Octubre como “los hechos de Octubre”. En segundo lugar, está su decisión de descentrarse de la tradicional perspectiva partidario-sindical para poner el foco en los espacios de sociabilidad que componían la geografía de la cuenca minera de Asturias, definida como “pueblo”.

Esta doble dimensión ha sido capital para superar las interpretaciones tradicionales reducidas al protagonismo de partidos y organizaciones o las explicaciones monocausales, incapaces de conectar las dinámicas locales, estatales e internacionales. En definitiva, el autor propone que las acciones del movimiento obrero estuvieron moldeadas por relaciones sociales y experiencias políticas en el ámbito local, pero fueron imaginadas en un marco estatal e internacional más amplio.

Kerry se apoya en una sólida base documental compuesta por archivos locales, provinciales y estatales, complementada con el uso de una bibliografía cualificada. En plena consonancia con su propuesta metodológica, examina archivos que abarcan todo el espectro ideológico, incluyendo aquellos frecuentemente relegados, como las fuerzas conservadoras locales y los movimientos anarquistas, además de los más estudiados, como el movimiento socialista. Esta elección constituye un mérito destacable, ya que permite al autor identificar cómo las distintas fuerzas políticas percibían e interpretaban la conflictividad social. Aunque el análisis de las dinámicas internas de las fuerzas conservadoras en Asturias es menos detallado en comparación con el tratamiento de la izquierda, estos elementos sirven para arrojar luz sobre su papel en el conflicto.

Para explicar el proceso de radicalización, Kerry enfrenta tópicos persistentes en la historiografía: la reducción de la radicalización socialista a la figura de Largo Caballero y la visión clásica que la presenta como una simple reacción a la intransigencia patronal y derechista ante las reformas republicanas. Su análisis comprende una formulación original sobre el proceso de la radicalización, definido como un “estilo de política combativa” moldeado por el contexto histórico de los años treinta y las dinámicas locales e internacionales.

En este contexto, resulta fundamental distinguir entre los planes socialistas diseñados desde Madrid y los significados e impulsos que guiaron a los participantes de base. La existencia de una previa hegemonía de las izquierdas, con una presencia minoritaria de la derecha, es un elemento crucial. Esta hegemonía no era simplemente un dominio político, sino un complejo entramado de relaciones sociales, económicas y culturales que

permitieron a las organizaciones obreras consolidar un control significativo sobre las comunidades locales. Según plantea Kerry, este proceso tuvo tres claves fundamentales: la represión estatal, la lucha anticlerical y el surgimiento del fascismo en 1933.

La dinámica de la lucha anticlerical tiene un peso relevante, pues se encuentra en la raíz de los conflictos y rivalidades en las cuencas mineras de Asturias. En la región, la división laico-religiosa coincidía casi directamente con la división política entre izquierda y derecha, tan fundamental al punto de ser un elemento de identidad y disputa entre las diferentes fuerzas de izquierda. Denuncias cruzadas por supuestas prácticas religiosas de liderazgo sindical han sido un componente permanente de las disputas ideológicas.

Las medidas de secularización promovidas por la República intensificaron los conflictos donde se multiplicaron las acciones radicales como ataques a propiedades e instituciones religiosas, mientras que la resistencia católica reforzó las divisiones en las comunidades. Este antagonismo no solo profundizó la lucha por el poder en el ámbito local, sino que también consolidó la percepción de exclusión de los sectores conservadores, contribuyendo al proceso de radicalización y a la construcción de una hegemonía de izquierda en la región.

Kerry argumenta que estas dinámicas locales fueron esenciales para entender la disposición de los mineros a tomar las armas en defensa de su comunidad y de su “pueblo”. En este contexto, la percepción de amenaza por parte del fascismo y la represión estatal entre 1933 y 1934 intensificaron la identificación colectiva de las cuencas con los valores revolucionarios y el rechazo al poder estatal central.

Estos factores fueron percibidos por la mayoría del movimiento obrero como una amenaza existencial. No solo se trataba de la pérdida de derechos o el aumento del desempleo con la crisis del carbón, sino también de la erosión de la hegemonía de la izquierda en las cuencas mineras y, con ello, del propio concepto de “pueblo” en su sentido colectivo y político.

La radicalización no significaba, sin embargo, una negación de la experiencia republicana. Mientras que el primer bienio se centró en concretar los derechos republicanos, el bienio negro, junto con el avance del fascismo y la represión desde 1933, fracturó la relación entre la sociedad local y el Estado, impulsando una lucha por recuperar la hegemonía perdida. Una lógica de conservación de la República se evidenciaba, por ejemplo, en el hecho de que los insurrectos no destruyeron las instituciones oficiales locales, sino que asumieron su dirección política, llegando incluso a utilizar los sellos municipales en sus actividades.

No obstante, la mitificación de Octubre no ha sido exclusiva del relato franquista. Los usos de la propaganda, tanto antes como durante la Guerra Civil y en sus postrimerías, han marcado la historiografía del tema. Uno de estos tópicos se relaciona con la

formación de la unidad obrera y el papel central de las Alianzas Obreras en la conquista de la unidad del movimiento obrero, así como en el desarrollo de la insurrección.

Al analizar los espacios de sociabilidad en las cuencas, Kerry observa que, a diferencia de los casos alemán o austríaco, la distribución territorial no correspondía a fronteras ideológicas definidas. En las cuencas mineras predominaban pequeñas comunidades donde los rivales ideológicos convivían tanto en los pueblos como en los lugares de trabajo. Estas interacciones no solo condicionaron las disputas y actitudes sectarias, sino que también facilitaron la creación de una cultura unitaria que trascendía y antecedió el marco formal de las Alianzas Obreras. Además, una serie de iniciativas, como el Comité Pro-Frente Único de Langreo, el Comité Pro-Unidad de los Trabajadores de 1933 o el Comité Contra la Guerra y el Fascismo, lograron generar una amplia movilización transversal entre las diferentes organizaciones obreras, creando una dinámica unitaria en las cuencas. El propio Partido Comunista de España había tomado parte activa en iniciativas unitarias previas, lo que cuestiona el tópico que reduce la superación de su sectarismo a su integración en las Alianzas Obreras en septiembre de 1934.

Otro mérito del autor es destacar la participación política de las mujeres en las cuencas, un tema prácticamente ausente en la bibliografía previa. La experiencia de la Liga de los Inquilinos y el activismo en torno al alquiler pusieron de manifiesto el papel central de las mujeres, quienes constituían la mayoría de las asistentes a las reuniones, aunque los oradores solían ser hombres. Esto, como destaca Kerry, refleja el predominio masculino en los puestos de poder de la política local. Este tipo de movilizaciones en las cuencas, donde predominaba la hegemonía socialista, representaba un modelo de lucha que buscaba apoyarse en las reformas y derechos proporcionados por la República, reforzando su carácter reivindicativo dentro del marco republicano.

El papel de la violencia política también es clave en la interpretación de Kerry. Por un lado, la fusión entre la lucha por restaurar la hegemonía perdida y la violencia revolucionaria creó un sujeto colectivo: un pueblo revolucionado. Las propias exigencias de la insurrección implicaron una movilización total de la sociedad local para la creación de una retaguardia para la insurrección, no exenta de contradicciones. Si bien hubo una fuerte participación femenina en la retaguardia y el frente, casos como el de Dolores Vázquez, una joven de dieciocho años que se vestía de hombre para combatir al frente de los insurrectos, evidenciaban que los frentes continuaron siendo una labor predominantemente masculina.

Al mismo tiempo, la furia revolucionaria se dirigió principalmente contra la Iglesia, siendo el clero la principal víctima. Esta dinámica, por otro lado, fortaleció la percepción de los sectores conservadores de un peligro existencial para la Iglesia. En este contexto, la insurrección de Octubre se interpreta como un proceso en el que los revolucionarios no solo buscaron reafirmar la hegemonía de la izquierda, sino también profundizar las transformaciones sociales en curso y construir un nuevo orden social. No obstante, no

cabe establecer una falsa simetría entre la violencia revolucionaria y la represiva. Mientras que las muertes causadas por la violencia revolucionaria ascendieron a unas 150, las de la represión oscilaron entre 1.200 y 1.500, además de decenas de miles de encarcelados, mostrando un contraste significativo.

La represión a la insurrección, incluyendo el traslado de las tropas coloniales a Asturias, implicó la introducción en el norte de España de las técnicas de la Guerra Colonial, con prácticas como saqueos, quema de residencias, torturas y violaciones. Pero también supuso un desplazamiento de la frontera simbólica y la adopción de un discurso nacionalista por parte de las fuerzas de la derecha, anticipando en gran medida las dinámicas de la Guerra Civil. La represión en Asturias, descrita como una “guerra de frontera”, marcó una delimitación particular de la idea de nación, concebida desde una identidad excluyente. En este relato, la Asturias insurrecta se presentaba como un territorio “no nacional”, supuestamente controlado por intereses extranjeros, mientras que la Asturias de 1935, bajo control militar, se mitificaba como una especie de “reconquista”. Este discurso exaltaba la presencia militar y reducía la política a una simple noción de orden. Mientras la Asturias ocupada se erigía como símbolo de una nación idealizada, los insurrectos y sus bases sociales eran representados, por antonomasia, como antiasturianos y antinacionales.

Para la derecha antirrepublicana, quedaba claro que su proyecto de destrucción de la República desde dentro enfrentaría una resistencia significativa. Así, la dinámica represiva de 1935 fue asumida como un intento de reconducir la República, excluyendo a los socialistas y las fuerzas de izquierda mediante la prohibición de sindicatos, partidos políticos y la censura de la prensa. Estas medidas transformaron Asturias en un microcosmos que prefiguraba las prácticas represivas del bando sublevado durante la Guerra Civil. La represión posterior, junto con la ocupación militar prolongada hasta enero de 1936, remodeló profundamente la comunidad local. Asturias se convirtió en un laboratorio para las tácticas represivas franquistas, trasladándose allí métodos de guerra colonial, como saqueos y torturas, que anticiparon muchas de las prácticas que el bando sublevado emplearía a partir de 1936.

En conclusión, a pesar de anticipar muchas dinámicas que se desarrollarían posteriormente, la insurrección no marcó el inicio de la Guerra Civil, como sostiene la historiografía revisionista. Lo evidencia el hecho de que entre 1934 y 1936 la República pudo mantener el gobierno, la ley constitucional e incluso realizar elecciones, que llevaron a una transición pacífica hacia un gobierno de izquierda en febrero de 1936. Pese a esto, Kerry destaca que la insurrección desempeñó un papel crucial en el cisma político de la sociedad española en 1936, un elemento indispensable para comprender la dinámica que asumió el posterior conflicto.

Sin lugar a duda, la obra de Kerry se ha vuelto una referencia imprescindible, que la sitúa en la continuidad de la mejor historiografía del tema, representada por David

Cruz, Adrian Shubert, Paco Ignacio Taibo, Sandra Souto Kustrín, y las más recientes contribuciones de Gil de Vico y Manel Lopez Esteve. Su reciente edición en castellano, actualizada y excelentemente traducida por Vicente Manuel Jaén Águila para la editorial Comares, no solo amplía su alcance a nuevos públicos, sino que refuerza el debate historiográfico y profundiza en el proceso de renovación sobre este crucial episodio de la historia contemporánea española. Si bien la insurrección de Octubre ha sido utilizada como cuna del relato del franquismo como señaló Fontana, afortunadamente también sigue siendo un terreno fértil para algunas de las investigaciones más innovadoras y la excelencia historiográfica.

Pau TOMÀS RAMIS (coord.): *La Guerra Civil i el primer franquisme*. Mallorca, 1936-1959, Palma, Illa Edicions, 2023, 271 pp., ISBN: 978-84-126428-3-4.

Marina Castillo Fuentesal
Universitat de les Illes Balears

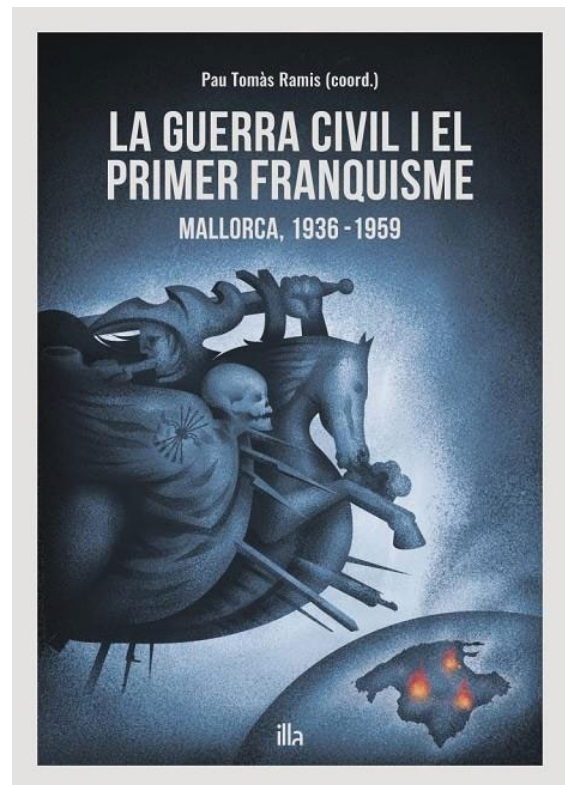
La guerra de los tres años y las primeras décadas de la dictadura franquista en la “isla de la calma”.

La Guerra Civil (1936-1939) es uno de los episodios más complejos de la Historia de España. En el caso de Mallorca, concretamente, los sublevados se hicieron con el control de la isla durante los primeros días, por lo que, desde el inicio del conflicto, se asentó el nuevo régimen que se desarrollaría a lo largo de la dictadura franquista (1939-1975).

Las *Illes Balears* cuentan con una extensa bibliografía sobre el mencionado periodo histórico. De hecho, a pesar de que durante los primeros años del franquismo se divulgó la visión de los vencedores, a partir de la Transición eclosionaron las publicaciones donde el foco se centró en las víctimas de la contienda.

Las primeras páginas del libro —escritas por Catalina Martorell Fullana y Pere J. Garcia Munar— están dedicadas a uno de los mayores investigadores —por no decir el principal— sobre la Guerra Civil en Mallorca. La primera publicación de Josep Massot i Muntaner vio la luz el 1975 y, hasta su última obra el 2017, fueron numerosos los libros y artículos que contribuyeron a descubrir qué había ocurrido, desde 1936 hasta 1939, en la isla balear. A pesar de su fallecimiento el 2022, su obra y sus enseñanzas siguen estando vigentes y son el pilar fundamental sobre el cual se posan las actuales investigaciones sobre la Guerra Civil y el franquismo en las *Illes Balears*.

La obra que se reseña a continuación está conformada por dieciséis capítulos que, al parecer, están ordenados cronológicamente. Sin embargo, todos ellos se podrían agrupar según su temática: el capítulo que da inicio al libro trata sobre los primeros días del



golpe de Estado; le sigue otro en el que se explica cómo transcurrieron las semanas en las que el bando republicano intentó recuperar Mallorca de los insurrectos, y, en este primer bloque, se inseriría el apartado que se centra en analizar las actuaciones de una de las personas enviadas por la Italia fascista, el Conde Rossi. La siguiente agrupación temática estaría compuesta por dos artículos que estudian los sectores que apoyaron la sublevación militar, como es el caso de la Falange y la Iglesia. El capítulo referido a la defensa pasiva de la isla y el que analiza la organización sanitaria configurarían otro apartado, ya que en ambos se describe cómo las autoridades locales procuraron minimizar los daños producidos a lo largo del conflicto fratricida.

La represión franquista se examina a través de ocho artículos, entre los cuales se especifica cómo se planificó y ejecutó la represión para aquellas personas que podían suponer una amenaza para el nuevo régimen; se detalla el proceso de depuración que sufrió el Magisterio; se examina el funcionamiento de las prisiones y los campos de concentración franquistas y, después de comentar algunas de las actuaciones que salvaron la vida a los perseguidos por los sublevados —tales como esconderse en domicilios y montañas y exiliarse—, se desgranán las etapas que tuvo que superar la lucha antifranquista hasta su reanudación a finales de la dictadura encabezada por Francisco Franco Bahamonde. El último bloque temático estaría compuesto por un único capítulo, el cual partiendo de las víctimas de los autos de fe de 1691, hace referencia a las iniciativas planteadas por el gobierno republicano para homenajear a los represaliados por la Inquisición; sin embargo, el artículo va más allá y contrapone cómo la isla pasó de ser un refugio para los judíos que huían del Holocausto nazi a convertirse en uno de los lugares en donde se ampararon algunos soldados pertenecientes a las SS.

Analizando de manera detallada cada uno de los capítulos, se observa que, en el primero, Antoni Vidal Nicolau narra los inicios del golpe de Estado que sacudió Mallorca la madrugada del 19 de julio de 1936. La falta de información actualizada y la confianza que las autoridades civiles republicanas depositaron en el comandante militar, Manuel Goded, provocaron que el gobernador civil, Antonio Espina, no previniese la insurgencia. Además, la negativa a la hora de armar a las fuerzas obreras fue uno de los elementos que contribuyó a que la isla cayese en manos de los insurrectos.

La importancia estratégica del archipiélago balear fue el motivo por el cual el capitán de aviación perteneciente a la Aeronáutica de Barcelona, Alberto Bayo, propuso a la *Generalitat de Catalunya* desembarcar en Mallorca. Con la intención de retornar la isla al bando republicano, el desembarco tuvo lugar el 16 de agosto de 1936 y, a pesar de la ventaja con la que contaron las tropas republicanas, Manuel Aguilera Povedano explica que, la llegada de la ayuda italiana a los golpistas precipitó la retirada de los hombres de Bayo el 3 de septiembre de 1936.

La Guerra Civil no únicamente se sintió durante las cuatro semanas en las que las tropas republicanas intentaron recuperar la isla, sino que, desde los primeros días del

conflicto, la aviación republicana realizó numerosos bombardeos en diferentes lugares de Mallorca. Bartomeu Fiol Coll detalla cómo la Prefectura de la Defensa Pasiva Anti-aérea adoptó una serie de medidas para configurar la defensa pasiva de la isla, tales como construir refugios antiaéreos colectivos, mejorar las señales de alarma y constituir un servicio antiincendios y unas brigadas de salvamento, entre otras.

Bartomeu Garí Salleras se encarga de narrar —a través de dos capítulos— la terrorífica y planificada represión que se llevó a cabo en la “isla de la calma”. Los secuestros y asesinatos en cunetas y cementerios —que se utilizaron como ejemplo aleccionador— dieron paso a las sacas de prisión y asesinatos encubiertos —con el objetivo de hacer desaparecer a la víctima, como si nunca hubiese existido—. De este organizado sistema represivo no se libraron las mujeres, las cuales no solo fueron castigadas por su ideología política, sino que también fueron penadas por sus relaciones familiares —algunas entraron en la cárcel de *Can Sales* en calidad de rehén—, e incluso, sufrieron una represión sexuada en la que se incluyen abusos sexuales, humillaciones y coacciones.

Las cuantiosas detenciones producidas desde los inicios de la guerra provocaron que los presos fueran encerrados en los centros penitenciarios, las prisiones militares y habilitadas, los hospitales y los centros de detención repartidos a lo largo de la isla. Manel Suárez Salvà describe la corrupción existente en los centros, la deficiencia alimentaria, las pésimas condiciones higiénicas y sanitarias y el hacinamiento de los encarcelados, los cuales podían reducir su condena mediante la Redención de Penas por el Trabajo.

Una de las soluciones que las autoridades aplicaron para reducir las aglomeraciones en las prisiones fue la de enviar a los presos a campos de concentración. Maria Eugènia Jaume Esteva expone que los reclusos fueron distribuidos entre los 26 campos de concentración instalados por toda Mallorca. Desde su aparición, el mes de marzo de 1937, hasta su regulación legal en 1942, los condenados fueron obligados a trabajar forzosamente en obras de carreteras y fortificaciones para defender Mallorca de un posible ataque enemigo. Unas actuaciones que, después de la disolución de los batallones de prisioneros el diciembre de 1942, fueron paralizadas y abandonadas.

David Ginard Féron explica que, después de la Guerra Civil, el antifranquismo experimentó una reconstrucción clandestina, con actuaciones de baja intensidad, que se vio frenada por una etapa —entre 1948 y 1968— en donde, únicamente, el PCE se mantuvo en activo. Gracias a las transformaciones socioeconómicas experimentadas por la isla, el relevo generacional y la diversificación del modelo de militante, la lucha antifranquista se reforzó a finales de la dictadura.

Fueron diversas las maneras con las que algunos sortearon la represión franquista. Mateu Morro Marcé se centra en aquellos que decidieron esconderse en domicilios, pozos, cisternas —“topos”— y en las montañas —como es el caso de “els Norats”, los cuales estuvieron escondidos durante trece años entre *Santa Maria* y *Bunyola*—

poniendo en riesgo a ellos mismos y a los que les ayudaron. En cambio, Manel Santana Morro habla sobre aquellos que optaron por exiliarse a Menorca, Catalunya, Argelia, Francia y al continente americano, principalmente a México gracias a la predisposición del gobierno de Lázaro Cárdenas. Algunos volvieron a partir de la década de los sesenta, mientras que otros —ya fuese por la incomodidad que les producía el régimen o por las dificultades con las que se podían encontrar para continuar con su vida— decidieron no retornar nunca a su lugar de origen.

Antoni Aulí Ginard estudia el proceso de depuración del Magisterio iniciado a partir de la promulgación del decreto publicado el 8 de noviembre de 1936. Los docentes que no fueron sancionados —con suspensión de sueldo y empleo, inhabilitación para algunos cargos y cambios de destino— tuvieron que mostrar su adhesión al *Movimiento*, además de entregar informes del cura, el alcalde y el comandante de la Guardia Civil de su municipio, demostrando que no habían formado parte de ningún sindicato ni partido político.

Joan Mas Quetglas resume los inicios de la Falange —desde su fundación con el Marqués de Zayas hasta la sustitución de este por Canuto Boloqui Álvarez—, destacando el aumento de afiliados durante el conflicto fratricida y contrastando el poder que los falangistas adquirieron —mayormente, en la inspección educativa— con el declive que experimentaron al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

Pau Tomàs Ramis, a partir de las crónicas de Antonio Yarza de San Pedro, analiza las visitas que Arconovaldo Bonacorsi —más conocido como el “Conde Rossi”— realizó a diferentes pueblos de Mallorca, desde agosto hasta diciembre de 1936. Durante ese periplo por los municipios de la isla, el “asesor técnico” fascista fue recibido con honores, asistió a las misas que se celebraron para agradecer su presencia y pronunció violentos discursos para levantar los ánimos de la población.

El complejo papel de la Iglesia es examinado por Pere Fullana Puigserver, el cual expone la dualidad existente entre los diferentes integrantes de la organización eclesíastica: mientras que el Obispo Miralles, los teatinos y los capuchinos se mostraron a favor del golpe de Estado —de hecho, formaron parte de la represión ejercida en la isla—, otros presbíteros fueron represaliados por auxiliar a los republicanos.

Laura Miró Bonnín muestra cómo Mallorca —lugar en donde se continuaban despreciando a los descendientes de judíos conversos, identificados con alguno de los quince apellidos *xuetes*— se convirtió en un refugio para los judíos que huían de la represión nacionalsocialista. Sin embargo, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial y derrotados los totalitarismos, sirvió como asilo para los propios agentes nazis, como Hans Dede y Otto Skorzeny.

El último capítulo, firmado por Margalida Roig Sureda, explica la organización sanitaria en la retaguardia. El Hospital Provincial, el Hospital Militar y los hospitales de sangre fueron los escenarios en donde se trataron, sobre todo, enfermedades

respiratorias, infecciosas y digestivas. Además de destacar la falta de medios de los que disponía la sanidad para los civiles, la autora resalta cómo la Falange tuvo que modificar su discurso para que las falangistas prestasen auxilio a los enfermos en calidad de “hermanas de los patriotas”.

De esta forma, a través de los dieciséis capítulos que conforman este libro, se ofrece al lector una amplia visión sobre cómo transcurrió la Guerra Civil y los primeros años de la dictadura franquista en Mallorca. Igualmente, se ha de reconocer que la mayoría de los artículos se centran en episodios relacionados con la contienda. Sin embargo, en numerosas ocasiones, esos estudios también tratan cuestiones que quedan inseridas en el primer franquismo, sobre todo, porque gran parte de la legislación —principalmente, sobre campos de concentración y prisiones franquistas— no queda configurada de manera íntegra hasta 1942.

Mediante la consulta de la bibliografía específica, las noticias publicadas en la prensa de la época, los documentos archivísticos, la legislación coetánea a los momentos que se estudian y los testimonios de las personas implicadas en los hechos que se describen, las autoras y autores proporcionan una objetiva y extensa percepción sobre cómo la población de la isla se adecuó a las situaciones derivadas del conflicto fratricida y del cambio de gobierno a manos de las autoridades afines al bando nacional.

El uso exhaustivo de las fuentes ha permitido que los investigadores e investigadoras hayan podido aportar nuevas informaciones —como datos cuantitativos, nombres propios y sucesos concretos— que contribuyen a revisar y actualizar el conocimiento del que ya se disponía. En otras palabras, los numerosos episodios que se exponen a lo largo de la obra sobre los diferentes municipios de la isla no solo permiten que se amplíe la visión que se tenía sobre la etapa histórica estudiada, sino que, a partir de la Historia Local, se consigue comprender cómo acontecieron los hechos que marcaron a la sociedad de aquellos años.

Del mismo modo, en estas últimas décadas, se está procurando investigar sobre diferentes temáticas históricas, con la intención de no centrarse, exclusivamente, en aquellos aspectos relacionados con la Historia Política y la Historia Militar, dominados por una visión totalmente androcéntrica. Las nuevas líneas de estudio pretenden ampliar los conocimientos sobre Historia Social y revisar los aspectos que ya habían sido tratados anteriormente, centrando el foco de atención en otras cuestiones más próximas a la sociedad de cada época. De hecho, esta publicación es un ejemplo de ello, es decir, a parte de ampliar con nuevos datos los temas que ya habían sido estudiados anteriormente, las tres investigadoras que participan en el libro proporcionan unas nuevas perspectivas y enfoques sobre aspectos vinculados a la población que vivió desde 1936 hasta 1959 en la isla balear. No obstante, además del capítulo referido a la represión femenina y de otros apartados en donde se hacen pequeñas referencias a las mujeres, quizás se podría haber presentado algún capítulo que tratase cuestiones vinculadas a la Historia

de Género, con la finalidad de observar cuál fue el proceso que las mujeres tuvieron que sufrir para cumplir con el ideal femenino impuesto por la dictadura franquista.

Así pues, esta nueva obra se presenta como un compendio de investigaciones que —tanto para el público especializado como para los lectores que no están familiarizados con el tema— consiguen enriquecer y completar el conocimiento del que ya se disponía sobre la Guerra Civil y el primer franquismo en Mallorca.

Francisco ALÍA MIRANDA, Eduardo HIGUERAS CASTAÑEDA y Antonio SELVA INIESTA (Coord.). *Hasta pronto, amigos de España: Las Brigadas Internacionales en el 80 aniversario de su despedida de la Guerra Civil (1938-2018)*, Albacete, CEDOBI (IEAUCLM), 2019, 449 pp. ISBN 978-84-949928-2-7.

Carlos López González
AHPC Cantabria

Las Brigadas Internacionales y su estudio ochenta años después.

Para Walter Benjamín el sujeto de la historia son los oprimidos, no la humanidad¹. Para los miembros de las Brigadas Internacionales el afán decisivo de su periplo era la redención de los oprimidos en España, es decir, una parte de la humanidad atropellada por el fascismo en expansión que, en España, encarnaban los sublevados comandados por el general Franco.

La huella de las Brigadas Internacionales en la Memoria Antifascista de la Izquierda Europea, en la Literatura y también en el Cine, tiene su equivalente historiográfico, que no se queda atrás en lo relacionado con nuevos enfoques que se van desarrollando y las fuentes que van apareciendo con el transcurrir del tiempo. Este volumen de actas del Congreso celebrado en Albacete (2019) recoge los últimos avances en la investigación sobre la historia de las Brigadas Internacionales ochenta años después de su despedida. En la organización ha estado involucrada la UCLM y el CEDOBI (Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales), mientras que su edición corrió a cargo de Sergio Nieves Chaves y de Alba Nueda Lozano con la colaboración del SEHISP (Seminario de Historia Social de la Población) a través de las ayudas a grupos internos de investigación del Vicerrectorado de Investigación y Política Científica de la UCLM.



¹ Walter BENJAMIN: *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Ciudad de México, UACM, 2008, p. 99.

A lo largo de las veintisiete ponencias que se reúnen en estas actas, se analizan aspectos inéditos o poco estudiados sobre las Brigadas Internacionales y el contexto inmediato en el que se desarrolló la trayectoria de la unidad y de los voluntarios en ella encuadrados.

Hay que señalar el carácter multinacional y multidisciplinar de los perfiles investigadores cuyos aportes son recogidos en estas actas. A lo largo de sus páginas se reúnen artículos provenientes de Rumanía (Iosif Iulian Oncescu), Rusia (Yuri Ribalkin) y China (Hwei-Ru Tsou/Len Tsou), junto a otros de Reino Unido, Francia, Italia y Austria, además de las comunicaciones producidas en universidades españolas. Destaca la ausencia de artículos dedicados a la presencia de brigadistas hispanos o acerca de los oriundos de los Países Árabes.

Desde un punto de vista corporativo, los historiadores son el colectivo profesional más representado en estas actas. Hubo una minoría de profesionales de la Salud que hicieron aportes acerca de la organización sanitaria en la retaguardia republicana (ponencias de Olga Villasante sobre la respuesta a la “locura” en la Guerra Civil y de Cándido Polo Griñán acerca del “Chalé de los locos” en Benidorm y el rastro de la posible presencia de brigadistas en aquella institución).

A nivel formal, el libro comienza con una introducción que encabeza las veintisiete ponencias. La cita inicial de Benjamin Constant (1767-1830) sobre la Guerra y su continuidad después de la liquidación del Antiguo Régimen nos pone en alerta sobre el *ethos* de la Contemporaneidad: la lucha contra la Injusticia y su vector en forma de ideologías políticas desarrolladas en el plano económico, en el terreno político y, por último, confrontadas en el campo de batalla a aquellas cosmovisiones opuestas surgidas desde el orden económico establecido o desde las mismas coordenadas ideológicas revolucionarias pero rivales. Se ofrece una descripción de las novedades metodológicas relacionadas con el uso de las fuentes documentales, interrelación con otras disciplinas como, por ejemplo, la antropología, la sociología o la economía, el empleo de fuentes más novedosas: como las orales, las audiovisuales y la prensa escrita. No se deben de olvidar tampoco las nuevas temáticas: Cultura, mentalidades, Género y vida cotidiana.

Resulta necesario hacer un recorrido por cada una de las ponencias para poder observar de forma sinóptica su contenido. Así, la primera comunicación “Papel y operatividad de las Brigadas Internacionales” aborda el rol operativo de las Brigadas Internacionales en el campo de batalla. Fue escrita por Fernando Puell de la Villa. La trayectoria de la unidad se da la mano con las cifras totales sobre la misma. Las memorias de los veteranos como fuente de información ocupan un lugar destacado.

La segunda ponencia reconstruye el recorrido de los voluntarios antifascistas internacionales dentro de las Milicias Antifascistas de Cataluña entre los meses de julio y diciembre de 1936. Se titula “Los voluntarios internacionales en las Milicias Antifascistas de Catalunya (21 de julio-31 de diciembre de 1936)” y la firma Gonzalo Berger

Mulattieri, quién analiza los flujos de voluntarios extranjeros y su evolución dentro de las M.A.C. a partir de la documentación generada durante el proceso de filiación, así como los datos que, a nivel individual, se aportan de cada combatiente.

A continuación, “Fighting under Spain’s blue sky: Romanian volunteers in the Spanish Civil War (1936-1939)” explora el papel de los brigadistas rumanos de la mano de Iosif Iulian Oncescu. Destaca la visión completa que ofrece desde el repaso inicial a la historiografía rumana hasta el estudio de perfiles individuales de voluntarios. Se reconstruyen los itinerarios que siguieron desde su patria hasta llegar a España y las trayectorias de los voluntarios comunistas en el Régimen Socialista de Posguerra. Los recorridos políticos de los voluntarios que lucharon en el bando franquista también tienen su espacio dedicado. Ambos tipos de combatientes son estudiados desde una perspectiva comparada.

Después del espacio dedicado a los voluntarios rumanos, comienzan las ponencias centradas en la Historia Cultural, como se hace en “Pasaremos. La revista de la XI Brigada Internacional”, de Kerstin Hommel. Constituye una aproximación a la difusión cultural y propagandística en el seno de las Brigadas Internacionales.

Un aporte desde la Arqueología de los Conflictos Bélicos lo constituye la quinta ponencia firmada por varios miembros de la Asociación de Estudios Históricos Frente Sur y titulada “Aproximación arqueológica y documental a la presencia de la XIII Brigada Internacional en el Frente Norte de Granada”. Aquí se analizan los restos arqueológicos generados durante la presencia de la XIII Brigada Internacional en el Frente Norte granadino, se trazan movimientos de las unidades, se fija la cartografía del terreno y se describen restos de trincheras y fortines en un enfoque multidisciplinario.

El papel femenino dentro de las Brigadas Internacionales o el compromiso con la causa sublevada es el objeto de estudio de “Las protagonistas. Británicas en la Guerra Civil Española” de Manuel González de la Aleja Barberán. El artículo se centra en las ciudadanas británicas involucradas en la Guerra Civil Española. Destaca el estudio de perfiles personales para establecer patrones políticos y de clase, visiones de la sociedad británica de su tiempo en torno a estas activistas y militantes.

Al regresar a sus países de origen, no pocos brigadistas sufrieron persecución judicial. Uno de los casos más destacables por la duración de esta represión fue el de los voluntarios del Batallón Abraham Lincoln en los Estados Unidos. “La caza de brujas. El Abraham Lincoln Battalion durante la Guerra Fría” de Moisés Rodríguez Escobar. En su artículo destaca el trabajo con memorias de veteranos de guerra o con sus diarios del frente.

Memorias y diarios de combatientes son las fuentes documentales protagonistas del siguiente aporte: “La aviación fascista en Mallorca: las memorias del capitán Mancini” de Manuel Aguilera Povedano, que se adentra en las Memorias del Capitán Mancini, miembro del Corpo di Truppe Volontarie italiano, aliado con los franquistas.

La existencia de tropas extranjeras sobre suelo español durante la Guerra Civil hizo necesaria la presencia de intérpretes para facilitar el entendimiento con las fuerzas y los civiles locales. “Las/os intérpretes soviéticas/os en la Guerra Civil Española: una imagen colectiva” de Iryna Orlova ahonda en la historia del colectivo de intérpretes soviéticos que acompañaban a los asesores militares de aquel país.

El siguiente *paper* es “The International Brigades were dominated by Babylonian confusion. Communication within the interbrigades in the Spanish Civil War” de Michaela Wolf. En esta contribución se analizan las estrategias didácticas para posibilitar la comunicación entre los voluntarios extranjeros y sus compañeros republicanos españoles.

La integración lingüística fue un objetivo prioritario para los republicanos. “El idioma no importa, los hombres libres hablan su lengua” de Lourdes Prades Artigas y Ramón Naya Ortega trata sobre ello.

De la prensa escrita y de su importancia a la hora de crear y reforzar imaginarios tratan algunas de las siguientes ponencias. Sobre la Batalla de Guadalajara y su tratamiento informativo por parte de los voluntarios fascistas italianos escribe Daniela Aronica en “Reescribiendo Guadalajara. El tratamiento iconográfico de la Guerra Civil española en los primeros números de El Legionario”.

La cobertura del cerco y la liberación del Alcázar de Toledo por los periodistas portugueses que acompañaban a las tropas franquistas ayudó a forjar la cosmovisión de la Guerra del Bando Franquista. Clara Sanz Hernando explora este aspecto en “La leyenda del Alcázar de Toledo: guerra a la verdad en las crónicas portuguesas”.

La labor de las reporteras de guerra inglesas es analizado en la comunicación de Renée Lugschitz titulada “Woman observers” and “girl reporters” in the Spanish Civil War”.

Sobre los intelectuales profesionales y sus biografías, en este caso al servicio de la causa antifascista, trata la ponencia de Joachim Gutterer titulada “History, literature and propaganda: Egon Erwin Kisch in the Spanish Civil War”.

Georg Pichler investiga sobre la figura de Ilsa Barea Kulcsar (1902-1973), autora de la novela ambientada en la Guerra Civil titulada “Telefónica”, en “Telefónica, una novela de Ilsa Barea-Kulcsar”.

De la Literatura, las actas dan paso a la Fotografía. Laura López Martín y Natascha Schmöller se centran en la fotógrafa Vera Elkan (1908-1998) y su estancia en la España republicana en la ponencia titulada “Contextos políticos y propagandísticos: la fotógrafa Vera Elkan y las combatientes en las Brigadas Internacionales”.

Otra artista involucrada en la causa republicana fue la estadounidense Ione Robinson (1910-1989). Sobre su compromiso escribe Francie Cate-Arries en “A Wall to paint on (1946) de Ione Robinson: el arte de la memoria de la Guerra civil Española”.

La difusión propagandística en países extranjeros neutrales como Francia fue una estrategia constante entre los dos bandos contendientes. “Aidez l’Espagne: la propaganda en Francia durante la Guerra Civil española” de José Manuel López Torán analiza este aspecto clave.

Otros actores que desempeñaron un papel de importancia durante el Conflicto fueron los diplomáticos extranjeros. Nathan Rousselot aborda la controvertida figura de Jean Herbette en “¿“Salvar vidas” o diplomacia paralela? Las ambigüedades de la actuación humanitaria de Jean Herbette”.

Un aporte sobre las redes internacionales de solidaridad antifascista y su papel durante la Guerra Civil Española es la ponencia de Teresa Abelló Güell sobre la Solidaridad Internacional Antifascista titulada “Solidaridad y acción política: la sección española de la Solidaridad Internacional Antifascista”.

La ayuda militar soviética fue un factor decisivo para sostener el esfuerzo de guerra republicano. En cambio, es menos conocida la importancia del comercio civil y la cooperación no militar entre la URSS y España. Georgy Filatov estudia este aspecto relativamente poco conocido en “Cooperación no militar entre la URSS y la Segunda República Española durante la Guerra Civil”.

Acercas de la organización sanitaria en la España republicana y el rol desempeñado por los médicos anarquistas es la ponencia de Sebastian Broune “Organising for war: the anarchist contribution to the organisation of the republican health-services during the Spanish Civil War”.

La salud mental de los combatientes queda seriamente deteriorada durante el transcurso de los conflictos bélicos. Sobre la organización de los hospitales psiquiátricos y las estrategias de higiene psicológica en la retaguardia republicana trata “La respuesta a la “locura” en la Guerra Civil: nuevos hospitales y psicohigiene del combatiente (1936-1939)” de Olga Villasante.

La pista de los brigadistas internados en alguno de aquellos hospitales es la temática del trabajo de Candido Polo Griñán, titulado “Brigadistas en “el Chalé de los Locos”. La clínica psiquiátrica de Benidorm durante la Guerra Civil Española”.

El compromiso de los doctores brigadistas no terminó en España, algunos fueron a la ayuda de las fuerzas chinas contra el agresor japonés. La comunicación de Hwei-Ru Tsou/Len Tsou titulada “Doctors who served in two anti fascist wars: Spain (1936-1939) and China (1937-1945)” ahonda sobre el camino seguido por algunos médicos brigadistas después de su periplo español.

Uno de los doctores brigadistas más conocidos fue Norman Bethune (1890-1939). Anna Scicolone hace un repaso de su figura en “Sangre, bisturí y pasión. La labor humanitaria del doctor Bethune en la Guerra Civil Española”.

Como cierre a esta reseña, debemos de volver a incidir en el carácter multidisciplinar de estas actas, lo que permite acercarse al estado de la cuestión sobre los estudios

de las Brigadas Internacionales: las líneas de investigación seguidas y los enfoques metodológicos preferidos. Sobre este último aspecto cabe señalar, además, la Historia de Género y la Historia de la Medicina (en su aspecto humano) junto a la Biografía como tendencias firmemente asentadas.

Al potencial lector se le puede asegurar que este libro no es una colección de actas de Historia Militar clásica. Responde a las coordenadas de la Nueva Historia Militar, en donde, a los viejos objetos de estudio (batallas, unidades militares, mandos y soldados), se les unen otros menos estudiados (economía civil, servicios de Salud en la retaguardia republicana, artistas plásticos y escritores implicados en la guerra cultural antifascista a favor de la República...) permitiendo de esta manera incorporar una visión más amplia del objeto histórico estudiado, cuyo papel fue determinante para aglutinar la movilización ciudadana y de clase en uno de los momentos más decisivos del corto siglo XX.

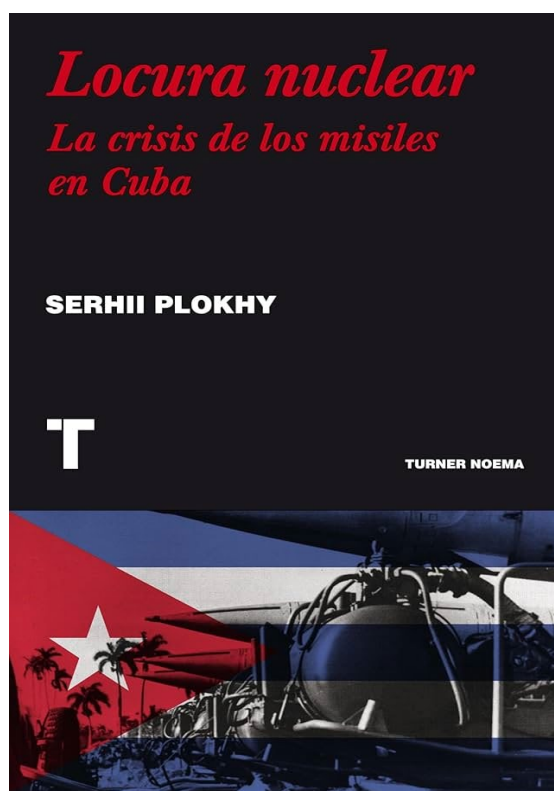
Serhii PLOKHY: «*Locura nuclear*». *La crisis de los misiles en Cuba*,
 Madrid, Turner Publicaciones, 2022, 448 pp.,
 ISBN: 978-84-18895-61-6.

Miguel C. Padrón Alemán
Universidad de Zaragoza

Cuba como epicentro de la confrontación nuclear.

El 8 de enero de 1959 una caravana triunfal entró en la ciudad de La Habana con el objetivo de forjar una “revolución tan cubana como las palmas”. Sin embargo, las tempranas aspiraciones de los “barbudos” chocaron súbitamente con las lógicas de un mundo bipolar, en el que dos superpotencias pugnaban por la hegemonía global intentando derribar por nocaut a su contendiente ideológico. La ilusión inicial por un proceso político en sintonía con los valores universales enarbolados por el propio José Martí derivó en preocupación, atendiendo a la postura cada vez más beligerante de los estadounidenses y al paulatino acercamiento al bloque soviético. Esto finalmente se materializó con la asunción de la “naturaleza socialista” de la Revolución el 16 de abril de 1961 (“en las propias narices de los Estados Unidos”, como declaró Fidel Castro), tras el bombardeo de diversos aeródromos cubanos y la fallida invasión de Playa Girón (Bahía de Cochinos).

Este trasfondo contextual es el que da forma al desarrollo del libro de Serhii Ploky, historiador ucraniano-estadounidense que dirige el *Ukrainian Research Institute*, dependiente de la Universidad de Harvard. Autor de obras como *El último imperio: Los días finales de la Unión Soviética* (2014), *Las puertas de Europa: Pasado y presente de Ucrania* (2022) o *La guerra ruso-ucraniana: El retorno de la historia* (2023), compagina una consistente obra intelectual con un profundo interés por la historia de las relaciones internacionales y las dinámicas geopolíticas del mundo actual.



En *Locura Nuclear. La crisis de los misiles en Cuba* (2022), Plokhy plantea un análisis diacrónico estructurado en 7 partes, que desentrañan las idas y venidas de uno de los acontecimientos más representativos de la Guerra Fría. Hemos de reseñar el valor de la obra, puesto que, a pesar de la existencia de al menos una decena de producciones sobre dichos acontecimientos, alguna de ellas de reciente publicación,¹ estas se han caracterizado por seguir el canon narrativo establecido por Robert F. Kennedy, hermano y consejero del presidente John Fitzgerald Kennedy durante la crisis, en su obra *Thirteen Days: A Memoir of the Cuban Missile Crisis* (1969). Debido a ello, la historiografía occidental ha tendido a ignorar, por ejemplo, la perspectiva cubana y sus publicaciones, fruto de su relativo aislamiento académico y su interpretación marcadamente oficialista.² En contraposición a esta dinámica, el autor nos ofrece una visión amplia de lo acontecido, sin aparentes fanatismos ideológicos y con una narración precisa y envolvente que convierte al libro en una publicación altamente recomendable también para advenedizos en la materia histórica.

Serhii Plokhy comienza realizando un sucinto periplo por cómo se forjó el marco de relaciones entre los Estados Unidos de América y Cuba, una realidad que suele ser obviada en otros análisis, que preponderan lo acontecido en la corta duración sin atender a la conflictividad surgida tras al nacimiento de una república en el Caribe tutelada por el “vecino del norte”. Esta custodia se materializó en la Enmienda Platt, recogida en la Constitución de 1902, y en la presión política y económica ejercida por los Estados Unidos durante décadas, que tras la Segunda Guerra Mundial pretendieron evitar a toda costa la expansión del comunismo en las latinoamericanas *sister republics*.³ Sin comprender cómo se forjó la visión estadounidense sobre Cuba desde mediados del siglo XIX es imposible concebir el sustrato paternalista que afloró en los primeros compases de la Revolución cubana, una concepción ideológica fundamentada en la “Doctrina Monroe” y el “Destino Manifiesto” de la nación fundada el 4 de julio de 1776.

También cabe señalar que, ya desde el primer bloque del libro, podemos observar cómo el marco de relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos estuvo caracterizado no solo por el antagonismo sistémico de los países involucrados, sino también por el de sus propias figuras dirigentes: un joven y cauteloso John F. Kennedy frente a un envejecido pero astuto Nikita Jruschov. Esta oposición se hizo patente en su primer encuentro en junio de 1961 en Viena, donde el descalabro estadounidense en Bahía de Cochinos y la escalada de tensiones en Berlín marcaron el compás de la reunión, lo que culminaría en la construcción del muro en la frontera interalemana ese mismo verano.

¹ Max HASTINGS: *La crisis de los misiles de Cuba 1962*, Barcelona, Crítica, 2023.

² Véase Tomás DíEZ: *Octubre de 1962: a un paso del Holocausto. Una mirada cubana a la crisis de los misiles*, La Habana, Editora Política, 2002; Elier RAMÍREZ: *La batalla diplomática y política en torno a la Crisis de Octubre*, La Habana, Editorial Ocean Sur, 2017, entre otros.

³ “Repúblicas hermanas”.

Tras ello, el autor expone que, más allá de concepciones estereotipadas sobre las relaciones cubano-soviéticas,⁴ la aceptación pública del socialismo por la Revolución cubana supuso no solo un reto para Washington, sino también para Moscú. La Unión Soviética tuvo que enfrentar las diferencias con los planteamientos de Fidel Castro y las pretensiones de Mao Zedong de liderar el comunismo a nivel internacional. Por su parte, Castro aprendió rápidamente que la pervivencia de su ansiada revolución pasaba por la solidaridad soviética, cristalizada en la venta de azúcar en condiciones favorables y, sobre todo, en la importación de petróleo, armamento y misiles para defenderse del “régimen imperialista y capitalista” ubicado a 90 millas de sus costas. Y es que esos aproximadamente 145 kilómetros rebasaron la mera dimensión espacial para convertirse en el eje de la relación triangular.⁵

Seguidamente, Serhii Plokyh revela cómo se fue desarrollando la carrera armamentística en los albores de la crisis, un conflicto casi ajedrecístico donde los movimientos de cada flanco provocaban una reacción inmediata del contendiente. Este proceso se retroalimentaba y, sumado a la escalada del conflicto dialéctico (en ocasiones basado en la mentira y la exageración sobre los propios medios), vaticinaba una casi inevitable conflagración nuclear. La instalación de bases estadounidenses en Turquía prendió la mecha, y durante una visita en Bulgaria, tal y como Nikita Jruschov recogió en sus memorias, decidió el dirigente soviético instalar bases con misiles de cabeza nuclear en la mayor de las Antillas. Así comenzó la llamada “Operación Anadyr”.⁶

Continuando con el desarrollo propuesto por el autor, se desgranar los entresijos de la operación, en la que una sucesión de personajes (Anastás Mikoyán, N. Jruschov, John F. Kennedy, Robert McNamara, etc.) revela su rostro y sus formas de concebir el tablero geopolítico, lo que se evidenció en las diferentes conductas ante un posible conflicto nuclear sin precedentes. Tal y como se puede observar, la historia está profundamente entrelazada con las decisiones humanas, ya que cada evento significativo es el resultado de elecciones individuales y colectivas, desprendiéndola de cualquier cariz teológico. En este apartado, además, debemos resaltar el estilo narrativo de Serhii Plokyh, quien, a pesar de la complejidad inherente de relatar la evolución de los acontecimientos, destacar los protagonismos y explicar las motivaciones detrás de cada

⁴ Véase, por ejemplo, el análisis desmitificador de la política exterior cubana realizado por el investigador Piero Gleijeses. En Piero GLEIJESES: *Conflicting Missions: Havana, Washington, and Africa, 1959-1976*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2001 y Piero GLEIJESES: *Visions of Freedom: Havana, Washington, Pretoria, and the Struggle for Southern Africa, 1976-1991*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2013.

⁵ Días antes del comienzo de la crisis, sobre el “Congreso Mundial por el desarme general y la Paz” de Moscú (9-14 de Julio de 1962), publicaba la revista *Cuba*: “(...) fuimos interrumpidos por un joven, muy joven, que se adelantó para solicitarnos transmitir su voluntad de luchar al lado del pueblo de Martí -así lo dijo- en caso de una agresión de los imperialistas ‘enemigos’ cobardes -así lo remarcó- de Cuba, del Paraguay, de América Latina”. En Elvio ROMERO, “La paz, desde Moscú”, *Cuba*, núm. 6, 6 de octubre de 1962, p. 61.

⁶ Tanto el entrenamiento (diseñado para climas fríos) como el nombre de la operación (un río de la zona oriental de Rusia) fueron el resultado de una campaña para confundir a los servicios de inteligencia occidentales.

decisión, logra captar la esencia del momento y ofrece un análisis detallado del devenir de la crisis. Esto no se logra únicamente con el esfuerzo narrativo, sino también con un profundo conocimiento de las producciones historiográficas sobre esta cuestión, lo cual queda patente página tras página.

Finalmente, el envío de los misiles, el material técnico y los efectivos militares se concretó, con decenas de bombarderos Ilyushin Il-28 como estrellas de la corona. Donde antes se levantaban los ingenios azucareros, desde Pinar del Río a la provincia oriental de Guantánamo, ahora se alzaban rampas de misiles, camufladas torpemente entre la maleza y las palmas reales, vegetación característica de la campiña cubana. Las bases fueron definitivamente detectadas por aviones espías estadounidenses, que fotografiaron de forma exhaustiva los complejos militares, unas instantáneas expuestas por Adlai Stevenson en una reunión urgente del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (en adelante ONU). La sorpresa inicial fue la antesala de una cuarentena naval decretada por Kennedy, donde las acusaciones mutuas y el clima de desconfianza pudieron desembocar en una catástrofe global que hubiera marcado un antes y un después en la historia contemporánea.

A pesar de que en la administración estadounidense eran mayoritarias las posturas que defendían un ataque aéreo y una invasión que derrocará a Castro, Plokhy señala que la escalada de tensiones se fue diluyendo a medida que los agentes implicados tomaron conciencia de la repercusión que un enfrentamiento nuclear tendría para toda la humanidad. En este sentido, no podemos desdeñar el papel de lo ocurrido en dos pequeñas localidades del sur de Japón, que sirvió como toda una lección histórica: Hiroshima y Nagasaki (6 y 9 de agosto de 1945) como la ciceroniana máxima de que “la historia es la maestra de la vida” (*historia magistra vitae est*).

El pacto entre ambas potencias enfureció a Fidel Castro, quien, además de la indignación por no haber participado en la mesa de negociaciones, pensó que la cuestión de los misiles no solo le habría permitido evitar una posible invasión, sino también consumir los llamados “Cinco Puntos de la Dignidad”: cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica de Estados Unidos, suspensión de todas las actividades subversivas, cese de los ataques piratas, retirada de la Base Naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado, así como la conclusión de las violaciones del espacio aéreo.⁷ La cólera personal del comandante en jefe dio paso a masivas manifestaciones del pueblo cubano, que le recordaron al dirigente soviético,

⁷ Años más tarde, Fidel Castro afirmaría: “Si hubiéramos participado en las negociaciones, lo hubiéramos hecho de forma constructiva. Quizás se hubiera entablado un diálogo, un intercambio de impresiones que hubiera podido evitar muchos de los problemas que nuestros países han enfrentado después”. En Ignacio RAMONET: *Fidel Castro. Biografía a dos voces*, Barcelona, Penguin Random House, 2016, p. 298.

“Nikita” Jrushchov (entre soflamas que reflejaban la homofobia propia de la época),⁸ que “lo que se da no se quita”. La supervisión del desmantelamiento de los misiles se llevó a cabo bajo la tutela de la ONU y fue confirmada mediante inspecciones aéreas estadounidenses, todo ello ante la negativa cubana de que tal actividad se llevara en el archipiélago “en forma de caimán”.⁹

Lo ocurrido en octubre de 1962, una vehemente propaganda antisoviética desde La Habana y las veleidades de esta de exportar la revolución por América Latina en el marco del “Tricontinentalismo”, enturbiaron las relaciones cubano-soviéticas, que no volvieron a ser fluidas hasta después de la invasión de Checoslovaquia de 1968.¹⁰ Por su parte, los Estados Unidos y la URSS comenzaron un proceso de desescalada de las tensiones que, no obstante, no erradicó la pugna geopolítica, materializada en la reanudación de la carrera armamentística en la década de los 80 bajo el mandato de Ronald Reagan (la “Iniciativa de Defensa Estratégica”). Este fue el marco una relación fluctuante que finalizó con el derrumbe del edificio soviético a principios de los años 90 y que, recientemente, ha vuelto a cobrar enérgico protagonismo en la escena internacional.

Distan 62 años desde los acontecimientos analizados en este libro y quedan pocos vestigios del conflicto ilustrado en sus páginas, como el avión de reconocimiento U-2 derribado por Cuba, cuyos restos se encuentran expuestos al aire libre cerca de la fortaleza habanera de San Carlos de la Cabaña. Sin embargo, a través de su narración, Serhii Plokyh nos muestra que el dominio del pasado sigue siendo esencial para comprender las lógicas del presente, un principio que debe regir cualquier análisis de los senderos que trazamos como sociedades. Muchas de las realidades inauguradas durante este periodo siguen configurando el marco relacional de los Estados Unidos con Cuba (el llamado “diferendo”: el embargo económico, las “libretas de abastecimiento”, las leyes Torricelli y Helms-Burton, la introducción de Cuba en la lista de patrocinadores del terrorismo, etc.) y, lo que es más importante, cercenan cualquier horizonte de expectativa para aproximadamente 11 millones de cubanos dentro de ese archipiélago. Asimismo, con el retorno de las armas nucleares al escenario geopolítico, ahora con una multiplicidad de actores destacable (Estados Unidos, Rusia, Israel, Corea del Norte, Irán, etc.), escudriñar en lo sucedido en 1962 puede erigirse como un punto de referencia para las nuevas

⁸ Gritos como “Nikita, mariquita, lo que se da no se quita” o “Fidel seguro, a los yankis dale duro” eran entonados por la “cubanía” en las calles de La Habana. En Carlos FRANQUI: *Retrato de familia con Fidel*, Barcelona, Seix Barral, 1981, p. 411.

⁹ Ada FERRER: *Cuba. An American history*, New York, Scribner, 2022.

¹⁰ Cabe destacar las purgas de líderes comunistas cercanos a Moscú como Aníbal Escalante del Partido Socialista Popular (PSP) o el discurso de Ernesto Che Guevara en el Encuentro de la Solidaridad Afroamericana, en Argel el 24 febrero de 1965, donde criticó abiertamente a las potencias que, según él, mantenían relaciones desiguales con los países subdesarrollados, refiriéndose implícitamente tanto a los Estados Unidos como a la Unión Soviética. En Ernesto CHE GUEVARA: *Solidaridad e internacionalismo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2018, pp. 72-91.

generaciones, que caminan bajo cielos despejados, sobre todo en Occidente, sin las sombras de los cerezos marchitos en las ciudades niponas bombardeadas en el verano de 1945.¹¹

Definitivamente, a través de esta obra, Plokhy ilustra que la disciplina histórica rompe de forma tajante con los prejuicios tradicionales sobre el oficio del historiador, demostrando que la historia no es una mera acumulación de acontecimientos pretéritos, sino una disciplina dinámica, en constante evolución y con un profundo compromiso con el futuro, una categoría temporal que requiere de la proyección social de los profesionales, pues tan solo con su lente podremos anticipar los retos y oportunidades que nos aguardan y apaciguar el desasosiego ante la “embargadora sensación de un mundo en moción perpetua”.¹²

¹¹ Tamiki HARA: *Flores de verano*, Madrid, Editorial Impedimenta, 2011.

¹² Edward H. CARR: *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Editorial Ariel, 1973, p. 211.

Zoé de KERANGAT: *Remover cielo y tierra. Las exhumaciones de víctimas del franquismo en los años 70 y 80*, Madrid, Comares, 2023, 297 pp., ISBN: 978-84-1369-646-1.

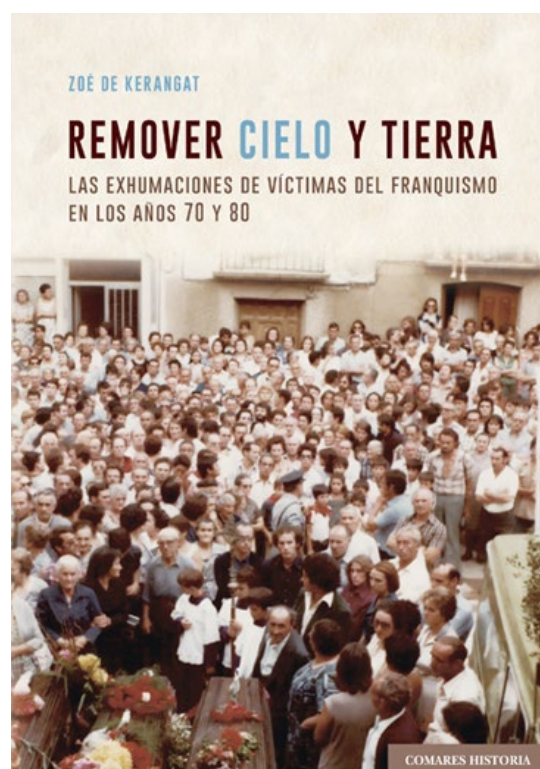
Mariana Stoler
Universidad Autónoma de Madrid / UNED

Las exhumaciones durante la transición: construcción de narrativas alternativas.

En torno a la transición democrática en España y respecto a las exhumaciones de fosas comunes de víctimas de la represión franquista mucho se ha escrito. Zoé de Kerangat propone una mirada que, desde una perspectiva local y desde abajo, pone el ojo en las características políticas y resistentes de las exhumaciones realizadas después de la muerte de Franco cuestionando el mito de una transición pactada o consensuada. A partir de un enfoque específico en los cuerpos y en su tratamiento, ensaya una visión alternativa que busca complejizar el análisis.

Desde una perspectiva local, la autora busca visibilizar un movimiento que disputó —consciente o inconscientemente— la construcción del discurso de verdad y de memoria de la época. Así, intenta desmontar el mito de la transición en torno al pacto de olvido o de silencio, evidenciando que hubo un importante grupo de personas que con sus prácticas desafió ese silencio que se imponía desde arriba. De Kerangat realiza un excelente ejercicio de historización, al mostrar la incertidumbre que toda transición conlleva y cómo las nuevas democracias no se construyen de golpe, sino poco a poco, con la agencia, negociación y movimiento de todos los sectores que las integran.

En este ejercicio, de Kerangat, invita a pensar cómo se construyen las verdades históricas y los discursos hegemónicos a partir del análisis de los procesos de la apertura de fosas que ella considera como contra-discursos o narrativas alternativas. El concienzudo análisis que realiza de las exhumaciones muestra el nacimiento de un discurso y



comunidad memorial en la práctica, en el hacer, más allá de la elaboración o no de proclamas o manifiestos específicos.

En ese hacer, la autora nos propone replantear nuestra concepción de lo político para poder integrar en ella distintos matices y profundidades que tomen en cuenta otro tipo de acciones que pueden ser consideradas desde una óptica tradicional como apolíticas o silenciosas. Eso, creo yo, es una de las mayores apuestas y propuestas del trabajo de de Kerangat: incorporar distintas modalidades de transgresión (sean discursos o acciones) como resistencia, sutil, pero resistencia al fin. Una propuesta sin duda estimulante y pertinente que vuelve a plantear el debate de hasta dónde podemos hablar de resistencia. La base de su propuesta es más que acertada, debemos despojarnos de instrumentos de medición de la resistencia y concentrarnos en qué tiene cada movimiento por sí mismo y en su contexto para contarnos, cómo construye su posición, cómo se relaciona con la posición dominante, cómo la influye y cómo responde esta última a las narrativas alternativas.

En este sentido, la autora realiza una genealogía de las exhumaciones y de los discursos y comunidades de memoria a ellas ligadas, permitiendo al lector observar su gestación y desarrollo durante la transición. Propone una visión flexible de los marcos temporales, analizando la relación entre las distintas fases de las exhumaciones y cuestionando su periodización, ya que no considera que estas sean rígidas o impermeables, sino que existen influencias recíprocas entre ellas. En una memoria de la recuperación de la memoria, se observa un claro diálogo entre todas las fases, una superposición de capas de tiempo, unos procesos de memoria que están entrelazados.

De Kerangat realiza un excelente manejo del material documental con el que trabaja, especialmente de las fotografías y vídeos de las exhumaciones. Para ello adopta diferentes marcos y propuestas teóricas desde Susan Sontag hasta Pierre Bourdieu o Michel Foucault, entre otros.

En esta reconstrucción de una narrativa o discurso alternativo, la autora propone un análisis desde abajo dado, sobre todo, por los archivos y fuentes con los que trabaja, registros que no son públicos ni oficiales. En este sentido, el hecho de que se trate de acontecimientos locales, alejados de los centros espaciales del poder, aporta a esta perspectiva.

La estructura del libro consta de 5 capítulos, una introducción y una conclusión. En el capítulo 1 “Paradojas anatómicas: deshacer y revertir la fragmentación”, la autora propone una interesante analogía entre los cuerpos y los relatos. Partiendo de la idea de que los muertos y la gestión de la muerte tienen importantes consecuencias para los vivos, afirma que las fosas comunes determinaron el lugar de las víctimas en el relato franquista, excluyéndolas de la comunidad de muerte como parte de la fragmentación social generada por la dictadura. En este sentido, las exhumaciones contribuyeron a desarmar o deshacer el relato franquista y sugirieron, o armaron, otros.

Observa que las iniciativas de exhumación generaron la formación de redes que llevaron a una nueva rearticulación de lo social, de las comunidades. No solo se volvía a traer a las personas fusiladas a la comunidad de muerte, sino que, a la vez, se construía una comunidad de víctimas formando una comunidad memorial y una suerte de contra-discurso al visibilizar relatos alternativos frente al silencio dominante.

Estos procesos de construcción de relatos memoriales son los que aprovecha la autora para estudiar los discursos de memoria en un momento clave como la transición. Así, la reversión de la fragmentación social que supusieron las exhumaciones en esta época podría haber operado cambiando el ciclo memorial marcado por el “Pacto de Olvido”.

En el capítulo dos, “Resistencia sutil: de símbolos y palabras”, la autora retoma la idea de las exhumaciones de la transición como un contra-discurso para proponer el concepto de “resistencia sutil”. Es decir, prácticas que iban en contra del discurso hegemónico, pero de una forma discreta, reproduciendo y consensuando ciertas normas culturales y formales, una suerte de adaptación a las posibilidades que ofrecía el momento.

Los procesos de exhumación iban en contra de la continuidad del silencio, pero sin reivindicarlo. Resalta así la incertidumbre propia de los procesos de transición en los que distintos sectores van probando los límites y posibilidades, intentando modificar el margen de lo posible.

En este concepto de “resistencia sutil” la autora enmarca prácticas comunes o cotidianas como la realización de funerales religiosos, la existencia de simbología católica en las lápidas, el vestir luto, entre otras. Y esto es parte de lo que caracteriza la sutileza de la resistencia, prácticas hechas desde abajo, que no quedan inscritas en ningún registro oficial. Lo interesante de la idea de “resistencia sutil” es que encuentra en el contexto histórico mismo los elementos que permiten entender el ejercicio de la resistencia. El riesgo, sin embargo, es ver resistencia o intencionalidad de resistencia en todas las acciones de los individuos. Pueden plantearse dudas sobre si todos los ejemplos de “resistencia sutil” que observa la autora fueron resistencias. No obstante, creo que la propuesta y el trabajo de de Kerangat tienen el gran mérito de obligarnos a pensar, a reflexionar, a considerar todas las posibilidades. Lo cierto es que el poder se ejerce y es respondido también en los eslabones más bajos de la sociedad y con las acciones más sencillas y cotidianas. En este sentido, es posible pensar, junto a la autora, que en el propio hacer estos actores fueron construyéndose a sí mismos como resistentes, más allá de sí se plantearon abierta y conscientemente el intentar horadar con sus prácticas el régimen en el que vivían.

Basándose en el concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu, de Kerangat analiza acciones que desde el presente podrían verse como contradictorias con la idea de resistencia (un funeral religioso, el uso de simbología católica, etcétera) y que, a su entender, eran reivindicaciones que buscaban cumplir con costumbres culturales. Lo que

constituía un contra-discurso, como resalta la autora, era sacar los cuerpos de las fosas, evidenciar la amplitud y características de la represión franquista y no tanto la forma o los marcos socioculturales con los que se lo hacía.

Así, las identificaciones inmediatas que se producían en las excavaciones (por objetos, afectiva) constituían una prueba de verdad y volvían a inscribir a los muertos en la comunidad. Especialmente si se las mira desde la óptica de la justicia (tema que sale en las fuentes primarias recogidas por la autora), una justicia moral y no legal que se manifiesta y emerge en el propio hacer. El análisis desde abajo, de lo local, de las prácticas cotidianas, permite percibir la complejidad y riqueza conceptual presente en las exhumaciones de la transición.

En el capítulo tercero, “Cuerpos expuestos. Prácticas del hacer ver” de Kerangat realiza un exquisito análisis de material gráfico (fotografías y vídeos) de las exhumaciones. Se detiene a pensar la representación que estas imágenes supusieron, el registro que conformaron, su circulación y por qué constituyen un contra-discurso.

Considera la producción y existencia de estas imágenes como otra forma de volver a ocupar el espacio público por parte de esta comunidad de vencidos y comunidad memorial. Lo interesante, y relacionado con la “resistencia sutil”, es que estas imágenes son autorrepresentaciones, es decir, fueron producidas por los propios grupos que organizaron las exhumaciones. Estas personas buscaron resignificar los espacios perdidos o negados para ellos durante la dictadura, mostrándolos, usándolos y mostrándose en ellos cómo deseaban hacerlo. El camino desde las fosas comunes al cementerio era una exposición pública clave en este sentido. Podría pensarse en un proceso de auto constitución identitaria o de reivindicación del propio ser.

Las fotografías en sí mismas también son una escenificación, una forma de mostrar lo que uno quiere. En este sentido, el análisis de la autora es realmente interesante cuando remite a una estética *proto-forense* para hablar de una puesta en escena —no sabemos si consciente o no— en la que se enseñaba una disposición de los restos humanos que no obedecía a las reglas de la ciencia forense, pero que contaban algo sobre el pasado aportando pruebas (se amontonaban los restos para enfatizar su cantidad, se señalaban los cráneos, etcétera). Esta forma de mostrar y de capturar imágenes entraba en el diálogo público sobre la memoria que estos agentes querían entablar.

La visibilidad de las exhumaciones de los años 70 y 80 es analizada en el capítulo 4 “Mantener el silencio: mecanismos de contención de la memoria en la transición”. De Kerangat conceptualiza las imágenes de las exhumaciones como clandestinas, por formar parte a la vez y ambiguamente de lo visible y lo invisible. Esta conceptualización, extraña al tratarse de acontecimientos que muchas veces contaban con los permisos de las autoridades, se basa en la escasa circulación y repercusión que tuvieron estas imágenes en el plano nacional. En este sentido, la autora afirma que formaban parte de esta

puesta a prueba que se hacía de los límites de la memoria propia de la incertidumbre de la transición.

Contribuyeron a su invisibilización diversos elementos. Primero, las formas que tomaron las exhumaciones y reinhumaciones (funerales y simbología religiosa, pocos símbolos políticos, etcétera), en otras palabras, el *habitus* y el cumplimiento de costumbres culturales que analizó en el capítulo 2. Segundo, el lugar de enunciación y la conformación del régimen de verdad de esta etapa que no dio lugar a estas imágenes en los medios más importantes de mayor circulación. Tercero, las amenazas directas junto con las instrucciones que las autoridades dictaban para la realización de las exhumaciones y reinhumaciones. Y cuarto, una contención sutil propia del régimen de verdad de la transición, cuyos mecanismos operaron para contener las iniciativas de las exhumaciones para que no se expandieran.

Sin embargo, como afirma la autora, estas imágenes lograron resquebrajar el orden, mostrando las grietas de la transición y demostrando que el “Pacto de Olvido” no se impuso totalmente de forma inmediata, sino que su implementación fue paulatina, estableciendo los límites de memoria de la transición. En este sentido, el hecho de que las exhumaciones se tramitaran e hicieran a nivel local permitió ciertos avances, pero facilitó el control directo sobre ellas.

En el último capítulo, “Olas y mareas: cuerpos re-procesados”, la autora analiza las transiciones entre unas fases y otras de las exhumaciones en una suerte de genealogía, observando sus características, evolución y cambios. De Kerangat se detiene en señalar, como en otros capítulos, lo difuso del paso entre una fase y otra, observando cómo proseguía la informalidad en las exhumaciones durante la década de 1990 mientras que, a la vez, se iba desarrollando el cambio de paradigma en la forma de tratar los cuerpos que se denominó “giro forense”. Con este giro, el debate por la memoria histórica en España se convierte en transnacional al colocarse bajo el paradigma de los derechos humanos. Es en este sentido que la autora afirma que el carácter judicial y científico de lo forense vino a ocupar el espacio que debería ocupar la justicia. La ciencia aparece entonces en las exhumaciones de víctimas del franquismo como una fuerte interpelación al Estado.

Este giro cambia también el lugar de la interpelación, del reconocimiento y del lugar de enunciación de verdades. Y este tratamiento de los restos, la participación de profesionales reconocidos, la legitimación y visibilidad que les otorgan a las exhumaciones del siglo XXI, dialoga y revisa las exhumaciones de la transición, habilita otras expectativas, otros relatos y otras nociones de éxito, atravesando la memoria de la memoria. Las consecuencias más claras de este nuevo relato son la dependencia de lo material y la tendencia a individualizar la pérdida, a diferencia de la reconstrucción de lo colectivo evidenciada en las exhumaciones de la transición.

En este nuevo giro comienza el reconocimiento público a quienes llevaron adelante las exhumaciones de la transición, confirmando la entrada de estas últimas en el régimen de lo visible, integrándose, como sostiene la autora, en el ciclo de memoria actual. De ahí el error de ceñirse a una concepción lineal del tiempo en este caso ya que las influencias entre las exhumaciones de la transición y las contemporáneas son mutuas y constantes. Un claro ejemplo de esto es la emergencia en el contexto actual de las fotografías de las exhumaciones de la transición.

La obra concluye resaltando que las nociones de verdad o de cuidados relacionadas con el tratamiento de los cuerpos durante las exhumaciones no son iguales a través del tiempo. En este sentido, la autora subraya cómo la contextualización de las exhumaciones de la transición permite mirar de otra manera las actuales.

El libro incluye gran cantidad de fotografías sobre las que la autora elabora su análisis. La bibliografía es amplia y actualizada. Corresponde resaltar el constante ejercicio de honestidad intelectual de Kerangat al aclarar al lector dónde se posiciona al hablar y cómo construye su mirada y análisis. Por este motivo, *Remover cielo y tierra* puede pensarse también como un libro para público en general interesado en la temática, más allá del importante desarrollo teórico presente a lo largo del trabajo.

Resumiendo, de Kerangat desde una perspectiva desde abajo y local, se pregunta cómo se construyen los regímenes memoriales y de verdad, qué elementos constituyen resistencia y visibiliza otros aspectos de la transición, ya que, como afirma, las víctimas no fueron silenciosas sino silenciadas.